Macrobio
Saturnales

Edición de
Juan Francisco Mesa Sanz



AKAL/CLÁSICA

El lector tiene entre sus manos la primera edición en español de las *Saturnales*, una de las obras más emblemáticas y enciclopédicas de Macrobio, el célebre pero enigmático escritor romano.

Roma, comienzos del siglo v d.C. Con el telón de fondo del primer saqueo de la Urbe el año 410, Macrobio, un aristócrata de provincias que ha alcanzado relevantes puestos en la administración imperial, decide redactar para su hijo Eustatio una obra que compendie el saber de la época, para lo que adopta el modelo del banquete platónico. En éste, que se prolonga durante los tres días de la festividad de Saturnales, el autor hace participar a las figuras más destacadas del último paganismo; son los últimos defensores de la tradición romana en un mundo cambiante en el que el cristianismo triunfa. Su conversación irá desarrollando múltiples temas: serios en la mañana, como la teología solar, el patetismo en la retórica o la obra de Virgilio; y más livianos en la sobremesa: normas de comportamiento en un banquete, cuestiones médicas y científicas o anécdotas jocosas de los personajes más relevantes de la antigua Roma.

Juan Francisco Mesa Sanz es doctor en Filología latina por la Universidad de Zaragoza, profesor titular de la Universidad de Alicante y miembro del Instituto Virtual de Traducción (IVITRA). Sus líneas de trabajo se despliegan en el campo de la lingüística aplicada al latín, la filología latina medieval y el estudio de la obra de Macrobio.





Este libro ha sido impreso en papel ecológico, cuya materia prima proviene de una gestión forestal sostenible.

Macrobio

SATURNALES

Edición, introducción y notas de
Juan Francisco Mesa Sanz



Maqueta: RAG



Sector Foresta, 1
28760 Tres Cantos
Madrid - España

Tel.: 918 061 996
Fax: 918 044 028

www.akal.com

ISBN: 978-84-460-2307-4
Depósito legal: M-42.019-2009

Impreso en Fernández Ciudad, S. L.
Pinto (Madrid)

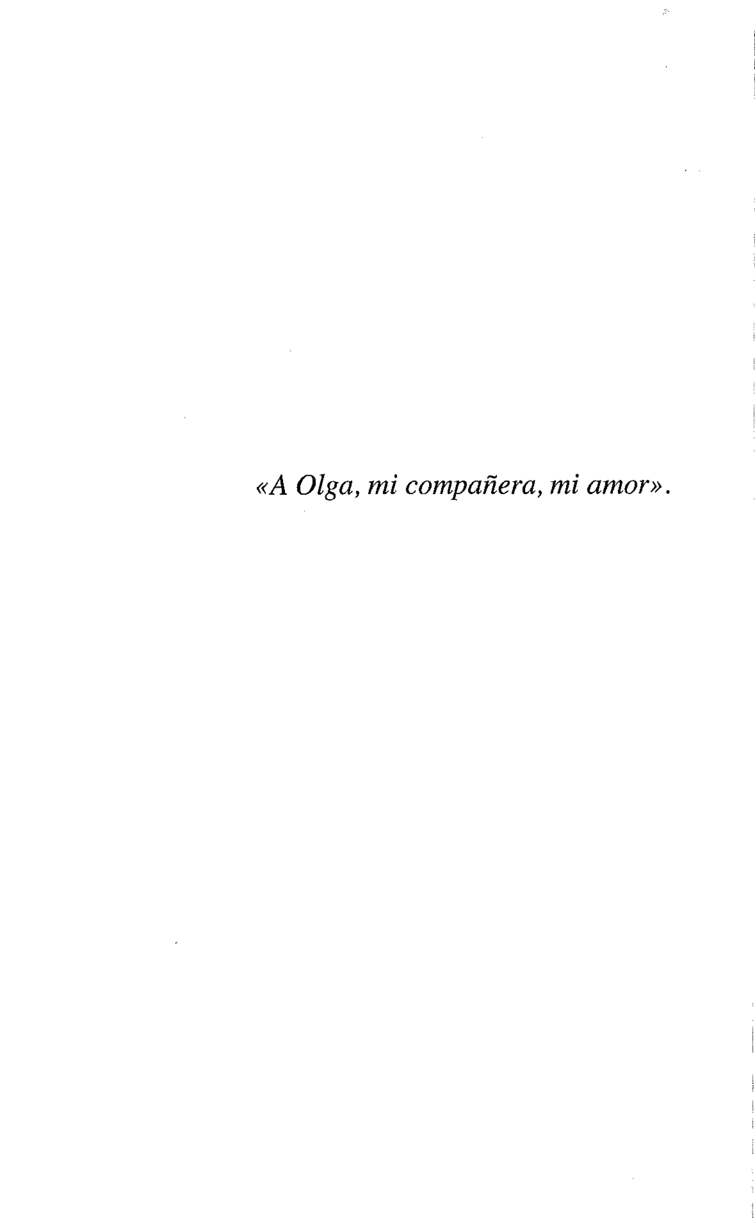
Índice

LIBRO IV

LIBRO V

LIBRO VI

LIBRO VII



«A Olga, mi compañera, mi amor».

Introducción

Estimado lector, la traducción que aborda ahora desde esta introducción le puede haber atraído, porque ya conocía previamente al autor o, lo que puede ser más probable, constituye una sorpresa para usted y precisa saber qué puede esperar de ella. Como se verá en las líneas siguientes, resultará huero discutir sobre la originalidad de esta obra –especialmente si queremos aplicarle lo que hoy en día entendemos por tal–, pero su valor esencial, además de algunos pasajes de indudable interés por su estilo y, sobre todo, por su contenido, es que nos da noticia de textos y autores que de otro modo nos serían totalmente desconocidos. Del mismo modo, permite calibrar los conocimientos que se consideraban esenciales para el aristócrata culto romano de finales del siglo IV o comienzos del V, situación que *grosso modo* se mantendrá durante buena parte del medievo, hasta que la escolástica de corte aristotélico y la exhumación de los textos clásicos en el Renacimiento arrumben los textos neoplatónicos de Macrobio.

1. MACROBIO: NOMBRE Y DATOS BIOGRÁFICOS; DATACIÓN DE SUS OBRAS

Poco, muy poco, casi nada es lo que sabemos del autor que la tradición denomina Macrobio y que, con seguridad, es el autor de una gramática, *De differentis et societatibus Graeci et La-*

tini verbi[1], una enciclopedia con vocación didáctica, *Saturnales*, y un tratado de filosofía, *Commentarii somni Scipionis*[2], en los últimos años del siglo IV y la primera mitad del siglo V.

Si entresacamos los datos objetivos –en ocasiones contradictorios– que suministran los manuscritos que conservan sus textos, algunas referencias de la propia Antigüedad tardía y los estudios modernos que han abordado esta cuestión, obtenemos los siguientes rasgos seguros que dibujan un pálido retrato-robot de Macrobio[3]: un alto funcionario de origen provincial (Grecia, Hispania, sur de Italia; África o Egipto) –o al menos no romano de pura cepa–, que ascendió entre la aristocracia senatorial de su época, a la que seguirán perteneciendo sus descendientes (su hijo Plotino Eustatio[4] y su nieto Macrobio Plotino Eudoxio[5]); estuvo relacionado con familias de alcurnia como los Símaco o los Cejonio, y su admiración por Pretextato y Ni-

---

[1] *Sobre las diferencias y semejanzas del vocabulario griego y latino.*

[2] *Comentarios al Sueño de Escipión.*

[3] J. Flamant, *Macrobe et le néo-platonisme latin, à la fin du IVe siècle*, Leiden, 1977, p. 95.

[4] A su hijo dedica tanto *Saturnales* como el *Comentario al Sueño de Escipión.* Los manuscritos ofrecen dos lecturas, *Eustachius y Eustathius*, que Cameron (A. Cameron, «The date and identity of Macrobius», *Journal of Roman Studies* 56 [1966], pp. 25-38, p. 37), a partir de la lectura de los mejores manuscritos (*Neapolitanus V B* del siglo XI) establece la segunda lectura del nombre y la fácil confusión en la copia de los grupos *ci/ti/chi/thi.* Por otra parte, ha sido identificado con el prefecto de Roma del año 461 d.C. que aparece en la siguiente inscripción (*CIL* X 8072): *Salvis DD. NN. et Patricio Ricimere Plotinus Eustathius v(ir) c(larissimus); Urb(i) Pr(aefectus) fecit.*

[5] Al nieto de Macrobio lo conocemos por la suscripción que aparece en algunos de los manuscritos del *Comentario al Sueño de Escipión*, que reza lo siguiente: *Aur(elius) Memm(ius) Simmachus v(ir) c(larissimus) emendabam vel disting(uebam) meum Ravennae cum Macrobio Plotino Eudoxio v(iro) c(larissimo) Macrobii Ambrosii Theodosii v(iri) c(larissimi) et inl(ustris) de Somnio Scipionis...* Es decir, encontramos que el manuscrito del *Comentario...* ha sido supervisado en Rávena por el nieto del autor, acompañando a un descendiente de Símaco, otro de los interlocutores de *Saturnales* y uno de los personajes más relevantes del paganismo en el Imperio tardío. Sabemos que Aurelio Memio Símaco fue cónsul en 485 y hombre de confianza de Teodorico hasta caer en desgracia, lo que le llevó a ser ejecutado junto a su yerno Boecio. Un comentario exhaustivo de la suscripción puede consultarse en B. C. Barker-Benfield, *The manuscripts of Macrobius «Commentary on the Somnium Scipionis»*, 2 vols., tesis doctoral, Oxford, 1975, pp. 1-37.

cómaco Flaviano lo ubican en los círculos paganos; entre los años 385 y 430 desempeñó funciones de importancia que le confirieron el título de *spectabilis* y quizá de *illustris* –título que se le otorgó en cualquier caso, si bien pudo ser honorífico–; finalmente, en los documentos oficiales pudo ser conocido tanto por el nombre de *Macrobius*, como por el de *Theodosius*[6].

El rango senatorial y el desarrollo de una fructífera carrera se conoce a través de los *incipit* y *explicit* de los manuscritos que transmiten sus textos. En ellos, Macrobio, Macrobio Ambrosio, Macrobio Teodosio, Ambrosio Macrobio Teodosio, Macrobio Ambrosio Teodosio o Ambrosio Teodosio Macrobio –que todos éstos son los nombres con los que aparece allí nuestro autor– es calificado con el apelativo reservado a la clase senatorial, *clarissimus*. Asimismo es denominado *illustris*, calificativo que distinguió en el Imperio a las más altas jerarquías político-administrativas: cónsules, prefectos, comandantes del ejército, jefes del tesoro, etc. No obstante, este título podría haberlo recibido con carácter honorífico tras los servicios prestados en cargos intermedios a los que les correspondía el título de *spectabilis*[7]. Esta última hipótesis imposibilita cualquier identificación segura con cargos públicos que, asociados a los nombres *Theodosius* o *Macrobius,* se corresponden con el marco temporal de la vida de Macrobio. De hecho, hasta el trabajo de Cameron, se admitía que los tres cargos que se mencionan en el *Codex Theodosianus* adscritos al nombre de Macrobio se correspondían con un solo personaje; eran los siguientes:

- *Idem A A* [i.e. *Arcadius et Honorius*] *Macrobio Praefecto Praetorio Hispaniarum et Procliano Vicario Quinque Provinciarum* (*Cod. Theod.* VIII 5, 61; XVI 10, 15): Vicario de las Hispanias entre el 399 y el 400.
- *Idem A A Macrobio Procons(uli) Afric(ae)* (*Cod. Theod.* XI 28, 6): Procónsul de África en el 410.

---

[6] Cameron (1966: 26) se decanta claramente por esta segunda posibilidad, en un trabajo que supuso un giro completo en los estudios sobre Macrobio.

[7] Tal es la hipótesis de Flamant (1977: 93).

- *Praepositus Sacri Cubiculi* (*Cod. Theod.* VI 8, 1): Responsable de Palacio en el 422.

Los dos primeros cargos no son incompatibles con el personaje del que tratamos, si bien no existe ninguna justificación en positivo que permita una plena identificación. De hecho Flamant[8], al establecer que el procónsul de África era un pagano que había alcanzado el cargo por sus convicciones religiosas y perteneciente al círculo de Símaco, identifica este cargo con nuestro autor. No obstante, tal identificación elimina la primera, puesto que todo parece indicar que el vicario de las Hispanias mencionado interrumpió su carrera política posteriormente, con toda probabilidad de manera definitiva. Diferente es la situación del tercero de los cargos citados, puesto que tal altísima dignidad imperial implicaba necesariamente que el personaje fuera un eunuco, lo que a fines del Imperio y sobre todo en Oriente significaba haber sido castrado y sabemos que el autor de *Saturnales* tenía al menos un hijo al que dedica su obra; aún más, este cargo resulta incompatible con los demás, ya que un eunuco sólo podía realizar su carrera en el interior del palacio, como atestiguan las protestas que se manifestaron contra el nombramiento de Eutropio como cónsul («Nos tocaron en suerte, al ser cónsul un eunuco, todas las monstruosidades»[9]) o el tratamiento que el propio Macrobio da a los eunucos: «[...] los eunucos, cuya naturaleza ninguno negará que es más fría que la de los varones» (*Saturnales* VII 7, 8).

Es obvio que ninguna de las identificaciones anteriores puede admitirse, si, de acuerdo con la hipótesis de Cameron, el nombre por el que sería conocido nuestro autor en su propia época era el de Teodosio. De acuerdo con esta identificación, disponemos de una nueva mención del *Codex Theodosianus* (XII 6, 33) donde aparece con ese nombre un prefecto del Pretorio en el año 430.

---

[8] Flamant, 1977: 121-122.

[9] Claudiano, *In Eutropium* I 8: *Omnia cesserunt, eunucho consule, monstra.*

Las dos hipótesis expuestas tienen importancia, como podemos imaginar, para la ubicación temporal de la vida del autor y de la redacción de las obras, toda vez que los dos cargos que pueden reconocérsele propiamente exigían tener más de cuarenta años en ambos casos. Los estudios sobre Macrobio se han escindido en una cronología temprana –nacería en 350-360–, tomando en consideración la identificación como Macrobio; o la cronología tardía –en 385-390–, de acuerdo con el cargo con el que se identifica a Teodosio. Son varios los argumentos que acuden en apoyo de la segunda de las cronologías propuestas. En primer término el silencio que autores como Símaco o Servio guardan en sus obras en relación con nuestro autor; en segundo, la identificación de su hijo Eustatio con el prefecto de Roma del año 462, cargo que sólo podía alcanzarse a los 45 años de edad, hace pensar que habría nacido hacia el 417, lo que indica que en torno al 430 su padre redactaría *Saturnales* para su educación. La educación de su hijo, por tanto, posibilita centrar la cronología de Macrobio, dado que ésta parece haber inspirado toda su producción escrita. Efectivamente, pese algunas hipótesis que establecen la anterioridad del *Comentario...*, debido a que trata algunos temas con mayor profundidad y, se afirma, parece haber tenido en mente esta obra al redactar *Saturnales,* sin embargo es mayoritaria la opinión que ve en las tres obras un programa completo para la educación de su hijo[10]: el tratado gramatical para los primeros años, *Saturnales* en la etapa adolescente y *Comentario...* en la madurez. Las fechas para su redacción

[10] Esta posibilidad es defendida fundamentalmente por quienes sustentan la cronología tardía: M. Regali, *Commento al «Somnium Scipionis»*, I, Pisa, 1983, p. 18; M. Armisen-Marchetti, «Introduction», en Macrobe, *Commentaire au Songe de Scipion*, París, 2001, pp. IX-CV, pp. XVI-XVII; Quetglas (2003: 18-23). La tesis contraria defiende la cronología temprana, como el caso de P. Courcelle, «Nouveaux aspects du platonisme chez Saint-Ambroise (III: Ambroise, lecteur de Macrobe)», *Revue des Études Latines* 34 (1956), pp. 220-239, pp. 232-234, o con independencia de tal adscripción G. Wissowa, *De Macrobii Saturnaliorum fontibus capita tria; dissertatio inauguralis philologica,* Breslau, 1880, p. 12; P. Wessner, «Macrobius», en Pauly-Wissowa, RE 14, 1 [1928] col. 170; o N. Marinone, «Introduzione», en Macrobio Teodosio, *I Saturnali,* Turín, 1967 (reimpr. 1997), pp. 9-58, p. 28.

serían 420-425 para la primera de las obras y 430-440 para las otras dos[11].

> Pues considero que no he incluido en esta obra nada que resulte de aprendizaje inútil o difícil de percibir, sino todo con lo que tu talento ha de ser más agudo, tu memoria más servicial, tu discurso más habilidoso, tu conversación más correcta, salvo que en algún lugar **a mí, nacido bajo otro cielo,** no me ayude la inspiración de la lengua latina (*Saturnales* I, pres. 11).

Estas palabras, junto con la solicitud de gracia en caso de «si en nuestro estilo decae la elegancia nativa de la voz romana» formulada en el siguiente párrafo, da pie a pensar que Macrobio no era natural de Roma. La hipótesis de su origen suritálico o la de su origen griego parece poder desecharse por las dificultades que se registran en sus obras a la hora de citar obras en griego[12] y por lo que se desprende de la dedicatoria de Aviano al comienzo de sus *Fábulas* –siempre y cuando la identificación con nuestro autor sea certera–: «Excelente Teodosio, ¿quién hablaría contigo de oratoria, quién de poesía, puesto que en ambas disciplinas superas a los áticos por tu erudición griega y a los romanos por la latina?»[13]. Todo parece indicar que Macrobio pudo ser originario de alguna de las provincias occidentales fuertemente latinizadas, a saber Hispania o África, sin que se hayan podido ofrecer argumentos en

[11] F. Navarro Antolín, «Introducción», en Macrobio, *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón,* Madrid, 2006, pp. 7-124, pp. 24-26, donde se exponen las dos hipótesis sin decantarse por ninguna de ellas. P. Quetglas, P., «Introducció», en MACROBI, *Les Saturnales*, vol. I, trad. J. RAVENTÓS, Barcelona, 2003, pp. 9-57, pp. 18-23; Marinone (1967: 27); Ch. Gittard, «Introduction», en Macrobe, *Les Saturnales, Livres I-III*, París, 1997, pp. IX-XXV, pp. X-XI; Flamant (1977: 91) consideran el orden que hemos propuesto para las obras, con las necesarias cautelas (Quetglas) o acogiéndose a la datacion temprana (Flamant, quien de modo genérico considera todas las obras posteriores al 405).

[12] Wissowa (1880: 15) hace especial hincapié en los problemas que ofrecen las citas de Plutarco.

[13] Marinone (1967: 18); Quetglas (2003: 16).

positivo de consistencia[14]. Un posible origen egipcio[15] al que se le podrían oponer las mismas objeciones que al origen griego, dado el elevado conocimiento de esta lengua por parte de las clases aristocráticas del Mediterráneo oriental, ha cobrado creciente interés. Es obvio que tales objeciones no son definitivas –la primera, como afirma Quetglas (2003: 16 n.15), puede significar sólo que no sabía griego en profundidad; la segunda requiere un estudio prosopográfico que identifique al personaje fuera de toda duda–, y que la opción africana no responde a datos objetivos comprobables. Por tanto, con las cautelas necesarias a falta de estudios que ahonden en esta cuestión, la existencia de dos papiros egipcios conteniendo el nombre Macrobio en el siglo IV, junto a la notable presencia de testimonios egipcios en *Saturnales*[16], abonarían la tesis del origen de Macrobio a orillas del Nilo.

Queda finalmente por analizar su adscripción a los círculos paganos. Son muchos los autores que han tratado de considerar a Macrobio un autor cristiano[17], tibio eso sí y con una fuerte in-

---

[14] La propuesta de su origen africano ha tenido un amplio respaldo desde la antigua edición de Ludwig von JAN, *Macrobii Ambrosii opera quae supersunt,* Quedlimburg-Leipzig, 1848-1852, vol. I, pp. 6-7, respaldada más recientemente por Cameron (1966: 25), sin añadir ningun argumento adicional.

[15] Barker-Benfield (1975: 7-8) sustenta tal hipótesis en la localización de un papiro egipcio datado a comienzos del siglo IV (P. Erl. 31; cita por el catálogo de Schubart, W., *Die Papyri der Univertitätsbibliotek Erlangen,* Leipzig, 1942) en el que aparecen juntos los nombres de Macrobio y Eudoxio. La aparición del nombre Macrobio en P. Erl. 60 refiriéndose a un próspero comerciante poseedor de botes parece sugerir la frecuencia del nombre en Egipto, aunque es necesario aplicar mucha prudencia, como el propio estudioso indica.

[16] En I 7, 14-15; 12, 2; 14, 4: «imitando a los egipcios –los únicos que eran sabedores de todos los asuntos divinos– », etc. O la inclusión de un personaje de origen egipcio, Horo.

[17] J. E. Sandys, *A History of Classical Scholarchip,* I, Cambridge, p. 172; o P. Henry, *Plotin et l'Occident: Firmicus Maternus, Marius Victorinus, Saint Augustin et Macrobe,* Lovaina, 1934, pp. 146-147, se decantan por considerar que Macrobio se convirtió al cristianismo con posterioridad a la redacción de sus obras y sólo entonces alcanzó los altos cargos para los que, afirman, debía de profesarse la religión cristiana. S. T. Collins, *The interpretation of Vergil with special reference to Macrobius,* Oxford, 1909, p. 48, considera que no existe duda sobre el cristianismo de Macrobio por su cita del

clinación a la escuela antigua; tales características le habrían conducido a no dejar ninguna traza de su fe en sus obras, más allá del conocido pasaje en el que hace referencia a la matanza de los inocentes por parte de Herodes[18]. Ahora bien, no existe ningún indicio en positivo que permita sustentar con firmeza la afirmación de la adscripción a la religión cristiana. Todo lo contrario sucede en el caso de su pertenencia a los círculos paganos, más allá de su indiscutible y evidente adhesión a la filosofía neoplatónica de Plotino y Porfirio. Todavía más, si tenemos en consideración la argumentación de Flamant[19] la elección del lugar, el tiempo y los personajes de *Saturnales* contribuye a subrayar el paganismo de nuestro autor e incluso, en su opinión, a dotar a la reunión que en esta obra se describe de un particular significado propagandístico a favor del paganismo[20]. A saber, el lugar en el que se celebra la reunión es Roma (I 2, 2), la capital espiritual del Imperio, puesto que, no lo olvidemos, en época de Macrobio la capital se encontraba allí donde estuviera el emperador, a la sazón Milán, Rávena o Constantinopla. El tiempo es el de la fiesta de Saturnales, celebradas en el momento de la reunión entre el 17 y el 19 de diciembre y para cuyo conocimiento exhaustivo sigue siendo la fuente principal *Saturnales* I 7-11; precisamente estas festividades habían dejado de ser celebradas oficialmente desde el año 389 como puede observarse en

pasaje de Herodes, mientras que M. Bevilacqua, *Introduzione a Macrobio,* Lecce, 1973, p. 26; y A. Ronconi, *La letteratura latina pagana,* Florencia, 1957, p. 156, son los patrocinadores de la hipótesis de un cristianismo tibio en un amante de la antigüedad y la escuela romanas.

[18] En *Saturnales* II 4, 11. M.ª C. Granados, «¿Mateo evangelista en Macrobio, *Sat.* II 4, 11?», *Emerita* 49 (1981), pp. 361-363, y «Macrobio y la *Biblia*», *Emerita* 53 (1985), pp. 115-125, a partir de este pasaje, así como de II 2, 4 –puesto en relación con Éxodo 12, 10-11– y I 16, 9-11 –que relaciona con Mateo 12, 10-12 *(Vulg.)* y con Lucas 14 2-6 *(Vulg.)*– llega a la conclusión de que Macrobio utilizó en la composición de sus obras lecturas de las Sagradas Escrituras judeocristianas.

[19] Flamant (1977: 2-87).

[20] La postura totalmente contraria a esta opinión la defiende Paolis, P. de, «Les Saturnales de Macrobe et l'idealisation du saeculum Praetextati», *LEC* 55 (1987), pp. 291-300, quien considera que, lejos de poder considerarse en el movimiento contrario al cristianismo, la obra de Macrobio constituye un monumento a la época de Pretextato, una época que aparece en ella idealizada.

el *Codex Theodosianus*[21], donde la única fiesta propiamente pagana que se mantiene son las calendas de enero[22]. En cuanto a los participantes en el banquete que da pie a la obra todos son miembros del Círculo de Símaco[23], paganos convencidos –Pretextato representa la más alta autoridad moral del paganismo y Nicómaco su más ardiente y desgraciado defensor–[24], con la excepción de Evangelo, un escéptico cuyo papel es el de denigrar las opiniones expuestas e interpelar a los interlocutores y en cuyo nombre se ha querido ver en ocasiones la presencia de un cristiano[25]. En consecuencia, los datos aportados por *Saturnales* ofrecen indicios más que sobrados del paganismo de Macrobio[26], si bien no hemos de perder de vista sus simpatías por los cultos orientales. Ahora bien, la obra no es ni una diatriba contra el cristianismo, ni mucho menos una apología del paganismo; al contrario, es una buena muestra de la época tardía que, en su devenir cotidiano, no puede comprenderse en términos de afirmación o negación del cristianismo o del paganismo. De hecho, pese a su enfrentamiento, no son pocos los puntos en común entre el pensamiento cristiano y el neoplatónico: el ca-

---

[21] *Codex Theodosianus* II 8,19 (389) = *Codex Iustinianeus* IV 12, 7.

[22] Flamant (1977: 20-21) afirma que en el *Codex Theodosianus* se reconocen las grandes fiestas cristianas, Pascua, Navidad, Epifanía y la Pasión de los Apóstoles, el Aniversario del Emperador y el de su acceso al Imperio, el periodo del mayor calor y el de la vendimia, el Natalis de las dos villas (Roma y Constantinopla) –un acto patriótico–, los «días del Sol», que la mayor parte denomina «días del Señor», es decir *dominicos*, y las calendas de enero, la única fiesta netamente pagana del calendario.

[23] Nos referiremos a ellos con más detalle al hablar de la estructura del banquete-simposio. Una semblanza biográfica más completa de cada uno de ellos se ofrece al aparecer por primera vez en el texto de *Saturnales*.

[24] Unido a Eugenio (usurpa el trono en el 392), se enfrenta a Teodosio y, durante la campaña del río Frígido, traicionado por sus tropas en el paso de Ober-Leibach en los Alpes, se dio muerte en septiembre del 394.

[25] Por el comportamiento de este personaje se observaría una abierta oposición al cristianismo, sin embargo tal identificación no parece ser satisfactoria y no hay nada en las intervenciones de este personaje en *Saturnales* que permita avalar tal hipótesis.

[26] Un argumento adicional es el del tratamiento que se le da al sacrificio, ya que Macrobio apunta trazas de la reacción que había llevado a cabo Juliano (A. Saggioro, «Il sacrificio pagano nella reazione al cristianesimo», *AnnSE* 19 [2002], pp. 237-254).

rácter moralizante expresado desde una óptica pagana en *Saturnales,* no se diferencia de modo neto del mismo carácter localizado en los textos cristianos, fenómenos que propician que el propio Pretextato ejerciera de mediador en el conflicto por el episcopado de Roma entre Damaso y Ursino, o que Cejonio Cecina Albino –otro de los interlocutores de *Saturnales*– estuviera casado con una cristiana.

1.1. Cuadro cronológico

Años	Emperadores	Hechos relevantes	Cronología de Macrobio *Temprana*	Tardía
306-337	Constantino			
312		Batalla de Puente Milvio		
313		Edicto de Milán		
313-317	Constantino y Licinio			
324		Se inicia la construcción de Constantinopla		
325		Concilio de Nicea		
337-340	Constantino II, Constante I y Constancio II			
340-350	Constante I y Constancio II			
350-360			Nacimiento	
350-361	Constancio II			
361-363	Juliano el Apóstata			
363-364	Joviano			
364-375	Valentiniano I (Occ.)			
364-378	Valente (Oriente)			
365-366		Revuelta de Procopio		
367-383	Graciano			
375		Asentamiento de visigodos en el Imperio		
375-392	Valentiniano II			
378		Derrota de Adrianópolis		

Años	Emperadores	Hechos relevantes	Cronología de Macrobio *Temprana*	**Tardía**
379-395	Teodosio I			
380		Cristianismo, religión del Estado		
384		Defensa de Símaco del Altar de la Victoria		
384-395			*Comentario...* y *Saturnales*	
389		Milán, sede del		Nacimiento
385-390		emperador		
393		Últimos Juegos Olímpicos		
394		Batalla de río Frígido		
395-408	Arcadio (Oriente)	Tutela de Estilicón		
395-423	Honorio	(Occ.)		
395-400	(Occidente)		Gramática	
397		Muerte de Ambrosio de Milán		
399-400			Vicario de Hispania	
402		Rávena, sede de la corte		
405		Invasión de Italia		
406		Victoria de Fiésole		
407		Invasión de Galia		
408		Muerte de Estilicón – Invasión de Hispania		
410		Alarico saquea Roma	Procónsul de África	
420-425				Gramática
422			*Praepositus Sacri Cubiculi*	
425-455	Valentiniano III			
430		Muerte de Agustín		Pre. del Pretorio
430-440				*Saturnales* y *Comentario...*
438 –		*Codex Theodosianus*		
451		Batalla de Campos Cataláunicos contra Atila		

Años	Emperadores	Hechos relevantes	Cronología de Macrobio *Temprana*	Tardía
455-476	Fin del Imperio romano de Occidente			Idem.
461			Plotino Eustatio, hijo de Macrobio, prefecto de Roma	
476		Muerte de Rómulo Augústulo		

2. *SATURNALES*

2.1. Sinopsis

Decio se dirige a Postumiano para que le relate la serie de banquetes que se habían celebrado con la asistencia de los más ilustres varones de la época, ya que su padre, uno de los participantes, no había tenido tiempo para hacerlo. Sin embargo, Postumiano tampoco había tenido ocasión de asistir, pese a haber sido invitado; su lugar en el banquete fue ocupado por el filósofo Eusebio. Por esta razón, este último acudió al día siguiente para relatarle todo lo que en los banquetes se dijo. Así pues, Postumiano inicia el relato de lo que por boca de Eusebio conoció. A partir de este punto el desarrollo de la obra es la siguiente:

Libro	Anfitrión	Día y hora	Asuntos tratados
I	Pretextato	16 de diciembre Vigilia	– División del día – Gramática: genitivo de *Saturnales*; uso de arcaísmos
	Pretextato	17 de diciembre Mañana	– Origen del nombre Pretextato – Fiestas Saturnales: origen; Saturno y Jano; características – Trato a los esclavos – Calendario: reformas, días y fiestas – Teología solar – Valor de la obra de Virgilio

Libro	Anfitrión	Día y hora	Asuntos tratados
II	Pretextato	17 de diciembre Sobremesa	– Características de los banquetes – Anécdotas de personajes famosos: Cicerón, Augusto, Julia, etc. – Autores de mimo y actores de pantomima
		Noche	– Postres y placeres de los sentidos *[Laguna en el texto]*
III	Flaviano	18 de diciembre Mañana	– Rituales de purificación – Ofrendas – Sagrado, profano, santo y religioso; santuario y Penates – Víctimas de los sacrificios – Rituales sagrados, presagios y sacrificios humanos – Costumbre frente a tradición – *Devotio*, maldición de ciudades y ejércitos – Sacrificios con un toro – Libaciones – Los salios y Hércules *[Laguna en el texto]*
		Sobremesa	*[Laguna en el texto]* – El lujo entre los romanos – Afición al baile – Gusto por las morenas; pescados exquisitos en la mesa romana – Leyes suntuarias
		Noche	– Frutos clasificados con el término *nux* – Frutas, higos
IV	Símaco	19 de diciembre Mañana	*[Laguna en el texto]* – Patetismo y discursos patéticos *[Laguna en el texto]*
V	Símaco	19 de diciembre Mañana	– Virgilio y los cuatro estilos de elocuencia – Comparación entre Homero y Virgilio – Las fuentes homéricas de *Eneida* – Ejemplos en los que Virgilio supera a Homero – Virgilio y Homero se equiparan – Ejemplos en los que Virgilio es inferior a Homero

Libro	Anfitrión	Día y hora	Asuntos tratados
			– Los catálogos de tropas – Originalidad de Virgilio: Píndaro y otras fuentes griegas – Virgilio y la tragedia griega – Uso de términos griegos: *gárgaros*; nombres de copas
VI	Símaco	19 de diciembre Mañana	– Fuentes latinas de Virgilio – Autores latinos intermediarios entre Virgilio y Homero – Uso de palabras o expresiones arcaicas – Uso de epítetos – Figuras – Los términos *vexasse*, *inlaudatus* y *squalere*; *lituus*, *maturare* y *vestibulum*; *bidentes* y *eques* *[Laguna en el texto]*
VII	Símaco	19 de diciembre Sobremesa	– La filosofía en los banquetes – Formas de interrogar – Formas de acusar – La digestión – Naturaleza del vino – Naturaleza del cuerpo femenino – Características de algunos alimentos – Sobre el movimiento circular y los sentidos – Canicie, calvicie y el timbre de voz – Rubor y palidez – Sobre los líquidos – Sobre los anillos y la limpieza de la ropa – La percepción ocular – Respiración y digestión: primacía de la filosofía sobre la medicina – ¿Qué fue antes, el huevo o la gallina? – Sobre la putrefacción *[Laguna en el texto]*
		Noche	*[Laguna en el texto]*

Este amplio cuadro sinóptico habla de la variedad de los temas abordados en *Saturnales*, pero también de la jerarquia de éstos. Como los propios comensales establecen, los temas más serios deben tratarse por la mañana, mientras que para el banquete, la sobremesa, y las copas posteriores, la noche, deben dejarse los temas más libianos. Obtenemos así una visión de cuáles son los aspectos fundamentales de esta obra: (i) la religión romana (festividad de Saturnales, calendario y advocaciones divinas del Sol, así como el papel de fuente religiosa de Virgilio); (ii) los rituales religiosos –donde resulta llamativa la importancia que se le confiere a la maldición contra las ciudades, dado el contexto histórico de la obra–; y (iii) el análisis exhaustivo de la obra de Virgilio en relación con sus fuentes –y probablemente la filosofía o la retórica, expuesta por Eusebio en la laguna del libro IV–. Al momento de la sobremesa se relegan asuntos menores como son (i) el relato de anécdotas, o (ii) los asuntos que tienen que ver con el propio banquete: el lujo, el baile, tipos de pescado, leyes suntuarias, tipos de conversación adecuados o ¡temas médicos! El final de cada banquete sólo es apto para hablar de los postres y de los tipos de frutos y frutas.

2.2. La obra y su género literario

Saturnales se inicia con la dedicatoria de Macrobio a su hijo Eustatio, donde le manifiesta el objetivo de la obra: «[...] nada me parece más importante que tu educación» (*Sat.* I pres. 1). Y esta obra de carácter didáctico, para conseguir sus fines, compendia todos los saberes de la Antigüedad en una tarea enciclopédica, en la que el autor afirma que «actúo como que he leído para ti» (*Sat.* I pres. 2) y «desarrolla múltiples temas que tomo prestados de variadas lecturas con las mismas palabras con que fueron relatados por sus propios autores» (*Sat.* I pres. 4). Ahora bien, tal cantidad de conocimientos precisa de cierto orden «para ayudar a la memoria» (*Sat.* I pres. 3), aspecto en el que adquiere un papel relevante, como veremos, la obra de Virgilio y por el que selecciona la forma definitiva de su obra: el simposio o ban-

quete de eruditos[27] (*Sat.* I pról. 3). No sólo recordar con mayor facilidad los conocimientos adquiridos se consigue por ese medio, sino reunir «todo para conseguir sólo uno, como un solo número es suma de varios» (*Sat.* I pres. 8) o, «de lo contrario», el conocimiento adquirido «podrá alojarse en la memoria, no en el ingenio» (*Sat.* I pres. 7). En suma, el propio Macrobio en la presentación de la obra y en su prólogo pauta la indagación sobre el género literario: *Saturnales* es un banquete de eruditos –realmente una secuencia de banquetes–, con un objetivo didáctico, para lo que se nutre de un amplio saber enciclopédico.

Saturnales, por tanto, constituye en primer término un banquete de eruditos, un simposio con las características literarias propias de su época. Más adelante nos referiremos a las características formales y organizativas de este género, ahora abordaremos la posición de nuestra obra en este género. Frente al tratamiento unitario de temas, tal como se puede observar en la tradición griega en los diálogos platónicos, o como se lee en los diálogos de Cicerón o en los densos diálogos de Séneca ya en la literatura latina, el simposio tanto en griego como en latín en época tardía se caracteriza por la enorme erudición, por la cita abundante de referencias a obras y autores que en muchas ocasiones nos son desconocidos por otras vías, o la puesta en valor, a veces con una óptica totalmente novedosa, de las figuras más señeras de ambas literaturas. De hecho, esta misma erudición se convierte en el objetivo fundamental de la obra, dotándole a su exposición de una mayor o menor coherencia dentro de la ficción del banquete en el que se transmiten esos conocimientos. Este cambio significativo en el contenido del género simposíaco es coherente con la época en la que se produce la obra. En el caso de la literatura griega, ya en los siglos II y III d.C., la aparición de obras como el *Banquete de los*

---

[27] Empleamos este término por tratarse del utilizado por los autores griegos de época imperial. Véase, por ejemplo, Ateneo, *Banquete de los eruditos*, trad. L. Rodríguez-Noriega Guillén, Madrid, 1998. De hecho, existen algunos paralelismos entre estas dos obras, por ejemplo en la referencia que se realiza en el prólogo a la edad de los interlocutores con referencia a Platón, como ha señalado Marinone (1977: 44).

eruditos de Ateneo se ha explicado como un fenómeno de reacción en el que los autores griegos vuelven la vista hacia su pasado, amenazado por el poderío imperial romano, desprecian lo contemporáneo y, por tanto, la búsqueda de criterios de autoridad y la imitación de los modelos antiguos pasa a ocupar el primer lugar en la creación literaria[28]. Igualmente, la literatura romana, que comparte con la griega el papel de administrar una gran herencia cultural para lo que proliferan las bibliotecas y las escuelas superiores, todo ello promoviendo una vuelta hacia el pasado, al arcaísmo, desde época de Adriano, en palabras de von Albrecht, está «a la defensiva y sin pensar ya en nuevas conquistas se vuelve a la conservación y al cuidado de la herencia antigua, con la esperanza de rejuvenecer en el manantial de la propia infancia»[29]. Este marco al que podemos añadir el ya mencionado de la pérdida de la capitalidad de Roma o la amenaza sentida por el paganismo ante el avance creciente del cristianismo confluyen en concluir que una obra como *Saturnales* puede considerarse un fruto típico de su época.

Ahora bien, en el caso de la literatura latina, no sólo el contexto de la época explica la concepción de Macrobio, sino que responde a una larga tradición de *antiquitates* que había alcanzado su mejor exponente con Varrón en el siglo I a.C., con quien se convierten en «una exposición sistemática de la vida romana según los testimonios ofrecidos por la lengua, la literatura y las costumbres»[30]. Precisamente hay una larga línea de continuidad que, pasando por las *Noches áticas* de Aulo Gelio[31] conduce hasta la erudición de la Antigüedad tardía que

---

[28] B. P. Reardon, *Courants littéraires grecs des IIe. et IIIe. siècles après J.-C.*, París, 1971.

[29] M. VON Albrecht, *Historia de la literatura romana. Desde Andronico hasta Boecio. II*, Barcelona 1999 (= París, 1994), p. 1178.

[30] A. Momigliano, «Storia antica e antiquaria», *Sui fundamenti della storia antica*, Turín, 1984, pp. 3-45, p. 8.

[31] Existe precisamente acuerdo entre los estudiosos sobre el hecho de que una de las fuentes principales de Macrobio la constituye *Noches Áticas* de Aulo Gelio, a las que le seguirían Plutarco, *Cuestiones convivales* y, a mucha distancia, Séneca, *Epístolas morales a Lucilio*, sin que cite en ningún caso a ninguno de los tres.

produce en abundancia recopilaciones que terminan con la investigación creativa, si bien se mantiene la vinculación con la filosofía, como muestra especialmente Macrobio, así como otros autores paganos, ya que la anticuaria fue profusamente empleada por ambos bandos en la controversia con el cristianismo[32].

Las antigüedades tienen la erudición como un objetivo en sí mismo y, acabamos de afirmarlo, el simposio en época tardía también. Ahora bien, la relación con la filosofía del segundo se origina en su forma dialogada que posibilita la discusión de los asuntos y afianza el efecto de convencimiento en el interlocutor –y, por extensión, en el lector–, dada la sensación de objetividad que produce la confrontación de opiniones. El género del diálogo ofrece dos grandes modelos, aristotélico y platónico: el segundo es más dado al intercambio dialógico permanente, de modo que se produce de manera muy efectiva en ocasiones la reproducción de un diálogo real; en el primero, en cambio, cada interlocutor va exponiendo sus opiniones o la información que quiere transmitir en un discurso continuado, donde el auténtico diálogo se registra únicamente en las transiciones entre un interlocutor y otro. De este intercambio, como propuesta más elaborada surge el simposio, como producto literario más elaborado que, a partir del *Banquete* platónico, establece unas reglas precisas de género. *Saturnales*, pese a la declaración de intenciones de su autor, quien compara los personajes del banquete con los de los banquetes platónicos y ciceronianos, se acerca también al modelo aristotélico, cuando aborda en profundidad alguno de los temas fundamentales de su obra, puesto que son tratadas extensamente por un solo personaje (p. e.: la teología solar en el libro I o las fuentes de Virgilio en los libros V y VI).

Por otro lado, el objetivo didáctico manifestado por el propio autor le aproxima a los escritos técnicos cuya pretensión es la de ser útiles al lector. Estas obras podían tomar dos formas principalmente, la de *institutio* y la de enciclopedia;

---

[32] J. J. Caerols, «La evolución de la Historiografía literaria clásica», *Teoría/Crítica* 1 (1994), pp. 35-83, p. 40.

dado el carácter más profesional y específico del primero, la variedad de conocimientos abordados en *Saturnales* encuadran la obra en el segundo tipo.

Es la suma de estos aspectos, *antiquitates* y enciclopedia, las que confieren a Macrobio la imagen de compilador que él mismo subraya en su presentación y que le valió en el siglo pasado, fruto de la *Quellenforschung* –la investigación de fuentes– la crítica en contra de su originalidad. Sin embargo, como han señalado ya muchos autores, de entre los que destacamos a Flamant (1977: 174), todos los elementos que incluye en su presentación –por ejemplo, la declaración de intenciones, comparando su tarea con la labor de las abejas o con un coro de voces diversas, por ejemplo– hablan de esa labor de compilación, puesto que, aunque no lo reconozca, han sido tomado prestados de Aulo Gelio y de Séneca; no obstante, con esas piezas de otros autores construye una sólida y cuidada presentación, de modo que ofrece con ella una demostración práctica de lo que podremos leer a lo largo de toda la obra.

2.3. La estructura del simposio

La envoltura de los conocimientos que Macrobio ha seleccionado y *digerido* para su hijo Eustatio, como hemos dicho, es la del simposio[33]. Este género literario se caracteriza por tratarse de un diálogo que se produce en torno al banquete. Aquí se produce una de las primeras diferencias en rela-

[33] Esta decisión relaciona *Saturnales* de Macrobio con otras obras de las que se han conservado hasta nuestros días las siguientes: Platón, *Banquete;* Jenofonte, *Banquete;* Luciano, *Banquete* (o *Los Lapitas*); Plutarco, *Banquete de los Siete Sabios;* Ateneo, *Banquete de los eruditos;* Juliano, *Banquete de los Césares;* Método de Olimpia, *Banquete de las Vírgenes;* Petronio, *Cena de Trimalción* –incluida en *Satiricón*–, y Horacio, *La cena ridícula* –en *Sátiras* II 8–. Se conservan fragmentos de otros simposios y la teoría desarrollada sobre este género por Hermógenes, *Sobre el método del banquete.* Realmente el género se origina con Platón, por más que todos los autores se remontan hasta los banquetes descritos en la obra homérica (y Macrobio añadirá los banquetes referenciados por Virgilio en *Eneida*).

ción con el modelo reconocido por el propio autor, a saber, con Platón, puesto que en el simposio de éste la conversación se desarrolla preferentemente después de la comida, cuando se sirven las bebidas[34] y los licores desatan la lengua; en su lugar, el simposio de época imperial, fruto del cambio de las costumbres y las mentalidades, aborda los temas fundamentales con anterioridad al banquete y relega asuntos menores para el momento de los postres y la sobremesa. Se liga así el simposio con la realidad social en la que se produce el banquete. Un aspecto que se convierte a su vez en uno de sus lugares comunes es que se haga hablar a personajes que realmente han existido y cuyo recuerdo permanece vivo.

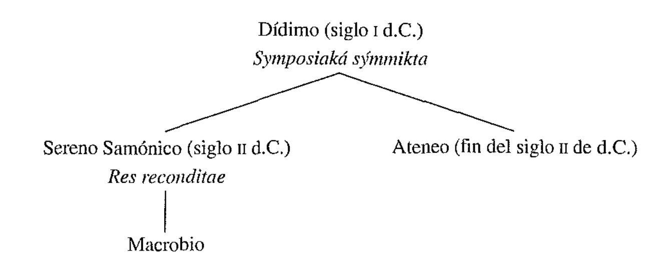
En el prólogo, Macrobio se extiende en la declaración de su dependencia de la obra de Platón y, sin embargo, hay indicios más que notables que apuntan a que su conocimiento del *Banquete* platónico es indirecto: se limita a mencionar generalidades que no precisan de la lectura de la obra y comete algunos errores sobre personajes, presencia de flautistas y el tono del diálogo en *Saturnales* II 1, 5. Este hecho, que no desacredita a nuestro autor, puesto que se trataba de una práctica habitual en su época –la cita de memoria o a través de fuentes intermedias– conduce a concluir que está reclamando realmente la autoridad del género literario heredado de Platón. En esa tradición, y en la medida en que podemos establecer comparaciones con textos conservados o con fragmentos y referencias de obras antiguas, Macrobio desconoce las obras de Jenofonte, Luciano y Juliano; como señalaron Linke[35] y Wis-

---

[34] Precisamente de este hecho le viene el nombre, ya que como señaló J. Martin, *Symposion. Die Geschichte einer literarischen Form*, Paderborn, 1931, p. 156, debe distinguirse de *deîpnon;* Macrobio traduce el término con el latino *convivium*, ya que todas las formas relacionadas con el beber evocan esta acción que la conversación que puede acompañar ese acto. La obra mencionada es la que ha analizado con más detalle este género literario: la ubicacion completa de la obra de Macrobio en esta tradición se debe a Flamant (1977: 172-232) y podemos ver un estudio más reducido en pretensiones, pero muy clarificador en Quetglas (2003: 23-33).

[35] H. Linke, *Quaestiones de Macrobii Saturnaliorum fontibus*, Breslavia, 1880, pp. 46-51.

sowa[36], la mitad del libro VII es un préstamo directo o ha bebido de la misma fuente que las *Cuestiones convivales* de Plutarco, e igualmente se declara seguidor de la obra del mismo título, perdida para nosotros, de Apuleyo. Ahora bien, todo parece apuntar a que la relación con ambos textos se establece esencialmente a nivel del contenido –las conversaciones que se deben tener después de la cena–, más que en el nivel formal. Otro tanto puede suceder con Porfirio, del que Macrobio se declara discípulo neoplatónico, pero del que conocemos escuetamente un breve fragmento, sin que se conozca si toda la obra respondía al género o sólo algunas partes, al igual que sucede en *Noches áticas* de Aulo Gelio. Finalmente, la relación con *Banquete de los eruditos* de Ateneo, cuyos elementos comunes se han subrayado desde los primeros editores de Macrobio, han permitido establecer una filiación común que remonta a un modelo compartido y no necesariamente, como afirmó Keibel, a que Macrobio dispusiera de un texto más completo de Ateneo del que tenemos a nuestra disposición actualmente. Flamant (1977: 181-182), recogiendo la hipótesis establecida por Courcelle a través de Pseudo-Servio y asociando la afirmación de Linke y Wissowa que remontaban los dos autores a Dídimo Calcantero, propone el siguiente esquema, por el que Macrobio mediaría su dependencia a través de Sereno Samónico[37]:



[36] G. Wissowa, *De Macrobii Saturnaliorum fontibus*, Breslavia, 1880, pp. 13-15.

[37] Este autor es citado en *Saturnales* III 9, 6, en el importante pasaje referido a la *devotio* romana.

Con todo, las dificultades para adquirir un compromiso definitivo son muy importantes, de modo que resulta prioritario analizar el respeto por las reglas del género practicado por Macrobio. En primer lugar, un banquete es un momento lúdico y, en consecuencia, la inclusión de asuntos serios en amalgama con temas cómicos genera el lugar común de su justificación. No obstante, es preciso subrayar que la suma de los dos elementos a lo largo de toda la obra supone un reto literario de muy difícil consecución; por ello, en la tradición simposíaca se dio la tendencia a decantarse por lo serio (e.g. *Banquete de los siete sabios* de Plutarco) o por lo cómico (e.g. *Cena de Trimalción* de Petronio, *Banquete* de Luciano), pero raramente a mezclarlo. *Saturnales*, en esta tradición, no entrevera ambos aspectos, sino que los alterna de acuerdo con el principio que expresa Macrobio en el prólogo (*Sat.* I 1, 2):

> Durante todo el tiempo de las fiestas ocupan la mejor parte del día en discusiones serias, dejando las charlas propias de un banquete al tiempo de la cena, de manera que no quede ningún momento del día sin que se diga algo sabio o ingenioso; mas en la mesa se procederá a una conversación más jocosa, para que haya un placer mayor, una menor seriedad.

El autor aclara además que la presencia de asuntos serios no precisa de ninguna justificación, de modo que este lugar común se aborda directamente muy tarde, al comienzo del libro VII, con motivo de analizar la pertinencia o no de tratar de filosofía en el banquete. De hecho, lo que realmente se justifica es la presencia de la alegría del banquete, y ésta sólo llegamos a conocerla de manera indirecta –se habla de la alegría de los participantes–[38], puesto que se esconde tras una exacerbada *gravitas romana*. Los términos *pudicus* y *honestus* son empleados con frecuencia para referirse a la cena y la seriedad de los comensales es salvaguardada porque lo cómi-

[38] Por ejemplo, en *Saturnales* I 24, 25 se dice: «Una vez que todos estuvieron de acuerdo en esto, mientras cada uno recordaba y aprobaba algo de lo que se había comentado, con gran alegría relajaron sus ánimos para la cena».

co se introduce siempre por medio de los testimonios literarios; un buen ejemplo es el modo en que se aborda esta cuestión en el libro II por parte de Símaco (*Sat.* II 1, 8-9):

> Imaginemos la alegría carente de lascivia; si no me equivoco, se me ocurre que podemos contarnos anécdotas jocosas de los antiguos y nobles varones, extraidas de numerosos libros. Dispongamos de esta alegría letrada y esta sabia jovialidad en lugar de danzarines y bufones que lanzan palabras impúdicas y adolescentes que imitan los versos que apuntan al pudor y la mesura.

Así, la alegría se incluye en nuestro banquete, si bien la respuesta de los invitados es siempre comedida, puesto que en una sola ocasión se nos dice que ríen mesuradamente –*in risum censorium* (*Sat.* II 2,16)– y, antes bien, prefieren alabar la memoria de quien relata las anécdotas. Se observa, pues, «hasta dónde puede llegar el carácter artificial de una literatura, cuando la sociedad que refleja está avocada a una vida artificial; la literatura se convierte en la descripción de otra literatura: una obra alegre consiste en una obra que relata las conversaciones de personajes que relatan las anécdotas jocosas de otros personajes»[39].

Los personajes, en segundo lugar, deben cumplir también una serie de reglas, que siguen con mayor o menor fidelidad las pautas marcadas en los banquetes de Platón y Jenofonte. Éstas pueden resumirse brevemente en tres: (i) los invitados deben pertenecer a profesiones diversas y deben tener diversas edades; (ii) debe atenderse el número de los invitados, que por su proporción o desproporción marcará las características del banquete; y (iii) deben utilizarse una serie de personajes-tipo (anfitrión, moderador, el que no ha sido invitado, el invitado incómodo, el bufón, el médico, el invitado humillado, el borracho y los enamorados). Comenzando por la segunda de las reglas mencionadas, no hay propiamente en la

[39] Flamant (1977: 189).

tradición del banquete una referencia al número de invitados que deben incluirse en un simposio; ahora bien, resulta de sentido común que al menos debería haber tres interlocutores para permitir establecer un diálogo con opiniones diversas y que el número excesivo contribuye a que el banquete se desvíe de los objetivos intelectuales –piénsese en *La cena de Trimalción* de Petronio–. Dentro de esos parámetros Macrobio fue el único autor simposíaco que se ciñó escrupulosamente a la siguiente regla (*Sat.* I 7, 12):

> Pienso en un libro de las *Sátiras menipeas* de Marco Varrón que no os es desconocido, el que se titula «No sabes qué reserva la tarde», en el que establece el número de los comensales con esta ley: que no sea menor que las Gracias ni más amplio que las Musas.

Esta referencia que utiliza Macrobio, mediada por Aulo Gelio (*Noches áticas,* XIII 11), ha sido adaptada para que el banquete de *Saturnales* incorpore la suma de ambos números, a saber el tres de las Gracias y el nueve de las Musas para sumar un total de doce convidados. Éstos efectivamente nos ofrecen el espectro completo de las edades aptas para participar en un banquete: hay tres «ancianos» –en torno a los sesenta años–, Pretextato, Eusebio y Disario; dos jóvenes, Servio y Avieno; el resto de los comensales se encuentran en la edad madura –en torno a los cuarenta años–, Símaco, Nicómaco Flaviano, Cecina Albino, Rufio Albino, y con bastante probabilidad Evangelo, Horo y Eustatio. Otro tanto puede decirse de su procedencia, puesto que los tres anfitriones, personas muy significadas en la defensa del paganismo romano, como hemos apuntado, pertenecen a la alta clase senatorial, al igual que Cecina y Rufio Albino; además, hay dos extranjeros, el egipcio Horo y el griego Eustatio. Y se añade la variedad de los gustos y las profesiones; al primer apartado pertenecen las inclinaciones de los anfitriones: Pretextato es el más docto en religión romana, Nicómaco Flaviano un gran erudito, Símaco el último gran orador del paganismo. En cuanto a las profesiones, hay un gramático, Servio, y un rétor, Eusebio, profesiona-

les; un médico, Disario; y dos filósofos, uno que ha estudiado todas las escuelas, Eustatio, y otro cínico, que fue anteriormente púgil, Horo. Finalmente los personajes-tipo no son mantenidos con toda fidelidad por Macrobio:

a. Anfitrión-moderador: *Saturnales*, al constituir un banquete que se prolonga durante tres días, no dispone de un sólo anfitrión, sino de tres, Pretextato, Nicómaco Flaviano y Símaco. Además, Ateneo y Macrobio rompen con una de las características del género consistente en que este personaje debía ser pretencioso, tal como lo es Agatón en la obra de Platón. Lejos de ello, los personajes macrobianos son ejemplos romanos y adalides del paganismo, aspecto que posibilita que una en un solo personaje también el papel de moderador del banquete.
b. Quien no ha sido invitado-bebedor: se diría que por la misma razón anteriormente aducida y apareciendo los tres en el mismo momento, *Saturnales* no presenta un solo personaje que se cuela en el banquete, sino tres, Disario, Horo y Evangelo, como si, empleando su referencia, las Gracias acudieran a un banquete de las Musas al que no han sido invitadas. Este personaje-tipo desempeña el papel de la incorrección en el banquete, resulta molesto al resto de los comensales, aspecto que no es aplicable a Disario y Horo, quienes, una vez incorporados al banquete, se comportarán como cualquiera de los invitados, aportando lo mejor de sus conocimientos, médicos en el primer caso y egipcios en el segundo –junto a una breve nota de su carácter cínico, aspecto ligado a la incorrección citada de modo tangencial–. Evangelo, por tanto, es el personaje que reúne algunos de los elementos que configuran este personaje, ya que se dice que su llegada incomoda al resto de los invitados hasta el punto de no querer admitirlo, sus intervenciones son mordaces e incluso al solicitar la presencia del vino en *Sat.* II 8, 4 cumpliría escuetamente con la necesaria presencia de un bebedor en el banquete: «¡Vamos!, antes que nos tengamos que levantar, seamos indulgentes con el vino; lo haremos con la autoridad del decreto platónico, quien con-

sideró que servía de cierto estimulante y activador del talento y la virtud, que la mente y el cuerpo del ser humano ardieran con el vino». No obstante, su papel supone poco más que el contrapunto a lo que dicen los otros invitados o a la solicitud de que se aporten otras opiniones sobre los asuntos tratados. Más bien le ha proporcionado a Macrobio, tanto el invitado no deseado como el bebedor, la ocasión de cubrir las necesidades del género, aspecto que completa con la referencia a la irrupción de Menelao en un banquete de Agamenón, referida en Homero, y con el amplio tratamiento que dedica a los efectos del vino en el libro VII.

c. Médico: su papel es fundamental en el libro VII, si bien hay que notar el papel secundario que se le confiere a la medicina en relación con la filosofía (*Sat.* VII 15, 14): «la filosofía es el arte de las artes y la disciplina de las disciplinas; y ahora la medicina arremete contra ella con atrevimiento parricida, cuando la filosofía se ha de considerar más augusta». Disario desempeña este papel.

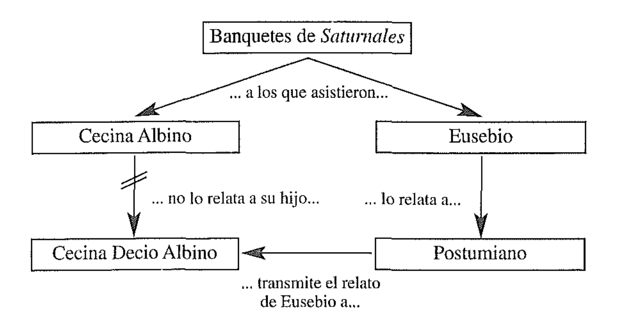
d. Amantes: no hay ninguna traza de estos personajes en *Saturnales*. Flamant (1977: 204-205), no obstante, considera que se ha salvado el tema amoroso por la cita de un poema en el que se hace referencia a la pederastia por boca de Símaco (*Sat.* II 2, 17) y que la pareja de amantes ha sido sustituida por la pareja de amigos que forman Símaco y Cecina Albino, a los que une el gusto por la literatura y la edad. Es precisamente este último dato el que no permite ver en ellos a amantes, puesto que la pederastia se sustentaba en la diferencia de edades.

En consecuencia, como ya hemos indicado anteriormente, Macrobio ha procedido a adaptar los personajes a sus propias necesidades que podemos ligar con la *gravitas romana* y la *urbanitas*. Hemos visto cómo procede en el caso de los amantes o en el del bebedor; más radical se muestra al eliminar deliberadamente los personajes del bufón, es el único autor simposíaco que lo hace, así como al invitado humillado, tanto si procede a abandonar el banquete ofendido como si se derrama en llanto –algo totalmente contrario a la mentalidad romana.

Un banquete, debido a sus características dialogadas y a una cierta y necesaria escenificación precisa disponer de un marco claro en el que desarrollarse, al igual que sucede con la tragedia o con la comedia. Es decir, deben exponerse con claridad el tiempo, el lugar y los personajes. Macrobio cumple de un modo sencillo con esta exigencia al principio de la obra (*Sat.* I 1, 1): «Con motivo de las Saturnales se reúnen en casa de Vetio Pretextato ilustres nobles romanos y algunos sabios, y dedican el tiempo destinado a la solemne fiesta a una buena conversación, ofreciéndose además banquetes en mutua camaradería sin separarse salvo para el descanso nocturno». El tiempo será todavía más precisado en *Sat.* I 7 al realizar un desarrollo completo de las fechas en las que se celebran las fiestas y en qué consisten; los personajes, aquí presentados como «nobles romanos y algunos sabios», serán convenientemente introducidos en el momento en que se produzca su incorporación al banquete. Y, pese a esta caracterización dramática del banquete, Macrobio no renuncia a la sobriedad que hemos subrayado como una característica esencial en *Saturnales,* desechando uno de los elementos dramáticos esenciales como es la disputa, la discusión entre dos o más interlocutores sobre un tema, serio o banal, que en algunos banquetes puede llegar hasta provocar situaciones chuscas, como sucede, por ejemplo, en Luciano al asistir al enfrentamiento de Hermón y Zenotemis por el tordo más cebado. No obstante, si consideramos que la funcion dramática de este lugar común es el de avanzar en el banquete e introducir nuevos asuntos sobre los que tratar, además de provocar el entretenimiento del lector, las mordaces intervenciones de Evangelo cumplen a la perfección ese papel, puesto que todo el desarrollo de los libros III y IV (valor de la obra de Virgilio) y de los libros V y VI (fuentes de la obra de Virgilio) se ha originado debido a su desagradable intervención: «ahora bien, que nuestro mantuano, cuando se conversa sobre los asuntos divinos, sea citado en relación con cada una de ellas [las deidades] en calidad de testimonio más bien resulta gracioso que puede considerarse justificado» (*Sat.* I 24, 2). De todos modos, para que exista un auténtico enfrentamiento deben exponerse en forma dialogada por ambos contendientes, lo que

no sucede en *Saturnales*, salvo en algún atisbo y especialmente en el libro VII, al afrontar cuestiones de carácter natural-médico o la oposición entre filosofía y medicina; incluso se llega al desarrollo sofístico en el que Disario ofrece una hipótesis y su contraria, en constestación a una pregunta de Evangelo, para que los invitados decidan cuál es más convincente (*Sat.* VII 16: ¿fue antes el huevo o la gallina?).

Adicionalmente, el género creó la exigencia de que las conversaciones no sean presenciadas por el lector de modo directo, salvo que el autor haya pretendido realizar un banquete totalmente ficticio y no con la pretensión de que pudiera haber sido real. Ésta consiste en que el banquete se conoce por medio de toda una cadena de testimonios indirectos. Macrobio cumple con este requisito, lo que subraya más, si cabe, la adscripción al modelo platónico que él mismo declara: conocemos en una conversación entre Decio y Postumiano[40] que el primero no ha podido conocer de qué se habló por boca de su padre, porque se ha marchado a Nápoles y que el segundo lo ha conocido por medio del relato de Eusebio, quien acudió en su lugar al banquete. Podemos observar este desarrollo en el siguiente esquema:



[40] *Sat.* I 1, 7: «Así pues, para no demorar por más tiempo los deseos del lector, la conversación de Decio y Postumiano hará patente cuál ha sido el origen de este coloquio y con qué orden se ha desarrollado».

En consecuencia, sin que nada vuelva a recordarnos la situación, *Saturnales* es la exposición que Postumiano realiza para Decio del relato de los banquetes celebrados que hizo para él el filósofo Eusebio, un participante en ellos.

Por último, en relación con los asuntos que se abordan en el banquete se han de cumplir dos reglas muy precisas: (i) los temas no deben imponerse, sino que deben surgir de modo espontáneo y discutirse libremente; y (ii) no se debe dejar hablar durante mucho tiempo a un invitado. Ambas pueden observarse en *Saturnales*, puesto que cada uno de los temas surge a raíz del anterior o, al principio, por la propia fiesta y el nombre del primero de los anfitriones; de ese modo un asunto se liga con el anterior por medio de las transiciones dialogadas de los comensales. Por otra parte, el desequilibrio existente entre unos temas y otros, como, por ejemplo, entre el análisis del uso de los cuatro estilos por parte de Virgilio –ocupa un solo capítulo– y la enorme extensión del estudio de sus fuentes –dos libros–, sin que pueda asociarse necesariamente a la importancia de éstos, contribuye a provocar la sensación de que asistimos a un verdadero banquete en el que el capricho de los interlocutores pauta los ritmos y los tiempos de la conversación, junto a los sucesos fortuitos que se desgranan a lo largo de las jornadas (e.g. intervención de los esclavos, aparición de nuevos invitados, alimentos de los postres, etc.). Esta vitalidad es acentuada por las intervenciones de los invitados en el diálogo, cumpliendo ahora con la segunda de las reglas mencionadas, si bien los dos grandes asuntos de *Saturnales*, la teología solar y Virgilio, generan una cierta sensación de incumplimiento que es solventada con la participación de otros invitados que invitan a Pretextato primero y a Eustatio después, a continuar por extenso su desarrollo.

Macrobio, en conclusión, ha seleccionado para los contenidos que pretendía transmitir a su hijo la forma literaria del banquete platónico; una forma que, muy del gusto de los neoplatónicos, respeta hasta donde la *gravitas* y *urbanitas* romanas se lo permiten, al igual que los condicionantes propios de su tiempo –y que podemos conocer de modo indirecto en los libros II y III–. Justamente esa adaptación a su época y el es-

fuerzo por ceñirse a la sobriedad en el banquete le lleva a establecer una neta diferencia entre los asuntos serios, tratados por la mañana, y las cuestiones convivales, analizadas durante y, sobre todo, después de la comida.

2.4. Los asuntos de la mañana

La seriedad de los asuntos tratados por la mañana, cuya primacía podemos concederla a la teología solar y a Virgilio –religión romana, retórica y fuentes de Virgilio–, no desmerecen la vitalidad con la que Macrobio dota su obra. Precisamente en torno a los asuntos fundamentales que hemos citado circulan otros temas menores, propios del banquete que sirven de transición de un asunto a otro o se mencionan al hilo de las conversaciones que surgen, confiriendo cierta espontaneidad al diálogo entablado en el banquete. De entre ellos, las cuestiones relativas a la división del día, el año y el calendario las podemos considerar como aspectos físicos de la teología solar. En cuanto a la gramática, ésta cumple un papel adicional en la obra, ya que justamente una de las conversaciones-tipo sobre este asunto, producida al comienzo de la obra, es la que da pie a la serie de banquetes contenidos en la misma (*Sat.* I 5, 11): «Disertaríamos mucho acerca de este asunto, si la hora no os obligara a alejaros sin querer de quien no lo quiere. Mas, ¿deseáis que el día de mañana...». Podríamos esperar que el autor *De differentiis...*, el primero que se conoce en emplear este sistema de comparación entre las lenguas griega y latina en la gramática que luego explotaría en todas sus posibilidades Prisciano, hubiese desarrollado con mayor profusión esta parcela; sin embargo, no superan la categoría de anécdota y en todos los pasajes, en los que se analizan aspectos particulares de la declinación o etimología, la fuente es Aulo Gelio. Eso sí, como señala Flamant (1977: 242-243), utilizando el material de manera que se acomode a los objetivos precisos de su banquete y añadiendo elementos artísticos a algunas expresiones, como en el ejemplo siguiente, donde la cita casi literal de un paralelismo se hace por medio del desarrollo de un quiasmo:

Aulo Gelio, *Noches áticas* I 10:	*vive ergo moribus praeteritis,*	*loquere verbis praesentibus.*
Macrobio, *Saturnales* I 5, 2:	*vivamus ergo moribus praeteritis,*	*praesentibus verbis loquamur.*

Del mismo modo, al igual que su modelo, de los cuatro criterios de *latinitas* reconocidos por los gramáticos, naturaleza, analogía, uso y autoridad, Macrobio no utiliza más que *analogia* y *auctoritas,* confundida esta última con el criterio de *vetustas,* puesto que todos los testimonios que emplease remontan a la Antigüedad.

2.5. Teología solar

La exposición de Pretextato de la teología solar (*Sat.* I 17-23), a la que se le ha de unir las disquisiciones sobre los rituales religiosos del libro III, es una pieza de un interés excepcional. Ésta constituye la mejor presentación sistemática de un sincretismo solar pagano que nos ha legado la Antigüedad. La paradoja es que, como hemos podido observar en el cuadro cronológico, se produce cuando el paganismo agoniza ante el imparable empuje del cristianismo.

Por otro lado, es indudable que Macrobio ha pretendido resaltar este pasaje en su obra, dado que la forma en que se produce la exposición incumple dos reglas esenciales del género simposíaco: se aborda un tema de extraordinaria seriedad y relevancia –impropio, por tanto, de un banquete– y se permite que un solo personaje se exprese en solitario durante un espacio muy extenso –no hay, en consecuencia, intercambio de opiniones ni alternancia de interlocutores–. Además, el personaje, anfitrión de la primera jornada e impulsor de la reunión, no resulta en absoluto poco significativo: Vetio Agorio Pretextato había sido hierofante en la inauguración mágica de Constantinopla el año 330, miembro de tres de los cuatro *sacerdotum amplissima collegia –augur, pontifex Vestae, pontifex Solis* y *quindecemvir–*; asimismo había desempeñado altos cargos religiosos en las religiones orientales y mistéricas:

sacratus Libero et Eleusi(nii)s, curialis Herculis, hierophanta, neocorus de Serapis, *tauroboliatus* de la Magna Mater y *pater sacrorum* de Mitra[41]. De todos ellos, sin duda, el que le capacita para realizar esta larga exposición y el que resulta de la mayor importancia es el de pontífice del Sol; ahora bien, su participación debe entenderse como la expresión de la voz del autor, antes que la reproducción de las propias opiniones del personaje histórico, lo que explica, por ejemplo, la ausencia de toda referencia al culto a Mitra.

Macrobio expresa por boca de Pretextato su propia concepción del sincretismo solar; en él Apolo, Líbero, Marte, Mercurio, Esculapio, Hércules, Adonis, Venus, los doce signos del Zodíaco, Isis y Osiris, Némesis, Pan y Saturno, y el propio Júpiter, son expresiones de las potencias (*virtutes et effectus*) del Sol. Para conseguir la demostración oportuna en cada deidad recurre a la etimología alegórica, a la interpretación alegórica de los atributos de las estatuas y al origen griego o latino de los testimonios que se aducen en cada caso. Tal desarrollo teórico construye una teología de carácter erudito, sin que permita observar el espíritu religioso que Macrobio transmite en el *Comentario...* De hecho, uno de los aspectos más relevantes es la coherencia que puede observarse en este terreno entre las dos obras, dado que Macrobio confecciona su teología a partir de la astronomía –la relación que mantienen entre sí los astros y el movimiento del Sol. El autor reduce así en *Saturnales* el politeísmo pagano, tantas veces criticado por los cristianos, a un monoteísmo solar en el mundo visible; este sincretismo ha de integrarse en una jerarquía divina vertical y una teología del mundo no visible que no es objeto del discurso de Pretextato. Y todo este trabajo se sustenta en los testimonios del pasado literario greco-rromano, especialmente de

[41] Gracias a tres inscripciones conservadas disponemos de todos los cargos civiles y religiosos desempeñados por Pretextato: *CIL* VI 1777, 1778 y 1779. Véase T. W. J. Nicolaas, *Praetextatus*, Ámsterdam, 1940; Chastagnol, A., *Les Fastes de la Prefecture de Rome*, París, 1962, pp. 171-178; R. Klein, *Symmachus*, Darmstadt, 1971, pp. 47-51; Bloch, H., «A New Document of a Last Pagan Revival in the West» (393-394 A.D.), en *H.Th.R.* 38 (oct. 1945, 4) pp. 199-204.

los poetas, que ejercen el papel de «Escrituras paganas» –permítase el paralelismo con el cristianismo[42].

La comparación no es gratuita. Frente al espíritu pagano de Oriente, representado por Jámblico, sus discípulos y Juliano, caracterizado por su caracter filosófico, Macrobio presenta, al contrario, la religión como un *sacrum studium litterarum*[43]. Este fenómeno debe ponerse en relación con lo observado por todas las religiones mediterráneas a partir de los siglos II y III: la codificación de los libros sagrados[44]. Este carácter más filológico que filosófico o teológico de la exposición de *Saturnales* es un elemento esencial en la discusión de cuál puede ser la fuente utilizada. Todas las conclusiones apuntan a Porfirio en un periodo intermedio entre su fase más supersticiosa y su relación definitiva con Plotino, de quien se convertiría en el portavoz y transmisor; sin embargo, no se ha podido concretar si Macrobio depende de un solo tratado o de varios y en qué medida pudo emplear autores latinos –se ha señalado Cornelio Labeón y Mario Victorino–, al objeto de añadir los testimonios latinos.

Hay un aspecto más. Siglo y medio después de la redacción de los tratados mencionados y del establecimiento por parte de Aureliano en el 274 de la religión solar, el *Sol Invictus*, como religión estatal, Macrobio dota –o trata de dotar– al paganismo solar de una última imagen que pueda enfrentarse a la fe cristiana triunfante. De hecho, el poder de los cultos solares y su calado entre la población había obligado a que el cristianismo operara también por medio de las identificaciones, sin que hubiese en esas fechas conseguido erradicarlos en su totalidad, tal como muestra, por ejemplo, la queja del papa León I Magno por ver a los cristianos adorando al Sol[45].

---

[42] El paralelismo no es nuestro, lo utilizó F. Altheim, *La religion romaine antique*, París, 1955, p. 126.

[43] En este aspecto la etimología juega un papel relevante (C. Granados Fernández, «Etimologías macrobianas para una teología solar», en J. L. Vidal y A. Alvar Ezquerra, (eds.), *IX Congreso Español de Estudios Clásicos (Madrid, 27-30, septiembre, 1995)*, 5, Madrid, 1998, pp. 111-115).

[44] Flamant, (1977: 660).

[45] Leon Magno, *Sermo* 27, 14, *In Nativitte Domini* 7.

Bajo esta perspectiva cobra auténtico sentido el tema de la religión desarrollado en el libro III en casa de Nicómaco Flaviano, el otro gran adalid del paganismo y representante de la última resistencia armada de éste, desarticulada en la batalla de río Frígido en el 394. El carácter erudito y filológico con el que son tratados estos pasajes deja la religión de *Saturnales* en el plano de las virtudes políticas, de la *theologia civilis;* ésta se configura como una religión de Estado que no supera el estadio del culto público y, en consecuencia, no conoce misterios, iniciaciones, ni prácticas que ayuden al alma en su ascensión. Hay que esperar al *Comentario...* para descubrir un planteamiento filosófico que se eleve por encima de tal estadio. Y no olvidemos que asistimos a la exposición de un pagano, Macrobio, que se está quedando aislado –incluso a nivel del propio individuo– en medio de un mundo, el del Imperio romano de Occidente, que desde el año 406 había iniciado su definitivo derrumbe.

2.6. La figura y la obra de Virgilio

En *Saturnales* I 24 Evangelo se opone al uso que se está dando de Virgilio: «Salvo que, por casualidad, al igual que los griegos dicen de todo lo suyo que es lo más grande, nosotros también queramos que nuestros poetas filosofen». El debate concluye con las palabras de Pretextato: «prometo que se concluiría que a nuestro Virgilio se le debe considerar pontífice máximo». Por tanto, no debe sorprender que la obra virgiliana sea empleada con profusión al hablar de la teología, pero sobre todo de la religión romana, a la que nos hemos referido más arriba. Éste ocupa un papel central en *Saturnales,* que se convierte así en un himno a Virgilio y, de paso, dota a su obra de un carácter casi sagrado, en una a modo de Biblia pagana que encierra toda la sabiduría que debe conocer un intelectual romano de la época. Hay, en consecuencia, una indudable veneración por el autor y su obra, que se inicia en las clases de gramática, pero que alcanza los últimos estadios de los estudios, a decir de Macrobio.

Observemos *Saturnales* V 3, 17:

> «Preciso entonces», dijo Eustatio, «de un volumen virgiliano, puesto que, observando cada uno de sus pasajes, recordaré con mayor precisión los versos homéricos». Y después que por orden de Símaco un sirviente hubiese traído de la biblioteca el libro solicitado, lo abrió al azar para leer los versos que se le ofrecían por casualidad.

Los versos de Virgilio se convierten así en un recurso de la memoria para recordar aquí los pasajes homéricos, en otros lugares los saberes que se han asociado a ellos. En suma, no sólo se está ensalzando el contenido de la obra de Virgilio, sino que en el entramado de recursos nemotécnicos que Macrobio incluye en su obra, donde el propio recurso a una serie de banquetes estructurados y con anfitriones diferentes cumple este papel[46], los versos de Virgilio han de corresponderse también con esta función: por ejemplo, los versos de Virgilio sirven para dar un repaso a los principales autores de las literaturas griega y romana en los libros V y VI. Además, Macrobio con ese pasaje inaugura un método de utilización de la obra de Virgilio que se prolongará a lo largo de la Edad Media: el de abrir la *Eneida* por cualquiera de sus páginas y extraer de esa selección al azar una máxima de aplicación al asunto que se consulta. La obra literaria deviene en libro de sabiduría mágica.

Ahora bien, para valorar en su justa medida este fenómeno, no debemos olvidar los cinco siglos que separan a los dos autores. Esto afecta igualmente al método de trabajo de Macrobio a la hora de introducir los pasajes virgilianos. Todos los analistas de esta cuestión han concluido con mayor o menor incidencia en que nuestro autor no refiere la obra de Vir-

---

[46] Lo afirma el propio autor en la presentación: «la exposición de los diversos y diferentes asuntos, diversa en autores, en tiempos desordenada, ha sido digerida en una especie de cuerpo, de modo que lo que había observado de modo confuso y mezclado se pueda reunir, para ayudar a la memoria, en cierto orden gracias a la cohesión de sus miembros» (*Sat.* Pres., 3).

gilio directamente de la fuente, sino que emplea las herramientas que una larga experiencia escolar había generado –Virgilio era uno de los autores esenciales en el aprendizaje romano–: léxicos, comentarios, obras de gramática, de retórica, florilegios, etc. Si el uso de intermediarios parece indiscutible, la cuestión, como tantas veces con esta obra, es cuántos, quiénes y de qué modo. Y al igual que en todos los casos anteriores, no es fácil llegar a acuerdos ante la inexistencia de las posibles fuentes utilizadas –entre ellas la dependencia de Dídimo a través de Sereno Samónico–, debatiéndose sobre el mayor o menor grado de elaboración al que las sometió Macrobio con posterioridad[47].

Al finalizar el libro I, se anuncia que las conversaciones serias del segundo banquete se enfrentarán a la figura del Virgilio «orador» (*Sat.* I 24, 8) y del Virgilio «rétor» (*Sat.* I 24, 14), ya que, como se afirma a comienzo del libro V, *Virgilio no debía considerarse menos orador que poeta, que en él no sólo se mostraba un gran conocimiento de la oratoria, sino una diligente observancia del arte retórica* (*Sat.* V 1, 1). De la cita se desprende, además, que Macrobio presenta la fusión de los dos términos, prevalenciendo el que designa a la persona que posee los conocimientos técnicos de la disciplina retórica. Ésta, en la época de nuestro autor, seguía contando con un gran prestigio, si bien se había procedido en Occidente a una latinización casi completa de la terminología empleada y de los ejemplos aducidos, mientras que el mantenimiento de los formalismos tradicionales y la hipertrofia que propiciaba la multiplicación infinita de las clasificaciones y subdivisiones era compartida con la retórica griega practicada en Oriente. En esta línea se ofrecen los conocimientos retóricos –exposición del patetismo en IV[48] o la enumeración de las figuras

[47] Este estudio ha sido desarrollado con exhaustividad por H.D. Jocelyn, «Ancient scholarship and Virgil's use of Republican Latin Poetry», *Classical Quarterly* 14 (1964), pp. 280-295; y *Classical Quarterly* 15 (1965), pp. 126-144.

[48] Lamentablemente la enorme laguna del libro IV no permite conocer más detalles sobre esta materia en *Saturnales*.

retóricas empleadas en VI 6–, ya que no la práctica, puesto que las excelencias oratorias no son propias de las intervenciones de *Saturnales*, con la excepción de la división en cuatro del estilo (*Sat.* V 1). Frente a lo que sucede en el resto de los apartados que tratan de asuntos retóricos y en los que el desarrollo de Macrobio resulta escolar y en absoluto innovador, esta división supone una ruptura completa con la tradición griega, totalmente asumida por la cultura retórica romana, que distinguía tres estilos: *vehemens, medium* y *subtilis*. Esta división en *breve*, *siccum*, *pingue* y *copiosum* –a la que habría que añadir otra que tiene muy poca consistencia en *gravis* y *ardens* (*Sat.* V 1, 16)– desdeña en su exposición toda terminología griega, aspecto habitual desde Quintiliano y sorprende en función del interlocutor que la desarrolla, el griego Eusebio, y procede a la división en *breve* y *siccum* del estilo *subtilis* o sencillo. Por ello, al igual que Demetrio de Falero –el único antecedente de una tetrapartición– había procedido a la escisión del género superior, *vehemens,* al objeto de caracterizar el estilo de Demóstenes, la división de Macrobio apunta a que la división del género sencillo es fruto del deseo de caracterizar el estilo *siccum* de Frontón[49]. La unión de todos estos factores es la que permitió a Flamant (1977: 261-270) concluir que este testimonio único de *Saturnales* transmite una teoría propiamente latina originada con posterioridad al siglo II d.C.

2.7. Los asuntos de la sobremesa y la tarde

Los platos y las «copitas» deben acompañarse de asuntos que sean de carácter más liviano. Por ello, se acude a las cuestiones de banquete o convivales. Estas se estructuran en tres grupos acordes con los tres banquetes narrados: en el primero se exponen anécdotas jocosas de personajes ilustres del

[49] En cambio, G. Haverling, «Symmachus and the *genus pingue et floridum* in Macr. *Sat.* 5.1.7», *Eranos* 88 (1990), pp. 107-120, considera que las dos divisiones citadas corresponden al *genus medium*.

pasado; en el segundo se reflexiona sobre el lujo en la mesa y los diversos tipos de alimento; en el tercero se procede a solucionar problemas que en la época eran considerados propios de los banquetes. Es en este tercer día cuando nos hallamos propiamente ante las cuestiones convivales.

De hecho, dado el auge del género simposíaco, se originó un subgénero literario, las cuestiones convivales, que no tenía otra pretensión que ofrecer motivos y temas para los asuntos que debían tratarse en un banquete. De entre ellos, la obra que se ha conservado hasta la actualidad se debe a Plutarco y más del cincuenta por ciento del libro VII de *Saturnales* depende de ella. Ahora bien, y aquí la conclusión es clara, Macrobio reutiliza a su antojo el material que le suministra Plutarco: elige unos temas y no otros, altera el orden de las argumentaciones, reorganiza el material, etc.

En consecuencia, estas partes más livianas de la exposición de *Saturnales* suministran un rico caudal de referencias a *Dicta* de personajes antiguos –un divertimento velado y contenido, como referíamos antes– y una visión de la interpretación que sobre el lujo se tenía entre los comensales y, por tanto, por parte del propio autor, de modo que nos ofrece una lectura de su propia época; finalmente desarrolla un ejemplo de la relación mantenida entre un género, el simposíaco, y un subgénero nacido a su sombra, las cuestiones convivales.

2.8. Fuentes

Los numerosos asuntos tratados en *Saturnales* y los ciento ochenta y seis autores y obras citados por Macrobio pueden llevarnos a la conclusión, expresada con toda contundencia por Turk[50], de que nuestro autor era un erudito universal, con

---

[50] E. Turk, *Macrobius und die Quellen seiner Saturnalien. Eine Untersuchung über die Bildingsbestrebungen im Symmachus-Kreis*, Friburgo, tesis doctoral, 1962; «Macrobe et les Nuits attiques», *Latomus* 24 (1965), pp. 381-406; «À propos de la bibliothèque de Macrobe», *Latomus* 27 (1968), pp. 433-435.

amplios conocimientos en todas la materias, poseedor de una memoria y una biblioteca gigantescas, engrandecidas, sobre todo la última, al enfrentarlas a la media habitual en su época. Ahora bien, como ya hemos anticipado en estas páginas, en el otro lado se encuentra la postura inaugurada ya por los primeros editores modernos de Macrobio y consagrada por los trabajos de Wissowa y Linke; aquella que, al analizar las numerosas referencias de la obra macrobiana y localizar las fuentes no citadas, pero claramente utilizadas, concluía en dar una imagen de plagio y copia permanente. Así pues, entre un extremo y otro se ha debatido la cuestión, la más atendida por los investigadores, sobre las fuentes utilizadas en *Saturnales*. Obviamente, como veremos, la postura de Turk sólo puede entenderse como oposición frontal a las tesis que desdeñaban el trabajo de Macrobio, puesto que todos los indicios apuntan a que esa formulación resulta insostenible; igualmente, la postura contraria no aporta nada y podríamos afirmar que la situación actual nos colocará más o menos cerca de ella en función de los matices que admitamos en la forma en que Macrobio procede al uso de sus fuentes.

De hecho, al analizar el tratamiento que realiza de algunos temas, ya hemos subrayado las dependencias que posee de Porfirio para desarrollar la teología solar (*Sat.* I, 17-24), de Sereno Samónico (o con Ateneo y Dídimo; *Sat.* V, 18-22) o de Plutarco (en el desarrollo de las cuestiones convivales del libro VII). Además, hemos adoptado la conclusión que en un autor de la importancia y la centralidad de Virgilio, Macrobio no procede a citar directamente sus referencias (o raramente), sino que, en función del asunto que está tratando, procede al uso de obras de compilación, índices o léxicos; es decir, no refiere él mismo los textos virgilianos, sino a través de la selección de un intermediario. En consecuencia, cabe distinguir a la hora de analizar las fuentes dos niveles: (i) las citas directas, que escasamente (y siempre bajo discusión) son propias y que proceden de compiladores; y (ii) las fuentes de carácter teórico, que permiten organizar el material, suministran los asuntos y que en ningún caso son referenciadas por el autor. Al primer tipo corresponden todas las citas de la obra, las de

Cicerón o Salustio, todas las referencias a Homero[51], a todos los autores griegos, o al propio Lucrecio, ya que todos son citados en función de los temas o, especialmente en el caso de los autores en verso, por su relación con Virgilio. En consecuencia, la investigación sobre las fuentes de esas referencias se funden con la del segundo tipo. Esta *Quellenforschung* ha sido una de las líneas de investigación más fecunda, aunque las evidencias conseguidas no correspondan quizá al esfuerzo acometido. De hecho, la imposibilidad manifiesta de cotejar el texto de *Saturnales* con algunas de las posibles fuentes identificadas contribuye a que los resultados sean unos u otros en función de la posición que se haya adoptado *a priori* sobre la mayor o menor originalidad de Macrobio. Al plano más especulativo pertenecerían las dependencias de Sereno Samónico (v.g. Ateneo), del *De anno romanorum* de Suetonio, o de Pseudo-Alejandro (o quizá de las *Cuestiones convivales* de Apuleyo); se trata en todos los casos de obras perdidas para nosotros que propician la fragilidad de los argumentos manejados para establecer las necesarias relaciones entre unas y otras. Por citar un ejemplo, se ha debatido si en el desarrollo del calendario romano (*Sat.* I 3; y I 12-16) Suetonio es la fuente o lo es realmente Cornelio Labeón, quien, a su vez remontaría al *Liber de diebus* (incluido en *Antigüedades humanas*) de Varrón; se establece, por tanto, un debate en torno a obras desaparecidas, cuya única manifestación conservada sería *Saturnales*. La conclusión, a falta de otros testimonios, es que Macrobio recoge en esos capítulos una rica tradición de estudios de cronología en lengua latina[52] que, de acuerdo con su método de trabajo, ha plasmado en su obra.

---

[51] Pese al conocimiento directo de las obras homéricas que tenía Macrobio a su alcance, las variantes homéricas que se encuentran en su obra hacen pensar en que citó de memoria (E. Cabella, «Varianti omeriche e citazioni mnemoniche nei *Saturnalia* di Macrobio», *Athenaeum* 86 [1998], pp. 505-517).

[52] La cronología constituyó, en efecto, en Roma una disciplina auxiliar de primera importancia: T. Mommsen, *Römische Chronologie*, Berlín, 1859; F. K. Ginzel, *Handbuch der Chronologie*, Leipzig, 1911; o A. Kirsopp, *The Calendar of the Roman Republic*, Princeton, 1967.

Por tanto, la visión cabal de cómo ha utilizado Macrobio sus fuentes sólo pueden ofrecerla aquellas obras que, conservadas hasta nuestros días, permiten establecer los necesarios paralelismos y pueden evidenciar las diferencias existentes entre unas y otras. Es el caso de Porfirio y Plutarco, como hemos visto, o de Séneca y Aulo Gelio. *Epistolas morales a Lucilio* de Séneca son utilizadas en varias ocasiones, mas son dos los pasajes que merece la pena que sean subrayados: la presentación de la obra, donde se recoge mucho de la epístola 84[53] y el capítulo I 11, donde se aborda el respeto que se les debe a los esclavos, cuyo desarrollo e ideas expuestas –no así los ejemplos ilustrativos que se aducen posteriormente– han sido tomados integramente de la epístola 47 de Séneca. Del contraste entre los dos fragmentos puede colegirse que la diferencia está marcada por el modo de exposición: Séneca utiliza el método inductivo, parte de lo concreto para culminar con consideraciones metafísicas y una visión moral; Macrobio, alterando el orden de la exposición de su fuente, es deductivo, parte de un presupuesto religioso y metafísico, por el cual los esclavos son iguales antes los dioses, la Naturaleza y la Fortuna, para continuar con las consideraciones morales y concluir con la realidad concreta, aspecto que le da paso a la exposición de anécdotas y ejemplos ilustrativos[54]. Con todo, la presencia de los autores citados como fuente palidece ante la presencia generalizada en *Saturnales* de la influencia de *Noches áticas* de Aulo Gelio. Éste se erige como la fuente principal de la obra de Macrobio y del cotejo de los pasajes de ambas se concluye que el segundo recoge el texto de Gelio practicando algunas intervenciones; éstas raramente alcanzan el grado de elaboración que hemos citado en el caso de Séneca, sino que se limitan a practicar algunos retoques artísticos –el paso de paralelismo a quiasmo, donde se ve igualmente la adaptación al contexto de la obra por el cambio en las perso-

[53] M. Lausberg, «Seneca und Platon (Calcidius) in der Vorrede zu den *Saturnalien* des Macrobius», *RhM.* 134 (1991), pp. 167-191.

[54] P. Mastandrea, «Seneca el copista infidele: il testo delle A*d Lucilium* nelle rielaborazioni di Macrobio», *Paideia* 52 (1997), pp. 191-223.

nas verbales, citado arriba– o, y esta es la intervención más frecuente, sustituyendo términos, supuestamente por el principio de su obsolescencia o de su excesiva especialidad, de acuerdo con el parecer de Macrobio.

Profundizar, por tanto, en el estudio de las fuentes de Macrobio, sobre todo si extrapolamos al resto los resultados obtenidos de la comparación practicada con Aulo Gelio, nos aproximan a las posturas que hacen de Macrobio un autor que no pasaría de producir un cóctel de conocimientos de la Antigüedad. ¿Dónde reside su originalidad? Ya hemos anunciado con anterioridad que ésta no ha de buscarse en los contenidos, sino en el ropaje con el que éstos son comunicados: en primer lugar, con la forma artística adoptada de banquete; en segundo, por el carácter unitario y coherente de la prosa artística empleada que dota de unidad a toda la obra y la aleja de lo que podría ser un mosaico de piezas peor o mejor engarzadas entre sí[55]. Este estilo, caracterizado por su claridad, sencillez y brevedad, aspectos que guardan indudablemente una estrecha relación con el objetivo pedagógico de la obra confiere unidad a *Saturnales,* y emplea una «lengua artificial, pero académicamente perfecta», fluida y elegante[56].

En suma, Macrobio, fruto en este sentido de su época, no es original en cuanto a los contenidos que expresa, pero adapta y modifica éstos en función de las necesidades del género literario seleccionado, de la lengua utilizada y del objetivo didáctico perseguido. Si queremos añadir algo más a este valor intrínseco, diremos que muchas de sus fuentes sólo son conocidas en la actualidad gracias a la referencia realizada en *Saturnales*.

---

[55] Este importante indicio, que había sido indicado intuitivamente con anterioridad, fue estudiado con todo detalle por G. LÖGDBERG, *In Macrobii Saturnalia adnotationes*, Uppsala, 1936.

[56] Bevilacqua, (1973: 151).

2.9. Tradición y pervivencia de Macrobio: manuscritos, ediciones, comentarios y traducciones; su influencia posterior

Barker-Benfield[57] señaló que en el caso de las obras de Macrobio era de utilidad confrontar los datos numéricos de los manuscritos conservados. Las cifras son las siguientes:

SIGLOS	*IX*	*X*	*XI*	*XII*	*XIII*	*XIV*	*XV*	*TOTAL*
Saturnales	6	1	5	13	14	13	61	113
Comentario	6	8	31	106	28	11	40	230
Sueño de ...	-	1	5	2	1	c.17	c.250	c.276

Las conclusiones del cuadro presentado por el autor citado son evidentes. Por una parte, *Saturnales* ocupa un lugar secundario en relación con el *Comentario al Sueño de Escipión* en la tradición manuscrita medieval[58], teniendo en cuenta que sólo cinco manuscritos transmiten ambas obras de manera conjunta[59]. Esta diferencia se hace más evidente en el siglo XII, mientras que en el XV podemos afirmar que es el momento en que *Saturnales* alcanza su mayor difusión. Y, no obstante, por otra

---

[57] B.C. Barker-Benfield, «Macrobius. Introduction», en L. D. Reynolds (ed.), *Texts and Transmission. A survey of the Latin Classics*, Oxford, 1986 (reimpr. con corr. de la ed. de 1983), pp. 222-224.

[58] No merece ninguna referencia el tratado gramatical de Macrobio que fue resumido por primera vez en el siglo VIII en Bobbio (*Napolitanus Lat.* 2 [*Vindobonensis* 16], ff. 111v, 157-158, *CLA* III.397b), pero del que ya pocas referencias se tiene más allá de la posible adscripción a Juan Escoto Erígena (siglo IX) de los *excerpta* conservados. Esta identificación se refiere a una *defloratio* –selección– (cod. *Parisinus* 7186: GL V, 599-630 K), a los que hay que unir una recopilación anónima de *exempla barytonorum et perispomenorum* (cod. Laudunensis 444: GL V, 655 K) y el tratado gramatical propiamente dicho (cod. Bobiensis Vindobonensis: GL V, 631-633 K).

[59] Con anterioridad al siglo XV sólo cinco manuscritos combinan las dos obras; de ellos el *Parisinus Lat.* 6370 (siglo IX) evidencia que procede de la copia de un volumen que contenía únicamente el *Comentario...* Con él se conectan dos de los otros manuscritos, *Parisinus Lat.* 6371 (siglo XI) y *Troyes* 514 (siglo XII), mientras que los otros dos, *Cambridge, Corpus Christi College* 71 (siglo XII) y *Parisinus Lat.* 6367 (siglo XIII) son debidos a la ampliación de bibliotecas (R.H. ROUSE, «Manuscripts belonging to Richard de Fournival», *RHT* 3 (1973), 266.

parte, los datos parecen subrayar uno de los aspectos más relevantes de la obra de Macrobio, el hecho de que sea un transmisor de las obras de terceros; en este caso, las cifras del Renacimiento puntualizan que uno de los legados fundamentales desde el punto de vista textual es el de haber transmitido a la posteridad el *Sueño de Escipión,* perteneciente al *De Republica* de Cicerón.

La tradición manuscrita de *Saturnales* no fue estudiada al detalle hasta el siglo XX, concretamente hasta que La Penna[60] en 1953 aclaró de modo casi definitivo las relaciones existentes entre ellos. De hecho, la diferencia fundamental, establecida con posterioridad por Willis[61] y seguida por Marinone[62], Marshall[63] y Raventós[64], se limita a considerar que las tres familias de manuscritos establecidas por el primero son realmente dos, ya que las dos últimas corresponden a dos ramas de una misma familia. Los manuscritos más representativos son los siguientes:

Tradición α	*Neapolitanus* V. B. 10	Siglos IX-X; contiene I-VII 5, 2
	Argentoratensis 14	Siglo XI
	Oxoniensis Bodleianus Auct. T II 27	Siglos IX-X; contiene I-III 4, 9
	Parisinus Lat. 6371	Siglo XI
	Matritensis Escurialensis Q. I. I.	Siglo XV

60 A. La Penna, «Studi sulla tradizione dei *Saturnali* di Macrobio», *ANSP* s. 2, 22 (1953), pp. 225-252.

61 J. Willis, «De codicibus aliquot manuscriptis Macrobii *Saturnalia* continentibus», *RhM* 100 (1957), pp. 152-164.

62 Marinone, (1967: 59-61).

63 P. K. Marshall, «Macrobius. *Saturnalia*», en Reynolds (ed.), (1986: 233-235).

64 Macrobi, *Les Saturnals*, ed. y trad. J. Raventós, Barcelona, 2003 (se han editado hasta ahora 3 vols. con los libros I-V).

Tradición β¹	*Montepessulanus* H. 225	Siglo IX; contiene I 12, 21-III
	Bambergensis 37 M. V. 5	Siglo IX; contiene I-III 19, 5
	Vaticanus Lat. 5207	Siglo X; contiene I-III
	Vaticanus Reginensis Lat. 1650	Siglo IX; contiene I-III
	Londinensis Cotton. Vit. C. III	Siglo X; contiene I-III
	Matritensis Escurialensis C. III 18	Siglos XII-XIII (hasta I 17, 6); siglo XV (resto)
Tradición β²	*Vaticanus Reginensis Lat.* 2043	Siglo X; contiene I-VII 14, 11
	Londinensis Harleianus 3859	Siglo XII; contiene I 2, 15 – V 20, 10
	Vaticanus Lat. 3417	Siglo XII; contiene I-IV y VII
	Florentinus Laurentianus 90 sup. 25	Siglo XII-XIII
	Cantabrigiensis Univ. Ff. 3, 5	Siglo XIII

En consecuencia, la conclusión a la que se ha llegado es que toda la tradición depende de un solo arquetipo, del que dependerían dos subarquetipos, el segundo de los cuales habría generado dos familias de manuscritos. De unos u otros manuscritos dependen la *editio princeps,* realizada en Venecia en 1472 por Nicolau Jenson, la primera edición francesa de Joannes Rovius (París 1515), la primera alemana de Arnoldus Vesaliensis (Colonia 1521) o las ediciones de Isaac Pontano y Jan van Meurs (Leiden 1597, 1628, 1670 y Londres 1694). Todas tuvieron sucesivas reimpresiones, lo que manifiesta el interés que Macrobio despertó en el Renacimiento. Las ediciones fundamentales, algunas a las que ya nos hemos referido, en los siglos XIX y XX son las siguientes:

– JAN, L. von, *Macrobii Ambrosii opera quae supersunt*, Quedlimburg-Leipzig, 1848-1852;

- EYSSENHARDT, F., *Macrobius*, Leipzig, 1868 (1893[2]);
- BORNECQUE, H., *Macrobe. Saturnals* I-III, París, 1937 (edición y traducción);
- RICHARD, F., *Macrobe. Saturnals* IV-VII, París, 1937 (edición y traducción);
- WILLIS, J., *Macrobius* I, Leipzig, 1963 (Stuttgart, 1970[2]; Sttutgart-Leipzig, 1994[3]);
- MARINONE, N., *I Saturnali di Macrobio Teodosio*, Torino, 1977 (reimpr. 1997).

De todas ellas sigue siendo la edición crítica más exhaustiva la realizada por Willis, si bien las anotaciones críticas realizadas por Marinone resultan las más de las ocasiones totalmente pertinentes –además de haber tenido en consideración cuatro manuscritos más–. De ellas depende la que hasta la fecha es la única edición española, la realizada por Jordi Raventós en la colección Bernat Metge de Barcelona en 2003, con traducción al catalán y de la que se han publicado los tres primeros volúmenes.

Este encadenamiento de manuscritos y ediciones ha posibilitado que el texto de Macrobio haya llegado hasta nosotros. Además, representa los hitos en los que la obra ha disfrutado de un mayor interés por parte de cierto público, ya que no podemos aventurar un público extenso, ni Macrobio pretendía tal cosa Las cifras de manuscritos conservados han marcado de modo elocuente la situación entre las dos obras principales de Macrobio: existe una abundante bibliografía[65] acerca de la per-

[65] M. Schedler, *Die Philosophie des Macrobius und ihr Einfluß auf die Wissenschaft des christlichen Mittelalters*, Münster, 1916; P. Duhem, *Le système du monde. Histoire des doctrines cosmologiques de Platon à Copernic*, III, *L'astronomie latine au Moyen Age*, París, 1915; M. Manitius, *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, 3 vols., Múnich, 1911-1931. Las tres obras citadas pueden considerarse las primeras en analizar esta pervivencia y siguen teniendo vigencia. Visiones generales son las ofrecidas por Bevilacqua (1973: cap. X); Flamant (1977: 688-693); Jeauneau, Éd., «L´héritage de la philosophie antique durant le haut Moyen Age», en *La cultura antica nell'occidente latino dal VII all'XI secolo* (Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto Medioevo, 22), Spoleto, 1975, pp. 15-56; Hunt, T., «Chrestien and Macrobius», *C&M* 33 (1981-1982), pp. 211-227.

vivencia, especialmente en el Medievo, del *Comentario al Sueño de Escipión*, mientras que todavía está por acometer el análisis de la pervivencia e influencia de *Saturnales*[66]. Por otra parte, aunque podría considerarse que es posible enfrentar un análisis conjunto, la propia tradición manuscrita evidencia que escasamente se tuvo en cuenta esta unidad, cuya existencia (y no siempre) es debida a los editores modernos. De hecho, cuando los asuntos exportados por un tercero de la obra macrobiana son concomitantes en ambas, no suele equivocarse el investigador que piensa que es el *Comentario...* y no *Saturnales* la fuente –al menos mientras no se practique un estudio de mayor profundidad–. Dicho esto, trataremos de realizar una panorámica general de la presencia de Macrobio en el Medievo y el Renacimiento.

La fortuna de Macrobio se ha indagado desde muy pronto, ya en el siglo V en las obras de san Ambrosio, san Jerónimo[67], o Servio[68], pero todos los resultados han sido infructuosos, dado que no se han hallado testimonios definitivos para demostrar tales relaciones. De ese modo, dejando al margen

Son igualmente pertinentes en este aspecto las introducciones de las diversas ediciones de entre las que destacamos por su cercanía y por haber centrado su interés en *Saturnales* la ya citada de Quetglas (2003: 42-48); en cuanto a la pervivencia del *Comentario...* puede consultarse un excelente estado de la cuestión en F. Navarro Antolín, *Macrobio. Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón*, Madrid, 2006, pp. 68-96.

[66] El trabajo más extenso sobre la pervivencia de *Saturnales* de Macrobio sigue siendo R. Bernabei, *The treatment of sources in Macrobius' Saturnalia, end the influence of the Saturnalia during the Middle Ages*, Diss. Cornell University, Ithaca, 1970 (microfilm).

[67] Esta hipótesis para los dos autores la ha mantenido esencialmente P. Courcelle, «Nouveaux aspects du platonisme chez saint Ambroise», *REL* 34 (1956), pp. 220-239; id., «L'humanisme chrétien de saint Ambroise», *Orpheus* 9 (1962), pp. 21-34; id., *Connais-toi toi-même de Socrate à saint Bernard*, 3 vols., París, 1974-1975. Esta hipótesis es rechazada inicialmente por M. Fuhrmann, «Macrobius und Ambrosius», *Philologus* 107 (1963), pp. 301-308; y posteriormente entre otros por Flamant (1977).

[68] La hipótesis es de A. Santoro, *De ratione inter Macrobium et Servium intercedente*, Altamura, 1942; e id. *Esegeti virgiliani antichi (Donato-Macrobio-Servio)*, Bari, 1945. La contestación puede verse en N. Marinone, *Elio Donato, Macrobio e Servio commentatori di Vergilio*, Vercelli, 1946.

las posibles influencias en Fulgencio[69] y Gregorio Magno[70], tan dudosas como las anteriores, la pervivencia de Macrobio se inicia en el siglo VI con Boecio, a quien le habría llegado el manuscrito gracias a su círculo familiar, puesto que era pariente de Símaco que, como veíamos, aparece asociado al nieto de Macrobio[71], y se continúa en los *Comentarios a los salmos* de Casiodoro. En los siglos VII y VIII, Isidoro de Sevilla utiliza a Macrobio y, tal vez por influencia de éste, lo emplea Beda el Venerable[72], así como el *De divisionibus temporum liber* y el *De Mundi caelestisque terrestrisque constitutione liber* de Pseudo-Beda[73]. Esta última obra evidencia el papel de transmisor de Platón que se otorga a Macrobio: *Plato, cujus auctoritas praeponderat et quem maxime Macrobius imitatur* (*Patrologia Latina* 90, 902 A). Otra posible fuente de Beda[74] es la que constituye la primera y evidente presencia de *Saturnales* en el Medievo, la intitulada *Disputatio hori et Praetextati* que recoge fragmentos del libro I[75].

---

[69] P. Courcelle, «La posterité chrétienne du *Songe de Scipion*», *REL* 36 (1958), pp. 205-234, p. 213, y Courcelle (1974-1975: III, 543 ss.).

[70] P. Courcelle, «La vision cosmique de Saint Benoît», *REAug* 13 (1967), pp. 97-117; e id., *La consolation de Philosophie dans la tradition littéraire. Antecedents et posterité de Boèce*, París, 1967.

[71] Flamant, (1977: 689).

[72] J.D.A. Ogilvy, *Books known to Anglo-latin writters from Aldhelm to Alcuin*, Cambridge (Mass.), 1936, p. 62; e id., *Books known to the English, 597-1066*, Cambridge (Mass.), 1967, pp. 196 ss. Ch. W. Jones, *Bedae. Opera de temporibus*, Cambridge (Mass.), 1943, pp. 108 y 111. L. D. Reynolds – N. G. Wilson, *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, tr. M. Sánchez Mariana, Madrid, 1986 (= *Scribes and scholars. A guide to the transmission of Greek and Latin literature*, Oxford, 1968).

[73] Ch. S. F. Burnett, «A note on the origins of the third Vatican Mythographer», *JWI* 44 (1981), pp. 160-166; e id., *Pseudo-Bede: De mundi caeslistis terrestrisque constitutione. A treatise on the universe and the soul*, Londres, 1985.

[74] Quetglas, (2003: 44, n. 71).

[75] Se conservan cinco manuscritos de esta obra (Véase C. W. Jones, *Bedae Opera De Temporibus*, Mediaeval Academy of America, Cambridge (Mass.), 1943, pp. 105-108 y 206-210; M. J. Carton, *Three Unstudied Manuscripts of Macrobius' Saturnalia*, diss., Saint Louis University, 1966; P. McGurk, *Catalogue of Astrological and Mythological Illuminated Manuscripts of the Latin Middle Ages*, IV, Leiden, 1966; B. C. Barker-Benfield, en R. W. Hunt, et alii, *The Survival of Ancient Literature*, Catálogo de la exposición, Oxford, 1975, n.º 93.

El periodo carolingio supone el primer hito relevante en la pervivencia de Macrobio con la copia de sus manuscritos y la confección de *excerpta* de sus obras. No obstante, la presencia de *Saturnales* resulta difusa en Lupo de Ferrières[76], al que se le atribuye la corrección del manuscrito *Parisinus Lat.* 6370 S, Juan Escoto Erígena[77], que se considera el autor de los *excerpta* gracias a los que se conserva el tratado gramatical de Macrobio, y otros autores como Remigio de Auxerre, Sedulio Escoto, Adoardo de Corbie o Milón de Saint-Amand. Y del siglo XI procede la crítica a las doctrinas neoplatónicas de Macrobio de Manegold de Lautenbach[78], quien las consideraba altamente peligrosas.

El siglo XII está dominado por la filosofía platónica en la que despunta la Escuela de Chartres y, en ella, es donde Macrobio alcanza toda su influencia, ya que a través de él se adquiere el conocimiento de las obras de Platón y Plotino. Por ello, pese a que el *Comentario...* ocupa el lugar preponderante, *Saturnales* deja su impronta en las dos obras principales de Guillermo de Conches[79], *Dragmatico* y *Philosophia mun-*

---

[76] E.K. Rand, *Studies in the script of Tours*, II. *The earliest book of Tours*, Cambridge (Mass.), 1934; A. La Penna, «Le *Parisinus Latinus* 6370 et le texte des *Commentarii* de Macrobe», *RPh* 76 (1950), pp. 177-187; É. Pellegrin, «Les manuscrits de Loup de Ferrières. A propos du ms. Orleans 162 (139) corrigé de sa main», *BECh* 115 (1957), pp. 5-31; R.J. Gariépy, «Lupus of Ferrières: carolingian scribe and text critic», *MS* 30 (1968), pp. 90-105.

[77] H. Silvestre, «Macrobe utilisé par un Pseudo-Érigène et par Rupert de Deutz», *C&M* 19 (1958), pp. 129-132; y M. Gibson, «The continuity of learning circa 850-circa 1050», *Viator* 6 (1975), pp. 1-13, p. 6.

[78] W. Hartmann, «Manegold von Lautenbach und die Anfänge der Frühscholastik», *Deutsches Archiv für Erforschung des Mittelalters* 26 (1970), pp. 47-149; id., *Manegold von Lautenbach: Liber contra Wolfelmum*, *M.G.H.* 8, Weimar, 1972. Hunt, 1981-1982: 214.

[79] Éd. Jeauneau, «Gloses de Guillaume de Conches sur Macrobe. Note sur les manuscrits», *AHMA* 27 (1960), pp. 17-28; *id.*, «Macrobe, source du platonisme chartrain», *SM* s. 3 n.° 1 (1960), pp. 3-24; e id., «La lecture des auteurs classiques à l'École de Chartres durant la première moitié du XII^{e} siècle. Un témoin privilégié: les *Glosae super Macrobium* de Guillaume de Conches», en R.R. Bolgar (ed.), *Classical influences on European culture A.D. 500-1500*, Cambridge, 1971, pp. 95-102.

di. Juan de Salisbury[80], quien estudió con el anterior autor, loa a Macrobio y reproduce párrafos y páginas enteras, diríamos que imitando así también a su modelo, en *Polycraticus*; los contenidos tienen que ver con los banquetes, la consideración de los esclavos o las anécdotas referidas a personajes célebres. Estas últimas, pertenecientes al libro II de *Saturnales*, son utilizadas parcialmente también por Guillermo de Malmesbury[81] al comienzo de *De paradoxis*. En esta línea de utilizar a Macrobio en otros temas al margen de la filosofía se encuentra la dependencia de Bernardo Silvestre al realizar su *Comentario a los seis primeros libros de Eneida*[82].

La escolástica de corte aristotélico contribuye de modo directo a la pérdida de influencia de la obra de Macrobio, aunque todavía se localice su utilización en san Buenaventura, Alberto Magno o santo Tomás[83]. Este último, por ejemplo, emplea citas de Macrobio a modo de ornamento o, en otras ocasiones, lo utiliza como auténtica autoridad. No obstante, el descenso en el interés por la filosofía platónica arrastra el que podían tener los asuntos abordados en *Saturnales* y recogidos en el párrafo anterior. No obstante, son éstos y no otros los que dejan su impronta en el siglo XIV, cuando, al margen de los intentos realizados por descubrir la influencia de Macrobio en *Divina comedia* de Dante, las poco desarrolladas investigaciones de la posible influencia en Boccaccio y Chaucer, es obvio de dónde ha tomado Petrarca la figura de Evangelo para incluirlo en *De sui ip-*

---

80 Jeauneau, 1971: 96 y sigs.; S. Lerer, «John Salisbury's Virgil», *Vivarium* 20 (1982), pp. 24-39.

81 R.M. Thomson, «The reading of William of Malmesbury», *RBen* 85 (1975), pp. 362-402 (*Addenda et corrigenda*, *RBen* 86 [1976], pp. 327-335).

82 La influencia de Macrobio en la poética y la teoría literaria del Medievo ha sido abordada por E. C. Curtius, *Literatura europea y Edad Media latina*, 2 t., Méjico-Madrid, 1984, (trad. de M. F. Alatorre y A. Alatorre, 1955, 1.ª ed. en alemán, 1948, Berna, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*); y P. Demats, *Fabula. Trois études de mythographie antique et médiévale*, Ginebra, 1973.

83 P. Henry, *Plotin et l'Occident. Firmicus Maternus, Marius Victorinus, Saint Augustin et Macrobe*, Lovaina, 1934. O. Lottin, «*Mediaevalia* 3. Les ramifications des vertus cardinales avant S. Thomas d'Aquin», *RecTh* 6 (1934), pp. 88-94.

sius et multorum ignorantia[84]; el Curial e Güelfa incluye tres referencias directas a Macrobio, una de las cuales se remonta a la descripción del signo de Leo en *Saturnales* I 21, 17[85]; y más evidente es la presencia de *Saturnales* en el capítulo V del *Terç del Crestià* de Francesc Eiximenis, al tratar de la embriaguez[86].

La Academia de Florencia recupera en el siglo XV el interés por el neoplatonismo y, con ello, por la obra de Macrobio. No obstante, la posibilidad de acceder a los textos griegos originales contribuye a que su importancia sea menor a la registrada en el siglo XII. Quizá por ello se produce la proliferacion de ediciones del *Sueño de Escipión* de manera independiente y pueden localizarse trazas de *Saturnales* con mayor facilidad. Marsilio Ficino, quien recomienda la lectura de Macrobio, permite encontrar en sus escritos la teología solar (*Sat.* I 17-23) de Macrobio; asimismo las descripciones de estatuas que incluye Macrobio en ella influyeron en las representaciones mitológicas de la época[87]. Ahora bien, también la imagen y comentario de Virgilio ofrece la posibilidad de discusiones entre los humanistas, como sucede en el caso de Pontano[88]. O, sobre todo, las indicaciones sobre el banquete y el rico material de anticuaria[89] que suministra *Saturnales* es directa o indirectamente aprovechado por los autores rena-

---

[84] Esta deuda a Macrobio la comparte Petrarca con Nicolas Trevet, Ciones de Magnali y Benvenuto de Imola (M. L. Lord, «The use of Macrobius and Boethius in some fourteenth-century commentaries on Virgil», *IJCT* 3 [1996-1997], pp. 3-22).

[85] La cita aparece en II 1 (*Curial e Güelfa*, intr. i ed. A. Ferrando, Toulouse, 2007), si bien también puede proceder del *Comentario...* como las otras dos (en III 10 y III 11).

[86] M. de Riquer, *Història de la literatura catalana*. Part Antiga, vol. II, Barcelona, 1964 (1984^4), p. 342.

[87] F. Negri Arnoldi, «L'iconographie du soleil dans la Renaissance», en *Le soleil à la Renaissance. Sciences et mythes (Colloque International, avril 1963)*, Bruselas-París, 1965, pp. 519-538.

[88] G. Ferraù, *Pontano critico*, Mesina, 1983.

[89] Las *facetiae* tuvieron un gran éxito en el Renacimiento. Ha recopilado los manuscritos que recogían las de Macrobio, Suetonio o Cicerón, entre otros, B. C. Bowen, «Renaissance collections of *facetiae*, 1344-1528. A new listing», *RenQ* 39 (1986), pp. 1-15 y 263-275.

centistas; en este punto debe citarse que Erasmo de Rotterdam utiliza *Sat.* VII 2, 3-14 para dar algunos consejos sobre el modo de comportarse en un banquete[90] o lo utiliza en sus *Apotegmata*, al igual que sucede de modo generalizado en las obras paremiológicas[91]. Por los mismos años, Julio César Escalígero utiliza el libro V de *Saturnales* para establecer sus propias comparaciones sobre Virgilio y Homero[92].

En el hilo siempre complejo de las referencias indirectas que se abren a través de las obras citadas en último lugar habría que citar los esfuerzos realizados por desvelar reminiscencias de Macrobio en el *Don Quijote* cervantino[93], ya en el siglo XVI. Y ya en el XVII, dentro de la línea de las posibles influencias de *Saturnales* en las artes plásticas se ha subrayado su influjo en Nicolás Poussin[94], quien lo habría recibido en el círculo tardorenacentista del Cardenal Barberini[95].

2.10. Nuestra traducción

Son escasas las traducciones modernas de Macrobio y especialmente de *Saturnales*. A las ya citadas de Bornecque y

---

[90] Ch. S. Rayment, «Macrobius, Erasmus and Dale Carnegie», *CJ* 40 (1944-1945), pp. 496-497.

[91] M.ª P. Cuartero Sancho, *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*, Zaragoza, 1981. Así, por ejemplo, aparece referenciada *Sat.* II 8, 16 como una de las fuentes clásicas en las que aparece el dicho clásico atribuido a Sócrates: «No viven para comer / mas comen para vivir» que sirve de mensaje al cuento 8 del Buen aviso y Portacuentos de Joan Timoneda (J. Timoneda, *Buen aviso y Portacuentos. El Sobremesa y Alivio de caminantes* – J. Aragonés, *Cuentos*, ed. cr. de M.ª P. Cuartero y M. Chevalier, Madrid, 1990, p. 80).

[92] I. Reineke, «Macrobius, *Saturnalien* Buch 5 und Julius Caesar Scaliger, *Poetik* Buch 5, Kapitel 3. Der Vergleich von Homer und Vergil», *RPL* 10 (1987), pp. 275-295.

[93] M.D. McGaha, «The influence of Macrobius on Cervantes», *RLC* 53 (1979), pp. 462-469.

[94] E. Panofsky, *A mythological painting by Poussin in the Nationalmuseum Stockholm*, Estocolmo, 1960.

[95] Ch. Dempsey, «The classical perception of nature in Poussin's earlier works», *JWI* 29 (1966), pp. 509-517.

Richard a la lengua francesa debe añadirse la traducción de los tres primeros libros realizada por Guittard en 1997[96]. La lengua italiana no dispone de más traducción que la de Marinone, así como la lengua catalana la concluida entre 2003 y 2006 por Raventós. Existe además la traducción realizada al rumano por Tohăneanu en 1963[97]. En inglés, la traducción publicada por Davies en 1969[98], cuyo principal defecto reside en haber utilizado la anticuada edición de Eyssenhardt, y debe citarse la tesis doctoral de Benjamin, realizada en 1955, puesto que incluye la traducción del libro II[99]. La lengua castellana hasta hoy no ha conocido ninguna traducción de *Saturnales* de Macrobio.

En consecuencia, la traducción que presentamos traslada por primera vez *Saturnales* a la lengua castellana[100]. Para su confección hemos utilizado como base la edición crítica de Willis, admitiendo las correcciones incorporadas por Marinone y mantenidas por Raventós. En las escasas ocasiones que hemos considerado más conveniente mantener la lectura de Willis lo indicamos en nota.

Existen varios aspectos que suponen la necesidad de tomar algunas decisiones al presentar una traducción de *Saturnales*. La primera de ellas está motivada por el abundante uso de la lengua griega y las explicaciones gramaticales tanto de esta lengua como de la latina que se incluyen en la obra. Siempre que la referencia en griego sea incorporada por su contenido se presenta en la correspondiente traducción. En

---

[96] Ch. Guittard, *Macrobe. Les Saturnals*, París, 1997.

[97] G. Tohăneanu, *Saturnalia*, Bucarest, 1963.

[98] P. V. Davies, *Macrobius: the Saturnalia*, Nueva York-Londres, 1969.

[99] A. S. Benjamin, *An historical commentary on the second book of Macrobius'* Saturnalia, Diss. Univ. of Pennsylvania, 1955 (microfilm). La atención fundamental de este trabajo reside en el análisis de los residuos de la propaganda política cesariana y anticesariana en el siglo I a.C. que en el libro II pueden verse reflejados (P. De Paolis, «Macrobio 1934-1984», *Lustrum* 28-29 (1986-1987), pp. 107-249, p. 140).

[100] Existen, por el contrario, dos recientes traducciones del *Comentario al Sueño de Escipión* en lengua castellana, la de J. Raventós, *Macrobio. Comentarios al Sueño de Escipión*, Madrid, 2005, y la ya mencionada de Navarro Antolín (2006).

cambio, cuando lo importante es la forma o el comentario del vocablo mantenemos el original latino o griego –este último en transcripción para facilitar la lectura de quien no esté avezado en las grafías griegas[101]– y ofrecemos entre corchetes –[...]– la correspondiente traducción.

La segunda, relacionada con la anterior, afecta al enorme número de citas que, como hemos afirmado a lo largo de esta introducción constituye uno de los aspectos más relevantes de la obra. Todas ellas se identifican en cursiva y hemos optado por dar el título de las obras traducido, puesto que, es nuestra opinión, ayuda a mantener el tono de la obra al leerlos. Adicionalmente, aunque no hemos pretendido realizar una traducción en verso, mantenemos la disposición formal de los versos en las citas de autores de poesía. Las traducciones de todas ellas, salvo indicación en contra, son igualmente propias.

En tercer lugar, indicamos en nota las diferencias existentes entre los textos citados por Macrobio y las ediciones críticas, tal como ya han sido subrayadas en sus trabajos por Marinone y Raventós; no obstante, dado que la persona interesada puede consultar la edición crítica del texto de *Saturnales*, y en aras de no cargar en exceso el aparato de notas nos hemos limitado a consignar aquellas citas de los autores que pueden leerse en la actualidad en sus propias obras (Virgilio, Homero, Lucrecio, Plauto, etc.), mientras que aquellos o las obras que sólo se conocen de manera fragmentaria –en algunos casos sólo gracias a *Saturnales*– no aparecen referenciadas en nota. Al lector le sorprenderá descubrir su número y que algunas obras de Ovidio o de los grandes trágicos griegos reúnan estas condiciones.

Por último, hemos titulado cada uno de los capítulos para facilitar un índice temático que permita la localización de los asuntos principales de la obra de modo rápido.

---

[101] En cuanto a la forma de transcripción véase M. F. Galiano, *La transcripción castellana de los nombres propios griegos*, Madrid, 1969.

2.11. Bibliografía

En nuestra exposición hemos desgranado la bibliografía que resulta esencial para los estudios sobre Macrobio, junto a algunas referencias puntuales de carácter más específico. Asimismo, hemos expuesto las ediciones y traducciones existentes en la actualidad en el lugar oportuno. Por ello, ofrecemos a continuación algunas obras de carácter instrumental para investigar sobre esta obra y un listado de la bibliografía referenciada que específicamente se dedica a nuestro autor.

Herramientas bibliográficas y lingüísticas

FIOCCHI, L., «Rassegna di studi macrobiani (1969-1979)», *BstudLat* 12 (1982), pp. 34-85.

GARRIDO LÓPEZ, C., *La lengua de Macrobio*, tesis doctoral Universidad Complutense, Madrid, 1984.

GRANADOS FERNÁNDEZ, Mª. C., *Léxico de Macrobio*, 8 vols., Madrid, Universidad Complutense, 1980.

LÖFSTEDT, B., «Grammatische Marginalien zu Macrobius' *Saturnalia*», *Aclass* 28 (1987), pp. 91-93.

LÖGDBERG, G., *In Macrobii Saturnalia adnotationes*, Uppsala, 1936.

MARINA SÁEZ, R. Mª. – MESA SANZ, J. Fco., *Concordantia macrobiana: a concordance to the Saturnalia of Ambrosius Theodosius Macrobius*, 3 vols., Hidelsheim-Zúrich-Nueva York, 1997.

MATLOVÁ, J., «Zum absoluten Ablativ in den Schriften des Ambrosius Theodosius Macrobius», *GP* 8 (1980), pp. 52-65.

PAOLIS, P. de, «Macrobio 1934-1984», *Lustrum* 28-29 (1986-1987), pp. 107-249.

Bibliografía general

ALBRECHT, M. von, *Historia de la literatura romana. Desde Andronico hasta Boecio*. II, Barcelona 1999 (=Paris 1994).

ALTHEIM, F., *La religion romaine antique*, París, 1955.

ANGELUCCI, P., *Teoria e prassi del rapporto con i modelli nella poesia esametrica latina*, Roma, 1990.

ARMISEN-MARCHETTI, M., «Introduction», en MACROBE, *Commentaire au Songe de Scipion*, París, 2001, pp. IX-CV.

BARKER-BENFIELD, B. C., «Macrobius. Introduction», en REYNOLDS, L. D. (ed.), *Texts and Transmission. A survey of the Latin Classics*, Oxford, 1986 (reimp. con corr. de la ed. de 1983), pp. 222-224.

—, *The manuscripts of Macrobius «Commentary on the Somnium Scipionis»*, 2 vols., tesis doctoral, Oxford, 1975.

BENJAMIN, A. S., *An historical commentary on the second book of Macrobius' Saturnalia*, Diss. Univ. of Pennsylvania, 1955 (microfilm).

BERNABEI, R., *The treatment of sources in Macrobius' Saturnalia, end the influence of the Saturnalia during the Middle Ages*, Diss. Cornell University, Ithaca, 1970 (microfilm).

BEVILACQUA, M., *Introduzione a Macrobio*, Lecce, 1973.

BURNETT, Ch. S. F., «A note on the origins of the third Vatican Mythographer», *JWI* 44 (1981), pp. 160-166.

—, *Pseudo-Bede: De mundi caeslistis terrestrisque constitutione. A treatise on the universe and the soul*, Londres, 1985.

CABELLA, E., «Varianti omeriche e citazioni mnemoniche nei "Saturnalia" di Macrobio», *Athenaeum* 86 (1998), pp. 505-517.

CAEROLS, J. J., «La evolución de la Historiografía Literaria Clásica», *Teoría/Crítica* 1 (1994), pp. 35-83.

CAMERON, Alan, «The date and identity of Macrobius», *Journal of Roman Studies* 56 (1966), pp. 25-38

—, «Macrobius, Avienus, and Avianus», *CQ* n.s. 17 (1967), pp. 385-399.

CANTÓ LLORCA, J., «La erudición virgiliana a fines del siglo IV: Macrobio, *Sat.* 6», en *Homenaje a C. Codoñer*, Salamanca, 1991, pp. 29-44.

CARTON, M. J., *Three Unstudied Manuscripts of Macrobius' Saturnalia*, diss., Saint Louis University, 1966.

COLLINS, S. T., *The interpretation of Vergil with special reference to Macrobius*, Oxford, 1909.

COURCELLE, P., *Les lettres grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore*, París, 1943 (1948[2]).

COURCELLE, P., *Connais-toi toi-même de Socrate à Saint Bernard*, 3 vols., París, 1974-1975.

—, *La consolation de Philosophie dans la tradition littéraire. Antecedents et posterité de Boèce*, París, 1967.

CUARTERO SANCHO, M.ª P., *Fuentes clásicas de la literatura paremiológica española del siglo XVI*, Zaragoza, 1981.

CURTIUS, E. C., *Literatura europea y Edad Media latina*, 2 t., México-Madrid, 1984, (1.ª ed. en alemán, 1948, Berna, *Europäische Literatur und lateinisches Mittelalter*).

CHAMPEAUX, J., «Le calendrier romain selon Varron et Macrobe: des *feriae* aux *dies festi*», en DEFOSSE, P. (ed.), *Hommages à Carl Deroux*, 4, Bruselas, 2003, pp. 319-328.

DAVIES, P. V., *Macrobius: the Saturnalia*, Nueva York-Londres, 1969.

DEMATS, P., *Fabula. Trois études de mythographie antique et médiévale*, Ginebra, 1973.

DÖPP, S., «Zur Datierung von Macrobius' *Saturnalia*», *Hermes* 106 (1978), pp. 619-632.

DUHEM, P., *Le système du monde. Histoire des doctrines cosmologiques de Platon à Copernic*, III, *L'astronomie latine au Moyen Age*, París, 1915.

FLAMANT, J., *Macrobe et le néo-platonisme latin, à la fin du IVe siècle*, Leiden, 1977.

—, «La technique du banquet dans les Saturnales de Macrobe», *REL* 46 (1986), pp. 303-319.

—, «Macrobe: une langue philosophique», en *La langue latine, langue de la philosophie (Actes du Colloque Roma, 17-19 mai 1990)*, París-Roma, 1992, pp. 219-232.

FUHRMANN, M., «Macrobius und Ambrosius», *Philologus* 107 (1963), pp. 301-308.

GALLARDO, Mª. D., «El simposio romano», *CFC* 7 (1974), pp. 91-143.

GEORGII, H., «Zum Bestimmung der Zeit des Servius», *Philologus* 71 (1912), pp. 516-518.

GIBSON, M., «The continuity of learning circa 850-circa 1050», *Viator* 6 (1975), pp. 1-13.

GINZEL, F. K., *Handbuch der Chronologie*, Leipzig, 1911.

GITTARD, Ch., «Introduction», en MACROBE, *Les Saturnales*, Livres I-III, París, 1997, pp. IX-XXV.

HENRY, P., *Plotin et l'Occident. Firmicus Maternus, Marius Victorinus, Saint Augustin et Macrobe*, Lovaina, 1934.

HUNT, T., «Chrestien and Macrobius», *C&M* 33 (1981-1982), pp. 211-227.

HÜTTIG, A., *Macrobius im Mittelalter: ein Beitrag zur Rezeptionsgeschichte der Commentarii in Somnium Scipionis*, Frankfurt-Nueva York, 1990.

JEAUNEAU, Éd., «Macrobe, source du platonisme chartrain», *SM* s. 3 n.° 1 (1960), pp. 3-24.

JEAUNEAU, Éd., «La lecture des auteurs classiques à l'École de Chartres durant la première moitié du XII[e] siècle. Un témoin privilégié: les *Glosae super Macrobium* de Guillaume de Conches», en BOLGAR, R. R. (ed.), *Classical influences on European culture A.D. 500-1500*, Cambridge, 1971, pp. 95-102.

—, «L'héritage de la philosophie antique durant le haut Moyen Age», en *La cultura antica nell'occidente latino dal VII all'XI secolo* (Settimane di studio del Centro italiano di studi sull'alto Medioevo, 22), Spoleto, 1975, pp. 15-56.

JOCELYN, H. D., «Ancient scholarship and Virgil's use of Republican Latin Poetry», *Classical Quarterly* 14 (1964), pp. 280-295; y *Classical Quarterly* 15 (1965), pp. 126-144.

KELLY, D., *The conspiracy of allusion: description, rewriting, and authorship from Macrobius to medieval romance*, Leiden-Boston, 1999.

KIRSOPP, A., *The Calendar of the Roman Republic*, Princeton, 1967.

LA PENNA, A., «Le Parisinus Latinus 6370 et le texte des *Commentarii* de Macrobe», *RPh* 76 (1950), pp. 177-187.

LA PENNA, A., «Studi sulla tradizione dei *Saturnali* di Macrobio», *ANSP* s. 2, 22 (1953), pp. 225-252.

LAUSBERG, M., «Seneca in der Vorrede zu den *Saturnalien* des Macrobius», en *Festgabe für O. Hiltbrunner zum 60. Geburtstag*, Münster, 1974, pp. 100-130.

LINKE, H., *Quaestiones de Macrobii Saturnaliorum fontibus*, Breslavia, 1880, pp. 46-51.

LÖFSTEDT, B., «Grammatische Margialien zu Macrobius' *Saturnalia*», *Aclass* 28 (1985), pp. 91-93.

LOTTIN, O., «*Mediaevalia* 3. Les ramifications des vertus cardinales avant S. Thomas d'Aquin», *RecTh* 6 (1934), pp. 88-94.

MANITIUS, M., *Geschichte der lateinischen Literatur des Mittelalters*, 3 vols., Múnich, 1911-1931.

MARINONE, N., *Elio Donato, Macrobio e Servio commentatori di Vergilio*, Vercelli, 1946.

—, «Introduzione», en MACROBIO TEODOSIO, *I Saturnali*, Turín, 1967 (reimp. 1997), pp. 9-58.

—, «La cronologia di Servio e Macrobio», *AAT* 104 (1969-70), pp. 181-211.

—, s.v. «Macrobio», en CORTE, F. della (Dir.), *Enciclopedia Virgiliana*, Florencia, 1987, vol. III, pp. 299-305.

—, *Analecta graecolatina*, Bolonia, 1990.

MARSHALL, P. K., «Macrobius. Saturnalia», en REYNOLDS, L. D. (ed.), *Texts and Transmission. A survey of the Latin Classics*, Oxford, 1986 (reimp. con corr. de la ed. de 1983), pp. 233-235.

MARTIN, J., *Symposion. Die Geschichte einer literarischen Form*, Paderborn, 1931.

MAZZARINO, S., «La politica religiosa de Stilicone», *RIL* 71 (1938), pp. 235-262.

MCGURK, P., *Catalogue of Astrological and Mythological Illuminated Manuscripts of the Latin Middle Ages*, IV, Leiden, 1966.

MOMIGLIANO, A., «Storia antica e antiquaria», en *Sui fundamenti della storia antica*, Turín, 1984, pp. 3-45.

MOMMSEN, T., *Römische Chronologie*, Berlín, 1859.

NAVARRO ANTOLÍN, F., «Introducción», en MACROBIO, *Comentario al «Sueño de Escipión» de Cicerón*, Madrid, 2006, pp.7-124.

NEGRI ARNOLDI, F., «L'iconographie du soleil dans la Renaissance», en *Le soleil à la Renaissance. Sciences et mythes (Colloque International, avril 1963)*, Bruselas-París, 1965, pp. 519-538.

OGILVY, J. D. A., *Books known to Anglo-latin writters from Aldhelm to Alcuin*, Cambridge (Mass.), 1936.

OGILVY, J. D. A., *Books known to the English, 597-1066*, Cambridge (Mass.), 1967.

PAOLIS, P. de, «Les Saturnales de Macrobe et l'idealisation du saeculum Praetextati», *LEC* 55 (1987), pp. 291-300.

PIERI, A., *Lucrezio in Macrobio: adattamenti al testo virgiliano*, Florencia, 1977.

QUETGLAS, P., «Introducció», en MACROBI, *Les Saturnales*, vol. I, trad. J. Raventós, Barcelona, 2003, pp. 9-57.

RAND, E. K., *Studies in the script of Tours*, II. *The earliest book of Tours*, Cambridge (Mass.), 1934.

RAYMENT, Ch. S., «Macrobius, Erasmus and Dale Carnegie», *CJ* 40 (1944-1945), pp. 496-497.

REARDON, B. P., *Courants littéraires grecs des IIe. et IIIe. siècles après J.-C.*, París, 1971.

REGALI, M., *Commento al «Somnium Scipionis»*, I, Pisa, 1983.

REYNOLDS, L. D. – WILSON, N. G., *Copistas y filólogos. Las vías de transmisión de las literaturas griega y latina*, Madrid, 1986 (= *Scribes and scholars. A guide to the transmission of Greek and Latin literature*, Oxford, 1968).

RONCONI, A., *La letteratura latina pagana*, Florencia, 1957.

SANDYS, J. E., *A History of Classical Scholarchip*, I, Cambridge, 1958.

SANTORO, A., *Esegeti virgiliani antichi (Donato-Macrobio-Servio)*, Bari, 1945.

SCHEDLER, M., *Die Philosophie des Macrobius und ihr Einfluß auf die Wissenschaft des christlichen Mittelalters*, Münster, 1916.

SYSKA, E., *Studien zur Theologie in ersten Buch der Saturnalien des Ambrosius Theodosius Macrobius*, Stuttgart, 1993.

TURK, E., *Macrobius und die Quellen seiner Saturnalien. Eine Untersuchung über die Bildingsbestrebungen im Symmachus-Kreis*, Friburgo, tesis doctoral, 1962.

—, «Macrobe et les Nuits Attiques», *Latomus* 24 (1965), pp. 381-406.

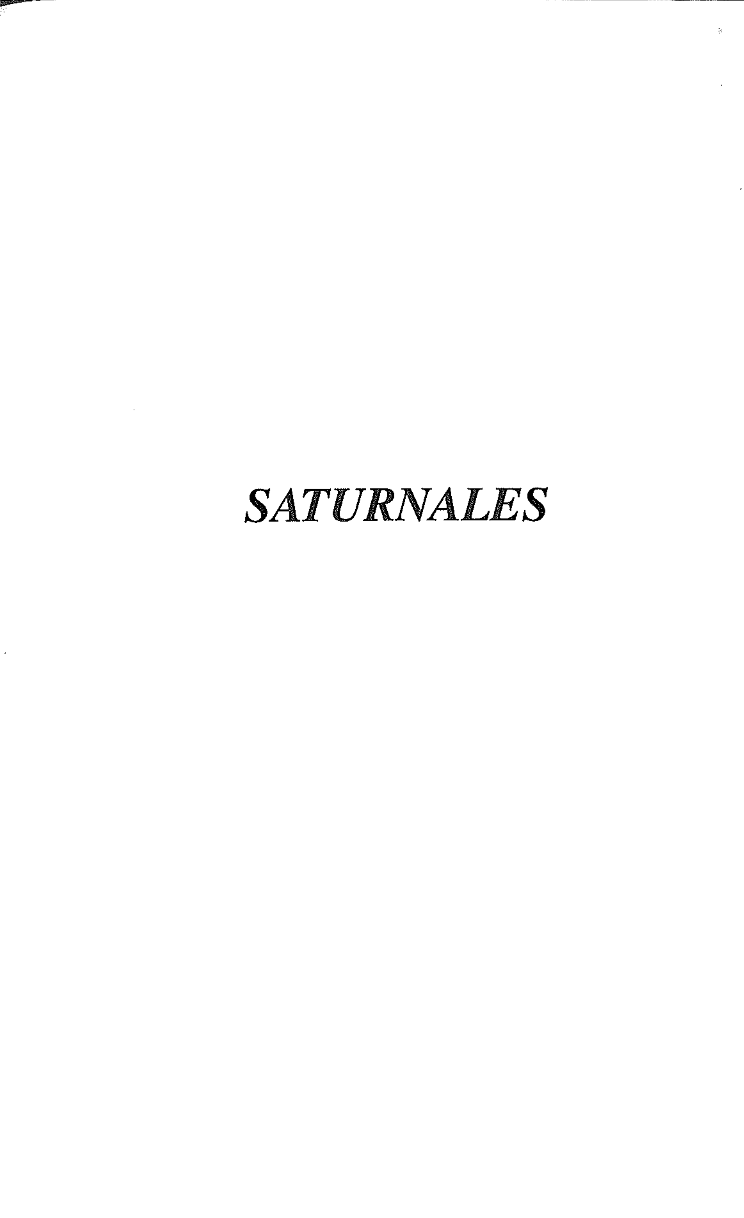
—, «À propos de la bibliothèque de Macrobe», *Latomus* 27 (1968), pp. 433-435.

WESSNER, P., «Macrobius», en PAULY-WISOWA, *RE* 14, 1 [1928] col. 170.

WILLIS, J., «De codicibus aliquot manuscriptis Macrobii *Saturnalia* continentibus», *RhM* 100 (1957), pp. 152-164.

WISSOWA, G., *De Macrobii Saturnaliorum fontibus capita tria; dissertatio inauguralis philologica*, Breslavia, 1880.

ZINTZEN, Cl., «Bemerkungen zur Nachwirkung des Macrobius in Mittelalter und Renaissance», en *Roma renascens. Beiträge zur Spätantike und Rezeptionsgeschichte Ilona Opelt in Verehrung gewidmet*, Frankfurt-Berna-Nueva York-París, 1988, pp. 415-439.



SATURNALES

Libro I

CARTA A SU HIJO. PRESENTACIÓN DE LA OBRA

[1] La naturaleza, mi querido hijo Eustatio[1], nos ha brindado cosas en abundancia y muy variadas. Ahora bien, con nada nos ha atado más que con el amor a nuestros hijos; ha establecido que nuestra preocupación sea su educación y su formación, hasta tal punto que un padre no puede obtener mayor satisfacción que ver cumplido su proyecto de acuerdo con sus deseos, ni, en caso contrario, siente una mayor tristeza. [2] De aquí se deriva que nada me parece más importante que tu educación; para su culminación, juzgando que los compendios han de anteponerse a largos desvíos e incapaz de soportar toda demora, no aguardo a que tú adelantes en soledad por este medio en aquellas materias que, para aprenderlas bien, tú mismo consagras tus desvelos, sino que actúo como que he leído para ti y todo lo que he trabajado, tanto ya dado a luz como antes de que hubieses nacido, en los más variados volúmenes ya en lengua griega, ya en lengua romana, todo eso, sea para ti un mobiliario de ciencia y una especie de despensa de letras, de la que, si alguna vez precisaras de una his-

[1] Macrobio dedica esta obra y su *Commentarium Somni Scipionis* a su hijo Plotino Eustatio, identificado con el prefecto de la ciudad del año 462 (véase introducción p. V; A. Cameron, «The Date and Identity of Macrobius», *Journal of Roman Studies* 56 «1966», pp. 25-38, p. 37).

toria que en un montón de libros se oculta a hurtadillas del vulgo, bien de un dicho o de un hecho memorable digno de recordarse, te sea fácil localizarlos y consultarlos.

[3] Tampoco he acumulado lo digno de memoria de modo indigesto, como en un montón; al contrario, la exposición de los diversos y diferentes asuntos, diversa en autores, en tiempos desordenada, ha sido digerida en una especie de cuerpo, de modo que lo que había observado de modo confuso y mezclado se pueda reunir, para ayudar a la memoria, en cierto orden gracias a la cohesión de sus miembros. [4] Tampoco me atribuyas un error si a menudo desarrollo temas que tomo prestados de variadas lecturas con las mismas palabras con que fueron relatados por sus propios autores, puesto que esta obra no promete una ostentación de elocuencia, sino una pila de conocimientos; y conviene que estimes bueno reconocer el conocimiento de la antigüedad sin oscuridad, no sólo en mis palabras, sino en las propias de los antiguos recogidas fielmente, según cada uno me ha suscitado su narración o su transcripción. [5] Pues debemos imitar a las abejas, que circulan y liban las flores; a continuación organizan todo lo que han aportado y lo dividen por los panales, y transforman un jugo variado en un solo sabor a partir de una cierta mezcla y propiedad de su esencia. [6] Todo lo que he encontrado en mis variadas lecturas lo reuniré igualmente con mi pluma, de tal manera que se una en orden con lo mismo que lo ordena. Pues no sólo se conserva mejor en el ánimo lo que se ha clasificado, sino que la propia clasificación, sin faltar un cierto fermento con el que se construye el conjunto, vierte juntas las diversas libaciones para producir un solo sabor, de tal manera que, incluso si se hubiera localizado de dónde procedía algo, sin embargo, parezca que es de otro lugar que de donde se sabe que se tomó. Observamos que la naturaleza realiza esto mismo en nuestro cuerpo sin ningún esfuerzo por nuestra parte: [7] los alimentos que consumimos, siempre que mantengan sus propiedades y floten sólidos, constituyen una pesada carga para el estómago; ahora bien, cuando se modifican, entonces se acaban trasladando a las fuerzas y a la sangre. Consigamos lo mismo con lo que alimenta el talento, no toleremos que se

mantenga íntegro todo lo que hemos consumido, para que no nos sea ajeno; que se cueza en algo parecido a una digestión. De lo contrario, podrá alojarse en la memoria, no en el ingenio. [8] Reunamos todo para conseguir sólo uno, como un solo número es suma de varios. Que nuestro intelecto realice esto: que oculte todo aquello con lo que se ha nutrido, pero muestre lo que ha conseguido. Del mismo modo, quienes fabrican perfumes procuran por encima de todo que lo que aderezan no sea característico de ninguna esencia; a saber, confundirán las notas de todas las esencias en un solo aroma. [9] Puedes observar qué cantidad de voces compone un coro, sin embargo sólo se percibe una. Una es aguda por allí, otra grave, alguna media; a los hombres se suman las mujeres, se intercala la flauta: así se oculta allí cada voz, aparecen las de todos, y se produce la armonía desde la disonancia. [10] Quiero que esta obra sea así: que haya en ella muchas técnicas, muchos preceptos, ejemplos de muchas épocas, pero completamente armonizados; unos contenidos en los que, si no desdeñas lo que ya te es conocido, ni evitas lo que te resulta desconocido, encontrarás mucha información que te resultará placentera al leerla, al haberla leído educativa, al recordarla útil. [11] Pues considero que no he incluido en esta obra nada que resulte de aprendizaje inútil o difícil de percibir, sino todo con lo que tu talento ha de ser más agudo, tu memoria más servicial, tu discurso más habilidoso, tu conversación más correcta, salvo que en algún lugar a mí, nacido bajo otro cielo, no me ayude la inspiración de la lengua latina.

[12] No obstante, si tal vez en algún momento alguien tiene tiempo y voluntad de investigar este aspecto, quiero pedirle y rogarle lo siguiente: que juzgue con justicia y bondad si en nuestro estilo decae la elegancia nativa de la voz romana. [13] Ahora bien, no debo estar desprevenido: he incurrido en la gracia de la reprehensión realizada antaño por Marco Catón[2] contra Aulo Albino, quien fue cónsul junto con Lucio

---

[2] Marco Porcio Catón (234-149 a.C.), nacido en Túsculo en el seno de una familia campesina, realizó una completa carrera política coronada por el consulado el año 195 a.C. Alcanzó el cargo de censor en el 184 a.C., periodo en el que

Lúculo[3]. [14] Albino escribió sobre los asuntos de Roma en griego. En el libro I de *Historias* escribió la siguiente sentencia poco más o menos: que convenía que nadie le censurara, si en aquellos libros algo hubiera sido escrito con poca elaboración o con menos elegancia. «Pues soy», dijo, «romano, nacido en el Lacio, y la lengua griega me es muy ajena». Y, por esto, solicitó el favor y el perdón de un mal juicio, si en algo se hubiese equivocado. [15] Marco Catón, tras haber leído esto, profirió: «¡Anda que no eres trapacero ni nada, Aulo, puesto que has preferido ser perdonado de tu falta a carecer de ella! Solemos, efectivamente, pedir perdón, bien cuando hemos errado por imprudentes, bien cuando hemos cometido un delito por mandato de un inductor. Te pregunto, continuó, ¿quién te empujó a que cometieras algo por lo que, antes de que lo realizaras, solicitaras que no se te tuviera en cuenta?».

[16] A continuación te diré el argumento que he dado a esta obra, como si se tratara de un prólogo.

1. PRÓLOGO

[1] Con motivo de las Saturnales[4] se reúnen en casa de Vetio Pretextato[5] ilustres nobles romanos y algunos sabios, y dedican el tiempo destinado a la solemne fiesta a una buena conversa-

---

se caracterizó como defensor de las antiguas virtudes romanas frente a las innovaciones de todo tipo que en la época se relacionaban con Oriente y que habían sido impulsadas especialmente por los Escipiones. Nos ha legado de manera fragmentaria diversas obras de carácter pedagógico y moralizante; su obra más importante, *Origines*, es el primer tratado historiográfico redactado en lengua latina, con lo que «el Censor» se opuso a los analistas romanos que habían utilizado la lengua griega en su redacción. Precisamente a este grupo pertenece Aulo Postumio Albino, al que se refiere la anécdota relatada por Macrobio.

[3] Aulo Postumio Albino Lusco y Lucio Lúculo fueron cónsules el año 180 a.C.

[4] Véase la referencia extensa de estas festividades que ofrece el propio Macrobio en I, 7-11.

[5] Vetio Agorio Pretextato, nacido en torno al 310 y muerto hacia finales del 384, fue un claro exponente de la nobleza senatorial romana y un destacado impulsor del paganismo, quien estuvo al frente de numerosos cargos re-

ción, ofreciéndose además banquetes en mutua camaradería sin separarse salvo para el descanso nocturno. [2] Durante todo el tiempo de las fiestas ocupan la mejor parte del día en discusiones serias, dejando las charlas propias de un banquete al tiempo de la cena[6], de manera que no quede ningún momento del día sin que se diga algo sabio o ingenioso; mas en la mesa se procederá a una conversación más jocosa, para que haya un placer mayor, una menor seriedad. [3] En efecto, no sólo en obras de otros en las que se describen banquetes, sino incluso en el *Banquete* de Platón[7] no hay una conversación de banquete acerca de algún asunto más grave, sino una descripción variada e ingeniosa del Deseo, en el que Sócrates no acorrala y apremia a su contrincante con los más apretados lazos, según su costumbre, sino que a quienes atrapa les ofrece al instante la posibilidad de divertirse antes que de competir, casi de escaparse e incluso de huir. [4] Así pues, conviene que las conversaciones en los banquetes se presenten, así como irreprochables por su virtud, por su belleza apetecibles. Realmente más vigorosa será la discusión matutina, la que conviene a los hombres, sean sabios o muy ilustres. ¡Los Cota, los Lelio, los Escipión[8] disputarán sobre los más grandes

---

ligiosos. Su carrera política, iniciada bajo Constancio II (350-361) y seguida con brillantez con la llegada de Juliano (360-363), alcanza el culmen en 367-368, años en los que fue prefecto de Roma y actuó con gran firmeza y diligencia en situaciones complicadas, entre las que puede destacarse su intervención imparcial en el pleito entre Dámaso y Ursino por el episcopado de Roma. Hasta la muerte de Graciano (367-383) se mantuvo alejado de la política. Se ocupó de la restauración del culto pagano y se dedicó al estudio de la teología y la filosofía, destacando como traductor de Aristóteles.

[6] La *cena* constituía la comida más importante en el día romano; se realizaba al final de la jornada, aproximadamente a media tarde. Las otras comidas eran el *ientaculum*, el desayuno, y el *prandium*, un almuerzo ligero a mediodía.

[7] El *Banquete*, compuesto por Platón (428-347 a.C.) aproximadamente en 385 a.C., es el relato indirecto de una conversación que se desarrolla durante un simposio imaginado en el 416 a.C. en la casa ateniense de Agatón, que celebraba su éxito como autor de tragedias.

[8] Los tres personajes citados aquí aparecen en los diálogos de Cicerón: Gayo Aurelio Cota (124-73 a.C.) en *Natura deorum;* Gayo Lelio (cónsul en el 140 a.C.) es el personaje principal de *Laelius de amicitia*, y junto con Publio Cornelio Escipión Emiliano (185-129 a.C.), vencedor de la Tercera Guerra Púnica (149-146 a.C.), aparece en *De re publica* y *Cato maior de senectute.*

asuntos, mientras existan las letras romanas, en los libros de los antiguos! Tambien los Pretextato, los Flaviano[9], los Albino[10], los Símaco[11] y los Eustatio[12], cuyo esplendor es semejante y no inferior su virtud, será lícito que conversen de igual manera. [5] Que no se me acuse de engaño, si uno u otro de éstos, a los que concentró la reunión, alcanzaron la madurez después de la época de Pretextato; de que esto puede hacerse, constituyen un legítimo testimonio los *Diálogos* de Platón. Parménides[13], sin duda, era más viejo que Sócrates, tanto como que la infancia de éste apenas abarcaría la vejez de aquél; sin embargo, se produce entre ellos la discusión sobre asuntos elevados. Sócrates consagra un famoso diálogo a la discusión habida con Timeo[14]; consta que

[9] Macrobio enumera aquí a los principales personajes del diálogo. Virio Nicómaco Flaviano (*circa* 334-394), hijo de Volusio Venusto, tuvo un hijo que emparentó con los Símaco; fue gobernador de Sicilia (364-365), vicario de África (376), *quaestor sacri palatii* del emperador Teodosio (379-395), en varias ocasiones *praefectus praetorio* de Italia, del Ilírico y de África y cónsul designado para el año 394; unido a Eugenio (usurpa el trono en el 392), se enfrenta a Teodosio y, durante la campaña del río Frígido, traicionado por sus tropas en el paso de Ober-Leibach en los Alpes, se le dio muerte en septiembre del 394.

[10] Cejonio Rufio Albino, Prefecto de Roma en 389-391, profundo conocedor de la antigüedad y de la métrica virgiliana, compuso un tratado de métrica en verso. Y también participa en el diálogo Publilio Cejonio Cecina Albino, padre de Decio (*vide infra* I 1, 7), fue gobernador de Numidia en el 365 y, aunque pontífice pagano, su mujer era cristiana y una de sus hijas fue madre de santa Paula.

[11] Quinto Aurelio Símaco (340-*circa* 402), procónsul de África en el 373, prefecto de Roma en 384-385, cónsul en el 391, fue una de las mayores personalidades de su tiempo, representante de la aristocracia senatorial, famoso orador y erudito; defendió los antiguos ideales de Roma, de los que resaltaba la fuerza moral y civil, como manifestó en su discurso para salvar el altar de la Victoria –Graciano (367-383) ordenó que se retirara del Senado en el 382. Sus *Epistulae*, recogidas según el modelo de Cicerón y Plinio el Joven, ofrecen un completo retrato de la vida y la mentalidad de la época. No combatió al cristianismo, al que consideraba extraño e inferior, desde la certeza de su racionalismo científico y con el sueño de que la romanidad reviviría entre los pueblos bárbaros.

[12] El intento de identificar este personaje, docto filósofo griego amigo de Flaviano, con Eustacio de Capadocia, discípulo de Jámblico y Edesio, han resultado poco convincentes.

[13] Filósofo fundador de la escuela de Elea aparece en el diálogo platónico que lleva su nombre; en él, celebrado aproximadamente en el 449 a.C. tendría sesenta y cinco años y Sócrates apenas veinte.

[14] Timeo de Locros da título a otro de los diálogos.

no vivieron en la misma época. [6] Paralo y Jantipo, cuyo padre fue Pericles, dialogaron con Protágoras, que realizaba su segunda visita a Atenas, en la obra de Platón; mucho antes aquella peste ateniense de triste memoria los había aniquilado[15]. Por tanto, no conviene contar con los dedos los años de los que se reúnen, tal como recomienda el ejemplo de Platón. [7] No obstante, para que pueda entenderse y distinguirse con mayor facilidad lo que ha dicho cada uno, he hecho que Decio[16] pregunte a Postumiano[17] cuál es aquel diálogo o entre quiénes tuvo lugar.

Así pues, para no demorar por más tiempo los deseos del lector, la conversación de Decio y Postumiano hará patente cuál ha sido el origen de este coloquio y con qué orden se ha desarrollado.

2. CONVERSACIÓN ENTRE DECIO Y POSTUMIANO

[1] <DECIO> Postumiano, me favorecen las fiestas que ocupan la mayor parte del mes dedicado a Jano[18], a mí, que aprovecho tus visitas y los momentos más propicios para consultarte. De ordinario, los restantes días, que son adecuados para atender procesos judiciales, no hay manera de encontrar una sola hora en que no defiendas los negocios de tus clientes en el

---

[15] Paralo y Jantipo aparecen en *Protágoras*, diálogo que en la actualidad se sitúa probablemente en el 432 a.C., coincidiendo efectivamente con la fecha probable de la segunda estancia ateniense de Protágoras (*circa* 480-411 a.C.) –la primera debe fecharse en el 444 a.C. La fecha de la peste ateniense que se cita data del 429 a.C., de modo que Macrobio comete un error inducido por Ateneo, quien la fecha entre el 422 y el 420 a.C.

[16] Cecina Decio Albino fue gobernador de Numidia y Campania, cuestor en el 399 y prefecto de Roma en 401-402; era hijo de Cecina Albino, uno de los interlocutores de la obra y debía tener veinte años en el momento del diálogo.

[17] Rufio Postumiano era nieto de Rufio Volusiano, cónsul por segunda vez en el 314; se le menciona en el epistolario de Símaco (*Epist.* 3, 48; 6, 22) como miembro de la embajada constituida en el 395 para ser enviada a la corte imperial a pedir ayuda con ocasión de una grave carestía.

[18] En el mes de enero se celebraban las fiestas Agonales y Carmentales (cfr. I 16, 6).

foro o en que no los estudies en tu casa. En cambio, ahora –pues sé que tú no pasas las fiestas en la diversión, sino con seriedad– si te parece apropiado responder a mi pregunta, no te resultará, según creo, desagradable; a mí me resultará realmente muy agradable. [2] Te pregunto en primer lugar lo siguiente: ¿has estado en el banquete renovado durante bastantes días en continua camaradería? ¿Y en tal tipo de conversación a quién dirías que hay que proclamar entre los primeros? ¿Y a quién ornarías de entre todos con las máximas alabanzas? Lo hubiese escuchado de mi padre[19], ciertamente, si al marcharse de Roma tras aquellos banquetes no se hubiera demorado en Nápoles; ahora bien, recientemente estuve con otros que admiran la capacidad de tu memoria, que a menudo reproduce por su orden todo lo que se ha dicho en su momento.

[3] <POSTUMIANO> Sólo esto, Decio, –como incluso tú mismo lo has podido ver y escuchar de tu padre Albino, en la medida en que lo permite tu juventud– me pareció óptimo en el transcurso de toda la vida: que, cuanto tiempo fuera lícito dejar de cumplir con la defensa de las causas judiciales, tanto se dedicara a alguna reunión y conversación con hombres eruditos y semejantes a ti. [4] Pues el ánimo bien instruido no puede descansar en ningún sitio con más provecho o con más honradez que en alguna ocasión favorable para conversar docta y libremente, y preguntar y responder en camaradería. [5] Pero, ¿qué tipo de banquete es ése? En realidad, ¿ha de dudarse que contestarás que el que tuvo lugar recientemente en casa de Vetio Pretextato con los más doctos de los nobles y de los intelectuales, y que una agradable mudanza lo trasladó para llevarlo posteriormente a casa de los demás?

<D> Sobre este mismo vengo a preguntarte y querría que me explicaras qué tipo de banquete fue, ya que no creo que estuvieras ausente, dada la singular amistad que todos te profesan.

[6] <P> Hubiese querido asistir, sin duda, y no les hubiese sido desagradable, según creo; pero, dado que tenía mu-

---

[19] Publilio Cejonio Cecina Albino (*vide supra* nota 10).

chos procesos de amigos para estudiar en profundidad aquellos días, al invitarme a la cena, respondí que disponía de aquel tiempo para reflexionar no para comer, y sugerí que mejor buscasen a otro que no estuviera ocupado en ningún negocio y estuviera libre de preocupación. [7] Y así se hizo. Pretextato mandó llamar en mi lugar a un hombre locuaz y erudito, el rétor Eusebio[20] que aventaja a todos los griegos que ejercen su profesión en nuestra época, sin que desconozca la doctrina del Lacio.

[8] <D> Por tanto, ¿dónde conociste lo que se expuso y distribuyó tan gozosa y gustosamente para adoctrinar la vida con abundantísimos ejemplos, según escucho, y con abundancia de la más variada erudición?

[9] <P> Mientras me encontraba en casa con el más alegre espíritu por estar libre de la preocupación forense el día del solsticio[21], que siguió a la festividad de las Saturnales en la que se celebraron aquellos banquetes, justamente acudió Eusebio con unos pocos de sus discípulos y, al instante, con una clara sonrisa me dijo: [10] «Considero que me encadena a ti, Postumiano, un grandioso favor, por muchas razones, mas sobre todo porque me dejaste un puesto libre en la cena, el favor que le estaba pidiendo a Pretextato; en consecuencia, comprendo que no sólo tu estudio, sino que además la propia fortuna consentía y favorecía que me resultase favorable algo tuyo». [11] «¿Quieres devolverme –le contesté– lo que afirmas que me debes con tanta benignidad y tan libremente, y que se nos vea utilizar este tiempo de ocio, del que raramente me es lícito disfrutar plenamente, de tal manera que me encuentre ahora con los que tú te encontraste entonces?» [12] «Hágase como quieres –dijo–. No te hablaré de la comida y la bebida, a pesar de que fueron tan copiosas como correctas,

---

[20] Quizá se trata del autor de un tratado *De numeris;* en consideración de la edad, es verosímil que sea el conocido *Comes sacrarum largitionum* de 395 y el *Praefectus praetorio Italiae* de 395-396. No obstante, M. Miró Vinaixa y R. Perea Buzón, «Sobre la historicidad del rétor griego Eusebio en los *Saturnalia* de Macrobio», *AFB* 17, n. 5 (1995), pp. 73-76, consideran que se trata de un personaje totalmente ficticio.

[21] El 23 de diciembre (cfr. I 10, 23).

sino que trataré de recordar en la medida de mis posibilidades lo que, ya en los banquetes, ya sobre todo fuera de la mesa, dijeron durante tantos días. [13] Conforme yo lo escuchaba, me parecía acceder a la vida de los que son llamados felices[22] por los sabios; pues, no sólo me fueron desveladas las palabras que se dijeron el día anterior a mi presencia, gracias a Avieno[23], sino que además he consignado todo por escrito, para que el olvido no arrebatara nada. Si cargas con el anhelo de escucharme, no pienses que un solo día será suficiente para relatar la conversación de tantos días.»

[14] <D> Por tanto, ¿de qué trató la conversación, y entre quiénes, y de dónde partió? Así estoy de preparado, como un infatigable oyente.

[15] Entonces aquél dijo[24]:

<Vigilia – 16 de diciembre, en casa de Pretextato>

Declinando hacia el crepúsculo el día previo a la fiesta Saturnal, puesto que Vetio Pretextato propiciaba la ocasión para los que se alborozaban de reunirse en su casa, allí acudieron Aurelio Símaco y Cecina Albino, muy semejantes entre ellos no sólo por su edad, sino incluso en sus costumbres y estudios. Los seguía Servio[25], recientemente reconocido sabio entre los gramáticos, igualmente admirable por su doctrina como amable por su vergüenza, pues miraba fijamente al suelo y como que se escabullía.

---

[22] Se utiliza el término *beati*, que refiere la felicidad alcanzada con la contemplación; es decir, sin tomar una parte activa, limitándose a escuchar y ver.

[23] Tradicionalmente se ha identificado este personaje como uno de los muchos hijos del poeta Rufio Festo Avieno. Sin embargo, es más probable que se trate de Aviano, cuyo nombre aparece transcrito como Avieno en los manuscritos más antiguos de su obra; le había dedicado sus *Fabulae* a Macrobio –escritas en torno al 430–, quien le devolvería la gentileza por medio de su introducción en *Saturnales*, a pesar del anacronismo.

[24] Se inicia en este punto el relato de Eusebio, que propiamente da inicio al *Banquete de las Saturnales*.

[25] Servio, célebre gramático autor de un comentario a Virgilio, un comentario a la gramática de Elio Donato y otras obras menores, a partir de su presentación en esta obra se considera que debió nacer en torno al 370.

[16] Tras haberlos visto y salir a recibirlos, habiéndolos saludado con sumo afecto, vuelto hacia Rufio Albino, que entonces casualmente se encontraba junto a Avieno, dijo: «¿Quieres, mi querido Albino, que comuniquemos a éstos que han venido tan oportunamente y que con razón hemos denominado luminarias de nuestra ciudad el asunto sobre el que habíamos comenzado a conversar?».

[17] «¿Qué otra cosa podría desear?», le contestó Albino. «Pues nada puede existir más agradable para nosotros o para éstos que conversar sobre cuestiones eruditas.»

[18] Y, una vez que todos se sentaron, comentó Cecina: «Mi querido Pretextato, por más que desconozco de qué se trata, sin embargo no debo dudar que es excelente conocerlo, puesto que no sólo os ha proporcionado un motivo de conversación, sino que no nos dejáis al margen».

[19] «Conviene que sepas que el motivo de nuestra conversación fue el siguiente: puesto que mañana darán comienzo las fiestas dedicadas a Saturno, ¿cuándo exactamente se inician las Saturnales, esto es, cuándo hemos decidido que se produce el inicio del día de mañana? [20] Y, sin duda, entre nosotros hemos tocado algunas pequeñas cuestiones sobre esta discusión; ahora bien, puesto que el hecho de que tú investigas cualquier cosa que se oculta en los libros es más patente que para que puedas negarlo por modestia, quiero que intervengas para comentar lo que has aprendido o averiguado de este asunto que indagamos.»

3. LA DIVISIÓN DEL DÍA

[1] Entonces Cecina: «Puesto que a vosotros, que me invitáis a esta conversación, nada de lo que ha sido abordado por los antiguos os lo niega la ignorancia u os lo arrebata el olvido, veo que es superfluo repetir lo conocido entre quienes lo saben. Pero, para que nadie piense que me molesta que se me digne con una pregunta, expondré en pocas palabras todo lo que me procure mi pobre memoria».

Tras estas palabras, al haberse percatado de que todos estábamos dispuestos y atentos para escucharle, comenzó como

sigue. [2] «Marco Varrón[26] en el libro de su obra *Antigüedades Humanas* que tituló *Acerca de los días* dice "los seres humanos que han nacido en estas veinticuatro horas, desde la media noche hasta la siguiente media noche, se dice que han nacido en un solo día". [3] Con estas palabras parece haber dividido la observación de los días de tal manera que quien haya nacido tras la puesta de sol y antes de la media noche, lo hizo en el que se hizo de noche; por el contrario, quien nace en las seis horas nocturnas posteriores se considera que ha nacido en el día que lució tras esa noche. [4] El propio Varrón en el mismo libro escribió que los atenienses lo miden de modo diferente y que consideran que un día es el tiempo intermedio que va desde la puesta de sol hasta que de nuevo se acerca a su ocaso; los babilonios todavía de otra manera, pues denominan día al espacio comprendido desde un amanecer hasta el comienzo de otro; por otra parte, los umbros consideran que es uno y el mismo día de un mediodía al siguiente mediodía. [5] "Sin duda", dice Varrón: "esto es bastante absurdo. Pues el cumpleaños de quien ha nacido entre los umbros en la hora sexta de calendas[27] se verá partido desde la mitad de las calendas hasta la hora sexta del día siguiente a las calendas[28]". [6] En cambio, se manifiesta en muchos testimonios, tal como dijo

[26] Marco Terencio Varrón (116-27 a.C.) es considerado uno de los mayores eruditos de Roma, si bien procedía de una familia sabina natural de Reate. Seguidor de Pompeyo, fue perdonado por Julio César tras la Guerra Civil y se le encargó construir una biblioteca pública en Roma. Se calcula que su producción fue inmensa: aproximadamente 74 obras con un total aproximado de 620 libros. De ellos han llegado hasta nosotros los tres libros del *De re rustica* y seis de los veinticinco del *De lingua Latina*; del resto sólo se conservan fragmentos, como de *Antiquitates rerum humanarum et divinarum*, del que se cita aquí el libro 19, que recopilaba el pasado del Estado romano, así como de sus instituciones civiles y religiosas, y que debió editarse en el 47 a.C., dedicando su segunda parte a César.

[27] La hora sexta concluía en el mediodía, ya que el día romano se dividía en doce horas diurnas y doce nocturnas de duración variable en función de las estaciones –más largas las diurnas en verano y las nocturnas en invierno–. Calendas es la denominación romana del primer día de cada mes.

[28] A saber, debería celebrar su cumpleaños entre las 12 a.m. del día 1 y las 12 a.m. del día 2 del mes de su nacimiento.

Varrón, que el pueblo romano computa cada día desde una media noche hasta la siguiente. Pues los cultos romanos son en parte diurnos, en parte nocturnos; y los que son diurnos [Laguna textual] desde la hora sexta de la noche que sigue se consagra el tiempo a las ceremonias nocturnas. [7] El ritual y costumbre del auspicio enseña que se mantiene la misma observancia; en efecto, los magistrados, cuando tienen que realizar en el mismo día el auspicio y cumplir aquello que lo motivó, lo consultan después de media noche y lo cumplen tras la salida del sol; y se dice que han consultado los auspicios y han realizado la tarea en el mismo día. [8] Además, los tribunos de la plebe, a los que no les está permitido ausentarse de Roma un día completo, cuando se marchan tras la media noche y, tras la "primera antorcha"[29], retornan antes de la media noche siguiente, no se considera que se han ausentado un día, puesto que, al haber retornado antes de la hora sexta de la noche, pasan en la ciudad alguna parte del día.

[9] También el jurisconsulto Quinto Mucio[30] acostumbró a decir que se recogía en la ley que no había interrumpido el uso[31] la mujer que, al haber comenzado la causa de matrimonio junto al marido en las calendas de enero, hubiese iniciado su interrupción cuatro días antes de las calendas de enero del año siguiente; pues no podía completarse el periodo de tres noches en el que debía estar alejada del varón para interrumpir el uso según las Doce Tablas[32], puesto que las seis horas posteriores de la tercera noche eran del año que comenzaba a partir de las calendas[33].

---

[29] Se denomina así el comienzo de la noche (*vide infra* §15).

[30] Quinto Mucio Escévola (cónsul en el 95 a.C.) escribió un tratado de derecho civil.

[31] El matrimonio romano se consideraba legítimo en Roma si se completaba un año de convivencia, siempre que no hubiera una interrupción superior a tres noches completas y existiera el consentimiento previo de los padres. Esta forma de matrimonio fue abolida por Augusto.

[32] Primera consignación por escrito de la legislación primitiva romana, realizada por los decenviros entre los años 451 y 449 a.C.

[33] El cómputo inclusivo romano provoca que el día cuarto antes de las calendas sea, en este caso, el 29 de diciembre; hasta el 31 de diciembre se completan, por tanto, dos noches y media.

[10] Virgilio mostró lo mismo, según conviene a un hombre que desarrolla motivos poéticos, con el significado del antiguo ritual escondido y oculto[34]. Dice:

dobla la húmeda noche la mitad de su camino
y el cruel amanecer me sopló con sus jadeantes caballos.

Con estas palabras advierte que el día que los romanos llamaron civil comienza la hora sexta de la noche. [11] El mismo poeta lo expresó en el libro VI, cuando también comienza la noche. Pues, al haber dicho[35],

en este turno de conversaciones, Aurora con su rosada cuadriga
había atravesado ya en su celeste camino la mitad del cielo,

añadió a continuación la profetisa[36]:

decae la noche, Eneas: nosotros, llorando, malgastamos las
[horas.

Así, gran observador de las definiciones civiles, describió los comienzos del día y de la noche.

[12] El día tiene la siguiente división. El primer periodo del día es denominado *media noctis inclinatio* [= declinación de la medianoche]; luego *gallicinium* [= canto del gallo]; a continuación *conticuum* [= silencio], cuando los gallos callan y los seres humanos todavía descansan; después *diluculum* [= amanecer] –esto es, cuando comienza a distinguirse el día–; finalmente la mañana, cuando el día es claro. [13] La mañana recibió su nombre, bien porque el origen de la luz emerge de los inferiores, es decir, de los Manes[37], bien

---

[34] Virgilio, *Eneida* V 738.
[35] Virgilio, *Eneida* VI 535.
[36] Virgilio, *Eneida* VI 539; se refiere a la Sibila que había acompañado a Eneas en su descenso a los Infiernos.
[37] Se recoge aquí la etimología que asocia *mane*, «mañana», y *Manes*, los dioses infernales.

–lo que me parece más seguro– por el presagio de un buen nombre. En efecto, los lanuvinos[38] dicen *mane* en lugar de *bonus* [= bueno]; del mismo modo también entre nosotros lo contrario es *immane*[39] (por ejemplo: *immanis belua* [= bestia extraordinaria] o *immane facinus* [= crimen extraordinario], etc.) en lugar de *non bonus*. [14] Después, de la mañana pasamos al *meridiem*, esto es al mediodía; a continuación, el periodo siguiente es denominado *occiduum* [= declinación][40] y luego *suprema tempestas* [= último plazo], esto es el momento más al final del día, tal como quedó expresado en las Doce Tablas: *la puesta de sol será el último plazo*[41]. [15] Después *vespera*[42], término que ha sido tomado de los griegos. Pues ellos la llaman *hespéra* por la estrella Héspero[43]; por ella Italia incluso es denominada Hesperia, porque está proxima al ocaso[44]. A partir de este momento se denomina *prima fax* [= primera antorcha][45], luego *concubia* [= hora de acostarse] y finalmente *intempesta* [= desfavorable], hora que no resulta adecuada para realizar nada. Esta es la división del día civil observada por los romanos. [16] En consecuencia, durante la noche venidera, cuando alcance su punto medio, se producirá el inicio de las Saturnales, que según la costumbre se inician mañana.»

---

[38] Habitantes de la ciudad de Lanuvio, en los montes albanos, al sur de Roma.

[39] Trad. «extraordinario (siempre con significado negativo)».

[40] Se refiere a la primera parte de la tarde en la que el sol comienza a declinar.

[41] Leg. XII tab. Fr. I 9 ed. Schoell. A. Ruiz Castellanos en su edición y traducción (*Ley de las Doce Tablas*, Madrid, 1991, p. 59) traduce en términos jurídicos 'plazo improrrogable'.

[42] Trad. «la tarde»; entendida como la parte final en el comienzo de la noche.

[43] Se trata realmente de un planeta, Venus, denominado «lucero de la tarde». El nombre corresponde al hijo de la Aurora y Atlas, transformado en estrella.

[44] Desde la óptica de Grecia, ya que, desde la de Italia, Hesperia es el nombre de la península Ibérica.

[45] Es decir, cuando se encienden las luces.

4. CUESTIONES DE GRAMÁTICA

[1] En este punto, cuando todos habían alabado la memoria de Albino como si se tratara un almacén de la antigüedad, Pretextato, al percatarse de que Avieno estaba cuchicheándole a Rufio, dijo: «¿Qué es esto, querido Avieno, que le indicas únicamente a Albino? ¿Querrías exponérselo a los demás?».

[2] Entonces aquél: «Estoy conmovido, sin duda, por la autoridad de Cecina, y no ignoro que el error no se encuentra en tan gran doctrina; sin embargo, ha sacudido mis oídos esa novedad de sus palabras, cuando prefirió decir *noctu futura* [=noche venidera] y *die crastini* [=mañana] a *futura nocte* y *die crastino*, de acuerdo con las reglas. [3] *Noctu* no es un sustantivo, sino un adverbio. *Futura,* que es un nombre, no puede unirse a un adverbio. Y no hay duda de que entre *noctu* y *nocte* existe la misma oposición que entre *diu* y *die*. *Die* y *crastini* no aparecen en el mismo caso, y, si no están en el mismo caso, no forman parte del mismo sintagma. Por último, quiero saber por qué preferimos decir *Saturnaliorum* a *Saturnalium*[46]».

[4] Puesto que el sonriente Cecina callaba y Símaco le había preguntado a Servio qué pensaba del asunto, dijo éste: «Aunque en esta reunión, no por menos respeto a la doctrina que a la nobleza, me conviene más aprender que enseñar, sin embargo atenderé al capricho del que pregunta y me dedicaré primero al asunto de las Saturnales, después al resto, de donde se demuestre no la novedad de tales palabras, sino su antigüedad.

[5] Quien dice *Saturnalium* se apoya en la regla: los nombres que hacen el dativo plural en *-bus* nunca admiten que el genitivo del mismo número posea una sílaba más, sino que o tienen la misma cantidad (p. e.: *monilibus / monilium, sedilibus / sedilium*), o tienen una sílaba menos (p. e.: *carminibus / carminum, liminibus / liminum*); por ello, para la palabra *Saturnalibus* es más correcto *Saturnalium* que *Saturnaliorum*. [6] Mas, quienes dicen *Saturnaliorum* se amparan en la autoridad de grandes varones.

---

[46] Se pregunta sobre la forma correcta del genitivo plural de este sustantivo.

En efecto, no sólo Salustio[47] en su libro III dice *Bacchanaliorum*[48], sino también Masurio[49] en el libro II de *Fastos* dice: *el día de las Vinalias [=Vinaliorum]*[50] *está consagrado a Júpiter, no a Venus, como piensan algunos.* [7] Incluso, por citar también en calidad de testimonio a los propios gramáticos, Verrio Flaco[51] en aquel librillo que se titula *Saturno* afirma: *Los días de las Saturnales [=Saturnaliorum] también son considerados festivos entre los griegos*; y en el mismo libro continúa: *pienso que he escrito con claridad sobre la institución de las Saturnales [=Saturnaliorum].* Del mismo modo Julio Modesto[52] en su obra *Sobre las fiestas* dice *las fiestas de las Saturnales [=Saturnaliorum];* y en el mismo libro continúa *Anciate*[53] *cuenta que Numa Pompilio*[54] *fue el creador de las Agonales [=Agonaliorum]*[55]. [8] No obstante, me pregunto –dirás–, si este criterio de autoridad puede defenderse con alguna otra razón. Obviamente; ya que no es extraño que el gramático recurra a la analogía, trataré de averiguar con conjeturas qué es lo que los desvió de la pronunciación habitual, de manera que prefirieran decir *Saturnaliorum* a *Saturnalium.* [9] En primer lugar, pienso que quisieron que estos

---

[47] Gayo Salustio Crispo (86 a.C.-34 a.C.) fue un activo político seguidor de César y un famoso historiador del que se han conservado dos monografías históricas: *Conjuración de Catilina* y *Guerra de Jugurta.* No obstante, Macrobio cita aquí un fragmento de *Historiae*, obra histórica que relata los acontecimientos entre los años 78 a 67 a.C. de la que se han conservado únicamente cuatro discursos, dos cartas y algunos fragmentos.

[48] Bacanales, fiestas en honor a Baco.

[49] Masurio Sabino, jurista romano del siglo I al que se conoce por un tratado de derecho civil y por la obra *De fastis* que se cita aquí.

[50] Las Vinalias, fiestas de la floración de la vid y de las vendimias.

[51] Marco Verrio Flaco, filólogo de época de Augusto, escribió *Fasti praenestini*, *De verborum significatu*, *De ortographia* y otras obras como a la que se refiere nuestro autor.

[52] Se conoce a este autor del siglo I por esta obra citada por Macrobio, *Acerca de las fiestas*, y por *Quaestiones confusae*, citada por Aulo Gelio.

[53] Valerio Anciate, historiógrafo del siglo I a.C., narra en *Annales* la historia de Roma desde sus origenes hasta la muerte de Sila.

[54] Numa Pompilio (715-672 a.C.) fue el segundo rey legendario de Roma; de origen sabino, organizó la vida religiosa de la ciudad.

[55] Agonales, fiestas en honor de Jano en las que el rey de los sacrificios inmolaba un carnero.

nombres de días de fiesta, que son de género neutro y carecen de número singular, tuvieran una condición diferente de estos nombres que son construidos con ambos números. Pues *Compitalia*[56], *Bacchanalia*, *Agonalia*, *Vinalia* y otros similares son nombres de días de fiesta, y no son nombrados en singular; o, si los has mencionado en singular, no tendrá el mismo significado, salvo que hayas añadido *festum*[57] (p. e.: *Bacchanale festum*, *Agonale festum*, etc.), de modo que ya no es un sustantivo, sino un adjetivo al que los griegos denominan *epítheton*. [10] En consecuencia, se animan a marcar la diferencia en el caso genitivo, de modo que sacan de esta declinación el nombre de un día solemne, a sabiendas de que a menudo algunos nombres en los que el dativo se forma en *–bus* no excluyen un genitivo terminado en *–rum* (p. e.: *domibus / domorum*, *duobus / duorum*, *ambobus / amborum*). [11] También *viridia*, cuando se entiende como epíteto, hace el genitivo en *–um* (p. e.: *viridia prata / viridium pratorum* [=verdes prados]); en cambio, cuando queremos expresar el color verde propio de un lugar, decimos *viridiorum* (p. e.: *hermoso aspecto de las verduras [=viridiorum]*); pues entonces *viridia* se usa en calidad de sustantivo, no como accidente. [12] Por otra parte, entre los antiguos fue tan grande la libertad de este genitivo que Asinio Polión[58] utiliza frecuentemente *vectigaliorum* [=impuestos], puesto que *vectigal* no se dice menos que *vectigalia*. Pero, aunque leamos

> [Quirino] llevaba en su izquierza el escudo *[=ancile]* sagrado[59],

también se dijo *anciliorum*[60]. [13] Por consiguiente, se ha de observar que a los antiguos no deleitó más la variedad que el

[56] Fiestas compitales, celebradas en honor de los lares compitales, esto es, los dioses protectores de las encrucijadas.

[57] Trad. «festividad, fiesta».

[58] Gayo Asinio Polión (76 a.C.-5 d.C.) fue un autor literario de época de Augusto, famoso por su biblioteca pública y las lecturas públicas de obras literarias que patrocinaba.

[59] Virgilio, *Eneida* VII 188

[60] Se trata de un escudo que se suponía enviado por Rómulo desde el cielo y era guardado en el templo de Marte por los sacerdotes Salios, donde se

que verdaderamente los nombres de los días festivos fueran llamados exactamente así. Pues he aquí que además de los días solemnes encontramos que también se declinan así otras palabras, como evidencia la anterior exposición: *viridiorum*, *vectigaliorum* y *anciliorum*. [14] Ahora bien, descubro que los nombres de fiestas en las obras antiguas también son declinados de acuerdo con la regla, puesto que Varrón afirma que el *día de las Ferales [=Feralium]* recibe su nombre por las comidas que se deben llevar a los sepulcros[61]. No dijo *Feraliorum*; y en otro pasaje dice *Floralium*[62], no *Floraliorum*, puesto que no exponía allí los Juegos Florales, sino la propia festividad de las Florales. [15] Incluso Masurio en su libro II de *Fastos* dice «el día de las Liberales» *[=Liberalium]*[63] «es denominado por los pontífices[64] combate en honor de Marte»; y en el mismo libro dijo *aquella noche y, luego, al día siguiente, que es de Lucarias [=Lucarium]*, no dijo *Lucariorum*. Y, a partir de este modelo, muchos dijeron *Liberalium*, no *Liberaliorum*. [16] Por ello, ha de considerarse que los antiguos fueron indulgentes con la abundancia de variantes: decían *exanimos* y *exanimes*, *inermes* e *inermos*, *hilaros* e *hilares*. Por esto es lícito que se diga *Saturnalium* o *Saturnaliorum*, ya que una forma la defiende la regla, la otra la autoridad, aunque sólo de muchos autores.

[17] Las restantes palabras que le resultaron novedosas a nuestro querido Avieno tenemos que reivindicarlas con los testimonios de los antepasados. Enio[65] –si no le parece a na-

---

confundía con otros once iguales que había ordenado confeccionar el rey Numa para evitar su robo.

[61] Asocia el nombre al verbo *fero* que significa «llevar, transportar».

[62] Florales, fiestas en honor de la diosa Flora, obviamente en primavera.

[63] Fiestas de Baco, identificado con la deidad arcaica Líbero.

[64] El término pontífice en Roma designa a los miembros del colegio de los pontífices, a cuyo frente se encontraba el pontífice máximo, que velaban por la jurisprudencia religiosa.

[65] Quinto Enio (239-169 a.C.), nacido en Calabria, fue llevado por Catón a Roma en el 204 a.C., distinguido con la ciudadanía romana en el 184 a.C., tras haber formado parte del séquito del general Marco Fulvio Nobilior en la campaña de Etolia del año 189 a.C., dedicó su vida a las profesiones de profesor y poeta. Resaltó en esta segunda faceta como dramaturgo –conocemos apenas una veintena de títulos y poco más de cuatrocientos versos– y sobre todo fue co-

die que haya de expulsársele de las más refinadas elegancias de nuestra época– dijo *noctu concubia*[66] en estos versos:

> los galos, al asaltar furtivamente la ciudadela antes de esta [media
> noche *[=qua noctu concubia]*, de súbito cubren de sangre [murallas y centinelas.

[18] Ha de observarse en este pasaje que no sólo dijo *noctu concubia*, sino incluso *qua noctu*. Lo puso en el libro VII de *Anales*, en cuyo libro III dijo lo mismo con mayor claridad:

> Esta noche *[=hac noctu]* de un hilo penderá toda Etruria.

También Claudio Cuadrigario[67] en el libro III de *Anales*: *el senado, en cambio, se reunía de noche, muy avanzada la noche [=noctu multa] retornaba a casa.* [19] Pienso que no viene al caso en este punto recordar también que los decenviros excepcionalmente dijeron *nox* en lugar de *noctu* en las *Doce Tablas*. Estas son sus palabras[68]: «si alguien comete un robo con nocturnidad *[=nox]*, si se *[=im]* le mata, ha de considerarse muerto con justicia». En ellas debe subrayarse además, que no dijeron *eum* en caso acusativo, lo que es propio del pronombre *is*, sino *im*.

[20] Tampoco *diecrastini* fue dicho por un hombre tan sabio sin la autoridad de los antiguos, para quienes era costumbre decir, uniendo las dos palabras, *diequinti*, otras *diequinte* en lugar del adverbio; es indicativo de esto que se abrevia la segunda sílaba, que es larga por naturaleza cuando sólo se dice *die*[69].

---

nocido por su poema épico *Annales*, en el que resaltó la historia de Roma desde la caída de Troya hasta sus propios días; conservamos de ella unos seiscientos fragmentos en verso entre los que se encuentran los citados por Macrobio.

66 *Vide supra* párrafo 3, 15: «Antes de la media noche».

67 Quinto Claudio Cuadrigario, historiógrafo del siglo I a.C., narra en *Anales* la historia de Roma desde la invasión de los galos (399 a.C.) hasta la muerte de Sila.

68 De esta interpretación se deduce que la forma *nox* tiene un valor adverbial, «con nocturnidad» en la oración.

69 Las vocales latinas disponían de una pronunciación larga y otra breve; de una manera muy simple puede decirse que una *a* larga se pronunciaba en un lapso temporal doble que una *a* breve, y así sucesivamente.

[21] Por otra parte, hemos dicho que la última sílaba de esa palabra unas veces se escribe con *e*, otras con *i*; fue algo habitual entre los antiguos, hasta tal punto que en muchas ocasiones se utilizaban indiferentemente en posición final (p. e.: *praefiscine / praefiscini, proclive / proclivi*). [22] Hete aquí que se me viene a la mente un verso de Pomponio[70] procedente de la atelana titulada *Mevia*:

> éste es el sexto día sin comer nada: en el día cuarto *[=diequarte]* muera de hambre.

[23] Del mismo modo se decía *diepristine*, lo que significaba *die pristino*, esto es el día anterior; ahora se dice *pridie*, con inversión en el orden de la construcción, como si fuera *pristino die*. [24] Y no se puede negar que se lee en la obra de los antiguos *die quarto*: pero se localiza referido al pasado, no al futuro. Gneo Macio[71], hombre extremadamente culto, en sus *Mimiambos* lo emplea en lugar de *nudius quartus* [=hace tres días][72] que decimos nosotros en estos versos:

> Recientemente, hace tres días *[=die quarto]*, según recuerdo, [y con seguridad,
> rompí en casa mi unica vasija de agua.

Por tanto ésta es la diferencia: sin duda decimos *die quarto* en referencia al pasado, en cambio *diequarte* acerca del futuro. [25] Ahora bien, para que no parezca que no he comentado nada sobre *diecrastini*, recuerdo a Celio[73] en su libro II de *His-*

---

[70] Lucio Pomponio, de quien no conservamos ninguna de sus aproximadamente setenta obras, dio en el siglo I a.C. rango literario a la atelana; ésta era un espectáculo itálico de carácter comico y licencioso que procedía de la ciudad de Atela, en Campania.

[71] Gneo Macio (siglo I a.C.) compuso mimiambos y tradujo *Iliada*.

[72] Obsérvese que los romanos realizaban un cómputo inclusivo de los días –a saber, contaban el día en el que se estaba–; nosotros lo realizamos exclusivo.

[73] Lucio Celio Antípatro, retor, jurista e historiógrafo romano del siglo II a.C., escribió una monografía sobre la Segunda Guerra Púnica, cuyo principal personaje es Aníbal.

torias: si me quieres entregar la caballería y tú mismo seguirme con el resto del ejército, después de cuatro días [=diequinti] te prepararé en Roma una cena cocinada en el Capitolio.

[26] Intervino en este punto Símaco: «Celio recoge no sólo la historia, sino las palabras de Marco Catón en *Orígenes*, donde se expresa así: "el comandante de caballería advirtió al dictador cartaginés: envía a la caballería conmigo a Roma; al cabo de cuatro días *[=diequinti]* te habré preparado la cena en el Capitolio"».

[27] Y Pretextato: «Considero que para demostrar la costumbre de los antepasados podemos utilizar las palabras del pretor, con las que según una antigua costumbre solían comenzar las fiestas llamadas Compitales. Son las siguientes: *dienoni populo Romano Quiritibus Compitalia erunt*»[74].

5. SOBRE EL USO DE LOS ARCAÍSMOS

[1] Entonces, mientras mira a Servio, Avieno dice: «Curio, Fabricio y Coruncanio[75], hombres muy antiguos, o incluso más antiguos que ellos, aquellos trillizos Horacios[76] hablaron clara y llanamente con los suyos; y no hablaban la lengua de los auruncos, de los sicanos o de los pelasgos[77], que se dice que fueron los primeros en habitar Italia, sino con palabras

---

[74] Trad. «El pueblo romano y los quirites tendrán Compitales durante ocho días»; en una traducción más actualizada diríamos: «Comienzan los ocho días de fiestas Compitales».

[75] Manio Curio Dentato (cónsul en los años 290, 275 y 274 a.C.) celebró triunfos sobre los samnitas, los lucanos y el rey Pirro del Epiro, y, en virtud de su integridad y austeridad, se convirtió en un modelo tradicional de las costumbres romanas. Gayo Fabricio Luscino fue cónsul en el 278 a.C. Tiberio Coruncanio (cónsul en el 280 a.C.) fue el primer pontífice máximo de origen plebeyo en 254 a.C.

[76] Según la leyenda combatieron en el siglo VII a.C. contra los trillizos Curiacios de Alba Longa, logrando con su victoria establecer la supremacía de Roma.

[77] Los auruncos eran un antiguo pueblo osco al sur del Lacio; los sicanos eran un antiguo pueblo itálico establecido en Sicilia; y los pelasgos un antiguo pueblo de origen griego. En el texto se han utilizado como símbolo de antigüedad.

propias de su época. En cambio tú, en la misma proporción, como si ahora te dirigieras a la madre de Evandro[78], nos quieres recordar palabras olvidadas hace ya muchos siglos, para lo que incluso incitaste a varones principales, cuya memoria instruye la continuada práctica de la lectura. [2] Mas divulgáis que os complace la antigüedad, porque es honrada, sobria y modesta; por tanto, ¡vivamos con las costumbres antiguas, con las palabras presentes hablemos! Pues yo, lo que escribió Gayo César[79], hombre de talento y prudencia excelentes, en el libro I de sus *Analogías*, lo tengo siempre en la memoria y el corazón: «como de un escollo, así huiré de la palabra rara y poco habitual». [3] Por último, hay mil palabras que por más que se hayan encontrado con frecuencia en boca de la más antigua autoridad fueron desautorizadas y repudiadas por la generación siguiente. A continuación podría enumerarlas, si el tiempo de la noche que ya se aproxima no nos recordara que necesariamente debemos separarnos».

[4] «Mesura, por favor –replicó Pretextato con su aplomo moral, según acostumbra– y no golpeemos insolentemente la reverencia debida a la madre de las artes, la antigüedad, cuya estima incluso tú, mientras intentas ocultarla, más la aprovechas. Pues, cuando dices "hay mil palabras" *[=mille verborum est]*[80], ¿qué tufillo exhala tu propio discurso, si no el de la propia antigüedad? [5] En efecto, Marco Cicerón en el discurso que preparó *A favor de Milon* dejó escrito[81]: "delante de la propiedad de Clodio, propiedad en la que a causa de aquellos insanos cimientos vivían *[=versabatur]* con facilidad mil hombres valientes"; no utilizó *versabantur,* lo que en manuscritos copiados con menos atención suele encontrarse; y en el

---

[78] Rey mítico que gobernaba sobre una colonia arcadia que se había establecido al pie del monte Palatino, antes de la fundación de Roma; su madre era la ninfa Carmenta. Equivaldría a decir: «Nos hablas como si te dirigieras a la madre del Cid».

[79] Gayo Julio César (100-44 a.C.) escribió también obras menores entre las que se encuentra este tratado de gramática que dedicó a Cicerón el año 54 a.C.

[80] Pretextato arremete contra el uso del singular *est*, cuando el sujeto es plural *mille verborum*.

[81] Cicerón, *A favor de Milón* 53.

sexto discurso *Contra Antonio*[82]: *¿Quién se encontró alguna vez en aquel pórtico de Jano alguien que prestara a Lucio Antonio mil monedas?*[83] Incluso Varrón, coetáneo suyo, dijo en el libro XVII de *Antigüedades humanas*: *hay más de mil cien años*[84]. Sin embargo, ambos no adquirieron tal confianza en la construcción que de la autoridad de sus antecesores. [6] Pues Cuadrigario en el libro III de *Anales* escribió: *allí murieron*[85] *mil hombres*; y Lucilio[86] en el libro III de *Sátiras*:

> de puerta a puerta hay *[=est]* mil pasos, seis mil desde allí a [Salerno.

[7] En otro pasaje incluso se realiza la declinación de este sustantivo. Por ejemplo, en el libro XV dice:

> quien haya vencido a éste en mil pasos *[=milli passum]* y en [dos mil,
> ningún caballo de parada Campano lo seguirá
> un espacio mayor y parecerá marchar separado.

Del mismo modo en el libro IX:

> Tú con mil monedas *[=milli nummum]* puedes obtener sólo [cien.

[8] Dijo *milli passum*, en lugar de *mille passibus*, y *milli nummum* por *mille nummis*, y mostró ostensiblemente que *mille* es un sustantivo, y que se dice en singular, e incluso toma caso ablativo; finalmente *milia* es su plural. [9] En consecuencia, *mille* no corresponde a lo que en griego se dice

---

[82] Cicerón, *Filípicas (In Antonium)* III 15.
[83] Cicerón utiliza *expensum* en singular.
[84] Utiliza *sit* en singular.
[85] *Occiditur* en singular.
[86] Gayo Lucilio (148-102 a.C.), natural de Campania, es el gran poeta satírico de la República, si bien conservamos poco más de 1.300 versos de sus treinta libros de *Saturae* (*vide* AA.VV., *La sátira latina*, ed. J. Guillén Cabañero, Madrid, Akal, 1991).

khília [= mil], sino a *khiliás* [= millar], y al igual que un *khiliás* y dos *khiliádes*, los antiguos decían *unum mille* y *duo milia* con un criterio directo y seguro. [10] ¡Eh!, ¿a tan sabios varones, de quienes Marco Cicerón y Varrón se vanaglorian en calidad de imitadores, pretendes en los comicios de las palabras arrebatar el derecho de sufragio y como a ancianos sexagenarios los pretendes arrojar del puente?[87]

[11] Disertaríamos mucho acerca de este asunto, si la hora no os obligara a alejaros sin querer de quien no lo quiere. Mas, ¿deseáis que el día de mañana, que todos malgastan en el tablero y el latrúnculo[88], nosotros lo dediquemos a sobrias conversaciones desde primera hora hasta el momento de la cena, incluso la propia cena sin sobrecargarla con bebidas, sin abandonarse a los manjares, sino cargada de sabias cuestiones y departiendo entre los comensales? [12] Así pues, relajados aprovecharemos las fiestas al margen de todo negocio, sin relajar el ánimo, como se dice, –pues *relajar el ánimo*, dice Musonio[89], *es como alejarlo*–[90], sino acariciándolo un poco, y además distrayéndolo con los seductores y honrados atractivos de las conversaciones. Si así os parece, con vuestra asistencia haréis algo muy agradable a mis dioses penates[91].»

[13] Entonces Símaco: «Ninguno de los que ciertamente se considere digno de esta reunión rechazará esta compañía o al propio presidente de la reunión; pero, para que no se eche a faltar nada de cara a la perfección del encuentro, considero que a la misma asamblea y banquete se ha de invitar a Flavia-

---

[87] Cicerón y Ovidio refieren un legendario ritual primitivo en el que se los arrojaba al Tíber, sugiriendo que fueron sustituidos por muñecos. No obstante, nos inclinamos a pensar que es correcta la suposicion de N. Marinone, quien propone que Macrobio se refiere a la pasarela que encauzaba a los votantes en los comicios electorales; de ésta serían expulsados los sexagenarios.

[88] Se trata de dos populares juegos de mesa romanos que, salvando las distancias, podrían considerarse similares a nuestras «damas» (*vide* Salza Prina Ricotti, *Giochi e giocattoli*, Roma, 1995, pp. 73-76).

[89] Gayo Musonio Rufo, filósofo del siglo I d.C.

[90] Macrobio realiza un juego de palabras entre *remittere* y *amittere*.

[91] Dioses domésticos de la casa que cuidan de las provisiones y la despensa.

no, quien se ha mostrado más notable que su padre Venusto –un hombre digno de admiración– no menos por las costumbres que lo adornan y su seriedad en la vida como por su profunda erudición; y a Postumiano, que ennoblece el foro con sus defensas; y a Eustatio, quien tan grande es en todo tipo de filosofía, como a nosotros sólo se nos representan los talentos de los tres filósofos de los que nuestra antigüedad se vanaglorió; [14] me refiero a aquellos a los que antaño los atenienses habían enviado al senado para que se retirase la multa que había impuesto a su ciudad a causa de la destrucción de Oropo[92]. [15] La multa había sido de aproximadamente quinientos talentos. Esos filósofos eran Carneades[93] de la Academia, el estoico Diógenes[94] y el peripatético Critolao[95]; cuentan que éstos se dedicaron a disertar para mostrarse cada uno por separado en los lugares más frecuentados de la ciudad ante mucho público. [16] Según se ha contado, el estilo de Carneades fue violento y rápido, bello y elegante el de Critolao, modesto el de Diógenes, y sobrio; mas introducidos en el senado utilizaron como intérprete al senador Acilio[96]. Éste, Eustatio, ha seguido todas las escuelas, pero ha adoptado la más recomendable, y es el único que ejecuta todos estos estilos de dicción de los griegos; entre nosotros, no obstante, es un intérprete tan fiel que no sabrás con qué lengua diserta con mayor facilidad y mejor estilo».

[17] Todos aprobaron el juicio de Quinto Aurelio, en el cual se eligieron estos escogidos compañeros y, a continuación, tras haberlo decidido primero Pretextato, luego los demás, abandonando la casa, cada uno regresó a la suya.

---

[92] Ciudad de Beocia.

[93] Carneades (214-129 a.C.) fundó la nueva academia y defendió el probabilismo.

[94] Diógenes de Seleucia, discípulo de Crisipo y natural de Babilonia, vivió en el siglo II a.C.

[95] Critolao fue el sucesor de Aristón en la dirección del Liceo en el siglo II a.C.

[96] Gayo Acilio, además, redactó unos *Annales* en lengua griega.

6. EL ORIGEN DEL NOMBRE PRETEXTATO

<17 DE DICIEMBRE POR LA MAÑANA, EN CASA DE PRETEXTATO>

[1] Al día siguiente de buena mañana acudieron a casa de Vetio todos los que se habían reunido el anterior, y tras haberlos recibido Pretextato en la biblioteca, donde los aguardaba, dijo: [2] «Observo que me espera un día brillante, ya que no sólo acudís vosotros, sino que también me garantizaron que vendrían los que decidimos invitar a nuestra reunión. Únicamente Postumiano tenía la preocupación de preparar sus defensas; en su lugar, he invitado a Eusebio, un rétor griego brillante tanto por su conocimiento como por su capacidad, y he sugerido a todos que se nos unan tras el amanecer, puesto que hoy no está permitido dedicarse a ninguna ocupación pública: ciertamente, en esta jornada, no se ve a nadie con toga o con trabea, ni con paludamento o con pretexta[97]».

[3] Entonces Avieno –interviniendo según su costumbre– dice: «Pretextato, al incorporar tu nombre, sagrado para mí y para la república, a las palabras de los diversos vestidos, menciono un asunto serio, según me parece. Pues, ya que ninguno ha hecho uso del vestido de la toga o de la trabea o del paludamento para su propio nombre, te pregunto por qué únicamente de esta indumentaria, de la pretexta, hizo uso la antigüedad, o cuál es el origen de este nombre».

[4] En mitad de las palabras de Avieno, se incorporaron Flaviano y Eustatio, igual por su noble amistad, y un poco después Eusebio, haciendo más alegre la reunión; una vez aceptados y recibidos los saludos, tomaron asiento y preguntaron en qué punto de la conversación llegaban.

[5] Vetio les contestó: «Muy oportunamente os habéis colocado junto al que pregunta una cuestión. Nuestro querido Avieno pregunta sobre mi nombre y consulta sobre su origen, como si debiera solicitar una fiabilidad de tal tipo. Puesto que

---

[97] Se refiere a los diferentes atuendos que identificaban las funciones que se desempeñaban: la toga del noble en traje de diario, o la trabea de gala; el *paludum* al militar o la pretexta a los senadores.

no hay nadie que se apellide Togado, Trabeado o Paludado, solicita que se conteste por qué se posee el nombre de Pretextato. [6] Mas, ya que fue grabado en una jamba del templo de Delfos y era de uno de los siete sabios esta sentencia, *conócete a ti mismo*, ¿qué puedo pensar que sé de mí, si desconozco mi nombre? Ahora me toca hablar de su origen y causa.

[7] Tulo Hostilio, el tercer rey de los romanos, una vez vencidos los etruscos, fue el primero que estableció que en Roma se tuvieran la silla curul y los lictores, la toga picta y la pretexta, que eran insignias de los magistrados etruscos. Ahora bien, en aquella época la pretexta no se utilizaba en edad infantil; pues, como lo demás que he enumerado, era un vestido de honor. [8] Pero después, Tarquinio Prisco, hijo de Demarato –un desterrado de Corinto, del que algunos dicen que lo llamaban habitualmente Lucumón–, el tercer rey después de Hostilio y el quinto después de Rómulo, celebró el triunfo sobre los sabinos. En esta guerra a su hijo de 14 años, puesto que había acabado personalmente con un enemigo, no sólo lo alabó ante la asamblea, sino que le premió con la bula áurea y la pretexta, señalando que el muchacho era valiente más allá de su edad con estos premios de varonía y honor. [9] Así, como la pretexta lo era de los magistrados, la bula era el adorno de los que celebraban el triunfo; la llevaban en su pecho en el triunfo, habiendo metido en su interior remedios que consideraban muy válidos contra el mal de ojo[98]. [10] A partir de aquí se adquirió la costumbre de que la pretexta y la bula eran propias de los niños nobles para atraerse el presagio y los votos de una virtud semejante a la de aquel a quien se le otorgaron esos premios en sus primeros años.

[11] Otros piensan que el propio Prisco, al organizar por clases a los ciudadanos con el talento de un príncipe previsor, introdujo también los honores de los niños nobles, y estableció que los patricios utilizaran la bula áurea junto con una toga que se adorna por delante con púrpura, al menos aquellos cuyos padres habían desempeñado la magistratura curul.

---

[98] El que se produce por efecto de la envidia, el término latino, *invidia*, para el mal de ojo.

[12] En cambio, a los demás les concedió que sólo utilizaran la pretexta a condición de que sus padres hubiesen merecido una justa recompensa por servir en la caballería. A los libertos, en cambio, no les era lícito utilizar las pretextas bajo ningún concepto, y mucho menos a los extranjeros, quienes no tenían ningún vínculo con los romanos. [13] Ahora bien, posteriormente les fue concedida la pretexta a los hijos de los libertos por una causa como la que cuenta el augur Marco Lelio[99], quien apunta que en la Segunda Guerra Púnica los duunviros, por orden de un decreto del Senado, acudieron a los libros Sibilinos debido a los abundantes prodigios que se producían; una vez inspeccionados, anunciaron que había que realizar plegarias a los dioses en el Capitolio y celebrar un lectisternio[100] con las ofrendas recogidas, tanto que incluso las libertas que utilizaran un vestido largo[101] suministraran dinero para ese asunto. [14] En consecuencia, la rogativa fue realizada por los niños nobles y también por los libertos, pero además por las doncellas todavía con padre y madre, mientras entonaban un cántico. A partir de este momento se concedió que también los hijos de los libertos que hubiesen nacido al menos de una legítima matriarca[102], portaran la toga pretexta y una correa en el cuello en lugar del adorno de la bula.

[15] Verrio Flaco cuenta que, cuando el pueblo romano se afanaba contra una epidemia y se le había respondido que aquello acontecía porque los dioses eran despreciados, atrapó a la ciudad la ansiedad, puesto que no se comprendía el oráculo; y sucedió que el día de los juegos circenses un niño vio el cortejo desde el comedor del piso superior y contó a su padre en qué orden había visto los secretos de los sacrificios colocados en el arca de la carroza; una vez que comunicó éste la acción al Senado, se determinó que se debían cubrir con un velo los

---

[99] Probablemente Marco Lelio Félix, jurista de época de Adriano.

[100] Banquete a los dioses.

[101] El mismo vestido que las matronas, debido probablemente a su matrimonio «regular», como sugiere a continuación el autor.

[102] Traduzco de este modo el término *materfamilias*, «madre de familia», pero entendido como un concepto más amplio que el actual de la familia nuclear.

lugares por los que discurría el cortejo, y así, una vez calmada la epidemia, al niño que había resuelto la ambigüedad del presagio se le permitió utilizar la toga pretexta.

[16] Los mejores conocedores de la antigüedad cuentan que en el rapto de las Sabinas una mujer de nombre Hersilia, mientras abrazaba a su hija, fue igualmente raptada; puesto que Rómulo la había entregado a un tal Hosto del campo Latino, a quien había dado asilo, ilustre por su virtud, tuvo un niño antes de que ninguna otra de las sabinas notificase un parto; puesto que había sido el primero procreado en territorio hostil, su madre lo llamó Hosto Hostilio y él mismo fue honrado por Rómulo con la bula áurea y las insignias de la pretexta. Pues, éste, al haber convocado a las raptadas para consolarlas, se cuenta que prometió solemnemente que concedería un regalo ilustre al bebé de aquella que hubiera parido la primera un ciudadano romano.

[17] Algunos creen que se concedió a los niños nobles que confirieran la figura de un corazón a la bula delante del pecho, de modo que al verla se considerasen hombres, si destacaban con corazón, y que la toga pretexta se les había concedido, para que a partir del color rojo de la púrpura les dirigiera el pudor de la nobleza.

[18] Hemos comentado de dónde procede la pretexta, hemos añadido también las causas por las que se considera que se concedió a la infancia. Ahora ha de explicarse en pocas palabras por qué razón la misma vestimenta ha pasado a utilizarse como nombre. [19] Antaño los senadores tuvieron por costumbre entrar en la curia con sus hijos vestidos con la pretexta. Un día se discutía en el Senado un asunto de gran importancia y se pospuso para el día siguiente; se acordó que este asunto, sobre el que se había tratado, nadie lo comentase, antes que se hubiera tomado una decisión. [20] La madre del niño Papirio, que había estado con su padre en la curia, le pregunta a su hijo qué habían tratado los padres en el Senado. El niño responde que debía callarse y que no le estaba permitido decirlo. La mujer todavía anhelaba más escucharlo; el secreto del asunto y el silencio del niño espoleaban su ánimo a preguntar; por ello, le pregunta más cerca y con más insis-

tencia. [21] Entonces, el niño, acuciado por su madre, diseñó una mentira ingeniosa y festiva. Dijo que se había tratado en el Senado si parecía que era cada vez más útil al Estado que uno tuviera dos esposas o que una se hubiera casado con dos hombres. [22] Cuando aquella lo escuchó, se atemoriza profundamente, recorre nerviosamente la casa, se lo cuenta a otras matronas y al día siguiente se presenta ante el senado una numerosa caterva de madres de familia. Con lágrimas y ruegos afirman suplicantes que resultaría mejor una esposa para dos que dos para uno. [23] Los senadores, al llegar a la curia, preguntaban con asombro qué provocaba aquella indisciplina de las mujeres y qué quería de ellos esa súplica; temían aquella locura desvergonzada del sexo débil como un prodigio de no poca importancia. [24] El niño Papirio disipa el miedo público; pues, tras avanzar al centro de la curia, relata cómo había insistido su madre, y qué había inventado él para ella, como si fuera real. [25] El senado cubre de besos la lealtad y el talento del niño y decreta que en lo sucesivo los niños no accedan a la curia en compañía de sus padres con la única excepción de Papirio. Y a aquel niño, a causa de su honor, se le otorgó posteriormente en un decreto el mote de Pretextato por su prudencia en el callar y en el hablar a la edad pretexta. [26] En lo sucesivo este mote se unió al nombre de nuestra familia. No por otra razón reciben su apellido los Escipiones, sino porque Cornelio, quien guiaba a su padre ciego a modo de bastón, apodado Escipión[103] por ello, dio el nombre a sus sucesores a partir de su mote. Así tu amigo Mesala, Avieno, fue denominado por el mote de Valerio Máximo que, después que conquistara Mesina[104], nobilísima ciudad de Sicilia, fue apodado Mesala. Y no es asombroso si los nombres proceden de los motes, puesto que, al contrario, también los motes han sido construidos a partir de los propios nombres (p. e.: de Emilio Emiliano, de Servilio Serviliano)».

[28] Intervino en este punto Eusebio: «Mesala y Escipión, según cuentas, recibieron sus motes uno por su piedad, por su

---

[103] *Scipio* significa «bastón».

[104] El nombre de la ciudad era *Messana*.

valor el otro. Pero Escrofa y Ásina[105], que son apodos de varones no mediocres, quiero que me digas de dónde procedieron, ya que parecen más propios de una afrenta que de un honor».

[29] Entonces aquél: «Ni un honor ni una injuria, sino el azar contribuyó a estos nombres. El apodo de Ásina fue concedido a los Cornelios, porque el primero del clan[106] de los Cornelios, vendida una propiedad o concedida una hija en matrimonio, al convocar solemnemente a los fiadores, condujo una mula hasta el foro con una carga de dinero en lugar de fiadores como auténtica garantía. [30] Por su parte, Tremelio fue apodado Escrofa por un suceso semejante. Este Tremelio estaba en la villa con su familia y sus hijos. Sus esclavos, puesto que una cerda del vecino se había escapado, la matan una vez capturada; el vecino, reunidos sus guardianes, lo rodea todo para que nada pueda escapar; y solicita al amo que se le restituya su ganado. Tremelio, que había descubierto el asunto por su capataz, coloca el cadáver de la cerda bajo unas telas sobre las que se acostaba su esposa; le permite a su vecino una inspección. Cuando llegó al dormitorio, pronuncia esta fórmula de juramento: que no había ninguna cerda en su villa, "salvo ésa" –dice– "que yace en las telas"; le señala el lecho. Este graciosísimo juramento le dio el apodo de Escrofa a Tremelio».

7. ORIGEN DE LAS SATURNALES

[1] Mientras eso se narra, uno del servicio, cuya función era recibir a los que querían reunirse con su amo, anuncia que ha llegado Evangelo[107] junto con Disario[108], de quien por

---

[105] Estos motes significan «cerda paridera» y «burra» respectivamente. En el primer caso se llegó a distinguir la grafía, ya que el mote se escribía *Scropha*, frente al sustantivo común *scrofa*.

[106] N.T.: traducimos *gens* por clan, ya que no se corresponde exactamente con nuestro concepto de familia.

[107] Probablemente se trata de una figura inventada por Macrobio para, desde su escasa cultura y su desprecio de lo griego, además de su comportamiento, romper la concordia y unanimidad de los interlocutores. De todos modos se conoce un Evangelo citado por Símaco como persona no amiga

aquel entonces en Roma se decía que aventajaba al resto de los que se dedicaban al arte de la medicina. [2] Con el rostro ceñudo la mayoría indicaron en relación con los que se anunciaban que la llegada de Evangelo les era desagradable e incompatible con una reunión tranquila. Pues era procaz con amarga mordacidad y lengua descaradamente cáustica, y atrevido en las ofensas; a menudo provocaba el odio sin distinguir amigo o enemigo en sus palabras. Pero Pretextato, tal como era de talante apacible y amable con todos por igual, ordenó a los que habían salido a recibirles que fueran admitidos. [3] Horo[109] los acompañaba, siguiendo a los que al punto entraban, un hombre vigoroso por igual de cuerpo y espíritu, quien tras innumerables palmas[110] entre los púgiles se pasó a los estudios de filosofía, y siguiendo la secta de Antístenes[111] y de Crates[112], y del propio Diógenes[113] no era un desconocido entre los cínicos.

[4] Evangelo, después que encuentra que tan gran reunión se levanta a su llegada, dice: «¿El azar arrastró a todos éstos hasta ti, Pretextato, o acordasteis que se iba a tratar sobre algo más elevado, para lo que es necesario mantener lejos a los testigos? Si esto es así, según creo, me alejaré antes de que me mezcle en vuestros secretos; de ellos la voluntad me apartará, por más que la fortuna me haya hecho caer en medio».

---

que, asiste sorteando los peligros a la toma de posesión del cuarto consulado de Honorio en el 397. Su nombre, en cualquier caso, unido a su carácter, puede interpretarse como un chiste de Macrobio, «el que da la buena nueva» en griego, en lo que puede interpretarse como una alusión al cristianismo.

108 Anciano médico griego en ejercicio en Roma citado por Símaco (*Epistulae* IX, 44).

109 Este hijo de un tal Valente era un púgil egipcio que venció en las Olimpiadas de Antioquía en el 364; se hizo filósofo cínico en la edad madura y se le cita en las cartas de Libanio y Símaco.

110 Era el premio que se concedía en los juegos.

111 Antístenes de Atenas (siglo V a.C.) fue discípulo de Gorgias y Sócrates, fundó la escuela cínica.

112 Crates de Tebas (siglo IV a.C.) es un filósofo cínico conocido como autor de sátiras y tragedias.

113 Diógenes de Sínope (siglo IV a.C.) es el más famoso de los cínicos, debido a que se extendieron ya en la antigüedad numerosas anécdotas sobre su vida.

[5] Entonces Vetio, aunque posee una firme tranquilidad de ánimo en toda circunstancia, sintiéndose provocado por una pregunta tan descarada, dice: [6] «Si hubieses pensado o en mí, Evangelo, o en estos ejemplos de integridad, opinarías que entre nosotros no hay ningún secreto tal que no pudiera exponerse ya a ti, ya incluso al vulgo, puesto que ni yo soy un desmemoriado, ni creo que ninguno de éstos desconoce aquel sagrado principio de la filosofía: que ha de hablarse con los hombres del mismo modo que si los dioses lo escucharan, que se ha de hablar con los dioses como si los hombres lo escucharan; su segunda parte sugiere que no pidamos nada a los dioses, que desearlo sea indecoroso confesarlo a los hombres. [7] Nosotros, en cambio, para celebrar las fiestas sagradas y, sin embargo, evitar la indolencia de los festejos, e incluso, para convertir el ocio en útil negocio, acordamos que dedicaríamos todo el día a relatos doctos en los que cada uno ha de participar a modo de pago. [8] Pues, si ninguna norma religiosa prohibe en las solemnidades sagradas desviar los arroyos, si las leyes divinas y humanas permiten lavar las ovejas en un río limpio, ¿por qué no se considera una honra de la religión dedicarse al sagrado estudio de la literatura en los días sagrados? [9] Mas, puesto que alguno de los dioses os quiso sentar con nosotros, haced, si es vuestro deseo, que pasemos el día en charlas y banquetes en común; he conseguido que todos los que hoy están aquí presentes estén de acuerdo».

[10] Entonces aquél: «Que quienes no han sido convocados a una conversación lleguen de improviso no es considerado vergonzoso, sin duda; es más, irrumpir espontáneamente en un banquete preparado por otros ni fue criticado por Homero, aunque era un hermano, y ten presente que con arrogancia no quieras que te hayan alcanzado tres Menelaos, puesto que solamente uno se reunió con aquel rey»[114].

[11] Entonces todos, ayudando a Pretextato, rogaban y educadamente les invitaban a participar, a Evangelo con más frecuencia y mayor insistencia, pero también a los que habían llegado con él.

---

[114] Se refiere a *Ilíada* II, 408, donde Menelao se une por su propia voluntad al sacrificio de un buey por parte de Agamenón.

[12] En medio de esta situación, Evangelo, una vez atemperado por la solicitud de todos, dice: «Pienso en un libro de las *Sátiras menipeas* de Marco Varrón que no os es desconocido, el que se titula «No sabes qué reserva la tarde», en el que establece el número de los comensales con esta ley: que no sea menor que las Gracias ni más amplio que las Musas[115]. Aquí observo que, incluido el rey del banquete, vosotros sois tantos cuantas son las Musas; en consecuencia, ¿por qué, completado el número, solicitáis que nos unamos?».

[13] Y Vetio contesta: «Vuestra presencia permitirá que no sólo satisfagamos a las Musas, sino también a las Gracias, a las que es justo invitar a la fiesta del primero de todos los dioses».

[14] Por tanto, una vez que se hubieron sentado, Horo, mirando fijamente a Avieno, al que había solido frecuentar con más familiaridad, dice: «En el culto de Saturno, al que consideráis el primero de los dioses, vuestra práctica se diferencia del muy religioso pueblo de los egipcios. Aquellos no habían acogido ni a Saturno ni al propio Serapis en los arcanos de los templos hasta la muerte de Alejandro de Macedonia; después de éste, sometidos fueron obligados por el tirano de los Ptolomeos a incluir también estos dioses en su culto según la costumbre de los alejandrinos, que lo honraban particularmente. [15] Sin embargo, obedecieron la orden de tal manera que no mezclaban en absoluto las observancias de su religión. Puesto que nunca estuvo permitido a los egipcios aplacar a los dioses con ganados o sangre, sino sólo con plegarias e incienso y, en cambio, a estos dos advenedizos les tenían que sacrificar víctimas, colocaron sus santuarios fuera del pomerio[116], para que no sólo aquellos solemnes sacrificios se practicasen con sangre, sino que además tampoco los templos urbanos se contaminasen con la sangre de los ganados. De este modo ninguna ciudad egipcia recibió dentro de sus muros un templo de Saturno o de Serapis. [16] Uno de éstos oigo que apenas y de mala gana ha sido admitido por

[115] Es decir, tres y nueve respectivamente.

[116] El pomerio era el espacio libre consagrado a ambos lados de la muralla, en donde estaba prohibido edificar o cultivar. Por tanto, se refiere a que los templos se construyeron fuera de la ciudad.

vosotros; a Saturno, en cambio, lo celebráis incluso con el mayor de los honores. En consecuencia, si no hay nada que prohíba conocer esto, quiero que se exponga su causa». [17] En este punto Avieno, dirigiendo a Pretextato la expectación del que preguntaba, dice: «Aunque todos los presentes son apreciados por un reconocimiento igual, sin embargo exclusivamente Vetio te puede explicar todo lo sagrado y mostrarte el origen del culto dedicado a este dios y la causa de su solemne festividad».

Una vez que Pretextato hubiera intentado dejárserlo a otros, todos le rogaron que él mismo disertara. Entonces, tras hacerse el silencio, comenzó:

[18] «Me está permitido exponer el origen de las Saturnales, no el que desvela la misteriosa naturaleza de la divinidad, sino el que se cuenta mezclado con prodigios o el que se explica al pueblo por parte de los científicos. Las razones ocultas, que manan de la verdadera fuente, no está permitido narrarlas ni siquiera en los propios actos religiosos, mas si alguien las descubre, se le ordena que las mantenga escondidas dentro de su conciencia. Por ello nuestro querido Horo está autorizado a conocer conmigo lo que está permitido que se conozca. [19] Esa región, que ahora se llama Italia, la obtuvo en su poder Jano, como transmite Higino[117] siguiendo a Protarco Traliano, de manera que la ciudad se llamaba Janículo, al igual que el reino Camesena cuando detentaba el poder con Camese, igualmente indígena. [20] Después, el gobierno recayó sólo en Jano, quien se cree que tuvo dos caras, de tal manera que contemplaba lo que había delante y lo que había detrás de su espalda; esto, sin duda, hizo referencia a la prudencia y talento del rey, quien no sólo había conocido lo pasado, sino que había anticipado el futuro; igualmente Antevorta y Postvorta, evidentemente los más adecuados compañeros de la divinidad, son adorados en Roma. [21] Jano, tras haber acogido con hospitalidad a Saturno que se había trasladado con una flota, y, puesto que, educado por él en la agricultura, mejoró la ali-

[117] Gayo Julio Higino (siglos I a.C. – I d.C.), liberto de Augusto, prefecto de la Biblioteca palatina, polígrafo, se dedicó a los más variados asuntos científicos e históricos.

mentación, salvaje y ruda antes de esos frutos, le recompensó con su asociación al gobierno. [22] Al acuñar moneda por primera vez, conservó también la reverencia a Saturno, de modo que, puesto que aquél había venido en una nave, se veía en una cara su efigie, en la otra una nave, con lo que se propagaba la memoria de Saturno a sus descendientes. Se entiende con este testimonio de la antigüedad que así se confeccionó la moneda y hoy se mantiene en el juego de azar, cuando los niños al lanzar los denarios al aire exclaman *¡cabezas o naves!*[118] [23] Que éstos reinaron conjuntamente y en concordia, y que fundaron en común una ciudad vecina, lo sabemos gracias a Marón, que cuenta[119]:

> Janículo había sido el nombre de ésta, de aquélla Saturnia

Incluso aquello se manifiesta en que los descendientes les dedicaron también dos meses contiguos, para que diciembre dispusiera de la festividad de Saturno, enero[120] la denominación del otro. [24] Al haber desaparecido repentinamente Saturno, Jano estimó que debía concederle honores. En primer lugar denominó Saturnia a toda la tierra bajo su gobierno; luego, como si se tratara de un dios, le dedicó un altar para sacrificios, que denominó Saturnales. ¡En tantos siglos aventajan en edad las Saturnales a la ciudad de Roma! Por consiguiente, ordenó que fuera respetado con la majestad de la religión, como si fuera el responsable de una vida mejor; es un indicativo su estatua, a la que se le incorpora una hoz, símbolo de la recolección. [25] A este dios se le atribuyen la técnica de los injertos y el cultivo de los frutales, y en general las disciplinas de todos los productos agrarios. Incluso los de Cirene, cuando celebran su culto, se coronan con higos frescos y se intercambian mutuamente pasteles, considerando a Saturno el descubridor de la

---

[118] Las formas *capita* y *navia* empleadas por Macrobio han sido estudiadas por B. Löfstedt, «Grammatische Margialien zu Macrobius' *Saturnalia*», *Aclass* 28 (1985), pp. 91-93.

[119] Virgilio, *Eneida* VIII 358.

[120] En latín *Ianuarius*.

miel y los frutos. Los romanos lo llaman incluso Esterculio[121], puesto que fue el primero en favorecer la fertilidad de los campos con estiércol. [26] Se cuenta que la época de su reinado fue muy feliz, no sólo a causa de la abundancia, sino también porque todavía nadie era discriminado por las esclavitud o la libertad, razón por la que se puede comprender que durante las Saturnales se permita toda licencia a los esclavos.

[27] Otra causa de las Saturnales se nos transmite así. Ciertos hombres habían sido abandonados en Italia por Hércules, irritado porque el ganado no había sido bien custodiado, según cuentan unos; según estiman otros, abandonándolos deliberadamente, para que protegieran su altar y templo de las incursiones. Éstos, al ser asaltados por ladrones, una vez ocupada una colina elevada, se proclamaron Saturnios, el mismo nombre por el que ya antes era denominada la colina, y, puesto que se sintieron seguros con el nombre y el culto de este dios, cuentan que establecieron las Saturnales, para que la observancia de la propia festividad declarada provocase en los ánimos agrestes de sus vecinos una mayor reverencia.

[28] Tampoco ignoro aquella causa que se asigna a las Saturnales: que los pelasgos, según recuerda Varrón, al haber buscado nuevas tierras, una vez que habían sido expulsados de sus asentamientos, la mayoría afluyeron a Dódona y, al preguntar en qué lugares deberían asentarse, recibieron la siguiente respuesta[122]:

> Marchad en busca de la tierra saturnia de los sículos
> y de los aborígenes, Cotila, donde flota una isla;
> cuando la encontréis ofreced el diezmo a Febo,
> y sacrificad una cabeza a Hades y un hombre a su padre.

Y recibido el oráculo, al haberse dirigido después de mucho vagar al Lacio, divisaron una isla en el lago Cutiliense. [29] Era un amplísimo terrón formado con barro retenido y una charca

---

[121] Literalmente «estercolero».

[122] Dionisio de Halicarnaso I, 19, 3.

cubierta de matorrales y árboles en desorden, vagando permanentemente en las olas que lo arrojaban, de modo que se formó la creencia incluso desde Delos, que excelsa en los montes, extensa en los campos, sin embargo viajaba por los mares. Conocido el portento, comprendieron que les habían sido anunciados estos asentamientos y, una vez derrotados los indígenas de origen sículo, ocuparon la región tras consagrar el diezmo de acuerdo con la respuestas de Apolo, habiendo erigido un templete a Dite[123] y un altar a Saturno, cuya fiesta denominaron Saturnales. [31] Creyeron durante mucho tiempo que Dite se aplacaba con cabezas humanas y Saturno con víctimas humanas, a causa del oráculo:

y sacrificad una cabeza a Hades y un hombre a su padre.

Cuentan que Hércules, después, retornando a través de Italia con el ganado de Gerión, persuadió a sus descendientes para que cambiasen lo infausto por sacrificios faustos, ofreciendo a Dite no cabezas de hombres, sino figuritas modeladas con forma humana, y sin honrar los altares de Saturno con un sacrificio humano, sino con antorchas encendidas, puesto que *phôta* no sólo significa "hombre" sino también "antorcha". Así comenzó la costumbre del intercambio de velas en Saturnales.

[32] Otros piensan que las velas se intercambian por otra razón: porque este príncipe nos sacó de una vida desapacible y tenebrosa como hacia la luz y hacia el conocimiento de la técnica. [33] Incluso encuentro en documentos que, puesto que muchos con ocasión de las Saturnales por avaricia exigían de sus clientes regalos exagerados y aquella carga gravaba a los más débiles, el tribuno de la plebe Publicio estableció que no se intercambiaran con los más ricos salvo velas».

[34] En este punto replicó Albino Cecina: «Encuentro en las Compitales un cambio de sacrificio igual que el que, Pretextato, recosdaste ahora; los festejos se realizaban por la ciudad en las encrucijadas, instituidos a la sazón por Tarquinio

---

[123] Plutón, el dios de los infiernos, al igual que Hades.

el Soberbio a los Lares y a Manía a raíz de una respuesta de Apolo, por la que se preceptuó que se rogase por las cabezas con cabezas. [35] Y se observó durante algún tiempo, de modo que por la salvación de sus familiares unos niños eran sacrificados a la diosa Manía, madre de los Lares. Una vez expulsado Tarquinio, el cónsul Junio Bruto[124] decretó que este tipo de sacrificio había que realizarlo de otra manera. Ordenó que se suplicara con cabezas de ajo y de adormidera, de modo que resultase suficiente para la respuesta de Apolo con el nombre de cabezas, abolido así el crimen del infausto sacrificio; se hizo que efigies de Manía colgadas delante de las puertas de cada uno expiasen el peligro, si algo amenazaba a las familias, y denominaron habitualmente Compitales a los propios festejos por las calles de las encrucijadas en los que se celebraban. Mas, continúa con lo demás».

[36] Y Pretextato: «Bien y oportunamente se ha referido una corrección de los sacrificios semejante; pero a partir de estas causas, que han sido relatadas sobre el origen de esta festividad, se demuestra que las Saturnales son más antiguas que la ciudad de Roma, hasta tal punto que Lucio Acio[125] cuenta en sus *Anales* que esta solemnidad se inició en Grecia antes que en Roma con las siguientes palabras:

> [37] La mayor parte de los griegos realizan el culto a Saturno
> y sobre todo a Atenas, que repiten que es Cronia,
> y celebran este día; a través de los campos y casi todas las [ciudades
> los celebran felices con banquetes y se ocupan de sus esclavos,
> cada uno de los suyos, y del mismo modo se ha transmitido
> esta tradición de allí a los nuestros,
> de manera que los esclavos comen allí mismo con sus amos.»

---

[124] Lucio Junio Bruto (510 a.C.), primer cónsul de Roma tras ser el principal artífice de la expulsión de los Tarquinios.

[125] Lucio Acio (aproximadamante 170 – 90 a.C.), tragediógrafo del que conocemos 45 títulos y unos 700 versos fragmentarios; realizó una enorme producción histórico-filológica entre la que se encuentran estos *Anales*.

8. EL TEMPLO DE SATURNO Y CARACTERÍSTICAS DE ESTE DIOS

[1] Ahora sobre el templo del mismo dios he de decir unas pocas palabras. Encuentro que Tulo Hostilio, tras haber realizado el triunfo por segunda vez sobre los albanos, sobre los sabinos por tercera vez, consagró un santuario a Saturno en cumplimiento de un voto y entonces fue el primero en instituir las Saturnales en Roma, aunque Varrón en su libro VI, que trata *Sobre las casas sagradas*, escriba que el rey Lucio Tarquinio había establecido que la casa de Saturno debía realizarse junto al foro, que el dictador Tito Larcio[126] la había consagrado a las Saturnales. Y no se me escapa que Gelio[127] escribe que el senado había decretado que se realizase el templo de Saturno y que el promotor del asunto fue el tribuno militar Lucio Furio. [2] Tiene incluso un altar delante del Senáculo[128]. Allí, según el ritual griego, se realiza la ofrenda al dios con la cabeza descubierta, puesto que piensan que primero los pelasgos y luego Hércules la realizaron así desde el principio. [3] Por otra parte, los romanos escogieron el templo de Saturno para ser el erario, porque se dice que en el tiempo en el que habitó Italia no fue cometido ningún robo en sus límites o porque bajo su mandato no existía la propiedad privada[129]:

> y distinguir el suelo o delimitar el campo
> no era lícito: en medio buscaban...

Por esta razón se colocaría el dinero común del pueblo en él, bajo cuyo gobierno fue todo común a todos. [4] No habré de omitir que unos tritones[130] con trompetas fueron colocados encima, en el remate del templo de Saturno, puesto que por su

---

[126] Tito Larcio, cónsul en el 501 a.C. y el 498 a.C., dictador también ese mismo año probablemente.

[127] Gneo Gelio (siglo II a.C.), historiógrafo analista.

[128] Antiguo lugar de reuniones del Senado, que estaba probablemente al aire libre.

[129] Virgilio, *Geórgicas* I 126.

[130] Figuras mitológicas de hombres con cola de pez.

commemoración es una historia clara y casi oral hasta nuestra época; en cambio, más bien se calla, es oscuro y desconocido lo que simbolizan las colas de los tritones sumergidas y escondidas en la tierra. [5] Verrio Flaco afirma que ignora la causa de por qué el propio Saturno se representa con grilletes; la lectura de Apolodoro[131] me inspira la verdad. Apolodoro afirma que Saturno es atado durante un año con una cuerda de lana y se le suelta el día de su fiesta, esto es, en este mes de diciembre; de allí viene el refrán, *los dioses tienen los pies de lana*. En realidad significa que en el décimo mes[132] la semilla, animada a la vida en el útero, se hace grande, la que, hasta que sale a la luz, es retenida por las suaves ataduras de la naturaleza. [6] Además es lo mismo *Krónos* y *Khrónos*. En consecuencia, cuanto los mitógrafos destrozan a Saturno con ficciones, tanto lo convocan hacia la verosimilitud los físicos. Dicen que éste castró a su padre Cielo, de cuyas partes pudendas, tras que fueran arrojadas al mar, fue engendrada Venus, que por la espuma de donde brotó recibió el nombre de Afrodita. [7] A partir de esto debe entenderse que, cuando existía el caos, no habían existido los tiempos, ya que el tiempo es una cierta medida que se computa a partir del cambio del cielo. Por eso, se piensa que del mismo nació *Krónos* que, como dijimos, es *Khrónos*. [8] Y, puesto que las semillas de todas las cosas que se han de engendrar después del cielo, fluían desde el cielo y todos los elementos que construyen la plenitud en el mundo se cimentaban en aquellas semillas, cuando el mundo se concluyó en todas sus partes y miembros, ya con certeza se puso fin a que las semillas cayeran del cielo para formar unos elementos, que, sin duda, ya habían sido creados plenamente. En verdad, la facultad de generar la eterna propagación de los animales a partir de los humores fue transferida a Venus, para que

---

[131] Apolodoro de Atenas (siglo II a.C.) fue filósofo, historiador y geógrafo.

[132] El nombre del mes de dicembre proviene del número diez (*decem* en latín); era efectivamente el décimo mes del año, cuando se consideraba que éste se iniciaba en marzo. Por otra parte, el cómputo inclusivo practicado por los romanos hace que los nueve meses de embarazo se conviertan en diez.

por medio de la unión entre un macho y una hembra se engendrase todo. [9] A causa del relato de la castración, incluso los nuestros llamaron a Saturno a partir de *sáthe*, que es el nombre del miembro viril, *Sathunno*; luego se opina que también los sátiros fueron denominados *sathunos*[133], puesto que estaban inclinados a la pasión. Algunos consideran que posee el atributo de la guadaña, porque el tiempo siega, cercena y corta todo. [10] Cuentan que éste solía devorar a sus hijos y que los vomitaba de nuevo, por medio de lo que igualmente se indica que es el tiempo a partir del que sucesivamente todo nace y es destruido, y nuevamente renace de él. [11] ¿Que él mismo sea expulsado por un hijo, qué otra cosa es que el que los tiempos de la vejez son expulsados por aquellos que han nacido después? Por otra parte, está atado, porque los tiempos se concatenan por una cierta ley natural, o bien porque todos los frutos alternan tallos y nudos. En efecto, las fábulas creen incluso que su guadaña cayó en Sicilia, puesto que esa tierra es especialmente fértil.

9. CARACTERÍSTICAS DEL DIOS JANO

[1] Y, puesto que hemos recordado que Jano reinó con Saturno –ya hemos relatado qué consideran los mitógrafos de Saturno, qué los físicos–, traeremos a colación también qué cuentan ambos de Jano. [2] Los mitógrafos relatan que, durante el gobierno de Jano, todas las casas estuvieron protegidas por la devoción y la inocencia y, por eso, le fueron decretados honores divinos y se le consagró la salida y la entrada de las casas. [3] Incluso Jenón[134] en su libro I, *Itálico*, transmite que Jano fue el primero en Italia que construyó templos a los dioses y que estableció los rituales sagrados; que, por ello, mereció para siempre una oración solemne en los sacrificios. [4] Algunos piensan

---

[133] Obsérvese que Macrobio está presentando una etimología de una denominación de Saturno a partir de un poco frecuente término griego que, en sus propias palabras, hacía referencia al miembro viril.

[134] Autor totalmente desconocido, salvo por esta referencia de Macrobio.

que se le llama bifronte, porque no sólo conoció el pasado, sino también el futuro. [5] Mas los físicos afianzan con grandes argumentos su divinidad. Los hay que dicen que el mismo Jano es también Apolo y Diana, y afirman que sólo en éste se expresa el númen de ambos. [6] Verdaderamente, como también cuenta Nigidio[135], Apolo es adorado entre los griegos, que lo llaman *Thuràios*[136], y visitan sus altares delante de las puertas, mostrando que es el señor tanto de la salida como de la entrada. El mismo Apolo es llamado entre ellos también *Agyièus*[137], en calidad de patrono de las vías urbanas; pues las vías que están dentro del pomerio las denominan *agyiàs*. A Diana, en cambio, con el apelativo Trivia le atribuyen el poder sobre todas las vías. [7] Ahora bien, entre nosotros el nombre muestra que Jano gobierna todas las puertas[138], lo que es similar a *Thyràios*. Incluso se le representa con una llave y una vara, en calidad de guardian de todas las puertas y protector de las vías. [8] Nigidio expuso que Apolo es Jano y Diana es Jana, una vez añadida la letra *d,* que a menudo se suma a la letra *i* por elegancia: *reditur, redhibetur, redintegratur*, etc.[139] [9] Algunos quieren que se indique que Jano es el sol y por eso es geminado, como si fuera el gobernador de ambas puertas celestes: éste, naciente, abre el día, poniente lo cierra. Se le invoca el primero, cuando se celebra un acto religioso a alguna deidad, para que el acceso quede libre a través de él hacia aquel al que se le hace un sacrificio, como si él transmitiera a través de sus puertas las preces de los sacrificios a los dioses. [10] Además, la mayoría de sus estatuas lo representan sujetando en la mano derecha el número CCC y en la izquierda el LXV, para mostrar la duración del año, que es el principal poder del sol. [11] Otros

---

[135] Publio Nigidio Fígulo (siglo I a.C.) fue amigo de Cicerón y se dedicó a la gramática, las ciencias naturales, la teología y la magia.

[136] Literalmente «a la puerta, extranjero».

[137] Literalmente «guardián de las calles».

[138] En latín *ianua*.

[139] Macrobio, por boca de Nigidio, está poniendo en relación dos fenómenos diferentes: la pronunciación del grupo *di*+vocal e *i*+vocal iguales en el periodo tardío, y la aparición de una *d* epentética para facilitar la pronunciación en ciertos compuestos verbales.

quisieron que fuera el universo, es decir, el cielo, y que se le llamó Jano a partir de *eundo* [=yendo], puesto que el universo siempre va, mientras da vueltas en círculo, e iniciándose en él vuelve a sí mismo. Por eso, Cornificio en el libro III de *Etimologías* dice, *Cicerón no lo llama Jano, sino Eano, de «eundo».* [12] De aquí, los fenicios al representar su imagen en las celebraciones diseñaron un dragón que envuelve el orbe y que devora su propia cola, para que parezca que no sólo se nutre de sí mismo, sino que gira sobre sí mismo. [13] Por eso, también entre nosotros dirige su mirada hacia cuatro partes, como demuestra la estatua que se acarrea en Faleria[140]. Gavio Baso[141] en aquel libro que compuso *Sobre los dioses* dice que Jano fue esculpido bifronte en calidad de portero de lo superior y lo inferior, y cuadriforme como si abarcara con su majestad todos los puntos cardinales. [14] Incluso en los antiquísimos cánticos de los salios[142] se le invoca como *dios de dioses*. Marco Mesala, colega de Gneo Domicio en el consulado[143] y, a la vez, augur durante 55 años, comienza así al hablar sobre Jano: «Quien todo lo modela y lo gobierna, la fuerza del agua y de la tierra, y la naturaleza grave e inclinada que se precipita a las profundidades, la ligereza del fuego y del aire que se eleva hacia la inmensidad sublime, las unió tras rodearlas con el cielo; esta fuerza máxima del cielo coligó dos fuerzas dispares». [15] En las celebraciones también invocamos a *Jano Gémino, Jano Padre, Jano Junonio, Jano Consivio, Jano Quirino, Jano Patulcio y Clusivio.* [16] Por qué lo invocamos *Gémino* ya lo dijimos arriba, *Padre* como dios de dioses, *Junonio* como si poseyera no sólo la entrada del mes de enero, sino de todos los meses; por otra parte, en la fórmula de Juno están todas las calendas; incluso Varrón en el libro V de sus *Antigüedades Divinas* escri-

---

140 Ciudad de Etruria, capital de los Faliscos.

141 Este filólogo del siglo I a.C. es citado por Gelio y Macrobio.

142 Los Salios eran doce sacerdotes consagrados al culto de Marte; debían custodiar el escudo que, caído del cielo, les había confiado Numa (para facilitar la tarea se habían realizado otras 11 réplicas de éste). Una vez al año, en marzo, realizaban en público una *saltatio*, danza guerrera, al ritmo de un canto sagrado.

143 En el año 53 a.C.

be que se dedicaron doce altares a Jano por el mismo numero de meses; *Consivio* por entrelazar[144], esto es porque el linaje del género humano tiene por autor a Jano; *Quirino* como señor de las guerras, a partir de la lanza que los sabinos llaman *curin*; *Patulcio* y *Clusivio* porque en la guerra sus puertas se abren[145], en la paz se cierran[146]. Se atribuye esto a la siguiente razón. [17] Cuando en la Guerra Sabina, que se emprendió a causa de las jóvenes raptadas[147], los romanos se apresuraban a cerrar la puerta que se ubicaba en las faldas de la colina Viminal (la que después de este suceso recibió el nombre de Janual), puesto que los enemigos caían sobre ella, después que se cerró, se abrió por sí sola; y, cuando por segunda y tercera vez sucedió lo mismo, se colocaron ante la puerta, puesto que no podían cerrarla, muchos guardianes armados; y, mientras se traba un cruel combate en otro sector, se extiende el rumor de que repentinamente los nuestros han sido dispersados por Tacio[148]. [18] Por esta razón los romanos que protegían la entrada huyeron aterrados. Y al haber irrumpido los sabinos por la puerta abierta, se cuenta que desde el templo de Jano se precipitaron por esta puerta grandes torrentes con olas que salían a borbotones, y que muchos grupos de enemigos[149] perecieron ya abrasados por el ardiente torbellino[150], ya devorados por su rapidez. En consecuencia, se decidió que en tiempo de guerra, como si

---

144 *Conserendo* en latín.

145 Del latín *patet*.

146 Del latín *clauditur*.

147 Se trata de la primera guerra que emprendió Rómulo, al raptar a las doncellas sabinas, dada la escasez de mujeres en la recien fundada ciudad de Roma.

148 Tito Tacio fue rey de los Sabinos, especialmente ligado a la ciudad de Cures. Emprendió la guerra contra Roma para vengar el ultraje del Rapto de las Sabinas; en esa campaña, gracias a la intervención de Tarpeya, consiguió ocupar el Capitolio y finalmente estableció un pacto con Rómulo por medio del que ambos pueblos fueron considerados uno.

149 Macrobio utiliza el término *caterva*, denotando que no podemos hablar de auténtica organización de un ejército en este horizonte mítico.

150 El tema de la ayuda divina en la que interviene un borbotón de agua ardiente, a partir de los paralelos que se establecen con otros mitos, es de origen indoeuropeo (M. Meulder, «Le feu et la source à Rome», *Latomus* 59 [2000], pp. 749-765).

se hubiera traído al dios en auxilio de la ciudad, se abrieran las puertas. Esto acerca de Jano.

10. CARACTERÍSTICAS DE LAS SATURNALES

[1] Mas, retornemos a las Saturnales. Acometer una guerra en las Saturnales no está permitido, exigir el castigo de un inculpado en los mismos días es de mal agüero. [2] Entre nuestros mayores las Saturnales concluían en un solo día, que era el decimo cuarto día de las calendas de enero; pero, después de que Gayo César[151] añadiera dos días a este mes, comenzaron a ser celebradas el decimosexto día[152]. Resultó que, ya que el pueblo desconocía el día exacto de las Saturnales y algunos lo celebraban el día resultante de la reforma de Gayo César y otros según la antigua costumbre, las Saturnales se celebraron durante muchos días; no obstante, también existió entre los antiguos la opinión de que las Saturnales se extendían durante siete días, si ha de aceptarse una opinión basada en autores adecuados. [3] Novio[153], estimadísimo escritor de atelanas, dice:

antaño observadas siete (días), llegan las Saturnales

También Mumio[154], que tras Novio y Pomponio elevó el arte de las atelanas que languidecía, dice: «Nuestros mayores, así como establecieron muchas cosas bien, esto lo hicieron óptimo: a causa del sumo frío celebraron las Saturnales durante siete días». [4] Pero Malio[155] afirma que los que, como

---

[151] Se trata de Julio César, quien desarrolló una importante reestructuración del calendario (Véase I, 14).

[152] El día 17 de diciembre en ambos casos, antes y después de la reforma juliana. A partir de este punto Macrobio se extiende en la confusión producida tras la reforma del calendario, ya que hubo quien no cambió la fecha de celebración, manteniéndola el decimocuarto día, que ahora era el 19 de diciembre.

[153] Contemporáneo de Pomponio del que se conocen los títulos de 44 obras.

[154] Autor de la época de Augusto que sólo conocemos gracias a Macrobio.

[155] Autor que no se ha identificado.

dijimos arriba, se habían protegido con el nombre de Saturno y su devoción, habían establecido días festivos por un periodo de tres días y los habían llamado Saturnales, *de donde Augusto* –dice–, *siguiendo esta opinión ordenó que las fiestas se observasen en las leyes judiciales por espacio de tres días.* [5] Masurio y otros creyeron que las Saturnales se celebraron en un solo día, el décimocuarto antes de las calendas de enero; esta creencia la confirma Fenestela[156], diciendo que la doncella Emilia fue condenada el decimoquinto día antes de las calendas de enero[157]. Si se hubiesen celebrado las Saturnales en este día, en absoluto se podría haber visto la causa. [6] Luego añade: *las Saturnales seguían a ese día.* A continuación dice: *por otra parte, al día siguiente, que fue el decimotercero antes de las calendas de enero*[158]*, se ordenó que la joven Licinia se presentara en la causa*; muestra, por tanto, que el decimotercer día antes de calendas era hábil. [7] En cambio, el duodécimo tienen lugar las fiestas de la diosa Angeronia[159], a la que los pontífices hacen un sacrificio en el santuario de Volupia[160]. Verrio Flaco dice que a ésta se le llama Angeronia, porque expulsa las angustias y pesares de los ánimos, si es propicia. [8] Masurio añade que una estatua de esta diosa fue colocada por este motivo en el altar de Volupia con la boca amordazada y sellada, ya que, quienes disimulan sus dolores e inquietudes, alcanzan el mayor placer gracias a su capacidad de sufrimiento. [9] Julio Modesto dice que se ofrece un sacrificio a estas diosas, por el que el pueblo romano es liberado, una vez presentado el voto, de la enfermedad que se denomina angina. [10] El undécimo día antes de las calendas se celebran las fiestas consagradas a los lares, a los que el pretor Emilio Regilo[161] prometió que se había de honrar un templo en el Campo de Marte con motivo de la guerra

---

[156] Fenestela (51 a.C.-19 d.C.) fue un poeta y anticuario, que redactó unos *Anales* en 21 libros que obtuvieron un gran éxito.

[157] El 16 de diciembre del 113 a.C. en el calendario prejuliano.

[158] El 18 de diciembre del calendario prejuliano.

[159] Deidad que se representaba con la boca rajada.

[160] La diosa del placer.

[161] En el 190 a.C.

contra Antíoco[162]. [11] El décimo se celebran las fiestas de Júpiter, que se denominan Larentinalias; sobre éstas, puesto que divierte contarlo, se opina lo siguiente poco más o menos. [12] Dicen que durante el reinado de Anco el guardián del templo de Hércules había desafiado a una partida de dados al dios, que estaba ocioso por las celebraciones, protegiendo él la mano de ambos y con la condición añadida de que el vencido pagaría una cena y una puta. [13] Así, que, al ser Hércules el vencedor, aquél había metido en el templo a Aca Larencia, una prostituta de gran fama en aquella época, junto con una cena; ésta al día siguiente había difundido el rumor de que, después de la relación, había recibido un regalo del dios: que no rechazara la primera ocasión que se le ofrecía al regresar a casa. [14] Así sucedió que, tras haber salido del templo, fue llamada por Carucio, cautivo de su hermosura. Siguiendo su voluntad fue recibida en matrimonio y, tras la muerte de su esposo, heredó todos sus bienes; al morir designó heredero al pueblo romano. [15] Por ello, Anco la enterró en el Velabro, en el lugar más célebre de la ciudad, y se estableció para ella una ceremonia solemne, en la que un flamen realizaba un sacrificio a sus dioses manes; y fueron consagradas estas fiestas a Júpiter, puesto que los antiguos estimaron que las almas eran concedidas por Júpiter y de nuevo retornaban a él después de la muerte. [16] Catón dice que Larencia, enriquecida con el negocio de la prostitución, había dejado tras su fallecimiento al pueblo romano los campos de Turace, Semurio, Lintirio y Solinio; y por eso fue juzgada digna de la magnificencia de un sepulcro y del honor de unas honras fúnebres anuales. [17] Macro[163] en el libro I de *Historias* confirma que la esposa de Fáustulo, Aca Larencia, fue la nodriza de Rómulo y Remo; que ésta, bajo el reinado

[162] En el 192 a.C. Antíoco III de Siria envió un ejército contra las tropas romanas en Grecia, que fue derrotado en Termópilas al año siguiente. Perseguido en Siria, fue derrotado definitivamente en la batalla de Magnesia por Emilio.

[163] Gayo Licinio Macro (tribuno de la plebe en el 73 a.C.) redactó *Anales*. Se le conoce como padre del poeta y orador Gayo Licinio Calvo.

de Rómulo, fue desposada con un tal Carucio, rico etrusco, y que se enriqueció con la herencia de su marido; que posteriormente la legó a Rómulo, a quien había amamantado; éste le dedicó las parentales y el día de fiesta a causa de su amor filial. [18] En consecuencia, de todo esto puede colegirse que las Saturnales se celebraron en un solo día y que no era otro que el decimocuarto antes de las calendas de enero. Sólo en este día las Saturnales eran proclamadas junto al templo de Saturno con un banquete disoluto, día que ahora se destina a las Opales dentro de las Saturnales, tan pronto como fue adscrito por igual a Saturno y a Ope[164]. [19] Creyeron que esta diosa era cónyuge de Saturno y que, por ello, se celebraban en este mes las Saturnales e igualmente las Opales, ya que se pensaba que Saturno y su esposa eran los descubridores tanto de las mieses como de los frutos. Así, en todo retoño recogido de los campos, estos dioses eran adorados por los hombres como promotores de una vida mejor. [20] Incluso se ha sugerido que éstos eran el cielo y la tierra, y que Saturno recibió su nombre por la siembra[165], cuya causa se encuentra en el cielo, y que la tierra es Ope, en cuya riqueza[166] se buscan los alimentos para la vida humana, o por el trabajo[167] por medio del que nacen los frutos y las mieses. [21] Sentados se dirigen anhelantes votos a esta diosa y se toca la tierra deliberadamente, mostrando que la propia tierra ha de ser deseada por los mortales.

[22] Filocoro[168] dice que el primero que construyó un altar a Saturno y Ope en Ática fue Cécrope, y que adoró a estos dioses en lugar de a Júpiter y la tierra, y que estableció que los padres de familia, una vez que se hubieran recolectado tanto las mieses como los frutos, comieran con los esclavos, con los que habían soportado el sufrimiento del esfuerzo para

[164] La diosa tierra, se identifica con Cibeles.
[165] *Satus* en latín.
[166] *Ops* en latín.
[167] *Opus* en latín.
[168] Filocoro de Atenas (siglo IV a.C.) estudió las antigüedades históricas de su ciudad, sus fiestas religiosas, sus sacrificios y sus cultos.

cultivar el campo. Pues la divinidad se complacía con el honor a los esclavos, con la contemplación de su trabajo. De aquí viene que a partir de una institución extranjera realizamos la ceremonia a este dios con la cabeza descubierta.

[23] Considero que ya hemos probado suficientemente que las Saturnales solían celebrarse en un solo día, el decimocuarto día antes de calendas, pero que después se prolongaron por espacio de tres días: en primer término debido a los días añadidos a este mes por César; en segundo, debido a un edicto de Augusto en el que añadió a las Saturnales fiestas por tres días. En consecuencia, iniciadas el día decimosexto, acaban el decimo cuarto, único día en el que habitualmente antes se habían celebrado. [24] Mas, añadida la celebración de las Sigilares[169] se extendió la agitación pública y la felicidad de la celebración hasta el séptimo día».

11. SOBRE EL TRATO A LOS ESCLAVOS

[1] Entonces Evangelo replica: «No lo puedo soportar, nuestro querido Pretextato, para ornato de su talento y ostentación de su capacidad de hablar, o un poco antes para su honra, ha querido adjudicar a alguna divinidad que los esclavos comieran con los amos, como si de verdad las divinidades se preocuparan por los esclavos o algún sabio admitiera en su casa la afrenta de tan horrible compañía; incluso ahora pretende que las Sigilares, que ofrecen diversión con sus figuritas de arcilla a la infancia que todavía gatea, sean adscritas a una práctica religiosa; puesto que se le considera un maestro en religión, ya mezcla algo de superstición. ¡Como si no nos fuera lícito no creer alguna vez a Pretextato!».

[2] Todos se escandalizan con esta intervención, pero Pretextato contesta sonriente: «Evangelo, quiero que me consideres supersticioso e indigno de que alguien me crea, si no te resultan fiables los argumentos expuestos en cada caso. ¿Y,

---

[169] Fiesta de las Imágenes, durante las cuales los romanos se enviaban figurillas y otros regalos los unos a los otros.

tan pronto como hablamos sobre los esclavos, en serio o en broma, piensas que son un tipo de hombres que los dioses inmortales no dignifican ni con su cuidado ni con su providencia? ¿Quizá no soportas que los esclavos se consideren seres humanos? Escucha cuánta indignación se produjo en el cielo por el suplicio de un esclavo. [3] En el año 474 desde la fundación de Roma[170] un tal Autronio Máximo paseó por el circo en un patíbulo a un esclavo suyo azotado y encadenado antes de comenzar el espectáculo. Júpiter, indignado por esta razón, ordenó por medio de un sueño a un tal Anio que anunciara al Senado que no le había complacido una acción de tamaña crueldad. [4] Mientras éste se ocultaba, una muerte repentina acabó con su hijo y, tras una segunda denuncia por la misma negligencia, él mismo cayó en una súbita debilidad del cuerpo. Así, finalmente, por consejo de sus amigos, transportado en litera, se personó en el senado, y apenas concluida su disertación, recuperó al instante su buena salud y salió de la curia a pie. [5] Así pues, un decreto del senado y la ley Menia, a fin de propiciarse a Júpiter, decretaron un día de aquellos a los juegos de circo; se denomina «instauraticio» no por el patíbulo, como piensan algunos, a partir del nombre griego *staurós*[171], sino por la recuperación, como le gusta a Varrón, que dice que «instaurar» es «renovar la salud»[172]. [6] ¡Ves cuánta preocupación por un esclavo le correspondió al mayor de los dioses! En cambio, ¿a ti de dónde te viene tan gran, desmedida y vanidosa repugnancia hacia los esclavos? ¿No te conforman y te alimentan los mismos elementos, y no están dotados del mismo espíritu a partir del mismo principio? [7] Has de pensar tú que aquéllos, que denominas tu propiedad, nacidos de las mismas semillas, disfrutan del mismo cielo, viven igual, mueren igual. Son esclavos; es decir, seres humanos. Son esclavos: es decir, compañeros de esclavitud, si pensaras que la fortuna puede deparar lo

---

[170] El cómputo de los años en Roma se realizaba, en uno de los sistemas empleados, a partir de la fecha de la fundación de Roma, en el año 753 a.C. Por tanto, estamos hablando aquí del año 279 a.C.

[171] Literalmente «estaca»; también es el nombre para la crucifixión.

[172] En latín *instar novare*.

mismo a ambos. En la misma medida tú puedes ver a aquél libre, como aquél a ti esclavo. ¿No sabes a qué edad fue esclavizada Hécuba[173], a cuál Creso[174], a cuál la madre de Darío[175], a cuál Diógenes[176], a cuál el propio Platón[177]? [8] Finalmente, ¿por qué aborrecemos así el nombre de la esclavitud? Es un esclavo, sin duda, mas por necesidad, mas quizá con un espíritu libre. Es un esclavo: esto le dañará a aquél, si le muestras quién no lo es. Uno es esclavo del deseo, otro de la avaricia, otro de la ambición, todos de la esperanza, todos del miedo.

[9] Con seguridad, no hay esclavitud más vergonzosa que la voluntaria. Ahora bien, nosotros, impuesto el yugo por Fortuna, pisoteamos al caído como si fuera desgraciado y vil; no soportamos, en cambio, ser reprehendidos por lo que cargamos sobre nuestras cervices. [10] Encontrarás entre los esclavos a alguno incorruptible ante el dinero; encontrarás un amo, ante la expectativa de un beneficio, clavando sus besos en las manos de esclavos ajenos. Por tanto, no valoraré a los hombres por su fortuna, sino por sus costumbres. Cada uno es dueño de sus costumbres, el azar le otorga la condición. Así al igual que un necio quien, para comprar un caballo, no lo observa con cuidado, sino que se fija en su silla de montar y sus bocados, es muy necio quien piensa que se ha de juzgar a un ser humano por su vestimenta o por su condición. [11] Mi querido Evangelo, no es preciso que busques un amigo sólo en la curia o en el foro; si prestas atención, lo encontrarás también en casa. Tú limítate a vivir con tu esclavo con clemencia, incluso con camaradería; admítelo no sólo en tu conversación, sino también, en alguna ocasión, acepta su consejo. Nuestros mayores para evitar todo odio a los amos, toda afrenta a los

[173] Anciana esposa de Príamo, rey de Troya. Tras la caída de la ciudad fue esclavizada junto con el resto de las troyanas.

[174] Personaje famoso por sus riquezas, acabó sus días como esclavo.

[175] Fue esclavizada tras la conquista de Persia por parte de Alejandro Magno.

[176] Se cuenta que se puso a la venta a sí mismo para sobrevivir (*vide* I, 11, 43).

[177] En uno de sus viajes a Sicilia fue capturado y puesto a la venta como esclavo. Como en los casos anteriores, esto sucedió a edad avanzada.

esclavos, llamaron al amo *pater familias*, a los esclavos *familiares*. [12] En consecuencia, es mejor que tus esclavos te respeten, creeme, a que te teman. Alguno afirmará ahora que yo derribo a los amos de su pedestal y que de algún modo convoco a los esclavos, que he dicho que deben tener más respeto que temor, a la rebelión[178]. Quien lo opine, olvidará que para los amos no es poco lo que es suficiente para los dioses. Es más, quien es respetado es incluso amado: no puede mezclarse el amor con el temor. [13] ¿De dónde piensas que procede aquel insolentísimo proverbio por el que se espeta que tenemos tantos enemigos como esclavos? No son nuestros enemigos, sino que los hacemos cuando nos mostramos con ellos muy soberbios, muy denigrantes, muy crueles, y nuestros caprichos nos obligan a llegar a la violencia; basta que cualquier cosa no corresponda a nuestro deseo para convocar la ira y la locura. [14] Pues en casa nos investimos con el espíritu de los tiranos, y no cuanto es digno, sino cuanto es lícito queremos dirigir a los esclavos. En efecto, aunque pasaré por alto los demás tipos de crueldad, los hay que, mientras se divierten en la abundancia y la codicia de la mesa, no permiten a los esclavos de alrededor ni mover los labios, ni, en absoluto, les es lícito hablar; todo murmullo se castiga con la fusta, y ni tan siquiera el fortuito se libra de los golpes: la tos, el estornudo, el hipo se castigan severamente. [15] Así resulta que hablan del amo, quienes no tienen permiso para hablar en presencia del amo. Ahora bien, aquellos que conversaban no sólo en presencia de sus amos, sino incluso con ellos, cuya boca no estaba cosida, estaban preparados a ofrecer su cuello por el amo y a hacer recaer sobre su propia cabeza un peligro inminente. En los banquetes hablaban, pero en los tormentos callaban. [16] ¿Quieres que pasemos revista a las virtudes ejercitadas por un pecho servil?

El primero que te sale al paso es Urbino: estaba oculto en el Reatino, tras haberse ordenado que se le ajusticiara; una

---

[178] El texto latino dice *pileum*, la especie de gorro frigio de lana que utilizaban los libertos y que también llevaban algunos ciudadanos en señal de libertad en las Saturnales y en otras fiestas.

vez que por una traición se reveló su escondite, uno de sus esclavos, tras ponerse su anillo y su vestimenta, yació en el cubículo hacia el que se dirigían quienes le perseguían y, al entrar los soldados, ofreció su cuello y recibió el golpe como si Urbino lo recibiera. Urbino, rehabilitado posteriormente, le construyó un monumento con una inscripción que hablaba de tan gran hazaña.

[17] Esopo, liberto de Demóstenes, sabedor del adulterio que había cometido su patrono[179] con Julia, atormentado durante muchísimo tiempo continuó sin tracionar a su patrono, hasta que el propio Demóstenes lo confesó a otros que le manifestaron que lo sabían. [18] Y no pienses que un secreto puede ser fácilmente encubierto por uno: a Labieno, que se había escondido gracias a sus libertos, los propios libertos fueron empujados a descubrirlo sin ningún tipo de tortura.

Y, para que nadie afirme que los libertos se vieron obligados a esta respuesta a causa de la libertad obtenida más que por su carácter, escucha la bondad de un esclavo para con su amo, aun siendo castigado por él. [19] A Ancio Resción, proscrito y huyendo en soledad por la noche, mientras otros saqueaban sus bienes, le persiguió en la huída un esclavo al que había encadenado –le había liberado la misercordia ajena tras haberle condenado su amo–, y le exhortó a que no le temiera; le dijo que era consciente de que su castigo debía atribuirse a la fortuna, no a su amo, y le alimentó a escondidas con su trabajo. [20] Luego, habiéndose percatado de que los perseguidores estaban cerca, degolló a un anciano que encontró al azar y lo arrojó a una pira que había levantado. Tras prenderla, sale al encuentro de los que buscaban a Resción, afirmando que el condenado había pagado el castigo, vejado por él mucho más cruelmente que él lo había vejado. Al confiar en él, Resción se salvó.

[21] Incluso Cepión, que había sido animado al asesinato de Augusto[180], después que fue condenado tras descubrirse la

---

[179] Cuando se habla de libertos –i.e. esclavos manumitidos– el amo pasa a denominarse patrono.

[180] Se trata de una conjura descubierta en el 22 a.C.

conjura, un esclavo lo echó al Tíber en una canastilla y, tras haber llegado a Ostia, lo condujo en una marcha nocturna hasta la villa de su padre en el campo Laurente. Posteriormente, compañero de navegación, tras sufrir juntos un naufragio, lo ocultó disimuladamente en Nápoles y, sorprendido por un centurión, ni por dinero ni con amenazas pudo ser convencido de que traicionara a su amo.

[22] Además, cuando Asinio Polión obligaba con dureza a los de Padua a aportar dinero y armas y, puesto que los amos se ocultaban, tras haber propuesto recompensar con la libertad a los esclavos que traicionasen a sus amos, consta que ninguno de los esclavos traicionó a su amo atraído por la recompensa.

[23] He oído que en los esclavos no sólo hay fidelidad, sino también un talento fecundo en buenas invenciones. Cuando se asediaba Grumento[181], unos esclavos, tras abandonar a su ama, se pasaron al enemigo. Luego, capturada la ciudad, atacaron la casa donde habían conspirado y sacaron a su ama con rostros amenazadores; proclamaban a voz en grito a los que les salían al paso que finalmente se les había concedido la posibilidad de castigar a su cruel ama. Y la protegieron con piedad, raptándola como si la llevaran al suplicio.

[24] Observa la magnanimidad que prefiere la muerte al ultraje. A Gayo Vetio, peligno de Itálica[182], capturado por sus propias cohortes para entregarlo a Pompeyo, lo mató su esclavo y éste se suicidó para no sobrevivir a su amo.

[25] A Gayo Graco[183], que huía del Aventino, el esclavo Euporo o, como transmiten otros, Filócrates lo protegió como pudo, como si fuera un compañero inseparable, mientras había alguna esperanza de salvación; después, se suicidó sobre el asesinado tras atravesarse las entrañas.

[26] Al propio Publio Escipión[184], padre del Africano, después de tener un encuentro con Aníbal, un esclavo lo colo-

[181] En Lucania, fue destruida en la *Guerra de los Aliados* (*Bellum sociale* 91-88 a.C.).

[182] En Italia; no confundir con *Italica* en Hispania.

[183] En el 121 a.C.

[184] Africano «el Mayor» en la batalla de Tesino (218 a.C.).

có herido en el caballo y fue el único que, mientras los demás se daban a la fuga, lo condujo al campamento.

[27] Poco habrá sido haber servido a los amos mientras vivían: ¿qué decir de su ardor para reclamar venganza? Un esclavo del rey Seleuco[185], al servir a un amigo de éste que había asesinado a su amo, lo acribilló por venganza mientras cenaba.

[28] ¿Qué decir de las dos virtudes, que se destacan únicamente en los nobles? Veo que existieron en un solo esclavo: la habilidad de dominar el poder y la grandeza de despreciar el poder. [29] El mesenio Anaxilao, que fundó Mesina en Sicilia, fue tirano de los de Regio. Éste, al morir siendo sus hijos pequeños, estableció que se encomendaran a su esclavo Micyto. Éste llevó a cabo su tutela irreprochablemente y ocupó el poder con tanta clemencia que los de Regio no rechazaban su gobierno por el hecho de ser esclavo. Luego, una vez que los niños alcanzaron la edad, no sólo les traspasó sus bienes, sino el poder; él, tras agenciarse un pequeño bagaje para el viaje, se marchó y envejeció con toda tranquilidad en Olimpia.

[30] Incluso se enseña en no pocas ocasiones qué beneficio común ha proporcionado la fortuna de los esclavos. Al faltar en la Guerra Púnica quienes fueran reclutados, los esclavos, prometiendo que ellos combatirían en lugar de sus amos, recibieron la ciudadanía y fueron llamados *volones,* puesto que lo quisieron hacer por propia voluntad[186]. [31] Incluso, una vez vencidos los romanos junto a Canas, ocho mil esclavos adquiridos sirvieron en el ejército y, aunque hubiese costado menos rescatar a los prisioneros, la república prefirió arriesgarse con los esclavos en medio de tan gran peligro. Pero también, tras la calamidad de la conocida masacre de Trasimeno[187], se convocó a los libertos para prestar juramento[188]. [32] En la Guerra de los Aliados[189] doce cohortes reclutadas entre los libertos reali-

---

[185] Seleuco I, muerto en el 281 a.C.

[186] En latín *volo* significa querer, de ahí *volones*.

[187] En el 217 a.C.

[188] *Sacramentum* es el término que se refiere al juramento que realizaba el legionario al ingresar en el ejército.

[189] Traducimos así el término que habitualmente se utiliza de Guerra Social, siendo una mala traducción del término *sociale*, de *socius* «aliado».

zaron una hazaña de memorable valor. Sabemos con seguridad que Gayo César, al reemplazar los soldados perdidos, había recibido incluso esclavos de sus amigos y había utilizado su valeroso trabajo. César Augusto levó muchas cohortes de libertos en Germania y el Ilírico, a las que denominó voluntarias. [33] Y para que no pienses que esto sólo atañe a nuestro Estado, en Boristeni[190], cuando la asediaba Zopyrión[191], tras liberar a los esclavos y conceder la ciudadanía a los extranjeros, además de confeccionar nuevas leyes, pudieron contener al enemigo. [34] El espartano Cleómenes, al haber sobrevivido únicamente 1.500 lacedemonios que podían empuñar las armas, reclutó 9.000 combatientes de entre los esclavos manumitidos. También los atenienses, una vez agotados sus recursos públicos, dieron la libertad a los esclavos[192].

[35] No pienses que entre los esclavos sólo se dan las virtudes en el sexo masculino. Escucha una acción de las esclavas no menos memorable y que no encontrarás otra más útil para la República en relato alguno. [36] Las nonas de julio[193] es el día de fiesta de las esclavas, algo tan conocido por el pueblo que no se desconoce ni su origen ni su causa. En ese día le hacen sacrificios a Juno Caprotina por igual las libres y las esclavas bajo el árbol cabrahigo[194] en memoria del benigno valor que mostraron los ánimos de las esclavas para salvar la dignidad pública. [37] En efecto, al haberse calmado el empuje galo tras la captura de la ciudad[195] y haber sido reducido nuestro estado a su mínima expresión, los vecinos, que aguardaban la oportunidad de apoderarse del nombre de Roma, pusieron al frente al dictador de los Fidenates, Livio Postumio; éste, tras enviar embajadores al Senado, comunicó que, si querían mantener lo que quedaba de su ciudad, le dieran las doncellas y las madres de

[190] Ciudad en la costa del Mar Negro, cerca de la desembocadura del Dnieper.

[191] General de Alejandro Magno.

[192] Los esclavos atenienses combatieron por primera vez en la Batalla de Maratón.

[193] El siete de julio.

[194] Se trata de la higuera silvestre.

[195] La invasión gala que condujo al saqueo de Roma el año 390 a.C.

familia. [38] Mientras los senadores se hallaban indecisos sobre qué decisión tomar, una esclava de nombre Tutela o Filotis se ofreció para que ella junto con otras esclavas fuesen entregadas a los enemigos en lugar de sus amas; tras ponerse los vestidos de las matronas y las doncellas, fueron entregadas a los enemigos por un séquito lloroso que manifestaba su dolor. [39] Puesto que Livio las había repartido por el campamento, incitaron a los hombres a beber vino en abundancia, simulando que para ellas era un día de fiesta. Adormecidos éstos, desde un cabrahigo que estaba próximo al campamento dieron una señal a los romanos. [40] Ya que habían vencido por esta repentina incursión, el Senado, en recompensa por el beneficio, ordenó que se manumitiera a todas las esclavas y les concedió una dote del erario público y pasear con el adorno que habían utilizado entonces; denominó ese día Nonas Caprotinas por aquel cabrahigo desde el que recibieron la señal para la victoria y estableció la realización de un sacrificio en la celebración anual para el que se emplea la leche que mana del cabrahigo en memoria del hecho precedente.

[41] Mas el talento esclavo tampoco fue inepto o desigual para la filosofía. Fedón, uno de los seguidores de Platón y muy amigo de Sócrates y Platón (hasta tal punto que Platón le dedicó aquel divino libro acerca de la inmortalidad del alma), fue un esclavo con el aspecto y el talento de una persona libre. Se dice que el socrático Cebes lo compró por consejo de Sócrates y lo instruyó en las disciplinas de la filosofía; aquél emergió posteriormente como un ilustre filósofo y sus discursos sobre Sócrates, absolutamente elegantes, todavía pueden leerse. [42] Hubo otros esclavos, no pocos, que luego resultaron brillantes filósofos. Entre ellos estuvo aquel Menipo[196], cuyos libros emuló Marco Varrón en las sátiras que algunos llaman *Cínicas*, él *Menipeas*. El esclavo del peripatético Teofrastro[197], Pompylo, y el esclavo del estoico Ze-

[196] El filósofo cínico Menipo de Gadara (siglo III a.C.).

[197] Teofrastro de Lesbos (372-287 a.C.) fue el primer sucesor de Aristóteles en la dirección del Liceo. Seguimos la lectura de Marinone en lugar de Filóstrato que ofrecen los manuscritos.

nón, que fue llamado Perseo, y el de Epicuro, cuyo nombre fue Mys, vivieron en aquella época como filósofos no exentos de celebridad; incluso el cínico Diógenes, aunque desde la libertad, pasó por venta a la esclavitud. [43] Al quererlo comprar el corintio Jeníades y haberle preguntado qué habilidad poseía, le dijo Diógenes: «*sé dar órdenes a hombres libres*». Entonces, Jeníades, asombrado con su respuesta, lo compró y lo manumitió y, mostrándole a sus propios hijos, le dijo «hay tienes a mis hijos para que les des órdenes». [44] Por otra parte, sobre Epícteto[198], noble filósofo, puesto que también fue esclavo, es más reciente el recuerdo como para que pueda haber caído en el olvido. [45] Incluso cuentan que escribió dos versos sobre sí mismo, a partir de los que se comprende en secreto que no son en absoluto aborrecidos por los dioses quienes en esta vida luchan contra múltiples desgracias, sino que tienen arcanas causas a las que puede llegar la investigación de pocos:

> fue esclavo Epícteto, un lisiado,
> pobre como Iro y querido de los inmortales.

[46] Tienes, según opino, una prueba, de que no se ha de despreciar con desdén la condición servil, puesto que incluso Júpiter se preocupó por un esclavo y se ha constatado que muchos fueron fieles, prudentes, valientes, algunos incluso sobresalieron como filósofos. Ahora he de pasar revista con pocas palabras a las Sigilares, para que no pienses que he dicho que son más dignas de risa que sagradas. [47] Epicado[199] cuenta que Hércules, una vez muerto Gerión, conducía victorioso el ganado a través de Italia; desde un puente dispuesto para la ocasión que ahora se denomina Sublicio arrojó al río tantas estatuillas de hombres como el número de compañeros que había perdido en los azares del viaje, para que, después que la corriente de agua llegara al mar, retornaran a las sedes pa-

---

[198] Epícteto (aproximadamente 60-140 d.C.) fue un representante del eclecticismo estoico en Roma.

[199] Gramático del siglo I a.C., liberto de Sila.

ternas en lugar de los cuerpos de los difuntos. En lo sucesivo, se mantuvo el hábito de realizar tales estatuillas en las celebraciones sagradas. [48] Ahora bien, considero más veraz aquel origen de este asunto que poco antes he referido[200]: los pelasgos, después que una interpretación más propicia designó cabezas, no de personas vivas, sino de barro, y que la traducción de *phôta* no sólo era hombre, sino también antorcha, comenzaron a encender velas a Saturno y a llevar al santuario de Dite, que estaba junto al altar de Saturno, algunas figuritas en lugar de sus cabezas. [49] A partir de ahí se transmitió que se intercambiaran velas en las Saturnales, que se modelasen en barro estatuillas y se dispusieran a la venta con las que los hombres hicieran un sacrificio propiciatorio a Saturno a favor de los suyos y de sí mismos en lugar de a Dite. [50] Por ello, para las Saturnales la animación de tales comercios se prolonga siete días, lo que provoca que sean éstos ociosos, pero no todos solemnes. En efecto, a la mitad, el decimotercer día antes de calendas[201], hemos probado que es laborable[202]; y esto fue probado con otras afirmaciones por los que se dedicaron en mayor profundidad a la medida de los meses y los días del año y a la reorganización realizada por Gayo César.

12. EL CALENDARIO PRIMITIVO DE RÓMULO[203]

[1] Cuando éste quería concluir su alocución, añadió Aurelio Símaco: «¿Por qué no continúas, Pretextato, con la exposición de un discurso tan agradable acerca del año, antes que algún ignorante te importune, si alguno de los presentes ignora cuál fue su orden en las obras de los antiguos y cómo se renovó en fechas más cercanas? Me parece que has incita-

---

[200] En I 7, 31.

[201] El 20 de diciembre.

[202] Traducimos así el término *fastum,* que significaba que se podía realizar cualquier actividad.

[203] Un resumen completo de todo lo que Macrobio apunta en los capítulos siguientes sobre el calendario romano puede consultarse en A. Dosi y F. Schnell, *Spazio e tempo*, Roma, 1992, pp. 53-60.

do los ánimos de los oyentes a aprenderlo, mientras discurrías sobre los días del mes que se añadieron».

Entonces aquél, con la misma trama de su discurso, tejió lo restante: [2] «La división precisa del año sólo se dio entre los egipcios. Otros pueblos vacilaban con cómputos diferentes, iguales en el error. Será suficiente con la referencia a la costumbre de unas pocas regiones: los arcadios desplegaban su año en tres meses, los acarnienses en seis, los restantes griegos computaban su año en 354 días. [3] Por consiguiente, no es asombroso que, en medio de esta variedad, los romanos, incluso antaño por obra de Rómulo, hubiesen organizado su año en diez meses: el año comenzaba en marzo y estaba compuesto por 304 días, según seis de los meses (abril, junio, sextil[204], septiembre, noviembre y diciembre) eran de treinta días, pero cuatro (marzo, mayo, quintil[205] y octubre) se extendían 31 días; los últimos todavía hoy tienen las nonas el día siete, los otros el cinco. [4] Por otra parte, los que las tienen el siete, cuentan las calendas desde las idus del día decimoséptimo; los que las tienen el día quinto computan el inicio de las calendas desde el decimoctavo[206].

[5] Ésta fue la organización de Rómulo que dedicó el primer mes del año a su padre Marte. Que éste fue el primer mes del año lo prueba fundamentalmente que por la misma razón Quintil es el quinto, y a partir de ahí se los conoce por su número. [6] Además, en su primer día las vestales encendían el nuevo fuego en los altares, de modo que con el año entrante se iniciaba de nuevo el cuidado por la conservación del fuego renovado. También, al comienzo del mismo mes, tanto en la regia y las curias[207] como en las casas de los flámines[208] las antiguas coronas

---

[204] El mes que posteriormente llevará el nombre de agosto en honor a Augusto.

[205] El mes que posteriormente llevará el nombre de julio en honor a Julio César.

[206] Para los conceptos de calendas, nonas e idus véase I, 15.

[207] En las *Curiae veteres* de Rómulo se reunía a la población para los cultos religiosos.

[208] Los *flamines maiores* estaban consagrados a Júpiter *(Dialis)*, a Marte *(Martialis)* y a Quirino *(Quirinalis)*.

de laurel eran sustituidas por nuevas coronas. Incluso en el mismo mes, tanto en público como en privado, se realiza un sacrificio a Ana Perena, para que sea lícito pasar el año felizmente *[=annare]* y durar perennemente *[=perannare/perennare]*. [7] En este mes se liquidaban las retribuciones a los maestros, que el año completo hizo que se les debieran, se emprendían los comicios, se establecían los impuestos y las matronas les preparaban cenas a los esclavos, igual que los amos en las Saturnales: aquellas para invitar a principio del año a los esclavos a un diligente servicio en su trabajo, éstos como si liquidaran una deuda por el trabajo cumplido.

[8] El segundo mes lo denominó abril *[=aprilem]*, según piensan algunos con aspiración, como si fuera *aphrilem*, por la espuma que lo griegos denominan *aphrón*, de la que se cree que nació Venus. Y aseguran que fue una disposición de Rómulo, de modo que denominó al primer mes por su padre, al segundo por la madre de Eneas; éstos, quienes eran el origen del pueblo romano, velarían principalmente por los comienzos del año, ya que todavía hoy los invocamos en los actos religiosos padre Marte, madre Venus. [9] Otros piensan que Rómulo, ya por una más elevada prudencia, ya por inspiración de alguna divinidad, había organizado los primeros meses de manera que, al haber dedicado el primero a Marte, al dios asesino de muchos seres humanos, como dice Homero consciente de su naturaleza[209]:

> Ares, Ares funesto a los mortales, asesino, asaltador de fortalezas;

dedicó el segundo a Venus, para que benéfica suavizase su violencia. [10] Incluso en los doce signos del Zodíaco, que, con seguridad, se consideran las casas de ciertas deidades, puesto que el primer signo, Aries, le fue asignado a Marte, el siguiente, esto es Tauro, recibió a Venus. [11] Y Escorpio fue separado de modo que fuera común a ambos dioses. Tampoco se considera que esta división carezca de fundamento celeste, puesto

---

[209] Homero, *Ilíada* V 31.

que la parte posterior, armada con un aguijón, a modo de potentísima arma, es el domicilio de Marte; en cambio, la parte anterior, cuyo nombre es *Zygós* [=yugo] entre los griegos, que nosotros llamamos Libra, la recibió Venus, quien, como con un yugo bien equilibrado une los matrimonios y concierta las amistades. [12] Ahora bien, Cincio[210], en aquel libro que nos legó *Acerca de los fastos*, dice que algunos opinan sin justificación que los antiguos denominaron al mes de abril en honor de Venus, puesto que no establecieron los antiguos ningún día festivo ni ningún insigne sacrificio a Venus a lo largo de este mes; ni siquiera en los cánticos de los salios se dedica a Venus ninguna alabanza igual que a los demás celestes. [13] Incluso Varrón está de acuerdo con Cincio, afirmando que el nombre de Venus, tanto el latino como el griego, no existió entre los romanos ni siquiera bajo los reyes, por lo que el mes no pudo recibir su nombre. [14] Pero, puesto que justo antes del equinoccio de primavera el cielo está triste y cubierto de nubes, mas también el mar está cerrado a los navegantes, incluso las propias tierras están cubiertas por el agua, por la escarcha o por las nieves, y todo esto aparece en primavera, es decir en este mes, incluso los árboles, y no menos lo demás que contiene la tierra, comienzan a retoñar; por todo esto, se cree con razón que el mes se llamó abril, como si se dijera *aperilem*, igual que entre los atenienses *anthesterión* [=de las flores], por el hecho de que en esta época florece todo. [15] Sin embargo, Verrio Flaco no niega que en esta fecha se estableció posteriormente que las matronas realizaran un sacrificio a Venus, cuya razón se ha de omitir, puesto que no viene al caso.

[16] Rómulo puso al tercero el nombre de mayo, acerca de cuya denominación hay una amplia discusión. Fulvio Nobilior[211] en los *Fastos*[212] que colocó en el templo de Hércules de

---

[210] Lucio Cincio fue un estudioso que vivió probablemente en época de Augusto. Como curiosidad, Macrobio siempre lo escribe *Cingio*, como probable muestra de pronunciación tardía.

[211] Marco Fulvio Nobilior fue cónsul en 189 a.C.

[212] Los magistrados colocaban un calendario *(fasti)* en el que se consignaban los días *fasti* y *nefasti*, salvando las distancias podríamos interpretarlos como «laborables» y «no laborables» respectivamente.

las Musas, dice que Rómulo, una vez que dividió al pueblo en mayores y más jóvenes, de modo que una parte protegiera la república con su consejo, la otra con las armas, en honor de cada una de ellas llamó a este mes mayo, al siguiente junio[213]. [17] Hay quienes recordarán que este mes se introdujo en nuestro calendario desde Túsculo, donde todavía se invoca al dios Mayo, que es Júpiter, llamado así, evidentemente, por su grandeza y majestad. [18] Cincio piensa que este mes fue denominado a partir de Maya, que se considera esposa de Vulcano; utiliza como argumento que el flamen de Vulcano realiza los oficios divinos a esta diosa en las calendas de mayo. Pero Pisón afirma que la mujer de Vulcano se llama Majesta, no Maya. [19] Pretenden otros que Maya, la madre de Mercurio, dio nombre al mes, probándolo principalmente con que en este mes todos los mercaderes realizan sacrificios por igual a Maya y a Mercurio. [20] Afirman otros, entre los que se encuentra Cornelio Labeón[214], que esta Maya, a quien se le dedican ceremonias divinas en el mes de mayo, es la tierra, habiendo recibido este nombre por su grandeza, al igual que también se la denomina en las celebraciones Magna Mater; y confirma su aserto porque se le sacrifica una cerda preñada, que es una víctima propia de la tierra. Dicen que se le unió Mercurio a las celebraciones porque el contacto con la tierra otorga la voz al hombre al nacer; por otra parte, sabemos que Mercurio es el señor de la voz y la conversación. [21] Cornelio Labeón es el garante de que a esta Maya, esto es a la tierra, le fue dedicado un templo en las calendas de mayo bajo la advocación de *Bona Dea,* y confirma que puede enseñarse que *Bona Dea* y tierra son la misma a partir del propio ritual, el más secreto de todas las ceremonias. Ésta misma es invocada en los libros de los pontífices como Bona y Fauna, Ope y Fatua: *Bona,* porque es la causa de todos los bienes para nuestra subsistencia; Fauna, porque favorece toda utilización de los animales; Ope, porque la vida se mantiene con su ayuda; Fa-

[213] Es decir, mayo de *maior* y junio de *iunior.*

[214] A caballo entre los siglos II y III d.C. escribió obras sobre la religión romana: *Fasti*, *De dis animalibus*, *De oraculo Apollinis Clarii.*

tua por hablar *[=fando]*, ya que, como dijimos arriba, los niños, en el momento del parto, no reciben la voz antes que hayan tocado la tierra. [23] Hay quienes tal vez digan que esta diosa posee la potencia de Juno, y que, por ello, recibió el cetro real en su mano izquierda. Otros creen que es Proserpina y que la ceremonia con una cerda se realiza para ella, puesto que la mies, que Ceres concedió a los mortales, fue devorada por una cerda. Otros creen que es *Khthonía Hekáte*, los beocios que es Semele. [24] Aún más, dicen que es una hija de Fauno y que se opuso a la voluntad de su padre que había caído prendado de amor por ella, de modo que le golpeaba con una vara de mirto, al no haber sucumbido a su deseo, ni tan siquiera embriagada con vino. Sin embargo, se cree que el padre se transfiguró en serpiente y yació con su hija. [25] De todo esto se presentan los siguientes indicios: que no es lícito tener una vara de mirto en el templo; que sobre su cabeza se extiende una vid, con la que principalmente su padre trató de embaucarla; que el vino no suela llevar su nombre en su templo, sino que el vaso en el que se ha vertido el vino se le denomine melario[215] y el vino sea llamado leche; y que las serpientes aparezcan en su templo con indiferencia, sin ser causa de temor ni temer ellas mismas. [26] Algunos piensan que es Medea, puesto que hay en su templo todo tipo de hierbas con las que las sacerdotisas producen remedios y puesto que no está permitido que entre en su templo un varón a causa de la injuria que sufrió de su marido Jasón[216]. [27] Entre los griegos ésta es denominada *theós gynaikeía* [=diosa femenina], a la que Varrón considera una hija de Fauno hasta tal punto púdica que nunca salió fuera del *gynaikonítin* [=gineceo]; tampoco se escuchó su nombre en público, y nunca vió a un varón o fue vista por un varón; por esta razón, no entra ningún varón en su

[215] Literalmente *colmena*.

[216] Como es sabido, tras haber posibilitado que Jason y los Argonautas se hicieran con el vellocino de oro con la consecuente traición hacia sus familiares, Medea huyó junto a Jasón y tuvo de él varios hijos. Sin embargo, en tierras griegas esta princesa bárbara no vio reconocido su matrimonio y Jasón realizó unas nupcias reales, despreciándola. A resultas de esta acción, Medea acabó con sus propios hijos.

templo. [28] Por ello, también en Italia es ilícito que las mujeres estén presentes en el culto a Hércules, puesto que, mientras conducía los bueyes de Gerión a través de Italia, a Hércules, que estaba sediento, una mujer le contestó que no podía darle agua, ya que se celebraba el día de la diosa de las mujeres y que en virtud de su norma no estaba permitido que los hombres gustaran de lo que se destinaba al culto. Por esta razón, Hércules, al establecer su culto, despreció la presencia de las mujeres y ordenó a Poticio y Pinario, guardianes de sus celebraciones, que no permitieran que estuviera presente una mujer. [29] He aquí que la circunstancia del nombre por el que decimos que Maya se identifica con la tierra y *Bona Dea* nos obligó a exponer lo que sabemos sobre la *Bona Dea*.

[30] Junio sigue a mayo, denominado así bien a partir de una parte del pueblo, como dijimos arriba, bien, como estima Cincio, porque fue llamado anteriormente entre los latinos junonio; durante mucho tiempo entre los aricinos y prenestinos fue reconocido en los fastos con este apelativo, hasta el punto de que, como dice Niso[217] en *Comentarios a los fastos*, incluso se mantuvo entre nuestros antepasados durante mucho tiempo este apelativo del mes. Ahora bien, tras omitir algunas letras, de junonio se pasó a decir junio. Además, en las calendas de junio se consagró el templo de Juno Moneta. [31] Otros pensaron que el mes de junio tomó su nombre de Junio Bruto, que fue el primer cónsul de Roma, puesto que en este mes, esto es en las calendas de junio, una vez expulsado Tarquinio, realizó un sacrificio en el monte Celio a la diosa Carna, ya que estaba obligado a cumplir un voto. Se cree que esta diosa gobierna las partes orgánicas del ser humano. [32] Se solicita a la diosa que conserve en buen estado los hígados y los corazones, que son vísceras internas; y, puesto que por la buena acción de su corazón, con cuyo ocultamiento era tenido por estúpido[218], resultó

---

[217] Gramático del siglo I d.C.

[218] En latín *brutus*. Tito Livio (*Ab urbe condita* I 56-60) nos cuenta todo el proceso por el cual este miembro de la familia real pudo llegar a adulto y desvelar todo su ingenio y ambición cuando llegó el momento oportuno, simulando ser deficiente hasta ese momento.

adecuado para corregir la situación pública, consagró un templo a esta diosa que gobierna los órganos vitales. [33] A ésta se le santifica con papilla de habas y tocino, puesto que principalmente con estas viandas se fortalecen las fuerzas del cuerpo. De hecho, las calendas de junio son llamadas por el pueblo *Fabarias*[219], ya que en este mes las habas maduras son empleadas en los rituales sagrados.

[34] Sigue julio, que, de acuerdo con la organización de Rómulo, al tener a marzo como punto de partida, era llamado quintil por su posición; no obstante mantuvo su nombre incluso después que Numa colocara delante enero y febrero, aunque ya no fuera el quinto, sino el séptimo. Mas, posteriomente, en honor del dictador Julio César, por medio de una ley a propuesta del cónsul Marco Antonio, hijo de Marco, fue llamado julio[220], puesto que en este mes, en el día cuarto de las idus de quintil[221], nació Julio.

[35] A continuación viene agosto, que antes se llamaba sextil hasta que en honor de Augusto se cambiara por medio de un decreto del Senado; he copiado sus palabras[222]:

> Puesto que el general César Augusto en el mes de sextil no sólo accedió por primera vez al consulado y celebró tres triunfos en la ciudad, y las legiones fueron sacadas del Janículo y siguieron sus auspicios y fidelidad, sino que también en este mes Egipto fue incorporado al imperio del pueblo romano, y en este mes se consiguió el fin de las guerras civiles, y además de por estas causas que este mes sea el más feliz para este imperio y lo ha sido, el Senado decretó que este mes sea denominado agosto.

Asimismo se realizó un plebiscito sobre el mismo asunto a propuesta del tribuno de la plebe Sexto Pacuvio.

[36] El mes de septiembre mantiene su apelativo principal; a éste Domiciano le dió el nombre de germánico[223], a octubre su

---

219 Es decir, «de las habas».
220 El hecho se produjo el 44 a.C.
221 El 13 de julio.
222 Año 27 a.C. *PIR*[1] 3, 1 P36.

propio nombre. [37] Pero, cuando se decretó que se erradicase su infausto nombre de todo bronce y piedra[224], también los meses fueron liberados del nombre del tirano. Posteriormente la cautela de los demás príncipes, en evitación de las desgracias de este signo de mal agüero, preservó los antiguos nombres para los meses desde septiembre hasta diciembre.

[38] Esta fue la división del año organizada por Rómulo, quien, como ya dijimos arriba, dividió el año en diez meses, pero que había de tener 304 días; y dispuso los meses de tal manera que cuatro de ellos tuvieran 31 días, mientras seis 30. [39] Mas, puesto que este número no se acomodaba ni al curso del sol, ni a los periodos de la luna, sucedía que el frío del año llegaba en los meses estivales y, por el contrario, el calor en los invernales; cuando había acontecido esto, agotaban tantos días sin que pertenecieran a ningún mes, cuantos condujeran hasta aquella época del año en la que el clima se correspondiera con el mes en curso.

13. LA REFORMA DEL CALENDARIO DE NUMA

[1] El siguiente rey, Numa[225], en la medida en que comprendió esto tan sólo con su magistral talento bajo un cielo rudo y una época todavía sin pulir, o porque quizá se instruyó por medio del estudio de los griegos, añadió cincuenta días, para que un año se extendiera hasta 354 días, en los que creyó que se cumplían doce ciclos lunares. [2] Y además, una vez añadidos estos cincuenta días, introdujo otros seis, extraídos de

223 César Germánico (15 a.C.-19 d.C.) fue adoptado por Tiberio y, de no haber muerto, una de las personas llamadas a tomar las riendas del poder.

224 Se refiere a la *damnatio memoriae* que se prácticó contra la memoria de Domiciano.

225 A Rómulo (754-715 a.C.) le sucedieron, según la leyenda, tres reyes sabinos, Numa Pompilio (715-672 a.C.), Tulo Hostilio (672-640 a.C.) y Anco Marcio (640-616 a.C.), y tres reyes etruscos, Tarquinio Prisco (616-578 a.C.), Servio Tulio (578-534 a.C.) y Tarquinio el Soberbio (534-509 a.C.). Estos siete reyes, que alternan funciones expansionistas y pacificadoras, configuran el horizonte mítico fundacional de la ciudad de Roma.

aquellos seis meses que tenían treinta días: esto es, uno de cada uno, y dividió los cincuenta y seis días obtenidos en dos nuevos meses de igual medida; [3] denominó al primero de los dos enero y determinó que fuera el primero del año, en calidad de mes del dios bifronte, que mira hacia delante y hacia atrás, el final del año que concluye y los inicios del futuro; el segundo lo dedicó al dios Februo[226], que se considera el señor de las purificaciones[227]. Era necesario purificar la ciudad en ese mes. [4] Estableció que se cumplieran en éste las honras a los dioses manes. Después, los vecinos, siguiendo la organización de Numa, comenzaron a computar su año con tantos días y tantos meses como le pareció a Pompilio; pero discrepaban sólo en esto, que alternaron meses de 29 y de 30 días. [5] Poco después, Numa, en honor del número impar, un secreto de la naturaleza revelado incluso antes que Pitágoras, añadió un día que colocó en enero, de manera que tanto en el año como en cada mes, con la excepción de febrero, se conservara el número impar. En efecto, puesto que los doce meses, si cada uno era computado o en número par o impar, harían un conjunto par, uno, con número par, provocó todo el cómputo impar. [6] En consecuencia, enero, abril, junio, sextil, septiembre, noviembre y diciembre tenían 29 días y las nonas el cinco, y luego las idus se computaban en todos el día decimoséptimo antes de calendas. [7] En cambio, marzo, mayo, quintil y octubre tenían cada uno 30 días. En éstos las nonas eran el día siete e igualmente tras las idus se contaban diecisiete días en cada uno hasta las siguientes calendas, pero sólo febrero mantuvo 28 días, como si a los infiernos les conviniera una reducción y un número par. [8] Por consiguiente, puesto que los romanos a partir de esta distribución de Pompilio, que se rige por los ciclos lunares, contaban su año como los griegos[228], también necesariamente

---

226 Divinidad infernal.

227 Se trata de la ceremonia de la purificación mediante un sacrificio denominada *lustratio*. La más conocida es la que se desarrollaba cada cinco años, el *lustrum*.

228 El año griego se componía de 12 meses de 30 y 29 días alternativamente; esto lleva a un desajuste que trataba de solventarse con un día añadido –intercalado– en un mes de 29 días cada 32 meses.

establecieron un mes intercalar según la costumbre griega. [9] En efecto, los griegos, al darse cuenta de que ellos habían organizado el año en 354 días de forma inexacta –puesto que se evidenciaba por el curso del sol, que completa el Zodíaco en 365 días y ¼, que faltaban en su año 11 días y ¼– inventaron los intercalares con una medida fija: cada ocho años se intercalaban noventa días, con los que componían tres meses de treinta días. [10] Esto hicieron los griegos, ya que era laborioso y difícil intercalar cada año 11 días y ¼. Así pues, prefirieron multiplicar este número por ocho, e introducir distribuidos en tres meses, como dijimos, noventa días; éstos se consiguen con ¼ y once días ocho veces. Denominaban a estos días *hiperbaínontes* [=excedentes], a los meses, *embólimoi* [=intercalares]. [11] En consecuencia, los romanos también decidieron imitar esta disposición, pero en vano; pues se les escapó que se había añadido un día al número de los griegos, como advertimos arriba, en honor del número impar. Por esta razón, el número y su disposición no podían concordar en un periodo de ocho años. [12] Ahora bien, todavía no descubierto este error computaban durante ocho años los noventa días como si debieran esparcirse según el ejemplo griego, e intercalando a unos años 22, a otros 23, completaban cuatro intercalaciones. Mas, incluso en el octavo año, se producían ocho días intercalares entre los romanos en número sobrante , como ya dijimos, en relación con el calendario griego. [13] Incluso ya conocido el error, se aplicó esta especie de corrección: en el tercer periodo de ocho años, se descontaban los días que tenían que intercalarse de tal manera que no se intercalasen noventa, sino sesenta y seis, compensados veinticuatro días por aquellos que a lo largo de tantos años habían aumentado por encima del número de los griegos. [14] Por otra parte, al mes de febrero se le asignó cada intercalación, puesto que éste era el último del año –incluso eso lo hacían a imitación de los griegos. En efecto, aquéllos insertaban los días superfluos al último mes de su año, como cuenta Glaucipo, que escribió *Acerca de las celebraciones sagradas de los atenienses*. [15] Pero se diferenciaban en una cosa de los griegos: aquellos los intercalaban al final del último mes; los romanos no al final de febrero, sino después del día 23,

evidentemente pasadas ya las Terminales[229]. Luego, los días restantes del mes de febrero, que eran cinco, se ligaban tras la intercalación, creo que según una antigua costumbre de su religión, de modo que de cualquier manera marzo siguiera a febrero. [16] Mas, puesto que a menudo sucedía que los mercados[230] unas veces caían en el primer día del año, otras en nonas –se pensaba que ambas cosas eran perniciosas para la república– se articuló un remedio para evitarlo; no explicaremos, si lo hemos mostrado antes, por qué los mercados eran evitados en las calendas iniciales y en todas las nonas. [17] Cuantas veces el año entrante se inició el día consagrado a los mercados, todo aquel año fue lamentable por desdichadas razones, y esa opinión fue confirmada principalmente por el tumulto de Lépido[231]. [18] Por otro lado, se consideraba que había de evitarse en nonas la reunión de toda multitud, puesto que el pueblo romano, incluso tras la expulsión de los reyes, celebraba principalmente este día de las nonas, ya que pensaba que era el cumpleaños de Servio Tulio; dado que, aunque era desconocido en qué mes había nacido Servio Tulio, constaba que nació en nonas, celebraban todas las nonas debido a este rumor; en consecuencia, quienes se encargaban del calendario, temerosos de que todos los reunidos en los mercados se rebelaran por el deseo de la monarquía, cuidaron que las nonas no coincidieran con los mercados. [19] De ahí que aquel día, en el que dijimos que el año se excedía, se permitió según el juicio de los que establecían los fastos, que, cuando quisieran, se intercalase, con tal que lo colocasen en medio de las Terminales o del mes intercalar, de manera que la celebración de los mercados se alejase del día peligroso. [20] Hay muchas opiniones sobre cuán-

[229] Las fiestas en honor del dios Término.

[230] Se celebraban en Roma cada nueve días.

[231] En el consulado de Marco Emilio Lépido en el 78 a.C. Éste fue un claro opositor a Sila. En el año referido y en calidad de cónsul trató de aprovechar la muerte del dictador y las malas noticias que llegaban de Hispania en la guerra contra Sertorio para administrar a los exiliados, restablecer la legislación frumentaria y restituir a los itálicos las tierras que les habían sido confiscadas. Ante la oposición del Senado, marchó sobre Roma al frente de una sublevación etrusca y fue derrotado por Pompeyo.

do se intercaló el primero. Licinio Macro asigna a Rómulo su origen. Anciate en su libro II expuso que Numa Pompilio lo introdujo a causa de las ceremonias sagradas. Junio[232] recuerda que Servio Tulio fue el primero en intercalar; sobre éste dice Varrón que instituyó los mercados cada nueve días. [21] Tuditano[233] cuenta en su libro III de *Sobre las magistraturas* que los decenviros, que añadieron dos tablas a las diez, propusieron al pueblo la ley intercalar. Casio[234] escribe que fueron los mismos autores. Fulvio, por su parte, dice que lo realizó el cónsul Manio Acilio[235] el año 562 desde la fundación de la ciudad, al inicio de la Guerra de Etolia. Pero Varrón refuta esto, escribiendo que hubo una ley antiquísima, incisa en una estela de bronce por los cónsules Lucio Pinario y Furio[236], en la que se añade el mes intercalar. Se ha contado suficiente sobre el principio de la intercalación.

14. LA REFORMA DE JULIO CÉSAR

[1] Hubo una época en que a causa de la superstición se evitó toda intercalación. Realmente en alguna ocasión a causa de los sacerdotes, que deseaban que los días del año fueran prorrogados para los publicanos[237] o fueran disminuidos para

---

232 Marco Junio, llamado Gracano por su amistad con Gayo Graco en el siglo II a.C.

233 Gayo Sempronio Tuditano fue cónsul en el 129 a.C.

234 Lucio Casio Hemina, siglo II a.C., otro analista primitivo, como los anteriores.

235 Manio Acilio Glabrión fue cónsul en 191 a.C.

236 Lucio Pinario Mamertino Rufo y Publio Furio Medulino Fuso fueron cónsules en 472 a.C.

237 Durante el periodo republicano, los publicanos eran los encargados de la recaudación de los impuestos y las contribuciones. El sistema se sustentaba en que el Estado confiaba estas funciones en los publicanos por medio de un contrato. En la práctica las sociedades de publicanos terminaron controlando todo el entramado económico de la República, especialmente en el Mediterráneo oriental, puesto que todos los arrendamientos el Estado (minas, recaudaciones, transportes, etc.) quedaron en sus manos, hasta el punto de que en los principales sectores de la actividad comercial tendieron a ejercer el monopolio de los productos y a fijar sus precios.

un decreto, se producía ya un aumento, ya un retroceso de los días, y, bajo la apariencia de la observancia religiosa, se daba ocasión a la mayor confusión. [2] Pero, después, Gayo César corrigió toda esta inconsistencia cronológica, todavía vaga e incierta, con un orden estable gracias a la ayuda de su escriba Marco Flavio: éste se lo presentó por escrito al dictador, de manera que no sólo pudiera encontrar fácilmente su orden, sino que, una vez encontrado, se mantuviera con seguridad lo establecido. [3] En consecuencia, Gayo César, al introducir su nueva organización, agotó todos los días que todavía podían provocar confusión: de este modo el último año con errores se prolongó por espacio de 443 días[238]. Después de esto, imitando a los egipcios –los únicos que eran sabedores de todos los asuntos divinos–, tendió a equiparar el año con el ciclo del sol, que realiza su recorrido en 365 días y ¼. [4] En efecto, al igual que el año lunar coincide con el mes, puesto que la luna recorre el círculo del Zodíaco en poco más de un mes, el año solar ha de sumar el número de días que tarda hasta que retorna de nuevo al mismo signo desde el que ha partido; por ello, se denomina año astronómico y se le considera largo, puesto que el año lunar se considera breve. [5] Virgilio marcó ambos[239]:

> Entretanto su gran órbita anual el Sol recorre.

De ahí también Ateyo Capiton[240] piensa que «año» deriva de la «circulación del tiempo», puesto que los antiguos solían utilizar *an* en lugar de *circum*, como Catón en *Orígenes*: *arator an terminum*[241], esto es *circum terminum*; y se dice *ambire*[242] en lugar de *circumire*. [6] Por consiguiente, Julio César añadió además diez días a la antigua observación, para que 365 días en los que el sol recorre el Zodíaco completaran un

---

[238] Este hecho se produjo en el año 46 a.C.

[239] Virgilio, *Eneida* III 284.

[240] Gayo Ateyo Capitón, jurista autor de tratados de derecho religioso y de una recopilación de *Coiectanea*, fue cónsul en el 5 d.C.

[241] Lit. «labrador alrededor del lindero».

[242] «Rodear, ir alrededor.» Los dos verbos que se presentan ahora significan lo mismo.

año; y, para que no faltara ¼, estableció que cada cuatro años los sacerdotes que se encargaban de los meses y los días intercalasen un día, naturalmente en el mes y en el lugar en el que incluso entre los antiguos se intercalaba el mes, esto es antes de los últimos cinco días del mes de febrero; y decidió que debía llamarse «bisiesto». [7] Por otra parte, los diez días que hemos dicho que fueron añadidos por él los distribuyó por este orden. Introdujo dos días en cada uno de los siguientes meses: enero, sextil y diciembre; uno en abril, junio, septiembre y noviembre. Pero no añadió un día al mes de febrero, para que no se alterase el temor religioso a los dioses infernales; y a marzo, mayo, quintil y octubre los mantuvo en su antiguo estado, porque ya les era suficiente su número, esto es 31 días. [8] Por esta razón, tienen las nonas el día 7, como lo estableció Numa, puesto que julio no los cambió en absoluto; ahora bien, enero, sextil y diciembre, a los que César añadió dos días, aunque comenzaron a tener 31 días después de César, sin embargo tienen las nonas el día 5, y las calendas que vienen a continuación desde aquellas idus son calculadas desde el 21, puesto que César no quiso que los días que añadía se incorporaran ni antes de las nonas ni antes de las idus, para no corromper con la reforma el respeto de las nonas o de las idus que ya estaba establecido. [9] Mas, a continuación, tampoco quiso insertarlos después de las idus, para que no se violase la convocatoria de algunas fiestas, sino que hizo un lugar para los nuevos días una vez realizadas las fiestas del mes. Y en enero, dio sin duda los días, que denominamos cuarto y tercero de las calendas de febrero, en abril el sexto de las calendas de mayo, en junio el tercero de las calendas de julio, en agosto el cuarto y tercero de las calendas de septiembre, en septiembre el tercero de las calendas de octubre, en noviembre el tercero de las calendas de diciembre, finalmente en diciembre el cuarto y tercero de las calendas de enero. [10] Así resultó que, puesto que todos estos meses a los que añadió días habían tenido esta organización computando hasta el decimoséptimo día del mes siguiente, después, a partir del aumento de los días añadidos, éstos que recibieron dos tenían el cómputo de las calendas hasta el decimonoveno, los que uno hasta el decimo-

octavo. [11] Sin embargo, se conservó la organización de las fiestas de cada mes: por ejemplo, si el tercer día desde las idus era festivo y entonces era el décimosexto antes de calendas, incluso después del aumento de los días se conservó la misma observancia, de manera que se celebrara el tercer día desde las idus, aunque por el incremento no era ya el décimosexto antes de las calendas, sino el decimoséptimo, si se añadió un día al mes, o el décimo octavo antes, si fueron dos. [12] Pues insertó por esto los nuevos días cerca del final de cada mes, al final de todas las fiestas que había en el mes, y señaló como fastos todos los días añadidos por él, para dar mayor libertad a la actividad judicial; y no sólo no estableció ningún día nefasto entre los días añadidos, sino que tampoco ninguno de comicios, para que la adición no aumentase las intrigas electorales de los magistrados. [13] Así César publicó por medio de un edicto, presentado públicamente, el año civil establecido con las dimensiones calculadas al detalle[243]; y hubiese podido permanecer inmutable hasta hoy, si los sacerdotes no hubiesen cometido una nueva desviación a partir de la propia reforma. Pues, dado que convenía intercalar el día que completaba los cuartos una vez cumplido cada cuarto año antes de que comenzara el quinto, aquellos no lo intercalaban al final del cuarto, sino al comenzar. [14] Este error se mantuvo por espacio de 36 años, en los que fueron intercalados doce días, cuando debían haberse intercalado nueve. Ahora bien, este error, incluso descubierto tarde, lo corrigió Augusto, quien ordenó que transcurrieran doce años sin día intercalar, para que aquellos tres días que durante 36 años habían sobrado por la confusión de la anticipación sacerdotal fueran eliminados en los doce años siguientes al no intercalar ningún día. [15] Después de esto, ordenó que se intercalase un día de acuerdo con la disposición de César en cada quinto año que comenzaba y mandó toda esta disposición con la incisión de una tabla de bronce para su eterna custodia.»

---

[243] La expresión latina que se utiliza es *habitis ad limam,* es decir «tenidas hasta la lima»; a saber, «se les había aplicado la lima para pulirlos».

15. CALENDAS, NONAS E IDUS

[1] Entonces Horo dice: «Ciertamente, el hecho de insertar este día intercalar antes que comience el quinto año se ajusta al cómputo en Egipto, la patria de las artes; pero nada en el desarrollo de sus meses parece tan elaborado: todos tienen treinta días y, por ello, concluidos doce meses, esto es cumplidos los 360 días, entonces entre agosto y septiembre insertan los restantes cinco días de su año, añadiendo al final de cada cuarto año el intercalar, que es la suma de los cuartos. [2] Además, aquí no se cuenta correlativamente desde el primero hasta el último día del mes, sino que después de calendas se hace referencia a las nonas; a continuación oigo que se menciona un día llamado idus; luego, de nuevo, si no me equivoco, las siguientes calendas, como ahora mismo has contado. [3] Todo esto querría saber por qué lo hacen. Pues no tengo la esperanza de que yo pueda conseguir entender las palabras que otorgáis a cada uno de los días, mientras denomináis a unos fastos y a otros con diversos nombres. Afirmo desconocer incluso vuestras nundinas[244], acerca de cuya observancia se habla con tanta diligencia, con tanta cautela. Desconocerlo no me ha de sonrojar a mí, un extranjero, pero, Pretextato, tampoco le avergonzaría a un ciudadano aprenderlo de ti».

[4] Entonces Pretextato dice: «No sólo a ti, puesto que eres originario de Egipto, Horo, sino ni siquiera a nosotros, cuyo origen es romano, pienso que ha de sonrojarnos preguntar lo que todos los antiguos consideraron digno de investigación. Acerca de las calendas, nonas e idus, y acerca de las diferentes observancias de las fiestas la pregunta inquietó a numerosos autores. Por ello, resumimos brevemente lo que se ha dicho sobre la materia.

[5] Rómulo, al organizar el estatuto de su propio poder, sin duda con un ingenio agudo, más agreste, comenzaba cada mes el día en el que se producía la luna nueva. [6] Puesto que no sucedía de manera regular que apareciera siempre el mis-

[244] Es el nombre de los «días de mercado».

mo día, sino que suele aparecer una veces más tarde, otras veces más pronto, sucedió que, cuando apareció más tarde, se le concedían más días al mes precedente, o, cuando más pronto, menos; y la primera observación fijó de manera perpetua los días de cada mes. Así resultó que unos tienen 31 días, otros 29[245]. [7] Sin embargo, estableció que las idus se produjeran el noveno día a partir de las nonas en todos los meses; y entre las idus y las siguientes calendas se estableció que habían de contarse dieciséis días. Por ello, el mes más largo tenía aquellos dos días en los que aumentaba entre sus calendas y las nonas. Por esta razón unos tienen las nonas el quinto día desde las calendas, otros el séptimo. [8] César, como dijimos arriba, atendiendo a las ceremonias religiosas establecidas, tampoco quiso cambiar el orden de las nonas en aquellos meses en los que añadió dos días, puesto que, respetuoso del culto religioso, insertó los días una vez concluidas las festividades de todos los meses. [9] En consecuencia, en los tiempos antiguos, antes que los fastos fueran proclamados por el escriba Gneo Flavio[246] para conocimiento de todos en contra de los senadores, esta función era encomendada a un pontífice menor para que observara la primera aparición de la luna nueva y se la anunciase al rey de los sacrificios[247]. [10] A continuación, tras haber sido celebrado un sacrificio por este rey y el pontífice menor, el mismo pontífice, *calata* –esto es "convocada"– la plebe al Capitolio junto a la curia Calabra, que está próxima a la choza de Rómulo, pronunciaba qué numero de días habría desde las calendas hasta las nonas: proclamaba cinco días, repitiendo cinco veces el verbo *kaló*; siete días repitiéndolo siete veces. [11] El verbo *kaló* es griego, significa "llamar", y se estableció que este día, el primero de los que se designaban así, se denominara "calendas". A partir de ahí se le dio el nombre de Calabra incluso a la propia curia a la que eran convocados,

---

[245] Esta división, así como lo que viene a continuación, corresponde realmente al calendario de Numa.

[246] En el año 304 a.C.

[247] Encargado de ciertos sacrificios que incumbían primitivamente a los reyes.

y a la "clase", puesto que todo el pueblo era convocado a ella. [12] Por ello, el pontífice menor proclamaba *kalando* el numero de días que había hasta las nonas, puesto que convenía tras la luna nueva que en nonas acudieran a la ciudad los paisanos que estuvieran en los campos, para conocer las causas de las fiestas de parte del rey de los sacrificios y para saber qué habría que hacer en ese mes. [13] Algunos consideran que las nonas reciben su nombre como si fueran el inicio de una "nueva" observancia, o porque desde ese día siempre se computan "nueve" días hasta las idus. Entre los etruscos se contemplaban muchas nonas, puesto que éstos saludaban a su rey cada noveno día y le consultaban sobre sus propios asuntos.

[14] El nombre de idus lo aportaron los etruscos, entre quienes este día se llamó *Ite*. Aquellos identifican a *Ite* con la "confianza en Júpiter". Puesto que consideramos a Júpiter el autor de la luz, por lo que no sólo los salios lo invocan en sus versos como Lucecio, sino que también los cretenses lo llaman *Día tèn heméran* [=Zeus día] –incluso los propios romanos lo llaman *diespiter* en calidad de "padre del día"–, con razón este día se denomina "confianza en Júpiter", cuya luz no concluye con el ocaso del sol, sino que el esplendor del día continúa incluso en la noche cuando alumbra la luna, puesto que siempre suele producirse en plenilunio, esto es a mitad de mes. Por consiguiente, al día que incluso carece de las tinieblas nocturnas, lo llamaron "confianza en Júpiter" con su nombre etrusco; por ello, la antigüedad sancionó igualmente que todas las idus han de observarse las fiestas de Júpiter. [16] Otros piensan que las idus fueron llamadas *vidus* de "ver", puesto que aparecía en aquel día la luna llena; que posteriormente se le quitó la *v* (a la inversa, lo que los griegos dicen *ideín*, nosotros, añadida la *v*, decimos *videre*). A otros les parece que las idus fueron denominadas por la palabra griega *êidos*, puesto que en ese día la luna muestra toda su apariencia. Hay quienes consideran que las idus reciben su nombre de la oveja *idule*, a la que los etruscos denominan con este nombre y es inmolada a Júpiter por el flamen todas las idus. [17] En cambio, se considera más cercana a nosotros la siguiente etimología: llamamos idus al día que divide el mes; pues *iduare* en lengua etrusca significa "dividir",

de donde *vidua* al igual que *valde idua*, significa *valde divisa* [=perfectamente dividida], o *vidua* significa *a viro divisa* [=separada de su marido, viuda].

[18] Como todas las idus se consagran a Júpiter, así todas las calendas se tributan a Juno. No sólo lo afirma Varrón, sino los pontífices. Además esto lo conservan los laurentes en sus cultos locales; éstos no sólo añadieron el cognomen de la diosa a causa de las ceremonias, llamándola Juno Kalendar, sino que incluso todas las calendas del mes de marzo a diciembre suplican a esta diosa. [19] En Roma todas las calendas, además de que el pontífice menor realiza un acto sagrado a Juno en la curia Calabra, la reina de los sacrificios, es decir la esposa del rey, inmola una cerda o una oveja a Juno. Por ella dijimos que Jano recibe el apelativo de Junonio, puesto que todo comienzo parece adscribirse a este dios, todos los días de calendas a esta diosa. [20] En consecuencia, puesto que nuestros antepasados observaron los inicios de los meses a partir de la salida de la luna, con razón adscribieron las calendas a Juno, pensando que Juno y la luna son la misma; incluso, puesto que la Luna circula a través del cielo, de donde los griegos denominaron a la Luna Ártemis (es decir, *aerótomis*, ya que "corta el cielo"), y Juno es señora del cielo, con razón le consagraron los inicios de los meses, esto es las calendas.

[21] Y no omitiré que para la celebración de las bodas consideraron las calendas, las nonas y las idus sacrílegas, es decir que se debían evitar. Estos días, a excepción de las nonas, son festivos; realizar en las fiestas cualquier tipo de esfuerzo se considera de mal agüero: por ello, se evitan las bodas en las que parece que se fuerza a una doncella. Ahora bien, Varrón cuenta que Verrio Flaco, muy experimentado en derecho pontificio, acostumbró a decir que, puesto que en fiestas era lícito limpiar los antiguos agujeros, mientras que no estaba permitido hacer nuevos, las fiestas eran idoneas para casarse con viudas más que con doncellas. [22] Objetará alguno: entonces, ¿por qué en las nonas, si no es día de fiesta, se prohibe la celebración de bodas? La causa es evidente. Ya que el primer día de bodas se concede a la discreción, el día siguiente la novia conviene que entre en posesión de la casa del marido y realice

un sacrificio; sin embargo, todos los días que siguen ya a las calendas, ya a las nonas, ya a las idus son por igual sombrías; por ello dijeron que las nonas son inhábiles para las bodas, a fin de que la novia o no comenzara al día siguiente su libertad de esposa o no sacrificase en un día funesto, en el que es nefasto que se celebren sacrificios.

16. LAS CELEBRACIONES DEL MES

[1] Puesto que su organización ha conducido a la mención de los días, también se ha de decir algo acerca de aquello a lo que apunta la pregunta de nuestro querido Horo. [2] Numa, al igual que dividió el año en meses, cada mes en días, y todos los días los denominó bien festivos, bien laborables, bien mixtos[248]. Los festivos fueron dedicados a los dioses, los laborables fueron concedidos a los hombres a fin de administrar los asuntos públicos y privados, los mixtos son comunes a los dioses y a los hombres. [3] En los festivos se realizan los sacrificios, los banquetes sagrados[249], juegos, fiestas públicas; en los laborables los fastos[250], los días de comicio, los días de aplazamiento[251], los de vencimiento, los días de combate; los mixtos se dividen internamente, no en relación con otros: pues durante algunas horas es lícito dictar justicia, en otras no lo es. Cuando se sacrifica la víctima no es lícito hablar; en el intervalo entre la inmolación y la ofrenda se puede hablar; a continuación, cuando se quema, no está permitido. En consecuencia, es preciso que nos extendamos más sobre la división de los días festivos y laborables.

[4] Es una celebración sagrada bien cuando se ofrecen sacrificios a los dioses, bien cuando se celebra el día con ban-

---

[248] La denominación en latín es respectivamente *festos*, *profestos* e *intercisos*. La última denominación literalmente es «cortados», pero traducimos «mixtos» por las razones que dará más abajo el propio Macrobio.

[249] *Epulum*, banquete público que se ofrecía con motivo de algunas fiestas.

[250] Los días en los que se podía administrar justicia.

[251] Se trataba de la acción de aplazar una causa o una sentencia por el plazo de tres días.

quetes divinos, bien cuando se celebran juegos en honor de los dioses, bien cuando se consagran las fiestas. [5] Existen cuatro tipos de fiestas públicas: fijas, móviles *[=conceptivae]*, ordenadas o nundinas[252]. [6] Son fijas las comunes a todo el pueblo en días y meses determinados y preestablecidos, y que aparecen anotadas en los fastos con observaciones permanentes; principalmente se observan Agonales[253], Carmentales[254] y Lupercales[255]. Las móviles son las que cada año proclaman los magistrados o los sacerdotes en días ya determinados, ya indeterminados: Latinas, Sementivas, Paganales[256] y Compitales[257]. Ordenadas son las que los cónsules o los pretores indican por mor de su poder. Las nundinas son propias de los aldeanos y de los campesinos, quienes acuden para cuidar de sus propios negocios o de sus mercancias. [7] Además hay fiestas propias de las familias (*e.g.* de la familia Claudia o de la Emilia, de la Julia o de la Cornelia), y cada familia se cuida de cualquier festividad propia según su costumbre particular para celebrarla. [8] Las hay individuales, como los cumpleaños y los honores, igualmente los funerales y las expiaciones. Entre los antiguos incluso quien había mencionado a Salud, Semonia[258], Seja[259], Segecia[260] o Tutilina[261] observaba sus

---

[252] Mantendremos en lo sucesivo este término con el que se identifican los «días de mercado».

[253] Fiestas en honor del dios Jano o del dios Agonio, que los romanos tenían por costumbre invocar antes de emprender cualquier tipo de acción.

[254] Fiestas celebradas el 11 de enero en honor de Carmenta, profetisa de Arcadia, madre de Evandro, con la que llegó a Italia con anterioridad a la Guerra de Troya.

[255] Fiesta instituida en honor de Pan, llamado Luperco por los romanos, que se celebraba tres días después de las idus de febrero.

[256] Las Paganales eran antiguas fiestas rurales que reciben este nombre porque se celebraban en las aldeas *(pagi)*. En ellas los campesinos salían en procesión alrededor de la aldea para obtener su purificación; igualmente ofrecían pasteles en los altares de los dioses.

[257] Fiestas en honor de los dioses lares o penates.

[258] Fiestas en honor de Semón Sanco, dios itálico de las siembras.

[259] Se trata de la diosa Mola, que velaba por la molienda del grano.

[260] La cosecha.

[261] La diosa Tutilina tenía como función llevar de la mano al dios Júpiter para evitar que apedreara las cosechas.

festividades. Del mismo modo, había una fiesta de la flaminica[262] cuantas veces se hubiese oído un trueno al objeto de aplacar a los dioses. [9] Los sacerdotes afirmaban que se mancillaban las fiestas, si se realizaba algún trabajo en las notificadas[263] y proclamadas. Adicionalmente no era lícito que el rey de los sacrificios y los flámines vieran durante las fiestas que se realizaba un trabajo y, por ello, lo anunciaban por medio de un pregonero para que no se hiciera nada parecido, y se multaba a quien no hiciera caso de la prohibición. [10] Además de la multa, por cierto, se afirmaba que quien inconscientemente hubiera realizado algo en tales días debía realizar un sacrificio expiatorio con un cerdo. El pontífice Escévola afirmaba que quien lo hacía conscientemente no podía realizar ninguna expiación; pero Umbrón niega que se mancillara quien hubiese realizado un trabajo que atañera a los dioses o a causa de las ceremonias, o que hubiese hecho algo al instante para atender a alguna urgencia. [11] Finalmente Escévola, al preguntársele qué era lícito que se hiciera en las fiestas, respondió que lo que provocara daño, si se difería. Por esta razón, si un buey hubiese caído en una zanja y lo hubiese liberado el padre de familia con los trabajos debidos, no habría mancillado las fiestas; ni aquel que, apuntalando una viga rota del techo, lo salvara de la ruina inminente. [12] De ahí, también Marón[264], experto en todas las disciplinas, consciente de que una oveja se lavaba bien al objeto de limpiar la lana, bien con el fin de curarla de la sarna, anunció que durante las fiestas era lícito que se bañara una oveja, si esto se hacía en busca de remedio[265]:

y sumergir la grey de los que balan en un río saludable.

---

[262] La esposa del sacerdote principal del culto a Júpiter, el *flamen dialis*.

[263] Utiliza el término *indictis* no empleado hasta ahora para designar las fiestas, salvo al hablar de las ordenadas, que «los cónsules y pretores *indicunt*». Por tanto se refiere a las fiestas declaradas por los sacerdotes y los magistrados.

[264] Virgilio Marón.

[265] Virgilio, *Geórgicas* I 272.

Al añadir *saludable* expresa que fue concedida su realización sólo para combatir la enfermedad, no para limpiar la lana con ánimo de lucro. [13] Esto sobre los días festivos y los que de ellos se derivan, que incluso son llamados nefastos.

Ahora hablaremos sobre los laborables y los que proceden de éstos: fastos, comiciales, días de aplazamiento, de vencimiento y de combate. [14] Los fastos son aquellos en los que le es lícito a un pretor decir tres palabras solemnes: *do, dico, addico* [=doy, digo, apruebo]. Sus contrarios son los nefastos. Los comiciales son aquellos en los que se puede presentar un proyecto al pueblo; ciertamente en los fastos se puede proponer una ley, pero no se puede proponer al pueblo, en los comiciales pueden hacerse ambas cosas. Los días de aplazamiento son aquellos en los que es lícito establecer un compromiso; los de vencimiento aquellos que son instituidos para un juicio con un extranjero (*e.g.*: Plauto en *Gorgojo*[266],

Si el día de vencimiento convenido con el extranjero *[=hoste]*
[se interpusiera.

[15] *Hostem* aquí, según la antigua costumbre, significa "extranjero"). Los días "de combate" no los separaría de los legítimos, puesto que son legítimos los treinta días seguidos en los que, una vez reunido el ejército, el estandarte de color rojo se ha colocado en la ciudadela; por su parte, son de combate todos en los que está permitido realizar una reivindicación o atacar al enemigo. [16] Cuando se proclama el Lacial[267], esto es la celebración de las fiestas Latinas, al igual que en los días de Saturnales, pero también cuando la cavidad infernal está abierta, es de mal agüero iniciar un combate. [17] Por esto, ni en tiempo de las Latinas, en el que antaño se confirmaban las treguas entre el pueblo romano y los latinos, convenía iniciar una guerra, ni en la festividad de Saturno, que se cree que gobernó sin ninguna algarada bélica, ni estando el infierno abierto, puesto que se le dedica un sacrificio al padre Dite y a Pro-

---

[266] Plauto, *Curculio* 5. El texto plautino dice *intercedit* [=interpone].
[267] Sacrificio en honor a Júpiter Lacial.

serpina; pensaron que era mejor marchar al combate una vez cerrada la boca de Plutón[268]. [18] Varrón escribió lo siguiente:

> Cuando la cavidad está abierta, es como si se abriera la puerta de los dioses tristes e infernales. Por esta razón, no sólo es nefasto acometer un combate, sino incluso realizar una leva para el ejército y marchar como soldado, levar anclas, tomar esposa para tener hijos.

[19] Los antiguos evitaban las levas los días que hubiesen sido anotados con asuntos adversos, incluso evitaban las fiestas como dice Varrón en el libro *De los augurios* con estas palabras: "No conviene convocar a los hombres en las fiestas; si se los convocó, nefasto habrá de ser". [20] Sin embargo, se ha de saber que entonces los romanos tuvieron la facultad de elegir el día para combatir, si ellos declaraban la guerra. Pero que, al serles declarada, no se opuso ningún día en el que no defendieran ya su salvación, ya la dignidad pública. Pues ¿qué lugar hay para la observancia, cuando no existe la capacidad de elegir? [21] Nuestros antepasados pensaron que los días siguientes debían ser cuidados para todo, a los que incluso condenaron con el nombre de "oscuros", como con una apelación infausta. Sin embargo, otros los denominaron "comunes", como para corregir el nombre. Gelio en el libro XV de *Anales* y Casio Hemina en el libro II de *Historias* exponen su causa. [22] El año 363 desde la fundación de la ciudad[269] se trató en el Senado por parte de los tribunos militares Virginio, Manlio, Emilio, Postumio y sus colegas cuál era la razón por la que la república había sufrido males tantas veces en tan pocos años; y, el arúspice Lucio Aquinio, al que se le había ordenado acudir al Senado por orden de los senadores para indagar las razones de las desgracias, [23] dijo que el tribuno militar Quinto Sulpicio, al combatir junto a

---

[268] Respectivamente los días 24 de julio, 5 de octubre y 8 de noviembre.

[269] Macrobio se confunde por dos años. Fue en el 365 de Roma, el año 389 a.C., en el que detentaron el cargo de tribuno militar con poder consular Lucio Valerio Publícola, Lucio Virginio Tricosto, Publio Cornelio, Aulo Manlio, Lucio Emilio Mamertino y Lucio Postumio Albino.

Alia[270] contra los galos, había realizado un sacrificio al día siguiente de las idus de quintil[271]; que, del mismo modo, junto a Cremera[272], y en muchas ocasiones y lugares, tras realizar un sacrificio celebrado al día siguiente de una fiesta, el conflicto había acabado mal. [24] Entonces los senadores ordenaron que se comunicaran estos sacrilegios al colegio de los pontífices y los pontífices establecieron que los días siguientes a todas las calendas, nonas e idus habían de considerarse funestas, de modo que estos días no fueran ni "de combate", ni puros[273], ni comiciales. [25] Ahora bien, también el pontífice Fabio Máximo Serviliano en su libro XII niega que convenga tributar honras fúnebres en un día funesto, puesto que entonces también es necesario suplicar previamente a Jano y Júpiter, a los que no conviene mencionar en un día funesto. [26] Muchos evitan el cuarto día antes de las calendas, de las nonas o de las idus como si se tratara de un día infame. Suele preguntarse si se ha transmitido alguna tradición para esta observancia. Pero no hemos encontrado nada que se haya escrito sobre este asunto, salvo que Quinto Claudio cuenta en el libro V de *Anales* que se produjo aquella multitudinaria masacre de la batalla de Canas el cuarto día antes de las nonas de sextil[274]. [27] Varrón subraya que no incumbe en absoluto a un asunto militar si el día es fasto o nefasto, sino que afecta únicamente a las acciones privadas. [28] Puede rebatirse que haya incluido las nundinas entre las fiestas: Ticio[275], al escribir sobre las fiestas, no mencionó el día de las nundinas entre las fiestas, sino que sólo las consideró solemnes; Julio Modesto afirma que los pontífices, al preguntarles el augur Mesala si los días de las nundinas y nonas romanas se

---

270 En el año 390 a.C.

271 El 16 de julio.

272 El año 477 a.C., durante la guerra contra Veyes, famosa por la campaña de los 300 Fabios.

273 Utiliza ahora el término *puri,* es decir no aptos para el culto.

274 El 2 de agosto del 216 a.C., según el calendario de Numa. Una de las famosas victorias, quizá la más conocida y brillante, de Aníbal sobre Roma.

275 Tomamos la lectura de Marinone, que permite identificar este personaje con el mencionado en III, 2, 5, en lugar del Tito que aparece en los códices que transmiten el texto de Macrobio.

consideraban festivas, respondieron que las nundinas no les parecían fiestas; Trebacio[276] en su libro I de *Religiones* dice que un magistrado puede manumitir y administrar justicia en tales días. [29] Mas, al contrario, Julio César[277] en su libro XVII de *Sobre los auspicios* niega que pueda convocarse una asamblea *[=contio]*[278] en nundinas. Incluso Cornelio Labeón en el libro I de *Fastos* dice que las nundinas son fiestas. [30] La causa de toda esta variedad la encontrará un lector diligente en el libro II de la obra de Granio Liciniano[279]. Pues dice que las nundinas son las fiestas de Júpiter, puesto que la flamínica solía inmolar un carnero a Júpiter en la regia todas las nundinas; pero en virtud de la ley Hortensia[280] se estableció que fueran fastos, de modo que los campesinos que acudían a la ciudad por nundinas arreglaran sus litigios, pues no era lícito dirigirse al pretor en un día nefasto. [31] Por consiguiente, quienes afirman que son fiestas a partir de los antiguos testimonios son absueltos de todo engaño; quienes, por el contrario, se dan cuenta de lo que siguió a la ley exponen la verdad. [32] Algunos asignan su origen a Rómulo, de quien recuerdan que, una vez compartido el reino con Tito Tacio y establecidos los sacrificios y las comidas de hermandad, añadió también las nundinas, según afirma Tuditano. [33] Ahora bien, Casio[281] dice que Servio Tulio estableció las nundinas, para que desde los campos acudieran a la ciudad los que iban a poner en orden sus asuntos urbanos y rústicos. Gémino dice que el día de las nundinas comenzó a celebrarse después de la expulsión de los reyes, puesto que muchos de la plebe, al intentar recuperar la memoria de Servio Tulio, le tribu-

[276] Gayo Trebacio Testa, autor de los tratados *De iure ciuili* y *De religionibus*, fue un jurista amigo de Cicerón (siglo I a.C.).

[277] En este caso se trata de Lucio Julio César, cónsul en el 64 a.C., hermano de Gayo Julio César Estrabón.

[278] Las *contiones* eran «asambleas oficiales convocadas siempre por un magistrado, en las que tenía lugar, o bien una comunicación al *populus* –que no asistía ordenado ni por tribus ni por centurias–, o bien uno o varios discursos, pero nunca se producía una votación» (Fco. Pina Polo, *Contra arma verbis. El orador ante el pueblo en la Roma tardorrepublicana*, Zaragoza, 1997, p. 20).

[279] Granio Liciniano vivió a caballo de los siglos II y III d.C.

[280] Propuesta en el 287 a.C. por el dictador Quinto Hortensio.

[281] Se trata de Lucio Casio Hemina.

taban honras fúnebres en las nundinas. Hasta Varrón está de acuerdo en esto. [34] Rutilio[282] escribe que los romanos establecieron las nundinas, para que durante ocho días los campesinos hicieran su trabajo en los campos, el noveno día, en cambio, acudieran a Roma al mercado y a recibir las leyes, y para que se comunicara lo deliberado y decretado a un pueblo más numeroso: era conocido fácilmente por cada uno y por todos al mantenerse por espacio de tres nundinas. [35] Por ello, la costumbre arrastró a que las leyes se promulgaran durante tres días de nundinas. Por esta razón también fue habitual entre los candidatos acudir al comicio en nundinas y colocarse en una posición elevada desde donde pudieran ser vistos públicamente por todos. Mas todo esto se comenzó a realizar de modo más negligente y posteriormente se abolió después de que incluso entre nundinas, a causa de la multitud de la plebe, comenzó a haber mucha afluencia. [36] Incluso hay una diosa romana que se llama Nundina por el noveno día de los recien nacidos, que es denominado lustral. El día lustral es en el que los bebés son purificados y reciben su nombre; ahora bien, es el noveno para los varones, el octavo para las mujeres.

[37] Tal como opino, una vez resumida la constitución de los meses y de los años, nuestro querido Horo tiene la respuesta a lo que preguntó sobre la observancia y la denominación de los días. Y ciertamente me gustaría saber si hay algo de lo que el fino oriundo del Nilo y vecino de un pueblo hábil con los números se mofe de esta distribución romana, o si admite que el etrusco Tíber también ha conseguido desarrollar algo que es propio de sus disciplinas».

[38] Añadió Eustatio: «No sólo Horo, varón grave y distinguido, sino que ningún otro puede ser de juicio tan frívolo que no aprobara que el orden del año romano ha sido ajustado así, como dicen, al milímetro[283]; le añadirá un favor mayor no sólo la tenaz memoria, sino el luminoso discurso referido. Y no me asombra, si esta división, para cuya última corrección se recurrió a la autoridad de Egipto, evitó el mordisco de la crítica.

---

[282] Publio Rutilio Rufo fue cónsul en el 105 a.C.

[283] Literalmente, «a la uña».

[39] Pues Julio César, al igual que extrajo los movimientos de los astros, sobre los que dejó unos libros no carentes de sabiduría, de las disciplinas egipcias, también reformó el calendario a partir de la misma institución, para que el tiempo del año que concluye se equiparara con el recorrido del Sol. [40] En cambio, los antiguos habitantes del Lacio, puesto que todavía entonces no les era permitido aprender nada de Egipto, hacia donde no les estaba expedita ninguna comunicación, siguieron en la enumeración de los días de los meses la costumbre de Grecia, por sustracción desde el número mayor hasta el final. [41] Pues así decimos día décimo, luego noveno y después octavo, como los atenienses acostumbraron a decir *dekáten kaì enáten phthínontos* [=decimonoveno día del mes que termina]. [42] También Homero, cuando dice[284]:

> al final *[=phthínon]* de este mes o al inicio del próximo *[=histámenon]*,

¿qué otra cosa dice aquel *phthínonta* sino el mes que poco a poco termina, y con *histámenon* que va a seguir en número al que está acabando? [43] Incluso vuestro Homero Mantuano, comprendiendo que se dice que permanece aquello a lo que se llega, dice[285]:

> para cada uno permanece su propio día,

queriendo decir que permanece el último día, como aquél al que nos dirigimos a través de todos los demás. [44] El mismo poeta con erudición y respeto igualmente noble, sabedor de que los antiguos romanos habían dividido los tiempos del año siguiendo el curso de la Luna y los siguientes el del Sol, conservando la reverencia por la opinión de ambas épocas, dijo también[286]:

> ... vosotros,
> quienes conducís el año que desfallece en el cielo,
> Líber y nutricia Ceres,

---

[284] Homero, *Odisea* XIV 162.
[285] Virgilio, *Eneida* X 467.
[286] Virgilio, *Geórgicas* I 5-7.

designando con esta invocación tanto a la Luna como al Sol en calidad de conductores del año».

17. LAS ADVOCACIONES DIVINAS DEL SOL

[1] En este punto intervino Avieno: «Sin duda, mucho he reflexionado con frecuencia sobre el siguiente asunto: ¿por qué veneramos al Sol una veces bajo la advocación de Apolo, otras de Líbero, otras bajo toda una variedad de apelaciones? Y, puesto que los asuntos divinos quisieron que tú, Vetio Pretextato, seas el presidente de todos los rituales[287], continúa, por favor, para mostrarme la razón de tan gran diversidad en los nombres de una sola deidad».

[2] Continuó Vetio: «Querido Avieno, no pienses que la grey de los poetas, cuando fabulan sobre los dioses, no toman casi siempre prestadas sus semillas de los santuarios de la filosofía. En efecto, que casi todos los dioses designan al Sol, al menos los que están bajo el cielo, no lo hace valer una vana superstición, sino la razón divina[288]. [3] Pues, si el Sol, como pareció bien a los antiguos, es el guía y moderador de las restantes luces y gobierna en solitario las estrellas errantes, ciertamente los recorridos de las propias estrellas disponen el orden de las cosas humanas por medio de su fuerza, tal como les parece a algunos, o lo indican, según consta que prefirió Plotino[289]. Es preciso que digamos que el Sol, que regula a las que regulan lo nuestro, es el autor de todo lo que se produce a nuestro alrededor. [4] Y como Marón, al decir sólo acerca de Juno[290]:

por qué divinidad ultrajado,

[287] Véase *Introducción*, p. XXIII.

[288] Macrobio realiza en este punto una distinción neta entre la exposición realizada en *Saturnales* y la que ofrece en el *Comentario*... La primera aborda el mundo visible, «bajo el cielo», mientras la segunda se enfrentará al mundo no-visible.

[289] Plotino de Licópolis en Egipto vivió entre los años 204 y 270. Fue el mayor representante del neoplatonismo gracias a su obra *Eneadas*, en seis volúmenes que recogió su discípulo Porfirio.

[290] Virgilio, *Eneida* I 8.

muestra que han de tenerse presentes los variados efectos de un solo dios en lugar de las variadas deidades, así las diversas potencias del Sol dieron sus nombres a los dioses. Por ello, los principales sabios proclamaron *hèn tò pân* [=uno es el todo][291]. [5] En consecuencia, llamaron Apolo a la potencia del Sol que preside la adivinación y la curación, la que es responsable de la conversación recibió el nombre de Mercurio. En efecto, puesto que la conversación traduce los pensamientos escondidos, se le denominó con una apelación propia Hermes, de *hermenéuein* [=desvelar]. [6] Es una potencia propia del Sol † la que resulta para los frutos del mismo efecto del que preside las mieses †[292]. Y de ahí nacieron las apelaciones de los dioses, [como] de los demás que remiten al Sol con una medida segura y arcana y, para que no se presente la afirmación desnuda en medio de tan gran secreto, consultemos las autoridades de los antiguos sobre cada uno de ellos.

[7] El nombre de Apolo remite al Sol con una interpretación compleja, orden de cuyo asunto seguiré. Platón escribe que el Sol fue denominado Apolo de *apopállein tàs aktînas*, esto es por "el lanzamiento de los rayos". Crisipo[293] afirma que se llamó Apolo, *porque no está constituido por las muchas esencias inferiores del fuego*, pues la primera letra del nombre (*a-*) contiene el significado de negar, o *porque es uno y no muchos*; también la latinidad lo llamó Sol, ya que sólo él obtuvo tanto brillo. [8] Espeusipo[294]: puesto que su fuerza se fundamenta en muchos fuegos, *por cuanto está compuesto de*

---

[291] Lit. «Uno es el todo». Es el principio que da nombre y contenido al panteísmo; la creencia que preconiza la existencia de una sola divinidad que aparece en todo y, por ello, se han reconocido diferentes manifestaciones de ella, identificando cada una con un dios diferente.

[292] Al inicio de este párrafo hay un pasaje carente de sentido, tal como indica Willis en su edición. Lo mismo sucede con *[como]* que aparece un poco más adelante.

[293] Crisipo de Cilicia (aproximadamente 280-205 a.C.) fue discípulo de Zenón y sucesor de Cleante en la dirección de la escuela estoica. Llegó a considerársele el segundo fundador del estoicismo.

[294] Espeusipo de Atenas (395-334 a.C.) fue nieto de Platón y su sucesor al frente de la Academia entre los años 347 y 339 a.C.

muchas esencias del fuego [=apò pollôn]; Cleante[295]: *porque surge de una zona del cielo siempre diferente [=ap'állon kài állon],* puesto que su nacimiento se produce con unas y otras declinaciones de los lugares. [9] Cornificio considera que fue llamado Apolo de *anapolêin* [=girar sucesivamente], esto es porque dentro del circuito del cielo que los griegos llaman *pólos* retorna a su nacimiento por el ímpetu de su movimiento. Otros consideran que recibió el apelativo de Apolo *porque hiere a los seres vivos [=apollýs],* pues sofoca y aniquila a los seres vivos cuando introduce la peste en el rigor del calor [10] (por ejemplo, Eurípides[296] en *Faetonte*:

> ¡Sol de áureo esplendor, me hiciste morir!
> Es evidente por qué los mortales te llaman Apolo.

Igualmente Arquíloco[297]:

> Señor Apolo en tu recorrido escondes los golpes
> y los crímenes con los que asesinas.

[11] Por último, a los consumidos por la enfermedad los llaman *golpeados por Apolo* o *golpeados por el Sol*; y, puesto que los efectos de la Luna son similares a los del Sol para ayudar y para perjudicar, a las mujeres afligidas por ciertas enfermedades las denominan *golpeadas por la Luna* o *golpeadas por Ártemis.* [12] De ahí procede que las estatuas de Apolo sean decoradas con un arco y flechas, de modo que se comprenda que la fuerza de los rayos se ha enviado por medio de flechas <COMO APARECE EN LA OBRA DE HOMERO[298]>

> mas, luego, dirigió sus amargas saetas
> a los hombres.

---

[295] Cleante de Asso en Misia vivió en el siglo III a.C. Fue discípulo y sucesor de Zenón, filósofo estoico y maestro de Crisipo.

[296] Eurípides (480-406 a.C.) fue el tercero de los grandes tragediógrafos griegos. Conservamos 18 tragedias completas y numerosos fragmentos de su abundante producción.

[297] Arquíloco de Paros vivió en el siglo VII a.C. y fue el más antiguo poeta lírico en yambos del que se conservan aproximadamente unos 300 fragmentos.

[298] Homero, *Ilíada* I 51.

[13] Él mismo es promotor también de la salud pública, que se cree que el Sol concede a los seres vivos con ponderación. Ahora bien, puesto que proporciona una perpetua salud y las situaciones de pestilencia provocadas por él son más escasas, las estatuas de Apolo transportan en la mano derecha a las Gracias, el arco con las flechas en la izquierda, porque es más perezoso para el perjuicio y su mano extiende con más presteza la salud. [14] Por esta razón se le atribuye el poder de curar, puesto que el atemperado calor del Sol causa la huida de todas las enfermedades. En efecto, piensan que recibió el apelativo Apolo, como si fuera *Apéllon* [=el que golpea (la enfermedad)]. [15] Esta opinión, congruente también con la enunciación latina del nombre, provocó que no tradujéramos el nombre de este dios[299], de modo que comprendas que convoca a los males Apolo, a quien los atenienses denominan *Alexíkakos* [=que expulsa el mal]. Mas también los de Lindos honran a Apolo *Loimíos* [=pestífero], denominado con este apelativo una vez concluida la pestilencia. La misma opinión de un dios salvador y médico es abrigada incluso en nuestros sacrificios; las vírgenes vestales realizan la siguiente invocación: *Apolo médico, Apolo peán*. [16] En consecuencia, puesto que hay dos efectos fundamentales de esta estrella, es decir del Sol, uno por el que ayuda a la vida de los mortales con su calor suave, otro por el que con el golpe de sus rayos algunas veces envía un veneno portador de enfermedad, los dos y los mismos apelativos señalan con sus enunciaciones propias a cada uno de los efectos, llamando al dios *Iéios* y *Paiàn*, que son apelativos aptos para ambos efectos: *Iéios* de *iâsthai*, significa "curar"; y *Paiàn* de *páuein tàs anías* (=hacer cesar el dolor); y de nuevo *Hiéios* de *hiénai*, por "introducir", y *Paiàn* de *pàiein*, "golpear". [17] Sin embargo, obtuvo que, cuando le ruegan que les conceda la salud, enuncien *iè Paián* con la letra η[300], esto es *que remedie Peán*; por otra parte, cuando se dice *híe*

[299] En latín sería equivalente a *apellens*, «que expulsa (los males)».
[300] La letra η griega.

Paián con la letra ε[301] y aspiración de la primera letra, quieren señalar que esto se dice con un ruego adverso contra alguien, *bále Paián*, que significa "envía golpeando". Cuentan que Latona utilizó esta invocación, cuando rogaba que Apolo acometiera con sus flechas el ataque de Pitón, cuya explicación natural del asunto retornaré a su lugar. [18] Se dice que esta invocación, a saber *híe Paián* fortaleció el oráculo de Delfos, mientras los atenienses solicitaban la fuerza del dios contra las amazonas durante el reinado de Teseo. Pues ordenó que los que fueran a marchar a la guerra le invocaran y le exhortaran con estas mismas palabras como su auxiliador. [19] Apolodoro en el libro XIV, *Sobre los dioses*, escribe que el Sol es *Iéios*; que así se denomina a Apolo por *katà tón kósmon hiesthaii kài iénai*, porque el Sol es llevado con empuje a través del orbe. [20] Pero Timoteo[302] dice así:

Tú, Sol, que siempre la bóveda celeste
golpeas con tus brillantes rayos,
descarga contra los enemigos un largo y punzante dardo
de tu arco, ¡híe Paián!

[21] Al mismo dios que gobierna en las causas saludables lo llaman *Oúlios*, esto es "autor de la salud", como dice Homero[303]:

salud y alegría sea contigo.

Meandrio[304] escribe que los milesios inmolan en honor de Apolo Oúlios por su salud. Ferécides[305] cuenta que Teseo, al dirigirse hacia Creta contra el Minotauro, hizo votos por su salud y su retorno a Apolo Oúlios y a Ártemis Oulía. [22] Y no es asombroso que un efecto doble se celebre con diversos nombres,

---

301 La letra ε griega.

302 Timoteo de Mileto (ss. VI-V a.C.) fue músico y poeta lírico de gran renombre. Sólo conservamos algunos fragmentos suyos.

303 Homero, *Odisea* XXIV 402.

304 Meandrio, historiógrafo de Mileto que vivió en el siglo IV a.C.

305 Historiógrafo ateniense del siglo VI a.C.

puesto que incluso constatamos que algunos dioses por la misma propiedad son considerados dobles en potestad y en nombre, como Neptuno, al que unas veces llaman *Enosíkhthon*, esto es "que mueve la tierra", otras *Asphalíon*, esto es "que la mantiene estable". Igualmente Mercurio excita las mentes y los ojos de los seres humanos, y los adormece, como dice el poeta[306]:

y tomó la vara con la que adormece los ojos de los hombres.

[23] Por ello, también adoramos a Apolo, esto es al Sol, con sus apelativos que unas veces significan salud, otras enfermedad; ahora bien, la peste que envía a los culpables muestra abiertamente que este dios lucha en defensa de los buenos. [24] Por ello, junto al promontorio Paquino de Sicilia Apolo Libystino es celebrado con una profunda devoción: cuando los libios habían aproximado su flota a este promontorio para invadir Sicilia, Apolo, que allí es venerado, al ser invocado por los habitantes, una vez enviada una enfermedad a los enemigos y casi todos ellos sorprendidos por una súbita muerte, adquirió el apelativo de Libystino. [25] También se contiene en nuestros anales un honor semejante de la presencia de este dios. Pues, al celebrarse en Roma los juegos de Apolo a partir del vaticinio de Marcio y la profecía sibilina, ante la repentina llegada del enemigo, la plebe llamada a las armas corrió al encuentro del enemigo y en aquel momento apareció una nube de flechas de hierro contra los adversarios, puso en fuga al enemigo y devolvió a los victoriosos romanos a los espectáculos del dios sanador. De aquí se comprende que a causa del combate, no de la enfermedad, como piensan algunos, fueron establecidos los juegos. [26] Esta es, por otra parte, la razón de esta festividad: entonces el Sol reluce sobre el propio vértice de nuestra residencia. Cáncer está en el trópico de verano, en el que al pasar el Sol los rayos enviados no de lejos, sino encima, purifican nuestra temperatura con rectos fulgores. Algunos consideraron, por esta razón, que sobre todo en ese momento debía aplacarse con sacrificios, a fin de propiciarse al dios del calor en las Apolinares.

---

306 Homero, *Ilíada* XXIV 343.

[27] Ahora bien, encuentro en los textos que estos juegos fueron establecidos por causa de la victoria, no de la salud, como algunos escritores de anales recuerdan. Pues en la Guerra Púnica[307] estos juegos se establecieron por primera vez de acuerdo con el consejo de los libros sibilinos, al sugerirlo el decenviro Cornelio Rufo, que por esto recibió el sobrenombre de Sybila; posteriormente, una vez corrompido el nombre, empezó a ser llamado Sila. [28] Se cuenta que en las profecías del adivino Marcio, cuyos dos volúmenes fueron llevados al Senado, se encontró escrito lo siguiente:

> al enemigo, romanos, si queréis expulsarlo del campo, una plaga que de pueblos viene lejos, considero que se han de ofrecer los juegos a Apolo que todos los años gustosamente le resultan a Apolo. En la realización de estos juegos que la presidencia recaiga en aquel pretor que dará el sumo derecho al pueblo y a la plebe. Que los decenviros hagan sacrificios en las puertas según el rito griego. Si esto lo hicierais bien, os alegraréis siempre y la república resultará mejor. Pues aquel dios extinguirá a vuestros rivales que apacientan el ganado plácidamente en vuestros campos.

[29] A partir de esta composición, al haber consagrado un solo día para los asuntos divinos y para realizar los sacrificios, después se promulgó un decreto a fin de que los decenviros incorporaran a los libros sibilinos de qué manera se acomodaban más en relación con la realización de los juegos de Apolo y del buen desarrollo de los actos divinos. Al haber anunciado que se había encontrado en éstos lo mismo, los senadores determinaron que los juegos de Apolo debían ofrecerse y realizarse, y para aquel asunto se concedían doce mil monedas al pretor y dos víctimas mayores, y se ordenó a los decenviros que realizaran según el rito griego un sacrificio con estas mismas víctimas, a Apolo un buey adornado con oro y dos cabras blancas adornadas con oro, a Latona una vaca adornada con oro. Al pueblo se le ordenó asistir

[307] Se referirá en este pasaje a la Segunda Guerra Púnica, concretamente al año 212 a.C.

tocado con guirnaldas a los juegos en el circo. [30] Se transmite esto principalmente como origen de los juegos Apolinares.

Ahora, también a partir de otros nombres de este dios probaremos que Apolo y el Sol son el mismo. [31] Es llamado *Loxías* como dice Enópides[308], porque *ekporeútai tòn lóxon kýklon apò dysmôn ep anatolàs kinoúmenos* (esto es, "porque sigue un círculo oblicuo del ocaso al oriente"); o, como escribe Cleante, *porque se mueve realizando una espiral, pues son loxài* [=oblicuas], que "realiza un camino sinuoso", *è hóti loxàs tàs aktînas híesin eph hemâs boreíous óntas nóteios ón* ("o que emite sus rayos oblicuos hacia nosotros desde el sur", puesto que somos septentrionales en relación a él).

[32] Es denominado Delio de *toû dêla kaì phanerà pánta poieîn tô photí*, puesto que "con su luz muestra todo brillante".

[33] Es llamado Febo como dice Cornificio a partir de *phoitân bía*, puesto que "se desplaza con fuerza"; en cambio, muchos piensan que se le llama Febo por "su aspecto y su brillo", esto es *katharón kaì lamprón*.

[34] Igualmente le llaman Fáneta de *phànein* [=dar luz], y Faneón de *phaínetai néos*, puesto que el sol se renueva cada día, de donde Virgilio[309],

... la nueva mañana.

[35] Los camerinenses[310], que habitan una isla consagrada al Sol, inmolan a Apolo Aeginétes, a partir de que *el Sol aeì gignésthai kaì aeì gennân*, es decir porque siempre nace levantándose y porque él lo genera todo inseminando, favoreciendo, produciendo, alimentando y aumentando.

[36] Muchos hemos conocido las causas del apelativo de Apolo Licio. El estoico Antípatro[311] escribe que Apolo fue

---

[308] Enópides de Quíos (siglo v a.C.) fue cosmólogo, astrónomo, matemático y geógrafo; a él se le debe el reconocimiento de la inclinación de la eclíptica.

[309] Virgilio, *Geórgicas* III 325.

[310] Habitantes de Camiro, una de las tres ciudades principales de la isla de Rodas.

[311] Antípatro de Tarso (siglo II a.C.) fue discípulo de Diógenes de Seleucia.

denominado Licio porque *todo parece brillante (=leukaínesthai) cuando el Sol lo ilumina.* Cleante afirma que Apolo recibió el apelativo de Licio, porque, al igual que los lobos[312] arrebatan los rebaños, así también él arrebata la humedad con sus rayos. [37] Los antiguos griegos llamaron *lýke* a la primera luz que precede al amanecer, de *leukós* [=blanco]. Denominan todavía hoy a ese momento *lykóphos*. Acerca de ese momento el poeta escribe lo siguiente[313]:

> la aurora todavía no aparecía, era la noche que precede al crepúsculo [=amphilýke],

[38] El mismo Homero[314]:

> Realiza un voto a Apolo Likegenés, famoso arquero,

porque se forma a partir de *gennân tèn lýken*, esto es "quien genera la luz en su nacimento". El esplendor de los rayos que precede a lo largo y ancho al sol que se aproxima y que agota paulatinamente la niebla de las tinieblas produce la luz. [39] Y no menos los romanos, como muchas otras cosas del griego, parece que también formaron la palabra luz de *lýke*. Incluso los más antiguos de los griegos denominaban al año *lykábas* a partir de *lo que es recorrido y medido por el Sol [=lýkos].* [40] Por otra parte, de que el Sol era llamado *lýkos* sirve de testimonio la ciudad Lycopolis en la Tebaida[315] que con igual devoción adora a Apolo y al lobo, esto es a *lýkos*, venerando en ambos al Sol, puesto que este animal roba y consume todo como el Sol y, mirando con la extrema agudeza de sus ojos, vence las tinieblas de la noche. [41] Algunos piensan incluso que a éstos se les denominó *lýkos* por *lýke*, es decir por "la primera luz"[316], ya que estas fieras observan so-

---

[312] En griego *lýkos*.
[313] Homero, *Ilíada* VII 433.
[314] Homero, *Ilíada* IV 101.
[315] Es decir, en Egipto; se trata de la actual ciudad de Asyut.
[316] En latín *luce*.

bre todo ese momento oportuno para avalanzarse sobre el ganado, que antes del alba es expulsado de los establos en busca de pasto tras el hambre nocturno.

[42] Apelaron *Patrôos* a Apolo no por la devoción propia de un solo pueblo o de la ciudad, sino como autor de todo lo que se ha de engendrar, puesto que el Sol, una vez secos los humores, proporcionó la ocasión a todo para procrear, según dice Orfeo:

> teniendo la inteligencia y la prudencia de un padre.

Por ello, también nosotros llamamos padre a Jano, venerando al Sol con esta advocación.

[43] Apelaron a Apolo Nómios no por el oficio de pastor, y a causa de una fábula que cuenta que apacentó el ganado del rey Admeto, sino porque el Sol apacienta todo lo que engendra la tierra. [44] De ahí que se le cante en calidad de pastor no de un género, sino de todos los rebaños, como en la obra de Homero por boca de Neptuno[317]:

> Febo, pastoreabas los bueyes de flexibles pezuñas y curvados cuernos.

E incluso en la obra del mismo poeta se le denomina pastor de yeguas, cuando se dice[318]:

> las crió Apolo, el del arco de plata, en Perea,
> a ambas, y llevaban consigo el terror de Ares.

[45] Además, en Camiro su templo es el propio de un pastor de ovejas, *Epimelíos* [=protector de rebaños]; en Naxos, *Poimníos* [=pastoral]; e igualmente se le adora como dios *Arnokómes* [=con melena de carnero]; y en Lesbos *Napaîos* [=de los valles boscosos]; y son muchas las advocaciones en las más diversas

---

317 Homero, *Ilíada* XXI 448.

318 Homero, *Ilíada* II, 766; los versos hacen referencia a las yeguas de Eumelo.

ciudades que atañen al oficio de pastor. Por esa razón es conocido como jefe de todo rebaño y el pastor por excelencia.

[46] Apolo es llamado Eleleùs, de *elíttesthai perì tèn gên*, porque en eterno movimiento en torno a la tierra parece como que da vueltas, como dice Eurípides[319]:

> Sol, que con veloces caballos transportas con tu giro la llama,

o *porque gira con una gran masa de fuego*, como dice Empédocles[320]:

> reunido esto, recorre en círculo el cielo.

Platón que *guía y reúne a los hombres cuando surge*, porque, "al salir, conduce a los hombres a la asamblea".

[47] Apolo *Chrysokómas* [=cabellera de oro] es denominado por el brillo de sus rayos, a los que llaman cabellos de oro; por ello incluso *Akersikómes* [=melena sin cortar], puesto que los rayos nunca pueden ser arrancados de la fuente de luz; igualmente *Argyrótoksos* [=del arco de plata], ya que, al nacer a través del más alto perímetro del orbe, es imaginado como un cierto arco de apariencia blanca y plateada, arco desde el que brillan los rayos a modo de flechas. [48] Es llamado *Esminthéus, zéon thêi,* puesto que "corre impetuoso"; *Karnêios* de *kaiómenos horâtai néos*, ya que, "mientras que todo lo que arde se consume, éste consta que siempre arde como nuevo con su calor". Igualmente Apolo *Killâios*, que *hace el movimiento desde la izquierda [=kinéseis laiás],* siempre corriendo para nosotros por el mediodía. [49] Timbreo, el que *tous óm-*

---

[319] Eurípides, *Fenicias* 3. Eurípides nació en Salamina en torno al 485/4 o 480 a.C. y falleció en el 406 a.C. en la corte real de Pela (Macedonia). Es uno de los tres grandes trágicos griegos; de las entre 75 y 88 piezas que se admite que compuso se han conservado 17 tragedias y un drama satírico, además de *Reso* (una pieza de dudosa adscripción) y numerosos fragmentos.

[320] Empédocles de Agrigento (Sicilia) vivió aproximadamente entre 490 y 430 a.C.; fue médico y sacerdote. Se conservan fragmentos de *Sobre la naturaleza*, obra compuesta en hexámetros en la que se basa la teoría de los cuatro elementos y las dos fuerzas motrices, el amor y el odio.

brous théis, puesto que es el dios que "causa la lluvia". Apolo Filesio [=amable] puesto que saludamos con amigabilísima veneración la amable luz que nace de él.

[50] Apolo Pitio, no a partir de *peúsis*, esto es que no consideran los físicos que se le denominó a partir de "la consulta de los oráculos", sino de *pýthein*, esto es *sépein* [=pudrir], porque nunca se produce sin la fuerza del calor. [51] En consecuencia, por esto piensan que se le llamó Pitio, por más que los griegos fabulen que se le invistió con este nombre por la muerte de una serpiente, fábula que, sin embargo, no contradice el discernimiento del secreto científico[321], puesto que resultará evidente, si se recorre el relato que refiere el nacimiento de Apolo, tal como prometí un poco más arriba que lo iba a relatar. [52] Se cuenta que Juno se opuso a Letona que iba a dar a luz a Apolo y Diana; ahora bien, cuando y puesto que se produjo el parto, cuentan que una serpiente, que era llamada Pitón, abordó las cunas de los dioses, y que Apolo, siendo apenas un bebé, acabó con la bestia con flechas. [53] La explicación científica evidencia que se ha de entender lo siguiente: tras el caos, cuando al principio una confusa deformidad comenzó a distinguirse en las formas de las cosas y en los elementos, y la tierra todavía se balanceaba en una sustancia suave e inestable, poco a poco, conforme cobraba vigor el calor del cielo y a continuación las ígneas semillas se deslizaban en ella, se cree que se produjeron estos astros, y que, sin duda, el Sol fue arrebatado por la máxima fuerza del calor hacia las alturas, que la Luna, en cambio, apresada en una cierta tibieza más húmeda y natural –propia del sexo femenino–, poseyó lo inferior; parecía que aquél constaba de más sustancia del padre, ésta más de la madre. [54] Si los físicos con seguridad afirman que Latona es la tierra, a la que perturbó largo tiempo Juno, para que no engendrara las deidades que hemos dicho, esto se explica de la siguiente manera: el aire, que entonces todavía era húmedo y pesado, se oponía al éter, para que el fulgor de las luces brillara a través de

[321] Macrobio expresa como *naturalis ratio* la explicación que ofrecen los físicos y que trata de apartarse de las explicaciones propias de los relatos fabulosos. Es decir, trata de ofrecer la explicación etiológica de los mitos.

la densidad del humor del aire, como si se tratara de la evolución de un parto. [55] Pero venció la presencia de la divina providencia, que se cree que ayudó al parto. Por ello, en la isla de Delos para confirmar la fidelidad de la fábula se venera con el ceremonial adecuado un templo de la Providencia, que llaman *Athenâ Prónoia*. [56] Por esta razón en la isla se les llama "náufragos", ya que parece que nacieron del mar. Esta isla es llamada Delos por esta razón, porque también el amanecer resulta un parto de astros completamente *délon*, esto es "brillar al descubierto". [57] Esta es la explicación científica de la muerte de la serpiente, según escribe el estoico Antípatro: "El soplo de la tierra todavía húmeda, pasando hacia lo alto con empuje voluble y, a continuación, tras haberse calentado, volviéndose hacia abajo a semejanza de una mortífera serpiente, corrompía todo con la violencia de su podredumbre, que no se genera de otra cosa que del calor y el humor, y parecía que el propio sol, al cubrirle la densidad de la niebla, de alguna manera retiraba su luz. Mas, finalmente disminuida, seca, exhausta con el divino calor de sus rayos, como flechas que se abaten, provocó la fábula de la serpiente abatida por Apolo". [58] Incluso hay otra explicación para la serpiente abatida: El paso del Sol, aunque nunca se retire de la línea eclíptica, sin embargo variando arriba y abajo los puestos de los vientos con cierta desviación, realiza su camino semejante al sinuoso de una serpiente. [59] Por ello, Eurípides dijo:

> La serpiente nacida del fuego marca el camino a los cuatro aspectos
> de las estaciones, arreando con armonía el carro lleno de frutos.

En consecuencia, bajo esta denominación del curso del camino celeste, se decía que el Sol, al haber acabado su curso, había acabado con la serpiente. De ahí nació la fábula de la muerte de la serpiente. [60] Por otra parte, con el nombre de las flechas no se muestra otra cosa que el lanzamiento de los rayos, que, en tal caso, se comprende que son larguísimos, en la época en que el Sol altísimo con días larguísimos en el sols-

ticio de verano acaba su curso anual; luego, es llamado *Hekebólos* y *Hekatebólos* de *hékaten tàs aktînas bállon*, "enviando hasta la tierra sus rayos desde muy lejos y muy alto".

[61] Acerca del apelativo Pitio eso hubiese podido ser suficiente, si no se añadiera también otra explicación de la misma advocación. Cuando el Sol produce el solsticio de verano en el signo de Cáncer, en el que es muy lejano el final del día, y a continuación inicia el retroceso hacia el acortamiento de los días, es llamado Pitio en ese momento *pýmaton théon, el que corre su última carrera.* [62] El mismo nombre le conviene también, cuando de nuevo, al entrar en Capricornio, se percibe que ha alcanzado el último curso del día más breve, y por ello, una vez que ha alcanzado uno u otro signo en el espacio del año, se recuerda que Apolo ha abatido allí a la serpiente, esto es su sinuoso camino. Cornificio expuso esta opinión en su *Etimología*[322]. [63] Por esto, a estos dos signos que son llamados puertas del Sol, Cáncer y Capricornio, les correspondieron estos nombres, puesto que el cangrejo avanza hacia atrás y de lado, y en la misma medida el Sol inicia el retroceso, oblicuo, como suele, en ese signo; en cambio, parece que la costumbre de la cabra al pacer es que siempre se dirige a las alturas para pastar: también el Sol en Capricornio comienza a trasladarse desde lo más bajo hacia lo alto.

[64] Llaman a Apolo Didimeo [=gemelo], porque él muestra la doble naturaleza de su divinidad al iluminar y dar forma a la luna. Efectivamente, a partir de una fuente de luz producida por un doble astro ilumina los espacios del día y de la noche. Por ello, los romanos también veneran al Sol bajo el nombre y la forma de Jano con la advocación de Apolo Didimeo.

[65] Llaman a Apolo Delfio, porque "muestra lo que es oscuro con la claridad de la luz", *èk toû delôun tà aphanê*, o, como le parece a Numenio[323], como si fuera uno y el único.

---

[322] El título completo de la obra que se nos ha transmitido es *De etimis deorum*.

[323] Numenio de Apamea (siglo II d.C.) fue precursor del neoplatonismo a partir del sincretismo místico que unía doctrinas de Platón, Pitágoras y el estudio de las religiones orientales, especialmente del judaísmo.

Pues dice que en la antigua lengua de los griegos "uno" se decía *délphos*, de donde también, afirma, "hermano" se dice *adelphós*, "ya no uno"[324]. [66] Además los hieropolitanos, un pueblo asirio, resumen todos los efectos y virtudes del Sol en una sola estatua con barba y la designan con el nombre de Apolo[325]. [67] La hechura de ésta ha sido modelada con una barba alargada en punta, portando en su cabeza un canastillo. La estatua fue guarnecida con una coraza, tiene en su diestra una lanza recta, mientras está en su punta un pequeño símbolo de la victoria; extiende en la izquierda una especie de flor, y la capa de la Gorgona, ceñida desde la parte alta de sus hombros, cubre sus espaldas con serpientes. Al lado unas águilas representan un vuelo; a sus pies hay una imagen femenina, a cuya derecha e izquierda hay otras imágenes femeninas; las ciñe una serpiente con su sinuoso anillo. [68] La barba descendente significa que los rayos son lanzados desde arriba hacia la tierra. El cestillo de oro, al surgir hacia lo alto muestra la parte alta del cielo, de donde se cree que es la sustancia del Sol. Con el motivo de la lanza y la coraza se añade la imagen de Marte, que mi exposición mostrará más adelante que también es el Sol. La Victoria atestigua que todo está sometido al poder de este astro. La imagen de la flor patentiza la flor de las cosas, que este dios insemina, genera, favorece, nutre y hace madurar. [69] La figura femenina es la imagen de la tierra, que el Sol ilumina desde arriba. Las dos imágenes igualmente femeninas con las que se rodea significan la materia[326] y la naturaleza en calidad de sus sirvientes, y la figura de la serpiente muestra el sinuoso camino del astro. Las águilas volando, junto a su altísima velocidad, muestran la altura del Sol. [70] Se añadió el vestido de la Gorgona, porque Minerva, que conocemos como su guardiana, es la potencia del sol –incluso atesti-

[324] Se trata de una falsa etimología de Macrobio, ya que *délphos* no existe; en la actualidad se considera que deriva de *delphýs* –«útero, seno materno»– con una *a-* copulativa, i.e. «nacido del mismo útero».

[325] Se trata de la estatua del dios asirio Baal Shemín que se identifica –y tiene una clara influencia iconográfica– con la representación de Zeus.

[326] Utiliza el grecismo técnico *hylen*.

gua Porfirio[327] que Minerva es la potencia del sol que suministra a las mentes humanas la prudencia–. Por ello se recuerda que esta diosa nació de la cabeza de Júpiter, esto es que nació de la parte más alta del cielo, donde tiene su origen el Sol.

18. SOBRE EL DIOS LÍBERO

[1] Lo que hemos dicho sobre Apolo es aplicable también a Líbero. En efecto, Arístocles[328], que escribió *Theologúmena*, asevera que Apolo y el padre Líbero son uno y el mismo dios por medio de muchos otros argumentos; incluso afirma que entre los ligireos, en Tracia, se consagró un santuario a Líbero en el que se consultaban los oráculos. Mas, en este santuario, los que van a realizar un vaticinio pronuncian sus oráculos una vez que han trasegado vino en abundancia, al igual que en el de Claros[329] tras beber agua. [2] También entre los lacedemonios en las festividades que celebran en honor de Apolo, que denominan Jacintias, se coronan de hiedra según el rito báquico[330]. [3] Asimismo los beocios, por más que recuerden que el monte Parnaso se consagró a Apolo, honran a la vez en él no sólo el oráculo délfico, sino también las grutas báquicas, considerando que están consagradas a un solo dios; en consecuencia, en el mismo monte se celebra un rito religioso en honor de Apolo y del padre Líbero. [4] Esto, aunque lo atestigüen Varrón y Granio Flaco[331], también Eurípides lo evidencia:

---

[327] Porfirio de Tiro (233-303 d.C.), discípulo de Plotino, escribió sobre los más variados temas desde su óptica neoplatónica.

[328] Seguimos la lectura de Marinone que corrige el Aristóteles que muestra toda la tradición manuscrita. Arístocles fue probablemente un autor del siglo II a.C. que abordó cuestiones mitológicas.

[329] Claros es una ciudad de Jonia en la que había un oráculo de Apolo.

[330] Como veremos a continuación, en el texto Macrobio no establece distincion ninguna –ni tampoco comenta la identidad– entre Líbero, Baco y Dioniso. Debemos entender que para él se trata de la misma deidad, o advocación de la deidad.

[331] Granio Flaco (siglo I a.C.) escribió *De indigitamentis*, dedicado a Julio César, sobre los ritos religiosos y un comentario a las *leges regiae*.

Dioniso, que, con tirsos y pieles de cervatillo
adornado, entre los pinos en las pendientes del Parnaso
baja bailando.

[5] En este monte Parnaso se realizan las Bacanales cada dos años, cuando no sólo, según dicen, se puede ver una numerosa reunión de sátiros, sino que además se escuchan sus propias voces y el ruido de los címbalos puede llegar hasta los oídos humanos. [6] Y, para que nadie opine que el monte Parnaso se dedicó a diversos dioses, el mismo Eurípides en *Licymnio*, dando a entender que Apolo y Líbero son uno y el mismo dios, escribe:

Baco, señor, amigo del laurel; Apolo peán, el de la lira melodiosa.

Esquilo es de la misma opinión:

Apolo, adornado de hiedra, báquico, adivino.

[7] Ahora bien, aunque, tras haberse afirmado primero que Apolo y el Sol son el mismo y tras haber mostrado después que el padre Líbero y Apolo son el mismo, no hay ninguna duda de que el Sol y el padre Líbero han de considerarse la misma divinidad, sin embargo lo garantizaré de modo absoluto con argumentos más cristalinos. [8] En las celebraciones se conserva la siguiente observancia de una práctica secreta: el Sol, cuando se encuentra en lo más alto –esto es, en el hemisferio diurno– se denomina Apolo; cuando en el inferior –esto es, en el nocturno– se considera Dioniso, que es el padre Líbero. [9] Asimismo moldean las estatuas del padre Líbero, unas en su edad infantil, otras de joven. Más aún, con figura barbada, anciana incluso, como al que los griegos llaman *Bassaréus*, igualmente al que llaman *Briséus*, y como en Campania al que los napolitanos celebran llamándolo *Hébon*. [10] Esta diversidad de edades hace referencia al Sol, para que parezca pequeñito en el solsticio de invierno, tal como lo transportan los egipcios desde su santuario en la fecha seña-

lada, puesto que entonces, en el día más corto, parece como si fuera pequeño, un bebé; a continuación, conforme alarga el día, en el equinoccio de primavera alcanza las fuerzas semejantes a las de un muchacho y se le representa con la figura de un joven; después, se cincela su edad madura por medio de una efigie con barba en el solsticio de verano, momento en el que se consigue su mayor aumento; finalmente, al acortar los días, como si envejeciera, el dios es moldeado con el cuarto aspecto. [11] Igualmente en Tracia observamos que el Sol y Líbero se consideran el mismo al que aquellos, denominándolo Sebadio[332], celebran con un culto magnifico, según escribe Alejandro[333]; y a ese dios se le dedicó en la colina de Zilmisso un templo con forma redondeada, cuyo techo está abierto por el centro. La redondez del templo representa la forma de este astro y permite el acceso de la luz por la parte alta del techo, para que parezca que el Sol purifica todo con la entrada de la luz por su vértice más alto; por esto se revela todo al alzarse éste. [12] Incluso Orfeo, al querer comprender el Sol, dijo lo siguiente:

suavizando el divino éter que, en principio, era sólido
desveló a los dioses, la más bella de las visiones,
el que ahora llamamos Fáneta y Dioniso
y señor Eubuleo y espléndido Antauge;
con un nombre u otro lo llaman sobre la tierra los hombres.
Primero, vino a la luz y se le llamó Dioniso,
puesto que gira en torno al vasto Olimpo sin límites;
y cambia de nombre, recibiendo todo tipo de epítetos
en función de la sucesión del tiempo.

[13] Llamó Fáneta al Sol, a partir de *phôs* y de *phanerón* –esto es, de «luz» y de «iluminación»–, puesto que, al mirar, todo es contemplado por todo. Dioniso, como dice el propio

---

[332] Sebadio o Sabazio era un dios originario de estas regiones; su culto se conocía en Roma ya en el siglo II a.C.

[333] Alejandro Polihístor de Mileto (siglo I a.C.), gramático de la escuela de Pérgamo, fue maestro de Julio Higino en Roma.

vate, procede de *dinésthai* [=girar] y de *periphéresthai* [=rotar] –esto es, porque se mueve circularmente–. [14] Por ello, Cleante escribe que fue llamado *dianýsai*, porque con su empuje cotidiano, al concluir su recorrido celeste del oriente al ocaso, provoca el día y la noche. [15] Los físicos derivan Dioniso de *Diòs nóus* [=mente de Zeus], ya que afirmaron que el Sol es la mente del mundo. Por otra parte, se llama mundo al cielo, dado que lo denominan Júpiter. Por ello Arato[334], al ir a hablar del cielo, dice:

> Comencemos por Zeus.

[16] Los romanos lo llaman, porque es libre y errante, como dice Levio[335],

> en ésta por donde el errante Sol las ígneas correas
> más cerca afloja y las une a tierra.

[17] Los propios versos de Orfeo, al llamarle *Eubouléus*, muestran que este dios es el garante del buen consejo. En efecto, si los consejos nacen del pensamiento de la mente (además, los estudiosos opinan que el Sol es la mente del mundo de la que mana el principio de la intelección de los hombres), con razón creyeron que el Sol es el guardián del buen consejo. [18] Que el Sol es Líbero lo expresa claramente Orfeo en este verso:

> el Sol que llamamos con el nombre de Dioniso.

---

[334] Arato de Soli (Cilicia) vivió aproximadamente entre el 320 y el 240 a.C. en la corte de Macedonia. Poeta helenístico de elegías y epigramas, debe su fama a su poema *Phaenomena,* en el que pone en verso la obra astronómica de Eudoxo de Cnido; este poema fue traducido al latín por Varrón Atacino, Cicerón, Germánico y Rufio Festo Avieno, lo que es una buena muestra de su éxito.

[335] Levio (siglos II-I a.C.) perteneció al círculo poético de Lutacio Catulo, compuso *Erotopaegnia,* un poema de contenido erótico. Seguimos para nuestra traducción, frente a la tradición manuscrita –Nevio–, la corrección renacentista de Escalígero que admiten todos los editores modernos con la excepción de Willis.

Y éste es, sin duda, un verso conciso, pero el siguiente es más elaborado por el mismo poeta:

Uno es Zeus, uno es Hades, uno Helios, uno Dioniso.

[19] La autoridad de este verso se cimenta en el oráculo de Apolo Clario, en el que incluso se le añade otro nombre al Sol, que en los propios versos sagrados es denominado entre otras cosas *Iaó*. Pues, cuando se le preguntó a Apolo Clario qué dios debía de considerarse que se llamaba *Iaó*, contestó lo siguiente:

[20] Tras conocer los ritos secretos conviene mantenerlos [ocultos,
pero, si tienes escasa inteligencia y mente débil,
considera a Iaó el supremo de todos los dioses,
y en invierno Hades, y Zeus al inicio de la primavera,
y Helios en verano, y en otoño el delicado Iaó.

[21] El significado de este oráculo, la interpretación del númen y el nombre con el que se manifiesta que *Iaó* es el padre Líbero y el Sol los indagó Cornelio Labeón en el libro que tituló *Acerca del oráculo de Apolo Clario.* [22] Del mismo modo, Orfeo, demostrando que Líbero y el Sol son uno y el mismo dios, escribió lo siguiente acerca de su ornato y su indumentaria en las fiestas Liberales:

Todo debe cumplirse, adornando al amanecer
el cuerpo del dios a imitación del espléndido Sol;
primero, semejante a los resplandecientes rayos
con un peplo púrpura como el fuego envolverle;
luego, encima, una gran y vistosa
piel de cervato, jaspeada, sobre su hombro derecho,
que imite los relucientes astros y la sagrada bóveda celeste;
a continuación, sobre la piel de cervato, se coloca un cinturón [de oro
muy brillante, para portarlo en torno al pecho, gran símbolo
de cuando al surgir luminoso de los confines de la tierra

con dorados rayos golpea la superficie del océano,
y el esplendor es inacabable y, uniéndose al rocío,
centellea en los límites circulares,
en torno al dios; como cinturón de su inmenso pecho
aparece el círculo del océano, un espectáculo maravilloso.

[23] Por ello, también Virgilio, consciente de que el padre Líbero es el Sol y Ceres la Luna, quienes regulan la fertilidad de la gleba y la maduración de los frutos, ya con la moderación nocturna, ya con el calor diurno, dice[336]:

si es cierto que por vuestro regalo la tierra
cambió la bellota Caonia por la lustrosa espiga.

[24] Ahora bien, el mismo poeta enseñó después con un ejemplo profano que el Sol es el autor de la fecundidad de la Tierra, al decir[337]:

Con frecuencia incluso incendiar los estériles campos nos [benefició,

etc. Pues, ¿si al plan de los hombres la aplicación del fuego proporciona una variada ayuda, qué se le habrá de achacar al calor celeste del Sol?

19. SOBRE MARTE Y MERCURIO

[1] Lo que se ha dicho sobre el padre Líbero demuestra que Marte y el Sol son el mismo –evidentemente ya que muchos unen a Líbero con Marte, mostrando que son un solo dios–. Por ello, Baco es denominado *Enyálios*, que es un nombre propio de Marte. [2] Incluso se venera entre los lacedemonios una estatua del padre Líbero provista con una lanza, no con un tirso. Ahora bien, ¿incluso cuando tiene el tirso, qué otra cosa porta

---

[336] Virgilio, *Geórgicas* I 7-8.
[337] Virgilio, *Geórgicas* I 84.

además de un arma oculta? Su punta es protegida por la hiedra que la adorna, porque muestra que se ha de refrenar el ímpetu de la guerra con una cierta atadura de la paciencia. Pues la hiedra tiene la naturaleza de atar y refrenar. E incluso el calor del vino, cuyo autor es el padre Líbero, a menudo impulsa a los hombres al furor bélico. [3] En consecuencia, a causa del calor, conocido efecto de ambos, concluyeron que Marte y Líbero eran uno y el mismo dios. Con seguridad los romanos veneran a ambos con el apelativo de padre: llaman a uno *padre Líbero*, al otro *Marspiter* –esto es, «padre Marte»–. [4] Incluso el padre Líbero es reconocido como señor de la guerra, puesto que al principio lo consideraron autor del triunfo[338]. Por consiguiente, ¿puesto que el padre Líbero y el Sol son el mismo, mas también Marte y el padre Líbero, quién duda que Marte es el Sol? [5] También los Accitanos[339], pueblo de Hispania, adoran con la máxima devoción una estatua de Marte adornada con rayos, a la que denominan Neton. [6] Y, con seguridad, la explicación natural exige que los dioses que engendran el calor celeste se dividan en más nombres que su realidad y su sustancia; el ardor, por medio del que el espíritu se enardece y se excita, unas veces hacia la ira, otras hacia las virtudes, alguna vez hacia el desvarío de una locura pasajera –asuntos por los que incluso se producen las guerras–, las llamaron Marte; el poeta, transmitiendo su fuerza y aplicándole la semejanza del fuego, dice[340]:

> se enfurecía como cuando Ares agita su lanza o el fuego [funesto ...

En conclusión, se ha de decir que se denomina Marte el efecto del Sol por medio del que se excita el ardor de los espíritus y se calienta la sangre.

[7] Por otra parte, para probar que el Sol es Mercurio, expusimos más arriba las razones en nuestra opinión. Que Apolo

---

338 Se refiere a la ceremonia religiosa en la que el general victorioso entraba en Roma con sus legiones para ofrecer sus victorias a Júpiter.

339 En el sudeste de la península Ibérica, en la zona de la actual Guadix.

340 Homero, *Ilíada* XV 605.

y Mercurio son el mismo se demuestra porque, entre muchos pueblos, a la estrella de Mercurio se le da el nombre de Apolo y porque Apolo preside a las Musas y Mercurio concede la conversación, que es un regalo de las Musas. [8] Junto a esto existen muchos testimonios de que Mercurio es considerado el Sol. En primer lugar, porque las estatuas de Mercurio son adornadas con alas con plumas, símbolo de la velocidad del Sol. [9] Puesto que creemos que Mercurio es el señor de la mente –así entendemos que se formó su nombre a partir de *hermenéuein* [=interpretar][341]– y el Sol es la mente del mundo –la más alta es la velocidad de la mente, como dice Homero[342],

como una ala o un pensamiento–,

por ello, Mercurio es adornado con alas, como si tuviera la misma naturaleza del Sol. [10] Los egipcios desarrollan este argumento con más brillantez, modelando estatuas aladas del propio Sol, cuyo color no es único. Pues pintan unas azules, otras blancas. De estos colores, consideran superior el blanco e inferior el azul; por otra parte, al Sol se le aplica el nombre inferior, cuando realiza su trayecto en el hemisferio inferior –esto es, en los signos invernales–, superior, cuando recorre la parte estival del Zodíaco. [11] Existe la misma ficción en torno a Mercurio bajo otro relato, cuando se le considera agente y mensajero de los dioses superiores e inferiores. [12] Además recibe el apelativo de Argifonte, no porque acabase con Argo, de quien cuentan que, adornado con las luces de sus muchos ojos todo alrededor de su cabeza, había custodiado por orden de Juno a Io, hija de Inaco, rival de la diosa, convertida en una vaca; ahora bien, bajo una fábula de estas características, Argo es el cielo realzado por la luz de las estrellas, por las que tiene la apariencia de poseer ojos celestes. [13] Por otra parte, se acordó bien denominar Argo al cielo «por su esplendor y velocidad», *parà tò leukòn kài takhý*. Y parece que desde arriba observa la tierra, que los egipcios en

[341] Evidentemente se refiere a su nombre griego: Hermes.
[342] Homero, *Odisea* VII 36.

sus escritos jeroglíficos, cuando querían representarla, grafiaban con la figura de una vaca[343]. En consecuencia, este recorrido del cielo, adornado con las luces de las estrellas, se considera que fue aniquilado por Mercurio, puesto que el Sol en las horas diurnas, al velar las estrellas, es como si las matara ocultando su vista a los mortales con la fuerza de su luz. [14] Incluso muchas estatuas de Mercurio se confeccionan con un bloque cuadrado, distinguiendo de su superficie la cabeza y el pene erecto; esta figura representa que el Sol es la cabeza del mundo y el sembrador de las cosas, que toda su fuerza no reside en ninguna función de los diversos miembros, sino únicamente en la mente, cuya sede es la cabeza. [15] Se confeccionan cuatro lados por la misma razón por la que se cree que se le atribuyó a Mercurio el *tetrachordum*. Este número significa tantas regiones del mundo o las cuatro divisiones en las que se divide el año, o que en dos equinoccios y en dos solsticios se diferenció la medida del Zodíaco, al igual que la lira de Apolo de siete cuerdas sustenta que se reconozcan tantos movimientos de las esferas celestes, a las que la naturaleza les puso al Sol como moderador. [16] Esta claro que se venera al Sol en Mercurio a partir del caduceo, puesto que los egipcios establecieron que había de consagrarse a Mercurio en la forma de dos serpientes unidas, macho y hembra. Estas serpientes se unen con un nudo en el centro de su espiral, que denominan de Hércules, y sus partes delanteras, vueltas en círculo, con sus bocas apretadas en un beso, cierran el recorrido del círculo; a continuación del nudo sus colas se dan la vuelta hacia el mango del caduceo y se decoran con alas que surgen del propio mango. [17] Los egipcios relacionan el atributo del caduceo incluso con el nacimiento de los hombres, que se llama *génesis*, recordando que, en calidad de testigos del nacimiento del ser humano, estuvieron presentes cuatro dioses: *Dàimon* [=genio individual], *Týkhe* [=fortuna], *Éros* [=amor], *Anánke* [=necesidad]. Afirman que los dos primeros se identifican con el Sol y la Luna, ya que el Sol es el

---

[343] En los jeroglíficos de época ptolemaica «tierra fertil» se representaba *ht*, donde *h* se representa con una figura bovina.

autor del espíritu del calor y el generador y guardián de la luz de la vida humana; y, por ello, se considera a *Dàimon* el dios del que nace. La Luna es *Týkhe*, porque gobierna los cuerpos que son lanzados a la variedad de los acontecimientos imprevistos; Amor está representado por el beso; Necesidad por el nudo. [18] Por qué se añaden las alas ya ha sido explicado más arriba. Para argumentos de este tipo se eligió principalmente la forma de las serpientes a causa del camino sinuoso de ambos astros.

20. SOBRE ESCULAPIO Y HÉRCULES

[1] De lo anterior se deriva que una serpiente se añada debajo de las estatuas no sólo de Esculapio, sino de Salud, puesto que remiten a la naturaleza del Sol y de la Luna. Es Esculapio la fuerza de la salud que viene en socorro de las almas y los cuerpos de los mortales a partir de la sustancia del Sol. Salud, en cambio, es el efecto de la naturaleza lunar con el que los cuerpos de los animales son socorridos, reafirmados con su saludable proporción. [2] Por ello se acompañan sus estatuas con figuras de serpientes, puesto que muestran que los cuerpos humanos, como si se hubiese mudado la piel de la enfermedad, retornan a su antiguo vigor, al igual que retornan las serpientes cada año una vez desprendida la piel de la vejez. Además, incluso la forma de la serpiente remite al propio Sol, ya que el Sol siempre, como desde un cierto despojo de un profundo descenso, retorna hacia su altura como hacia la fortaleza de la juventud. [3] Por otra parte, que la serpiente es uno los principales símbolos del Sol lo demuestra incluso la formación de su nombre, *draco*, porque se ha formado a partir de *dérkein* –esto es, «ver»–. En efecto, cuentan que la serpiente, con su muy aguda vista y siempre vigilante, imita la naturaleza de este astro y, por ello, se le asigna la custodia de los templos, santuarios, oráculos y tesoros. [4] Ahora bien, que Esculapio y Apolo son el mismo no sólo se prueba porque se cree que nació de él, sino porque se le añade incluso el poder de la adivinación. En efecto, Apolodoro en la obra que

lleva por título *Sobre los dioses* escribe que Esculapio preside las adivinaciones y los augurios. [5] Y no es asombroso, ya que la medicina y la adivinación son disciplinas muy relacionadas. Un médico conoce los futuros beneficios o perjuicios del cuerpo; como dice Hipócrates[344], conviene que el médico diga acerca del enfermo *el presente, el pasado y el futuro*, esto es[345]

> lo que es, lo que ha sido, lo que luego seguirá al porvenir.

Esto concuerda con las adivinaciones que saben[346]

> el presente, el futuro, el pasado.

[6] Mas tampoco Hércules es ajeno a la sustancia del Sol. Hércules es aquella potencia del Sol que presenta el valor al género humano a semejanza de los dioses. Y no pienses que sólo quien nació de Alcmena junto a Tebas, en Beocia, fue el único o fue llamado por primera vez Hércules; es más, después de muchos, finalmente también a aquél se le otorgó la dignidad de este apelativo y fue honrado con este nombre, porque por su extrema fortaleza mereció el nombre del dios que gobierna el valor. [7] Por lo demás, el dios Hércules es honrado con devoción en Tiro; verdaderamente con la más sagrada y augusta devoción lo veneran los egipcios y más allá de la memoria, que entre ellos se prolonga mucho hacia atrás, lo honran como si careciera de inicio. [8] Se cree que él acabó con los gigantes al combatir en el cielo como si fuera la potencia de los dioses. Por otra parte, ¿qué otra cosa se cree que fueron los gigantes que una cierta raza impía de hombres que negaba a los dioses y por eso se considera que los dioses quisieron expulsarlos de su sede celeste? [9] Sus pies terminaban en anillos de serpientes, lo que significa que ellos no pen-

---

[344] Célebre médico del siglo V a.C. del que conservamos el denominado *Corpus hippocraticum*.

[345] Virgilio, *Geórgicas* IV 393.

[346] Homero, *Ilíada* I 70.

saban nada recto, nada superior, hundiéndose el paso y el avance de toda su vida en lo inferior. El Sol exigió el correspondiente castigo de este pueblo con la fuerza de un calor pestilente. [10] En realidad, que Hércules es el Sol incluso se esclarece a partir del nombre. Pues, ¿qué otra cosa es *Heracles*, si no *héra kléos* –esto es, «la gloria del aire»–? ¿Qué otra gloria es propia del aire que la iluminación del Sol, con cuyo retroceso se esconde en la profundidad de las tinieblas? [11] Además las ceremonias de los cultos entre los egipcios en su variado aspecto demostraron la múltiple potestad del dios, dando a entender que este Hércules es *el Sol que está en todo y por todo*. [12] A partir de una acción realizada en otro territorio se recoge un testimonio no poco valioso. Pues, al disponerse Terón, rey de la Hispania citerior[347], fuera de sí, a conquistar un templo de Hércules, tras armar una flota, los gaditanos acudieron en su contra embarcándose en naves de guerra e, iniciado el combate, mientras la lucha se mantenía en equilibrio, repentinamente las naves reales viraron para huir y a la vez, acometidas por un fuego súbito, se incendiaron. Poquísimos de los que sobrevivieron, capturados por el enemigo, indicaron que aparecieron unos leones sobre las proas de la escuadra gaditana y que de improviso sus naves ardieron al recibir el impacto de unos rayos semejantes a los que se pintan en la cabeza del Sol.

[13] La ciudad limítrofe de Egipto, que se gloria de tener por fundador a Alejandro de Macedonia[348], adora a Serapis y a Isis con un culto casi de excitada veneración. Sin embargo, se atestigua que toda aquella veneración al Sol se consagra bajo tal nombre, ya mientras fijan un cestillo en su cabeza, ya mientras añaden a la estatua la figura de un animal de tres ca-

---

[347] Este pasaje que puede estar tomado de la referencia que ofrece Pomponio Mela (III 6, 3) ha sido analizado en diversos trabajos. Para A. del Castillo, «El rey Terón y la situación de la península en época postartésica», *Rivista di Studi Fenici* 21 (1993), pp. 53-62, se trata de un rey del siglo VI a.C., monarca de un importante estado costero del sudeste peninsular, cuya actuación tuvo que ver con los intentos de reunificar el mundo de Tartessos, enfrentándose a Gadir, que había experimentado un notable desarrollo.

[348] Se trata, evidentemente, de Alejandría.

bezas; la central y más alta representa la cabeza de un león; [14] la derecha constituye la cabeza de un perro de una especie domesticada, dócil; mas la parte izquierda termina con una cabeza de voraz lobo; y una serpiente conecta con su anillo estas estatuas de animales, retrocediendo su cabeza hacia la diestra del dios con la que retiene al monstruo. [15] Por consiguiente, con la cabeza de león se representa el tiempo presente, puesto que su colocación entre el pasado y el futuro es fuerte y encendida por el rito presente. Mas también el tiempo pasado se simboliza con la cabeza de lobo, ya que la memoria de las cosas pasadas es robada y arrebatada. Igualmente la efigie del perro doméstico designa lo que traerá el tiempo futuro, del que nos domestica la esperanza, aunque sea incierta. ¿A quién sirven los tiempos, si no a su propio autor? Su vértice, culminado con el canastillo, no sólo representa la altura del astro, sino que demuestra el poder de su capacidad, puesto que todo lo terreno retorna a él, una vez que ha enviado su calor. [16] Escucha ahora qué pronunció además el oráculo de Serapis acerca del Sol. Serapis, al que los egipcios proclamaron dios máximo, al ser preguntado por el rey de los chipriotas, Nicocreonte[349], qué tipo de dios era, instruyó con estos versos la solícita devoción del rey:

> [17] qué dios soy yo, aprende de lo que digo:
> mi cabeza es la bóveda terrestre, mi vientre el mar,
> mis pies son la tierra, y mis orejas reposan en el aire
> y mi mirada que brilla lejos es la clara luz del Sol.

[18] Se demuestra así que la naturaleza de Serapis y del Sol es una e indivisible. Isis se celebra con la misma devoción, que es, o bien la Tierra, o bien la naturaleza de las cosas que subyace al Sol. En consecuencia, todo el cuerpo de la diosa está cubierto de senos, puesto que todo se nutre del alimento, ya de la Tierra, ya de la naturaleza de las cosas.

---

[349] Nicocreonte, rey de la ciudad de Salamina, obtuvo el gobierno de toda la isla de Chipre por medio de una alianza con Ptolomeo de Egipto en el 321 a.C.

21. ADONIS Y VENUS, ISIS Y OSIRIS, LOS SIGNOS DEL ZODÍACO

[1] Tampoco se dudará que Adonis es el Sol una vez inspeccionada la religión de los asirios, entre los que antaño floreció la máxima veneración por Venus Arquítide y por Adonis, que ahora conservan los fenicios. Los físicos honraron el hemisferio superior de la Tierra, cuya parte habitamos, con el apelativo de Venus; en cambio, el hemisferio inferior de la Tierra lo llamaron Proserpina. [2] En consecuencia, entre los asirios o los fenicios la diosa se representa llorosa, porque el Sol, al proseguir en su recorrido anual a través del orden de los doce signos, penetra también parte del hemisferio inferior, ya que se considera que de los doce signos del Zodíaco seis son superiores, seis inferiores. [3] Y cuando está en los inferiores y, por ello, los días son más cortos, se cree que la diosa se lamenta, como si se hubiera perdido el Sol por un rapto temporal de la muerte y fuera retenido por Proserpina, que hemos presentado como deidad del círculo inferior de la Tierra y de los antípodas. Y quieren que se crea que Adonis ha retornado nuevamente a Venus, cuando el Sol, rebasados los seis signos del orden inferior, comienza a purificar el hemisferio de nuestro círculo con el incremento de la luz y de los días. [4] Cuentan que Adonis fue asesinado por un jabalí, simbolizando con este animal la imagen del invierno, porque el jabalí, peludo y feroz, se refocila en los lugares húmedos, embarrados y cubiertos de nieve, y se alimenta de un producto propiamente invernal, la bellota. En consecuencia, el invierno es como una herida del Sol, que no sólo disminuye su luz, sino también su calor: ambas cosas les suceden a los seres vivos con la muerte. [5] Una estatua de esta diosa en el monte Líbano tiene la cabeza cubierta con un velo, con la expresión triste, sosteniendo el rostro con la mano izquierda dentro del manto; en la opinión de los que la observan parece que le manan las lágrimas. Esta imagen, además de que es de la diosa lamentándose, como dijimos, es propia también de la Tierra en invierno, época en la que cubierta por un velo de nubes está aturdida por haber enviudado del Sol, y las fuentes, en calidad de ojos de la Tierra, manan con más profusión, y en-

tretanto los campos privados de su cultivo muestran su rostro apesadumbrado por la tristeza. [6] Pero, cuando el Sol surge de las partes inferiores de la Tierra y cruza los límites del equinoccio de primavera, alargando el día, entonces Venus está feliz y hermosa: verdean las tierras de labor con las mieses, los prados con las hierbas, los árboles con las hojas. Por ello nuestros antepasados dedicaron el mes de abril a Venus.

[7] Del mismo modo, los frigios, diferentes en los relatos y los rituales de los cultos sagrados en torno a la madre de los dioses[350] y a Atis, muestran que debe entenderse lo mismo. [8] ¿Quién discutiría que la madre de los dioses es la Tierra? Esta diosa es transportada por leones, animales robustos por su empuje y su ardor que representan la naturaleza del cielo, con cuyo recorrido es contenido el aire que sostiene la Tierra. [9] Ahora bien, bajo el nombre de Atis adornan al Sol con barba y una vara. La barba simboliza la organización del espíritu desigual, ya que los vientos, en los que no existe ninguna igualdad, obtienen su propia sustancia del Sol; la vara indica el poder del Sol que modera todo. [10] Por otra parte, puede colegirse de aquí incluso que la principal medida del Sol es atribuida en estas ceremonias, puesto que en su ritual, una vez concluida la catábasis y realizada la simulación del duelo, se celebra el origen de la alegría el octavo día antes de las calendas de abril[351]. Llaman Hilaria a este día, en el que por primera vez el Sol permite que el día sea más largo que la noche.

[11] El mismo culto bajo diversos nombres se realizó entre los egipcios, cuando Isis se lamenta por Osiris. Y no es algo oculto, ni Osiris es otra cosa que el Sol, ni Isis otra cosa que la Tierra –como dijimos– o la naturaleza de las cosas, y la misma consideración, que existe entre Adonis y Atis, también en la religión egipcia alterna el duelo y la alegría en los oficios de la celebración del año. [12] Los egipcios afirman que este Osiris es como el Sol, cuantas veces quieren expresarlo con sus letras jeroglíficas, cincelan un cetro y en él realizan una especie de ojo, y por medio de este signo muestran a Osiris, dando a en-

[350] La diosa Cibeles.
[351] El 25 de marzo.

tender que este dios es el Sol y que sublime con su poder real lo observa todo, puesto que la antigüedad llama al Sol «ojo de Júpiter». [13] Entre los mismos, Apolo, que es el Sol, es llamado Horus, del que recibieron su nombre las veinticuatro horas en las que se completa el día y la noche, y las cuatro épocas en las que el año completa su círculo son denominadas *hórai.*

[14] Los propios egipcios, al querer dedicar una estatua con el nombre del propio Sol, la realizaron con la cabeza afeitada, pero quedándole una coleta en la parte derecha. El mantenimiento de la coleta simboliza que el Sol nunca se muestra del todo a la naturaleza de las cosas; por otra parte, los cabellos rapados con la raíz intacta muestran que esta estrella incluso en el momento en el que no lo podemos ver tiene la sustancia de su nueva aparición, como sucede con los cabellos. [15] Con el mismo argumento se indica también el momento en el que la luz es escasa cuando, como arrebatados los incrementos y manteniendo delicadas prominencias, el Sol alcanza el día más corto, que los viejos llamaron solsticio brumal –denominándolo *bruma* por la brevedad de los días, esto es, *brakhý hêmar*–; emergiendo de nuevo de estos refugios y estrecheces, como si naciera, continúa aumentado hacia el hemisferio estival, y entonces se cree que ya ha llegado a su reino. [16] Los egipcios consagraron en el Zodíaco un animal en esta parte del cielo, en la que principalmente el Sol en su trayecto anual hierve con un fuerte calor y allí llaman al signo de Leo el domicilio del Sol, ya que parece que este animal domina por arte de la naturaleza del Sol; [17] en primer lugar, porque con su empuje y calor gobierna los animales, como gobierna el Sol a los astros, y el león es fuerte en su pecho y en la parte delantera de su cuerpo, pero degenera en sus miembros posteriores, igualmente la fuerza del Sol crece en la primera parte del día hasta el mediodía, o en la primera parte del año desde primavera hasta el verano, luego languideciendo se viene abajo ya hacia el ocaso del día, ya hacia el invierno, que se considera la parte posterior del año. Y el mismo siempre se ve con ojos vigilantes y de fuego, como el Sol con su ojo abierto y de fuego observa la Tierra con su vigilancia perpetua e infatigable.

[18] Y no sólo Leo, sino incluso todos los signos del Zodíaco se explican a partir de la naturaleza del Sol: empezaré por

Aries, hay un gran acuerdo sobre él. Él, durante los seis meses invernales, descansa en el lado izquierdo, a partir del equinoccio de primavera sobre el lado derecho, como tambien el Sol por la misma época recorre el hemisferio derecho, el restante el izquierdo. [19] Por esta razón, también representan a Amón, a quien los libios consideran que es el Sol al atardecer, con cuernos de carnero, por medio de los que este animal prevalece, al igual que el Sol con sus rayos. En efecto, también es llamado entre los griegos *kriós*, de *kára* [=cabeza].

[20] Por otra parte, el culto egipcio muestra que Tauro se refiere al Sol por multiples razones: o porque principalmente adoran en Heliópolis a un toro consagrado al Sol, al que denominan Mneui; o porque el buey Apis es considerado semejante al Sol en la ciudad de Menfis; o porque en la ciudadela de Hermunte, en el magnífico templo de Apolo, adoran a un toro consagrado al Sol, al que llaman Buquis, famoso por sus prodigios, apropiados a la naturaleza del Sol. [21] No sólo se afirma que cambia de colores a cada hora, sino que se dice velludo con pelos ásperos nacientes en sentido adverso contra la naturaleza de todos los animales. Por ello, se le tiene como la imagen del Sol que alumbra la parte contraria del mundo.

[22] ¿Géminis [= gemelos], que se cree que viven con muertes alternas, qué otra cosa significan, sino que el Sol es uno y el mismo, al descender unas veces a las profundidades del mundo, al resurgir otras hasta la mayor altitud?

[23] ¿Cáncer [= cangrejo], con su marchar oblicuo, qué muestra, sino el camino del Sol, que nunca tomó la vía recta, sino siempre pasar por aquella

> oblicua por la que se diera la vuelta el orden de los sig-
> [nos?[352]

Y sobre todo en aquel signo el Sol, desde su curso superior, ya comienza oblicuo a dirigirse hacia el inferior. De Leo ya hablamos arriba.

[352] Virgilio, *Geórgicas* I 239.

[24] ¿Virgo [= doncella], que porta una espiga en la mano, qué otra cosa es que *la fuerza del Sol* que se preocupa por los frutos? Y, por ello, se le considera Justicia, la única que hace que los frutos nacientes lleguen al uso de los hombres.

[25] Todo Escorpio, en el que se incluye Libra, simboliza la naturaleza del Sol, que se embota en invierno y, transcurrido éste, de nuevo levanta su aguijón con fuerza, no habiendo sufrido su naturaleza ningún daño por el embotamiento del invierno.

[26] Sagitario [= arquero], que es el más profundo y alejado de todos los domicilios del zodíaco, de hombre degenera en fiera en las extremidades inferiores, como si en sus partes posteriores hubiese sido arrojado de lo superior a lo inferior; sin embargo, arroja la flecha, lo que indica que incluso entonces la vida de todos depende del rayo de Sol, incluso del que viene de la parte inferior.

Capricornio, devolviendo al Sol desde las partes inferiores hacia las superiores, parece imitar la naturaleza de la cabra, que, mientras pace, siempre se dirige desde las partes inferiores a las superiores de las rocas prominentes.

[27] ¿Acaso no muestra Acuario la propia fuerza del Sol? ¿De dónde caería la lluvia sobre las tierras, si el calor del Sol no transportase la humedad hacia arriba, cuya restitución es la causa de la lluvia?

En el último lugar del Zodíaco se colocó a Piscis, que consagró al Sol no alguna figuración de su naturaleza, como a los demás, sino la demostración del poder del astro, por la que se concede la vida no sólo a los animales aéreos y terrestres, sino incluso a aquellos cuya residencia, sumergida en las aguas, está apartada de la mirada del Sol. Tan grande es la fuerza del Sol que incluso vivifica lo oculto penetrando en ello.

22. NÉMESIS, PAN Y SATURNO

[1] Y para que la conversación retorne al múltiple poder del Sol, ¿Némesis, que se adora contra la soberbia, qué otra cosa es que el poder del Sol, cuya naturaleza es ésa, que os-

curece a los que brillan y los elimina de la vista, y lo que está en la oscuridad lo ilumina y lo ofrece a la vista?

[2] El propio Pan, al que llaman Inuo, bajo este ropaje con el que se le ve, permite que los más versados entiendan que es el Sol. [3] Los arcadios adoran a este dios denominándolo *tòn tês hýles kýrion*, con lo que quieren indicar que es no "el señor de los bosques", sino "el dominador de toda la sustancia material"[353], cuya fuerza de la materia compone la esencia de todos los cuerpos, ya sean divinos, ya terrenos. [4] En consecuencia, los cuernos de Inuo y el prolongado descenso de su barba muestran la naturaleza de la luz, con la que el Sol no sólo ilumina el recorrido del cielo superior, sino que da lustre a lo inferior; por ello Homero dice sobre el asunto[354]:

> surgía para a los inmortales llevar la luz, y a los mortales [también.

Qué significan la flauta o la vara en la indumentaria de Atis lo hemos expresado más arriba. [5] Sobre el hecho de que acaba en pezuñas de cabra, ésta es la razón del símbolo: porque la materia, que se prolonga hacia cada sustancia, al prodigarla el Sol, una vez acabados los cuerpos divinos, concluye en el elemento de la tierra. [6] Por consiguiente, como símbolo de la extremidad de éste se escogieron las pezuñas de este animal, puesto que es terreno y sin embargo, al pacer, siempre busca lo alto; como el Sol, ya cuando desde arriba envía sus rayos a la tierra, ya cuando se recoge, es visto en las montañas. [7] Se cree que el amor y delicia de este Inuo es *Ekhó* [=Eco] no expuesta a los ojos de ninguno: expresa la armonía del cielo, que es amiga del Sol, como moderadora de todas las esferas, a partir de las que nace y, sin embargo, no puede ser percibida nunca por nuestros sentidos.

[8] ¿El propio Saturno, que es el autor del tiempo y, por ello, tras cambiar una letra es llamado por los griegos *Krónos*,

---

[353] El término griego *hýles* puede interpretarse como «bosque» o como «materia».

[354] Homero, *Ilíada* XXI 9.

como si fuera *Chrónos*, de qué otro modo ha de ser entendido, sino como el Sol, puesto que se considera que el orden de los elementos está dividido por el cómputo del tiempo, revelado por la luz, dotado de un vínculo eterno, distinguido a la vista, y todo ello se debe a la acción del Sol?

23. JÚPITER

[1] Tampoco el propio Júpiter, rey de los dioses, parece quedar fuera de la naturaleza del Sol, sino que se enseña que Júpiter y el Sol son el mismo con claros indicios. Pues, cuando dice Homero[355]:

> Zeus al Océano entre los honrados etíopes
> se marchó ayer a comer, y todos los dioses le seguieron,
> y en un periodo de doce[356] retornará después al Olimpo.

[2] Cornificio escribe que se entiende el Sol en la apelación de Júpiter, a quien sirven las olas de Océano como banquete. Por ello, como también afirman Posidonio[357] y Cleante, el curso del Sol no se retira de la región que se denomina tórrida, puesto que bajo ella discurre Océano, que rodea y divide la tierra; por otra parte, consta en la afirmación de todos los físicos que el calor se nutre de la humedad. [3] Al decir *todos los dioses le siguieron*, se entiende los astros, que son conducidos con él hacia el ocaso y el amanecer en el cotidiano empuje del cielo y se nutren de la misma humedad. Pues llaman *theòi* [= dioses] a los astros y a las estrellas, de *théein*, esto es, *trékhein* [= correr], puesto que siempre están en movimiento, o de *theorêisthai* [= estar oculto].

---

[355] Homero, *Ilíada* I 423.

[356] El texto homérico hace referencia a «doce días»; sin embargo, hemos traducido así el término *dodekáte* para facilitar la comprensión de las referencias de Macrobio que pretende que se trate de «doce horas».

[357] Posidonio de Apamea (Siria) vivió del 131 al 51 a.C. en Rodas y fue amigo de Cicerón y Pompeyo. Nos quedan muy pocos testimonios de este discípulo de Panecio que introdujo elementos de misticismo y magia en el estoicismo.

[4] Añade el poeta *en un periodo de doce*, indicando no el número de los días, sino el de las horas en las que tornan a surgir en el hemisferio superior. [5] Incluso conducen hacia la misma interpretación estas palabras del *Timeo* de Platón[358]: "Zeus, el gran general del cielo, azuzando su carro alado, avanza el primero ordenándolo todo y cuidándolo; le sigue un ejército de dioses y deidades organizado en once filas; y Estia permanece sola en la casa de los dioses". Con estas palabras quiere que se entienda bajo la apelación de Júpiter al Sol como "el gran general en el cielo", mostrando la velocidad del astro con "su carro alado". [6] Puesto que en cualquier signo que haya estado gobierna todos los signos, los astros y los dioses protectores de los signos, parece conducir a todos los dioses con su guía, ornando y ordenando todo y, por ello, que tiene a los demás dioses en calidad de su ejército distribuidos por las partes de los once signos, puesto que él ocupa el lugar del duodécimo signo, en cualquier signo en el que haya estado. [7] Por otra parte, el nombre de las "deidades" se une a la apelación de los dioses, o porque los dioses son *daémones* –esto es, "conocedores del futuro"– o, como escribe Posidonio en el libro que lleva por título *Sobre héroes y espíritus*, porque tienen su cualidad nacida y dividida de la sustancia del éter, o de *daiómenos*, ya en el sentido de *kaiómenos* [= inflamado], ya en el de *merizómenos* [= dividido]. [8] Al añadir *y Estia permanece sola en la casa de los dioses*, expresa, que "está sola", que entendemos que es la Tierra, permanece inmóvil dentro de la casa de los dioses, esto es dentro del mundo, como dice Eurípides:

también, madre Tierra, Estia los sabios
entre los mortales te llaman, firme en el éter.

[9] Se demuestra así también qué ha de percibirse acerca de Júpiter y el Sol cuando se dice en otro lugar[359]:

el ojo de Zeus que todo lo ve y todo lo comprende.

---

[358] Platon, *Fedro* 246e. Macrobio da mal esta referencia.
[359] Hesíodo, *Trabajos y días* 267.

Y en otro[360]:

Helios que todo lo observa y todo lo escucha.

[10] Por ello, consta que ambos deben ser considerados una sola potencia. También los asirios celebran al Sol bajo la advocación de Júpiter, al que llaman *Zeus Heliopolites*, con las mayores ceremonias en la ciudad que se llama Heliópolis[361]. Se apropiaron de una estatua de este dios de la ciudad de Egipto que también lleva el nombre de Heliópolis, cuando reinaba entre los egipcios Senemur o Senepos, y primero la trasladó a ella Opia, embajador de Delébor, rey de los asirios, y los sacerdotes egipcios cuyo principal era Partemete y, tras haber estado mucho tiempo entre los asirios, se desplazó posteriormente a Heliópolis. [11] Por qué, realizado así y terminado por esta razón en Egipto, llegó posteriormente a este lugar donde ahora está y se le adora con el rito asirio más que con el egipcio, he desistido de mencionarlo, puesto que en este momento no atañe a mi exposición. [12] Mas se comprende que este Júpiter y el Sol son el mismo a partir del mismo ritual de sacrificios y de la misma indumentaria. Pues su estatua de oro se yergue con apariencia de imberbe con la diestra elevada empuñando un látigo a la manera de un áuriga; en la izquierda tiene el rayo y las espigas, todo lo que muestra la potencia asociada de Júpiter y del Sol. [13] La devoción de este templo además se consagra a la adivinación, que se otorga a la potestad de Apolo, que también es el propio Sol. Se transporta la estatua del dios Heliopolitano en unas angarillas, como se transportan en la pompa de los juegos circenses las estatuas de los dioses, y van debajo muchos próceres de la provincia con la cabeza rapada, puros por una abstinencia sexual de larga duración, y se mueven por el divino espíritu, no por su voluntad, sino por lo que el dios empuja a los que acarrean, como vemos en Ancio donde se sacan en procesión

[360] Homero, *Ilíada* III 277.

[361] Como se desprende de las palabras que vienen a continuación, se trata de la ciudad fenicia cuyo nombre actual es Baalbek. En consecuencia, Macrobio incurre en un error frecuente en la época: confudir Siria con Asiria.

las estatuas de las Fortunas para dar respuestas. [14] Consultan a este dios incluso los ausentes por medio de la designación de enviados diplomáticos. Así, incluso el emperador Trajano, al ir a partir desde esa provincia hacia Partia[362] con su ejército, insistiéndole con la más constante de las devociones sus amigos, quienes habían observado las mayores demostraciones de esta misma deidad, que consultara el desenlace de la campaña iniciada, lo llevó a cabo según la mentalidad romana: indagando en primer lugar la fidelidad de la devoción, para que no sobreviviera por casualidad un fraude humano; y, primero envió unos codicilos firmados a los que quería que se le respondiera. [15] El dios ordenó que se le enviara una carta y que fuera firmada en blanco y se le remitiera, mientras los sacerdotes se sorprendían ante un hecho de este calibre. Sin duda ignoraban el contenido de los codicilos. Trajano los recibió con la mayor admiración, puesto que él también se había dirigido al dios con tablillas vacías. [16] Entonces, tras escribir otros codicilos y una vez firmados, consultó si retornaría a Roma concluida la guerra. El dios ordenó que se cortara un sarmiento centurial[363] de entre las ofrendas dedicadas en el templo, y que, dividido en partes, fuera cubierto con un sudario y así transportado. El significado de la consulta se comprendió con la muerte de Trajano[364], siendo trasladados sus huesos a Roma. Pues con los fragmentos representó las reliquias, con el argumento del sarmiento el tiempo del azar futuro.

[17] Y para que la conversación no transcurra por cada uno de los nombres de los dioses, atiende a lo que opinan los asirios sobre el poder del sol. Al dios que veneran como sumo y máximo le dieron el nombre de Adad. La traducción de este nombre significa "uno-uno". [18] En consecuencia, adoran a este dios como el más poderoso, pero al mismo le subordinan la diosa de

---

362 Se dirigía a Antioquía, la capital de Siria, en el invierno del 114 d.C.

363 Los centuriones utilizaban un sarmiento o una rama de olivo a modo de bastón con el que azuzaban en el combate a los legionarios, y lo empleaban para los castigos físicos.

364 Victorioso, tras su segunda campaña contra los partos, Trajano murió de enfermedad en Selinunte (Cilicia) el 6 de agosto del 117 d.C., tres años después de la consulta que aquí se relata.

nombre Adargatis y atribuyen a estos dos el poder de todas las cosas, comprendiendo el cielo y la tierra, y no enunciando con multitud de nombres el poder dividido de éstos por medio de todas sus apariencias, sino con argumentos con los que son ornados, dando a entender la múltiple prerrogativa de la doble divinidad. [19] Los propios atributos hablan de la medida del Sol. Se ve insigne la estatua de Adad con sus rayos inclinados, con los que muestra que la fuerza del cielo se encuentra en los rayos del Sol que se dirigen a la Tierra. La estatua de Adargatis con los rayos inclinados en la dirección de abajo a arriba es notable, mostrando que con la fuerza de los rayos enviados desde arriba nace todo lo que la tierra genera. [20] Debajo de la misma estatua hay representaciones de leones, mostrando que la Tierra existe con la misma medida con la que los frigios representaron a la madre de los dioses, esto es, la tierra conducida por leones. [21] Finalmente, que el poder del Sol ha de considerarse el superior de todos los poderes lo indican los teólogos, quienes lo demuestran en las ceremonias con esta brevísima imprecación, diciendo: "Helios pantócrator, aliento del mundo, energía del mundo, luz del mundo". [22] Que todo es el Sol lo atestigua también Orfeo con estos versos:

> Escúchame, quien de una larga rotación un círculo en espiral
> siempre recorres en torno a las esferas celestes,
> brillante Zeus Dioniso, padre del mar, padre de la tierra,
> Helios padre de todo, irradiador de todo, brillante como el
> [oro.»

24. SOBRE EL VALOR DE LA OBRA DE VIRGILIO

[1] En este punto, al haber Pretextato puesto punto final a su charla, todos con los rostros fijos en él proclaman su admiración y asombro. Luego, éste alababa su memoria, aquél su erudición, todos su religiosidad, afirmando todos que era el único conocedor de la secreta naturaleza de los dioses, el único que podía atesorar en su ánimo lo divino y contarlo con su talento. [2] En medio de estas alabanzas, Evangelo dijo: «Cier-

tamente me asombra que se haya podido abarcar el poder de tantas deidades; ahora bien, que nuestro mantuano, cuando se conversa sobre los asuntos divinos, sea citado en relación con cada una de ellas en calidad de testimonio más bien resulta gracioso que pueda considerarse justificado. [3] ¿Yo he de creer que él, al decir[365] *Líbero y la nutricia Ceres* en lugar del Sol y la Luna, no pudo decir esto para imitar a otro poeta, al oír que se decía así, ignorando, sin embargo, por qué se decía? [4] Salvo que, por casualidad, al igual que los griegos dicen de todo lo suyo que es lo más grande, nosotros también queramos que nuestros poetas filosofen, cuando el propio Tulio, que no se dedicó menos al estudio de la filosofía que al de la oratoria, cuantas veces disputa sobre la naturaleza de los dioses o del destino, o sobre la adivinación, mengua su gloria –que resplandeció con la oratoria– al relacionar sin arte sus argumentos».

[5] Entonces Símaco: «Evangelo, sobre Cicerón, que es inatacable con invectivas, veremos más tarde[366]; ahora, ya que nuestro asunto tiene que ver con Marón, quiero que me respondas si juzgas las obras de este poeta adecuadas sólo para instruir a los niños o si dirías que en ellas se encuentran otros asuntos más elevados. Pues me parece que tú todavía entiendes los versos virgilianos de la misma manera que los cantábamos de niños, mientras los comentaban nuestros maestros».

[6] «Al contrario, cuando éramos niños, Símaco, nos asombrábamos sin reflexión; además, no podíamos indagar sus errores, ni por nuestros maestros, ni por nuestra edad. Sin embargo, lo que cada uno negará sin rubor él lo confesó. Pues, ¿el que al morir legó al fuego su poema qué pretendió en beneficio de su fama, excepto que se sustrajera a las heridas de la posteridad?[367] [7] Y no sin razón. Seguramente sintió vergüenza de

---

[365] Virgilio, *Geórgicas* I 7. Cf. Macrobio, *Saturnales* I 16, 44.

[366] En V 1, 1-5; o puede referirse a una parte perdida de la obra.

[367] La tradición transmite, en efecto, que en el testamento de Virgilio se hacía constar que *Eneida* debía ser arrojada al fuego, puesto que su autor la consideraba incompleta. Fue la actuación directa de Augusto la que impidió que tal orden se llevara a efecto.

los futuros juicios sobre él, si se leía la solicitud por parte de una diosa de armas para su hijo a un marido con el que únicamente se había casado y, que se hubiera sabido, no había concebido descendencia de él[368], o si se tomaran otros mil ejemplos dignos de la mayor vergüenza, ya en sus palabras unas veces griegas, otras bárbaras, ya en la propia disposición de la obra.»

[8] Puesto que todos se horrorizaron del que todavía estaba hablando, terció Símaco: «Evangelo, sin duda ésta es la gloria de Marón: que no crezca por las alabanzas de nadie, que no disminuya por el vituperio de nadie; pero eso que criticas lo puede refutar cualquiera de entre la cohorte plebeya de los gramáticos, para que no recaiga tal castigo sobre nuestro querido Servio, que aventaja en doctrina a los antiguos preceptores, según me sugiere la opinión generalizada. Pero, por favor, ¿aunque te desagrade la poesía de tan gran poeta, sin embargo, su fuerza oratoria, que la posee muy valiosa, te agrada?».

[9] En primer término, una carcajada de Evangelo acogió estas palabras. Después puntualizó: «Por Hércules, sólo falta que proclaméis a Virgilio orador; y no me sorprende, puesto que vuestro circunloquio lo ha colocado poco antes entre los filósofos».

[10] «Si eres de esta opinión», dijo Símaco, «que consideras que Marón no ha de considerarse nada más que un poeta, por más que no le has concedido tampoco este nombre, escucha qué dice él sobre la erudición en su múltiple obra. [11] Una carta del propio Marón, que dirige a Augusto, comienza así:

> En realidad, recibo con frecuencia cartas tuyas; *y más abajo:* ciertamente sobre mi Eneas, si tuviera, por Hércules, algo digno de tus oídos, te lo enviaría libremente, pero es tan grande el asunto iniciado que apenas con un desvarío de la mente me parece que me he introducido en tan gran obra, in-

[368] Hace referencia a Virgilio, *Eneida* VIII 383, donde Venus solicita la forja de armas para Eneas –su hijo con el mortal Anquises– a su esposo, el dios Vulcano. Por tanto, Macrobio introduce por boca de Evangelo un juicio moral sobre la *Eneida*.

cluso cuando, como sabes, consagre mi esfuerzo a otros estudios mucho más elevados para esta obra.

[12] Y no es discordante con estas palabras de Virgilio la abundancia de asuntos que la mayoría de todos los gramáticos pasan de largo con los pies sucios[369], como si no le fuera lícito al gramático conocer en absoluto una explicación más allá de las palabras. Así, esos hombres exquisitos impusieron unos rígidos límites seguros a su ciencia a modo de pomerios consagrados[370]; si alguien osara avanzar más allá de éstos, debía considerarse que había penetrado en el templo de la diosa de la que los hombres se alejan con horror[371]. [13] Mas, nosotros, a quienes una tosca Minerva nos desagrada, no debemos soportar que se hayan escondido los santuarios del poema sagrado, sino que, investigado el acceso a los conocimientos arcanos, facilitemos que las puertas secretas sean celebradas por el culto de los sabios. [14] Y para que no parezca que yo sólo quiero abrazarlo todo, prometo solemnemente que demostraré los más señalados descubrimientos o los conceptos de la retórica en la obra virgiliana; por otra parte, a Eusebio, el más elocuente de los oradores, no le privo de tratar acerca del arte oratoria en la obra de Marón, a él que se desenvuelve mejor no sólo por su erudición, sino por su práctica en la enseñanza. A todos los demás que estáis presentes os he rogado encarecidamente que pongamos en común qué ha observado cada uno de vosotros individualmente sobre el talento de Marón, como si pagáramos a escote[372]».

[15] De una manera asombrosa estas palabras provocaron la alegría en todos los que estaban presentes y cada uno, aumentando su deseo de escuchar a los demás, no ve que él tam-

---

[369] Frase proverbial que indicaba que algo se realizaba con ligereza, superficialidad o sin preparación; su origen se encuentra en las abluciones necesarias antes de la realización de los sacrificios.

[370] El pomerio era el espacio colindante al muro de la ciudad en el que estaba prohibido que se realizara ningún tipo de construcción.

[371] La *Bona Dea* (cf. I 12, 26), cuyo culto estaba prohibido a los varones.

[372] La expresión *ex symbola conferamus* se empleaba para referirse a la colecta realizada con motivo de una comida.

bién ha sido convocado a la misma tarea. Así pues, incitados por la exhortación mutua, se animan a un fácil y libre consenso: mirando todos a Pretextato, le rogaban que fuera el primero en exponer su juicio; los demás le seguirían por el orden que se había establecido al sentarse al azar.

[16] Y Vetio: «Sin duda de entre todas las cosas por las que resplandece la alabanza a Marón admiro, en calidad de asiduo lector, que con gran sabiduría preservó el derecho de los pontífices, tal como estaba versado en él, en muchas y variadas partes de su obra y, si no fuera a concluir mi disertación de tan gran exposición, prometo que se concluiría que a nuestro Virgilio se le debería considerar pontífice máximo».

[17] Tras éste, Flaviano dijo: «Encuentro en la obra de nuestro poeta tanto conocimiento del derecho augural que, si se le negara la erudición en otras disciplinas, incluso esta sola dedicación le sublimaría».

[18] A continuación, Eustatio dice: «Sobre todo predicaría con cuánta disimulación del artificio, precavido y como haciendo otra cosa, incluso confesándolo, realizó la imitación de los griegos, si no tuviera mayor admiración a la astrología y a toda la filosofía, que esparció con tanta parquedad y sobriedad en algunos lugares de su obra».

[19] Por otra parte, Rufio Albino, sentado al lado de Pretextato y, junto a él, Cecina Albino, ambos manifestaban la atención a la antigüedad en Virgilio, uno en sus versos, Cecina en sus palabras.

[20] Avieno dijo: «No me sumaré de modo que ose manifestar sólo una de las virtudes de Virgilio; mas, escuchando cada cosa de las que decís, si algo en relación a éstas ya me pareciera, ya me pareció hace tiempo, notable al leerlo, lo contaré en su momento más oportuno. Pero recordaréis que se le ha pedido a nuestro querido Servio que resuelva cualquier cosa que pareciera oscura en calidad del más destacado de todos los gramáticos».

[21] Dichas estas palabras del agrado de todos los reunidos, Pretextato, al comprobar que los rostros de todos se volvían hacia él, dijo: «La filosofía, puesto que es el único regalo de los dioses y la disciplina de las disciplinas, ha de ser

honrada en la primera disertación; por ello, que recuerde Eustatio que le corresponde el primer lugar para disertar, al ceder a todas las demás dedicaciones. Tú, mi querido Flaviano, le sigues, a fin de que no sólo me restablezca al oíros, sino que con un rato de silencio recupere las fuerzas para hablar».

[22] En medio de estas palabras, el esclavo encargado de los comensales, a quien le corresponde el cuidado ya de quemar incienso a los penates, ya de proveer la despensa y gobernar a los administradores de los servicios domésticos, advierte al señor que el servicio ha concluido según las costumbres el banquete en honor de la solemnidad del año. [23] Pues en esta fiesta las casas más religiosas honran a sus sirvientes con la preparación de viandas iguales a las que acostumbra el amo[373] y, así, finalmente se prepara a continuación el servicio de la mesa para los padres de familia. Notifica, en consecuencia, el jefe de los sirvientes que el tiempo de la cena convoca ya también a los amos.

[24] Entonces Pretextato: «Bien, Virgilio ha de reservarse a un momento más favorable del día, de modo que destinaremos la próxima mañana a escudriñar sistemáticamente su poema. Ahora la hora sugiere que esta mesa se digne con vuestra presencia. Pero Eustatio y, tras éste, Nicómaco han de recordar que en la conversación de mañana tienen reservado el inicio».

[25] Y Flaviano: «Os convoco, según el acuerdo establecido, para que mañana mis felices penates sean glorificados con la hospitalidad de tan gran reunión».

Una vez que todos estuvieron de acuerdo en esto, mientras cada uno recordaba y aprobaba algo de lo que se había comentado, con gran alegría relajaron sus ánimos para la cena.

[373] Cf. I 10, 22 y I 12, 7.

Libro II

<17 DE DICIEMBRE POR LA TARDE, SOBREMESA EN CASA DE PRETEXTATO>

1. LA CONVERSACIÓN ADECUADA TRAS EL BANQUETE

[1] En este punto, cuando el moderado modo de comer provocó que cesara la frugalidad de los platos y la alegría del banquete nacía de unas copitas, dijo Avieno: «Bien y sabiamente Marón describió en uno y en el mismo verso un banquete tumultuoso y sobrio variando unas pocas palabras. Pues, ya que bajo el aparato real el lujo suele derivar en el estrépito, dijo[374]

tras el primer descanso en el banquete...

Mas, cuando los héroes se sientan en frugales banquetes, no vuelve a repetir *descanso*, puesto que tampoco precedió el tumulto, sino[375]

tras saciar el hambre en el banquete...

---

[374] Virgilio, *Eneida* I 723.
[375] Virgilio, *Eneida* I 216.

[2] Este nuestro banquete, que no sólo se desarrolló con la honestidad de una época heroica, sino con la elegancia de la nuestra, en la que el esplendor sobrio y la diligente parsimonia dudaría no sólo si puede equipararse al banquete de Agatón[376], incluso después de la grandiosa elocuencia de Platón, sino incluso superar. [3] El propio anfitrión tampoco es inferior a Sócrates en costumbres y para el Estado es más eficaz que el filósofo; los demás que estáis presentes sois más sobresalientes para los estudios de las virtudes hasta el punto de que alguien considerará que se os debe comparar con los poetas cómicos, con Alcibíades –quien sólo fue valeroso para los crímenes– y otros que asistieron a aquel banquete»[377].

[4] Pretextato dijo: «Pido buenas palabras al menos en relación con la reverencia debida a la majestad de Sócrates. Pues, ¿para los demás que asistieron a aquel simposio, quién no estará de acuerdo en que se han de anteponer las luminarias presentes? Mas, ¿de dónde te viene este ejemplo, Avieno?».

[5] Contestó: «Ya que bajo su rigidez no faltó quien solicitara que se trajera a una citarista, de modo que la muchacha, gracias a su habilidad sobrenatural, más suave que la dulzura melodiosa y con la provocación de su danza, les amenizara con sus encantos, mientras hablaban de filosofía[378]. [6] Allí se intentó poner en práctica esto, para que se celebrara la victoria de Agatón; nosotros no aumentamos con la adición de ningún placer el honor de la divinidad cuyo día se festeja. Tampoco ignoro que vosotros no estimáis entre los bienes ni

---

[376] Platón lo describe en el *Banquete* (cf. I 1, nota 7).

[377] Asistieron al banquete del tragediógrafo Agatón, Aristófanes, Sócrates, Aristodemo, Erisímaco, Pausanias, Fedro y Alcibíades. Este último, nacido en Atenas en el 450 a.C. y muerto en Frigia en el 405 a.C., era sobrino de Pericles y uno de los discípulos más queridos de Sócrates. No obstante, su actividad político-militar –llegó a combatir en Siracusa en contra de Atenas– y sus actuaciones excesivas –entre las que destaca la famosa «mutilación de los Hermes»– le valieron la fama ya en la Antigüedad de *enfant terrible*.

[378] El detalle del banquete platónico citado por Avieno es inexacto, así como la rigidez señalada que no cuadra con los huéspedes de Agatón. Se trata de un pasaje que, unido a la generalidad con que habla de la obra de Platón en el prólogo, parece indicar que Macrobio sólo conocía la obra platónica de modo indirecto.

la tristeza, ni un rostro sombrío, ni aquel Craso[379] del que Cicerón escribe que se sorprendió mucho de que una vez en su vida se rió a causa de Lucilio».

[7] A estas palabras, puesto que Pretextato había afirmado que los placeres entretenidos no eran habituales en su casa ni eran propios de una reunión tan seria, terció Símaco: [8] «Ya que[380]

en el mejor de los días para las Saturnales,

como dice el poeta de Verona[381], ni el placer se ha de repudiar como un enemigo, según los estoicos, ni, según los epicureos, ha de colocarse el sumo bien en el placer. Imaginemos la alegría carente de lascivia; si no me equivoco, se me ocurre que podemos contarnos anécdotas jocosas de los antiguos y nobles varones, extraidas de numerosos libros. [9] Dispongamos de esta alegría letrada y esta sabia jovialidad en lugar de danzarines y bufones que lanzan palabras impúdicas y adolescentes que imitan los versos que apuntan al pudor y la mesura. [10] Este asunto les pareció digno de atención y estudio a los antiguos. Y ya, en primer lugar, observo que dos a los que la antigüedad nos legó como los más elocuentes, el cómico Plauto y el orador Tulio, ambos aventajaron a los demás también en la gracia de sus chistes. [11] Sin duda, Plauto destacó al respecto, de manera que tras su muerte las comedias que se consideraban inseguras se sabía, sin embargo, que eran plautinas gracias a la abundancia de sus chistes[382]. [12] En cuanto a Cicerón, ¿quién que haya procurado leer los libros

---

[379] Marco Licinio Craso, pretor en el 105 a.C. y abuelo del famoso triunviro que compartió el poder con César y Pompeyo, recibió el mote de *agélastos* (= sin risa); cf. Cicerón *De finibus* 5, 92 y *Tusculanae* 3, 31.

[380] Catulo 14, 15.

[381] Catulo nació en Verona en el 87 a.C. y falleció en Roma el año 54 a.C.

[382] Efectivamente a comienzos del siglo I a.C. –Plauto vivió entre el 284 y el 184 a.C.– circulaban más de cien comedias cuya autoría se decía plautina; Varrón procedió al análisis, reduciendo el número a las 21 *Fabulae varronianae* que han llegado hasta nuestros días. Que lo hiciera por el número de chistes empleados es, evidentemente, una simplificación errónea.

que su liberto compuso sobre los chistes de su patrono (algunos los consideran suyos) ignora cuánto destacó en esta faceta? Asimismo, ¿quién desconoce que, como consular, acostumbró a ser llamado payaso por sus enemigos? Hasta Vatinio introdujo esto en su discurso[383]. [13] Pero yo, si no llevara mucho tiempo, me remontaría a las causas en las que, al proteger a los reos más criminales, alcanzó la victoria por sus chistes: por ejemplo, a favor de Lucio Flaco[384], acusado de apropiación indebida, lo libró de los crímenes más evidentes con un chiste en el momento oportuno. Este chiste no se conserva en el discurso; lo conocí gracias al libro de Furio Bibáculo[385] y es difundido junto con otros de sus dichos. [14] Ahora bien, no he incidido en esta palabra por azar, lo he hecho intencionadamente. En efecto, este tipo de chistes nuestros antepasados los denominaban *dichos*[386]. Lo atestigua el propio Cicerón, quien en el libro II de sus *Cartas a Cornelio Nepote*[387] dice así: «Y así los nuestros, cuando se expresaba todo lo que habíamos dicho, aquello que habíamos comentado graciosa, breve y agudamente quisieron que se denominara con el apropiado nombre de "dichos"». Esto Cicerón; en cambio, Novio y Pomponio[388] con frecuencia los llaman *dicterios*. [15] También Marco Catón el Censor acostumbró a contar chistes con ingenio. Su autoridad nos protegería de la inquina incluso si nos burláramos de los nuestros, mas, pues-

---

383 Este hecho se produce en el año 56 a.C. con motivo del proceso de Publio Sestio; en él, Publio Vatinio (cónsul en el 47 a.C.) atacó duramente a Cicerón, quien ejercía de defensor.

384 Lucio Valerio Flaco fue acusado de concusión en el 59 a.C., tras su propretura en Asia en el 62 a.C., y absuelto efectivamente gracias a Cicerón.

385 Marco Furio Bibáculo (siglos II-I a.C.) de Cremona escribió el poema épico *Pragmatis belli gallici* y *Lucubrationes*, al que se refiere Macrobio.

386 Existe un subgénero del que el más claro exponente es Valerio Máximo con su obra *Dicta et facta memorabilia*.

387 Se ha perdido completamente esta correspondencia que mantuvo con Cornelio Nepote, quien vivió aproximadamente entre el 100 y el 25 a.C., compuso *Chronica*, *Exempla* y *De viris illustribus*; es esta última a la que debe su fama, pues carente de pretensiones literarias, constituyó una obra muy popular y de carácter escolar.

388 Autores de Atelanas.

to que contamos dichos antiguos, nos defienden la propia dignidad y el uso de sus autores. En consecuencia, si aprobáis mi propuesta, ¡ea!, refiramos lo que cada uno recuerde de tales dichos, ejercitando nuestra memoria por turnos».

[16] A todos les pareció bien la sobriedad no exenta de alegría; y pidieron que Pretextato sirviera de ejemplo de autoridad comenzando.

2. ANÉCDOTAS DE PERSONAJES FAMOSOS

[1] Entonces aquél: «Quiero relatar el dicho de un enemigo, pero vencido y cuya memoria subraya los triunfos romanos. El cartaginés Aníbal, huido junto al rey Antíoco[389], bromeó con mucho gracejo. [2] Aquella broma fue la siguiente. Mostraba Antíoco en el campo las fuerzas ingentes que había preparado para hacer la guerra contra el pueblo romano y maniobraba el brillante ejército con sus enseñas de oro y plata. Incluso exhibía carros falcados y elefantes con torres, y una caballería reluciente con frenos y jaeces, collares y faleras[390]. Y allí el rey, vanagloriándose ante la contemplación de un ejército tan grande y tan decorado, mira a Aníbal y dice: "¿Piensas que todo esto es suficiente para los romanos?". [3] Entonces el púnico burlándose de la molicie y cobardía de sus soldados ricamente armados contesta: "Por supuesto que creo que es suficiente para los romanos, incluso si son muy codiciosos". Nada puede decirse directamente ni tan gracioso, ni tan amargo. El rey había preguntado sobre el número de su ejército y sobre su estimación comparativa, Aníbal respondió sobre el botín».

[4] Flaviano añadió: «Los antiguos realizaban un sacrificio que denominaban "por el camino"[391]. En él, la costumbre era que, si había sobrado algo en los banquetes, lo consumiera el fuego. De aquí surge un chiste de Catón. Pues a un tal Albidio, que había dilapidado sus bienes y recientemente la

---

389 Antíoco III de Siria acogió a Aníbal, exiliado, en el 195 a.C.

390 Mascarón decorado que se colocaba en el pecho de los caballos.

391 Se trataba de una ceremonia al inicio de un viaje largo y/o importante.

casa que le había quedado la había perdido en un incendio, decía que lo había hecho "por el camino": lo que no pudo comerse, lo había quemado».

[5] A continuación, Símaco: «Servilia, la madre de Marco Bruto, al haber obtenido un valioso terreno por poco dinero, mientras César subastaba los bienes de los ciudadanos, no se libró del siguiente dicho de Cicerón: "y sin duda para que sepáis que compró lo mejor, adquirió Servilia este terreno tras restarle la tercera *[=tertia]* parte". La hija de Servilia era Junia Tercia *[=Tertia]* y la misma era esposa de Gayo Casio, mientras el dictador retozaba tanto con la madre como con la hija. Entonces la ciudad de vez en cuando recogía con rumores y chistes la lujuria del anciano adúltero, para que los males fueran menos serios».

[6] Tras éste, Cecina Albino: «Planco[392] en el juicio de un amigo, al querer desmentir a un testigo molesto, le preguntó, puesto que sabía que era zapatero, con qué trabajo se sustentaba. Aquél le respondió educadamente: "Uso la gala[393] *[=galla]*". Se tiene por uno de los instrumentos de los zapateros, lo que no sin gracia se convirtió por su ambigüedad en una censura de adulterio. Pues se rumoreaba que Planco se había acostado con Mevia Gala *[=Galla]*».

[7] Siguió Rufio Albino: «Tras la huída de Módena[394], se cuenta que a los que preguntaban qué hacía Antonio, les respondió su esclavo: "Lo que un perro en Egipto, bebe y huye". Se sabe que en aquellas regiones los perros, aterrorizados por el ataque de los cocodrilos, corren y beben».

[8] Eustatio a continuación: «Publio le dijo a Mucio[395], un hombre por naturaleza malévolo, al haberlo visto más triste que de costumbre, *o no sé qué desgracia le ha sucedido a Mucio, o no sé qué fortuna a cualquiera*».

---

392 Lucio Munacio Planco fue cónsul en el 42 a.C.

393 Se trataba de una excrecencia de las encinas que producía una especie de betún negro que se aplicaba al calzado para evitar que se pudriera.

394 En el año 43 a.C.

395 Tal vez se trata del tribuno de la plebe en el año 54 a.C., Quinto Mucio Escévola.

[9] Luego, Avieno: «Fausto, el hijo de Sila, puesto que su hermana tenía dos amantes al mismo tiempo, Fulvio, hijo de un tintorero, y Pompeyo, de sobrenombre Mancha *[=Macula]*, dijo: "me asombro que mi hermana tenga mancha, puesto que tiene quitamanchas".».

[10] En este punto, Evangelo: «En casa de Lucio Malio, que era considerado en Roma un excelente pintor, cenaba por casualidad Servilio Gémino[396], y al haber visto sus deformes hijos, dijo: "Malio, no engendras igual que pintas". Y Malio contestó: "Claro, en tinieblas engendro, con luz pinto".».

[11] Luego, Eusebio dijo: «Demóstenes, atraído por la fama de Laide, cuya hermosura se admiraba entonces en Grecia, trató, también él, de conseguir su renombrado amor. Cuando escuchó el precio, medio talento por una noche, se alejó con este dicho: "No pago tan caro un arrepentimiento".».

[12] En medio de estas palabras, puesto que Servio, al que le había llegado el turno, callara por vergüenza, dijo Evangelo, «Gramático, anuncias que todos nosotros somos descarados, si quieres simular que callas tales palabras en defensa del pudor, de donde ni tu orgullo, ni el de Disario o el de Horo estará libre de la acusación de soberbia, si no nos queréis imitar a Pretextato y a nosotros».

[13] Entonces Servio, después que comprendió que el silencio era un motivo mayor de vergüenza, se animó a la libertad de semejante conversación. Dijo: «Marco Otacilio Pitolao, puesto que Caninio Rebilo[397] fue cónsul un solo día, dijo: "Antes los flámines, ahora los cónsules son diales[398]".».

[14] Y Disario, sin esperar más una reprobación de su silencio dijo... [laguna en el texto]

[15] Tras éste, también Horo dijo: «Añado un dístico de Platón que compuso de joven, cuando en aquella edad despuntaba incluso en la composición de tragedias:

---

[396] Marco Servilio Púlice Gémino fue cónsul en el 202 a.C.

[397] Gayo Caninio Rebilo fue cónsul el 31 de diciembre de el 45 a.C.

[398] Realmente *dialis* de *flamen dialis*, proviene de *deus*, *dieus pater (=Iuppiter)*. Se establece, pues, un juego de palabras, entendiéndose en lugar de «de Júpiter», «de un día».

Al besar, Agatón tenía el espíritu en los labios:
llegó, infeliz, para posarse en él.»

[16] Se produjo en éstos alegría y abandonados todos a una risa contenida, y además recordando lo que había contado cada uno con el sabor de la antigua festividad, Símaco dijo: «Estos versillos de Platón, de los que no sé si admiraréis más su gracia o su brevedad, recuerdo que los leí en latín, en versos más extensos cuanto suele considerarse nuestra lengua más breve y más concisa que la griega; [17] y, según recuerdo, estas palabras son:

Mientras con los labios entreabiertos
a mi muchachito beso
y la dulce flor de su espíritu
absorbo desde su sendero abierto,
mi pequeña alma enferma y herida
corrió a mis labios
y a la boca abierta,
y los labios del muchacho suaves
hendidos por el camino de paso,
para que en desdeñar se esfuerce.
Entonces, si alguna ligerísima demora
se produjera en la reunión del beso,
agitado el fuego del amor
habría pasado a él y me abandonaría,
y sería, en suma, un asunto asombroso
que yo para mí estuviese muerto,
que dentro del muchachito yo viviera.

3. LAS ANÉCDOTAS DE CICERÓN

[1] Pero me asombra que todos vosotros habéis omitido los chistes de Cicerón, en los que fue muy elocuente, como en todo; y, si parece, al igual que el guardián del templo predica las respuestas de su divinidad, así yo contaré los dichos de Cicerón que me haya sugerido mi memoria».

Entonces, una vez que todos se aprestaron a escucharle, él comenzó así: [2] «Cuando Marco Cicerón cenaba en casa de Damasipo[399] y, ante el mal vino ofrecido, dijera: "Bebed este Falerno[400], tiene cuarenta años", contestó, "lleva muy bien su edad"[401].».

[3] Igualmente, al haber visto a su yerno Léntulo, un hombre de escasa estatura, con una larga espada al cinto, dijo: "¿quién ha atado mi yerno a una espada?"

[4] Tampoco le escatimó a su hermano Quinto Cicerón semejante mordacidad. Al haber visto en aquella provincia que aquél había gobernado[402] una imagen suya con escudo, pintada con un busto de gran tamaño, según era costumbre –por otra parte, Quinto era de pequeña estatura–, dijo: «La mitad de mi hermano es mayor que el todo».

[5] En el consulado de Vatinio[403], que duró pocos días, se divulgaba una notable broma de Cicerón. Dijo,«se realizó una gran demostración en el año de Vatinio, puesto que, mientras fue cónsul, no hubo invierno, ni primavera, ni verano, ni otoño». Luego, respondió a Vatinio, quien le preguntaba por qué había puesto inconvenientes a acudir a su casa, cuando estaba enfermo: «Quise acudir en tu consulado, pero se me hizo de noche». Cicerón parecía vengarse, al recordar que Vatinio le había contestado, cuando se vanagloriaba de que él había retornado del exilio a hombros de la República: «Por tanto, ¿de dónde salen tus varices?»

[6] Incluso Caninio Rebilo, que fue cónsul durante un solo día, como ya contó Servio, tras haber subido a los rostra[404], en

---

[399] Junio Damasipo, coleccionista de arte y antigüedades, y especulador con inmuebles y terrenos, sabemos por Horacio que en torno al año 33 a.C. se declaró estoico.

[400] Denominación habitual de un «buen vino»; nuestro equivalente sería popularmente «un Rioja» o «un Ribera del Duero», con perdón de otras excelentes denominaciones de origen.

[401] Es decir, no se había producido en absoluto el necesario envejecimiento; seguía teniendo las características de un crianza.

[402] Quinto Tulio Cicerón gobernó la provincia de Asia del 61 al 58 a.C.

[403] Publio Vatinio fue cónsul los últimos tres meses del año 47 a.C. y uno de los impulsores de la política de Julio César, por lo que fue objeto de los ataques de Cicerón y Catulo.

[404] Tribuna de los oradores en el foro de Roma, decorada con las proas, *rostrum,* de los barcos capturados a los enemigos.

el mismo momento aceptó el honor del consulado y renunció a él; por esto, le increpó Cicerón, que aprovechaba todas las ocasiones para hacer chanza: *el cónsul Caninio es un «logotheóretos'*[405]; y después, *esto consiguió Rebilo, que se preguntáse en el año de qué cónsules fue cónsul*[406]. No desaprovechó la ocasión de decir además: *un guardián tenemos en el cónsul Caninio, que no conoció el sueño en su consulado.*

[7] Pompeyo fue incapaz de soportar las gracietas de Cicerón. De él, se contaban estos dichos: *en verdad, yo tengo de quién huir, no tengo a quién seguir*[407]. Incluso, tras haber acudido junto a Pompeyo[408], respondió a los que le decían que había llegado tarde: *en absoluto he llegado tarde, pues no veo nada preparado.* [8] Luego, al preguntarle Pompeyo dónde estaba su yerno Dolabela, respondió: *con tu suegro*[409]. Y, puesto que Pompeyo había concedido la ciudadanía romana a un desertor, dijo *¡Amable hombre! Promete a los galos una ciudadanía ajena, quien no puede devolvernos la nuestra.* Por esto parecía que Pompeyo dijo con razón: *por favor, que Cicerón se pase a los enemigos para que nos tema.*

[9] La mordacidad de Cicerón también clavó sus dientes en César. Pues, en primer lugar, interrogado tras la victoria de César[410] por qué se había equivocado en la elección de bando, respondió *me engañó el ceñido*[411], burlándose de César que se ceñía la toga de tal manera que, arrastrando su borde, caminaba como un afeminado, hasta tal punto que Sila, cual vidente, le dijo a Pompeyo: *guárdate de aquel muchacho mal*

---

[405] El término griego significa tanto «que se le contempla con la inteligencia», como «que se le contempla como espectador» –ya que sólo pudo vérsele en la tribuna de oradores–.

[406] Como es sabido, los romanos designaban cada año con el nombre de los cónsules.

[407] Se está subrayando el carácter de Cicerón que no le llevaba a tomar partido ni por Julio César, ni por Pompeyo.

[408] Se unió a Pompeyo en Epiro en junio de 49 a.C.

[409] Pompeyo se había casado en cuartas nupcias con una hija de Julio César, a la postre su mayor enemigo.

[410] La victoria en la Guerra Civil contra Pompeyo en 47 a.C.

[411] Se refiere a la correcta manera de colocarse la toga, la vestimenta que distinguía a los senadores romanos y se consideraba símbolo de la República.

ceñido. [10] Luego, cuando Laberio[412], honrado por César al final de los juegos con un anillo de oro, cruzó en un momento a las catorce filas[413] para continuar viendo el espectáculo, tras haber violentado el orden –puesto que fue expulsado del orden ecuestre y al instante restituido–, le dijo Cicerón a Laberio, que pasaba de largo y buscaba un asiento: *te recibiría, si no estuviera sentado estrecho*, a la vez despreciándolo y burlándose del nuevo senado, cuyo número había aumentado César por encima de la ley[414]. Y no impunemente, pues le respondió Laberio: *me asombra que te sientes estrecho, tú que acostumbras a sentarte en dos sillas*, dando por comprobada la inconstancia de Cicerón, que sin razon se atribuía al mejor ciudadano. [11] El mismo Cicerón se mofó en otras ocasiones de la facilidad de César para admitir al Senado. Pues, al serle solicitado por su huesped Publio Malio que procurase el decurionado[415] para un hijastro suyo, ante una abundante concurrencia contestó: *en Roma, si quieres, lo tendrá; en Pompeya es difícil.* [12] Y su mordacidad no se detuvo aquí; saludado por un tal Andrón Laodiceno[416], al haber preguntado la causa de su llegada y haberlo averiguado –pues aquél respondió que había acudido a César en calidad de embajador para la libertad de su patria–, expresó así la esclavitud pública: *si lo consigues, sé nuestro embajador.*

---

[412] Décimo Laberio (106-43 a.C.) fue autor de mimos, de los que conservamos algunos fragmentos y cuarenta y cuatro títulos. A finales de septiembre de 46 a.C. sucedió la anécdota que se refiere a continuación: César incitó a Laberio a representar su propio mimo –una acción deshonorable que le hacía perder su rango de caballero (que el propio César restituiría inmediatamente)–, y tanto al ir como al volver debía atravesar la orquesta, donde los senadores, entre los que se encontraba Cicerón, tenían sus asientos reservados.

[413] Las catorce filas reservadas en el teatro a la clase de los caballeros.

[414] La diatriba es doble, puesto que, en efecto, César había aumentado el número de los senadores hasta los novecientos; pero también había concedido a algunos sirios el honor de sentarse en el teatro entre los senadores. Laberio actuó de sirio en escena.

[415] Los decuriones eran los senadores en cada municipio, que se encargaban del gobierno de éste.

[416] Era la persona en cuya casa se hospedó Cicerón, durante su gobierno en Cilicia (51-50 a.C.).

[13] Florecía en él una mordacidad seria y rebosante de chistes, tal como se encuentra en la carta a Gayo Casio, asesino del dictador[417]: «Querría que me hubieses invitado a cenar en las idus de marzo, seguramente no hubiese habido ningún despojo. Ahora me inquietan vuestros despojos. El mismo Cicerón se mofó con suma gracia de su yerno Pisón[418] y de Marco Lépido[419].»

[14] Mientras todavía hablaba Símaco y, según parecía, interrumpiendo al que todavía iba a decir muchas cosas, tal como suele acontecer en las conversaciones de los banquetes, Avieno dijo: «Augusto César tampoco fue inferior a Tulio en este tipo de humor y, si os complace, os relataré algunas de sus cosas que he recordado».

[15] Horo le interpeló: «Avieno, permite que Símaco concluya lo que había denominado "dichos de Cicerón" y que le suceda después lo que quieres contarnos sobre Augusto».

[16] Después de volverse a callar Avieno, Símaco continuó: «Cicerón, estaba diciendo, puesto que su yerno Pisón caminaba con ademán lánguido, su hija, en cambio, con ímpetu, dijo a su hija: "Camina como tu marido". Y, al haber dicho Marco Lépido en el senado a los senadores... *[Laguna]*, Tulio dijo: "Yo no hubiese apreciado tanto el homoeoptoton[420]".

Pero, Avieno, continúa, para que no se retrase por más tiempo tu exposición».

---

[417] Cicerón, *Ad familiares* XII 4, 1.

[418] Gayo Calpurnio Pisón Frugi fue el primer marido de Tulia, a quien dejó viuda en el 57 a.C.

[419] Juego de palabras intraducible: *de M. Lepido lepidissime cavillatus est.* Marco Emilio Lépido fue cónsul en el 46 a.C. y participó en el segundo triunvirato junto a Marco Antonio y Octavio.

[420] La figura del homoeoptoton consiste en la repetición de una sección cerrada al final de otras secciones; en literatura se aplica propiamente a la terminación de miembros consecutivos en la misma forma casual, mientras que los comentaristas y traductores de Macrobio se decantan por considerar que está hablando de rima. Lamentablemente la laguna textual nos impide conocer el sentido último de la anécdota, así como la aplicación de la figura.

4. ANÉCDOTAS DE AUGUSTO

[1] Y aquél comenzó: «Augusto César, decía, disfrutaba con los chistes; sin embargo, dejaba a salvo el respeto de la majestad y el pudor y no permitía que se cayera en la payasada. [2] Había escrito la tragedia *Ayax* y la había borrado, porque le había desagradado. Después el escritor de tragedias Lucio Vario[421] le preguntaba qué hacía su *Ayax*, y aquél contestó: "se acostó en una esponja"[422].

[3] El propio Augusto, puesto que uno le ofrecía nervioso un ruego por escrito y unas veces acercaba la mano y otras la apartaba, le dijo: "¿Piensas que le das una moneda a un elefante?".

[4] Él mismo, al pedirle un donativo Pacuvio Tauro[423] y decirle que los hombres en el pueblo ya decían que no le había sido concedida una pequeña cantidad, le contestó: "Pero tú no te lo creas".

[5] A otro, destituido de la prefectura de la caballería, que además solicitaba un salario y decía: "Te ruego que me sea concedido esto no por lucro, sino para que parezca que me fue concedido un regalo a tu juicio y que igualmente renuncié al cargo", le devolvió el golpe con este dicho: "Tú afirma entre todos que tú lo recibiste y yo no negaré que te lo di".

[6] Su propio ingenio brilló en relación con Herenio[424], un joven entregado a los vicios, a quien, al haberle ordenado que saliera del campamento y aquél suplicante utilizar esta disculpa: "¿Cómo regresaré a la casa paterna, qué le diré a mi padre?", respondió, "*di que no te he gustado*".

[7] A uno que le habían golpeado en campaña con una roca y se le había deformado la frente con una notable cicatriz, que se jactaba demasiado de su hazaña, lo castigó mode-

---

[421] Poeta amigo de Virgilio y Horacio, compuso tragedias y el poema épico *De morte*, sobre el asesinato de César, cuyos únicos fragmentos conservamos gracias a Macrobio (*Saturnales* VI 1 y 2).

[422] El método para borrar en los manuscritos de papiro era por medio de la aplicación de una esponja de piedra pómez.

[423] Lucio Pacuvio Tauro fue tribuno de la plebe en el 27 a.C.

[424] Marco Herenio Picente fue cónsul en el 1 d.C.

radamente así: "Pero tú", dijo, "cuando huyas, nunca mires atrás".

[8] A Galba[425], cuyo cuerpo tenía una joroba deforme, al presentar una causa ante él y decir insistentemente: "corrígeme, si algo me censuras", le respondió: "yo te puedo amonestar, corregirte no puedo".

[9] Al ser absueltos muchos cuando el fiscal era Severo Casio, y puesto que el arquitecto del foro de Augusto prolongaba durante mucho tiempo la finalización de la obra, se burló así: "querría que Casio acusara también a mi foro[426]".

[10] Una vez que Vetio había arado la tumba de sus padres, le dijo Augusto: "Esto es verdaderamente cultivar el recuerdo de los padres".

[11] Puesto que había oído que entre los niños que con menos de dos años ordenó matar en Siria el rey de los judíos, Herodes[427], había muerto incluso un hijo suyo, dijo: "Es mejor ser un cerdo de Herodes que un hijo"[428].

[12] El mismo Augusto, puesto que había sabido que su querido Mecenas tenía un estilo apacible, suave y suelto, tal como mostraba a menudo en las cartas que le escribía y, por el contrario, causaba mortificación al hablar, lo que algunas veces conservaba al escribir, en una carta íntima a Mecenas entretejió muchas cosas a modo de broma: "Consérvate bien miel de los pueblos, mielecilla[429], marfil de Etruria, laserpicio[430] de Aretino, diamante de la costa norte del Adriático,

---

[425] Gayo Sulpicio Galba, padre del emperador Galba, fue cónsul el año 5 a.C.

[426] El foro de Augusto fue inaugurado de hecho el 2 a.C., antes de tiempo, puesto que no habían concluido las obras del templo de Marte.

[427] Herodes el Grande, hijo de Antípatro, alcanzó el poder en Judea gracias a Antonio y Octavio en el 40 a.C. De acuerdo con el Evangelio de Mateo (II, 16) ordenó la matanza de los inocentes en Belén en el 4 a.C. Macrobio es el único autor pagano que ofrece esta referencia como un hecho real (Mª. C. Granados, «¿Mateo evangelista en Macrobio, *Sat.* II 4, 11?», *Emerita* 49 [1981], pp. 361-363).

[428] Referencia a la prohibición de comer carne de cerdo entre los judíos.

[429] PILLOLA, Mª. P., «Nota a Macrobio *Sat.* II 4, 12», *Maia* 41 (1989), pp. 143-147, propone la lectura *mei ocule,* de modo que Augusto utilizaría esta afectuosa fórmula al dirigirse a Mecenas para atenuar la ironía de la carta.

[430] Especie de resina aromática, extraída de una caña.

perla del Tíber, esmeralda de los Cilnios, jaspe de los alfareros, berilo de Porsena, rubí que tengas, para resumirlo todo, emplastro de las bromas"[431].

[13] Se retiró de una cena bastante escasa y prácticamente cotidiana, pues no decía que no a casi nadie que le invitaba. En consecuencia, al marcharse de un banquete escaso y sin ningún aparato, sólo susurró esto al que le decía adiós: "no pensaba que yo te era tan familiar".

[14] Al preguntar por la oscuridad de la púrpura de Tiro que había ordenado comprar, tras afirmar el vendedor: "levántala más y mira", utilizó esta gracia: "¿Qué, yo, para que el pueblo romano diga que voy bien vestido, pasearé por una terraza?".

[15] A su nomenclator[432], de cuyo olvido se quejaba, al decir: "¿me mandas al foro?", le contestó, "toma cartas de recomendación, porque allí no conoces a nadie".

[16] En su juventud insultó a Vatinio con elegancia. Aquél, aquejado de gota, quería que pareciera que ya había superado la enfermedad y se vanagloriaba de caminar una milla. Le

[431] Este párrafo está cargado de problemas crítico-textuales: R. Gelsomino, «Augusti epistula ad Maecenatem (Macrobius, saturn. II 4, 12)», *Rheinisches Museum* CI (1958), pp. 147-152, y Pillolla *(op. cit.)*. Parece que en esta carta Augusto daba respuesta al poema que Mecenas había dirigido a Horacio y que conocemos gracias a Isidoro de Sevilla (*Etymologiae* XIX 32, 6). La ironía que contiene hace referencia al pasado monárquico etrusco de la familia de los Cilnios a la que pertenecía Mecenas, natural de Aretino, localidad conocida por sus talleres de cerámica. La terracota trabajada por éstos contrasta con las piedras preciosas, símbolos del lujo y la molicie, que se enumeran a continuación –e inexistentes en las procedencias que se citan–. Como ejemplo de la ambigua ironía hay que citar *carbunclum,* que es tanto el rubí como la enfermedad del carbunclo (=antrax). En cuanto al término griego *málagma* hemos optado por la interpretación de Marinone, quien considera que significa emplastro –«una especie de crema de belleza y, por tanto, idóneo para reirse de la molicie de Mecenas» (p. 334, n. 15). Con todo, debemos reseñar que este pasaje de Macrobio ha permitido suponer que el citado matronímico de Mecenas, Cilnio; no obstante, bien pudiera tratarse de que Augusto quiere subrayar de modo general las raíces etruscas de este patrón de las artes y colaborador estrecho de su política por medio del nombre de esta antigua y bien conocida familia etrusca (Cr. J. Simpson, «Two small thoughts on "Cilnius Maecenas"», *Latomus* 55 [1996], pp. 394-398).

[432] El *nomenclator* era el ayudante encargado de notificarle el nombre de todas las personas con las que se encontraba el emperador.

contestó César: “No me sorprende, los días son un poco más largos”.

[17] Después que se le comunicó la cantidad de deudas que, superior a dos millones de sestercios, un cierto caballero romano había mantenido en secreto mientras vivió, ordenó que se le comprara su almohadón de dormitorio en la subasta y a los que se asombraban de su orden les dio la siguiente razón: “Para el sueño se ha de tener el almohadón en el que aquél, aunque tuviera tantas deudas, pudo dormir”.

[18] No se ha de exponer su discurso en honor de Catón[433]. Por casualidad acudió a la casa en la que había vivido Catón. Luego, mientras Estrabón hablaba mal de él por adular a César, dijo sobre la terquedad de Catón: “Cualquiera que no quisiera cambiar el actual gobierno del estado, no sólo es un ciudadano, sino un hombre bueno”. Alabó con bastante seriedad a Catón y se preocupó de que nadie emprendiera innovaciones.

[19] En Augusto suelo admirar más los chistes que soportó que los que él mismo profirió, puesto que es mayor la alabanza por la paciencia que por la elocuencia, sobre todo porque llegó a soportar con indulgencia incluso algunos chistes de gran mordacidad. [20] Sobresale el procaz chiste de un cierto provincial. Poseedor de un gran parecido a César había entrado en Roma y los rostros de todos se habían vuelto hacia él. Augusto ordenó que el hombre fuera conducido ante él y ante su presencia le interrogó de la siguiente manera: “Díme, joven, ¿tu madre estuvo alguna vez en Roma?”. Aquél dijo que no, y no satisfecho añadió: “pero mi padre a menudo”[434].

[21] En tiempo de los triunviros[435], Polión, puesto que Augusto había escrito unos versos fesceninos[436] contra él, dijo:

---

[433] Marco Porcio Catón de Útica (93-46 a.C.) se suicidó tras la derrota de los pompeyanos en la batalla de Tapso.

[434] Atia, sobrina de Julio César, era la madre de Augusto y sobre ella recayeron diversas acusaciones de adulterio y frivolidad.

[435] Se refiere al segundo triunvirato de Octavio, Marco Antonio y Lépido en el 43 a.C.

[436] Los versos fesceninos se utilizaban para dirigir invectivas; no obstante, en origen eran versos rústicos de carácter obsceno y trazo grueso empleados en festejos y especialmente para festejar las bodas.

"Mas yo callo. Pues no es fácil escribir contra el que puede proscribir".

[22] Curcio, un caballero romano enervado por los placeres, puesto que se había servido un palomo escuálido en un banquete de César, preguntó si podía devolverlo. Le había respondido el emperador[437]: "¿Por qué no ha de estar permitido?" Aquél al instante lo tiró por la ventana.

[23] Sin que se lo pidiera, Augusto había pagado la deuda de un senador muy querido para él, cuantificada en cuatro millones. Ahora bien, aquél como acción de agradecimiento le escribió escuetamente esto: "A mí nada".

[24] Su liberto Licinio solía adelantar mucho dinero a su patrono en el inicio de una obra; siguiendo esta costumbre prometió diez millones por medio de un recibo en el que la rayita se extendía más allá del símbolo de la suma de dinero[438], dejando vacío el lugar de debajo. César, aprovechando la ocasión, añadió de su propia mano otro diez al anterior, completando el espacio con diligencia e imitando la letra; recibió la suma doblada, pues el liberto hizo la vista gorda. Éste, posteriormente, al inicio de otra obra reprochó moderadamente esta acción al César por medio de un escrito que contenía lo siguiente: "Señor, os anticipo para costear la nueva obra la suma que os parezca".

[25] Incluso fue admirada y alabada la paciencia de Augusto en el cargo de censor[439]. Era denunciado un caballero romano por el emperador por haber disminuido sus recursos[440]. Pero aquél demostró públicamente que los había multiplicado. A continuación le objetó que no había obedecido

---

[437] El término empleado en el texto es *princeps*, el título que en aquel momento detentaba Augusto, que no debe confundirse con príncipe.

[438] Las cifras muy elevadas se indicaban con una raya sobre el signo del número.

[439] Propiamente no detentó este cargo de censor, sino que poseía la *censoria potestas* conferida por el Senado; es decir, la misma capacidad que los censores.

[440] Para aparecer en el censo en la clase de los caballeros se debía demostrar que se poseían unos recursos que ascendiesen a 400.000 sestercios al menos.

las leyes para contraer matrimonio[441]. Aquél contestó que tenía esposa y tres hijos. Entonces añadió: "En lo sucesivo, César, puesto que investigas sobre hombres honrados, debes encargárselo a honrados".

[26] Además llegó a soportar no sólo la libertad de un soldado, sino incluso su temeridad. En una cierta villa transcurría una noche desapacible, rompiendo su sueño el frecuente canto de una lechuza. Se preocupó de capturar la lechuza un soldado, experto pajarero, y lo llevó a cabo con la esperanza de una gran recompensa. Tras alabarlo, el emperador ordenó que se le dieran mil monedas. Aquél se atrevió a decir: "Prefiero que viva", y soltó al ave. ¿Quién no se asombra de que, habiendo sido ofendido, César no acabara con el soldado rebelde?

[27] Un veterano, al estar en peligro el día de su juicio, abordó en público a César y solicitó que le defendiera. Aquél le concedió sin demora un abogado que había elegido de su séquito y se lo encomendó como litigante. Exclamó el veterano a voz en grito: "Pero yo, César, cuando estabas en peligro en la batalla de Acio[442], no busqué un sustituto, sino que yo mismo luché por ti"; y descubrió las marcas de sus cicatrices. Se avergonzó César y acudió en su defensa, para que nadie dudase de que no era soberbio, ni tampoco ingrato.

[28] Durante una cena se había deleitado con los músicos del traficante de esclavos Toronio Flaco y les había regalado grano, mientras que en otros conciertos había sido generoso en monedas; tiempo después, cuando César los llamó otra vez en mitad de una cena, Toronio los disculpó así: "Están en el molino".

[29] Se celebraba la sublime victoria en Acio. Le salió al paso entre los que le felicitaban uno que tenía un cuervo, al que había enseñado a decir esto: "Ave César, vencedor, empera-

[441] Estas leyes contra el celibato fueron promulgadas en el 18 a.C., *Lex Iulia de maritandis ordinibus*, y en el 8 a.C., *Lex Papia Poppaea nuptialis*; establecían multas contra el celibato y premios a las familias numerosas, a fin de producir un incremento demográfico entre las clases nobles de Roma.

[442] En septiembre del 31 a.C. tuvo lugar esta batalla en la que Octavio derrotó a la flota de Marco Aurelio y Cleopatra y, con ello, se hizo con el poder absoluto en Roma.

dor". Tras admirarse, César adquirió la habilidosa ave por veinte mil monedas. Un socio del artífice, al que no le había llegado nada de aquella generosidad, le aseguró a César que aquél también tenía otro cuervo; le rogó que ordenase que se le mostrara. Al mostrarlo, expresó lo que había aprendido: "ave vencedor, emperador, Antonio". Sin alterarse nada en absoluto, ordenó que aquél dividiera lo pagado con su compañero. [30] Saludado de la misma manera por un papagayo, ordenó comprarlo. Sorprendido por lo mismo en una urraca, también la compró. El ejemplo azuzó a un zapatero pobre a enseñar a un cuervo un saludo parecido; bastante harto, a menudo solía dirigirle al ave que no respondía: "He malgastado mi dinero y mi trabajo". Con todo, el cuervo comenzó a repetir el saludo que se le había enseñado. Augusto lo escuchó al pasar y respondió: "Tengo en casa suficientes saludadores de tal clase". El cuervo recordó cómo se expresaba aquello con lo que solía oír que su amo se quejaba: "He malgastado mi dinero y mi trabajo". Le hizo gracia a César y ordenó comprar el ave por una cantidad por la que todavía no había comprado ninguna.

[31] Un greciecillo solía dirigirle algún epigrama a César cuando descendía del Palatino[443]. Al haberlo hecho a menudo en vano y al haber visto Augusto que de nuevo lo iba a hacer, redactó en una carta de su propia mano un breve epigrama en griego; acto seguido se lo envió al que le salía al paso. Aquél, al leerlo, lo alababa, admiraba tanto la voz como el rostro; y, al haber accedido a la silla[444], hundida la mano en una pobre bolsa, sacó unos pocos denarios para dárselos al emperador. Añadió esta frase: "¡A tu fortuna, Augusto! Si tuviera más, más te daría". Todos se rieron; César llamó a su administrador y ordenó pagar al greciecillo cien mil sestercios.

---

[443] Cuando salía de la *domus Liviae* en el monte Palatino, donde vivía.
[444] En los *rostra*, donde podía encontrarse a Augusto.

5. ANÉCDOTAS DE JULIA

[1] ¿Queréis que contemos también algunos dichos de su hija Julia[445]? Ahora bien, si no soy considerado un cotilla, deseo anticipar alguna cosa sobre las costumbres de esta mujer –salvo que alguno de vosotros tenga que decir algo serio y digno de saberse–».

Y, puesto que todos le animaban a que continuara, acerca de Julia comenzó así: [2] «Tenía treinta y ocho años, tiempo de la vida que se inclina hacia la vejez, si su mente hubiese permanecido en sus cabales; pero abusaba tanto de la indulgencia de la fortuna como de su padre, puesto que de lo contrario su amor a las letras y su mucha erudición, lo que en aquella casa era fácil, además de su suave humanidad y su ánimo en absoluto cruel, suscitaban la simpatía para con esta mujer, asombrándose quienes conocían sus vicios de tan gran contradicción. [3] Más de una vez su padre le había reconvenido, atemperado sin embargo su discurso entre la indulgencia y la gravedad, para que moderase sus atavíos fuera de tono y su exagerado séquito. Después de volver la cabeza hacia la turba de sus nietos y su patente parecido con Agripa, él mismo se avergonzaba de dudar de la honestidad de su hija. [4] Luego, se engañaba Augusto por el ánimo alegre de su hija que hasta parecía desvergüenza, pero que estaba libre de culpa; y osaba creer que antiguamente Claudia[446] había sido igual. Así dijo

[445] Julia (39 a.C. – 14 d.C.) era la única hija de Augusto, concebida con su segunda esposa, Escribonia. Julia se casó en tres ocasiones: con su primo Marco Marcelo en el 25 a.C.; con Marco Agripa en el 23 a.C., del que concibió a Gayo César, Lucio César, Agripa Póstumo, Julia y Agripina; y con Tiberio Nerón en el 12 a.C. Debido a su vida disoluta fue repudiada por el futuro emperador Tiberio y desterrada por su padre en el 2 a.C.

[446] Claudia Quinta, nieta de Apio Claudio Ciego y esposa de Publio Claudio Pulcro, era considerada en época clásica un dechado de virtud, como atestiguan sus referencias en los textos (Livio XXIX, 4; Ovidio, *Fastos* 4, 305 y ss.; Suetonio, *Tiberio* 2; Plinio, *Historia Natural* VII, 35). Sin embargo, había sido considerada de dudosa reputación por sus conciudadanos hasta que en el 204 a.C. el barco que transportaba la piedra sagrada de Cibeles se había encallado en el Tíber; entonces, puesto que el adivino había determinado que sólo una mujer honesta conseguiría desencallarlo, lo hizo ella

entre los amigos que él tenía dos hijas encantadoras a las que tenía la necesidad de soportar, la República y Julia.

[5] Había acudido ante él con un vestido muy atrevido y había ofendido los ojos de su padre que callaba. Al día siguiente, cambió el estilo de su vestido y abrazó a su alegre padre con una afectada seriedad. Pero, él, que el día anterior había contenido su dolor, no pudo contener su alegría y dijo: "¡cuánto más adecuado es este vestido en una hija de Augusto!". Julia se defendió con estas palabras: "En efecto, hoy me he vestido para los ojos de mi padre, ayer para los de un hombre".

[6] También se conoció lo siguiente. En un espectáculo de gladiadores Livia[447] y Julia habían atraído hacia ellas la atención del pueblo a causa de la desemejanza de sus séquitos; mientras rodeaban a Livia varones notables, se sentaban en torno a ésta una grey de jovenes lujuriosos. Le amonestó su padre por escrito, que veía cuánta diferencia había entre dos mujeres principales. Ella le respondio elegantemente: "éstos se harán viejos conmigo".

[7] La misma Julia había comenzado pronto a tener algunas canas que solía arrancarse en secreto. La llegada repentina de su padre sorprendió una vez a las peinadoras. Augusto disimuló tras haber visto canas sobre su vestido y, tras pasar el tiempo en otras conversaciones, introdujo el tema de la edad y le preguntó a su hija si después de algunos años preferiría ser canosa o calva; puesto que ella le respondió: "Padre, yo prefiero ser canosa", le objetó al embuste, "entonces, ¿por qué ésas te hacen calva tan rápido?".

[8] Asimismo, puesto que Julia había escuchado a un noble amigo que le persuadía que haría mejor si se amoldaba al modelo de la frugalidad paterna, dijo: "Aquél olvida que él es el César, yo recuerdo que yo soy la hija del César".

[9] Y, puesto que los que eran conscientes de sus escándalos se sorprendían de que hubiese engendrado unos hijos se-

---

misma encomendándose a Cibeles y tirando de la sierga con la que se remolcaban los barcos contra corriente. Desmintió así las habladurías que circulaban sobre ella.

[447] Livia Drusila era la tercera esposa (y última) de Augusto.

mejantes a Agripa, ella que con tanta facilidad ofrecía su cuerpo, dijo: "En efecto, nunca, salvo con la nave llena, admito un pasajero".

[10] Fue dicho algo semejante por Populia, hija de Marco, que a una que admiraba la razón por la que otras bestias nunca deseaban al macho, salvo para quedar embarazadas, respondió: "Claro, son bestias".

6. OTRAS ANÉCDOTAS

[1] Ahora bien, para retornar de las mujeres a los hombres y de los chistes lascivos a los honestos, el jurisconsulto Cascelio[448] era considerado de una asombrosa elegancia y libertad. No obstante, brilló principalmente el siguiente chiste: Vatinio, apedreado por el pueblo cuando ofrecía un espectáculo de gladiadores, había obtenido que los ediles dictasen que en la arena nadie arrojase nada salvo fruta. Por azar en aquellos días le consultó uno a Cascelio si una piña era una fruta y contestó: "Si la vas a arrojar contra Vatinio, es una fruta".

[2] Luego, a un comerciante que le preguntaba cómo podía dividir la nave con su socio, se cuenta que le respondió: "Si divides la nave, ni tú ni tu socio la tendréis".

[3] Contra Galba, reputado por su elocuencia, pero al que, como dije arriba, lo abatía la condición de su cuerpo, circulaba un chascarrillo de Marco Lolio[449]: "el talento de Galba tiene mala casa"

[4] Contra el mismo Galba el gramático Orbilio[450] se rió con mayor crueldad. Orbilio había comparecido como testigo contra un reo. Galba, para confundirle, fingiendo que desconocía su profesión le preguntó: "¿a qué te dedicas?"; respondió: "suelo frotar jorobas al sol".

---

[448] *Aulo Cascelio (siglo I a.C.) fue un jurista, encarnizado opositor del* primer triunvirato y escritor de un *Liber bene dictorum*.

[449] Marco Lolio fue cónsul en el 21 a.C.

[450] Lucio Orbilio Pupilo (113-14 a.C.) acudió a Roma desde su Benevento natal en el 63 a.C. para enseñar gramática.

[5] Lucio Cecilio[451], puesto que Gayo César a otros que jugaban con él a la pelota les había dado cien mil sestercios, a él había ordenado que se le dieran sólo cincuenta mil, dijo: "¿Qué pasa, yo juego con una mano?".

[6] Al decirse que Publio Clodio[452] se había enfadado con Décimo Laberio porque no le había confeccionado el mimo que le había pedido, dijo: "¿Qué más me harás excepto que vaya y vuelva de Dirraquio?", burlándose del exilio de Cicerón.

7. AUTORES DE MIMO Y ACTORES DE PANTOMIMA

[1] Pero, puesto que poco antes Aurelio Símaco y ahora yo también hemos hecho mención de Laberio, si refiriéramos algunos dichos de éste y además de Publilio[453], parecerá incluso que hemos evitado la lascivia de emplear mimos en el banquete y, sin embargo, que hemos imitado a la celebridad que, cuando están presentes, consiguen provocar. [2] A Laberio, un caballero romano de áspera libertad de palabra, César lo invitó por quinientos mil sestercios a que saliera a escena y él mismo representase los mimos que escribía sin cesar. Mas el poder, no sólo si invita, sino incluso si suplica, ordena; por ello, Laberio testimonia en su prólogo que fue obligado por César con estos versos:

[3] ¿Necesidad, de cuyo empuje hacia un camino equivocado
muchos quisieron huir, pocos pudieron,
hacia dónde me precipitaste casi sin sentido?
¡A quien ninguna ambición, ninguna largueza nunca,
ningún temor, fuerza ninguna, ninguna autoridad

---

451 Lucio Cecilio Rufo fue tribuno de la plebe en el 63 a.C. y pretor urbano en el 57 a.C.

452 Publio Clodio fue tribuno de la plebe en el 56 a.C. Fue uno de los enemigos más acérrimos de Cicerón hasta el punto de que consiguió que éste tuviera que marchar al exilio tras los acontecimientos de la conjuración de Catilina. El exilio se produjo efectivamente entre el 20 de marzo de el 58 a.C. y el 4 de septiembre del 57 a.C., pasando Cicerón el invierno en Dirraquio (actual Durazzo).

453 El mimógrafo Publilio Siro lo conocemos fundamentalmente por las noticias que nos da de él Macrobio.

pudo mover de su estado en la juventud,
he aquí que en la vejez qué fácil me arruinó
el discurso de habla suave expresado plácidamente,
pronunciado por la mente clemente de un hombre excelente!
Pues, ¿a quien los propios dioses no le pudieron negar nada,
quién podría soportar que se lo denegara yo, un ser humano?
Yo, transcurridos sesenta años sin mancha,
salí caballero romano de mi lar[454],
volveré a casa como mimo. Seguramente sólo este día
he vivido más de lo que hube de haber vivido.
¿Fortuna, sin medida igualmente para lo bueno y para lo malo,
si para ti era un capricho quebrar la cima de mi fama
floreciente por las alabanzas a mis escritos,
por qué, cuando estaba pujante con mis miembros en plenitud,
cuando podía satisfacer al pueblo y a un hombre así,
a mí, flexible entonces, no me doblaste hasta desgajarme?
¿Ahora me derribas? ¿Para qué? ¿Qué aporto a la escena?
¿El decoro de la forma o la dignidad del cuerpo,
del ánimo la virtud o de una voz agradable el sonido?
Como la hiedra al trepar mata las fuerzas de los árboles,
así la vejez acaba conmigo con el abrazo de los años.
Semejante a un sepulcro no retengo nada, salvo el nombre.

[4] Incluso en la misma actuación, inmediatamente después, se vengaba en lo que podía ataviado con la vestimenta de un sirio que, como golpeado con látigos y simulando que intentaba escaparse, exclamaba:

Encima, los Quírites hemos perdido la libertad.

Y poco después añadió:

Es necesario que a muchos tema el que muchos temen.

[5] Por este dicho todo el pueblo volvió sus ojos y rostros sólo a César, advirtiendo su impotencia golpeada con la piedra de esta humorada. [6] Este Publilio, sirio de nacimiento, pues-

[454] Se refiere a su casa, protegida por los lares familiares.

to que de niño había sido conducido ante el patrono de su amo, se lo ganó no menos con sus gracias y talento que con su hermosura. Por casualidad, puesto que aquél había visto a su propio esclavo que yacía con hidropesía en el solar y le había increpado qué hacía en el suelo, respondió: "Calienta agua". Después, surgida una cuestión chistosa sobre la cena de si había un ocio molesto, opinando cada uno una cosa, aquél dijo *los pies gotosos*. [7] Manumitido por éstas y otras razones, e instruido con mayor cuidado, al componer mimos y al haber comenzado a recorrer con gran éxito las ciudades de Italia, una vez conducido a Roma por los juegos de César, recurrió a todos los que ahora habían encargado sus escritos y sus obras en escena, de manera que cada uno, según las circunstancias, compitiera con él exponiendo la materia alternativamente. Sin que rehusara ninguno superó a todos, entre los cuales incluso estaba Laberio. [8] Por ello, entre carcajadas, César pronunció lo siguiente:

> mientras yo te favorecía, has sido vencido, Laberio, por Siro;

e inmediatamente concedió a Publilio la palma y a Laberio el anillo de oro junto con quinientos mil sestercios. Entonces Publilio le dijo a Laberio, que se retiraba:

> con quien competiste como escritor, ahora como espectador apóyalo.

[9] Ahora bien, también Laberio en el encargo inmediatamente posterior introdujo estos versos en un nuevo mimo:

> No pueden ser todos los primeros en todo tiempo.
> Cuando has llegado al más alto grado de brillantez,
> te mantienes a duras penas y más rápido que subes caes:
> He caído yo, caerá quien me sigue; la alabanza es pública.

[10] Por otra parte, se cuenta que las sentencias de Publilio eran ingeniosas y muy adecuadas para el uso común; recuerdo más o menos las siguientes, incluidas cada una en un verso:

Dando un beneficio, lo recibe quien lo dio a uno digno.
Has de aguantar, no culpes lo que no puede cambiar.
A quien se le permite más de lo razonable, quiere más que lo permitido.
Un compañero hablador suple en el camino a un vehículo.
La moderación es miseria con buena prensa.
El llanto del heredero es una carcajada bajo una mascara.
La locura se produce a partir de la paciencia herida muy a menudo.
En vano acusa a Neptuno quien naufraga otra vez.
Discutiendo muchísimo se pierde la verdad.
Una parte del beneficio es si dices rápido que no a lo que se pide.
Has de tener al amigo de tal manera que pienses que puede convertirse en enemigo.
Soportando la antigua invitarás a una nueva injuria.
Nunca el peligro sin peligro se vence.

[12] Pero, ya que hablando he accedido a la escena, no debemos omitir al histrión Pílades[455], que fue brillante en su trabajo en tiempos de Augusto e impulsó a su discípulo Hilas a competir con él en erudición. [13] Después, el pueblo se dividió en la estimación de ambos. Hilas representaba[456] un cántico[457], cuya claúsula final era *al gran Agamenón*, e Hilas se alargaba sublime y grande; no lo soportó Pílades y exclamó desde la cavea: "¡tú lo escenificas largo, no grande!" [14] Entonces el pueblo le obligó a representar el mismo cántico y, al haber llegado al lugar que había criticado, escenificó que pen-

[455] Pílades, nacido en Cilicia, fue, junto con Hilas y Batilo, uno de los pantomimos más representativos de época de Augusto. Liberto de éste, fue expulsado de Roma por haber señalado con el dedo a un espectador que le silbaba durante una función.

[456] Con estos autores el texto utiliza el verbo *saltare*, lo que indica que nos encontramos ante pantomimas. Una pantomima se organizaba por medio de una serie de escenas inconexas, adaptadas del caudal mitológico y de la tragedia griega, siendo de gran importancia los constantes cambios de actor entre una escena y otra así como el encanto visual de esas escenas.

[457] Se refiere *canticum* al fragmento cantado dentro de una representación.

saba, decidido que nada convenía más a un gran jefe que pensar por todos. [15] Representaba Hilas *Edipo* y Pílades castigó con este grito la seguridad del danzarín: «¡Tú ves!»[458]. [16] Al representar *Hércules loco* y parecerles a algunos que no mantenía el paso que convenía a un histrión, quitándose la máscara increpó a los que se reían: "¡Necios, bailo estando loco!" [17] En esta obra, incluso lanzó flechas al pueblo. Al representar el mismo personaje por orden de Augusto en su triclinio[459], no sólo tendió el arco, sino que lanzó saetas. Y no le indignó a César que Pílades le otorgara el mismo lugar que al pueblo romano. [18] Éste, ya que se decía que había innovado el atrezo de aquella ruda representación que floreció entre los antepasados y le había introducido una hermosa novedad, al preguntarle Augusto qué había aportado a la escenificación, respondió[460]:

sonido de flautas y pífanos, y el grito de los hombres.

[19] El mismo, puesto que además de la discordia del pueblo a causa de la competición mantenida entre él e Hilas, había soportado la indignación que habían instigado en Augusto, le reprochó: "¡Sois ingrato, señor! Deja que se ocupen de nosotros".

<17 DE DICIEMBRE POR LA NOCHE, EN CASA DE PRETEXTATO>

8. LOS POSTRES Y LOS PLACERES DE LOS SENTIDOS

[1] Tras estas palabras y provocada la alegría, ya que se alababa en Avieno su profusa memoria y la amenidad de su ingenio, el criado trajo los postres.

---

[458] Se refiere a la escena final de *Edipo* en la cual este personaje, tras haber averiguado que él mismo mató a su padre y se casó con su madre, se arranca los ojos.
[459] La sala de banquetes.
[460] Homero, *Ilíada* X, 13.

[2] Flaviano intervino: «Muchos, según me parece, disienten en esto de Varrón, quien en aquella divertidísima sátira menipea, que se titula *No sabes qué traerá la tarde*, retiró los pasteles de los postres; ahora bien, te ruego que me digas, Cecina, las propias palabras de Varrón, si te acuerdas gracias al beneficio de tu más que persistente memoria».

[3] Y Albino dijo: «El pasaje de Varrón que solicitas que refiera es poco más o menos así: "Las golosinas *[=bellaria]* más exquisitas son las que no son de miel; pues los dulces mantienen una mala alianza con la 'pépsei' [=digestión]". Por otra parte, golosinas *[=bellaria]* hace referencia a todo tipo de postres. Pues, lo que los griegos denominaron *pémmata* [=dulces] o *tragémata* [=postre], nuestros antepasados lo llamaron golosinas; incluso descubrimos que los vinos más dulces en las comedias más antiguas se nombran con este vocablo y son llamados a la sazón golosinas de Líbero».

[4] Y Evangelo apuntó: «¡Vamos!, antes que nos tengamos que levantar, seamos indulgentes con el vino; lo haremos con la autoridad del decreto platónico, quien consideró que servía de cierto estimulante y activador del talento y la virtud que la mente y el cuerpo del ser humano ardieran con el vino».

[5] Entonces Eustatio dijo: «¿De qué vas, Evangelo? ¿Piensas que Platón sugirió que había que beber vino a menudo, y no más bien que no desaprobó una invitación más agradable y más liberal entre pequeñas copichuelas que se realizara bajo algunos, por así decir, jueces y anfitriones sobrios? Y esto es lo que en los libros I y II de *Las leyes* estableció que no era inútil para los hombres. [6] Incluso en relación con los moderados y honrados, gracias a las distensiones de la bebida, consideró que se rehacían y se reintegraban sus ánimos para afrontar las obligaciones de la sobriedad, y que recuperados insensiblemente, más contentos, resultaban más capaces de emprender de nuevo los esfuerzos; y a la vez, si alguien cayera profundamente en estos errores de los afectos y los deseos que, por lo demás, ocultaba el respetuoso pudor, que todo aquello, sin grave peligro, concedida la libertad por el vino, quedaba manifiesto y resultaba más adecuado para corregirlo y ponerle remedio. [7] Y además, allí mismo, Platón dice esto: que no se han de rehuir los hábitos de

este tipo contra la violencia provocada por el vino, y que nunca se vio ninguno tan contenido o refrenándose con tanta fidelidad, que no haya aventurado su vida en medio de los peligros propios de los errores y en medio de los encantos de los placeres. [8] Pues, quien desconozca todos los contentos y favores de los banquetes y quien es un completo inexperto en ellos, si por casualidad a participar en placeres de este tipo ya la voluntad le ha llevado, ya el azar le ha conducido, ya la necesidad le ha impulsado, luego queda cautivo y, cautivado, no mantiene su mente y su espíritu. [9] En consecuencia, hay que enfrentarse y, como en una formación de combate, las cosas placenteras y la licencia del vino han de vigilarse de cerca, de manera que contra ellas no estemos seguros ni en la huída, ni en la abstinencia, sino con el vigor y la constante presencia de ánimo; y con su uso moderado protejamos la temperanza y la continencia; y, calentado y a la vez reanimado el ánimo, si algo le ha provocado fría tristeza o vergüenza paralizada, las ahuyentemos.

[10] Pero, puesto que hemos hecho mención de los placeres, Aristóteles enseña de qué placeres hay que prevenirse. Pues son cinco los sentidos de los hombres, que los griegos llaman *aisthéseis*, a través de los que el placer parece penetrar en el ánimo y en el cuerpo: tacto, gusto, olfato, vista, oído. [11] El placer que producen, tomado de manera inmoderada, es vergonzoso y perverso. Ahora bien, en efecto, el que es excesivo a partir del gusto y del tacto, en consecuencia, un doble placer, como los hombres sabios valoraron, es la más horrible de todas las cosas, y sobre todo a los que se entregaron a esos dobles placeres los griegos los denominaron con la etiqueta de los más graves vicios, ya *acratêis*, ya *akólastoi*, nosotros los llamamos, ya incontinentes, ya intemperantes. [12] Por otra parte, esos dos placeres, el gusto y el tacto, esto es de la comida y de Venus, vemos que son los únicos que los hombres tienen en común con las bestias, y por ello se le considera entre los ganados y los animales salvajes a cualquiera que se ha volcado en los placeres de las fieras; los restantes, que proceden de los otros tres sentidos, sólo son propios de los hombres. [13] Repetiré las palabras del filósofo Aristóteles sobre este asunto, para que se haga patente qué

percibía acerca de estos infames placeres un varón tan brillante e ilustre[461]: [14] «¿Por qué se denomina incontinentes a aquellos que se arrojan a los placeres que nacen de los sentidos del tacto y el gusto? Pues, porque unos no se moderan en el sexo y los otros en el deleite de la comida. En relación con la comida, unos piensan que el placer se localiza en la lengua, otros en la garganta; por esta razón Filoxeno anhelaba poseer el cuello de una grulla. ¿Quizá porque compartimos los placeres que proceden de estos sentidos con los demás animales –y, puesto que los compartimos, es repulsivo someterse a ellos–, repudiamos completamente a quien se somete a ellos y se le denomina incontinente e inmoderado, ya que es vencido por los placeres más bajos? Ahora bien, de los cinco sentidos, los demás animales sólo disfrutan de los placeres de dos y, en lo que se refiere a los restantes, o no los disfrutan en absoluto, o los experimentan ocasionalmente». [15] En consecuencia, ¿quién, que tenga algo de humano pudor, estará agradecido a esos dos placeres, copular y comer, que el ser humano tiene en común con el cerdo y el asno? [16] Ciertamente Sócrates decía que muchos hombres querían vivir para comer y beber, que él comía y bebía para vivir. Hipócrates, hombre de divina sabiduría, establecía las siguientes consideraciones sobre la unión venérea: que posee una cierta medida de una enfermedad muy repugnante a la que los nuestros denominaron comicial[462]. Se transmiten las siguientes palabras de éste: *el coito es un pequeño ataque de epilepsia*[463].

[Laguna][464]

---

[461] Aristóteles, *Problemata* XXVIII 7, 949b-950a.

[462] Se trata de la epilepsia, denominada de esta manera porque la asamblea se tenía que interrumpir, si alguien de entre los asistentes sufría una crisis epiléptica.

[463] Este fragmento no se conserva en el *Corpus Hippocraticum* que ha llegado hasta nuestros días. No obstante, Clemente de Alejandría (*Paedagogus* I 94), Galeno (*In Hippocratis epidem.* III 14) y Estobeo (III 6, 28) la atribuyen a Demócrito.

[464] El texto perdido nos impide conocer el final del libro II y, con ello, del primer día de debate de *Saturnales*.

Libro III

<18 DE DICIEMBRE POR LA MAÑANA EN CASA DE VIRIO NICÓMACO FLAVIANO>

1. RITUALES DE PURIFICACIÓN[465]

[Laguna]

[1]... violado, al haber sabido que había sido contaminado por tan gran matanza[466],

> tú, padre, coge con tu mano sagrada los penates patrios,
> a mí apartándome de tan gran combate y de la reciente ma-
> [tanza
> me está vetado tocarlos hasta que en la corriente de un río me
> [haya lavado.

[2] ¿Después de la sepultura de la nodriza Gaeta, hacia dónde, mientras navega, es conducido mejor sino hacia aquella parte por la que[467]

[465] La laguna textual nos obliga a tomar el asunto al final del tratamiento de este tema en relación con los dioses superiores, es decir con los dioses celestes.

[466] Virgilio, *Eneida* II 717-720.

[467] Virgilio, *Eneida* VII 30 y 32.

> ... el Tíber en apacible corriente
> desemboca en el mar?

¿Cómo podría, quien se ha lavado en el propio límite de Italia, en la corriente fluvial, invocar con mayor pureza[468]

> ... *a Júpiter y a la madre Frigia, por su orden?*

[3] ¿Qué, puesto que para encontrar a Evandro navega por el Tíber, ya que lo habría de localizar en plena celebración de los ritos de Hércules, purificado así, podría interponerse en los rituales de hospitalidad? [4] También la propia Juno se lamenta, no más porque hubiera sucedido que Eneas haya alcanzado Italia en contra de su deseo, que porque se apoderara del *deseado curso del Tíber*; puesto que sabía que él, purificado en esta corriente, podría concluir su rito sagrado, pues ni siquiera quería recibir sus súplicas.

[5] Ahora, ya que hemos expuesto la cuestión de la purificación que atañe al culto a los dioses superiores, tal como lo presenta Virgilio, veamos si el mismo poeta observó el mismo respeto de la costumbre en relación con el culto a los dioses inferiores. [6] Consta que para realizar un ceremonial a los dioses superiores se purifica con una ablución del cuerpo; mas, cuando ha de aplacarse a los inferiores, parece que se ha hecho lo suficiente, si se realiza simplemente una aspersión. En consecuencia, acerca del culto a los superiores dice Eneas[469]:

> hasta que en la corriente de un río me
> haya lavado.

[7] Pero Dido, cuando preparó el culto a los dioses infernales, dijo[470]:

> A Ana, mi querida nodriza, a mi hermana, cítala aquí;
> dile que se apresure a rociarse con agua limpia de río.

---

[468] Virgilio, *Eneida* VII 139.
[469] Virgilio, *Eneida* II 719-720.
[470] Virgilio, *Eneida* IV 634-635.

Y en otro pasaje[471]:

Había rociado incluso agua ritual de la fuente del Averno.

[8] Y también cuando se relata que Miseno fue sepultado[472]:

él mismo rodea a los aliados tres veces con agua pura,
esparciendo un delicado rocío.

Pero incluso, cuando describe que Eneas va a consagrar un ramo a Proserpina en los infiernos, lo expone así[473]:

Ocupa Eneas la entrada y su cuerpo rocía
con agua fresca.

2. SOBRE LAS OFRENDAS

[1] La propiedad en los términos es tan característica en este cercano poeta, que observarla en Virgilio deja de ser una alabanza; no obstante, no utilizó con más propiedad ningún término que los sagrados y los rituales. [2] En primer lugar, no puedo omitir aquello en lo que se equivocaron muchos[474],

... y sus entrañas al salado
oleaje ofreceré[475] ...

no *arrojaré*[476], como afirman algunos, al considerar que Virgilio dijo que las entrañas tenían que ser arrojadas, ya que aña-

[471] Virgilio, *Eneida* IV 512.
[472] Virgilio, *Eneida* VI 229-230.
[473] Virgilio, *Eneida* VI 635-636.
[474] Virgilio, *Eneida* V 237-238.
[475] En el texto de Macrobio se emplea *porriciam*. Le sirve para realizar un comentario crítico-textual.
[476] Está oponiendo *proiciam* a *porriciam*. Realmente no existe de manera tan neta la diferencia de significado que hemos desarrollado en nuestra

dió *al oleaje*. Pero no es así. [3] Pues, no sólo a partir de la disciplina de los arúspices, sino también a partir del precepto de los pontífices, éste es el vocablo solemne para los que realizan sacrificios, tal como Veranio[477] expuso, citando la disertación sobre esta palabra del libro I de Píctor[478]: «las entrañas se han de ofrecer[479], a los dioses se han de dar, en los altares o en el ara o en la pira o en donde deban entregarse las entrañas». [4] Por consiguiente, *ofrecer* y no *arrojar* es la palabra propia de un sacrificio, puesto que dijo Veranio, *o en el ara o en la pira o en donde deban entregarse las entrañas*; ahora ha de entenderse mar en lugar de ara y pira, cuando se dedique un sacrificio a los dioses del mar. [5] En efecto dijo[480]:

> Dioses que poseéis el imperio del piélago, cuya superficie [recorro,
> a vosotros, yo, contento en esta playa, un radiante toro blanco
> os colocaré ante los altares, soy reo de mi promesa, y sus [entrañas al salado
> oleaje ofreceré, y verteré raudales de vino.

Por esto se enseña que las entrañas pueden ofrecerse al mar en un rito, no arrojarse.

> [6] Os colocaré ante los altares, soy reo de mi promesa.

Esta es una frase propia de los sacrificios, de manera que se denomina *reo* quien, habiendo realizado una promesa, se

---

traducción, al objeto de evidenciar el uso de las dos palabras. Se trata más bien de una diferencia de sonoridades rituales.

[477] Veranio fue un estudioso del derecho sacro del que conservamos el título de dos obras, *Auspiciorum libri* y *Pontificales quaestiones*, que vivió probablemente en época de César.

[478] Quinto Fabio Píctor (siglos III-II a.C.) fue el primer historiógrafo romano, si bien redactó sus *Annales* en griego. Según esta noticia redactaría también un *De iure pontificio* al que puede corresponder esta cita. Precisamente ésta ha hecho pensar en una confusión con Quinto Fabio Máximo Serviliano (cónsul en el 142 a.C.) que redactó una obra con el mismo título.

[479] *Exta porriciunto* en el texto.

[480] Virgilio, *Eneida* V 235-238.

compromete con las deidades; *condenado*, por otra parte, quien incumplió las promesas. Pero no es necesario que me extienda sobre esto, puesto que un hombre muy sabio, Eustatio, lo desarrolló un poco antes[481].

[7] A menudo se puede encontrar la profunda sabiduría de este poeta en una sola palabra que el vulgo diría que se ha dicho de manera fortuita. En muchos lugares hemos leído que la oración sola no puede obtener buenos presagios, a no ser que quien ruega a los dioses también coja el altar con sus manos. [8] Por ello, Varrón en el libro V de *Antigüedades divinas* afirma que los altares *[=aras]* fueron llamadas primero *asas,* puesto que era necesario que fueran sostenidas por los que realizaban los sacrificios; por otra parte, ¿quién duda que las vasijas suelen ser sostenidas por las asas *[=ansas]*? Comenzaron a ser denominadas *aras* por un cambio de las letras, de la misma manera que primero fueron llamados *Valesios* y *Fusios*, los que ahoran son llamados *Valerios* y *Furios*[482]. [9] Todo esto lo expuso el poeta en el verso siguiente[483]:

al que con tales palabras le oraba y sujetaba los altares
lo escuchó el omnipotente.

¿No piensas que ha añadidó que *lo escuchó*, no sólo porque *oraba*, sino porque también *sujetaba los altares*? Y cuando dice[484]:

oraba con tales palabras y los altares sujetaba;

[481] En la parte final del libro II o en la inicial del III totalmente perdidas.

[482] Macrobio expone un juego etimológico con los tres términos, ya que el útimo, *ansa* [=asa] sufrió en latín vulgar la reducción del grupo consonántico -ns- > -s-, como atestigua la misma evolución al castellano. Macrobio, de acuerdo con Varrón, según cita, propone que tal pronunciación era arcaica, lo que posibilitó que por rotacismo (proceso por el que la -s- intervocálica evoluciona a -r-) *asa* evolucionara a *ara* [=altar], al igual que los ejemplos que propone.

[483] Virgilio, *Eneida* IV 219-220.

[484] Virgilio, *Eneida* VI 124.

igualmente[485],

> toco los altares, los fuegos y deidades presentes pongo por [testigos,

expresa el mismo significado del término a partir del acto de agarrar.

[10] El mismo poeta, tan profundo en sabiduría como agradable en ingenio, algunas de las antiguas palabras, que había sabido que atañían a la propiedad de los ritos, interpretó de tal manera que, tras cambiar el sonido de la palabra, se mantuviera íntegra su comprensión. En efecto, en la obra de Píctor, en el libro I *Acerca del derecho pontificio* se insertó esta palabra, *vitulari;* sobre su significado Ticio dijo: *«vitulari» está por la voz «laetari»* [=alegrarse]. Además Varrón en el libro XV de *Antigüedades divinas* dice al respecto que el pontífice en algunos sacrificios solía *vitulari*, lo que los griegos denominan *paianízein* [=cantar un peán o canto de victoria]. [12] Todas estas oscuridades de la interpretación con qué pocas palabras expresó la docta elegancia de Marón[486],

> ¡... los que cantaban a coro un alegre peán[487]!

¿Pues si *vitulari* está por la palabra *laetari*, que es *paeanízein*, no se ha conservado perfecto el significado de la palabra en el canto de *un alegre peán*? [13] Y para que no me detenga mucho tiempo en esta palabra, Hilo[488] en su libro *Sobre los dioses* dice que se llama Vitula la diosa que gobierna la alegría. [14] Pisón dice que la victoria es denominada *vitula*. Da para ello la siguiente argumentación: que, obtenido el éxito al

---

485 Virgilio, *Eneida* XII 201.

486 Virgilio, *Eneida* VI 657.

487 *Laetum paeana* en el texto.

488 Hilo y su obra *De diis* aparecen únicamente citados en este pasaje. De acuerdo con una conjetura de Mommsem, Funaioli (*Grammaticae romanae fragmenta* I, Leipzig, 1907, p. 534, frag. 23) atribuye la cita a Gayo Julio Higino, autor de la época de Augusto.

día siguiente de las nonas de julio, puesto que el día anterior el pueblo se dio a la fuga ante los etruscos –por ello se llaman Populifugias–, tras la victoria, se realiza una *vitulatio* con ciertos sacrificios[489]. [15] Algunos consideran que este nombre le ha sido impuesto, porque tiene el poder de sustentar la vida; por ello, a esta diosa se dice que los sacrificios se le realizan en agradecimiento por los frutos, puesto que la vida humana se sustenta en los frutos. A partir de ahí podemos comprender lo siguiente que afirma Virgilio[490],

> cuando ofrezca una novilla *[=vitula]* por los frutos, has de [venir tú.

¿Cómo ha dicho *vitula* por *vitulatio*, qué nombre hemos expresado más arriba que es el del sacrificio realizado a causa de la alegría? [16] Recordemos, sin embargo, que se ha de leer en ablativo[491],

> cuando la ofrezca con una novilla *[=vitula]* por los frutos ...

esto es, cuando realice una ceremonia no con una oveja, no con una cabra, sino con una novilla; como si dijera «cuando haya sacrificado una novilla por los frutos». [17] Incluso mostró el carácter de pontífice de Eneas a partir del nombre del relato de sus trabajos. Pues a los pontífices les fue permitida la potestad de trasladar la memoria de las hazañas a las tablas y éstas son llamadas *Anales*, y algunos los llaman *Má-*

---

[489] Las Populifugias se celebraban el 5 de julio y, de esta interpretación, que coincide con la de Varrón (*De lingua latina* VI 3, 18), quien la asocia al famoso pasaje de la conquista de Roma por los galos el año 390 a.C., se concluye que su origen era político, siendo la única festividad entre calendas y nonas (G. Dumezil, *La religion romaine archaique*, Paris, 2000^2, pp. 554-555). Sin embargo, autores como Plutarco (*Rómulo* 29, 2) o Dionisio de Halicarnaso (II 56, 4-6) relacionan esta festividad con la muerte de Rómulo.

[490] Virgilio, *Bucólicas* III 77

[491] La explicación ofrecida aquí por Macrobio ha sido admitida por algunos editores modernos de Virgilio –e.g. Mynors (Oxford, 1969)– frente a la opinión de Servio, *Ad eclogas* V, 75 y la lectura que ofrecen los manuscritos.

ximos, como si hubieran sido confeccionados por los pontífices máximos. Por ello dice sobre la figura de Eneas[492],

> y hay tiempo para escuchar los anales de tan grandes trabajos.

3. SAGRADO, PROFANO, SANTO Y RELIGIOSO

[1] Y puesto que entre los decretos de los pontífices se indagaba principalmente qué era sagrado, qué profano, qué santo, qué religioso, ha de preguntarse si Virgilio los utilizó de acuerdo con la definición apropiada y conservó, según su costumbre, la propiedad de cada término.

[2] Sagrado *[=sacrum]* es, como refiere Trebacio en el libro I de *Acerca de las religiones*, *todo lo que concierne a los dioses.* El poeta, al tener presente esta definición, cuando mencionó algo sagrado, a menudo añadió la mención a los dioses[493]:

> sacrificios *[=sacra]* a mi madre, hija de Dione, y a los dioses
> [ofrecía.

Igualmente[494],

> Los sacrificios *[=sacra]* a Júpiter Estigio, que, iniciados según
> [el rito, preparaba.

Igualmente[495],

> ... a ti, pues, a ti, soberana Juno,
> honra ofreciendo sacrificios *[=sacra]*...

[3] Más o menos todos están de acuerdo que profano *[=profanum]* es aquello que está excluido del culto, como si estuviera oculto al templo *[=fanum]* y a la religión. De su sig-

492 Virgilio, *Eneida* I 373.
493 Virgilio, *Eneida* III 19.
494 Virgilio, *Eneida* IV 638.
495 Virgilio, *Eneida* VIII 84-85.

nificado extrajo un ejemplo, al hablar del bosque y la entrada de los infiernos, ambos sagrados[496]:

> ... lejos, lejos quedaos fuera *[=este profani]*[497],
> grita la adivina, y manteneos alejados del bosque.

[4] Se añade a esto la afirmación de Trebacio de que es llamado propiamente profano *lo que se ha transformado de religioso y sacro a uso y propiedad de los hombres*; esto lo observó palmariamente el poeta, cuando dice[498],

> Fauno, por favor, apiádate de mí –dice– y tú, óptima Tierra
> retén el hierro, si siempre cuidé vuestros honores,
> que, por el contrario, los Enéadas hicieron profanos con la guerra.

Pues había dicho[499]:

> Mas los teucros, sin hacer caso, el brote sagrado
> habían abatido...

Por ello, mostró que propiamente ha sido profanado lo que de lo sagrado ha sido manipulado hasta confundirlo con las acciones humanas.

[5] Santo *[=sanctum]* es, como el mismo Trebacio en el libro X de *Acerca de las religiones* relata: *a veces lo mismo que sagrado y lo mismo que religioso, a veces es otra cosa, esto es ni sagrado ni religioso.* [6] Lo siguiente se refiere a la segunda definición[500]:

> alma santa y desconocedorá de toda falta, junto a vosotros
> descenderé ...

---

496 Virgilio, *Eneida* VI 258-259.
497 *Este profani*, que se traduciría muy literalmente «sed profanos».
498 Virgilio, *Eneida* XII 777-779.
499 Virgilio, *Eneida* XII 770-771.
500 Virgilio, *Eneida* XII 648-649.

Su alma no se considera en lo sagrado o lo religioso; la quiso presentar santa, esto es incorrupta, al igual que aquí[501]:

...Y tú mi más santa esposa
agraciada en tu muerte...

donde abrazó el honor de la pureza de su incorrupta esposa; por ello, también hay leyes santas que no deberían corromperse con la sanción del castigo. [7] Por otra parte, esto apunta hacia la primera definición de la categoría acerca de santo, esto es que no sea otra cosa que sagrado o religioso[502]:

he aquí que se vio desde la cabeza de Julo una tenue
luz asentarse...

Y poco después[503]:

Nosotros atemorizados temblábamos de miedo y su cabello [ardiendo
sacudíamos y los santos fuegos apagábamos con agua.

Pues aquí *santos* hemos de interpretarlo igual que *sagrados,* puesto que se refieren a lo divino. Asimismo[504],

... y tú santísima profetisa
adivina del porvenir...

No llama otra cosa que *sagrada,* a la que veía no sólo profetisa, sino llena de la divinidad y sacerdotisa.

[8] Queda por contar con Virgilio qué es religioso. Servio Sulpicio[505] transmitió que se denominó religión a la que por cierta santidad resulta apartada y separada de nosotros, lla-

---

501 Virgilio, *Eneida* XI 158-159.
502 Virgilio, *Eneida* II 682-683.
503 Virgilio, *Eneida* II 685-686.
504 Virgilio, *Eneida* VI 65-66.
505 Servio Sulpicio Rufo fue cónsul en el 51 a.C.

mada así a partir de *relinquendo* [=abandonar], como *ceremonia* viene de *carendo* [=carecer]. [9] Atendiendo a esto, Virgilio dice[506]:

> Hay un inmenso bosque junto al gélido río de Cere[507],
> por la amplia veneración [=religione] de los antepasados sagrado *[=sacer]*

Y añadió, para desarrollar la acepción de religión[508]:

> ... por todos lados curvas
> colinas lo encierran y una negra fronda de abetos lo ciñe.

Este asunto provocaba el aislamiento del bosque para la comunidad del pueblo. Y para mostrar el abandono del bosque, no sólo su dificultad de acceso, añadió también santidad[509]:

> A Silvano corre el rumor que lo consagraron los antiguos Pelasgos,
> al dios de los campos y el rebaño...

[10] De acuerdo con Pompeyo Festo[510] *religiosos son quienes disciernen lo que se ha de hacer y lo que se ha de evitar*. Por ello Marón dice[511]:

> ... desviar los arroyos ninguna
> religión[512] lo vetó...

Esto que dice de *desviar [=deducere]* no es otra cosa que *limpiar [=detergere]*. Efectivamente, en los días festivos es lí-

---

506 Virgilio, *Eneida* VIII 597-598.
507 Ciudad de Etruria. Resulta llamativo que otros autores, Valerio Máximo y Festo, hacen derivar ceremonia del nombre de esta localidad.
508 Virgilio, *Eneida* VIII 598-599.
509 Virgilio, *Eneida* VIII 600-601.
510 Sexto Pompeyo Festo (siglos II-III) publicó un epítome a Verrio Flaco, *De verborum significatu*.
511 Virgilio, *Geórgicas* I 269-270.
512 Entiéndase en este contexto, ninguna tradición.

cito limpiar los antiguos arroyos sucios, no es lícito perforar nuevos. [11] Incidentalmente también ha de notarse lo siguiente: que él, bajo el significado de una sola palabra, lo presentó pasando de largo. Pues, se advierte en el derecho pontificio que, puesto que las ovejas suelen lavarse por dos causas, o para que se cure la sarna, o para que se limpie la lana, en los días de fiesta no es lícito lavar las ovejas para limpiar la lana; es lícito, en cambio, si se han de limpiar como remedio de la sarna. [12] Por ello, enumeró también esto entre las concesiones[513]:

Y a la grey de los que balan en el río sumergir...

Si hubiese dicho esto escuetamente, habría confundido lo concedido y lo prohibido, pero por medio de la adición de *saludable* expresó la causa de la limpieza concedida[514].

4. SANTUARIO *[=DELUBRUM]* Y PENATES

[1] Además, difundir los nombres de los lugares sagrados con la propiedad adecuada de los términos es una norma pontifical. En consecuencia, indaguemos *delubrum* [=santuario]: ¿qué denominan así los pontífices y cómo utilizó Virgilio este nombre? [2] Varrón, en el libro VIII de *Antigüedades divinas*, afirma que algunos consideran *delubrum* el lugar en el que además de un edificio hay un área destinada a la divinidad, como la hay en el Circo Flaminio para Júpiter Estátor; dice que otros el lugar en el que se ha consagrado una estatua a la divinidad; y añadió que, al igual que el lugar en el que se coloca una *candela* se le denomina *candelabro,* así en el que se coloca a un dios se denomina *delubrum*[515]. [3] Gracias a estas puntualizaciones de Varrón podemos entender lo que esencialmente consideró probado, algo que, de acuerdo con su

[513] Virgilio, *Geórgicas* I 272.
[514] Cf. I 15, 12.
[515] Obsérvese la etimología propuesta: *cande-labrum, de-lubrum*, de *candela* y *deus* respectivamente.

costumbre, colocó en último lugar: que comenzó a denominarse *delubrum* a causa de la estatua consagrada al dios. [4] Sin embargo, Virgilio desarrolló diligentemente ambas posibilidades. Para empezar por la última, respetó, al ir a utilizar *delubrum,* que se incluyeran ya los propios nombres de los dioses, ya los atributos de los dioses[516]:

> y las dos serpientes hasta lo alto de los templos *[=delubra]* [deslizándose
> huyen...

Y, para citar a continuación la estatua, compuso[517]:

> ... y se dirigen a la ciudadela de la cruel Tritonia
> y se ocultan a los pies de la diosa bajo la rodela del escudo,

Asimismo[518]:

> Los templos *[=delubra]* de los dioses nosotros, desdichados, [para quienes aquél sería
> el último día...

[5] Por otra parte, no omitió aquella opinión acerca del área que Varrón había expuesto en primer lugar[519]:

> Al principio se dirigen a los templos *[=delubra]* y la paz en [los altares
> solicitan...

y luego[520],

> o se adelanta *[=spatiatur]* a los pingües altares ante los rostros de los dioses.

---

516 Virgilio, *Eneida* II 225-226.
517 Virgilio, *Eneida* II 226-227.
518 Virgilio, *Eneida* II 248-249.
519 Virgilio, *Eneida* IV 56-57.
520 Virgilio, *Eneida* IV 62.

Pues, ¿qué otra cosa significa *se adelanta [=spatiatur]* que «caminar por el espacio de un ancho camino»? Añadiendo esto evidencia que delante de los altares se había añadido un área para los dioses. Así, a su modo, como haciendo otra cosa, da cuenta de lo que es secreto.

[6] También sobre los dioses propios de los romanos –esto es, de los penates– se difundió por medio de esta obra una llamativa sutileza. Nigidio en el libro XIX de *Sobre los dioses* pregunta si los dioses penates de los troyanos son Apolo y Neptuno, quienes se dice que construyeron sus muros, y si Eneas los transportó a Italia. Incluso Cornelio Labeón en *Sobre los dioses penates* piensa lo mismo. Marón es de esta opinión, cuando dice[521]:

> Tras hablar así, sacrificaba en los altares los presentes me-
> [recidos,
> un toro a Neptuno; un toro a ti, hermoso Apolo.

[7] Varrón en el libro II de *Antigüedades humanas* dice que los dioses penates de los dárdanos fueron llevados de Samotracia a Frigia y que Eneas los llevó de Frigia a Italia. Sin duda, en el libro mencionado Varrón no aclara quiénes son los dioses penates. [8] Ahora bien, quienes con más diligencia indagan la verdad dijeron que los Penates son aquellos gracias a los que respiramos profundamente *[=penitus]*, gracias a los que tenemos cuerpo, gracias a los que poseemos raciocinio: Júpiter está en medio del cielo, pero Juno en el fondo del cielo junto a la tierra, y Minerva es la parte más alta del cielo. Utilizan el argumento de que Tarquinio, hijo del corintio Demarato, imbuído en los misterios de los rituales de Samotracia reunió en un solo templo y bajo el mismo techo a las deidades citadas[522]. [9] En

---

[521] Virgilio, *Eneida* III 118-119.

[522] Júpiter, Juno y Minerva constituían efectivamente la tríada capitolina, cuyo culto fue establecido por los etruscos en el siglo VI a.C. Con anterioridad la primera tríada agrupó a Júpiter, Marte y Jano como protectores de la nación, siendo posteriormente sustituido Jano por Quirino, quien terminaría identificándose con Rómulo.

cambio, Casio Hemina opina que los dioses samotracios, los propios penates romanos, son llamados *theòi megáloi, theòi khrestòi, theòi dynatòi* [=dioses grandes, dioses protectores, dioses poderosos]. Nuestro poeta, sabedor de esto, dijo[523]:

> con sus compañeros y su hijo, a los penates y a los grandes [dioses,

lo que traduce *theòi megáloi.* [10] Pero incluso todos estos nombres, cuando los observa en una sola de las divinidades mencionadas arriba, confirma sin duda su erudición sobre toda esta teoría. Pues, cuando dice[524],

> A la deidad de la gran Juno adora primero con una ofrenda,

la denominó *megálen* [=grande];

> esté presente Baco que concede la alegría y la buena Juno[525],
> khrestén *[=protectora, buena];*
> ... señora poderosa[526],

dynatén [=*poderosa].* [11] Con el mismo nombre también calificó a Vesta, que es evidente que se ha de considerar entre los penates o, por lo menos, su compañera, hasta tal punto que los cónsules y los pretores o los dictadores, cuando acceden a la magistratura, practican en Lavinio[527] una ceremonia a los penates y a Vesta. [12] Ahora bien, también Virgilio, cuando por boca de Héctor dijo[528]:

> las ceremonias y sus penates te encomienda Troya;

---

523 Virgilio, *Eneida* III 12.
524 Virgilio, *Eneida* III 437.
525 Virgilio, *Eneida* I 734.
526 Virgilio, *Eneida* III 438.
527 Pequeña ciudad vecina de Roma, cuyos penates eran considerados propios por los romanos.
528 Virgilio, *Eneida* II 293.

luego añadió[529]:

> así dice y con sus manos las ínfulas y la poderosa Vesta
> y el eterno fuego saca de lo profundo del santuario.

[13] Añadió Higino en su libro *Sobre los dioses penates* que se les llamaba *theòi patrôioi* [=dioses patrios]. Tampoco lo ignoró Virgilio[530]:

> dioses patrios, salvad mi casa, salvad mi nieto;
> y en otro pasaje[531],
> y patrios penates.

5. VÍCTIMAS DE LOS SACRIFICIOS

[1] Y no desplegó menos su precisión sobre el uso de los sacrificios que sobre la ciencia de los dioses. Puesto que Trebacio en el libro I de *Acerca de la ceremonias religiosas* enseña que existen dos tipos de víctimas: una en la que la voluntad del dios es investigada en sus entrañas; otra en la que únicamente su espíritu se consagra al dios, por lo que incluso los arúspices denominan a estas víctimas *animales*[532]. Virgilio desarrolló en su poema ambos tipos de víctimas. [2] En primer lugar, aquello de que se muestra la voluntad de las deidades en sus entrañas[533]:

> ... sacrifica según la costumbre las seleccionadas ovejas;

y luego[534]:

> ... y en los pechos abiertos
> de las reses, anhelante, consulta las humeantes entrañas.

---

529 Virgilio, *Eneida* II 296-297.
530 Virgilio, *Eneida* II 702.
531 Virgilio, *Eneida* II 717 y en otros lugares.
532 A partir de *animus*, significa, por tanto, «animados, dotados de espíritu».
533 Virgilio, *Eneida* IV 57.
534 Virgilio, *Eneida* IV 63-64.

[3] En segundo lugar, aquello que se denomina víctima *animal*, puesto que se consagra sólo su espíritu, lo desarrolló cuando relata que Entelo, vencedor, sacrifica a Érice un toro. Pues, para designar con precisión una víctima *animal*, utilizó el mismo nombre[535]:

> Para ti, Érice, este espíritu *[=anima]* mejor por la muerte de Dares.

Y para subrayar los votos mencionados, dijo *persolvo* [=ofrezco, libero], puesto que se aplica propiamente a un voto. Para mostrar que se había ofrecido a los dioses, lo subrayó diciendo[536]:

> brama y exánime[537] temblando cae a tierra el buey.

[4] Se ha de ver que incluso desarrolla aquella víctima *animal*[538]:

> con sangre aplacasteis a los vientos y con una joven muerta[539],
> cuando por primera vez acudisteis los Dánaos a las costas [de Troya:
> con sangre para conseguir regresar y con un espíritu de Argos
> se han de buscar buenos presagios...

No sólo escribió *espíritu* –esto es, el nombre de la víctima–, sino *buscar buenos presagios,* lo que significa que se aplacó a la deidad con el sacrificio realizado.

[5] En estas mismas víctimas, ya *animales,* ya consultatorias, hay algunas que son denominadas *iniuges* [=sin yugo] –esto es, que nunca han sido domadas o sometidas al yugo.

---

535 Virgilio, *Eneida* V 483.

536 Virgilio, *Eneida* V 481.

537 Literalmente «sin espíritu, sin ánima».

538 Virgilio, *Eneida* II 116-119.

539 La joven Ifigenia fue sacrificada por su padre Agamenón para aplacar a los dioses que les privaban de los vientos favorables que condujeran la expedición a Troya.

También las contempló nuestro poeta de la siguiente manera[540]:

> ahora de una grey pura sacrificar siete novillos
> sería mejor, el mismo numero de seleccionadas ovejas, según costumbre;

y para que se entienda de modo más evidente que son *iniuges*, añadió[541]:

> ... y tantos novillos de cerviz intacta.

[6] *Eximio,* término propio de los sacrificios, no es un epíteto poético, sino que es un término sacerdotal. Pues Veranio en *Cuestiones pontificias* enseña que las víctimas denominadas *eximias* son las que, destinadas al sacrificio, son apartadas de la grey o las que son elegidas como si hubieran de ser ofrecidas a las deidades por su eximio porte. De aquí que diga[542]:

> cuatro eximios toros por su notable cuerpo;

demostró que se seleccionan *eximios,* diciendo que son elegidos *por su notable cuerpo.*

[7] *Ambarval* es una víctima, como dice Pompeyo Festo, *que con motivo de una celebración es conducida alrededor de los campos sembrados* [=arva] *por quienes pretenden favorecer los frutos.* Realiza una mención a este sacrificio en *Bucólicas,* donde se refiere la apoteosis de Dafne[543]:

> siempre poseerás esto, no sólo cuando los solemnes votos
> de la ninfa devolvamos, sino también cuando purifiquemos los campos;

---

540 Virgilio, *Eneida* VI 38-39.
541 Virgilio, *Geórgicas* IV 540; 551
542 Virgilio, *Geórgicas* IV 538; 550.
543 Virgilio, *Bucólicas* V 74-75.

aquí *purificar [=lustrare]* significa *ir alrededor;* pues de aquí seguramente también procede el nombre de la víctima, de *ambire arva [=rodear los campos];* incluso en el libro I de *Geórgicas*[544]:

> y que la víctima propicia marche tres veces alrededor de los nuevos frutos.

[8] Observaron los que realizaban los sacrificios que, si la víctima que se conducía a los altares se hubiera resistido en exceso y hubiese evidenciado que se le colocaba en los altares contra su voluntad, se le apartara, puesto que pensaban que ésta se ofrecía en contra de la voluntad del dios. Por otra parte, la que hubiese permanecido quieta al ser ofrecida, consideraban que se entregaba al dios con su beneplácito. A partir de aquí nuestro poeta[545]:

> y, conducido por el cuerno, permaneció el sagrado chivo junto a los altares;

y en otro pasaje[546]:

> y colocaré ante los altares un novillo con la frente dorada.

[9] Expresa tan gran piedad en estos sacrificios que se han de ofrecer a los dioses que por la causa contraria denominó a Mecencio, desdeñoso de los dioses. Pues ni, como cree Asprón[547], se dijo desdeñoso de los dioses porque sin respeto a los dioses fue impío entre los hombres –lo hubiese dicho con más propiedad de Busíride, a quien se contentó con llamarlo infame *[=inlaudatum],* siendo que era mucho más cruel[548]–. [10] Aho-

---

[544] Virgilio, *Geórgicas* I 345.
[545] Virgilio, *Eneida* II 395.
[546] Virgilio, *Eneida* IX 627.
[547] Emilio Asprón (quizá siglo II d.C.) fue comentarista de Terencio, Salustio y Virgilio.
[548] Busírides, rey de Egipto e hijo de Poseidón, inmolaba a todos los extranjeros que llegaban hasta él. Sólo Hércules acabó con este personaje.

ra bien, la verdadera causa de este calificativo tan irrespetuoso la encontrará el lector diligente en el libro I de *Orígenes* de Catón. Cuenta que Mecencio ordenó a los rútulos que le ofrecieran las primicias que ofrecían a los dioses y que todos los latinos por temor de una orden semejante hicieron el voto de la siguiente manera: *Júpiter, si estás conforme con que te ofrezcamos más que a Mecencio, haznos vencedores*. [11] En consecuencia, puesto que se había apropiado de los honores divinos, con razón fue llamado por Virgilio desdeñoso de los dioses. De aquí aquel piadoso insulto del sacerdote[549]:

> ... éstos son los despojos y de un rey soberbio
> las primicias...

para designar los despojos de quien sufrió el castigo en nombre de su arrogancia.

6. RITUALES SAGRADOS

[1] Ha de admirarse la erudición de este poeta no sólo en relación con nuestros rituales, sino también con los extranjeros. Tampoco procede de la nada el que, cuando Eneas llegó a Delos, no sacrificó ninguna víctima; ahora bien, al marcharse, realizó una ceremonia en honor de Apolo y Neptuno. [2] Consta, como enseña Cloacio Vero[550] en el libro II de *Organizaciones*, que Delos tiene un altar en el que no se sacrifica ninguna víctima, sino que sólo veneran a la divinidad con una plegaria solemne. Las palabras de Cloacio son éstas: «Delos tiene un altar de Apolo Génitor en el que no se sacrifica ningún animal, del que cuentan que Pitágoras lo adoró por inmaculado». [3] En consecuencia, el poeta demuestra que éste que es adorado por Eneas es el altar de Génitor; en efecto, en-

---

549 Virgilio, *Eneida* XI 15-16.

550 Cloacio Vero vivió probablemente en época de Augusto, conocido por sus trabajos sobre léxico: *Libri verborum a graecis tractorum* y *Libri ordinatorum graecorum*.

trando en el templo sin que se realice ningún sacrificio el pontífice al instante inicia una plegaria y, para nombrar más expresamente a Génitor, dice[551]:

da, padre, tu augurio...

[4] Pero, en cambio, cuando luego inmola un toro a Apolo y Neptuno, comprendemos claramente que lo hizo junto a otro altar, y de manera adecuada en el ejemplo anterior sólo lo califica de padre –allí es lo propio–, y más adelante lo llama Apolo –es lo común–. [5] Recuerda también este altar <VARRÓN>[552] en *Catón, acerca de la educación de los hijos* con estas palabras: «La nodriza hacía todo esto sin víctima con ramas sagradas y trompetas, como en Delos junto al altar de Apolo Génitor». [6] Pienso que en el mismo pasaje no ha de pasarse por alto por qué razón afirmó que el templo se erigió en una *antigua roca*[553]. Velio Longo[554] dijo: «hay cambio del epíteto[555], pues quiere subrayar la antigüedad del templo». Muchos otros comentaristas fueron de esta opinión, pero resulta irrelevante señalar la edad del edificio. Epafo, por su parte, hombre de muchas lecturas, dice en su libro XVII que en una cierta época sucedió en Delfos que un templo antes consagrado e intacto fue saqueado e incendiado; y añadió que muchas ciudades en torno a Corinto e islas cercanas fueron arrasadas por un terremoto, que Delos ni antes ni después fue golpeada por este desastre, sino que siempre se mantuvo en la misma roca. [8] Incluso Tucídides[556] en el libro III de *Histo-*

[551] Virgilio, *Eneida* III 89.

[552] Todos los códices indican el nombre de Catón, sin embargo Meursius añadió Varrón, al identificar el título de la obra de este último.

[553] Virgilio, *Eneida* III 84.

[554] Velio Longo, gramático, vivió en el siglo II d.C., dedicándose a la ortografía y la derivación de las palabras.

[555] Se refiere a metonimia.

[556] Tucídides vivió aproximadamente entre el año 460 y el 400 a.C. Es conocido como uno de los más importantes historiógrafos griegos por su *Guerra del Peloponeso*, a la que aquí se refiere Macrobio y que se considera obra cumbre de este género de la literatura clásica grecolatina.

rias enseña lo mismo[557]. Por consiguiente, no es sorprendente si, mostrando la seguridad de la isla por el apoyo de la devoción, junto a la reverencia de sus lugares dice que se añadió la permanente firmeza de su propia roca, es decir, de la isla.

[9] Como conservó la propiedad de Apolo Génitor al llamarlo padre, respetó al propio Hércules llamándolo victorioso[558]:

> ... estos umbrales, dijo, el victorioso
> Alcida cruzó...

[10] Varrón en el libro IV de *Antigüedades divinas* piensa que Hércules fue llamado victorioso, porque venció a todo tipo de animales. En Roma, en cambio, hay dos templos de Hércules victorioso, uno junto a la puerta Trigémina[559], otro en el foro Boario[560]. [11] La causa de este apelativo la expone de otra manera Masurio Sabino en el libro II de *Memorables*: «Marco Octavio Herreno, flautista en su primera juventud, tras verse privado de su técnica, se dedicó al oficio de mercader, y habiéndole resultado bien el asunto, ofreció la décima parte a Hércules. Después, al realizar esto mismo en travesía marítima, rodeado por los piratas, combatió una y otra vez con la mayor valentía y retornó victorioso. A éste le mostró Hércules en sueños que se había salvado por su acción. A éste

---

[557] En II 8, 2 (¡no en III!) afirma que Delos no sufrió ningún terremoto hasta la Guerra del Peloponeso (sobre la división errónea de los libros véase R. I. Bonner, «The book division of Thucydides», *Classical Philology* XV (1920), pp. 73-82; B. Hemmerdinger, «La division en livres de l'ouvre de Thucydide», *Revue des études grecques* LXI (1948), pp. 104-117).

[558] Virgilio, *Eneida* VIII 362-363.

[559] La Puerta Trigémina era una de las puertas de las murallas de época de Servio; su importacia radicaba en que conectaba con el Foro Boario y, por tanto, era una importante vía de entrada de las mercancías en la ciudad.

[560] El Foro Boario estaba constituido por el área incluida entre el Velabro, el Circo Máximo, el Tíber y las pendientes del Capitolio y el Aventino; originalmente estaba destinado a albergar el mercado de bueyes. El templo al que se hace referencia estaba ubicado en su zona sur, mientras que en la zona central se encontraba el puerto del Tíber más antiguo de Roma; de ahí la relación con la referencia que se ofrece.

le consagró Octavio un templo en el lugar indicado por los magistrados y una estatua, y lo llamó Victorioso en una inscripción. En consecuencia, concedió un epíteto al dios en el que no sólo se contuviera el testimonio de las antiguas victorias de Hércules, sino también la conmemoración de la nueva historia, que fue la causa del reciente ritual romano». Y no en vano dijo en el mismo pasaje[561],

> y la casa Pinaria, guardiana del culto de Hércules.

Pues, algunos cuentan que el ara máxima, al haberse declarado un incendio cercano, fue salvada por los Pinarios y, por ello, dijo Virgilio que la casa Pinaria es la guardiana del culto. [13] Asper dijo: «Para distinguirse de los Poticios, quienes, sobornados por Apio Claudio, transmitieron los cultos a los esclavos públicos». [14] Pero Veranio en el libro de *Cuestiones pontificias,* que dedicó a las rogativas públicas, dijo así: «a los Pinarios, que habían acudido los últimos, una vez concluido el almuerzo, al lavarse ya las manos como invitados, les aconsejó Hércules, que en lo sucesivo ellos o sus sucesores no gustasen nada del diezmo que se le debía consagrar, sino que sólo debían servir, no acudir al banquete; en consecuencia, en calidad de sirvientes, se les denomina guardianes de su culto». [15] Como el propio Virgilio en otro pasaje[562]:

> Pero la centinela de Trivia, ya hace tiempo en los montes, Opis,

–esto es, sirviente–; salvo que denominara guardiana a aquella que mantuvo alejada y apartó de los cultos, como él mismo en otro pasaje[563]:

> y el guardián de los ladrones y las aves con su hoz de sauce
> conserve con la tutela de Príapo, dios del Helesponto.

---

561 Virgilio, *Eneida* VIII 270.
562 Virgilio, *Eneida* XI 836.
563 Virgilio, *Geórgicas* IV 110-111.

Aquí claramente guardián significa quien aleja a las aves y a los ladrones.

> [16] Una vez dicho esto, ordena que se repongan los manja-
> [res y las copas
> retiradas, y él coloca a los varones en el asiento *[=sedili]* de
> [grama[564].

Con razón dijo *asiento [=sedili]*. Pues es una observancia propia en los cultos de Hércules celebrar un banquete sentados; también Cornelio Balbo[565] en el libro XVIII de *Exegético* dijo que se realiza junto al ara máxima para que no sea un lectisternio[566]. [17] Se cumple en el mismo pasaje que todos hagan los rituales con la cabeza descubierta. Esto se hace para que nadie en el templo imite el aspecto de este dios, pues él está allí con la cabeza cubierta. Varrón dice que esta es una costumbre griega, puesto que ya él, ya quienes, abandonados por él, levantaron el ara máxima realizaron los sacrificios de acuerdo con el rito griego. Esto lo amplía con más extensión Gavio Baso; dice que se produjo esto porque el ara máxima fue construida con anterioridad a la llegada de Eneas a Italia, quien estableció el ritual de cubrirse la cabeza.

7. PRESAGIOS Y SACRIFICIOS HUMANOS

[1] Incluso aquellos que son pasados sin atención por el conjunto de los lectores no carecen de profundidad. Al hablar del hijo de Polión añadió lo que observaba junto a su emperador[567]:

> pero en los prados el propio carnero ya en suave púrpura
> rojiza, ya en amarillo azafranado cambiará su vellón.

---

564 Virgilio, *Eneida* VIII 175-176.

565 Lucio Cornelio Balbo vivió en época de Julio César, descendiente del personaje del mismo nombre defendido por Cicerón.

566 Banquete en honor de los dioses.

567 Virgilio, *Bucólicas* IV 43-44.

[2] Se transmite en los libros de los etruscos que, si este animal hubiese adquirido un color insólito, se presagia para el emperador la felicidad en todos sus asuntos. Hay acerca de esto un libro de Tarquicio[568] que es traducción del etrusco *Tratado de los prodigios*. Allí se lee: «Si con color púrpura o dorado se rocía una oveja o un carnero, aumenta para el príncipe la generosidad en la felicidad del orden y el género, el linaje propaga la descendencia con brillantez y resulta más feliz». Así pues, lo expuesto de este modo se vaticina al emperador de pasada.

[3] ¡En cada palabra sobre el ritual sagrado, con qué profundidad lo expone! Incluso será posible advertirlo[569]:

las parcas imponen su mano y lo consagran a los dardos
[de Evandro...

Cualquier cosa que se destinó a los dioses se denomina sagrada; por otra parte no puede llegar hasta los dioses salvo el espíritu liberado de la carga del cuerpo, lo que no puede suceder excepto con la muerte. Por consiguiente, así desarrolla que Haleso fue consagrado oportunamente, puesto que iba a morir. [4] Y éste siguió no sólo lo preceptivo para el derecho humano, sino también para el divino. Pues a partir de la acción de imponer la mano designó casi el derecho de propiedad[570], y con el término *consagran* completó la observancia del derecho divino. [5] En este punto no resulta extravagante referir la condición de aquellos hombres a los que las leyes

---

[568] Tarquicio Prisco vivió probablemente en época de César y se dedicó al arte de los augurios, traduciendo del etrusco un libro sobre la interpretación de prodigios que se cita aquí (Agnes K. Michels, «Macrobius on chromatic sheep», *AJPh.* 39 [1989], p. 104). Por otro lado, la *Etrusca disciplina* expresada aquí parece indicar que el mito del vellocino de oro –y, por tanto, de los Argonautas– tiene un origen mediterráneo antes que griego (M. Sordi, «Aspetti dell' *Etrusca disciplina* dal mito degli Argonauti al tardo antico», *InvLuc.* 24 [2002], pp. 261-273).

[569] Virgilio, *Eneida* X 419-420.

[570] *Mancipium* en latín; el término jurídico es mancipio. La *manus iniectio* era la señal de posesión que el amo solía hacer respecto de sus esclavos.

ordenan que se consagren a ciertos dioses, puesto que no ignoro que a algunos les parece asombroso que, aunque sea nefasto violar algunos rituales, haya sido un derecho divino matar a un hombre. [6] La causa de esto es la siguiente. Los antiguos no toleraban ningún animal sagrado en sus posesiones, sino que lo rechazaban hacia las posesiones de los dioses a los que estuviera consagrado; en cambio, los espíritus de los hombres consagrados, que los griegos denominan *Zanas*[571], consideraban que se les debían a los dioses. [7] De este modo, en consecuencia, lo sagrado que no podía ser remitido a los propios dioses, sin embargo no dudaban en alejarlo de ellos; así quisieron que los espíritus sagrados, que consideraron que no podían ser enviados al cielo, marcharan allí privados del cuerpo. [8] Discute sobre esta costumbre Trebacio en el libro IX de *Religiones,* cuyo ejemplo, para no ser prolijo, he omitido. Para quien quiera leerlo, es suficiente con que se le haya indicado no sólo el autor, sino también el volumen.

8. COSTUMBRE *[=MOS]* FRENTE A TRADICIÓN *[=CONSUETUDO]*

[1] Recitando mal algunos versos que se compusieron con toda intención, hemos estropeado la dignidad de algunos; por ejemplo, algunos leen[572]:

> desciendo y con la guía de la diosa en medio del incendio y los enemigos
> avanzo...

---

[571] Se trata de un término incomprensible que no ha podido ser desentrañado (cf. N. Marinone, «I *sacrati homines* di Macrobio», *GIF* 23 [1971], pp. 77-85; y G. Scarpat, «I *sacrati homines* di Macrobio [*Sat.* 3, 7, 6]», *Paideia* 26 [1971], pp. 183-186).

[572] Virgilio, *Eneida* II 632-633.

cuando en realidad dijo con gran erudición *con la guía del dios*, no *de la diosa*. [2] También Ateriano[573] afirma que en la obra de Calvo[574] ha de leerse,

> y el fuerte dios Venus,

no *diosa*. Incluso hay en Chipre una estatua suya con barba, pero con ropas de mujer, con bastón y estatura varonil, y piensan que es hombre y mujer a la vez. [3] Aristófanes[575] la llama Afrodito[576]. Incluso Levio dijo así:

> en consecuencia, adorando el fértil Venus,
> ya si es mujer ya si es varón,
> así como es de fértil la que luce por la noche.

También Filocoro en *Atis* afirma que la misma es la Luna y que los varones le hacen un sacrificio con indumentaria femenina, las mujeres con masculina, puesto que se considera que es hombre y mujer a la vez.

[4] Esto también lo dijo Virgilio desde la prudencia de la devoción[577]:

> cae exánime y abandona la vida hacia los astros
> del cielo...

Higino, en *Sobre las características de los dioses,* al hablar acerca de los astros y de las estrellas, dice que conviene inmolarles aves. Doctamente, en consecuencia, Virgilio dijo que había permanecido el espíritu de un ave junto a aquellas deidades, a quienes les fue concedida para el sacrificio.

---

[573] Comentarista de Virgilio.

[574] Gayo Licinio Calvo (82-47 a.C.) fue orador y poeta neotérico, famoso por sus epigramas, epilios y, sobre todo, elegías.

[575] Aristófanes (aproximadamente 450-385 a.C.) fue el más célebre autor de la comedia antigua ateniense.

[576] En lugar de Afrodita, por tanto.

[577] Virgilio, *Eneida* V 517-518.

[5] Tampoco permite que falte en su obra un nombre que podía ser casual[578]:

> y la llamó, transformado
> en parte el nombre de su madre, Camila.

[6] En efecto, Estacio Tuliano[579] en el libro I de *Vocabulario* dijo que Calímaco[580] había dicho que los etruscos llamaban Camilo a Mercurio, vocablo con el que identifican al mensajero de los dioses. De ahí que Virgilio dijera que Metabo llamó a su hija *Camila*, la mensajera de Diana por tanto. [7] Pacuvio también al hablar sobre Medea dijo:

> acólita *[=camilla]* de los celestes, acudes esperada: ¡hola, extranjera!

Incluso los romanos llaman *camilos* y *camilas* a los niños y niñas nobles y a los jóvenes en calidad de sirvientes de las flamínicas[581] y de los flámines.

[8] Tampoco conviene omitir esta observación suya[582]:

> costumbre era en el Lacio Hesperio, culto *[=sacrum]* que inmediatamente después
> las ciudades albanas practicaron, ahora la grandiosa Roma lo practica.

[9] Varrón, en *Sobre las costumbres,* dice que la costumbre *[=mos]* se localiza en el juicio del espíritu, al que sigue la tradición. Julio Festo en el libro XIII de *Sobre los significados de las palabras* dijo: «La costumbre se estableció en relación con las devociones de los padres y las ceremonias de los antepasa-

---

578 Virgilio, *Eneida* XI 542-543.

579 Gramático del siglo IV d.C.

580 Calímaco de Cirene (aproximadamente 320-240 a.C.) fue el más célebre de los poetas helenísticos, imitado posteriormente por los *neoteroi* romanos.

581 Las esposas de los flámines.

582 Virgilio, *Eneida* VII 601-603.

dos». [10] Por tanto, Virgilio siguió a ambos autores y, en primer término sin duda, a Varrón, ya que aquél había dicho que la costumbre precede, que sigue la tradición; después de decir *costumbre era,* añadió *culto que inmediatamente después las ciudades albanas practicaron, ahora la grandiosa Roma lo practica,* [11] con lo que subraya la pervivencia de la tradición. Y puesto que Festo afirma que atañe a las ceremonias, Marón enseñó esto mismo añadiendo *culto [=sacrum]:*

... culto *[=sacrum]* que inmediatamente después
las ciudades albanas practicaron...

[12] En consecuencia, la costumbre precedió y siguió el cultivo de la costumbre, esto es la tradición; éste incluso amplió la definición de Varrón. Luego, añadiendo *culto,* muestra que la costumbre se dedicó a las ceremonias, lo que Festo afirmó. Lo mismo mantuvo en el libro XII cuando dijo[583]:

... la costumbre y los rituales de las ceremonias *[=sacra]*
he de añadir...

donde expone con claridad que la costumbre es el ritual de las ceremonias. [14] Mas también siguió la fidelidad de la historia en estos versos,

costumbre era en el Lacio Hesperio

etcétera. Conservó la sucesión de los reinados, es decir, primero reinaron los latinos, luego los albanos y luego los romanos. Por ello, dijo en primer lugar *costumbre era en el Lacio Hesperio;* y después, *culto que inmediatamente después practicaron las ciudades albanas;* finalmente añadió *ahora la grandiosa Roma lo practica.*

[583] Virgilio, *Eneida* XII 836-837.

9. *DEVOTIO:* MALDICIÓN DE CIUDADES Y EJÉRCITOS

[1] Han huído todos, abandonados sus urnas y altares,

los dioses en los que se había cimentado este imperio[584]...

Según una muy antigua costumbre de los romanos y según los más ocultos rituales, se ha pronunciado esa frase. [2] Consta que todas las ciudades se encuentran bajo la tutela de alguna divinidad y que la costumbre de los romanos, arcana y desconocida para muchos, fue que, al asediar una ciudad enemiga y confiar que ya podrían capturarla, con una invocación evocaban a sus dioses tutelares, porque, o creían que de otra manera no se podía capturar la ciudad, o incluso, si se podía, consideraban nefasto mantener cautivos a los dioses. [3] Por esto, los propios romanos quisieron que no sólo el dios bajo cuya tutela se encuentra la ciudad de Roma, sino el nombre latino de la propia ciudad fueran desconocidos. [4] Ahora bien, el nombre del dios fue incorporado a algunos libros de los antiguos, aunque divergentes entre sí y, por ello, se dio a conocer algo de lo que se piensa acerca de esto a los investigadores de antigüedades. Unos creyeron que Júpiter, otros Lua[585], los hay que Angerona, que ordena silencio con su dedo sobre los labios; otros, en cambio, cuya fidelidad me merece más confianza, dijeron que era Ope Consivia. [5] Pero el nombre de la propia ciudad lo ignoraron incluso los más sabios, cuidándose los romanos de que lo que sabían que ellos habían hecho contra las ciudades enemigas ellos mismos no lo sufrieran también con una evocación enemiga, si se divulgaba el nombre de su deidad tutelar. [6] Mas ha de verse que no nos confunda también lo que algunos interpretaron

---

[584] Virgilio, *Eneida* II 351-352.

[585] Pese a que todos los manuscritos ofrecen la lectura *Lunam,* en la actualidad se considera más probable *Luam,* antigua divinidad a la que se ofrecían los despojos de los enemigos vencidos. La tutela de Luna resultaría en cualquier caso inexplicable.

mal, al opinar que con una invocación no sólo se evocaba a los dioses de alguna ciudad, sino que resultaba hechizada la propia ciudad. He encontrado en el libro V de *Sobre curiosidades* de Sereno Samónico[586] cada uno de los dos hechizos, que afirmó que él había localizado en un antiquísimo libro de un tal Furio[587]. [7] El hechizo con el que son evocados los dioses en el momento en el que la ciudad está rodeada por el asedio es el siguiente:

> Si un dios, si una diosa es quien el pueblo y la ciudad de Cartago tiene bajo su tutela, y a ti sobre todo, aquél que recibiste la tutela de esta ciudad y pueblo, te ruego y venero y os solicito favor, que vosotros abandonéis al pueblo y la ciudad de Cartago, que descuidéis los lugares, templos, cultos y su ciudad, [8] que os mantengáis alejados de éstos y arrojéis a este pueblo, a la ciudad, el miedo, el espanto, el olvido, y proclamados acudáis a Roma junto a mí y los míos, y sean vuestros nuestros lugares, templos, cultos, la ciudad más agradable y más apreciada, y para mí y para el pueblo romano y para mis soldados seáis los comandantes en jefe, para que lo sepamos y comprendamos. Si así lo hicierais, os prometo que se realizarán templos y juegos.

[9] Conviene acompañar las propias palabras con víctimas y consultar la autoridad de las entrañas, para que se aseguren aquellas acciones futuras. Ahora bien, las ciudades y los ejércitos son embrujados así, tras haber invocado a las di-

---

[586] Sereno Samónico vivió en época de Septimio Severo y fue ajusticiado por orden de Caracala en el 212 d.C.; fue conocido por su amplia erudición, aunque sólo conozcamos la obra que se cita aquí. Ésta, *Res reconditae,* constituiría la fuente directa de Macrobio para el género del simposio, de acuerdo con la hipótesis de P. Courcelle, *Les lettres grecques en Occident de Macrobe à Cassiodore*, París, 1948², pp. 12-15.

[587] Se ha identificado con el filólogo y estudioso de la antigüedad que Cicerón incluye como interlocutor en *De re publica,* Lucio Furio Filo, cónsul en el 136 a.C. El hechizo ha sido estudiado por J. Ramminger, Beiträge aus der Thesaurus-Arbeit XXIII. Dei *militibus praepositi* (*Carmen evocationis* Macr. *Sat.* 3, 9, 8)», *MH* 43 (1986), pp. 195-198.

vinidades, pero sólo los dictadores y los generales pueden embrujarlos con estas palabras:

> [10] Dios padre, Vejove[588], manes, o con cualquier otro nombre con el sea lícito denominaros, que todos, aquella ciudad de Cartago y al ejército que conscientemente menciono, llenéis de terror en la huída, de pavor, y quienes contra las legiones y nuestro ejército porten sus corazas y armas, que vosotros arrastréis este ejército, estos enemigos, y estos hombres, ciudades y sus campos y quienes habitan en estos lugares, regiones y campos y ciudades, les privéis de una luz superior y el ejército enemigo, las ciudades y sus campos a los que conscientemente menciono, que vosotros estas ciudades y los campos, las cabezas y sus edades tengáis embrujadas y consagradas con aquestas leyes por las que antaño fueron embrujados sobre todo los enemigos. [11] Y yo a estos representantes en mi lugar, junto con mi fidelidad y mi magistratura en lugar del pueblo romano, a nuestros ejércitos y legiones entrego, consagro, para que a mí y mi fidelidad y poder, a las legiones y nuestro ejército que están presentes para realizar esta acción permitáis que estén bien. Si fecierais[589] esto así de manera que yo lo sepa, lo perciba y lo comprenda, entonces cualquiera que faga este voto, en cualquier lugar que lo faga, lo habrá de realizar bien con tres ovejas negras. Madre Tierra y Júpiter, os pongo por testigos.

[12] Cuando dice *Tierra,* toca la tierra con las manos; cuando dice *Júpiter,* levanta las manos hacia el cielo; cuando dice que acepten el voto, toca su pecho con las manos. [13] He encontrado que en la antigüedad fueron maldecidas las siguientes ciudades: Turios, Fregela, Gavio, Veyes, Fidenas, en Italia; además, Cartago y Corinto, pero también muchos ejércitos y ciudades enemigas de los galos, hispanos, africanos, mauritanos y otros pueblos que narran los antiguos anales. [14] De

---

[588] Antigua divinidad adorada en el capitolio y que se consideraba la contrapartida de ultratumba de Júpiter.

[589] El texto emplea las formas arcaicas *faxitis* y *faxit* que hemos tratado de reflejar por las formas castellanas, también arcaizantes, *fecierais* y *faga.*

aquí, en consecuencia, se produce lo que, a causa de una similar invocación a los dioses y de su alejamiento, dijo Virgilio:

Han huído todos, abandonados sus urnas y altares,
los dioses...

Y para designarlos como tutelares, añadió:

en los que se había cimentado este imperio.

[15] Y para que a causa de la invocación se muestre además la fuerza de la consagración, en la que, como dijimos, se invoca principalmente a Júpiter, dijo:

... el fiero Júpiter todo a Argos
lo transporta.

¿No os parece probado que sin el conocimiento del derecho divino y humano no se puede comprender en profundidad a Marón?

10. SACRIFICIOS CON UN TORO

[1] En este punto, puesto que todos, de acuerdo con el testimonio, consideraban equiparables la erudición del poeta y del narrador, Evangelo exclama que ya hace tiempo que se le había agotado la paciencia y que no había que disimular más para exponer las heridas de la ignorancia de Virgilio. [2] «Y nosotros», dijo, «de vez en cuando hemos echado mano a la palmeta[590] y nos recogimos para escuchar el derecho pontificio; y sobre esto que nosotros conocemos constará que Marón careció de conocimiento de este derecho. [3] Pues ¿por qué diría[591]

al rey de los celestes sacrificaban en la costa un toro,

---

[590] Palo que servía para castigar a los niños y a los esclavos.
[591] Virgilio, *Eneida* III 21.

si supiera que se prohibió inmolar un toro a este dios o si hubiese aprendido lo que Ateyo Capitón expone? Sus palabras, a partir del libro I de *Sobre el derecho de los sacrificios,* son las siguientes: "Así pues, no es lícito que se le haga un sacrificio a Júpiter con un toro, un verraco, un carnero". [4] Por otra parte, Labeón[592] en el libro LXVIII afirmó que, excepto a Neptuno, a Apolo y a Marte, no se inmola un toro. He aquí que tu pontífice ignora qué se inmola junto a qué altares, aunque incluso lo supieran los guardianes del templo y la diligencia de los antiguos no lo ocultara».

[5] Pretextato, sonriendo, contestó a estas palabras: «A qué dioses se inmola un toro, si quieres consultar a Virgilio, él mismo te lo enseñará[593]:

> un toro a Neptuno, un toro a ti, hermoso Apolo.

[6] ¿Ves en la obra del poeta las palabras de Labeón? En consecuencia, así como esto lo expuso con erudición, aquello con ingenio. Pues describe que no se obtuvo nada agradable por ello del dios[594]:

> un horrendo, admirable de decir y de ver, monstruo.

[7] Por tanto, para indagar el futuro, aplicó la víctima contraria. Pero incluso sabía que este error no era inexpiable. Ateyo Capitón, a quien colocaste en línea contra Marón, añadió estas palabras: "Si alguien por azar lo hubiera hecho con un toro en honor de Júpiter, que realice un sacrificio expiatorio". Es decir, la acción es afrontada sin que necesariamente sea impía, sin embargo sí insólita; y se afronta no con ignorancia, sino para posibilitar al monstruo que aparece a continuación».

---

592 Marco Antistio Labeón fue un reputado jurista de época de Augusto, de quien se dice que tuvo una ingente producción y era rival de otro gran jurista del momento, Ateyo Capitón.

593 Virgilio, *Eneida* III 119.

594 Virgilio, *Eneida* III 26.

11. SOBRE LAS LIBACIONES

[1] Replicó Evangelo: «Si lo ilícito se excusa por el desenlace, dí, por favor, ¿qué monstruo aparecía al ordenar que se realizara una libación con vino a Ceres? Esto se veta en todos los cultos[595]:

> Para quien, tú, diluye los panales en leche y en dulce Baco[596].

[2] El vino no debió darse en libación a Ceres, aquello incluso lo enseña Plauto, que dijo en *Aulularia*[597]:

> ¿A Ceres, Estróbilo, éstos le van a realizar las bodas?
> ¿Qué? Porque veo que no se aporta nada de vino puro.

[3] Y éste vuestro flamen, pontífice y todo ignora tanto qué se inmola como qué se liba, y para que no se equivoque en todas partes con el mismo error sobre la libación, en VIII dijo[598]:

> en la mesa liban alegres y ruegan a los dioses,

cuando no en la mesa, sino en el altar, de acuerdo con la costumbre, debieron realizar la libación».

[4] Pretextato contestó: «Para responderte primero a la segunda pregunta, digo que tú no has preguntado sin razón sobre la libación practicada en la mesa; y habrías aumentado más el tipo de dificultad, si hubieses apuntado más: que Dido también estaba realizando la libación en la mesa[599]:

> dijo y realizó en la mesa una libación con el licor de honor.

---

595 Virgilio, *Geórgicas* I 344.
596 *Baco* por «vino».
597 Plauto, *Aulularia* 354-355.
598 Virgilio, *Eneida* VIII 279.
599 Virgilio, *Eneida* I 736.

[5] Pues Ticio, al disertar sobre el ritual de los sacrificios, dijo que se había enfrentado a este pasaje en cuestión, y sin embargo, no resolvió su incertidumbre con una explicación satisfactoria. Yo, por mi parte, pondré de manifiesto lo que me fue descubierto en una lectura aleccionadora. En el derecho Papiriano[600] se refirió que una mesa consagrada puede prestar el oficio de altar. [6] "Como en el templo de Juno Populonia", dijo, "hay una mesa augusta". En efecto, en los santuarios algunos vasos son mobiliario sagrado, otros ornamento. Los que son vasos tienen semejanza de instrumento con los que siempre se realizan los sacrificios, cuyo principal lugar obtiene la mesa en la que se colocan las viandas, las libaciones y las ofrendas. Ornamentos son los clípeos, las coronas y las ofrendas de cualquier tipo. Tampoco son dedicados en el mismo momento en el que se consagran los santuarios, pero, en cambio, la mesa y los altarcillos suelen ser dedicados el mismo día que el propio templo, de donde la mesa dedicada en este rito obtiene en el templo el uso de un altar y la devoción de un pulvinar[601]. [7] En consecuencia, junto a Evandro la libación resulta justa; sin duda junto a aquella mesa que había sido dedicada con el ara máxima, según la costumbre y el uso de la religión, en un bosque sagrado y en medio de los propios cultos en los que se realizaba el banquete. Mas en el banquete de Dido, que sólo consta que fue regio, no sagrado, junto a una mesa humana en un triclinio, no en un templo, puesto que no era una libación religiosa, sino práctica, hizo que sólo libase la reina, en cuya persona no hay ninguna necesidad de observación y mucha licencia en la capacidad de realización. [8] Y en cambio éste[602]:

> ... todos
> en la mesa contentos liban y ruegan a los dioses,

---

[600] El *ius Papirianum* constituía una recopilación de leyes del periodo monárquico que se confeccionó en época de César y que la tradición atribuía al jurista Sexto Papirio, que vivió a fines del periodo citado (pueden consultarse las fuentes para el conocimiento de esta obra en B. Albanese, «Macrobio [*Sat.* 3, 11, 3 ss.] ed il *Ius Papirianum*», *ASGP* 45 [1998], pp. 5-30).

[601] Lecho o almohadón en el que se colocaban las imágenes de los dioses.

[602] Virgilio, *Eneida* VIII 278-279.

puesto que, lo que sabía que resultaba bien, recordó que lo hicieran todos al banquetear a la vez en el templo y al sentarse en torno a la única mesa consagrada. [9] En cuanto a aquel verso[603],

> para quien, tú, diluye los panales en leche y en dulce Baco,

lo absolveré con pocas palabras de lo que se le acusa erróneamente. El poeta respeta por igual en cuanto al contenido la doctrina y en cuanto a las palabras la elegancia, sabedor de que se liba vino con miel a Ceres, añadió, *en el dulce Baco diluye los panales*, es decir subrayando que se dulcificará el vino, cuando emulsione el vino con la miel. [10] Efectivamente llamó al vino *dulce* como en otro lugar lo llama *amansado*[604]:

> ... y para amansar el duro sabor de Baco.

No negarás que se supo que el día duodécimo antes de las calendas de enero[605] se ofrecen a Hércules y Ceres una cerda embarazada, panes y vino de miel».

12. LOS SALIOS Y HÉRCULES

[1] «¡Por Hércules!, Pretextato, realizaste una mención muy oportuna de Hércules, en cuyos cultos este amigo vuestro cometió un doble error[606]:

> entonces los salios, para cantar en torno a los humeantes [altares,
> acuden con ramos de álamo prendidos a sus sienes.

[603] Virgilio, *Geórgicas* I 344.
[604] Virgilio, *Geórgicas* IV 102.
[605] El 21 de diciembre, refiriéndose a las Larentinales en honor de Hércules.
[606] Virgilio, *Eneida* VIII 285-286.

Pues incluso atribuyó los Salios a Hércules, a quienes la antigüedad sólo los dedicó a Marte, y habla de coronas de ramos de álamo, cuando ante el ara máxima únicamente se ciñen con laurel y no con otro tipo de vegetal. [2] Vemos también en la cabeza del pretor urbano la corona de laurel, cuando realiza una ceremonia en honor de Hércules. Incluso Terencio Varrón, en aquella sátira que se titula *La llama,* es testigo de que los antepasados acostumbraron a dedicar el diezmo a Hércules y a no dejar pasar diez días *sin que ofrecieran un sacrificio y sin mandar a dormir con una corona de laurel a la gente que no hubiese pagado.*»

[3] «¿Es éste un doble error?», replica Vetio. «A mí me parece que Virgilio no se confundió en ninguna de las dos cosas. Para hablar primero del tipo de vegetal, es evidente que ahora los sacrificantes se coronan con laurel ante el ara máxima, pero esta costumbre tuvo su inicio mucho después de la fundación de Roma, después de que comenzara a reverdecer el laurel en el Aventino, asunto que enseña Varrón en el libro II de *Antigüedades humanas.* [4] En consecuencia, al recogerlo del monte próximo se añadió a los oferentes el laurel, que suministraba su ubicación cercana. Con razón nuestro Marón toma en consideración aquellos tiempos en los que Evandro, con anterioridad a la fundación de Roma, celebraba los sacrificios ante el ara Máxima y utilizaba álamo generalmente

... muy grato al Alcida[607].

[5] Por otra parte, asigna los salios a Hércules con la fecundidad de su más alta erudición, puesto que este dios no sólo es considerado entre los pontífices el propio Marte; [6] con razón la *Menipea* de Varrón que se titula *El otro Heracles* lo confirma; en ella, al hablar de Hércules invicto, probó que es el propio Marte. También los caldeos llaman estrella de Hércules, a la que todos los demás denominan de Marte. [7] Existe además el libro de Octavio Hersenio, que se titula *Sobre los rituales de los*

[607] Virgilio, *Bucólicas* VII 61.

salios en Tívoli, en el que expone que los salios asignados a Hércules se consagran en días determinados y con buenos auspicios. [8] Asimismo, Antonio Gnifón[608], un hombre sabio cuya escuela frecuentaba Cicerón después del trabajo del foro, prueba que los salios fueron concedidos a Hércules en aquel volumen en el que disputa qué es *festra* –una abertura minúscula en el sagrario–, palabra que incluso utilizó Enio.

[9] Según creo, con estos adecuados testimonios de autoridad y con estas seguras razones quedan defendidos cada uno de los dos errores que se le imputaban. Si hay algo más que nos inquieta, expongámoslo, para que la propia reunión nos saque de nuestro error, no del de Marón».

[10] Entonces Evangelo: «¿Pretextato, nunca te vino a la mente que Virgilio cometió un error de dimensiones cósmicas, cuando su Dido realizaba el ritual para su boda? Pues dice[609],

> ... sacrifica ovejas escogidas, según la costumbre,
> a la que dicta las leyes, a Ceres, y a Febo, y al padre Lieo;

Y como si se despertara añadió:

> A Juno antes que a todos, a quien los vínculos conyugales...
> [Laguna]

13. EL LUJO ENTRE LOS ROMANOS

<18 DE DICIEMBRE POR LA TARDE, EN CASA DE VIRIO NICÓMACO FLAVIANO>

[Laguna][610]

[1] «Escuchad también las palabras de Varrón en el libro III de *Sobre la agricultura,* que, al hablar de la alimentación de los

---

[608] Gramático de gran renombre del siglo I a.C.
[609] Virgilio, *Eneida* IV 57-58.
[610] Habla Cecina Albino sobre el lujo entre los antiguos romanos; su disertación concluye en este capítulo.

pavos reales en una villa, dijo así: «Se dice que el primero que colocó éstos en una comida de augur fue Quinto Hortensio[611], lo que los nobles alababan más en calidad de realizado con lujo que con seriedad. Pronto muchos seguidores de éste elevaron sus precios, de manera que sus huevos alcanzasen los cinco denarios cada uno, ellos mismos fácilmente los cincuenta». [2] He aquí que no sólo sea un asunto digno de admiración, sino también de vergüenza, que los huevos de los pavos alcancen los cinco denarios cada uno, los que hoy no diría a bajo precio, sino que ni tan siquiera se venden. [3] Este Hortensio acostumbró a regar sus plátanos[612] con vino, hasta tal punto que en un cierto juicio que mantuvo junto con Cicerón, a fuerza de ruegos había solicitado de Cicerón que intercambiase con él el orden de intervención, pues necesariamente él quería acudir a su villa, para verter vino él mismo en el plátano que poseía en Túsculo. [4] Quizá Hortensio no es suficiente para conocer su época, un varón, por otra parte, abiertamente delicado y que fundaba en su forma de vestir toda su virtud. Fue minucioso en el vestido; para ser elegante y para salir bien vestido, se miraba la facha en un espejo; mirándose, se colocaba la toga de tal manera que las arrugas, no dispuestas por casualidad, sino adrede, las amarrase un artístico nudo y el regazo, cayendo en buena disposición, rodease a modo sus costados. [5] Éste, una vez, al andar recreándose a la vista, citó a juicio por injurias a un colega, porque, cruzándose con él en un lugar estrecho, de un golpe fortuito le había destruido la estructura de la toga y consideró digno de la pena capital el hecho de que una arruga hubiese cambiado de lugar en su brazo.

[6] Tras dejar a un lado a éste, acudo a los varones que celebraron el triunfo, a los que victoriosos sobre pueblos los venció el lujo. Callaré que Gúrgite[613] recibió este mote por

---

[611] Quinto Hortensio Hortalo (114-50 a.C.) fue el representante por excelencia del estilo asiático en la oratoria, caracterizado por su grandiosidad y ampulosidad. Su fama terminó oscurecida por la presencia de Cicerón.

[612] Se refiere al árbol.

[613] Quinto Fabio Máximo, cónsul en los años 292, 276 y 265 a.C., celebró el triunfo sobre los samnitas, los lucanos y los brutios. El mote *gurges*, que significa «sima, abismo», se aplicaba a los despilfarradores.

haber dilapidado su patrimonio, ya que con las enseñas de su virtud posterior compensó los vicios de su juventud. ¿Metelo Pío[614], a qué trampa de lujo y soberbia llegó como continuación de sus éxitos? Y por no demorarme en muchos, he incluido las propias palabras de Salustio acerca de él:

> [7] Y Metelo, habiendo regresado a Hispania ulterior con gran gloria después de un año, era admirado por los que le salían al paso por todas partes, hombres o mujeres, por todas las calles y casas. El cuestor Gayo Urbino y otros, conocida su voluntad, cuando le habían invitado a la comida, más allá de la costumbre de los romanos y de los mortales, le deleitaban con edificios decorados con tapices y enseñas, y con escenas habilitadas para la representación de los histriones. [8] A la vez, la tierra y otras zonas se esparcían con azafrán como el templo más celebrado. Además al sentarse, una estatua de la Victoria que se hacía bajar con una cuerda[615] le imponía una corona en medio de un estrépito artificial de truenos; entonces al llegar se le suplicaba con incienso como si fuera un dios. [9] Con toga picta[616] solía presentarse para recostarse en el triclinio; los manjares eran muy refinados y no sólo los buscaban por toda la provincia, sino al otro lado de los mares, de Mauritania muchos géneros de aves y fieras desconocidos con anterioridad. Con estas cosas había eliminado una buena parte de su gloria, y sobre todo junto a los antiguos y sagrados varones que consideraban aquello soberbio, insoportable, indigno del poder romano.

[614] Quinto Cecilio Metelo Pío compartió el consulado con Sila en el 80 a.C. y, en calidad de procónsul, dirigió en Hispania la campaña contra Sertorio (79-71 a.C.); desde el año 81 a.C. hasta su muerte en el 63 a.C. fue pontífice máximo, siendo Julio César su sucesor. La anécdota que aquí se narra tuvo que suceder en el 74 a.C.

[615] Traducimos así un término complejo, *tra(n)senna* (cf. F. Capponi, «La "trasenna" nella letteratura romana», *Latomus* XXIII [1964], pp. 64-74; y N. Marinone, «Frammenti di storiografi latini in Macrobio», en *Gli storiografi latini tramandati in frammenti*, Urbino, 1975, pp. 493-527, 503-504 para el asunto).

[616] La toga picta era considerada un lujo, puesto que estaba confeccionada con bordados de oro.

Esto afirmó Salustio, el más serio reprensor y censor de la suntuosidad ajena.

[10] Reconoced que entre las personas más serias no faltó la suntuosidad. Pues refiero que una comida muy antigua entre pontífices fue transcrita en el cuarto catálogo de aquel pontífice máximo, Metelo, con estas palabras[617]:

> [11] El día noveno antes de las calendas de septiembre, día en el que Léntulo[618] fue consagrado flamen de Marte, la casa fue engalanada, los triclinios fueron cubiertos con lechos de marfil, en dos triclinios se recostaron los pontífices, Quinto Catulo, Marco Emilio Lépido, Décimo Silano, Gayo César, *****[619] rey de los sacrificios, Publio Escévola, Sexto *****, Quinto Cornelio, Publio Volumnio, Publio Albinovano y Lucio Julio César, el augur que lo consagró; en el tercer triclinio Popilia, Perpenia, Licinia y Arruncia, vírgenes Vestales y la esposa de éste, la flamínica Publicia, y Sempronia, su suegra. [12] La comida fue la siguiente:
> Aperitivos: erizos de mar, ostras crudas –cuantas quisieran–, ostrones, ostras encarnadas [=espóndilos], tordo sobre lecho de espárragos, gallina cebada, salsa de ostrones, bellotas negras, bellotas blancas.
> Para continuar: ostras encarnadas, nécoras[620], ortigas de mar, papafigos, lomos de cabra y jabalí, aves cebadas rebozadas de harina, papafigos, múrices[621] y púrpuras;

---

[617] Se trata del mismo personaje citado anteriormente. El *index Metelli* que se cita aquí debía ser un cierto registro que elaboraban los pontífices con los hechos más significativos de su carrera, al margen de lo referido en los *Annales maximi*. La cena que se referencia debió producirse entre el 73 y el 69 a.C. (L.R. Taylor, «Caesar's colleagues in the pontifical college», *American Journal of Philology* 63 [1942], pp. 385-412).

[618] Lucio Cornelio Léntulo Nigro, participante en numerosas causas judiciales, como aquella en la que acusó a Publio Clodio en el 61 a.C., murió el año 56 a.C. (P. Tansey, «The inauguration of Lentulus Niger», *AJPh.* 121 [2000], pp. 237-258).

[619] Se han señalado en este punto varias lagunas, ya que Gayo César nunca fue «rey de los sacrificios» y la condición plebeya se lo impedía a Publio Escévola (véase N. Marinone, «Il banchetto dei pontefici in Macrobio», *Maia* XXII, 3 [1970], pp. 271-278).

Plato principal: ubres de cerda, media cabeza de jabalí, salsa de pescados, salsa de ubre de cerda, patos, cercetas cocidas, conejos y aves cebadas asadas, crema de harina, pasteles del Piceno.

[13] ¿Cuánto se denunciaría la suntuosidad ya entonces, puesto que se colmó con tantas cosas una cena de pontífices? Por otra parte, ¿los propios alimentos causan más vergüenza que su propia mención? Pues Ticio[622], en el discurso *En defensa de la ley Fania,* reprocha que en su época se sirva en las mesas el cerdo troyano, al que aquellos llamaban así por esto: estaba relleno con otros animales al igual que el famoso caballo de Troya estuvo relleno de hombres armados. [14] Exigía también aquella gula desmedida que incluso los conejos fueran cebados; lo atestigua Varrón, quien en el libro III de *Sobre la agricultura,* al hablar de los conejos, dijo así: "también se estableció esto recientemente para cebarlos, porque a los que sacan de la conejera los ocultan en cavas y en un lugar cerrado los crían lustrosos". [15] Si a alguien le parece asombroso esto que dijo Varrón, el hecho de que en aquella época se acostumbraba cebar a los conejos, que atienda a otra cuestión que es digna de mayor admiración: que se cebaba a los caracoles, lo que el propio Varrón relata en el mismo libro. A quien quiera leer sus propias palabras, le he indicado dónde debe buscar. [16] Y ahora no digo que debamos colocarnos por delante o compararnos con la antigüedad, pero he respondido a la censura de Horo, contestando cómo está el asunto, que en aquellas épocas hubo una mayor preocupación por las delicias que en la nuestra.»

---

[620] No se sabe con seguridad el molusco al que se refiere el término *glycomáridas* (cf. Plinio, *Naturalis Historia* XXXII 11, 147). M. Mayer los identifica como mejillones (M. Mayer, «Hedyphagetica», en P. Caldera de Castro, [edª.], *Convivium. El arte de comer en Roma*, Mérida, 1993, pp. 15-28, p. 23).

[621] Molusco univalvo del que se extraía la púrpura, colorante de gran valor.

[622] Gayo Ticio fue un orador que vivió en el siglo II a.C., conocido por el discurso que aquí se cita a favor de la ley promulgada por Gayo Fanio Estrabón en el 161 a.C. Dado que Cicerón (*Brutus* 177) lo considera contemporáneo de Marco Antonio y Lucio Craso (143-87 a.C.) no lo pronunciaría inmediatamente tras su promulgación, puesto que en ese momento sería muy joven.

14. LA AFICIÓN AL BAILE DE LOS ANTIGUOS ROMANOS

[1] Terció Rufio Albino, no menos avezado en la antigüedad que Cecina: «Me asombro de que tú, Albino», dijo, «no hayas referido cuán gran afluencia de marisco acostumbraron a procurarse, con cuyo relato mostrarías la enorme sobriedad de nuestros banquetes».

Y Cecina contestó: «Expón lo que averiguaste en tu lectura acerca de este asunto, pues aventajas a todos en el conocimiento de la antigüedad».

[2] Y Rufio comenzó así: «Siempre hemos de adorar la antigüedad, si somos inteligentes. Aquellas épocas son las que originaron este imperio con sangre o con sudor, lo que no sería posible sin abundancia de virtudes; mas, puesto que ha de decirse, en medio de aquella abundancia de virtudes aquella época tampoco careció de vicios, de entre los cuales algunos han sido corregidos en nuestra época gracias a la sobriedad en las costumbres. [3] Y en relación con la suntuosidad de aquel tiempo ciertamente me había decidido a hablar sobre la abundancia de productos del mar, pero, puesto que en la exposición de mis argumentos se sugiere que unos han de anticiparse a otros, acerca de los peces no me callo, sino que lo dejo para más tarde, mientras informo sobre otro desenfreno del que ahora carecemos. [4] Horo, tú que nos enfrentas a la antigüedad, di en el triclinio de quién recuerdas haber visto una bailarina o un bailarín. Bien, entre aquéllos el baile era una práctica habitual, incluso entre las personas decentes. Para comenzar por aquella época que conoció óptimas costumbres, entre las dos Guerras Púnicas[623] los hombres libres –¡qué digo los hombres libres!–, los hijos de los senadores acudían con frecuencia a las escuelas de danza y allí aprendían a bailar tocando los crótalos[624]. [5] Omito que tampoco las matronas consideraban deshonesto el baile, sino que incluso las virtuosas tenían in-

[623] Hace referencia al periodo entre la Segunda y la Tercera Guerra Púnica, entre el 201 y el 149 a.C.

[624] Especie de castañuelas.

quietud por el baile, con tal que no se pretendiera la perfección de esta arte. Pues, ¿qué dijo Salustio[625]?: "¿Tocar la cítara, bailar con más elegancia que le conviene a una mujer virtuosa?". Hasta tal punto no reprehendió a Sempronia[626] porque bailara, sino porque lo supiera hacer muy bien. [6] En verdad, de que los hijos de los nobles y, lo que es nefasto de decir, de que incluso las hijas doncellas hayan enumerado entre las cosas de su interés el ejercicio del baile es testigo Escipión Africano Emiliano[627], quien, en el discurso *Contra la ley sobre los tribunales de Tiberio Graco,* dijo lo siguiente: [7] "Aprenden artificios deshonestos, cuando con afeminadillos, con sambuca[628] y salterio[629] acuden a la escuela de histriones, aprenden a cantar, lo que nuestros mayores consideraron que provocaba la deshonra de las personas libres; acuden, digo, doncellas y jóvenes libres a la escuela de baile junto con viciosos. Cuando uno me narraba esto, no me podía meter en la cabeza que los hombres nobles enseñasen eso a sus hijos; mas, cuando fui llevado a una escuela de baile, ¡dioses! en aquella escuela vi a cincuenta muchachos y muchachas, entre éstos uno –lo que me hace compadecerme especialmente de la república– un muchacho con bula, hijo de un pretendiente, no menor de doce años, bailaba al compás de los crótalos una danza que un esclavillo desvergonzado no podría bailar honestamente". [8] Ves de qué modo gimió Africano, puesto que había visto bailar al hijo de un pretendiente –esto es, de un candidato político–, al que ni siquiera entonces la esperanza y el cálculo de alcanzar una magistratura, el momento en el que debió apartar a los suyos y a él mismo

---

625 Salustio, *Conjuración de Catilina* 25, 2.

626 Esposa de Décimo Junio Bruto, cónsul en el 77 a.C., y madre de Décimo Junio Bruto Albino, el famoso asesino de César.

627 Publio Cornelio Escipión Emiliano Africano era hijo de Lucio Emilio Paulo, el vencedor de Pidna, y fue adoptado por el hijo de Escipión Africano; puso fin a la Tercera Guerra Púnica con la destrucción de Cartago en el 146 a.C. y a la insurrección de Hispania con la de Numancia en el 133 a.C. El discurso que se cita aquí se pronunció en el año 129 a.C. (probablemente el año de su muerte) contra la reforma judicial –no la agraria– propuesta por Tiberio Graco y retomada por su hermano Gayo Graco en el 123 a.C.

628 Especie de arpa.

629 Especie de cítara.

de toda deshonra, pudiera obligarle a que no hiciera lo que es obvio que no se consideraba vergonzoso. [9] Más arriba se lamentó que la mayoría de la nobleza celebrara estas infamias. Así evidentemente Marco Catón llama haragán y fescenino[630] al noble senador Celio[631] y dice con las siguientes palabras que éste da pasitos de danza: "Se apea de su caballo percherón, luego da pasitos de danza, luego dispensa ridiculeces". Y en otro pasaje contra el mismo: "Además canta cuando se le antojó, a veces representa versos griegos, cuenta chistes, cambia las voces, da pasitos de danza". [10] Esto Catón, a quien, como veis, incluso cantar no le parecía propio de un hombre serio, lo que entre otros hasta tal punto no se enumeraba entre las acciones vergonzosas que Lucio Sila[632], un hombre tan renombrado, se dice que cantó muy bien. [11] Además, Cicerón es testimonio de que los histriones no eran considerados innobles; nadie ignora que éste frecuentó con tanta familiaridad a Roscio[633] y Esopo[634] que su talento protegía los bienes y asuntos de éstos[635]; lo evidencian no solo muchos otros argumentos, sino sus propias cartas. [12] ¿Quién hay que no haya leído aquel discurso en el que censura al pueblo romano que se haya alborotado mientras recitaba Roscio[636]? Hay constancia sobrada de que acostumbró a medir sus fuerzas con el propio actor, si aquél realizaba una misma frase con diferente gesticulación o

[630] Persona insolente y desbocada como solían ser los autores de este tipo de versos procaces.

[631] Marco Celio fue tribuno de la plebe en el 184 a.C.

[632] Lucio Cornelio Sila (138-78 a.C.) venció a Mario y fue dictador perpetuo hasta su muerte.

[633] Quinto Roscio Galo fue el actor cómico más célebre de su época; falleció en el año 62 a.C.

[634] Esopo era el mejor actor trágico.

[635] Conservamos el discurso *Pro Q. Roscio comoedo*, pronunciado en el 67 o 66 a.C. en el que defiende al primero de la acusación lanzada por Gayo Fanio Querea.

[636] Macrobio confunde en este punto a los personajes. Sabemos por Plutarco (*Cicero* 13) que Cicerón salió en defensa de Lucio Roscio Otón (tribuno de la plebe en el 67 a.C. y pretor en el 63 a.C.) cuando fue abucheado al entrar en el teatro, puesto que había establecido la reserva de catorce filas para los caballeros. Tanto fue el éxito del orador que la plebe se unió a los aplausos que los caballeros dedicaban a este Roscio.

si él gracias a su capacidad oratoria la pronunciaba con un estilo diferente. Este asunto arrastró a Roscio a tal confianza en su técnica, que escribía un libro en el que comparaba la oratoria con el arte dramático. [13] Roscio es el que también le fue muy querido a Lucio Sila y le fue concedido por el propio dictador un anillo de oro. Tan grande fue el favor y la gloria que fue el único que recibió mil denarios como sueldo diario del erario público sin compañeros. Consta que Esopo legó a su hijo por el mismo arte 200 millones de sestercios. Pero, ¿qué digo de los histriones, cuando Apio Claudio[637], varón que celebró el triunfo, que fue salio[638] hasta la vejez, consideró un motivo de gloria que bailaba muy bien entre sus colegas?

[15] Y antes de que deje de hablar del baile, añadiré que en uno y en el mismo momento tres ciudadanos muy nobles no sólo se interesaron por el baile, sino que incluso, si place a los dioses, era una habilidad de la que se vanagloriaban: el cónsul Gabinio[639], enemigo de Cicerón, lo que le reprochó Cicerón sin ningún disimulo, y Marco Celio[640], varón conocido por sus altercados, a quien defendió el propio Cicerón, y Licinio Craso[641], hijo de aquel Craso que pereció entre los Partos.

15. EL GUSTO DE LOS ROMANOS POR LAS MORENAS

[1] Mas, me sugirió pasar del baile de los antiguos al lujo de una presa marina el nombre de los licinios, a los que se les apodó murenas, puesto que es más que evidente que se deleita-

[637] Apio Claudio Pulcro, cónsul en el 143 a.C. y censor en el 137 a.C., perteneció a los hermanos salios desde la muerte de su padre en el 167 a.C.

[638] Véase I 9, 4 y III 12, 1.

[639] Aulo Gabinio fue cónsul en el 58 a.C. y uno de los responsables de la condena al exilio de Cicerón.

[640] Marco Celio Rufo fue tribuno de la plebe en el 52 a.C. Cicerón lo defendió en el 56 a.C. frente a Lucio Sempronio Atracino.

[641] Publio Licinio Craso era el hijo menor del triunviro; fue lugarteniente de César en Galia entre el 58 y el 56 a.C. y murió junto a su padre en la guerra contra los partos (53 a.C.).

ron muy efusivamente con este pescado[642]. [2] Marco Varrón concuerda con esta opinión, añadiendo que los licinios fueron apodados murenas de la misma manera que Sergio fue apodado Orata, porque le fueron muy preciados los peces que se denominan doradas[643]. [3] Sergio Orata[644] es éste que fue el primero en tener baños colgantes, el primero que colocó bancos de ostras en Bayas, el primero que reconoció el sabor óptimo de las ostras del Lucrino[645]. Por otra parte, vivió en la época del famoso orador Lucio Craso[646], sobre el que Cicerón afirma cuán grave y serio era. [4] Sin embargo, este Craso, varón censorio –pues fue censor junto a Gneo Domicio[647]–, aunque fuera considerado elocuente por encima de los demás y fuera el primero entre los más preclaros ciudadanos, profundamente entristecido por la muerte de una morena en el estanque de su casa, le guardó luto como a una hija. [5] Y aquello no fue desconocido; ciertamente su colega Domicio se lo reprochó en el Senado como si se tratara de un crimen vergonzoso. Tampoco se avergonzó Craso al reconocerlo, sino que incluso más allá, si place a los dioses, el censor se vanaglorió, afirmando que había realizado una acción piadosa y afectuosa. [6] ¡Qué repletos tuvieron sus estanques con los más preciados peces aquellos romanos, los nobles más principales, Lúculo[648], Filipo[649] y Hortensio, a los que Cicerón llama piscicultores! Es un testimonio lo que Marco Varrón relata en su libro *De agricultura:* Marco Catón, que pereció después en Útica, al ser el heredero en el

---

642 Se refiere, evidentemente, a la morena, en latín *murena.*

643 En latín *aurata,* de ahí la pronunciación monoptongada *orata.*

644 Lucio Sergio Orata vivió a caballo entre los siglos II y I a.C.; contemporáneo de Craso, fue famoso por su lujo y su refinamiento.

645 Lago de Campania; llegaron a ser tan apreciadas que se denominaron simplemente Lucrinas.

646 Lucio Licinio Craso (140-91 a.C.) fue cónsul en el 95 a.C. Debe su fama entre nosotros a que Cicerón lo consideró un modelo a seguir hasta el punto de hacerlo protagonista del *De oratore.*

647 Con Gneo Domicio Ahenobarbo en el 92 a.C.

648 Lucio Licinio Lúculo (114-57 a.C.), cónsul en el 74 a.C., fue hombre de confianza de Sila, bajo cuyas órdenes combatió en la Guerra Social. Su gusto por el lujo se hizo proverbial.

649 Lucio Marcio Filipo fue cónsul en el 91 a.C.

testamento de Lúculo[650], vendió los peces de su piscina por cuarenta mil sestercios.

[7] Las morenas de los estanques de nuestra ciudad procedían del estrecho de Sicilia, que separa Regio de Mesina. Allí se cree que son las mejores a decir de los gastadores, tanto –¡por Hércules!– como las anguilas, y ambas, las de aquel lugar, son denominadas en griego *plótai* [=flotantes], en latín *flutae* [=fluídas], puesto que al nadar en la superficie se tuestan al sol y dejan de poder curvarse y sumergirse en el agua, y resulta muy fácil capturarlas así. [8] Y, si quisiera enumerar cuán grandes y abundantes autores dieron a conocer las morenas del estrecho siciliano, resultaría prolijo; ahora bien, diré qué dijo Marco Varrón en el libro titulado *Galo, sobre las maravillas* con estas palabras: "Papirio dice que en Sicilia las morenas 'flutas' son capturadas incluso a mano, puesto que flotan en la superficie del agua a causa de su grasa".

[9] Esto Varrón. Mas, ¿quién negará que la gula fue indomable y, como dijo Cecilio[651], fortalecida entre quienes recogían los elementos de su suntuosidad de un mar distante? [10] Este pez no era raro en Roma, aunque fuera importado. Plinio transmite que el dictador Gayo César, al ofrecer al pueblo cenas triunfales, recibió seis mil morenas a peso de Gavio Hirrio. La villa de este Hirrio, aunque no era amplia y extensa, consta que fue dada a la venta por la cantidad de 4.000.000 de sestercios a causa de los viveros que tuvo.

16. PESCADOS MÁS EXQUISITOS DE LA MESA ROMANA

[1] El esturión *[=acipenser]*[652], del que los mares nutren a los sibaritas, no eludió las delicias de aquella época; y para

[650] No fue realmente el heredero, sino el tutor del hijo de Lúculo debido a su condición de tío materno.

[651] Cecilio Estacio (aproximadamente 230-168 a.C.) fue el comediógrafo más importante de su época, del que, aunque conocemos la existencia de unas cuarenta y dos obras, apenas conservamos algunos fragmentos.

[652] La identificación con el esturión, aunque mayoritaria, no es del todo clara.

que quede claro que en la Segunda Guerra Púnica el nombre de este pez fue famoso, escuchad lo que Plauto recordó sobre él en la obra que se titula *Baccaria*[653] por boca del personaje del parásito:

> [2] ¿Qué mortal alguna vez recibió tanta fortuna
> como la que yo recibo ahora, a cuyo vientre se transporta
> [esta pompa?
> O ahora, un esturión que en el mar se me escondió hasta
> [ahora,
> cuyo cuerpo yo devolveré a su refugio con mis dientes y mis
> [manos.

[3] Y para que no sea un poeta un testigo de poco valor, escuchad, siendo Cicerón el defensor, de qué honor gozó este pescado junto a Publio Escipión Africano y Numantino. Estas son las palabras de Cicerón en el diálogo *Sobre el destino*: "Al encontrarse juntos en Lavernio Escipión y Poncio, se le ofreció a Escipión casualmente un esturión que muy raramente es capturado, pero es un pez, según cuentan, especialmente apreciado. Por otra parte, puesto que Escipión invitó a uno y otro de los que habían acudido a saludarle y parecía que incluso invitaba a muchos, Poncio le dijo al oído: 'Escipión, mira lo que haces, ese esturión es de pocos hombres'.". [5] Tampoco negaré que en tiempos de Trajano este pescado tuvo un alto precio, como atestigua Plinio Segundo, quien en *Historia natural,* al hablar de este pez, dice así[654]: "Ahora no es demasiado apreciado, de lo que no me asombro, porque es muy raro de encontrar". [6] Pero este ahorro no duró mucho tiempo. Pues en los tiempos del emperador Severo, que mostraba rudeza de costumbres, Sereno Samónico, un sabio de esa época, al escribir a su emperador y hacerle un comentario sobre este pez reprodujo las palabras de

---

653 Se trata de un fragmento de una de las comedias perdidas de Plauto, puesto que no fue incluida por Varrón en las denominadas *Fabulae varronianae*, esto es aquellas que fueron consideradas auténticamente plautinas por el gramático.

654 Plinio, *Historia natural* IX 17, 60.

Plinio que he anticipado y él añadió lo siguiente: [7] "Plinio, como sabéis, alcanzó la época del emperador Trajano[655]. Y no hay duda de que dice que este pescado no era demasiado apreciado en su época; es verdad lo que dice. Que entre los antiguos fue muy apreciado yo lo hago público con testimonios, incluso más porque observo que su favor retornó a los banquetes como una vuelta a la patria; ciertamente quien, cuando acudo a un banquete sagrado por designación vuestra, advierto que este pescado es presentado a toque de trompeta por sirvientes coronados. Mas, sobre lo que dice Plinio acerca de las escamas del esturión, que es verdad lo demuestra el mayor investigador de la naturaleza, Nigidio Fígulo, en cuyo libro IV *Sobre los animales* expuso así: 'Por esto los demás peces tienen una escama a favor de la corriente, el esturión en contra'[656].". [8] Esto Samónico, que subraya la vergüenza del banquete de su príncipe por medio de la alabanza, proclamando la veneración en la que se tenía el pescado, de manera que se introducía por coronados al son de una trompeta, no como si fuera una delicia, sino la pompa de una divinidad. [9] Pero, para que no nos maravillemos de que el esturión acostumbrase a valorarse en tan alta medida, Asinio Céler[657], ex cónsul, como cuenta el mismo Samónico, compró un solo salmonete por siete mil sestercios. En este asunto es lícito considerar la suntuosidad de aquella época más por esto: porque Plinio Segundo dice que en su época no se localizaba con facilidad un salmonete que superara las dos libras de peso.

---

[655] Plinio el Viejo, autor de *Historia natural*, falleció en la erupción del Vesubio que sepultó Pompeya y Herculano, al acudir en su calidad de prefecto de la flota de Miseno en auxilio de población y para estudiar el fenómeno natural que se estaba produciendo. Por tanto, se ha intentado salvar lo que a todas luces parece una confusión de Samónico –y tal vez de Macrobio– con Plinio el Joven (que, por otra parte, nos ofrece un relato vívido de la muerte de su tío en sendas cartas al historiador Tácito), considerando que en el año 77 d.C. Trajano tendría 25 años.

[656] Las cinco hileras de escudos óseos que posee el esturión ha provocado esta confusión en Nigidio, Plinio, Samónico y, por ende, en Macrobio, ya que ningún pez tiene las escamas «contra corriente» (véase E. De Saint-Denis, *Le vocabulaire des animaux marins en latin classique*, Paris, 1947, pp. 1-2).

[657] Servio Asinio Céler fue cónsul *suffectus* en el año 38 d.C., bajo el gobierno de Calígula.

Ahora los vemos en muchas ocasiones incluso de más peso y no conocemos estos precios de locura. [10] Y aquella glotonería no quedó satisfecha con las abundancias de su mar. En efecto, Optato[658], prefecto de la flota, sabiendo que el escaro[659] era desconocido en las costas itálicas hasta el punto de que no teníamos un nombre latino para este pez[660], esparció en el mar entre Ostia y la costa de Campania una increíble cantidad de escaros transportada aquí en naves vivero, y con este novedoso y asombroso ejemplo sembró peces en el mar como en tierra los demás frutos, y él mismo, como si se atribuyera en esto la mayor de las utilidades públicas, se aplicó durante cinco años a que, si alguien hubiera capturado entre otros peces por casualidad un escaro, inmediatamente lo devolviera al mar incólume y sin daño.

[11] ¿Por qué nos quedamos atónitos de que la cautiva gula de aquella época se pusiera al servicio del mar, cuando en un gran –incluso diré máximo– honor entre los derrochadores estuvo incluso la lubina del Tíber y, en general, todos los peces de este río? [12] Ignoro qué les motivó a esto; que sucedió lo atestigua incluso Marco Varrón, quien, enumerando lo que en algunas partes de Italia se produce para el sustento diario, concedió la palma al pescado del Tíber con las siguientes palabras en el libro XI de *Antigüedades humanas*: "para el sustento óptimo, el campo de Campania aporta trigo, Falerno vino, Casinas el aceite, Túsculo los higos, la miel Tarento, el pescado el Tíber". [13] Esto Varrón, evidentemente acerca de todos los pescados de este río; pero entre ellos, como he dicho arriba, la lubina ocupó el puesto principal, y sobre todo aquella que se había pescado entre dos puentes[661]. [14] Lo muestra entre muchos otros también Gayo Ticio, coetáneo de Lucilio, en el discurso *En defensa de la ley Fania*. Cito sus palabras porque no sólo serán testimo-

---

[658] Tiberio Julio Optato era liberto de Tiberio y fue prefecto de la flota del Miseno en el 52 d.C. bajo el gobierno del emperador Claudio.

[659] El escaro –también conocido como margota, durdo o grivia– era frecuente en el mar Egeo.

[660] El nombre utilizado, escaro, es griego.

[661] Entre el puente Sublicio –el más antiguo de Roma, según la tradición– y el Cestio o el Fabricio, que unían la isla Tiberina a las dos orillas (véase S. Delli, *I ponti di Roma*, Roma, 1984^3, pp. 13-23 y 59-69).

nio sobre la lubina capturada entre dos puentes, sino que incluso ilustrarán fácilmente las costumbres con las que la mayoría vivía entonces. Pues al describir que los hombres derrochadores acudían con frecuencia borrachos al foro para juzgar y lo que solían conversar entre ellos, dijo así: [15] «Juegan con afán a los dados, impregnados en aceites[662], por las putas rodeados. Cuando son las diez, ordenan que se llame a un muchacho para que acuda a la asamblea a narrarles qué se realizó en el foro, quiénes dieron consejo, quiénes disintieron, cuántas tribus sancionaron una ley, cuántas la rechazaron. A continuación se acercan a la asamblea, para no ser acusado de parcialidad. Mientras acuden, no hay ánfora en la calleja que no vacíen, quienes seguro que tienen la vejiga llena de vino. [16] Llegan a la asamblea, tristes ordenan hablar. Cuentan de quiénes es su negocio, el juez reclama testigos, él mismo va a mear. Cuando vuelve, dice que lo ha oído todo, reclama las tablas, fija la mirada en las letras; apenas sostiene los párpados a causa del vino. Acuden a la deliberación. Allí pronuncian este discurso: '¿Qué hay de mi asunto entre estos trapaceros? ¿Por qué no mejor vino de miel mezclado con vino griego, comemos tordo cebado y un buen pescado, auténtica lubina que fue pescada entre los dos puentes?'.". [17] Esto Ticio. Mas también Lucilio, agudo y violento poeta, muestra que conoce este pez de excelente sabor que se había pescado entre los dos puentes y lo denomina, como si fuera un glotonazo, "lameplatos" *[=catillo]*, naturalmente porque cerca de las orillas busca la basura. Eran llamados propiamente "lameplatos", quienes al acudir los últimos a un banquete sagrado de Hércules, rebañaban los platillos. [18] Estos son los versos de Lucilio:

Simular además que se aportaba lo que cada uno quería.
Allí llevaban vulvas de cerda y además un plato de aves ce-
[badas;
aquí un «lameplatos» Tiberino capturado entre los dos puentes.

---

662 El aceite era ampliamente empleado en el mundo antiguo para la higiene personal y constituía el aglutinante básico de los perfumes.

17. LAS LEYES SUNTUARIAS

[1] Resultaría prolijo querer enumerar cuántos instrumentos para la gula fueron ideados por el ingenio o culminados por su afición. Y seguramente éstas fueron las causas por las que en tan gran numero se presentaban al pueblo leyes sobre las cenas y el lujo, y empezó a ordenarse que se comiera y se cenara con las puertas abiertas; así, habiendo puesto por testigos los ojos de los ciudadanos, se pusiera coto al lujo. [2] La primera de todas las leyes sobre las cenas que llegó al pueblo fue la Orquia, que presentó el tribuno de la plebe Gayo Orquio a partir de una sentencia del Senado en el tercer año de la censura de Catón[663]. Sus palabras, puesto que son extensas, las paso por alto; lo esencial de ésta prescribía el número de los comensales. [3] Y ésta es la ley Orquia sobre la que Catón posteriormente clamaba en sus discursos que eran convocados a la cena más que los que se procuraba en su prescripción. Puesto que la evidente necesidad imploraba la autoridad de una nueva ley, veintidós años después de la ley Orquia, se promulgó la ley Fania el año 588 desde la fundación de la ciudad, según Gelio[664]. [4] Sobre esta ley Sereno Samónico dice así: "La ley Fania, sacratísimos Augustos[665], llegó al pueblo con un gran consenso de todas las clases sociales[666], y no la presentaron los pretores o los tribunos como muchas otras, sino, a partir de la opinión y el consejo de todos los nobles, los propios cónsules, puesto que la república a causa del lujo en los banquetes soportaba mayores perjuicios que podía creerse. Puesto que por ello había retornado el asunto de que seducidos por la gula muchos muchachos libres traficaban con su libertad y su honra, muchos de la plebe romana acudían a la asamblea bañados en vino y borrachos opinaban sobre la salvación de la república". [5] Esto Samóni-

---

663 *Lex Orchia de coenis* del año 182 a.C.

664 *Lex Fania cibaria*, propuesta por el cónsul Gayo Fanio Estrabón en el 161 a.C.

665 Se dirige al emperador Septimio Severo y a sus hijos Caracala y Geta, que en el año 211 d.C. habían sido asociados al imperio.

666 El término *ordo* se refería a los estamentos en que se organizaba la sociedad romana: senadores, caballeros, pueblo y esclavos.

co. La severidad de la ley Fania superaba a la ley Orquia porque restringía más el número de los comensales y permitía, de acuerdo con ella, a cada uno consumir sus bienes sólo entre pocos; la Fania estableció incluso la cantidad para los lujos en cien ases; por ello es denominada por el poeta Lucilio, según acostumbra por su talento, *cienases*[667].

[6] Después de dieciocho años, la ley Didia[668] siguió a la ley Fania. La causa para que se promulgara fue doble: la primera –y la de más peso– para que Italia entera, no sólo la ciudad, se rigiera por una ley suntuaria, ya que los itálicos consideraban que la ley Fania no se había promulgado para ellos, sino sólo para los ciudadanos urbanos; la segunda, para que no sólo quienes hubiesen organizado comidas y cenas con el mayor de los lujos, sino también quienes hubiesen sido convocados a ellas y realmente hubiesen acudido, se consideraran castigados por la ley.

[7] Tras la Didia, presentó la ley Licinia Publio Licinio Craso el Rico[669], cuyo entusiasmo por presentarla y aprobarla corrió a cuenta de los aristócratas, hasta el punto que se ordenó por medio de un decreto del Senado que aquélla solamente promulgada, en calidad de confirmada antes de un trinundino[670] fuera observada por todos, como si ya la sentencia del pueblo la hubiese aprobado. [8] Por otra parte, esta ley con pocos cambios es muy congruente con la Fania. Pues, al presentarla, se pretendió la autoridad de una nueva ley, reprimiendo el miedo a la ley más antigua, tal como –¡por Hércules! – se hizo con las propias doce tablas: cuando se comenzó a desdeñar su antigüedad, lo mismo que se prohibía en aquellas leyes se trasladó con otro nombre a las que se presentaban. [9] Ahora bien, lo esencial de la ley Licinia es que en las calendas, nonas y

---

667 *Centussis* en el texto, jugando con *assibus centum*.

668 En el año 143 a.C. se promulgó la *Lex Didia sumptuaria*, a propuesta del tribuno de la plebe Tito Didio, quizá el padre del cónsul del mismo nombre del año 98 a.C.

669 La *Lex Licinia sumptuaria* tuvo que promulgarse con anterioridad al 103 a.C., si se identifica a Publio Licinio Craso con el que fue cónsul en el 97 a.C., o en el 131 a.C., año del consulado de Publio Licinio Craso Muciano, hijo de Publio Mucio Escévola (cónsul en el 175 a.C.) y adoptado por Publio Licinio Craso.

670 El espacio de tres mercados, 17 o 24 días.

nundinas romanas cualquiera podía consumir para comer hasta treinta ases al día, pero los días restantes, que no hubiesen sido exceptuados, se establecía que no se concediera más que tres libras de carne seca y tres de salazones y productos de la tierra, de la vid o del árbol. [10] Observo qué se objeta: ¿No es un indicio de una época sobria cuando tal prescrición de leyes refrena el gasto de las cenas? No es así. Pues las leyes suntuarias son presentadas por cada uno para corregir los vicios de toda la ciudadanía; y, si no se viviera con pésimas y muy inmoderadas costumbres, en absoluto se tomarían el trabajo de presentar las leyes. Hay un antiguo refrán que dice que las buenas leyes se generan a partir de malas costumbres.

[11] A éstas las sigue la ley Cornelia[671], asimismo suntuaria, que presentó el dictador Cornelio Sila, en la que no se prohibió la magnificencia de los banquetes ni se puso coto a la gula, sino que puso menores precios a las cosas. ¡Y qué cosas, buenos dioses, y qué exquisitos y casi desconocidos tipos de delicias! ¡Qué pescados y qué bocados nombra allí y, sin embargo, establece para ellos precios menores! Me atrevería a decir que el bajo precio de los alimentos incitaría los ánimos de los hombres a preparar grandes cantidades de víveres y podrían rendirse a la gula incluso quienes tuvieran escasos recursos. [12] Diré claramente lo que pienso. Ante todo me parece inmoderado y derrochador aquel para quien estas cosas tan grandes son ofrecidas incluso gratis en los banquetes. Así pues, esta época está tan dispuesta para toda continencia que la mayoría de estas cosas que contempla la ley Silana como conocidas por el pueblo, con seguridad ninguno de nosotros las ha escuchado, incluso estando permitidas.

[13] Una vez muerto Sila, el propio cónsul Lépido[672] presentó también una ley cibaria[673] –Catón denomina cibarias a las leyes suntuarias.

---

671 El año 79 a.C.

672 Marco Emilio Lépido fue cónsul en el 78 a.C. No obstante, de acuerdo con Gelio (II 24, 12) y Plinio (*N.H.* VIII 57, 223) Macrobio se confundiría con la *Lex Aemilia sumptuaria* propuesta en el 115 a.C. por el cónsul Marco Emilio Escauro.

673 De *cibum*, «alimento».

A continuación, tras el transcurso de unos pocos años, se presentó al pueblo otra ley, siendo su promotor Ancio Resción[674]. Aunque esta ley fuera óptima, sin embargo la obstinación en el lujo y la firme concordia en los vicios la dejaron sin efecto sin que nadie la derogara. No obstante, se cuenta algo memorable acerca de Resción, el promotor de la propia ley: él, mientras vivió, no cenó fuera de casa para que fuera un testimonio de que se había desdeñado la ley, después que él la había presentado para el beneficio público.

[14] Entre estas leyes enumeraría el edicto sobre los lujos propuesto por Antonio[675], quien fue triunviro posteriormente, si no creyera que es indigno hacer un lugar a Antonio entre los represores del lujo, cuyos gastos habituales en la cena fueron superados únicamente por el precio de una perla consumida por su esposa Cleopatra. [15] En efecto, puesto que Antonio, considerando que cualquier cosa que se engendrara en el mar, en la tierra o incluso en el cielo había nacido para saciar su propia glotonería, lo dirigía a su boca y sus dientes y, cautivo por esta razón, quería hacer del Imperio romano un reino egipcio, su esposa Cleopatra, que no soportaba ser vencida por los romanos y ni siquiera en el lujo, le apostó que podía gastarse en una cena diez millones de sestercios. [16] Aquello le pareció asombroso a Antonio y sin dilación aceptó la apuesta digna de un mediador como Munacio Planco, que fue elegido árbitro de tan honrada competición. Al día siguiente, sondeando a Antonio, Cleopatra preparó una cena fastuosa, pero que no admiraba a Antonio, puesto que ciertamente conocía por sus lujos diarios todo lo que ofrecía. [17] Entonces la reina, entre risas, reclamó una copa, a la que le añade algo de vinagre amargo, y seguidamente introduce una perla que se había quitado de una oreja, rápidamente se diluye –según es la naturaleza de esta piedra– y se la bebe; y, aunque había ganado en el acto la apuesta sin esfuerzo –había

---

[674] Gayo Ancio Resción fue tribuno de la plebe en el 68 a.C. o en el 71 a.C., momento en el que se promulgaría la *Lex Antia sumptuaria*.

[675] Marco Antonio, cónsul en el 44 y el 34 a.C., derrotado junto a Cleopatra en Acio (31 a.C.).

gastado en la propia perla diez millones de sestercios–, sin embargo, dirigió su mano de manera semejante también hacia la perla de su otra oreja; ahora bien, Munacio Planco, un juez severísimo, dictaminó rápidamente que Antonio había perdido. [18] Se pudo observar luego de qué tamaño era aquella perla, puesto que la que quedó, después de vencida la reina y capturado Egipto, se transportó a Roma y se cortó, y se confeccionaron dos perlas de una sola y se le colocaron a una estatua de Venus, según se dice, de monstruoso tamaño en el templo que se denomina Panteón.»

18. FRUTOS CLASIFICADOS POR EL TÉRMINO *NUX*

<18 DE DICIEMBRE POR LA NOCHE, EN CASA DE VIRIO NICÓMACO FLAVIANO>

[1] Todavía en plena conversación de Furio, los pasteles ofrecidos a los postres dieron lugar a que se iniciara una nueva conversación. Pues Símaco, mientras trataba de coger unas nueces[676] con la mano, dijo «querría escuchar de ti, Servio, qué causa u origen ha generado tantos nombres en las nueces o a qué se debe que tantos frutos *[=mala]* son denominados únicamente con este nombre; sin embargo resultan diferentes tanto en la palabra como en el sabor. Y antes quiero que declares acerca de las nueces qué recuerdas de tus numerosas lecturas».

[2] Y Servio: «Esa nuez juglande *[=nux iuglans]*, de acuerdo con la opinión de algunos, se cree que recibe su nombre de ayudar *[=iuvare]* y de bellota *[=glans]*». En cambio, Gavio Baso en su libro *Sobre el significado de las palabras* dice lo si-

[676] El término *nux*, que hemos traducido por el fruto que más directamente mantiene la forma en castellano, designa de modo genérico los frutos que tienen cáscara o cuyo corazón presenta las mismas características que, por ejemplo, las nueces, como veremos que sucede con el melocotón. De ahí los problemas de interpretación y traducción que ofrece este capítulo. En cierto modo, como veremos, pueden identificarse con los frutos secos.

guiente: [3] *«El nogal [=*iuglans arbor*] fue denominado así como si fuera la bellota de Júpiter [=*Iovis glans*]. En efecto, este tipo de árbol tiene unas nueces que poseen un sabor más suave que la bellota; aquellos antiguos consideraban este fruto egregio y semejante a una bellota y al árbol digno del dios, lo llamaron "bellota de Júpiter", que ahora se denomina "iuglans" por la supresión de letras»*. [4] Cloacio Vero en su libro *Sobre los derivados del griego* recuerda lo siguiente: "*iuglans" –ha perdido la D– equivale a "diuglans", esto es "bellota de Zeus" [=Diòs bálanos], como dijo Teofrasto: "Son propios de las montañas, que no crecen en las llanuras, la noguerola, la carrasca, el tilo, el madroño y el nogal o también bellota de Zeus"*. Los griegos también lo llaman *regio.*

[5] La avellana[677] o prenestina[678] –son la misma–, procede del árbol que se denomina corilo[679], sobre el que Virgilio dice[680] *siembra un avellano*. Hay un pueblo junto al campo de Preneste que se denomina Carsitano por las avellanas *[=kárya]*, cuya mención recordó Varrón en el relato histórico que tituló *Mario, acerca de la fortuna;* de ahí ciertamente reciben el nombre de Prenestinas. [6] Se añade el pasaje de Nevio[681] en la obra *Ariolo*:

¿Quién ayer
en tu casa? Huéspedes prenestinos y lanuvinos.
Con su propia comida convino recibir a ambos,
a unos que se les diera a masticar una simple vulva de cerda,
a otros que se les esparcieran avellanas en abundancia.

A este fruto seco los griegos lo llaman Póntico, de manera que cada pueblo le otorga a este fruto seco el nombre del lugar en el que se produce con mayor abundancia.

---

677 Avella, ciudad de Campania.
678 Preneste, ciudad del Lacio, próxima a Roma.
679 Nombre griego y científico del avellano.
680 Virgilio, *Geórgicas* II 299.
681 Gneo Nevio (aproximadamente 275-200 a.C.) fue autor del poema épico *Bellum poenicum;* conocemos además el título de seis tragedias y de unas treinta comedias entre las que se cuenta la citada aquí.

[7] La castaña, que menciona Virgilio[682]:

> y las castañas...

se denomina también Heraclea. El sabio Opio[683] en el libro que tituló *Sobre los árboles silvestres* dijo así: "Heraclea, este fruto seco, al que algunos denominan castaña, y asimismo la Póntica e incluso las que son llamadas regias juglandes, desarrollan sus brotes y flores en la misma temporada en las que los frutos secos griegos".

[8] Ahora ha de comentarse qué es un fruto seco griego». Mientras dice esto, coge una almendra de la bandeja y la muestra. «El fruto seco griego es éste que también se llama almendra; mas también es llamado tasia. Lo atestigua Cloacio en el libro IV de su *Tratado organizado de términos griegos,* cuando dice: *fruto seco griego, almendra.* Ata[684] en *Súplica* dice,

> fruto seco griego,
> y miel añade a placer.

[9] Aunque la nuez tierna *[=molluscam]* odie este tiempo invernal, sin embargo, puesto que hablamos de frutos, no lo dejemos de lado. Plauto en *La zapatilla* lo recuerda así:

> la nuez tierna,
> dije que está suspendida sobre sus tejas.

[10] He aquí que Plauto lo nombra ciertamente, pero no explica qué es una nuez tierna. Es la que comúnmente se denomina pérsica y se le llama nuez tierna porque es el más blando de todos los frutos secos. [11] El defensor idóneo de este asunto es Suejo[685], un varón extraordinariamente sabio, en el idilio que ti-

---

682 Virgilio, *Bucólicas* II 52.

683 Se ha identificado con el gramático Opio Cares, citado por Festo.

684 Tito Quincio Ata murió en el 77 a.C.; fue autor de comedias *togatae,* es decir, con argumento romano.

685 No se conoce con seguridad a este autor, que se ha tratado de identificar con Marco Suejo Nicanor, gramático que menciona Suetonio en *De grammaticis* 5.

tuló *Moreto*. Pues, cuando habla de un hortelano que se prepara un almodrote[686], entre los demás ingredientes que incluye dice que se ha de incluir este fruto con las siguientes palabras:

> [12] Mezcla **** en un mortero de piedra ahora estos pro-
> [ductos en parte,
> en parte pérsica[687], que tiene tal nombre
> a causa de que quienes antaño con un poderoso rey,
> de nombre Alejandro Magno, fieros combates en la guerra
> contra los persas soportaron, luego, después de su regreso,
> este tipo de árbol en los amplios territorios griegos
> plantaron, dando sus nuevos frutos a los mortales.
> Esta es la nuez tierna, para que nadie al ignorarlo tal vez se
> [confunda.

[13] Nuez terentina se denomina la que es tan suave que se rompe apenas con tocarla. Sobre ella se lee lo siguiente en el libro de Favorino[688]: "Asimismo, puesto que algunos denominan Tarentinas[689] a ovejas y frutos secos, que son terentinas, de 'tereno', que significa suave en la lengua de los sabinos; Varrón en el libro I de su obra *A Libón* piensa que también por ello se apodó a los Terencios". En este error puede parecer que incluso ha incurrido Horacio[690], quien dice también,

> ... suave Tarento.

---

[686] Plato compuesto de hierbas, ajo, queso y vino.

[687] Macrobio comete una confusión en el empleo de los nombres de estos frutos. Suejo designa con el término *Persica* la *nuces molluscae*, un tipo de almendras, mientras que nuestro autor lo ha confundido con el *malum persicum*, es decir, con el melocotón (L. Fiocchi, «La *nux mollusca* di Sueio e di Macrobio», *Maia* 92 [1990], pp. 127-131).

[688] Favorino de Arlés vivió aproximadamente entre los años 85 y 160 d.C. y fue uno de los representantes de la neosofística en Occidente; el libro al que se hace referencia se ha tratado de identificar con *Lepidissima altercatio Favorini philosophi adversos quendam intempestivum de ambiguetate verborum disserentem*, citada en Gelio VIII, 14.

[689] Tarento, ciudad de la magna Grecia; está indicando, por tanto, la confusión que se produce entre los dos nombres.

[690] Horacio, *Sátiras* II 4, 34.

[14] La piña nos dio estos piñones que se nos han servido. Plauto en *La cestita*[691]:

Quien quiere los piñones de la piña rompe la piña.

19. FRUTAS

[1] Puesto que vemos fruta mezclada con los pasteles, tras los frutos secos es hora de hablar de la fruta. Hay escritores de agricultura que dividen los frutos secos y las frutas de manera que denominan frutos secos todo fruto que por fuera esta cubierto por algo duro y tiene dentro lo que se come; fruta, en cambio, lo que tiene fuera lo que se come e incluye dentro lo duro. De acuerdo con esta definición, el pérsico[692], que el poeta Suejo enumera más arriba entre los frutos secos, mejor habrá de enumerarse entre las frutas.

[2] Con estas premisas pasaremos a enumerar los tipos de fruta, que Cloacio en el libro IV de su *Tratado organizado de términos griegos* enumera diligentemente así: "son tipos de fruta: Amerina[693], codoña, cidro, ciruela, de conserva, níspero, manzana dulce, manzana[694], manzana redonda, ograciana, prematura, de piel arrugada, granada, melocotón, quiriana, prosiva, roja, escaudiana, silvestre, membrillo, escaudiana, de Tíbur, Veriana[695]". [3] Ves que el melocotón es enumerado por Cloacio entre las frutas, puesto que tomó el nombre de su origen [=pérsico], aunque ya desde hace tiempo se cultiva en nuestro suelo. Por otra parte, el que el mis-

---

[691] Plauto, *Curculio* 55. El verso, por tanto, no corresponde a la comedia citada por Macrobio.

[692] Macrobio está incluyendo bajo la misma denominación la *nux molluscam* [=nuez tierna] –que algunos identifican con la castaña (vide supra III 18, 9-12)– y el *malum persicum*, el melocotón.

[693] De Ameria, ciudad de Umbría.

[694] Se le denomina *mattianus*, de Gayo Macio, botánico de época de César.

[695] Resulta imposible la identificación exacta –e incluso aproximada en algunos casos– de las variedades de fruta que se citan.

mo Cloacio denomina cidra, éste es también pérsico de acuerdo con Virgilio[696]

> del saludable fruto, en comparación con el que ninguno es más enérgico

etcétera. [4] Y para que nadie dude que Virgilio dijo esto sobre la cidra, escuchad lo que observa Opio en *Sobre los árboles silvestres*: "Asimismo las cidras y los melocotones, uno se genera en Italia y en Media el otro. Poco después, hablando de la cidra, dice: es muy fragrante, por lo que colocado entre las ropas mata las polillas. Incluso se considera un contraveneno, puesto que triturado con vino salva a los que lo beben por su efecto purgante. Se producen en toda época las cidras en Persia. Pues, unos son recolectados, otros entretanto maduran". [5] Ves aquí que también se denomina cidra y se coloca como toda señal lo que dijo Virgilio sobre él, aunque aquél no dijera el nombre de cidra. En efecto, incluso Homero, que llama a la cidra *thýon,* muestra que es una fruta aromática[697]:

> y se difundía el fragante perfume del árbol aromático.

De ahí que el poeta Nevio en *Guerra púnica* dijera *vestidura con olor a cidra.*

[6] Estas peras que vemos se las clasifica con una gran variedad de nombres. En efecto, el propio Cloacio enumera sus denominaciones[698]: "Aniciana, calabazosa, cirrita, cervisca, grumosa, crustumina, decimana, griega, loliana, lanuvina, laurea, lateresiana, aromática, milesia, mirtia, neviana, redonda, preciana, cobriza, signina, tuliana, ticiana, de tomillo, turraniana, temprana, volema, nespla tardía, sementiva tardía, sextiliana tardía, tarentina tardía, valeriana tardía".

---

696 Virgilio, *Geórgicas* II 127.

697 Homero, *Odisea* V 60.

698 Aún más que en el caso anterior, la mayor de las denominaciones nos son desconocidas y llevan el nombre de su introductor en Roma o de su lugar de origen.

20. HIGOS

[1] También los higos secos nos inducen a enumerar los tipos de higos, siendo nuestro instructor el mismo Cloacio, al igual que de los otros. Enumera los diversos tipos de higo con su acostumbrada diligencia: "Africanos, albulos, moteados, asinastros, oscuros de las marismas, augustos, brevas, carios, caldicos blancos y negros, de quíos blancos y negros, calpurnianos blancos y negros, calabaceros, de piel dura, herculaneos, livianos, lidios, de la pequeña Lidia, mársicos, numídicos, negros, pompeyanos tempranos, telanos oscuros". [2] Se ha de saber que el higo blanco procede de los árboles fértiles, por el contrario el negro de los poco fértiles. Los pontífices nos enseñan ambos. Dice Veranio en *Sobre las palabras pontificales*: "Se piensa que son árboles fértiles el roble, la encina, la carrasca, el alcornoque, el haya, el avellano, el serbal, la higuera alba, el peral, el manzano, la vid, el ciruelo, el cornejo, el loto". [3] Tarquicio Prisco en *Prodigios de los árboles* dice: "los árboles que están bajo la tutela de los dioses infernales y de los que se han de evitar, los denominan infelices: aladierno, cornejo, helecho, higuera negra, cualquiera que produce baya negra y frutos negros, y asimismo acebo, el peral salvaje, rusco, zarza y espinos con los que conviene que se ordene que se quemen los malos portentos y prodigios". [4] ¿Por qué se afirma que este higo, como si no fuera una fruta, los estudiosos los distinguen de las frutas? Afranio[699] en *La silla*:

> fruta, verdura, higo, uva.

Pero también Cicerón en el libro III de *Económico*: "Ni siembra la vid, ni cultiva diligentemente lo que ha sido sembrado: no tiene aceite, higos, frutas". [5] No se ha de ignorar

---

[699] Junto a Titinio y Ata, Lucio Afranio (aproximadamente 160-90 a.C.) fue uno de los grandes autores de comedias de asunto romano, *togatae,* de cuya producción conocemos el título de cuarenta y tres piezas, de las que se conservan unos cuatrocientos versos fragmentarios.

que la higuera es el único de entre todos los árboles que no florece. Con propiedad se denomina leche al jugo de los higos. Se llama higueras bordes a las que no maduran. Los griegos las denominan *ólynthoi* [=cabrahigos]. Matio:

> En tantos miles no verás higueras bordes.

Y poco después dice:

> Agarrarás los higos bordes que se nutren de otra leche.

Y Postumio Albino en el libro I dijo acerca de Bruto: "por esta causa se hacía el tonto y el necio, comía higos bordes con miel".

[6] Se enumeran los siguientes tipos de aceitunas: "Africana, blanca, aquilia, alejandrina, egipcia, colminiana, en conserva, liciniana, orcada, acebuche, pausia, paulia, alargada, salentina, sergiana, termucia".

Son tipos de uvas: "*aminea* –es decir por la región, [7] pues estuvieron en Aminas, donde ahora está Falerno–, asinusca, negra, blanca, abena, moscatel, apicia, teta de vaca –o, como dicen los griegos, *boumásthos*– de piel dura, lambrusca, pasa negra, maronia, mareótica, nomentana, precoz, pramnia, pasa, pileolata, rodia, coronada, venucula, variola, lagea".»

[8] En mitad de esta enumeración dijo Pretextato: «Querría escuchar a nuestro querido Servio largo tiempo, pero la hora recomienda el descanso para que con el nuevo amanecer disfrutemos de la conversación de Símaco en su propia casa». Y así se separaron.

Libro IV

<MAÑANA DEL 19 DE DICIEMBRE, EN CASA DE QUINTO AURELIO SÍMACO>[700]

* * *

1. PATETISMO

> [1] ... por la conversación no se conmueve más
> que si permaneciera como duro pedernal o mármol de Paros.
> Finalmente se aparta y hostil se aleja[701].

Asimismo, hay patetismo también en este verso[702]:

> me aterroricé y se me erizaron los cabellos, y la voz se me agarró a la garganta.

Mas también toda la fatiga de Dares se representa en su estado natural[703]:

---

[700] El texto del libro IV nos ha llegado gravemente mutilado. Comienza con la conversación ya muy avanzada.

[701] Virgilio, *Eneida* VI 470-472.

[702] Virgilio, *Eneida* II 774.

[703] Virgilio, *Eneida* V 468-470.

[2] Pero a aquél sus fieles iguales, mientras sus heridas rodillas arrastra,
y sacude su cabeza a ambos lados, y espesa sangre
escupe por la boca...

También muestra brevemente la agitación de sus aliados[704]:

... el yelmo y la espada, convocados,
reciben...

Como si no fueran a recibir voluntariamente un beneficio que era un perjuicio para su vergüenza. Del mismo tipo es lo siguiente[705]:

... y de todo el rostro del que habla
brotan chispas, palpita en sus feroces ojos el fuego.

[3] Existe también en la descripción el aspecto del abatimiento, por ejemplo, toda la descripción de la peste en la obra de Tucídides[706]:

Desfallece desgraciado en sus esfuerzos y además descuidado de la hierba
el caballo vencedor...

y[707]:

... han caído sus orejas, allí mismo un vago
sudor y ciertamente aquel frío del que va a morir...

[4] Existe en el patetismo también pudor como en relación con Deífobo[708],

... horrorizándose y ocultando los crueles
despojos...

---

[704] Virgilio, *Eneida* V 471-472.
[705] Virgilio, *Eneida* XII 101-102.
[706] Virgilio, *Geórgicas* III 498-499.
[707] Virgilio, *Geórgicas* III 500-501.
[708] Virgilio, *Eneida* VI 498-499.

[5] También aparece con el aspecto de duelo, por ejemplo en relación con la madre de Euríalo[709]:

se le cayeron de las manos las lanzaderas y se le enredaron los [husos;
sale veloz la desdichada...
Y en relación con Latino, puesto que se sorprende[710],
... clavado...
con la mirada mantiene el rostro;

y en relación con Venus, puesto que iba a rogar[711],

más triste y bañados en lágrimas sus brillantes ojos;

y con Sibila, puesto que pierde la razón[712]:

... repentinamente no mantuvo su rostro, no un solo color,
no sus cabellos atados...

2. SOBRE LOS DISCURSOS PATÉTICOS

[1] Ahora veamos con qué tono se expresa el patetismo. En primer lugar indaguemos qué se preceptúa en el arte retórica sobre tal tipo de dicción. Pues conviene que la oración patética se dirija hacia la indignación o hacia la misericordia, que son llamadas por los griegos *oîktos* y *deínosis*. Una le es necesaria al acusador, la otra al acusado; y es necesario que tenga un inicio abrupto, pues no les conviene comenzar con suavidad a los que están muy indignados. [2] Por ello, en la obra de Virgilio, Juno arranca así[713]:

... ¿por qué mi profundo silencio me obligas
a romper...?

---

709 Virgilio, *Eneida* IX 476-477.
710 Virgilio, *Eneida* VII 249-250.
711 Virgilio, *Eneida* I 228.
712 Virgilio, *Eneida* VI 47-48.
713 Virgilio, *Eneida* X 63-64.

Y en otro pasaje[714]:

> ... ¿que yo desista de mi intento vencida?

Y en otro[715]:

> odiosa estirpe y, contrarios a los nuestros,
> hados frigios...

Y Dido dijo[716]:

> ... ¿Moriremos sin venganza?
> Mas muramos.

Y la misma afirmó[717]:

> ... en lugar de Júpiter irá
> éste...

Y Príamo exclama[718]:

> ¡Y por tu crimen, por tal atrevimiento!

[3] Y no sólo el inicio debe ser así, sino que todo el discurso, si puede ser, debe parecer patético, y con frases breves y abundantes cambios de figuras debe fluctuar como en medio del calor de la ira. [4] En consecuencia, sólo el discurso virgiliano sirve de ejemplo[719]:

> ¡odiosa estirpe...!

---

714 Virgilio, *Eneida* I 37.
715 Virgilio, *Eneida* VII 293-294.
716 Virgilio, *Eneida* IV 659-660.
717 Virgilio, *Eneida* IV 590-591.
718 Virgilio, *Eneida* II 535.
719 Virgilio, *Eneida* VII 293-320.

El inicio parte de una ecfónesis[720]; luego siguen breves y cortas interrogaciones:

> ... ¿No pudieron sucumbir en la llanura del Sigeo,
> quedar cautivos una vez apresados? ¿El incendio de Troya [no quemó
> a sus varones...?

Sigue a continuación con una hipérbole[721]:

> ... por en medio del ejército y por en medio del fuego
> encontraron la huída...

Continúa la ironía[722]:

> ... Pero creo que mis poderes finalmente
> yacen rendidos, o saturada de odios he descansado.

[5] Luego lamenta la ineficacia de su osadía:

> ... a través de las olas
> me atreví a seguirles y a oponerme a los prófugos por todo [el mar.

Siguió después esta hipérbole:

> se agotaron contra los teucros las fuerzas del cielo y del [mar.

A continuación, profiere quejas dispersas:

> ¿En qué las Sirtes o Escila, a mí, en qué me benefició la vasta [Caribdis...?

---

720 Figura retórica: expresión en forma exclamativa de un movimiento del ánimo o una consideración de la mente.

721 Exageración de aquello de que se habla.

722 Exposición que da a entender algo diferente de lo que se expresa.

[6] Se une luego el argumento *a minore* para que aumente el patetismo:

> ... Marte al pueblo inmenso
> de los lapitas consiguió perder...

Evidentemente es una persona menor; por ello, prosigue:

> pero yo, la magna esposa de Júpiter...

A continuación, al haber expuesto también las causas, con cuánto empuje dijo la diosa,

> ... ¡desgraciada, que yo misma me he involucrado en todo!

Y no dijo, «no puedo destruir a Eneas», sino,

> soy vencida por Eneas...

[7] Seguidamente confirma que ella, incluso para causar daño –lo que es propio de quien está irritado–, aunque desespera de que pueda llevarse a término, sin embargo se satisface con poner impedimentos:

> Si no puedo conmover a los dioses, moveré el Aqueronte.
> Sea, no se concederá que impida los reinos latinos;
> pero me es lícito arrastrarle y poner trabas en tan gran em- [presa,
> pero me es lícito escindir los pueblos de ambos reyes.

[8] Después de esto, para terminar maldice –lo que hacen con agrado los airados–:

> con sangre troyana y rútula serás dotada, muchacha;

y sin rodeos un argumento *a simili* sigue a los precedentes:

> ... y no sólo con una antorcha
> la hija de Ciseo concibe en su seno los fuegos conyugales.

[9] Ves qué a menudo cambió el discurso y lo varió con frecuentes figuras, puesto que la ira, que es una locura breve, no puede mantener un solo sentido al expresarse.

[10] Tampoco faltan en su obra discursos que mueven a la misericordia. Turno a Juturna[723]:

> ¿Para que veas la cruel muerte de tu pobre hermano?

Y lo mismo cuando aumenta el odio por los amigos caídos por él[724]:

> he visto con mis propios ojos, llamándome de viva voz
> a Murrano.

Y lo mismo al presentar su fortuna digna de conmiseración, para que se apiade de él, ya vencido[725]:

> ...has vencido y vencido tender las palmas
> me han visto los ausonios...

esto es, a los que no querría. Y los ruegos de otros que ruegan por su vida[726]:

> por ti, por los padres que te engendraron así,

y otros ruegos semejantes.

3. PATETISMO POR EDAD, INDIGNACIÓN, DEBILIDAD, LUGAR Y TIEMPO

[1] Ahora hablemos del patetismo que hay bien en la edad, bien en la debilidad y en lo restante que se desprende de lo anterior. Para que el patetismo moviera a la misericor-

---

[723] Virgilio, *Eneida* XII 636.
[724] Virgilio, *Eneida* XII 638-639.
[725] Virgilio, *Eneida* XII 936-937.
[726] Virgilio, *Eneida* X 597.

dia lo cultivó con elegancia en función de cada edad. [2] La infancia[727]:

> y las almas de los niños llorando en el primer umbral.

[3] La niñez[728]:

> niño infeliz y desigual encuentro con Aquiles;

y[729]:

> y tendía los brazos hacia su padre el pequeño Julo,

para que no sea menos desgraciado el peligro en el pequeño que en el hijo, y[730]

> ... ¿vive tu mujer Creusa
> y Ascanio, tu hijo...?

Y en otro pasaje[731]:

> ... y el azar del pequeño Julo.

[4] La juventud[732]:

> y colocados en la pira los jóvenes ante el rostro de sus padres;

y[733]:

> y sus mejillas con bozo y la palidez en su cuerpo juvenil.

---

[727] Virgilio, *Eneida* VI 427.
[728] Virgilio, *Eneida* I 475.
[729] Virgilio, *Eneida* II 674.
[730] Virgilio, *Eneida* II 597-598.
[731] Virgilio, *Eneida* II 563.
[732] Virgilio, *Eneida* VI 308 = *Geórgicas* IV, 477.
[733] Virgilio, *Eneida* XII 221.

[5] La vejez[734]:

> ... de la vejez de Dauno compadécete;

y[735]:

> es llevado el desdichado Aletes, agobiado por su edad;

y[736]:

> mancilla su canicie con abundante polvo.

[6] Propicia también, a partir de la fortuna, bien la misericordia, bien la indignación. La misericordia[737]:

> ... un día para tantos pueblos y tierras soberbio
> gobernante de Asia...

Y Sinón[738]:

> ... también nosotros y algún nombre y algún honor
> alcanzamos...

y[739]:

> ... y muy rico antaño en los campos ausonios.

[7] A la indignación, en cambio, con las palabras de Dido[740]:

> ... ¿y se ha reído, el extranjero, de nuestros reinos?

---

734 Virgilio, *Eneida* XII 934.
735 Virgilio, *Eneida* XI 85.
736 Virgilio, *Eneida* X 844.
737 Virgilio, *Eneida* II 556-557.
738 Virgilio, *Eneida* II 89-90.
739 Virgilio, *Eneida* VII 537.
740 Virgilio, *Eneida* IV 591.

Pues con elegancia, a partir del desdén de Eneas, aumenta su injuria. Y Amata[741]:

> ¿A unos desterrados es concedida por esposa Lavinia, a los [teucros?

Y Numano[742]:

> ¡dos veces capturados frigios!...

[8] El patetismo mueve a la conmiseración también por medio de la debilidad[743]:

> desde que a mí el padre de los dioses y el rey de los hombres
> me insufló con los vientos de su rayo y cubrió con su fuego;

y en otro pasaje[744]:

> ... y mutilada con una desagradable herida su nariz;

y acerca de Mecencio[745]:

> ... se levanta sobre su herido fémur...

y[746]:

> aquí y allí, la cabeza sobre uno y otro hombro cuelga;

y[747]:

> a ti tu diestra, como suyo, Larides, una vez cortada, te busca;

---

[741] Virgilio, *Eneida* VII 359.
[742] Virgilio, *Eneida* IX 599.
[743] Virgilio, *Eneida* II 648-649.
[744] Virgilio, *Eneida* VI 497.
[745] Virgilio, *Eneida* X 856-857.
[746] Virgilio, *Eneida* IX 755.
[747] Virgilio, *Eneida* X 395.

y[748]:

> ... y negro con sangriento
> polvo y con los pies tumefactos atravesados por correas.

[9] El patetismo mueve con frecuencia a la conmiseración incluso por medio del lugar[749]:

> cuando la vida en los bosques, en medio de los desiertos cubiles
> de las fieras y sus casas arrastro...

y[750]:

> ... los desiertos de Libia atravieso;

y[751]:

> pero nosotros nos iremos de aquí, unos a los sedientos afri-
> [canos,
> parte llegaremos a Escitia y al Oaxes que arrastra arcilla.

[10] Incluso de manera solemne y breve[752]:

> tres veces en torno a los troyanos muros había arrastrado a
> [Héctor;

troyanos, esto es los muros de la patria que él mismo había defendido, por los que por espacio de diez años había combatido con éxito. [11] Y lo siguiente[753]:

> nosotros huimos de la patria...

---

748 Virgilio, *Eneida* II 273-274.
749 Virgilio, *Eneida* III 646-647.
750 Virgilio, *Eneida* I 384.
751 Virgilio, *Bucólicas* I 65-66.
752 Virgilio, *Eneida* I 483.
753 Virgilio, *Bucólicas* I 4.

y[754]:

cuando las costas de la patria, llorando, y su puerto abandono;

y[755]:

... al morir recuerda la dulce Argos;

y[756]:

... sin saberlo el Laurente tiene los restos de Mimante,

y[757]:

en Limesio tu noble casa, en el suelo laurentino tu sepulcro.

[12] Y para mostrar el indigno asesinato de Agamenón, añadió el lugar[758]:

... en sus mismos umbrales por la diestra pereció...

y lo siguiente[759]:

tras los muros de la patria y dentro de la seguridad de sus [moradas.

[13] Pero mueve especialmente al patetismo un lugar sagrado. Presenta la muerte de Orfeo y hace más desgraciado su asesinato por medio del lugar[760]:

en medio de los sacrificios a los dioses y de las orgías del [nocturno Baco.

---

754 Virgilio, *Eneida* III 10.
755 Virgilio, *Eneida* X 782.
756 Virgilio, *Eneida* X 706.
757 Virgilio, *Eneida* XII 547.
758 Virgilio, *Eneida* XI 267-268.
759 Virgilio, *Eneida* XI 882.
760 Virgilio, *Geórgicas* IV 521.

Y en la destrucción de Troya[761]:

> ... y a través de las moradas y los venerados umbrales
> de los dioses...

[14] Incluso el rapto o la pérdida de Casandra, ¡qué desgraciada la hizo el lugar sagrado![762]:

> he aquí que era arrastrada... desde el templo y los santuarios
> de Minerva.

Y en otro pasaje[763]:

> ... ante el altar de la diosa guerrera cayó...

[15] Y Andrómaca, al exponer la muerte de Pirro, para expresar el odio al caído[764]:

> lo sorprende incauto y lo destroza ante los altares patrios.

Y Venus, puesto que Eneas es arrastrado en el mar por la ira de Juno, con qué odio se queja a Neptuno por medio del lugar[765]:

> ¿Se atrevió a esto en tus reinos?

[16] El patetismo también se provocó a menudo por medio del tiempo[766]:

> ... antes que
> hubiesen degustado los alimentos de Troya y hubiesen bebido del Janto.

---

761 Virgilio, *Eneida* III 365-366.
762 Virgilio, *Eneida* II 403-404.
763 Virgilio, *Eneida* II 425-426.
764 Virgilio, *Eneida* III 332.
765 Virgilio, *Eneida* V 792.
766 Virgilio, *Eneida* I 472-473.

Y el desgraciado Orfeo por medio de su largo dolor[767]:

que siete, cuentan, completos y seguidos meses;

y Palinuro[768]:

... apenas al cuarto día
oteé Italia...

y Aqueménides[769]:

ya por tercera vez los cuernos de la Luna se completan con [luz;

y[770]:

Ya se cumple el séptimo verano desde la destrucción de Troya.

4. PATETISMO POR CAUSA, MODO Y MATERIA

[1] Con frecuencia en su obra el patetismo procede de una causa; pues en un asunto real generalmente una causa provoca que parezca atroz o desgraciado, como Cicerón en su discurso[771] *Contra Verres,* a quien los padres de los que perecerían en prisión le rogaban que les permitiera darles sepultura. Éste no era indigno tanto por ser rogado o exigir dinero como por esta razón. [2] Y Demóstenes, al lamentarse de que uno hubiera venido de Midia, aumenta el odio por una razón: «Engañó», dice, «al juez que había juzgado bien entre él mismo y yo»[772]. [3] En consecuencia, Virgilio también provocó el sentimiento

767 Virgilio, *Geórgicas* IV 507.
768 Virgilio, *Eneida* VI 356-357.
769 Virgilio, *Eneida* III 645.
770 Virgilio, *Eneida* V 626.
771 Cf. Cicerón, *Verrinas* V 119.
772 Cf. Demóstenes, *Midia* 83-87.

a menudo con este procedimiento. «Sucumbe», dijo, «en la batalla, Galeso»[773]. Esto por sí mismo no es digno de conmiseración en tiempo de guerra; pero aportó la razón[774]:

> mientras se coloca en medio en busca de la paz...

[4] Lo mismo en otro pasaje[775]:

> es abatido desgraciado...

a continuación introduce la desgraciada razón

> ... por una herida ajena...

puesto que la flecha había sido lanzada contra otro. [5] Y al querer presentar la indigna muerte de Palamedes[776]:

> ... al que bajo una falsa acusación de traición los pelasgos,
> inocente por un abominable indicio, porque se oponía a la [guerra,
> condujeron a la muerte...

[6] Y Eneas, para mostrar la grandeza de su temor, puso bien la razón[777]:

> e igualmente por la compañía y por la empresa temiendo.

[7] ¿Qué más? ¿Yápige, para vivir *sin gloria*[778] con los demás artificios despreciables, como dice el poeta, qué razón alega?

> Aquel, para retrasar los hados de su padre postrado[779].

---

773 Cf. Virgilio, *Eneida* VII 535.
774 Virgilio, *Eneida* VII 536.
775 Virgilio, *Eneida* X 781.
776 Virgilio, *Eneida* II 83-85.
777 Virgilio, *Eneida* II 729.
778 Virgilio, *Eneida* XII 397.
779 Virgilio, *Eneida* XII 395.

[8] Del mismo tipo es[780]:

te engaña incauto tu amor de hijo...

[9] Pues esta razón lo hizo desgraciado incluso para los enemigos. Pero Eneas, cuando exhorta a enterrar a los muertos, ¿qué razón expone?

... quienes con su sangre
nos procuraron esta patria...[781]

[10] Y también la indignación se demuestra por una razón como allí[782]:

en abundancia gimiendo su ignominia y los golpes del soberbio
vencedor, los amores que entonces perdió sin vengarse.

[11] También el siguiente depende de la razón, a partir del sentimiento del qué se indigna[783]:

... ¿Sólo a los Atridas toca
este dolor, y sólo a los de Micenas les es lícito tomar las armas?

Y aquello[784]:

... pero tú en tu palabra, Albano, debiste permanecer.

Y todos los siguientes:

vendió éste por oro la patria[785]...
cada uno de los que por su adulterio cayó[786]...
y no dieron una parte a los suyos[787]...

---

780 Virgilio, *Eneida* X 812.
781 Virgilio, *Eneida* XI 24-25.
782 Virgilio, *Geórgicas* III 226-227.
783 Virgilio, *Eneida* IX 138-139.
784 Virgilio, *Eneida* VIII 643.
785 Virgilio, *Eneida* VI 621.
786 Virgilio, *Eneida* VI 612.
787 Virgilio, *Eneida* VI 611.

[12] Para conseguir el patetismo tampoco dejó de lado aquellos dos argumentos que los rétores denominan por modo y por materia. Modo es cuando digo: «murió a la vista u ocultamente». [13] Materia es cuando digo «con hierro o con veneno».

Demóstenes con un argumento de modo provoca el odio de Midia: que él mismo fue golpeado con un coturno[788]; Cicerón la de Verres: que colocó a uno desnudo en una estatua[789]. [14] Virgilio lo utiliza con no menos evidencia[790]:

> ... hasta los propios altares al que tiembla
> arrastró y al que resbalaba en la abundante sangre de su hijo,

y[791]:

> ... hasta la empuñadura hundió la espada.

[15] Y todo lo siguiente es de modo[792]:

> ... y un monstruoso buitre de rostro ganchudo
> royendo su hígado inmortal...

y lo demás también[793]:

> sobre los que una negra roca que ya, ya va a caer y casi
> cayendo los amenaza...

[16] Pero también se provoca a menudo la compasión por modo, por ejemplo en relación con Orfeo[794]:

> ... por los extensos campos esparcieron al joven;

---

[788] Cf. Demóstenes, *Midia* 71.
[789] Cf. Cicerón, *Verrinas* IV 40, 86.
[790] Virgilio, *Eneida* II 550-551.
[791] Virgilio, *Eneida* II 553.
[792] Virgilio, *Eneida* VI 597-598.
[793] Virgilio, *Eneida* VI 602-603.
[794] Virgilio, *Geórgicas* IV 522.

y lo siguiente[795]:

> arremetió el Austro envolviendo con agua la nave y los hombres;

y[796]:

> un enorme peñasco hacen rodar unos...

y[797]:

> que incluso cuerpos muertos ataba con los vivos;

y en *Geórgicas*[798]:

> y no era simple el camino de la muerte...

y lo demás en la descripción de la enfermedad.

[17] Pero también la materia mueve al patetismo en la obra de los rétores, por ejemplo, mientras Cicerón se lamenta de la llama realizada con leños verdes y que quien se introdujo allí murió[799]. Esto es un argumento de materia, puesto que éste utilizó el humo como materia para asesinar, al igual que otros la espada, otros el veneno; y, por ello, movió el patetismo más cruel por este medio. Lo mismo hace también cuando se lamenta de que un ciudadano romano haya sido golpeado con látigos[800]. [18] Encontrarás lo mismo en la obra de Virgilio[801]:

> pero el padre omnipotente entre las densas nubes el dardo empuñó: él, no antorchas, ni humeantes teas...

---

795 Virgilio, *Eneida* VI 336.
796 Virgilio, *Eneida* VI 616.
797 Virgilio, *Eneida* VIII 485.
798 Virgilio, *Geórgicas* III 482.
799 Cicerón, *Verrinas* II 1, 45.
800 Cf. Cicerón, *Verrinas* II 5, 140.
801 Virgilio, *Eneida* VI 592-593.

etc. Con elegancia eludió, sin duda, la materia de aquél; con su verdadera y poderosa materia expresó su ira.

[19] Ciertamente hemos enumerado cada uno de los argumentos, a partir de los que surge en la obra de los rétores el patetismo y hemos mostrado que los utilizó Marón. [20] Pero en alguna ocasión Virgilio en un solo asunto, al objeto de aumentar el patetismo, utiliza dos o más recursos unidos, como en el caso de Turno por medio de la edad[802]:

> ... apiádate de tu padre
> de avanzada edad...

del lugar:

> ... a quien ahora entristecido tu patria de Ardea lejos guarda...

[21] Y en el caso de Casandra por medio del modo[803]:

> he aquí que era arrastrada...

del aspecto de su cuerpo[804]:

> ... esparcidos sus cabellos la doncella
> hija de Príamo...

del lugar:

> del templo... y santuarios de Minerva.

[22] Y en el caso de Agamenón por medio de la patria[805]:

> el propio micenio...

---

802 Virgilio, *Eneida* XII 43-45.
803 Virgilio, *Eneida* II 403.
804 Virgilio, *Eneida* II 403-404.
805 Virgilio, *Eneida* XI 266-268.

de la fortuna:

> ... conductor de los grandes aqueos;

de la necesidad:

> de su esposa ...;

del lugar:

> ... en sus propios umbrales;

de la causa:

> ... posee el adúltero.

[23] Calladamente incluso y como por medio de una delimitación del pensamiento, suele provocar el patetismo cuando el asunto que suscita la conmiseración no se dice a las claras, sino que se deja a la interpretación, por ejemplo cuando dice Mecencio[806],

> ... ahora la herida caló profundamente.

¿Qué otra cosa ha de entenderse de estas palabras que esta profunda herida es perder a su hijo? [24] Y nuevamente el mismo[807]:

> ... éste fue el único camino con el que pudieras perderme.

Mas también aquí ha de interpretarse evidentemente que considera la muerte la pérdida de su hijo. [25] Y Juturna, cuando lamenta que se le prohíba ayudar a su hermano[808]:

> ¿inmortal yo...?

---

806 Virgilio, *Eneida* X 850.
807 Virgilio, *Eneida* X 879.
808 Virgilio, *Eneida* XII 882.

Pues, ¿qué sigue? [26] No es inmortal vivir en el duelo. Esto tiene la fuerza de la delimitación y fue introducido elegantemente por el poeta.

5. PATETISMO POR SÍMIL

[1] Hay además en el arte retórica las siguientes figuras para provocar el patetismo que son mencionadas en relación con un asunto y que son muy apropiadas para provocar los sentimientos. La primera de éstas es el símil; tiene tres tipos: ejemplo, parábola, imagen; en griego *parádeigma*, *parabolé*, *eikón*.

[2] Ejemplo en Virgilio[809]:

> si pudo rescatar los manes de su esposa Orfeo,
> confiado en su cítara tracia y en la asistencia de su canto;
> si Pólux con su muerte a cambio recuperó a su hermano,
> y anda y desanda el camino tantas veces –¿Por qué a Teseo, [por qué
> al gran Alcida he de recordar? ...
> [Antenor pudo haber desaparecido en medio de los aqueos][810]

Todo esto provoca la compasión, puesto que parece indigno que se le niegue lo que les fue concedido a otros. [3] A continuación observa cómo aumenta el odio:

> si pudo rescatar los manes de su esposa Orfeo...

Se te ofrece una causa dispar: allí los manes de la esposa, aquí los de su padre; allí rescatar, aquí ver.

> confiado en su cítara tracia...

aquí ridiculizó su materia.

---

[809] Virgilio, *Eneida* VI 119-123.

[810] Virgilio, *Eneida* I 242. Verso excluido por Ian, debido a que es una clara interpolación en los anteriores.

[4] si Pólux con su muerte a cambio recuperó a su hermano,
y anda y desanda el camino tantas veces...

esto ya es de modo, pues es ir más a menudo que una vez.

... ¿Por qué a Teseo, por qué
al gran Alcida he de recordar?

Aquí, a causa de las egregias personas no tuvo que disminuir ni aumentar; pero lo que en aquello resplandecía, se debate que es común con éstos:

también mi linaje proviene del supremo Júpiter.

[5] Es un símil también lo siguiente que muestra indignación: *¿Por qué*, dice Juno[811],

... Palas pudo quemar la flota
de los argivos...?

Ya esto es más valioso: la flota victoriosa que los despojos de los que huyen. Luego disminuye la causa[812]:

por el perjuicio de uno y las furias de Áyax, hijo de Oileo.

¿Cuánto disminuye al decir *perjuicio*, puesto que es el nombre de una culpa leve, y *de uno*, puesto que fácilmente puede ser perdonado, y *del enfurecido* para que tampoco sea una falta? [6] Y en otro pasaje[813]:

... Marte consiguió perder
al prodigioso pueblo de los lapitas...

811 Virgilio, *Eneida* I 39-40.
812 Virgilio, *Eneida* I 41
813 Virgilio, *Eneida* II 304-307.

Ves las mismas observaciones, *pueblo* y *prodigioso*. Luego, otro ejemplo:

... concedió a las iras
de Diana el propio padre de los dioses la antigua Calidón.

Dice *antigua* para añadir más honor por su vejez. A continuación disminuye en ambos la razón:

¿Qué crimen fue el de los lapitas o cuál el merecimiento de Calidón?

[7] Con la parábola, en cambio, puesto que esto conviene al poeta, muy a menudo provoca el patetismo al querer introducir o un desgraciado, o un iracundo. El desgraciado del siguiente modo:

como la apesadumbrada Filomela bajo la sombra de un [álamo[814] ...
... como al llevar en procesión los objetos sagrados la agitada [bacante[815]...
como una flor cortada por mano virginal[816]...

y otras muchas parábolas patéticas en las que se compadeció. [8] ¿Qué decir sobre la ira?

y como un lobo que acecha un aprisco repleto
mientras aúlla junto a las barreras[817]...

y[818]:

como muge, cuando herido huye del altar,
el toro...

---

[814] Virgilio, *Geórgicas* IV 511.
[815] Virgilio, *Eneida* IV 301-302.
[816] Virgilio, *Eneida* XI 68.
[817] Virgilio, *Eneida* IX 59-60.
[818] Virgilio, *Eneida* II 223-224.

Y encontrará muchos símiles semejantes quien los busque.

[9] La imagen, que es el tercero de los símiles, resulta idónea para provocar las emociones. Ésta se produce cuando o se describe la forma de un cuerpo ausente, o generalmente se modela la del que no existe. Ambas cosas las realizó Virgilio con elegancia. [10] En primer lugar, en el caso de Ascanio[819]:

> ¡mi única imagen de mi Astianacte,
> así eran sus ojos, así sus manos, así su rostro!

Imagina , en cambio, cuando dice[820],

> ... que, según la fama le atribuye,
> ciñe sus blancas ingles con monstruos que ladran.

[11] La primera presenta una forma *oíkton*, ésta *deínosin* –esto es, la primera provoca la compasión, el horror la segunda–, por ejemplo en otro pasaje[821]:

> [12] y con el manto desgarrado alborozada avanza Discordia,
> a la que sigue con su látigo de sangre Belona,

y todo aquello que dijo sobre Fama. Mas lo siguiente posee también bastante patetismo[822]:

> ... el Furor impío dentro,
> sentado sobre crueles armas y atado a la espalda con cien [nudos
> de bronce, bramará horrible por su boca sangrienta.

---

[819] Virgilio, *Eneida* III 488-489.
[820] Virgilio, *Bucólicas* VI 74-75.
[821] Virgilio, *Eneida* VIII 702-703.
[822] Virgilio, *Eneida* I 294-296.

6. PATETISMO POR MEDIO DE OTRAS FIGURAS

[1] Hemos hablado del símil. Ahora hablemos del patetismo desarrollado con argumento *a minore*. Cuando se propone algo que es grande por sí mismo, luego se muestra que es menor que aquello que queremos que se aumente, sin duda se provoca una infinita conmiseración. [2] Por ejemplo, lo siguiente[823]:

> feliz por encima de todas, doncella hija de Príamo,
> ante un túmulo enemigo bajo las altas murallas de Troya
> condenada a morir...

En primer lugar, puesto que dice *feliz*, realizó una comparación consigo misma; luego desarrolló un argumento de lugar: *ante un túmulo enemigo*; y de modo, puesto que no es menos cruel: *condenada a morir*. Por tanto, se ha de entender así: aunque ante un túmulo enemigo, aunque condenada a morir, sin embargo es más feliz que yo, porque *no soportó aquellos sorteos*[824]. [3] Es semejante también esto[825]:

> ... tres y cuatro veces felices.

Y lo que dice sobre Pasífae[826]:

> Las Prétides[827] llenaron con falsos mugidos los campos;

a continuación, para mostrar que esto es menos:

> mas, sin embargo, ninguna persiguió tan vergonzosas cópulas de bestias...

---

[823] Virgilio, *Eneida* III 321-323.
[824] Virgilio, *Eneida* IV 323.
[825] Virgilio, *Eneida* I 94.
[826] Virgilio, *Bucólicas* VI 48-50. Esposa de Minos, el rey de Creta, dio a luz al minotauro tras haberse enamorado de un hermoso toro blanco y haber copulado con él.
[827] Hijas del rey de Argos, Preto, quisieron competir en belleza con Juno, quien las hizo enloquecer.

[4] ¿Qué más? ¿Lo siguiente no es patético con argumento *a minore*?[828]

Ni el adivino Héleno, al anunciarme múltiples horrores,
me predijo estos duelos, tampoco la cruel Celeno.

¿Qué otra cosa entendemos aquí, salvo que todo lo que soportó le pareció menor que la muerte de su padre?

[5] Negaron algunos que pueda aumentarse un asunto con un argumento *a maiore;* pero con elegancia Virgilio expuso sobre Dido lo siguiente[829]:

no de otro modo que si en una invasión enemiga se precipitara [toda
Cartago o la antigua Tiro...

En consecuencia, dijo que su duelo no fue menor a causa de la muerte de uno que si toda la ciudad –lo que sin duda sería mayor– se hubiera derrumbado. También Homero hizo lo mismo[830]:

... como si toda
Troya se consumiera en el fuego de arriba abajo.

[6] Entre los oradores también hay una figura idónea para provocar el patetismo que se denomina «más allá de la esperanza». Virgilio la utilizó con frecuencia[831]:

nosotros, tu progenie, a quienes admites en la ciudadela celeste

etcétera. Y Dido[832]:

Yo, si he podido esperar este tan gran dolor
también podré, hermana, soportarlo...

---

828 Virgilio, *Eneida* III 712-713.
829 Virgilio, *Eneida* IV 669-670.
830 Homero, *Ilíada* XXII 410-411.
831 Virgilio, *Eneida* I 250.
832 Virgilio, *Eneida* IV 419-420.

[7] Eneas acerca de Evandro[833]:

> y ahora aquél, sin duda, totalmente cautivo de una esperanza vana
> quizá incluso hace votos...

Y aquello[834]:

> ... un extranjero en calidad de posesor
> de nuestro campillo, lo que nunca nos hemos temido,
> dijera: esto es mío, marchaos, antiguos colonos.

[8] No obstante, percibo que alguien puede mover el patetismo a partir de lo que ya esperó, como Evandro[835]:

> no era desconocedor de qué nueva gloria en las armas
> y qué honra más dulce...

[9] Los oradores denominan homeopatía cuanto el patetismo nace de la semejanza de sentimientos, por ejemplo en Virgilio[836]:

> ... tuviste también tal
> padre, Anquises...

y[837]:

> ... le angustió la imagen de su piedad filial;

y[838]:

> ... acudió la imagen de mi querido padre;

---

[833] Virgilio, *Eneida* XI 49-50.
[834] Virgilio, *Bucólicas* IX 2-4.
[835] Virgilio, *Eneida* XI 154-155.
[836] Virgilio, *Eneida* XII 933-934.
[837] Virgilio, *Eneida* IX 294. En este verso *patriae pietatis* [=piedad filial] se refiere a la madre; referido al padre lo encontramos en *Eneida* X 824.
[838] Virgilio, *Eneida* II 560.

y Dido[839]:

a mí también la fortuna a través de muchos trabajos seme-
[jantes.

[10] Hay también otra figura para provocar patetismo en la que la conversación se dirige hacia animales o hacia objetos inanimados[840], figura que los oradores utilizan con frecuencia. Virgilio consiguió con ambas gran patetismo, por ejemplo cuando dice Dido[841]:

dulces prendas, mientras los hados y la divinidad lo permitían.

O cuando Turno[842]:

... y tú, óptima tierra,
retén el hierro...

Y el mismo en otro pasaje[843]:

... ahora, lanza que nunca has faltado
a mi llamada...

y[844]:

Rebo, mucho tiempo, si hay algo que dure mucho a los mor-
[tales,
hemos vivido...

[11] En los oradores provoca patetismo incluso la duda, que los griegos denominan *apóresis*. Pues es propio ya del que se lamenta, ya del que se enfurece dudar qué hacer:

839 Virgilio, *Eneida* I 628.

840 Macrobio utiliza el término *muta,* es decir, «lo callado, que no puede hablar».

841 Virgilio, *Eneida* IV 651.

842 Virgilio, *Eneida* XII 777-778.

843 Virgilio, *Eneida* XII 95-96.

844 Virgilio, *Eneida* X 861-862.

¿Qué hago? ¿De nuevo me expondré como objeto de burla a mis antiguos pretendientes?[845]...

[12] Y un pasaje sobre Orfeo[846]:

¿Qué haría? ¿A dónde iría tras serle arrebatada dos veces su esposa?

Y acerca de Niso[847]:

¿Qué ha de hacer? ¿Con qué fuerza, con qué armas osará [salvar
al muchacho?

Y Ana con gran agitación[848]:

¿Abandonada, qué lamentaré primero? A tu hermana como compañera...

[13] La comprobación del asunto observado provoca patetismo en los rétores. Esto lo realiza Virgilio de la siguiente manera[849]:

él, la cabeza reclinada y el rostro del níveo Palante
cuando los ve y la patente herida sobre el suave pecho.

[14] Y aquello[850]:

y le llenó el pecho de sangre...

---

845 Virgilio, *Eneida* IV 534-535.
846 Virgilio, *Geórgicas* IV 504.
847 Virgilio, *Eneida* IX 399-400.
848 Virgilio, *Eneida* IV 677.
849 Virgilio, *Eneida* XI 39-40.
850 Virgilio, *Eneida* X 819.

y[851]:

> ... y muriendo se revuelve en su propia sangre;

y[852]:

> ve a la que le muestra las heridas de su cruel hijo;

y[853]:

> pálidos rostros de hombres pendían con triste podredumbre;

y[854]:

> se vuelve Euríalo... y por sus hermosos miembros
> mana la sangre...;

y[855]:

> lo he visto yo mismo, a dos cuerpos de nuestro grupo.

[15] La hipérbole –esto es, el exceso– provoca patetismo; por medio de ella se expresa ya la ira, ya la compasión. La ira, como cuando decimos tal vez «miles de veces había debido morir aquél», lo que aparece en Virgilio[856]:

> a través de todas las muertes yo hubiese entregado mi alma
> [culpable,

Conmiseración cuando dice[857]:

> Dafnis, incluso los leones púnicos gimieron por tu
> [muerte...

851 Virgilio, *Eneida* XI 669.
852 Virgilio, *Eneida* VI 446.
853 Virgilio, *Eneida* VIII 197.
854 Virgilio, *Eneida* IX 433-434.
855 Virgilio, *Eneida* III 623.
856 Virgilio, *Eneida* X 854.
857 Virgilio, *Bucólicas* V 27-28.

[16] Por esta causa nace a partir del exceso el patetismo bien de los amantes, bien de otro tipo[858]:

> si para mí esta luz no es ya más larga que un año completo;

y particularmente[859]:

> ... antes se le concederá a Turno quemar los mares
> que entregar los sagrados pinos...

y[860]:

> no si sumerge la tierra bajo las olas.

[17] La exclamación, que se denomina entre los griegos *ecphónesis,* provoca patetismo. Esta se produce a veces por la persona del poeta, otras por el personaje al que presenta hablando. [18] Ciertamente por la persona del poeta es:

> ¡Ay, Mantua, demasiado cercana de la desdichada Cremona![861]
> ¡Desgraciado, como quiera que soporten esos hechos sus descendientes![862]
> ¡Un crimen, amor, vuestro![863]

y otros semejantes. [19] En cambio por la persona de otro[864]:

> ... ¡que los dioses reserven para su cabeza y su estirpe!

y[865]:

> ... ¡dioses, tales sufrimientos para los griegos
> instaurad, si solicito castigos con piadoso rostro!

---

[858] Virgilio, *Eneida* VII 43.
[859] Virgilio, *Eneida* IX 115-116.
[860] Virgilio, *Eneida* XII 204.
[861] Virgilio, *Bucólicas* IX 28.
[862] Virgilio, *Eneida* VI 822.
[863] Virgilio, *Eneida* X 188.
[864] Virgilio, *Eneida* VIII 484.
[865] Virgilio, *Eneida* VI 529-530.

y[866]:

> ... ¡Dioses, apartad de las tierras semejante peste!

[20] La contraria a esta figura es la aposiópesis, que consiste en el silencio. En efecto, tal como allí decimos algo con una exclamación, así aquí introducimos callando otros asuntos, que, sin embargo, el oyente puede comprender. [21] Esto conviene principalmente a los que arden en ira; como Neptuno[867]:

> a los que yo... –pero es importante sosegar las agitadas olas;

y Mnesteo[868]:

> ... ni vencer con seguridad,
> aunque oh... –pero venzan a quienes les concediste esto, Neptuno;

y Turno[869]:

> ¡aunque... si tuviéramos algo del valor acostumbrado!

y en *Bucólicas*[870]:

> conocemos también quiénes a ti, mientras te miran de través
> [los chivos,
> y en qué –mas se rieron las ligeras ninfas– pequeño santuario.

[22] Ahora bien, también a partir de esta figura se provocó la conmiseración por parte de Sinón[871]:

> ... hasta que ayudándole Calcante
> –pero, ¿por qué les doy vueltas en vano a estas desgracias?

---

866 Virgilio, *Eneida* III 620.
867 Virgilio, *Eneida* I 135.
868 Virgilio, *Eneida* V 194-195.
869 Virgilio, *Eneida* XI 415.
870 Virgilio, *Bucólicas* III 8-9.
871 Virgilio, *Eneida* II 100-101.

[23] El patetismo se produce también a partir de la repetición, que los griegos denominan epanáfora, cuando las frases comienzan con las mismas palabras. De ahí Virgilio[872]:

> ... ¡Eurídice! la propia voz y la lengua fría,
> ¡ah, desgraciada Eurídice! mientras huía su vida, la llamaban.
> ¡Eurídice! por todo el río repetían las orillas;

y aquello[873]:

> a ti, dulce esposa, a ti en la playa solitaria junto a él,
> a ti al comenzar el día, a ti al atardecer te cantaba;

y lo siguiente[874]:

> a ti el bosque de Angicia, con su agua cristalina a ti el Fucino,
> a ti te lloraron los líquidos lagos.

[24] La epitímesis, que consiste en la censura, también ella misma posee patetismo; esto es, cuando refutamos lo que se censura con las mismas palabras[875]:

> Eneas nada sabe, ausente: que no sepa nada y permanezca ausente.

* * *

---

[872] Virgilio, *Geórgicas* IV 525-527.
[873] Virgilio, *Eneida* IV 465-466.
[874] Virgilio, *Eneida* VII 759-760.
[875] Virgilio, *Eneida* X 85.

1. VIRGILIO Y LOS CUATRO ESTILOS DE ELOCUENCIA

[1] Después, al haberse tomado Eusebio un momento de respiro, todos en un armonioso murmullo comentaban entre sí que Virgilio no debía considerarse menos orador que poeta, que en él no sólo se mostraba un gran conocimiento de la oratoria, sino una diligente observancia del arte retórica.

[2] Y Avieno dijo: «Tú, el mejor entre los sabios, quiero que me aclares, si, como es lógico, estamos de acuerdo en que Virgilio fue un orador, si le aprovecharía más Virgilio o Cicerón a alguien que deseara aprender ahora el arte de la oratoria».

[3] «Me doy cuenta de lo que pretendes», contestó Eusebio, «qué te propones, hacia dónde tratas de arrastrarme, evidentemente por donde no quiero en absoluto: a la comparación entre Marón y Tulio. Discretamente me has preguntado cuál de los dos es mejor, puesto que por fuerza aprovechará más el que más se destaque. [4] Ahora bien, quiero que me liberes de esa alta y profunda dificultad, puesto que *no me atrevería a disponer tan gran certamen entre aquellos de los nuestros*[876], ni a parecer el autor de una sentencia a favor de una u otra parte. Únicamente me atreveré a decir que la elocuencia del mantuano es

[876] Virgilio, *Bucólicas* III, 108.

múltiple y multiforme, y abarca todo tipo de estilo. He aquí, pues, que en vuestro Cicerón hay un solo tenor de elocuencia: abundante, fluído y copioso. [5] La naturaleza de los oradores no es simple ni única, sino que fluye y redunda; a saber, uno aparenta hablar breve y conciso; otro suave, seco y sobrio ama una cierta frugalidad en la dicción; el otro es abigarrado con un discurso denso, rico y florido. En tan gran desemejanza de todo, evidentemente sólo se encuentra a Virgilio como quien ha utilizado cada uno de los estilos».

[6] Responde Avieno: «Quisiera que me mostraras esta diversidad con mayor claridad por medio de ejemplos».

[7] Contesta Eusebio: «Son cuatro los estilos oratorios[877]: copioso en el que domina Cicerón; breve en el que reina Salustio; seco que se adscribe a Frontón[878]; denso y florido en el que antaño se consideraba a Plinio Segundo[879] y ahora a nuestro querido Símaco, no inferior a cualquiera de los antiguos. Pero sólo en la obra de Marón encontrarás estos cuatro tipos. [8] ¿Quieres escuchar cómo habla aquél con tanta brevedad que la propia brevedad no podría apretarse y contraerse más?

> y los campos donde estuvo Troya[880]...

Helo ahí, con poquísimas palabras captó la grandeza de la ciudad, la destruyó, no dejó ni su ruina. [9] ¿Quieres que diga esto mismo con gran profusión?

---

[877] Macrobio, probablemente siguiendo una fuente tardía, añade un nuevo estilo oratorio, el seco, para diferenciar los estilos de Salustio y Frontón, frente a la doctrina antigua que distinguía únicamente tres estilos, tal como ha expuesto en el párrafo 5 (véase Introducción: «La figura y la obra de Virgilio»).

[878] Marco Cornelio Frontón (aproximadamente 100-175 d.C.), originario del Norte de África, fue uno de los oradores más celebrados de su época y un conspicuo representante del arcaísmo en la literatura latina.

[879] Gayo Plinio Cecilio Segundo, Plinio el Joven, fue cónsul en 100 d.C., amigo de Tácito, nos ha legado sus *Epistulae,* donde realiza un rendido homenaje a Cicerón, y el *Panegírico a Trajano,* una pieza de oratoria áulica al servicio del gobernante del momento.

[880] Virgilio, *Eneida* III 11.

Llegó el último día y el momento inevitable
para Dardania: fuimos troyanos, existió Ilión y la enorme
gloria de los teucros. El fiero Júpiter trasladó todo
a Argos; los danaos señorean la ciudad en llamas[881].

¡Patria! ¡Morada de los dioses, Ilión, y famosas en la guerra
murallas de los dardánidas![882]

¿Quién la matanza de aquella noche, quién explicará los estragos
con palabras o podría igualar con sus lágrimas el dolor?
Una ciudad antigua se derrumba, habiendo dominado tantos años[883].

¿Qué fuente, qué torrente, qué mar ha producido una inundación con tantas olas como éste con sus palabras? [11] Acudo ahora al estilo seco[884]:

Turno, cuando antes volando se había adelantado a la lenta [columna,
acompañado con veinte jinetes escogidos y de improviso [ante la ciudad
se presenta; le transporta un caballo tracio
moteado de blanco y le cubre un casco dorado con penacho [rojo.

[12] Esto mismo, cuando le plació, ¡con qué esmero, con qué floreada dicción lo relata!

Casualmente Coreo, consagrado a Cibeles, y antaño su sa- [cerdote,
muy ilustre resplandecía con sus armas frigias,
y espoleaba su espumeante caballo, al que cubría una piel

---

881 Virgilio, *Eneida* II 324-327.
882 Virgilio, *Eneida* II 241-242.
883 Virgilio, *Eneida* II 361-363.
884 Virgilio, *Eneida* IX 47-50.

cosida con oro con escamas de bronce en forma de pluma.
Él, brillante con el azul oscuro y la púrpura extranjeros,
tensaba las flechas gortinias en su arco licio
...
la túnica bordada y bárbaros calzones para las piernas[885].

[13] Mas hasta aquí los estilos se presentan separados. ¿Quieres ver cómo estos cuatro estilos de elocuencia los mezcla el propio Virgilio y hace una sola combinación muy hermosa a partir de la diversidad?

[14] A menudo incluso benefició quemar los campos estériles
y la suave caña prender con crepitantes llamas;
ya si después las tierras toman ocultas fuerzas
y pingüe alimento, ya si se les consume todo el exceso
por medio del fuego y además expulsa el humor inútil,
bien si aquel calor abre múltiples vías y ciegos
respiraderos, por donde acuda el jugo a las nuevas hierbas,
bien si endurece más y comprime las venas abiertas,
para que las finas lluvias o la potencia más cruel del sol
violento o el penetrante frío de Boreas no los asolen[886].

[15] He aquí un estilo que no encontrarás en ningún otro lugar; en él no hallarás ni la brevedad vehemente, ni la abundancia insípida, ni la sequedad hambrienta ni la alegría lustrosa.

[16] Hay además dos estilos de elocuencia diversos por sus dispares características. Uno es maduro y grave, como el que se le atribuye a Craso. Lo utiliza Virgilio cuando Latino aconseja a Turno[887]:

Joven de apuesto ánimo, cuanto te desbordas
en feroz valor, tanto más encarecidamente he de reflexionar yo
lo adecuado...

---

[885] Virgilio, *Eneida* XI 768-777.
[886] Virgilio, *Georgicas* I 84-93.
[887] Virgilio, *Eneida* XII 19-21.

etc. [17] El otro, contrario a éste, es ardiente, directo y ofensivo, como lo utilizó Antonio[888]. Tampoco lo buscarás en vano en Virgilio[889]:

> ... no proferías tales palabras
> hace un momento. Muere y que a un hermano no lo abandone su hermano.

[18] ¿Observas la elocuencia adornada con una amplia variedad? Ciertamente me parece que Virgilio la mezcló con arte no sin una cierta previsión con la que se preparaba para ser útil a todos; y lo anticipó no con un talento mortal, sino con uno divino; además, hasta tal punto no siguió a otro guía que a la propia madre de todas las cosas, la naturaleza, que tejió ésta como en la música la armonía de sonidos diferentes. [19] Si duda, si indagas con atención el propio mundo, encontrarás una gran semejanza entre aquella obra divina y esta obra poética. Del mismo modo la elocuencia de Marón es irreprochable con las características de todo: ahora breve, ahora copiosa, ahora seca, ahora florida, ahora todo junto, de cuando en cuando moderada o torrencial; así es la propia tierra, aquí fértil en mieses y prados, allí con bosques y roquedales agreste, aquí seca con arenas, aquí irrigada con manantiales, una parte es hendida por el vasto mar. [20] Conocedlo y no me consideréis excesivo, a mí que he comparado a Virgilio con la naturaleza de las cosas. Pues me parecía hacerlo de menos, si pudiera decir que los diez rétores que florecieron en el Ática[890], en Atenas, reunieron sus diversos estilos únicamente en su obra».

---

[888] Marco Antonio (143-87 a.C.), como orador, se distinguía por su naturalidad que subrayaba al indicar su ignorancia de los autores griegos y de los artificios retóricos.

[889] Virgilio, *Eneida* X 599-600.

[890] El canon alejandrino de oradores estaba formado por Antifón, Andócides, Lisias, Isócrates, Iseo, Demóstenes, Esquines, Licurgo, Hiperides y Dinarco (A.E. Douglas, «Cicero, Quintilian, and the canon of ten Attic orators», *Mnemosyne* 9 [1956], pp. 30-40).

2. COMPARACIÓN ENTRE HOMERO Y VIRGILIO

[1] Entonces Evangelo, en tono de burla, dijo: «Bien, con un demiurgo comparas al poeta del campo mantuano, de quien aseguraría que ni tan siquiera leyó a los rétores griegos de los que hiciste mención. ¿De dónde, pues, nacido en el Véneto de padres campesinos, educado entre bosques y campiñas, sacaría la más pequeña noticia sobre las letras griegas?»[891]

[2] Y Eustatio le contestó: «Cuidado, Evangelo, tienes que creer que ninguno de los griegos, incluso de los mejores autores, consiguió tan abundante conocimiento de lo griego, cuanto el talento de Marón bien aprendió, bien aglutinó en su obra. Además de aquel amplio repertorio de filosofía y astronomía, sobre las que ya hablamos antes[892], no son pequeñas otras cuestiones que introdujo en su poema procedentes de los griegos y con la apariencia de que hubieran surgido allí mismo».

[3] Y Pretextato añadió: «Hemos de rogarte, Eustatio, que accedas también a transmitirnos cuanto ahora se te agolpa en la memoria».

Todos de acuerdo con Pretextato incitaron a Eustatio a que disertara.

Él comenzó así: [4] «¿Pensáis que voy a hablar de lo que ya conoce el vulgo: que tomó como autoridad para su poema pastoral a Teócrito, del rural a Hesíodo, y que en las propias *Geórgicas* extrajo los signos de la tempestad y la serenidad de los *Fenómenos* de Arato, o que la destrucción de Troya, con su brillante Sinón y el caballo de madera y todo lo demás que aparece en el libro II, la transcribió casi palabra por palabra de Pisandro[893], [5] que brilla entre los poetas griegos con una

---

[891] Macrobio recoge el tópico extendido desde Metrodoro acerca de los humildes orígenes de Virgilio. De hecho, en las *Vitae vergilianae* se incide en este dato que acentúa, al igual que en este texto, la grandeza adquirida por el poeta. No obstante, si bien parece evidente que no pertenecía a ninguna gran familia, sin embargo tampoco carecía de medios, hasta el punto de poder enviar al joven Publio a completar sus estudios en Roma –por no citar el famoso litigio de la expropiación de tierras que aparece reflejado en *Bucólicas*.

[892] Se refiere al inicio del libro III, perdido lamentablemente.

[893] El nombre citado aquí, Pisandro, ha sido muy discutido. En cualquier caso, existe cierta unanimidad en considerar que Macrobio hace referencia a

obra que, comenzando con las nupcias de Júpiter y Juno, expone todos los relatos que atravesaron todos los siglos hasta la época del propio Pisandro, organizados en una sola serie y los convierte en un solo cuerpo a partir de los diversos periodos, obra en la que, inserto en medio de las demás historias, se encuentra también el relato de Troya de manera que, por medio de la traducción fiel de Marón, se construyó la ruina de la ciudad de Ilión? [6] Mas paso por alto no sólo esto, sino lo que recitan los niños. ¿Acaso en la propia *Eneida* no ha tomado prestado en primer lugar el viaje errático de la *Odisea* de Homero, luego los combates de la *Ilíada*? El orden de los acontecimientos cambió necesariamente el orden de la obra, ya que en Homero primero se desarrolló la guerra de Ilión, luego se produjo el viaje errático de Ulises al regresar de Troya; en Marón, en cambio, la navegación de Eneas precedió a las guerras que se desarrollaron posteriormente en Italia. [7] Homero en el libro I [de *Ilíada*], al querer mostrar un Apolo desfavorable a los griegos, expuso el motivo por medio de la injuria a un sacerdote; éste, para mostrar una Juno hostil a los troyanos, hizo acopio de un montón de causas[894]. [8] Tampoco voy a contar aquello con mucho detalle, aunque, según me parece, no todos lo han observado: que, al haber prometido en el primer verso que iba a conducir a Eneas desde las costas de Troya[895]

Pisandro de Laranda (Asia Menor), quien escribió *Heroikaì Theogamíai [=Bodas de los dioses y los héroes]* en sesenta libros. No obstante, puesto que este autor vivió en época de Alejandro Severo (222-235 d.C.), resulta una fuente cronológicamente imposible para Virgilio; por ello, se ha considerado una confusión de Macrobio con Pisandro de Cámiros (Rodas), autor del siglo IV a.C. que compuso *Heráklea* (G. Funaioli, «D'una pretesa fonte della *Iliuperside* virgiliana», en *Studi di letteratura antica*, Bolonia, 1947, vol. II, pp. 167-174), o con un supuesto prosista helenístico de nombre Pisandro (siglos III-II a.C.) que habría compuesto un amplio manual de poesía épica (R. Keydell, «Die Dichter mit Namen Peisandros» *Hermes* 70 [1935], pp. 301 y ss.; F. Vian, *Recherches sur les Posthomerica de Quintus de Smyrne*, París, 1959, pp. 99-100).

[894] Macrobio anticipa en las líneas siguientes los múltiples pasajes que citará a continuación.

[895] Virgilio, *Eneida* I 1-3.

... quien el primero desde las costas de Troya
arribó a Italia, prófugo del hado, y a las playas
lavinias...

en cambio, al comienzo de su narración presenta la flota de Eneas no desde Troya, sino desde Sicilia[896]:

Apenas a la vista de la tierra siciliana desplegaban
las velas hacia alta mar contentos...

[9] Lo tejió todo con hilos homéricos. Pues aquél, a fin de evitar toda semejanza con una obra historiográfica, cuya ley es comenzar por el inicio de los acontecimientos y presentar una narración continua hasta su conclusión, de acuerdo con la disciplina poética comenzó por el medio del relato y retornó después al inicio. [10] En consecuencia, no empezó a describir el viaje de Ulises desde la costa troyana, sino que primero, como narrador, lo presentó navegando desde la isla de Calipso y alcanzó la tierra de los feacios. Allí en el banquete del rey Alcinoo narra en primera persona cómo llegó desde Troya hasta la isla de Calipso. Después de los feacios, el poeta describe en calidad de narrador la navegación de Ulises hasta Ítaca. [11] Marón, imitando a éste, presenta a Eneas desde Sicilia, cuya descripción de la navegación concluye en Libia. Allí, en el banquete de Dido, Eneas narra en primera persona la navegación de Troya a Sicilia y añade en un solo verso lo que el poeta ya había descrito con profusión[897]:

tras alejarme de allí, un dios me empujó a vuestras orillas.

[12] Después, de nuevo el poeta-narrador describió la ruta de la flota desde África hasta la propia Italia[898]:

Entretanto ya se adentraba en alta mar con la flota
seguro del rumbo...

---

896 Virgilio, *Eneida* I 34-35.
897 Virgilio, *Eneida* III 715.
898 Virgilio, *Eneida* V 1-2.

[13] ¿Por qué se produce que toda la obra virgiliana se formó como a partir de una cierta imagen de la obra homérica? También la tempestad fue descrita gracias a una admirable imitación –compare ambas composiciones el que quiera–, de manera que Venus apareció en el lugar de Nausica, la hija de Alcinoo; la propia Dido recuerda la imagen del rey Alcinoo al celebrar el banquete. [14] También se tienen presentes convenientemente Escila, Caribdis y Circe, y en lugar de los rebaños del Sol se describen las islas Estrófadas. Y para descender a los infiernos para realizar una consulta es conducido a ellos en compañía de un sacerdote; allí Palinuro se corresponde con Elpenor, pero también con el hostil Áyax la hostil Dido, y con los consejos de Tiresias las amonestaciones de Anquises. [15] Ya los combates de Ilión y la descripción de las heridas, no sin conocimientos técnicos, y la doble enumeración de las tropas auxiliares, y la fabricación de las armas, y la variedad de las competiciones, y el choque entre los reyes, y la ruptura del pacto, y la acción nocturna de espionaje, y la embajada que trae el rechazo de Diomedes de acuerdo con el ejemplo de Aquiles, y la lamentación por Palas como la de Patroclo, y la desavenencia, al igual que la de Aquiles y Agamenón, de Drances y Turno (de ambos lados, uno pensaba en lo suyo, el otro en la utilidad pública), el combate singular de Eneas y Turno como el de Aquiles y Héctor, y los cautivos destinados a los infiernos, como allí Patroclo, aquí Palas[899]:

> ... a los hijos de Sulmón
> éste, a cuatro jóvenes, a otros tantos que educa Ufente,
> los atrapa vivos, para inmolarlos a las sombras infernales.

[16] ¿Por qué se da que en lugar del Licaón homérico, que, sorprendido entre los que huían, no sorprende si se había refugiado en los ruegos, y, sin embargo, Aquiles no se apiadó a causa de la muerte de Patroclo, en una tesitura similar Mago fue ganado en medio del tumulto[900]:

> después Mago había arrojado lejos la hostil lanza?

---

[899] Virgilio, *Eneida* X 517-519.
[900] Virgilio, *Eneida* X 521.

Y, puesto que él le pedía la vida suplicante mientras se abrazaba a sus rodillas, le responde[901],

> ... esos tratos de la guerra
> Turno los abolió el primero en el momento en que acabó con Palas.

[17] Pero incluso el ultraje de Aquiles al propio Licaón ya muerto, es trasladado por Marón a Tarquicio. Aquél dice[902],

> Yaz ahora aquí...

etc., y éste vuestro[903]:

> en ese punto ahora, matón, yaz...
> etcétera.

3. COMPARACIÓN VERSO A VERSO ENTRE HOMERO Y VIRGILIO

[1] Y si queréis que yo repase los propios versos que fueron traducidos casi palabra por palabra, aunque no me vengan todos ahora a la memoria, sin embargo apuntaré los que vayan saliéndome al paso:

> [2] no sólo acercó la cuerda al pecho, sino al arco el hierro[904].

¡Con qué economía una lengua más rica desarrolló todo el asunto! Aunque el vuestro utilizó un giro y dijo lo mismo:

> tiró mucho hasta que se juntasen las empulgaderas
> entre sí y ya tocasen con sus manos a la misma altura,
> con la izquierda la punta de la flecha, con la derecha y el tendón su pecho[905].

---

901 Virgilio, *Eneida* X 532-533.
902 Homero, *Ilíada* XXI, 122.
903 Virgilio, *Eneida* X 557.
904 Homero, *Ilíada* IV, 123.
905 Virgilio, *Eneida* XI 860-862.

[3] Aquél dijo[906]:

... ninguna otra
tierra aparecía, únicamente el cielo y el mar;
[Virg.] ... y ya no aparece por más tiempo
tierra alguna, cielo por todas partes y por todas partes mar[907].

[4] [Hom.] La ola purpúrea, alrededor de ambos, grande como una montaña
se encorvó[908];
[Virg.] una ola, curvada con el aspecto de una mole lo envolvió[909].

[5] Y sobre el Tártaro aquél dijo[910]:

tanto del profundo Hades como del cielo dista de la tierra;
[Virg.] dos veces se abre en tan gran abismo y se extiende bajo [las sombras
cuanto se observa hacia el etéreo Olimpo del cielo[911].

[6] [Hom.] Cuando hubieron saciado el deseo de beber y comer[912];
[Virg.] después de satisfecho el hambre y reprimido el amor por la comida[913].

[7] [Hom.] A él, una se la concedió la divinidad, la otra se la negó[914];
[Virg.] Lo escuchó y Febo tuvo a bien concederle
parte de sus ruegos, parte la disperso en las auras del viento[915].

---

906 Homero, *Odisea* XII 403-404.
907 Virgilio, *Eneida* III 192-193.
908 Homero, *Odisea* XI 243-244.
909 Virgilio, *Geórgicas* IV 361.
910 Homero, *Ilíada* VIII, 16.
911 Virgilio, *Eneida* VI 578-579.
912 Homero, *Ilíada* I 469.
913 Virgilio, *Eneida* VIII 184.
914 Homero, *Ilíada* XVI 250.
915 Virgilio, *Eneida* XI 794-795.

[8] [Hom.] Ahora el fuerte Eneas regirá a los troyanos,
y los hijos de sus hijos, los que nacerán después[916];
[Virg.] Aquí la casa de Eneas gobernará todas las regiones
y los hijos de sus hijos y quienes nazcan de ellos[917].

[9] [Hom.] Y entonces de Ulises desfallecieron las rodillas y
su amado corazón[918];

y en otro pasaje[919]:

Ayax se estremeció por el hermano caído.

Éste compuso un solo verso a partir de dos[920]:

Un repentino frío paraliza los miembros de Eneas.

[10] [Hom.] Atenea, protectora de la ciudad, poderosa entre [las diosas,
quiebra ya la lanza de Diomedes, y a él mismo también
arrójalo al suelo, tendido ante las puertas Esceas[921];
[Virg.] Guerrera, señora de la guerra, doncella Tritonia[922]
rompe con tu mano la lanza del pirata frigio y a él
póstralo de bruces en el suelo y humíllalo bajo las propias [puertas[923].

[11] [Hom.] En el cielo esconde la cabeza y camina sobre la [tierra[924];
[Virg.] y camina por el suelo y esconde su cabeza entre las [nubes[925].

---

916 Homero, *Ilíada* XX 307-308.
917 Virgilio, *Eneida* III 97-98.
918 Homero, *Odisea* V 297.
919 Homero, *Ilíada* VIII 330 (con el verbo de XV 436).
920 Virgilio, *Eneida* I 92.
921 Homero, *Ilíada* VI 305-307.
922 Palas recibe este epíteto por haber nacido a orillas de un curso de agua de nombre Tritón, que se identifica con dos ríos, uno de Beocia y otro de Creta, o con un lago en Cirene.
923 Virgilio, *Eneida* XI 483-485.
924 Homero, *Ilíada* IV 443.

[12] Aquél dice acerca del sueño[926]:

dulce, placentero, a la muerte totalmente parecido.

Éste compuso:

dulce y profunda tranquilidad y muy semejante a la plácida
[muerte[927].

[13] [Hom.] ¡Sí, por este cetro que ni hojas ni ramas jamás
producirá, ya que en los montes dejó su tronco,
ni jamás florecerá, ya que el bronce le cortó
las hojas y la corteza, y ahora los hijos de los aqueos
lo empuñan, jueces que el derecho
mantienen en nombre de Zeus![928]
[14] [Virg.] Como este cetro –pues portaba en su diestra el
[cetro–
nunca desplegará brotes de suave fronda ni sombra,
puesto que una vez cortado de su tronco en la profundidad
[del bosque
carece de madre y colocó su cabellera y sus brazos para el
[hierro
el antaño árbol, ahora la mano artesana le engastó un adorno
de bronce y concedió transportarlo a los caudillos latinos[929].

[15] A continuación, si parece bien, a partir de la recopilación de los versos traducidos, trataré de hacer que una narración uniforme no produzca el hastío a causa de su monotonía, y que la conversación cambie a otro asunto no inferior a la presente causa».

---

925 Virgilio, *Eneida* IV 177; X 767.
926 Homero, *Odisea* XIII 79-80, donde se lee *négretos* en lugar de *nédymos*.
927 Virgilio, *Eneida* VI 522-523.
928 Homero, *Ilíada* I 234-239.
929 Virgilio, *Eneida* XII 206-211.

[16] «Continúa, por favor», dijo Avieno, «descubriendo todo lo que arrebató a Homero. ¿Qué puede haber más agradable que escuchar a los dos principales vates diciendo lo mismo? Puesto que al considerar que estas tres cosas son imposibles por igual, ya arrebatar su rayo a Júpiter, ya la clava a Hércules, ya un verso a Homero; aunque pudiera suceder, sin embargo a ningún otro le sería apropiado lanzar el rayo salvo a Júpiter, o combatir con el roble salvo a Hércules, o cantar lo que cantó Homero. Éste con gran acierto en su obra, al trasladar lo que había dicho el primer vate, hizo que pareciera suyo. Por consiguiente, satisfarás el deseo de todos, si en esta reunión quieres que nos sea transmitido todo lo que nuestro poeta tomó prestado del vuestro».

[17] «Preciso entonces», dijo Eustatio, «de un volumen virgiliano, puesto que, observando cada uno de sus pasajes, recordaré con mayor precisión los versos homéricos».

Y después que por orden de Símaco un sirviente hubiese traído de la biblioteca el libro[930] solicitado, lo abrió al azar para leer los versos que se le ofrecían por casualidad y [18] «mirad», dijo, «el puerto que conduce desde Ítaca a la ciudad de Dido[931]:

Hay un lugar en una profunda ensenada, la isla ofrece
un puerto con la prolongación de sus lados, en los que rompe [todo
el oleaje de alta mar y se divide en reducidas ondas.
Aquí y allí vastas rocas y geminados escollos
amenazan al cielo, bajo cuyo ancho vértice
callan las aguas tranquilas; entonces la escena con agitados [bosques
desde arriba y el oscuro follaje domina con horrenda sombra.
En el lado opuesto, bajo colgantes salientes de roca hay un re- [fugio;
dentro agua dulce y escaños en la roca viva,

[930] De todo lo que aquí se indica se deduce que el formato que tiene Eustatio en sus manos es el de *codex* –nuestro actual libro– que ya era habitual en el siglo IV d.C. frente al tradicional *volumen* –el rollo, habitualmente de papiro.

[931] Virgilio, *Eneida* I 159-169.

una morada de ninfas. Aquí las fatigadas naves sin ninguna [amarra
las mantienen, el ancla no las sostiene con su curvo mordisco.
[19] [Hom.] Existe el puerto de Forcis, el viejo del mar,
en la tierra de Ítaca; en él hay dos prominentes
orillas escarpadas sobre el puerto,
que hacia el exterior de los vientos tempestuosos las grandes [olas
protegen, hacia el interior sin amarras permanecen
las corvas naves de muchos bancos al arribar al fondeadero.
En la punta del puerto hay un olivo de largas hojas;
cerca, una agradable gruta oscura,
consagrada a las ninfas que se llaman Náyades[932].

4. FUENTES HOMÉRICAS DE *ENEIDA* I

[1] Y, al haberle solicitado Avieno que lo consignara no de modo aleatorio, sino desde el principio y por orden, aquél, una vez pasados con la mano los folios hacia atrás, comenzó así[933]:

[2] «Eolo, pues a ti el padre de los dioses y el rey de los hombres
no sólo te concedió suavizar el oleaje, sino levantarlo con el [viento.
[Hom.] Pues domador de los vientos lo había hecho el Crónida,
para excitar o calmar al que quisiera[934].

[3] [Virg.] Poseo dos veces siete ninfas de hermoso cuerpo;
a la que posee la belleza más extrema de ellas, Deyopea
la dedicaré unida y propia a ti con un matrimonio estable[935].
[Hom.] ¡Vamos, vete! Una de las más jóvenes de las Gracias [a ti
te daré para casarte y tenerla por esposa[936].

---

932 Homero, *Odisea* XIII 96-104.
933 Virgilio, *Eneida* I 65-66.
934 Homero, *Odisea* X 21-22.
935 Virgilio, *Eneida* I 71-73.
936 Homero, *Ilíada* XIV 267-268.

[4] La tempestad de Eneas, provocada por Eolo junto con la alocución del general suplicando por su misión, fue desarrollada según el modelo de la tempestad de Ulises y su alocución, en la que Neptuno ocupó el lugar de Eolo. Los versos, puesto que en ambos casos son muchos, no los he incluido; quien quiera leerlos, encontrará la referencia con este verso[937]:

> Una vez dicho esto, con la contera de su lanza el hueco monte,

y en Homero en el libro V de *Odisea*[938]:

> Habiendo hablado así, congregó las nubes y agitó el mar ...

> [5] [Virg.] Tan pronto como les fue dada la nutricia luz, se [decidió a salir
> y explorar los nuevos lugares, a indagar a qué costas les ha- [bía empujado
> el viento, quiénes las gobiernan, pues las ve sin cultivar,
> si hombres o fieras, y referirlo exactamente a sus aliados[939].
> [Hom.] Mas, cuando Aurora de lindas trenzas anunció el [tercer día,
> tomé mi lanza y mi afilada espada
> y rápidamente desde la nave me dirigí a un altozano,
> por si veía obras de hombres o escuchaba alguna voz[940].

> [6] [Virg.] No he visto, ni he oído a ninguna de tus hermanas,
> ¿cómo he de llamarte, doncella? Pues tu rostro no es
> mortal ni la voz suena humana; ciertamente eres una diosa,
> ¿acaso eres hermana de Febo o una de las de la sangre de las ninfas?[941]
> [Hom.] Te ruego, soberana: ¿eres diosa o mortal?
> Si eres alguna de las deidades que honran el vasto cielo,

[937] Virgilio, *Eneida* I 81.
[938] Homero, *Odisea* V 291.
[939] Virgilio, *Eneida* I 306-309.
[940] Homero, *Odisea* X 144-147.
[941] Virgilio, *Eneida* I 326-329.

yo a ti, a Ártemis, hija del poderoso Zeus,
te equiparo por tu belleza, estatura y porte[942].

[7] [Virg.] Diosa, si remontándome al principio comenzara
[por el origen,
y hubiera tiempo para escuchar los anales de nuestros trabajos,
antes véspero acostaría el día, tras haber cerrado el Olimpo[943].
[Hom.] ... ¿quién, alguna vez,
de los hombres mortales podría relatarlo todo,
por más que te detuvieras aquí cinco o seis años
a preguntarme cuántos males sufrieron allí los divinos
[aqueos?[944]

[8] [Virg.] Pero Venus envolvió a los caminantes en un velo
[oscuro
y con un abundante manto de niebla a su alrededor los ocultó,
para que nadie pudiera verlos ni tocarlos,
ni causarles demora o indagar las razones de su llegada[945].
[Hom.] Entonces, Ulises, alzándose, caminó hacia la ciudad; y a su alrededor, Atenea
extendió una espesa niebla, pensando en el bien de Ulises,
a fin de evitar que alguno de los fieros feacios, al encontrarlo,
le increpara con palabras y le preguntara quién era[946].

[9] [Virg.] Como en las orillas del Eurotas o a través de las
[cumbres del Cinto,
Diana dirige sus coros; siguiéndola mil
Oreades se concentran aquí y allí. Ella lleva
el carcaj al hombro y al caminar se destaca por encima de
[todas las diosas,
el pecho callado de Letona es punzado por la alegría.
Así era Dido; así de contenta estaba[947].

---

942 Homero, *Odisea* VI 149-152.
943 Virgilio, *Eneida* I 372-374.
944 Homero, *Odisea* III 113-116.
945 Virgilio, *Eneida* I 411-414.
946 Homero, *Odisea* VII 14-17.
947 Virgilio, *Eneida* I 498-503.

[10] [Hom.] Como la flechadora Ártemis camina por la mon-
[taña,
sea el altísimo Taigeto, sea el Erimanto,
deleitándose con los jabalíes y los veloces ciervos;
junto con ellas las ninfas, hijas de Zeus, que porta la égida,
juegan en los campos, y se regocija profundamente Latona;
sobresale por encima de todas al elevar su cabeza y su frente,
y se la reconoce con facilidad, aunque todas son hermosas;
así sobresalía en medio de sus esclavas la doncella virgen[948].

[11] [Virg.] Permaneció en pie Eneas y refulgió en la bri-
[llante luz
y por su rostro y sus hombros semejaba un dios. Pues su
[propia madre
había insuflado a su hijo una hermosa cabellera y la luz
[purpúrea
de la juventud, la alegría de la nobleza en sus ojos;
como las manos añaden realce al marfil, o cuando el amarillo
oro rodea la plata o el mármol de Paros[949].
[12] [Hom.] Al magnánimo Ulises, ya en su casa,
la despensera Eurínome lo lavó y ungió con aceite,
y lo vistió con un hermoso manto y una túnica;
y en su cabeza Atenea infundió una gran belleza,
de modo que pareciera más alto y robusto: de su cabeza
hace caer ensortijados cabellos semejantes a flores de jacinto.
Al igual que ensarta oro en la plata un hombre
habilidoso, al que han instruido Hefesto y Palas Atenea
en su arte, y realiza hermosos trabajos,
así difundió su gracia por su cabeza y sus hombros[950].

[13] [Virg.] ... a la vista de todos, el que buscáis estoy aquí,
el troyano Eneas, arrebatado al oleaje libio[951].

---

948 Homero, *Odisea* VI 102-109.
949 Virgilio, *Eneida* I 588-593.
950 Homero, *Odisea* XXIII 153-162.
951 Virgilio, *Eneida* I 595-596.

[Hom.] He aquí que, tras haber padecido muchos trabajos,
he retornado en el vigésimo año a mi tierra patria[952].

5. FUENTES HOMÉRICAS DE *ENEIDA* II

[1] [Virg.] Callaron todos y atentos mantenían sus rostros[953].
[Hom.] Así dijo, y todos se quedaron quietos, en silencio[954].

[2] [Virg.] Reina, me obligas a renovar un dolor indescriptible,
cómo las riquezas troyanas y su reino, digno de lamento,
quemaron los dánaos[955]...
[Hom.] Es difícil, reina, en detalle relatar
mis desventuras, ya que los dioses celestiales me enviaron mu-
[chas[956].

[3] [Virg.] Parte miran con asombro el regalo fatal de la vir-
[gen Minerva
y admiran la mole del caballo, y el primero Timetes
exhorta a conducirlo dentro de los muros y a colocarlo en la
[ciudadela,
ya por engaño, ya porque así se mostraban los hados de Troya.
Pero Capis y quienes pensaban con más claridad
ordenan o precipitar al mar el engaño de los dánaos y el re-
[galo sospechoso
y quemarlo colocando debajo una hoguera,
o taladrar y explorar las oscuras cavidades de su vientre.
Se divide inseguro en opiniones contrarias el pueblo[957].
[4] [Hom.] Estaba allí en pie, y ellos confusamente discutían
sentados en torno a él. Disponían de tres planes diversos:
o hender el hueco leño con un espigado bronce,

---

952 Homero, *Odisea* XXI 707-708.
953 Virgilio, *Eneida* II 1.
954 Homero, *Ilíada* VII 92.
955 Virgilio, *Eneida* II 3-5.
956 Homero, *Odisea* VII 241-242.
957 Virgilio, *Eneida* II 31-39.

o arrastrarlo sobre una roca para arrojarlo,
o dejarlo como una gran ofrenda que aplacase a los dioses.
El último debía prevalecer al fin,
puesto que era su destino perecer cuando recibiera
el gran caballo de madera, en el que se escondían los mejores
argivos, que provocarían el desastre y la muerte a los troya-
[nos[958].

[5] [Virg.] Gira entre tanto el cielo y cae la noche en el oceano,
envolviendo con su gran sombra la tierra y el firmamento[959].
[Hom.] Se precipitó en el Océano la brilante luz del sol,
extendiéndose sobre los fértiles campos la negra noche[960].

[6] [Virg.] ¡Ay de mí, cómo estaba, qué cambiado de aquel
Héctor, que regresó investido con las reliquias de Aquiles
o tras arrojar fuegos frigios a las naves de los dánaos![961]
[Hom.] ¡Dioses! Ciertamente es mucho más suave al tacto
Héctor que cuando incendiaba las naves con ardiente fuego[962].

[7] [Virg.] ... y el joven Corebo,
hijo de Migdón, que casualmente aquellos días había venido
a Troya prendido por su loco amor hacia Casandra
y como yerno prestaba ayuda a Príamo y a los frigios[963].
[8] [Hom.] Mató a Otrioneo, natural de Cabeso,
que había venido hacía poco a causa de la fama de la guerra;
y solicitaba a la más bella de las hijas de Príamo,
a Casandra, sin dote nupcial, sino que prometía una gran
[hazaña:
rechazar de Troya a los hijos de los aqueos.
El viejo Príamo prometió y consintió
dársela; y él combatía fiado en la promesa[964].

958 Homero, *Odisea* VIII 505-513.
959 Virgilio, *Eneida* II 250-251.
960 Homero, *Ilíada* VIII 485-486.
961 Virgilio, *Eneida* II 274-276.
962 Homero, *Ilíada* XXII 373-374.
963 Virgilio, *Eneida* II 341-344.
964 Homero, *Ilíada* XIII 363-369.

[9] [Virg.] Así prendió la locura en el pecho de los jóvenes. Luego como lobos
rapaces en la oscura niebla, a los que arroja ciegos la inmo- [derada
rabia de su vientre y los cachorros abandonados
los aguardan con las fauces secas, a través de dardos, a tra- [vés de enemigos
cruzamos sin duda hacia la muerte y tomamos el camino al [centro
de la ciudad. La noche oscura sobrevuela con su cóncava som- [bra[965].
[10] [Hom.] Marchó como un león de la montaña que no ha [probado
la carne en mucho tiempo y su ánimo audaz le impele
a entrar en una sólida alquería para acosar un rebaño.
Y, aunque allí encuentre a los pastores
con perros y lanzas guardando las ovejas
no quiere huir sin haber intentado el ataque;
mas, o lanzándose sobre la presa la arrebata, o bien
es herido con un venablo arrojado por una mano ágil[966].

[11] [Virg.] Como quien a través de ásperas malezas de im- [proviso pisó
una culebra al pisar la tierra, y aterrado al instante rehuye
a la que muestra su ira y engorda su cuello verdinegro;
no de otro modo se alejaba Andrógeo temblando ante nuestra [presencia[967].
[Hom.] Como cuando uno se espanta y huye al descubrir una [serpiente
en la espesura del monte: un temblor se apodera de los miem- [bros,
retrocede, la palidez pinta sus mejillas;
así se introduce en las filas de los altivos troyanos
Alejandro, semejante a un dios, con miedo al hijo de Atreo[968].

---

965 Virgilio, *Eneida* II 355-360.
966 Homero, *Ilíada* XII 299-306.
967 Virgilio, *Eneida* II 379-382.
968 Homero, *Ilíada* III 33-37.

[12] [Virg.] Como cuando a la luz la culebra se alimentó de
[malos pastos,
a la que entumecida bajo la fría tierra cubría la bruma,
ahora renovada en su vistoso atuendo y brillante en lozanía,
su escurridiza espalda enrosca con el pecho en alto,
soberbia ante el Sol, y sacude en su boca los tres surcos de
[su lengua[969].
[Hom.] Como una serpiente salvaje sobre su vientre, esperando a un hombre,
alimentada con pernicioso veneno, es invadida por una có-
[lera atroz
y con terribles miradas se enrosca en la entrada de su cubil;
así se mantenía Héctor, lleno de inextinguible valor[970].

[13] [Virg.] No así rotos los diques, cuando el espumante río
se desborda y destruye en su remolino las moles que se le oponen,
se lanza furioso contra los campos en su apogeo y por todas las
[llanuras
arrastra los ganados junto con los establos[971]...
[Hom.] Como cuando un arroyo desbordado se esparce en la
[llanura
torrencialmente desde los montes, acompañado de la lluvia
[de Zeus,
muchas encinas secas y muchos pinos
arrastra, y mucho barro arroja al mar[972].

[14] [Virg.] Tres veces intenté allí tender mis brazos en torno
[a su cuello,
tres veces asida en vano la imagen huyó de mis manos,
igual a los vientos ligeros y muy semejante al volátil humo[973].
[Hom.] Tres veces me acerqué, pues el ánimo me incitaba a
[abrazarla;

[969] Virgilio, *Eneida* II 471-475.
[970] Homero, *Ilíada* XXII 93-96.
[971] Virgilio, *Eneida* II 496-499.
[972] Homero, *Ilíada* XI 492-495.
[973] Virgilio, *Eneida* II 792-794 = VI 700-702. En lugar de *fumo [=humo]* los manuscritos de Virgilio ofrecen la lectura *somno [=sueño]*.

tres veces, como sombra o sueño, de entre mis manos
voló. Un agudo dolor crecía en mi corazón[974].

6. FUENTES HOMÉRICAS DE *ENEIDA* III Y IV

[1] Hay otra tempestad, de Eneas aquí y allí de Ulises, ambas con numerosos versos. Mas comienzan éstas así[975]:

Después que las naves llegaron a alta mar y ya no más nin-
[guna...

Aquél dijo[976]:

Cuando abandonamos las islas y ninguna otra...

[2] [Virg.] Recibe también esto, que te sean recuerdos de mis
manos, hijo[977]...
[Hom.] Te haré este regalo, hijo,
en recuerdo de las manos de Helena[978].

[3] [Virg.] El Noto hincha las velas; huimos en las espu-
[mantes olas
por donde el rumbo, y el viento, y el piloto reclamaban[979].
[Hom.] Nosotros, colocados los aparejos a bordo,
nos sentamos; el viento y el piloto dirigían la nave[980].

[4] [Virg.] La derecha la gobierna Escila, la izquierda la
[implacable Caribdis
protege, y desde lo profundo de su abismo en un torbellino tres
[veces

[974] Homero, *Odisea* XI 206-208.
[975] Virgilio, *Eneida* III 192.
[976] Homero, *Odisea* XII 403.
[977] Virgilio, *Eneida* III 486-487.
[978] Homero, *Odisea* XV 125-126, contaminado con *Ilíada* XXIII 618.
[979] Virgilio, *Eneida* III 268-269.
[980] Homero, *Odisea* XI 9-10.

aspira hacia lo abrupto grandes olas y de nuevo bajo las auras
las levanta una y otra vez, y las estrellas azota con el oleaje.
Mas a Escila la oculta una gruta en sus ciegos escondites,
sacando su rostro y atrayendo las naves hacia las rocas.
Su primera parte es de ser humano y es una doncella con her-
[moso pecho
hasta la cintura, la segunda con un horroroso cuerpo de pez,
terminada con colas de delfines desde un vientre de lobos.
Es mejor recorrer el cabo Paquino de Sicilia
dando un largo rodeo y alargando la ruta,
que tan solo una vez haber visto en su enorme antro a la ho-
[rrible
Escila y las rocas que resuenan con sus cerúleos perros[981].

[5] Homero acerca de Caribdis[982]:

Horriblemente sorbía la salobre agua del mar.
Cuando la vomitaba, como una caldera sobre un gran fuego,
se revolvía toda agitándose, y la espuma caía
sobre la cima de ambos escollos;
pero, cuando sorbía la salobre agua del mar,
todo parecía agitarse interiormente, la roca alrededor
mugía horriblemente, y en el fondo se veía la tierra
con cerúlea arena. Empalidecieron de miedo.

[6] Homero acerca de Escila[983]:

Allí dentro mora Escila, que horriblemente aúlla;
su voz es como la de una perra recien parida,
y es un terrible monstruo, y nadie
se alegraría al verla, aunque fuera un dios quien la encontrase.
Tiene doce pies, todos como tentáculos;
seis cuellos larguísimos, y sobre cada uno

---

981 Virgilio, *Eneida* III 420-432.
982 Homero, *Odisea* XII 236-243.
983 Homero *Odisea* XII 85-97.

una cabeza espantosa con tres filas de dientes
abundantes y apretados, llenos de negra muerte.
Hasta la mitad se hunde en la profunda gruta,
y saca las cabezas fuera de aquel horrible báratro;
allí, explorando alrededor del escollo, pesca
delfines y tiburones y, si lo consigue, un más voluminoso
cetáceo, de entre los miles de monstruos que nutre la ruido-
[sa Anfítrite.

[7] [Virg.] ¡Para mí la única imagen que queda de mi Astia-
[nacte!
Así eran sus ojos, así sus manos, así su rostro[984].
[Hom.] De él, así eran sus pies, y así sus manos,
y así el fulgor de su mirada, y su cabeza y el pelo que la cu-
[bría[985].

[8] [Virg.] Tres veces los escollos clamaron en medio de las
[huecas rocas,
tres veces vimos la espuma impelida y los astros esparcién-
[dola[986].
[Hom.] Allí, bajo la divina Caribdis, se acumula turbia agua:
Tres veces al día la arroja y tres veces la sorbe[987].

[9] [Virg.] ... como una cierva herida por una flecha
que lejos, incauta, la alcanzó en medio de los bosques de
[Crisia
un pastor a la caza y le dejó el volátil hierro
sin saberlo; ella recorre en su huída los bosques y las que-
[bradas
dicteas, se clava en su costado la mortal saeta[988].
[10] [Hom.] Alrededor del cornígero ciervo herido, que un
[hombre golpeó
con una flecha lanzada con su arco; él huyó con sus patas,

984 Virgilio, *Eneida* III 489-490.
985 Homero, *Odisea* IV 149-150.
986 Virgilio, *Eneida* III 566-567.
987 Homero, *Odisea* XII 104-105.
988 Virgilio, *Eneida* IV 69-73.

escapando mientras la sangre está caliente y las rodillas le
[sostienen,
pero, cuando lo ha doblegado la veloz saeta,
los voraces chacales lo despedazan en el monte[989].

[11] [Virg.] Había dicho. Aquél se disponía a obedecer la
[orden de su gran
padre y primero ata a sus pies los áureos
talares, que sublime como alas ya por encima del mar
ya por la tierra lo llevan semejante a un rápido viento.
A continuación coge el caduceo; con éste saca del Orco a las
[pálidas
almas, a otras las envía bajo el triste Tártaro,
provoca los sueños y los quita, y abre los ojos a la muerte.
Confiado en él agita los vientos y surca las nubes cargadas
de lluvia[990]...
[12] [Hom.] Así habló, y no fue desobediente el mensajero
[Argifontes;
al instante calzó en sus pies los talares
inmortales de oro, que lo transportaban sobre el mar
y sobre la infinita tierra con la rapidez del viento.
Luego cogió la vara con la que adormece los ojos de los hom-
[bres
que quiere, y a otros que duermen los despierta.
Llevándola en la mano, volaba el poderoso Argifontes[991].

[13] [Virg.] Y como cuando a una fuerte encina con robustez
[añeja
los vientos alpinos ahora aquí, ahora allí con sus ráfagas
compiten entre ellos por desgajarla: sale un crujido y por ex-
[tenso
cubren la tierra las hojas de su ramaje golpeado.
Ella se fija a las rocas, y cuanto su copa hacia las etéreas
auras tiende, tanto lo hace su raíz hacia el Tártaro[992].

---

989 Homero, *Ilíada* XI 475-479.
990 Virgilio, *Eneida* IV 238-246.
991 Homero, *Ilíada* XXIV 339-345.
992 Virgilio, *Eneida* IV 441-446.

[14] [Hom.] Como un hombre cultiva un retoño de olivo
en un lugar solitario, donde lo riega abundante agua,
bello y frondoso; lo mecen las ráfagas
de todos los vientos y se cubre de flores blancas;
pero, viniendo repentinamente, un huracán
lo arranca de la tierra y lo tiende en el suelo[993].

[15] [Virg.] Y ya de nuevo con la primera luz inundaba las tie-
[rras
Aurora, al abandonar el azafranado lecho de Titono[994].
[Hom.] Aurora, abandonando al noble Titono, del lecho
se alzaba para llevar la luz a los inmortales y a los mortales[995].
[Hom.] Aurora, de azafranado velo, se esparcía por toda la
[tierra[996].

7. FUENTES HOMÉRICAS DE *ENEIDA* V Y VI

[1] [Virg.] Cuando alcanzaron alta mar las naves, y ya no sa-
lía al encuentro más
otra tierra, mares por todas partes y por todas partes cielo;
sobre su cabeza se posa una azulada borrasca,
trayendo la noche y la tormenta, y se erizó el mar de tinie-
[blas[997].
[Hom.] Mas, cuando abandonamos la isla y ninguna otra
tierra se veía, sino tan sólo el cielo y el mar,
entonces el Crónida colocó una parda nube
sobre la cóncava nave y el mar se oscureció bajo ella[998].

[2] [Virg.] Y vertía los vinos de las copas e invocaba el espíritu
del gran Anquises, y a sus manes restituidos del Aqueronte[999].

---

993 Homero, *Ilíada* XVII 53-58.
994 Virgilio, *Eneida* IV 584-585.
995 Homero, *Ilíada* XI 1-2.
996 Homero, *Ilíada* VIII 1.
997 Virgilio, *Eneida* V 8-11.
998 Homero, *Odisea* XII 403-406 y XIV 301-304.
999 Virgilio, *Eneida* V 98-99.

[Hom.] Sacando vino, lo vertía sobre el suelo y bañaba la tierra,
e invocaba el espíritu del desdichado Patroclo[1000].

[3] [Virg.] Para éste una lóriga cosida con suaves anillos y
[de triple
tejido, que él victorioso le había arrebatado
a Demoleo a la orilla del rápido Simunte, bajo la alta Ilión[1001].
[Hom.] Le entregaré la coraza que arrebaté a Asteropeo,
de bronce, que tiene una orla de estaño reluciente
alrededor: le resultará un presente de gran valor[1002].

[4] Y la competición de las carreras en ambos autores es igual. Y, puesto que se presenta en ambos casos con numerosos versos, el lector localizará un pasaje semejante al otro. Sus inicios son:

[Virg.] Cuando se dijo esto, ocupan el lugar y se da la señal[1003];
[Hom.] Se pusieron en línea, y Aquiles señaló la meta[1004]...

[5] El pugilato comienza en la obra de éste:

se asentó de puntillas al punto cada uno[1005];

en la de aquél:

ambos, ceñidos, comparecieron a los medios,
y de frente, levantando ambos sus robustos brazos[1006]...

[6] Si quieres comparar a los que compiten con arco, encontrarás estos comienzos en ambos:

[1000] Homero, *Ilíada* XXIII 220-221.
[1001] Virgilio, *Eneida* V 259-261.
[1002] Homero, *Ilíada* XXIII 560-562.
[1003] Virgilio, *Eneida* V 315.
[1004] Homero, *Ilíada* XXIII 358.
[1005] Virgilio, *Eneida* V 426.
[1006] Homero, *Ilíada* XXIII 685-686.

[Virg.] A continuación Eneas [invita] a competir con la ve-
[loz saeta[1007]...
[Hom.] Entretanto sacó para los arqueros el oscuro hierro[1008]...

[7] Cuando la narración es extensa, basta haber dicho el arranque de los pasajes para que el lector encuentre dónde localizarlo.

[8] [Virg.] Había dicho, y huye como el humo hacia las te-
[nues auras.
Eneas dice: «¿A dónde te apresuras? ¿A dónde te diriges?
¿De quién huyes? ¿O quién te aparta de mis abrazos?»[1009].
[Virg.] Por tres veces había intentado poner sus brazos en
[torno a su cuello,
por tres veces en vano se le escapó de las manos la imagen
[abrazada[1010].
[Hom.] Así dijo. Y yo, revolviéndome en mi ánimo, quise
abrazar el espíritu de mi madre muerta.
Tres veces me acerqué –el ánimo me incitaba a abrazarla–;
tres veces, como sombra o sueño, de las manos
se esfumó. Un agudo dolor me crecía en el corazón[1011].

[9] La sepultura de Palinuro se ha descrito a partir de la sepultura de Patroclo. Comienza ésta:

al principio una gran [pira] con resinas y leña de roble[1012]...

Aquélla así:

Marchaban con segures en la mano para cortar leña[1013]...

1007 Virgilio, *Eneida* V 485.
1008 Homero, *Ilíada* XXIII 850.
1009 Virgilio, *Eneida* V 740-742.
1010 Virgilio, *Eneida* II 792-793 = VI 700-701.
1011 Homero, *Odisea* XI 204-208.
1012 Virgilio, *Eneida* VI 214.
1013 Homero, *Ilíada* XXIII 114.

Y en otro pasaje:

Levantaron una ancha y larga pira de cien pies[1014].

[10] Mas, ¿son tan iguales incluso las enseñas de ambos túmulos?

[Virg.] Pero el piadoso Eneas coloca el sepulcro en un gran
túmulo, y sus armas al soldado y el remo y su trómpeta
bajo un monte que mira al cielo, que ahora se llama Miseno
por él, y tendrá por siempre un nombre eterno[1015].
[Hom.] Cuando se quemaron el cadáver y las armas del muerto,
realizamos un túmulo y colocamos una estela,
y clavamos el manejable remo en la cima del sepulcro[1016].

[11] [Virg.] Entonces el hermano de la Muerte, el Sueño[1017]...
[Hom.] Allí encontró al Sueño, hermano de la Muerte[1018].

[12] [Virg.] Te lo pido por la gozosa claridad del cielo y las
[auras,
por tu padre, por la esperanza de Julo al crecer,
líbrame, invicto, de estos males, o échame tierra
encima, pues eres capaz, y retorna al puerto de Velia[1019].
[13] [Hom.] Ahora te suplico por tus allegados que ya no es-
[tán aquí,
por tu esposa y por tu padre, que te crió de niño,
por Telémaco, el único hijo que dejaste en casa:
sé que saliendo de aquí, de la morada de Hades,
anclarás en la isla de Eea tu sólida nave;
te ruego, soberano, que me recuerdes;
no partas, abandonándome sin duelo, sin sepultura,

[1014] Homero, *Ilíada* XXIII 164.
[1015] Virgilio, *Eneida* VI 232-235.
[1016] Homero, *Odisea* XII 13-15.
[1017] Virgilio, *Eneida* VI 278.
[1018] Homero, *Ilíada* XIV 231.
[1019] Virgilio, *Eneida* VI 363-366.

alejándote, para evitarte por mi causa la ira divina;
mas, quémame con mis armas, cuantas porté,
y erígeme un túmulo a orillas del espumoso mar[1020].

[14] [Virg.] Y también a Ticio, criado por la prolífica Tierra,
podía verse, cuyo cuerpo se extiende nueve yugadas
enteras, y un horrible buitre de corvo pico
picotea su hígado inmortal y sus vísceras fecundas
para los castigos, y las horada para alimentarse y habita en su [profundo
pecho, y no se concede ningún descanso a sus fibras renaci- [das[1021].
[15] [Hom.] Ví a Ticio, hijo de la augusta Tierra,
echado en el suelo, donde ocupaba nueve yugadas;
y dos buitres, colocados en sus flancos, le picoteaban el hígado,
hurgando en sus vísceras, y no los rechazaba con las manos;
había ofendido a Latona, la gloriosa consorte de Zeus,
mientras se dirigía a Pito por la agradable llanura del Pano- [peo[1022].

[16] [Virg.] Si tuviera cien lenguas y cien bocas,
una voz de hierro, no podría abarcar todos los tipos
de sus crímenes, recorrer todos los nombres de sus castigos[1023].
[Hom.] La muchedubre no podría enumerarla ni nombrarla,
aunque tuviera diez lenguas y diez bocas,
una inextinguible voz y un corazón de bronce[1024].

8. FUENTES HOMÉRICAS DE *ENEIDA* VII Y VIII

[1] [Virg.] Aquí se escuchan los rugidos y la ira de los leones
que rehusan sus cadenas y las cuerdas a medianoche,
los hirsutos jabalíes y los osos en sus jaulas

1020 Homero, *Odisea* XI 66-78.
1021 Virgilio, *Eneida* VI 595-600.
1022 Homero, *Ilíada* XI 576-581.
1023 Virgilio, *Eneida* VI 625-627.

mostrarse furiosos y ulular las siluetas de los grandes lobos;
a éstos, desde su forma de hombres la cruel diosa con pode-
[rosas
hierbas los había convertido, Circe, al rostro y la apariencia
[de fieras[1025].
[Hom.] Descubrieron dentro de un valle el palacio de Circe,
[construido
con piedra pulida en un lugar vistoso;
a su alrededor había lobos montaraces y leones,
que había encantado con maléficos filtros[1026].

[2] [Virg.] ¿Qué buscáis? ¿Qué causa o qué obediencia arrastró
tantas naves a la costa Ausonia por los vados azules?
O quizá arrastrados por un camino equivocado o por tem-
[pestades,
como los que soportan en abundancia los marinos en alta
[mar[1027].
[Hom.] ¡Extranjeros! ¿Quiénes sois? ¿De dónde llegasteis
navegando por húmedos caminos?
¿Para comerciar, o al azar por el mar erráis
como piratas, que vagan
arriesgando la vida, provocando desgracias a los extranje-
[ros?[1028]

[3] [Virg.] Como a veces los níveos cisnes entre nubes trans-
[parentes
cuando vuelven de su sustento y por sus largos cuellos
ofrecen melodiosos cantos: resuena el río y lejos en Asia
[la laguna[1029].
[Hom.] Como numerosas bandadas de aladas aves,
de ocas o de grullas o de cisnes de largo cuello,
en la pradera de Asia, cerca de la corriente del Caistro,

1024 Homero, *Ilíada* II 488-490.
1025 Virgilio, *Eneida* VII 15-20.
1026 Homero, *Odisea* X 210-213.
1027 Virgilio, *Eneida* VII 197-200.
1028 Homero, *Odisea* III 71-74.
1029 Virgilio, *Eneida* VII 699-702.

aquí y allá vuelan orgullosas de sus alas;
cuando se posan gritando, resuena la pradera[1030].

[4] [Virg.] Incluso aquélla volaría sobre las plantas de una mies
intacta, y no dañaría con su paso las tiernas espigas,
incluso por en medio del mar suspendida en el oleaje que se
[hincha
realizaría el camino, y no tocaría la superficie con sus ligeros
[pies[1031].
[Hom.] Cuando saltaban por encima de las mieses fecundas,
corrían sobre el fruto de la espiga sin romperlo;
pero, cuando saltaban sobre el amplio dorso del mar,
corría sobre el fragor del espumoso oleaje[1032].

[5] [Virg.] Disfruta Eneas junto con la juventud troyana
con la espalda entera de un buey y con las entrañas inmoladas.
Después de satisfecho el hambre y aplacada la necesidad de
[comer,
El rey Evandro dice[1033]...
[Hom.] Obsequió a Áyax con el lomo entero
el héroe hijo de Atreo, el poderoso Agamenón.
Pero, cuando saciaron el deseo de beber y comer,
entre ellos el anciano [Néstor], el primero, comenzaba a tejer
sus pensamientos[1034].

[6] [Virg.] A Evandro, en su humilde choza, la vivificadora
[luz le despierta
y el canto matutino de los pájaros en su alero.
Se levanta el anciano y acomoda la túnica a sus articulaciones,
y ajusta sus sandalias tirrenas a las plantas de sus pies.
A continuación, en su costado y hombros ata su espada tegea,
volviendo hacia atrás la piel de una pantera que cae sobre
[su lado izquierdo.

1030 Homero, *Ilíada* II 459-463.
1031 Virgilio, *Eneida* VII 808-811.
1032 Homero, *Ilíada* XX 226-229.
1033 Virgilio, *Eneida* VIII 182-185.
1034 Homero, *Ilíada* VII 321-324.

Y también sus dos guardianes en el propio umbral
le preceden y los perros acompañan el andar del amo[1035].
[7] [Hom.] Se levantó del lecho el querido hijo de Ulises,
se vistió: *la aguda espada la colgó de su hombro*,
y a sus pies robustos ató las hermosas sandalias.
Se dirigió al ágora; tenía en su mano una lanza de bronce
y no estaba solo: le seguían sus perros de ágiles patas[1036].

[8] [Virg.] ¡*Si Júpiter me devolviera mis años pasados*,
como era cuando abatí la primera línea bajo la propia
Preneste y vencedor quemé montones de escudos
y con esta diestra envié al Tártaro al rey Érimo[1037]!
Al nacer su madre Feronia le había concedido tres
–es horrible decirlo– vidas, para llevar armadura de tres en tres:
tres veces había de ser dormido por la muerte, a quien sin em-
[bargo
esta diestra le arrebató todas las vidas y desnudó de tantas
[armaduras[1038].
[9] [Hom.] ¡Padre Zeus, y Atenea, y Apolo,
si fuese joven, como cuando junto al rápido Celadonte com-
[batieron
reunidos los pilios y los arcadios, valientes lanceros,
ante las murallas de Fea, cerca de la corriente del Járdano![1039]
[Hom.] Mas mi resistente ánimo me impulsa a combatir,
por su ardor: ¡era el más joven de todos!
Combatí con él y Atenea me concedió la gloria:
Acabé con el guerrero más grande y más fuerte,
que yacía gigantesco extendido de una parte a otra.
¡Ah! Si fuese joven y mantuviera intacto mi vigor,
inmediatamente trabaría combate con Héctor de tremolante
[casco[1040].

1035 Virgilio, *Eneida* VIII 455-462.
1036 Homero, *Odisea* II 2-5 y 10-11; se pasa del verso 5 al 10 que tienen idéntico inicio.
1037 En los manuscritos de Virgilio el nombre es Erilo o Erulo.
1038 Virgilio, *Eneida* VIII 560-567.
1039 Homero, *Ilíada* VII 132-135.
1040 Homero, *Ilíada* VII 152-158.

[10] [Virg.] Como cuando el lucero del alba, bañado en el
[oleaje del océano,
a quien ama Venus por delante de otros fuegos de los astros,
sacó su rostro sagrado hacia el cielo y las tinieblas apartó[1041].
[Hom.] Como en la profunda noche avanza entre las estre-
[llas la estrella
del Véspero, que es la estrella más bella del cielo[1042].

[11] [Virg.] *He aquí terminados los dones prometidos con el*
[oficio de mi
esposo, para que luego no dudes en retar en combate, hijo,
o a los soberbios laurentinos, o al cruel Turno.
Dijo y Citerea le solicitó un abrazo a su hijo,
colocó las radiantes armas bajo una encina que estaba en-
[frente.
Él, feliz con los regalos de la diosa y tan gran honor,
no es capaz de saciarse y recorre con sus ojos cada uno,
y se asombra, y les da vueltas entre sus manos y brazos[1043].
[12] [Hom.] «Y tú recibe de Hefesto estas ilustres armas,
hermosísimas, que ningún hombre portó todavía sobre sus
[hombros.»
Mientras habla así, la diosa deja las armas
delante de Aquiles; y resonaron aquellas obras de arte.
Él gozaba de tener en su mano aquellos espléndidos regalos
[divinos[1044].

9. FUENTES HOMÉRICAS DE *ENEIDA* IX

[1] [Virg.] ¿Iris, honra del cielo, quién te ha obligado a ba-
[jar a por mí
de las nubes a la tierra?[1045]

1041 Virgilio, *Eneida* VIII 589-591.
1042 Homero, *Ilíada* XXII 317-318.
1043 Virgilio, *Eneida* VIII 612-619.
1044 Homero, *Ilíada* XIX 10-13 y 18.
1045 Virgilio, *Eneida* IX 18-19.

[Hom.] ¿Diosa Iris, cuál de las deidades te envió a mí como
[mensajera?[1046]

[2] [Virg.] ... y no sólo les toca a los Atridas
ese dolor...[1047]
[Hom.] ¿Quizá son los únicos de entre los mortales en amar
[a sus esposas
los Atridas?[1048]

[3] [Virg.] Pero, vosotros, los escogidos, ¿quién se apresta
[con la espada a romper
la empalizada e invade conmigo el agitado campamento?[1049]
[Hom.] ¡Arremeted, troyanos domadores de caballos, aba-
[tid el muro
de los argivos y a sus naves arrojad abrasador fuego![1050]

[4] [Virg.] Lo que resta, felices por las acciones exitosas, re-
[cuperad
fuerzas y aguardad preparados el combate[1051].
[Hom.] Ahora id a comer, para luego trabar combate;
que cada uno afile su lanza y prepare el escudo[1052].

[5] [Virg.] Así dice sollozando; a la vez desató de su hombro
[la espada
de oro, que había forjado Licaón Cnosio con arte admirable
y que había preparado adaptada con una vaina de marfil.
Mnesteo le da a Niso una piel y los despojos de un horrible
león, el fiel Aletes le cambia la cimera.
[6] Al instante marchan armados, a cada uno de los que marcha
una tropa de próceres y de jóvenes y de ancianos hasta la puerta
les acompaña con votos e incluso el hermoso Julo[1053].

1046 Homero, *Ilíada* XVIII 182.
1047 Virgilio, *Eneida* IX 138-139.
1048 Homero, *Ilíada* IX 340-341.
1049 Virgilio, *Eneida* IX 146-147.
1050 Homero, *Ilíada* XII 440-441.
1051 Virgilio, *Eneida* IX 157-158.
1052 Homero, *Ilíada* II 381-382.
1053 Virgilio, *Eneida* IX 303-310.

[7] [Hom.] Al Tídida le dio el belicoso Trasímedes
una espada de dos filos –la suya se había quedado en la nave–
y un escudo; le puso en la cabeza un yelmo
de cuero sin penacho, ni cimera, que se llama catétyx
y protege la cabeza de los jóvenes en la flor de la edad.
Meriones procuró a Ulises un arco, un carcaj
y una espada; le puso en la cabeza un yelmo
de piel, que, por dentro, con muchas correas
sólidamente se sujetaba y, por fuera, brillantes colmillos
de jabalí blancos estaban repartidos por toda su extensión,
dispuestos muy ingeniosamente, y, por dentro, forrado de fiel-
[tro[1054].

[8] [Virg.] Una vez fuera superan los fosos y a través de la
[sombra de la noche
se encaminan al campamento enemigo para ser la perdición
[de muchos
antes; con frecuencia en la hierba observan cuerpos
vencidos por el sueño y el vino, carros levantados en la orilla,
entre riendas y ruedas guerreros, que a la vez yacen con sus
[armas,
a la vez con las jarras de vino. Primero habló el Histácida así:
«Euríalo, hemos de arriesgarnos; ahora nos convoca el pro-
[pio asunto.
Éste es el camino. Tú, para que ninguna mano pueda atacarnos
por la espalda, vigila y presta mucha atención.
Yo lo ampliaré y te conduciré por un recto sendero.»[1055]
[9] [Hom.] Avanzaron ambos entre las armas y la negra sangre,
y llegaron al grupo de los guerreros tracios,
que dormían rendidos de fatiga, y sus armas
hermosas estaban colocadas en el suelo, organizadas
en tres filas, y cada uno tenía a su lado un par de caballos.
Reso dormía en el centro y cerca sus veloces caballos
por la brida estaban atados a un extremo del carro.
Ulises lo vio y se lo mostró a Diomedes:

1054 Homero, *Ilíada* X 255-265.
1055 Virgilio, *Eneida* IX 314-323.

«He aquí nuestro hombre, Diomedes, he ahí los caballos
de los que hablaba Dolón, a quien matamos.
¡Vamos! Muestra tu poderoso valor y no te quedes
ocioso con las armas. ¡Venga! Desata los caballos,
o desembarázate de los hombres y yo me ocuparé de los caba-
[llos»[1056].

[10] [Virg.] Más con augurios no había podido repeler la
[muerte[1057].
[Hom.] Mas con los augurios no alejó el negro destino de la
[muerte[1058].

[11] [Virg.] Y ya inundaba de nuevo con la primera luz las
tierras
Aurora, tras abandonar la guarida azafranada de Titono[1059].
[Hom.] Aurora, abandonando al noble Titono, del lecho
se levantaba para llevar la luz a los inmortales y a los morta-
[les[1060].

[12] La madre de Euríalo ante la terrible noticia, para que dejara caer de sus manos las agitadas lanzaderas y los telares, para que a través de los muros y las columnas de guerreros ululando y arrancándose los cabellos corriera, para que descargara su dolor en las quejas de los lamentos, asumió el comportamiento de Andrómaca al lamentar la muerte de su marido:

[13] [Virg.] ¡Frigias, pues no sois frigios![1061]
[Hom.] ¡Cobardes, vergüenza, aqueas que no aqueos![1062]

[14] [Virg.] ¿Qué otros muros, qué murallas tenéis ya más allá?
¿Un solo hombre, ciudadanos, rodeado por todas partes en
[vuestras

[1056] Homero, *Ilíada* X 469-481.
[1057] Virgilio, *Eneida* IX 328.
[1058] Homero, *Ilíada* II 859.
[1059] Virgilio, *Eneida* IX 459-460 = IV 589-590.
[1060] Homero, *Ilíada* VIII 1-2 = XI 1-2.
[1061] Virgilio, *Eneida* IX 617.
[1062] Homero, *Ilíada* II 235.

defensas, ha provocado tan gran estrago a través de la ciudad
impunemente? ¿Ha enviado al Orco a tantos jóvenes nuestros?
¿Y no os duele y no os avergüenza la desdicha de la patria
y la antigüedad de los dioses y la grandeza de Eneas, cobardes?[1063]

[15] [Hom.] ¡Queridos héroes danaos, sirvientes de Ares!
Sed hombres, compañeros, y demostrad vuestro impetuoso [valor.
¿Quizá creemos que disponemos de refuerzos a nuestra espalda,
o un muro más fuerte que libre a los hombres de la muerte?
No, no existe ninguna ciudad fortificada,
donde podemos defender con un pueblo que nos devuelva para [la victoria.
Al contrario, en la llanura de los troyanos de fuerte coraza
nos encontramos, con el mar a la espalda, lejos de la patria;
la salvación está en nuestras manos, no en la flaqueza en la [guerra[1064].

10. FUENTES HOMÉRICAS DE *ENEIDA* X Y XI

[1] [Virg.] Arrojan sus proyectiles, como bajo negras nubes
dan señales las grullas del Estrimón y cruzan los aires
con su sonido y huyen del Noto con un clamor favorable[1065].
[Hom.] Cuando se alza al cielo el clamor de las grullas
que, huyendo del invierno y de las lluvias torrenciales,
vuelan con su clamor sobre la corriente del Océano[1066].

[2] [Virg.] Arde la cimera de la cabeza, y en las crestas y la [punta una llama
se extiende y vastos fuegos vomita su escudo de oro;
no de otro modo como cuando en la clara noche los cometas
enrojecen lúgubremente en sangre, o el ardiente Sirio;

[1063] Virgilio, *Eneida* IX 782-787.
[1064] Homero, *Ilíada* XV 733-741.
[1065] Virgilio, *Eneida* X 264-266.
[1066] Homero, *Ilíada* III 3-5.

él, portando sed y enfermedades a los dolientes mortales
nace, y entristece el cielo con su siniestra luz[1067].
[3] [Hom.] El primero el anciano Príamo lo vio con sus pro-
[pios ojos
avanzar por la llanura resplandeciente como una estrella
que se levanta en otoño y sus lucientes rayos
brillan entre muchos astros en la profunda noche;
recibe el nombre del perro de Orión;
es muy brillante, pero resulta un funesto presagio,
puesto que trae excesivo calor a los míseros mortales.
Así resplandecía el bronce sobre el pecho del que corría[1068].

[4] [Virg.] Fijado tiene cada uno su día; breve e irrecupera-
[ble es el tiempo
de la vida para todos[1069]...
[Virg.] Los hados convocan y llega a los límites de la edad
[concedida[1070].
[Hom.] ¡Terribilísimo Crónida, qué palabras pronunciaste!
¿A un hombre que *es mortal, en el tiempo marcado de su des-*
[tino,
quieres sustraerlo de la aborrecida muerte?[1071]
[Hom.] Afirmo que no existe hombre que haya huido de su
[propio destino,
sea mezquino, sea virtuoso, una vez que ha nacido[1072].

[5] [Virg.] «Por los manes patrios, por la esperanza de Julo
[al crecer,
te ruego que conserves esta vida por mi hijo y por mi padre.
Mi casa es noble; yacen enterrados profundamente talentos
de plata cincelada; tengo gran cantidad de oro pulido
y sin pulir. Aquí no se dirime la victoria
de los teucros o una vida no provocará tanta diferencia.»

1067 Virgilio, *Eneida* X 270-275.
1068 Homero, *Ilíada* XXII 25-32.
1069 Virgilio, *Eneida* X 467-468.
1070 Virgilio, *Eneida* X 472.
1071 Homero, *Ilíada* XVI 440-442.
1072 Homero, *Ilíada* VI 488-489.

Había dicho, Eneas le replicó lo siguiente:
«Los grandes talentos de plata y oro que recuerdas
guárdalos para tus hijos. Esos intercambios bélicos los abolió
Turno el primero ya en el momento de matar a Palas.
Esto lo perciben los manes de mi padre Anquises, esto Julo».
Mientras habla así, sostiene el yelmo con la zurda y doblada
la cabeza del suplicante le clava la espada hasta la empuñadura[1073].
[6] [Hom.] «Captúranos, hijo de Atreo, y acepta el digno rescate.
Muchas cosas de valor atesora en su palacio Antímaco,
bronce, oro y hierro labrado,
con las que mi padre te pagaría un inmenso rescate,
si supiese que los dos estamos vivos en las naves aqueas.»
Así los dos llorando imploraban al rey
con dulces palabras, pero no escucharon una dulce respuesta:
«Si sois hijos del docto Antímaco
que un día en la asamblea de los troyanos propuso que Menelao,
venido como embajador junto a Ulises, semejante a los dioses,
fuese asesinado y no retornase junto a los aqueos,
ahora pagaréis el insolente ultraje de vuestro padre».
Dijo, y derribó del carro a Pisandro,
golpeándole con la lanza en el pecho, y le tumbó de espaldas en el suelo;
Hipóloco saltó y lo mató en tierra,
cortándole los brazos con la espada y la cabeza,
que tiró, haciéndola rodar como un mortero entre las filas[1074].

[7] [Virg.] Como un león hambriento a menudo vagando por los nobles establos,
pues le persuade un hambre atroz, si casualmente observa
una fugaz cabra o un ciervo que surge con su cornamenta,
se alegra abriendo su enorme boca, erizó su melena y se fija
sobre las entrañas tras tumbarse; bañó la repulsiva sangre
su horrible boca:

1073 Virgilio, *Eneida* X 524-536.
1074 Homero, *Ilíada* XI 131-147.

así se precipita alegre Mecencio en las apretadas filas ene-
[migas[1075].
[8] [Hom.] Como un león se regocija al encontrarse un gran
[cadáver,
cuando encuentra un cornígero ciervo o una cabra montés,
y está hambriento; con avidez lo devora, aunque
lo persigan veloces perros y jóvenes fuertes;
así se regocijó Menelao, viendo a Alejandro, semejante a un
[dios,
con sus propios ojos: pensaba castigar al culpable[1076].
[9] [Hom.] Se puso en marcha como un león montaraz que,
[privado
de carne durante mucho tiempo, empuja su audaz ánimo
a entrar incluso en una sólida alquería para acometer un re-
[baño.
Y, aunque allí encuentre pastores
con perros y lanzas para vigilar el rebaño,
no quiere huir sin haber intentado el ataque,
sino que o, saltando sobre la presa, la captura, o bien
es herido por un venablo arrojado por una ágil mano.
Así, el ánimo empujaba a Sarpedón, semejante a un dios,
a asaltar el muro y destruir los parapetos[1077].

[10] [Virg.] Con sus lágrimas no sólo rocían la tierra, tam-
[bién rocían las armas[1078].
[Hom.] Quedó bañada la tierra, quedaron bañadas las armas
[de los guerreros[1079].

[11] [Virg.] El propio Turno, enfurecido, se ciñe al punto para
[el combate
y ya por ello vestido con la rutilante coraza de escamas
de bronce estaba erguido y se había colocado grebas de oro,

[1075] Virgilio, *Eneida* X 723-729.
[1076] Homero, *Ilíada* III 23-28.
[1077] Homero, *Ilíada* XII 299-308.
[1078] Virgilio, *Eneida* XI 191.
[1079] Homero, *Ilíada* XXIII 15.

todavía desnudas sus sienes, y se había ceñido al costado la
[espada:
y dorado desciende corriendo de la alta ciudadela[1080].
[12] [Hom.] Así dijo, y Patroclo vistió la armadura de bri-
[llante bronce:
primero se puso en las piernas las elegantes grebas,
hermosas, ajustadas con broches de plata;
luego, sobre su pecho colocó la coraza,
labrada y brillante como una estrella, del Eácida de pies li-
[geros;
se colgó al hombro la espada de bronce, guarnecida
de plata; y, luego, el escudo grande y sólido;
sobre su fuerte cabeza colocó un hermoso yelmo,
con crines de caballo hondeaba horrible el penacho;
y aferró dos fuertes lanzas que su mano pudiera blandir[1081].

[13] [Virg.] Como cuando la purpúrea flor cortada por el arado
languidece moribunda, o las amapolas con el tallo fatigado
inclinan la cabeza, cuando se cargan con la lluvia[1082].
[Hom.] Como en un jardín inclina su cabeza una amapola
por el peso del fruto o de las lluvias primaverales,
así inclinó la cabeza por el peso del yelmo[1083].

11. VIRGILIO SUPERA A HOMERO

[1] Ha de dejarse, sin duda, a juicio de los lectores que ellos mismos consideren qué debe concluirse de la comparación de ambos autores. Sin embargo, si me preguntas, no negaré que en alguna ocasión Virgilio, al trasladar el modelo, consiguió una versión más elaborada, por ejemplo en el siguiente pasaje:

1080 Virgilio, *Eneida* XI 486-490.
1081 Homero, *Ilíada* XVI 130-139.
1082 Virgilio, *Eneida* IX 435-437.
1083 Homero, *Ilíada* VIII 306-308. Esta oposición parece fuera de lugar, teniendo en cuenta que no continúa con *Eneida* XII.

[2] [Virg.] Como una abeja al comienzo del verano por las flo-[res silvestres
realiza su trabajo bajo el Sol, cuando sacan los capullos
adultos de su linaje, o cuando espesan la líquida
miel e hinchan las dulces celdas con su néctar,
o reciben las cargas de las que vienen, o tras formar una co-[lumna
apartan de las colmenas al tropel indolente, los zánganos;
hierve el trabajo y las mieles fragantes exhalan olor a tomillo[1084].
[3] [Hom.] Como salen los enjambres copiosos de abejas,
y siempre nuevas se reúnen desde la hendidura de una peña
y vuelan arracimadas sobre las flores primaverales,
unas, de este lado, zumban en grupo, otras de aquél;
así, la multitud desde las naves y las tiendas
cerca de la ribera profunda marchaba en fila
hacia el ágora; entre ellos brillaba la Fama[1085].

[4] Observas que las abejas han sido descritas por Virgilio como trabajadoras, por Homero como vagas: uno desarrolla su recorrido y únicamente la variedad de su vuelo, el otro el oficio de su arte natural.

[5] Incluso en estos versos Marón se muestra como un intérprete generoso:

Compañeros, pues no desconocemos desde hace tiempo las [desgracias
–¡hemos sufrido las más graves!–, también un dios dará fin a [éstas.
Vosotros no sólo os acercasteis a la rabia de Escila y muy cerca
de sus resonantes escollos, vosotros también habéis experimen-[tado
las rocas del cíclope, recuperad los ánimos y apartad el fu-[nesto
temor. Quizá incluso os agradará en el futuro recordar esto,
por diversos azares[1086]...

1084 Virgilio, *Eneida* I 430-436.
1085 Homero, *Ilíada* II 87-93.
1086 Virgilio, *Eneida* I 198-204.

etcétera.

> [6] [Hom.] ¡Compañeros! No somos novatos en padecer des-
> [gracias,
> y este mal no es superior a cuando el cíclope
> nos encerró en su gruta excavada con su poderosa fuerza;
> mas gracias a mi valor, decisión y prudencia
> escapamos, ¡y creo que lo recordaremos![1087]

[7] Ulises recordó una sola desgracia a sus compañeros; éste, en la esperanza de que desaparezca la desgracia actual, les exhorta con la exposición de dos azares. Luego, aquél dijo con mayor oscuridad: «¡Y creo que lo recordaremos!», éste con más claridad: «Quizá incluso en el futuro os agradará recordar esto». [8] Mas incluso esto que añadió el vuestro es más efectivo para el consuelo. Pues a los suyos no sólo con un ejemplo de superación, sino incluso con la esperanza de una felicidad futura los animó, prometiéndoles no sólo una residencia estable, sino incluso reinos.

[9] Deseo observar también los versos siguientes:

> [Virg.] Y como en la cima de los montes un antiguo fresno
> cortado con el hierro y con abundantes hachas tratan de
> extraerlo los agricultores al punto; aquél amenaza en cual-
> [quier momento
> y zarandeado desnuda sus ramas al ser golpeada su copa,
> hasta que vencido poco a poco por las heridas dio el último
> gemido y se arrastró a la ruina una vez arrancado de la cima.[1088]
> [Hom.] Cayó como cuando cae una encina o un álamo
> o un pino elevado que en el monte los leñadores
> talan con hachas afiladas para convertirlo en madera de na-
> [ve.[1089]

Con extremo cuidado el vuestro expuso la dificultad de talar un gran árbol, pero sin ningún esfuerzo se tala el árbol homérico.

1087 Homero, *Odisea* XII 208-212.
1088 Virgilio, *Eneida* II 626-631.
1089 Homero, *Ilíada* XIII 389-391 = XVI 482-484.

[10] [Virg.] No indolente Palinuro se levanta de la cama y [explora
todos los vientos y percibe las brisas con su oído;
percibe la conjunción de astros que se desliza por el cielo ca- [llado,
Arturo y las lluviosas Híadas y las dos Osas,
y ve a Orión armado con oro[1090].
[Hom.] Comenzó a regir hábilmente la balsa con el timón,
sentándose, y el sueño no caía sobre sus párpados,
mientras contemplaba las Pléyades, el Bootes, que se pone tarde,
y la Osa, a la que se denomina Carro,
que gira en el mismo punto y guarda Orión[1091].

[11] El gobernalle que explora el cielo debe girar con frecuencia la cabeza, observando desde las diversas regiones del cielo la serenidad del cielo raso. Esto lo dibujó Marón maravillosamente y como con colores. En efecto, puesto que Arturo está junto al septentrión, Tauro, en cambio, en el que se ubican las Híades, mas también Orión, se localizan en la región del austro, describió el frecuente giro de cabeza de Palinuro durante la observación de las estrellas. [12] Dijo *Arturo*: he aquí que se mira la parte del norte; luego *las lluviosas Híadas*: he aquí que gira hacia el sur; *y las dos Osas*: de nuevo gira la vista hacia las regiones del norte; *y mira a Orión armado de oro*: de nuevo se vuelve hacia el sur. [13] Homero presenta a su gobernalle mirando las Híades una vez, que están en la región austral, una vez Bootes y Arctos, que están en el polo septentrional.

[14] [Virg.] Ni te engendró una diosa, ni desciendes de Dár- [dano,
pérfido, sino que te engendró entre sus duros riscos el horrendo
Cáucaso y te alimentan tigres hircanas con sus ubres[1092].
[Hom.] ¡Despiadado! No tuviste por padre al jinete Peleo,
ni Tetis fue tu madre, te engendró el glauco mar[1093].

[1090] Virgilio, *Eneida* III 513-517.
[1091] Homero, *Odisea* V 270-274.
[1092] Virgilio, *Eneida* IV 365-367.
[1093] Homero, *Ilíada* XVI 33-34.

[15] Virgilio recriminó no sólo el nacimiento, como su modelo, sino incluso la alimentación en su crianza como propia de bestias y áspera. Pues añadió de su propia cosecha *y te alimentan tigres hircanas con sus ubres,* puesto que, a saber, en el carácter que se ha de desarrollar la calidad y la naturaleza de la leche de la nodriza tiene una gran importancia; consumida por el bebé y mezclada con el semen de los padres todavía reciente, confecciona, a partir de esta suma de dos elementos, una sola forma de ser. [16] Por ello, se produce que la previsión de la naturaleza, al diseñar la semejanza entre los hijos y sus progenitores incluso a partir de la propia alimentación, provoca que con el propio parto se produzca alimento en abundancia. Efectivamente, después que aquella sangre productora ha confeccionado todo el cuerpo hasta sus lugares más íntimos y lo ha alimentado, al llegar ya el momento del parto, suministrando lo mismo a la parte superior del cuerpo materno, se blanquea convirtiéndose en leche, para que el recien nacido disponga del mismo alimento con que fue engendrado. [17] Por esta razón, no se creyó en vano que, al igual que prevalece la fuerza y la naturaleza del semen para configurar la semejanza del cuerpo y del espíritu, no de otra manera, con el mismo objetivo prevalecen también la calidad y las propiedades de la leche. [18] Y no sólo se ha observado esto en los seres humanos, sino también en los animales. Pues, si por casualidad se alimenta con leche de oveja a los cabritillos o los corderos con la de cabra, se atestigua que en éstos la lana es más dura, en aquéllos que el pelo crece más suave. [19] Incluso en los árboles y en los frutos, para disminuir o aumentar su talla, muchas veces se detecta la gran fuerza y poder de las aguas y de las tierras que alimentan la semilla de la que crecieron; a menudo puedes observar que un árbol fértil y frondoso, si se traslada a otro lugar, languidece con el jugo de una tierra peor. En consecuencia, para recriminar el carácter le faltó a Homero lo que añadió Virgilio.

[20] [Virg.] No tan inclinados en el certamen de sus caballos, [tomaron
la llanura y corren rebasando la valla los carros;
ni así los aurigas metidos en las ondas de sus riendas

azuzaron el tiro y volcados hacia delante cuelgan de sus fus-
[tazos[1094].

[Hom.] Como en la llanura los caballos de una cuadriga,
lanzados bajo los golpes de la fusta,
galopando ligeros, terminan al momento la carrera[1095].

[21] El poeta griego recuerda sólo los caballos junto con el látigo que les azuza a correr, aunque no puede decirse con más elegancia que *galopando ligeros;* manifiesta así cuanto la naturaleza podía conceder al ímpetu de la carrera. [22] En cambio Marón no sólo describió los carros rebasando la valla y ocupando las llanuras impelidos por su asombrosa rapidez, sino que, recogido el breve apunte homérico del látigo, pintó a los aurigas golpeando con las ondulantes riendas e inclinados hacia delante colgando de sus fustazos; y no dejó ninguna parte de la cuadriga sin tocar, para que hubiera una descripción completa de aquella competición.

[23] [Virg.] Como cuando un fuego de ramaje con un gran
quejido se coloca debajo de un redondeado caldero de bronce
y borbotean los líquidos por el calor, se enfurece dentro la
[fuerza del agua,
humeante y con altura le rebosa un arroyo de espumas.
Y ya no se contiene el agua: vuela el oscuro vapor a las au-
[ras[1096].

[Hom.] Como en una caldera puesta sobre un gran fuego,
donde se funde la grasa de un cerdo cebado,
rebosa por todas partes, mientras la leña seca arde debajo;
así se quemaban las bellas corrientes y hervía el agua[1097].

[24] Los versos griegos contienen la mención del caldero de bronce que está en ebullición con mucho fuego; y todo el mismo pasaje adornan estas palabras: *rebosa por todas par-*

1094 Virgilio, *Eneida* V 144-147.
1095 Homero, *Odisea* XIII 81-83.
1096 Virgilio, *Eneida* VII 462-466.
1097 Homero, *Ilíada* XXI 362-365.

tes; pues los manantiales que emergían por cada parte los describió elegantemente así. [25] En los versos latinos se describió toda la pompa del asunto: el sonido de la llama y, en lugar de lo que aquél había citado como *rebosa por todas partes, borbotean los líquidos por el calor,* y *humeante, y de altura le rebosa un arroyo de espumas,* y *se enfuerece dentro la fuerza del agua.* Pues, al no encontrar un tratamiento similar con una sola palabra, compensó lo que faltaba con la variedad de una abundante descripción. Añadió después de todo, *y ya no se contiene el agua,* con lo que expresó lo que siempre sucede tras una excesiva exposición al calor, cuando se ha colocado debajo. En consecuencia, es un buen tratamiento de una ampliación poética, abarcando todo lo que sucede en este fenómeno.

> [26] [Virg.] Abren la puerta, que les había sido encomenda-
> [da por orden del general,
> confiando en sus armas, e invitan al enemigo al otro lado de
> [las murallas.
> Ellos, dentro, a derecha e izquierza, se plantan como torres[1098],
> armados con hierro y altas sus cabezas con el ondear de sus
> [penachos.
> Como aéreas en torno a los transparentes ríos,
> ya de la orilla del Po o cerca del ameno Athesis,
> se levantan dos encinas gemelas, y tendidas hacia el cielo
> levantan las cabezas y sublimes desnudan su copa[1099].
> [27] [Hom.] Ambos delante de las altas puertas
> se encontraban, como encinas de elevada copa en los montes,
> que cada día resisten el viento y la lluvia,
> fijas al suelo por raíces gruesas y extensas;
> así, ambos, confiados en sus manos y valor,
> resistían el ataque del gran Asio y no huyeron[1100].

[1098] En los versos de Virgilio *pro turribus* significa que «se plantan delante de las torres»; hemos traducido en función de la interpretación que Macrobio hace de este verso a continuación.

[1099] Virgilio, *Eneida* IX 675-682.

[1100] Homero, *Ilíada* XII, 131-136.

[28] Los soldados griegos Polipetes y Leonteo permanecen ante las puertas e inmóviles se enfrentan a su enemigo, Asio, que se acerca, como árboles firmes. Hasta aquí llega la descripción griega. [29] La virgiliana, en cambio, hace que Bitias y Pandaro abran la puerta, para ofrecer al enemigo lo que solicitaba por medio de votos, que se le hiciera dueño del campamento; por este medio iban a estar en poder de los enemigos; y a los dos héroes una vez los denomina torres, otra los describe resplandecientes con el brillo de sus crestas; tampoco, como aquél, deja de lado la semejanza con los árboles, pero la describe con mayor prodigalidad y hermosura.

[30] Y no negaría que esto lo dijo Marón con más esmero:

> Le oprime los ojos un duro descanso y un férreo
> sueño: sus párpados se cierran hacia la noche eterna[1101].
> [Hom.] Así, cayendo en este punto, durmió un sueño de bron-
> [ce[1102].

12. VIRGILIO SE EQUIPARA A HOMERO

[1] En algunos pasajes el esplendor de ambos autores es prácticamente igual, como en los siguientes:

> [Virg.] ... esparce con sus cascos rocíos
> sangrientos y pisotea la sangre mezclada con arena[1103].
> [Hom.] ... de sangre el eje
> por debajo estaba cubierto y las barandillas del carro[1104].

> [2] [Virg.] ... y resplandeciente con una luz de bronce[1105];
> [Hom.] el resplandor del bronce de los brillantes cascos[1106].

[1101] Virgilio, *Eneida* X 745-746.
[1102] Homero, *Ilíada* XI 241.
[1103] Virgilio, *Eneida* XII 339-340.
[1104] Homero, *Ilíada* XI 534-535.
[1105] Virgilio, *Eneida* II 470.
[1106] Homero, *Ilíada* XIII 341.

[3] [Virg.] ... busca una parte las semillas de la llama[1107],
[Hom.] para conservar la semilla del fuego[1108].

[4] [Virg.] Como si alguien tiñera el marfil indio
con la púrpura de sangre[1109]...
[Hom.] Como cuando una mujer tiñe de púrpura el marfil[1110].

[5] [Virg.] ... si es necesario
que toque puerto esa nefasta cabeza y que nade a tierra
y así lo ordenan los hados de Júpiter, este término está fijado;
pero acosado por la guerra de un pueblo audaz y por sus ar-
[mas,
expulsado de sus fronteras, rechazado por el abrazo de Julo,
implore ayuda y vea los indignos funerales
de los suyos y, cuando se haya avenido bajo injustas leyes
de paz, no disfrute de su reino o de la luz deseada,
sino que caiga antes de su día y quede insepulto en mitad de
[la arena[1111].
[6] [Hom.] ¡Escúchame, Poseidón, que ciñes la tierra, el de
[la melena cerúlea!
Si verdaderamente soy tu hijo y tú mi padre te glorias de ser,
haz que Ulises, destructor de ciudades, no retorne a casa.
Pero, si se le destinó que vuelva a ver a los suyos y retorne
a su noble morada y a su patria tierra,
que retorne tarde y mal, tras haber perdido a todos sus com-
[pañeros,
en una nave ajena y se encuentre desgracias en su casa[1112].

[7] [Virg.] Rozan las cercanas costas de las tierras de Circe,
donde la hija del Sol resuena en los inaccesibles bosques
[sagrados

1107 Virgilio, *Eneida* VI 6.
1108 Homero, *Odisea* V 490.
1109 Virgilio, *Eneida* XII 67-68.
1110 Homero, *Ilíada* IV 141.
1111 Virgilio, *Eneida* IV 612-620.
1112 Homero, *Odisea* IX 528-539.

con su canto permanente y en las soberbias moradas
quema el oloroso cedro en las luces nocturnas,
haciendo correr las leves telas con la crujiente lanzadera[1113].
[8] [Hom.] Prosiguió su camino hasta la gran caverna en la
[que la ninfa
de hermosas trenzas habitaba, terrible divinidad, dotada de voz.
Un gran fuego ardía en el hogar y de lejos el olor
del frágil cedro y del incienso se difundía por la isla
al quemarse; ella cantando en el interior con su hermosa voz
tejía con lanzadera de oro, moviéndose ante el telar[1114].

[9] [Virg.] Al rey Meonio al que una esclava Licinia furtiva-
[mente
había levantado y había enviado a Troya con armas prohibi-
[das[1115].
[Hom.] Bucolión era hijo del noble Laomedonte,
el primogénito, que en secreto había engendrado su madre[1116].

[10] [Virg.] Aquél ya muriendo [dijo]: «No quedaré sin ven-
[ganza, vencedor,
quienquiera que seas ni te alegrarás mucho tiempo; a ti también los hados
te preparan lo mismo y luego tendrás las mismas tierras».
Le respondió Mecencio con risa mezclada con ira:
«Ahora muere, pero sobre mí el padre de los dioses y rey de los hombres[1117]...
[11] [Hom.] Te diré otra cosa para que la recuerdes:
tampoco tú vivirás mucho tiempo, pues ya
<ESTÁ CERCA LA MUERTE Y LA PARCA CRUEL>,
y sucumbirás a manos de Aquiles, el eximio Eácida[1118].

1113 Virgilio, *Eneida* VII 10-14.
1114 Homero, *Odisea* V 57-62.
1115 Virgilio, *Eneida* IX 546-547.
1116 Homero, *Ilíada* VI 23-24.
1117 Virgilio, *Eneida* X 739-743.
1118 Homero, *Ilíada* XVI 851-854.

Y en otro pasaje:

[Hom.] Y a quien ya había dado muerte le dijo el divino
[Aquiles:
«¡Muere! Yo recibiré el destino cuando
Zeus quiera cumplirlo, y también los demás dioses inmorta-
[les[1119].

[12] [Virg.] Como cuando o una liebre o un cisne de cuerpo
[blanco
lo prende la noble escudera de Júpiter, tendiendo sus garras,
o el cordero buscado por su madre con muchos balidos
lo arrebató de los establos el lobo de Marte: por todas par-
[tes se levanta
un clamor; invaden y repletan las fosas con materiales[1120].
[13] [Hom.] Encogiéndose, se arrojó como un águila de alto
[vuelo
que se dirige a la llanura a través de las pardas nubes
para capturar un tierno corderillo o una tímida liebre;
así se arrojó Héctor agitando la punta de su espada[1121].

13. VIRGILIO ES INFERIOR A HOMERO

[1] Y puesto que no ha de avergonzarse Virgilio, si afirma incluso él mismo que es inferior a Homero, diré en qué pasajes me pareció más simple que el original.

[2] [Virg.] Entonces la cabeza de quien rogaba en vano y
[trataba de decir
muchas cosas tira a tierra y abandona el tronco[1122].

1119 Homero, *Ilíada* XXII 364-366.

1120 Virgilio, *Eneida* IX 563-567.

1121 Homero, *Ilíada* XXII 308-311.

1122 Virgilio, *Eneida* X 554-555. Macrobio cita *truncumque reliquit* en lugar del virgiliano *truncumque tegentem*; probablemente se ha producido una contaminación con Virgilio, *Eneida* XII 382, *abstulit esse caput truncumque reliquit harenae*, al emplear una cláusula que se utiliza en otros versos: *ossa reliquit* (III 57; 308; IX 475), *corpusque reliquit* (X 820).

Estos dos versos fueron traducidos de los siguientes:

> [Hom.] Y la cabeza cayó en el polvo, mientras hablaba todavía[1123].

Observa la extraordinaria rapidez con toda eficacia que no pudo alcanzar el intento de Marón.

[3] ¿En la competición de carros con qué brillantez describió Homero un carro adelantando poco a poco y otro siguiéndole casi pegado?

> La espalda y los hombros de Eumelo con su aliento
> calentaban, y volaban poniendo la cabeza sobre él[1124].

Pero ése:

> ... humedecen con espumas y con el aliento de los que siguen[1125].

[4] Más admirable es la velocidad del que sigue al primero en la carrera pedestre en la obra del mismo vate:

> [Hom.] Pisaba sus huellas antes que el polvo cayera en torno a las mismas[1126].

El sentido de este verso es el siguiente: si se corre sobre un suelo de polvo, cuando el pie se ha levantado de la tierra por parte del corredor, se ve la huella marcada; y, sin embargo, más rápido que el pensamiento el polvo que había sido provocado por el golpe del pie cae sobre la huella. [5] En consecuencia, dice el divino poeta que tan cercano estuvo quien le perseguía que pisaba la huella del precedente antes que el polvo la borrara. Mas, ¿este poeta vuestro, deseando expresar lo mismo, qué dijo?

> ... y ya desgasta el pie con el pie Diores[1127].

1123 Homero, *Ilíada* X 457.
1124 Homero, *Ilíada* XXIII 380-381.
1125 Virgilio, *Geórgicas* III 111.
1126 Homero, *Ilíada* XXIII 764.
1127 Virgilio, *Eneida* V 324.

[6] Presta atención a la elegancia de Homero:

yacía flexionando su enorme cuello[1128],

ése dice:

Colocó su cuello flexionado[1129]...

[7] Tambien compararemos estos versos, si parece bien:

[Hom.] Los carros unas veces tocaban el fértil suelo,
otras se levantaban en el aire[1130].
[Virg.] y parece que ya pegados al suelo, ya levantados en lo [alto
son transportados por las tenues auras[1131]...

[8] [Hom.] Aquella sobrepasa a todas por su cabeza y su frente,[1132]
[Virg.] ... y al entrar sobrepasa a todas las diosas[1133].

[9] [Hom.] Vosotras sois diosas, lo presenciáis y lo sabéis todo[1134].
[Virg.] Y recordáis en efecto, diosas, y podéis recordar[1135].

[10] [Virg.] A la vez eleva a los astros horrendos gritos;
como el mugido cuando el toro herido huye del altar
y arroja de su cerviz el hacha errada[1136].
[Hom.] Aquél exhalaba el aliento y mugía como cuando un toro
muge arrastrado al señor Heliconio,
mientras los jóvenes lo arrastran y goza el que sacude la tie- [rra[1137].

1128 Homero, *Odisea* IX 372.
1129 Virgilio, *Eneida* III 631.
1130 Homero, *Ilíada* XXIII 368-369.
1131 Virgilio, *Geórgicas* III 108-109.
1132 Homero, *Odisea* VI 107.
1133 Virgilio, *Eneida* I 501.
1134 Homero, *Ilíada* II 485.
1135 Virgilio, *Eneida* VII 645.
1136 Virgilio, *Eneida* II 222-224.
1137 Homero, *Ilíada* XX 403-405.

[11] ¿Observado en estos pasajes el hilo de cada uno, cuánta distancia percibes? Tampoco es de menor elegancia que en relación con el toro arrastrado al mencionado sacrificio recuerde también a Apolo: *al señor Heliconio*. Incluso recuerda a Neptuno: *goza el que sacude la tierra*. Que los sacrificios a estos dos se realizan principalmente con un toro lo atestigua el propio Virgilio:

Un toro a Neptuno, un toro a ti, hermoso Apolo[1138].

[12] [Virg.] Como cuando en la mies prende la llama con el [Austro
enfurecido o el rápido torrente de un río de montaña
arrasa los campos, arrasa los fértiles sembrados y el traba- [jo de los bueyes,
y arrastra los bosques derrumbados, se asusta desconoce- [dor en lo alto
el pastor al escuchar el sonido de la roca desde la cumbre[1139].
[Hom.] Como cuando el fuego destructor se abate sobre un [espeso bosque
y por todas partes el viento arremolinado lo propaga; los ar- [bustos
caen desarraigados, vencidos por el ímpetu de fuego[1140].
[13] [Hom.] Andaba por la llanura como un torrente des- [bordado
por las lluvias torrenciales que, en su rápido curso, derriba [los diques
–ni lo detienen los diques más trabados,
ni lo frenan los setos de los floridos campos–;
aparece de improviso, cuando cae espesa la lluvia de Zeus,
y bajo él se destruyen muchos hermosos trabajos de jóvenes;
así, bajo la acción del Tidida las falanges se replegaban en [desorden[1141].

1138 Virgilio, *Eneida* III 119 (véase *Saturnales* III 4, 6).
1139 Virgilio, *Eneida* II 304-308.
1140 Homero, *Ilíada* XI 155-157.
1141 Homero, *Ilíada* V 87-93.

Y mancilló dos parábolas para hacer una, trayendo de aquí el fuego, de allí el torrente, y no desarrolló la dignidad de ninguna.

[14] [Virg.] Como en ocasiones los vientos contrarios con
[un torbellino desencadenado
confluyen, Céfiro, Noto y el ufano de sus caballos
de Oriente, Euro; silban los bosques y se enfurece con su tri-
[dente
el espumante Nereo y agita las profundidades del mar[1142].
[15] [Hom.] Como dos vientos conmueven el mar lleno de peces,
Bóreas y Céfiro, que soplan desde Tracia,
llegando de improviso, y repentinamente las negras olas
se levantan y arrojan muchas algas fuera del mar[1143].

Y en otro pasaje:

[Hom.] Como el Euro y el Noto compiten entre sí
en la espesura de un monte en agitar un profundo bosque,
y los fresnos, las encinas y los cornejos de profunda corteza
entrechocan unos con otros sus largos ramajes
con inmenso estrépito, y se oyen los crujidos cuando se rompen;
así troyanos y aqueos se acometían los unos contra los otros
y se mataban, sin que ninguno pensara en la vergonzosa huí-
[da[1144].

Aquí también incurrió en el mismo defecto de más arriba, generando sólo una a partir de dos narraciones griegas de más brillantez.

[16] [Virg.] Nos sigue al marchar el viento que sopla de
[popa[1145].

[Hom.] Detrás nuestro la nave de azulada proa

1142 Virgilio, *Eneida* II 416-419.
1143 Homero, *Ilíada* IX 4-7.
1144 Homero, *Ilíada* XVI 765-771.
1145 Virgilio, *Eneida* III 130.

recibía un viento favorable que hinchaba las velas, un buen
[compañero[1146].

Lo que el nuestro dice *detrás de nosotros,* el vuestro lo expresa *que sopla de popa* con suficiente decoro; mas son superiores los epítetos que el nuestro desarrolló en abundancia tan aptos al viento.

[17] [Virg.] Se alimenta con las vísceras y la negra sangre
[de sus víctimas.
Yo mismo he visto que a dos de los nuestros con los cuerpos
agarrados por su gran mano, mientras estaba tumbado en
[mitad de su antro,
los despedazaba contra una roca[1147]...
[Hom.] Pero, lanzándose sobre mis compañeros, les echó mano,
agarró a dos y como cachorrillos los arrojó
a tierra, su cerebro se esparcía por el suelo y bañaba la tierra;
luego, despedazando sus miembros, se preparó la cena:
comía como un león montaraz, sin dejar
ni intestinos, ni carne, ni huesos llenos de médula;
llorando alzábamos los brazos a Zeus[1148]...

Marón insertó una narración breve y desnuda; por el contrario, Homero mezcló la conmoción, equiparó el odio provocado por la crueldad al dolor de la narración.

[18] [Virg.] Aquí también vi los gemelos Aloeidas, sus in-
[mensos
cuerpos, que con sus manos rasgaron el magno cielo,
tras acercarse y arrojaron a Júpiter de sus reinos celestes[1149].
[Hom.] Oto, igual a un dios, y el celebérrimo Efialtes,
los más gigantescos que la tierra fecunda había alimentado
y los más bellos tras Orión,

1146 Homero, *Odisea* XI 6-7.
1147 Virgilio, *Eneida* III 622-625.
1148 Homero, *Odisea* IX 288-294.
1149 Virgilio, *Eneida* VI 582-584.

pues a los nueve años medían nueve codos
de ancho y alcanzaban la altura de nueve brazas.
A los inmortales del Olimpo amenazaron
con acercarles el tumulto de la impetuosa guerra,
quisieron poner el Osa sobre el Olimpo, y sobre el Osa
el frondoso Pelión, para hacer accesible el cielo[1150].

[19] Homero midió la grandeza de los cuerpos a lo alto y a lo ancho, y describió los miembros con un circunloquio; el vuestro dice *inmensos cuerpos* y no añade nada después, no se atrevió a abordar los nombres de las medidas. Aquél acerca de la construcción de las montañas expresó el esfuerzo de la insensata construcción, a éste le bastó decir *tras acercarse, rasgaron el cielo*. Finalmente, si comparas un pasaje con otro, encontrarás una vergonzosa diferencia.

[20] [Virg.] Como cuando el oleaje comienza a blanquearse [con el primer soplo,
poco a poco el mar se levanta y levanta las olas
más arriba, luego desde el profundo abismo surge hacia los [cielos[1151].
[Hom.] Como cuando en la sonora orilla las olas del mar
se levantan sucesivamente movidas por el Céfiro:
primero se levantan en alta mar, pero luego
rompiéndose sobre la costa braman y en los promontorios
se yergue en arco su cresta y escupen la espuma marina[1152].

[21] Aquél describe con el movimiento del mar el oleaje de la costa desde el principio; ése sobrevuela esto. Posteriormente lo que aquél dice *primero se levantan en alta mar*, Marón lo traduce del modo siguiente: *poco a poco el mar se levanta*. Aquél dice que el oleaje, en su incremento, curvado hacia el cielo, golpea las costas y expulsa salpicadura con los sedimentos recogidos, lo que ninguna pintura indicaría con

[1150] Homero, *Odisea* XI 308-316.
[1151] Virgilio, *Eneida* VII 528-530.
[1152] Homero, *Ilíada* IV 422-426.

mayor expresividad; el vuestro conduce el mar desde el abismo hasta los cielos.

> [22] [Virg.] Había dicho, y confirmó aquel pensamiento por [los ríos de Éstige
> de su hermano, por las orillas del torrente de pez y negro
> torbellino, y tembló todo el Olimpo ante su asentimiento[1153].
> [Hom.] Dijo, y bajó las negras cejas en señal de asentimien- [to el Crónida,
> los divinos cabellos del soberano se agitaron
> en su cabeza inmortal, y provocó un temblor en el extenso Olim- [po[1154].

Y en otro pasaje:

> [Hom.] Y el agua de la Éstige de subterránea corriente, que [es el más grande
> y terrible juramento para los bienaventurados dioses[1155].

[23] Fidias, al esculpir a Júpiter Olímpico[1156], al preguntarle sobre a partir de qué modelo había producido la divina estatua, respondió que había obtenido el arquetipo de Júpiter de estos tres versos de Homero:

> Dijo, y bajó las negras cejas en señal de asentimiento el Crónida,
> los divinos cabellos del soberano se agitaron
> en su cabeza inmortal, y provocó un temblor en el extenso Olim- [po[1157],

pues a partir de las cejas y los cabellos había recreado todo el rostro de Júpiter. Veis que Virgilio pasó por alto una y otra cosa.

1153 Virgilio, *Eneida* IX 104-106.
1154 Homero, *Ilíada* I 528-530.
1155 Homero, *Ilíada* XV 37-38.
1156 Se trata, junto con la Atenea Parthenos de la creación más emblemática de este escultor (cf. Estrabón VIII 3, 30).
1157 Homero, *Ilíada* I 528-530.

Desde luego no silenció que el Olimpo se estremeció por la majestad de su juramento, mas añadió el juramento de otro pasaje homérico, para compensar la esterilidad de su traducción.

> [24] [Virg.] El muchacho mostrando en su cara sin afeitar
> [su primera juventud[1158].
> [Hom.] Que porta el primer bozo de quien se encuentra en
> [la flor de la juventud[1159].

Pasada por alto la gracia de la adolescencia incipiente *–de quien se encuentre en la flor de la juventud–*, hizo menos agradable la descripción.

> [25][Virg.] Como una fiera, que, rodeada en un denso círcu-
> [lo de cazadores,
> se enfurece contra los dardos y sin desconocer la muerte
> arremete y con un salto pasa por encima de los venablos[1160].
> [Hom.] Del otro lado, el Pélida se lanzó en contra como un león
> voraz que los hombres convocan a matar,
> reuniéndose, a todo el pueblo; primero desdeñoso
> pasa de largo, pero, cuando uno de los aguerridos jóvenes
> <le hiere con un venablo, abre sus fauces y los dientes cubier-
> [tos de espuma>
> muestra, y en el pecho le gime su valeroso corazón,
> y con el rabo los flancos y los muslos de ambos costados
> se azota, y se anima a sí mismo a pelear,
> y con los ojos centelleantes se lanza con furia para matar
> a alguno de los hombres o perecer él mismo en primera línea;
> así la ira y su fiero espíritu azuzaban a Aquiles
> para enfrentarse al magnánimo Eneas[1161].

[26] Observáis que el relato en latín se ha restringido a poco, de modo que en absoluto pueda ser más seco; en griego, por el contrario, con abundancia tanto de palabras como de

---

[1158] Virgilio, *Eneida* IX 181.
[1159] Homero, *Odisea* X 279.
[1160] Virgilio, *Eneida* IX 551-553.
[1161] Homero, *Ilíada* XX 164-175.

argumentos completó la pompa de una verdadera cacería. En consecuencia, ante tan gran diferencia casi ha de dar vergüenza la comparación.

> [27] [Virg.] No de otra manera la línea troyana y la línea la-
> [tina
> chocan: se fija el pie con el pie, compacto hombre con hom-
> [bre[1162].
> [Hom.] Así se soldaban unidos los yelmos y los escudos
> [abombados,
> el escudo se apoyaba en el escudo, yelmo en yelmo, hombre
> [en hombre[1163].

Cuánta es la diferencia entre ambos pasajes, lo dejo a la estimación del lector.

> [28] [Virg.] Y como cuando volando un áquila leonada ele-
> [va alta
> una serpiente capturada y la prendió con sus garras y le clavó
> [las uñas;
> la serpiente herida retuerce sus sinuosos anillos,
> y se horroriza con sus escamas erizadas y sisea levantando
> altanera la cabeza; aquélla no picotea menos a la que se re-
> [siste
> con su corvo pico, a la vez que fustiga los aires con sus alas[1164].
> [29] [Hom.] Un ave agorera se cruza en su deseo de cruzar,
> un águila de alto vuelo, que estaba a la izquierda de la for-
> [mación
> y llevaba en sus garras una sangrienta serpiente, enorme,
> viva, todavía palpitante y que no había renunciado a la lucha.
> Es más, golpeó a la que la llevaba en el pecho, cerca del cuello
> y se encorvó; aquella la arrojó a tierra,
> estremecida de dolor, y cayó en medio de la formación,
> y clamando voló en la dirección del viento[1165].

1162 Virgilio, *Eneida* X 360-361.
1163 Homero, *Ilíada* XVI 214-215.
1164 Virgilio, *Eneida* XI 751-756.
1165 Homero, *Ilíada* XII 200-207.

[30] Virgilio narra únicamente la presa del águila y no advierte el presagio del águila homérica que, no sólo llegando por la izquierda impedía el acceso a los vencedores, sino que también, recibida una mordedura de la serpiente capturada, arroja su presa a causa del dolor y, una vez realizado el augurio favorable vuela con griterío por encima, dando muestras de dolor; con estos presagios se mostraba el cambio de bando de la victoria. Omitido esto, que daba alma al relato, el cuerpo quedó sin espíritu en los versos latinos.

> [31] [Virg.] Pequeña por el miedo primero, luego se levantó
> [hacia los vientos,
> y camina por el suelo y la cabeza esconde entre las nubes[1166].
> [Hom.] Primero se yergue pequeña, pero muy pronto
> toca el cielo con la cabeza y camina sobre la tierra[1167].

Homero dijo que Éris, esto es la discordia, comenzaba pequeña y después, creciendo, alcanzaba el cielo. [32] Esto mismo lo dijo Virgilio de la Fama, pero de modo inadecuado. Pues, ni es el mismo crecimiento el de la discordia y el de la fama, ya que la discordia, aunque haya alcanzado la mutua destrucción y la guerra, todavía es discordia y, al crecer, permanece intacta; la fama, en cambio, cuando alcanza la grandeza, deja ya de ser fama y se convierte en el reconocimiento de un hecho ya sabido. En efecto, ¿quién sigue denominando fama algún asunto cuando es conocido desde la tierra hasta el cielo? Además, no pudo igualar ni la propia hipérbole. Aquél mencionó el cielo, éste los vientos y las nubes. [33] Por otra parte, tomó esta medida de no igualar todo lo que transcribió del otro autor, puesto que en cada parte de su obra quería introducir la imitación de un pasaje homérico y, sin embargo, no podía en todo momento igualar aquella divinidad con fuerzas humanas, por ejemplo en aquel pasaje que quiero someter en común al juicio de todos nosotros.

[34] Minerva dota del ardor de las llamas a su querido Diomedes al combatir, y, en medio de la matanza de enemigos, el

---

[1166] Virgilio, *Eneida* IV 176-177.
[1167] Homero, *Ilíada* IV 442-443.

fulgor de su cabeza o de sus armas anuncia la amenaza en lugar del propio guerrero:

> [Hom.] Hacía salir de su yelmo y de su escudo un fuego in-
> [extinguible[1168].

[35] Tras admirar esto sobremanera, Virgilio lo utilizó de manera inmoderada. Dice lo siguiente de Turno:

> tremolan bajo su cimera las plumas
> sangrientas y en su escudo envían brillantes rayos[1169];

lo mismo desarrolla sobre Eneas:

> arde la cima de su yelmo y en las plumas y su cimera se funde
> una llama, y un fuego dorado refulge en su escudo[1170].

Aquí se muestra qué a destiempo se ha colocado esto, puesto que Eneas todavía no luchaba, sino que sólo aparecía acudiendo en la nave. [36] En otro pasaje:

> La parte alta de su cimera de triple penacho sostiene
> una quimera que expulsa por sus fauces los fuegos del Etna[1171].

¿Por qué es admirable Eneas, puesto que sus armas han sido recientemente forjadas por Vulcano y están depositadas en tierra,

> ... su cimera terrible en su penacho y vomitando llamas?[1172]

[37] ¿Queréis ver otro deseo ardiente de explotar una imagen? Arriba hemos recordado este pasaje, cautivo de su brillantez:

[1168] Homero, *Ilíada* V 4.
[1169] Virgilio, *Eneida* IX 731-732.
[1170] Virgilio, *Eneida* X 270-271.
[1171] Virgilio, *Eneida* VII 785-786.
[1172] Virgilio, *Eneida* VIII 620.

[Hom.] Dijo, y bajó las negras cejas en señal de asentimiento
[el Crónida,
los divinos cabellos del soberano se agitaron
en su cabeza inmortal, y provocó un temblor en el extenso Olim-
[po[1173];

[38] A destiempo quiso asignar la misma reverencia a Júpiter al expresarse: cuando en el libro I, en el IV y en el IX Júpiter dice algo sin provocar estrépito; finalmente, después de la disputa entre Juno y Venus comienza:

Al hablar él, enmudece la alta casa de los dioses
y se agita la tierra desde el suelo, calla el elevado cielo,
entonces los céfiros se remansan, reprime el mar su plácida
[superficie[1174].

¡Como si no fuera el mismo que ha hablado un poco antes sin ninguna reverencia de todo el mundo!

[39] Semejante falta de adecuación hay en la balanza de Júpiter, que añadió a partir del siguiente pasaje:

[Hom.] y entonces el padre tomó la balanza de oro[1175].

Juno ya había predicho antes en relación a Turno:

Ahora veo al joven acudir a unos hados injustos,
y el día de las parcas y la luz enemiga se acercan[1176].

Era evidente que Turno iba a morir; sin embargo, a destiempo escribe:

El propio Júpiter sostiene los dos platillos con el fiel
equilibrado y sopesa los hados dispares de los dos[1177].

1173 Homero, *Ilíada* I 528-530.
1174 Virgilio, *Eneida* X 101-103.
1175 Homero, *Ilíada* VIII 69 = XXII 209.
1176 Virgilio, *Eneida* XII 149-150.
1177 Virgilio, *Eneida* XII 725-726.

[40] Ahora bien, incluso todo esto hubo de ser conocido por Virgilio, quien sobrepasa con mucho el límite del estudio sobre Homero. Y en realidad no podía no parecer menor en otros lugares, quien a lo largo de toda su obra poética utilizó principalmente a éste como modelo. Pues con agudeza dirige su mirada a Homero para emular no sólo su grandeza, sino incluso su simplicidad, la eficacia de su discurso y su callada majestad. [41] De aquí la variada exaltación de los diversos personajes entre sus héroes, de aquí la persecución de los recuerdos, de aquí la exageración de los relatos, de aquí el sonido del discurso torrencial, de aquí el espléndido acento en cada cosa.

14. VIRGILIO IMITA INCLUSO LOS DEFECTOS DE HOMERO

[1] Hasta tal punto hay en Virgilio una complaciente imitación de Homero que en sus versos imitó incluso los defectos que con poco talento son censurados por algunos; me refiero a aquellos versos que los griegos denominan acéfalos, débiles *[=lagároi]* e hipercatalécticos, que éste no rehuyó, aceptándolos al adoptar un estilo heroico. [2] Por ello, en su obra hay versos acéfalos[1178]:

> embiste *[=arietat]* contra las puertas[1179]...
> con paredes *[=parietibus]* ciegas el pasadizo tejido[1180]...

y semejantes.

[3] Débiles son los que en mitad del verso tienen sílabas breves en lugar de largas:

[1178] En la métrica actual se consideran versos acéfalos los que carecen de sílaba inicial; sin embargo, para la metrología antigua se indicaba con este término el verso en el que la sílaba larga inicial del hexámetro se había solucionado con dos breves.

[1179] Virgilio, *Eneida* XI 890; *ărĭĕtăt = ārjĕtăt.*

[1180] Virgilio, *Eneida* V 589; *părĭĕtībus = pārjĕtībus*. No obstante, los manuscritos de Macrobio dan la lectura *abietibus* que presenta el mismo fenómeno.

... y ofrece *[=obice]* duros postes[1181],
el plan el propio padre *[=pater]* Latino y los grandes proyectos[1182].

[4] Los hipercatalécticos son más largos en una sílaba:

... que sin interrupción todo *[=omnia]*[1183];

y:

... cuece con Vulcano el licor *[=umorem]*[1184];

y:

mezclan espumas de plata y vivo azufre *[=sulphura]*[1185];

y:

... el madroño áspero *[=horrida]*[1186].

[5] Hay en la obra de Homero versos como depilados y rasurados, y nada diferentes al habla común. También amó éstos como si hubieran tenido una sencillez heroica:

[Hom.] ciento cincuenta yeguas bayas[1187].
[Virg.] Todo lo vence Amor: tambien nosotros cedamos a [Amor[1188];
[Virg.] Desnudo en una playa desconocida, Palinuro, yace- [rás[1189].

1181 Virgilio, *Eneida* XI 890, con *ōbjĭce* por *ŏbĭce.*

1182 Virgilio, *Eneida* XI 469; la ĕ de *pater* se ha medido larga, ē, al preceder a la cesura pentemímera.

1183 Virgilio, *Eneida* VI 33, con *omnia* en sinéresis *(= omnja).*

1184 Virgilio, *Geórgicas* I 295. Hipermetro por sinalefa: *umor(em)* se une al verso siguiente. Lo mismo sucede en los dos versos citados a continuación.

1185 Virgilio, *Geórgicas* III 449.

1186 Virgilio, *Geórgicas* II 69.

1187 Homero, *Ilíada* XI 680.

1188 Virgilio, *Bucólicas* X 69.

1189 Virgilio, *Eneida* V 871.

[6] Hay agradables repeticiones[1190] de las que no huye:

[Hom.] ... como una doncella y un jovenzuelo,
una doncella y jovenzuelo conversan tiernamente entre ellos[1191].
[Virg.] Pan, si combatiera conmigo, siendo árbitro Arcadia
Pan diría que ha sido vencido, siendo árbitro Arcadia[1192].

[7] Incluso confesó cuánto admiró los epítetos homéricos imitándolos:[1193]

[Hom.] ... afortunado mortal, nacido-con-suerte[1194];
[Hom.] de broncíneas corazas, más los abombados escudos[1195];
[Hom.] ... de las corazas recientemente-bruñidas[1196];
[Hom.] Poseidón el-de-la-cerúlea-melena[1197]...
[Hom.] ... de Zeus el-amontonador-de-nubes[1198];
[Hom.] umbrías montañas y ruidoso mar[1199];
[Hom.] ... las negruzcas habas[1200];

y miles de tales estructuras, con las que, a modo de estrellas, brilla la variada majestad del divino poema. [8] A esto responde el vuestro:

el hambre aconsejador-del-mal[1201],
los ramos de-cabellos-de-oro[1202],
Briareo el-de-los-cien-brazos[1203].

1190 Analiza ahora la figura de la epanalepsis.
1191 Homero, *Ilíada* XXII 127-128.
1192 Virgilio, *Bucólicas* IV 58.
1193 N.T.: Unimos con guiones las palabras que forman, en griego y en latín, un solo epíteto para que el lector pueda identificarlo en la traducción.
1194 Homero, *Ilíada* III 182.
1195 Homero, *Ilíada* V 448 = VIII 62.
1196 Homero, *Ilíada* XIII 342.
1197 Homero, *Ilíada* XIII 563 = XIV 390.
1198 Homero, *Ilíada* V 631 = V 736 = VIII 387 = XV 154 = XX 10 = XXI 499.
1199 Homero, *Ilíada* I 157.
1200 Homero, *Ilíada* XIII 589.
1201 Virgilio, *Eneida* VI 276.
1202 Virgilio, *Eneida* VI 141.
1203 Virgilio, *Eneida* VIII 255.

Añade también *la noche portadora-del-humo* y cualquiera que el diligente lector conozca en casi cada uno de los versos.

[9] A menudo Homero en mitad de la narración parece dirigirle a otro su discurso[1204]:

> Entonces no hubieras visto dormir al divino Agamenón[1205];

<Y:>

> habrías dicho que era un iracundo y un estúpido[1206].

[10] Tampoco omitió esto Virgilio:

> los verías desplazándose por toda la ciudad corriendo[1207];

y:

> ... y en formación marcial verías hervir
> toda la Léucate[1208];

y:

> ... creerías que las Cícladas, desgajadas, nadan
> por el mar[1209];

y:

> verías arder locamente en deseos de lavarse[1210].

[11] Asimismo aquel divino vate incorpora adecuadamente asuntos acaecidos mucho o poco antes en su relato, de manera que evita el estilo histórico, al no exponer por orden cronológico las hazañas realizadas y, sin embargo, sin privarnos del conoci-

---

[1204] Analiza el uso del apóstrofe.
[1205] Homero, *Ilíada* IV 223.
[1206] Homero, *Ilíada* III 220.
[1207] Virgilio, *Eneida* IV 401.
[1208] Virgilio, *Eneida* VIII 676-677.
[1209] Virgilio, *Eneida* VIII 691-692.
[1210] Virgilio, *Geórgicas* I 387.

miento de los acontecimientos antiguos. [12] Aquiles había destruido Tebas, ciudad de Asia[1211], y otras muchas, antes de que cayera en la ira, pero la obra de Homero arrancó su inicio a partir de la ira de Aquiles. En consecuencia, para que no ignoremos lo acontecido con anterioridad, realiza la oportuna exposición:

> Fuimos a Tebas, la sagrada ciudad de Eetión,
> la destruimos y aquí trajimos el botín[1212].

Y en otro pasaje:

> Con las naves conquisté doce ciudades de hombres,
> y por tierra conquisté once en la fértil Tróade[1213].

[13] Del mismo modo, para que no ignoremos con qué guía la escuadra griega localizó la para ellos desconocida costa de Troya, en el curso de su lamentación contra Calcante, dice:

> *y guió las naves aqueas hasta Troya*
> *con el arte adivinatoria que le concedió Febo Apolo*[1214].

Y el propio Calcante narra el prodigio que aconteció a los griegos en su navegación, de una serpiente devoradora de pájaros, a partir de la que se vaticinó que el ejército permanecería en guerra durante diez años[1215]. [14] En otro pasaje, un anciano, esto es alguien en una edad amiga de narrar fábulas y locuaz, relata un asunto antiguo:

> En otro tiempo con hombres incluso más esforzados que [vosotros
> traté[1216]...

[1211] Se trata, por tanto, de la ciudad de Tebas en Cilicia, y no la Tebas de la península helénica.

[1212] Homero, *Ilíada* I 366-367.

[1213] Homero, *Ilíada* IX 328-329.

[1214] Homero, *Ilíada* I 71-72.

[1215] En Homero, *Ilíada* 301-332, donde quien realiza el vaticinio es Ulises y no Calcante, como se afirma aquí.

[1216] Homero, *Ilíada* I 260-261.

Y en otro pasaje:

> ¡Ah! Si fuera joven y conservara intacto mi vigor[1217]...

etcétera. [15] Virgilio emuló todo esto con gran brillantez:

> Pues recuerdo en el viaje que hizo a los reinos de su herma-
> [na Hesiona
> a Príamo, el hijo de Laomedonte[1218],

y:

> Y además recuerdo que Teucro acudió a Sidón[1219];

y:

> Como era cuando bajo la propia Preneste la primera fila
> arrollé,[1220]

y la narración completa acerca del robo o del castigo de Caco[1221]. [16] Y no calló los acontecimientos más antiguos, ya que también los inserta para nuestro conocimiento como buen émulo de su modelo:

> Pues cuentan que Cigno en duelo por su amado Faetonte[1222],

y semejantes.

15. CATÁLOGO DE TROPAS

[1] Cuando se enumeran las tropas auxiliares, lo que los griegos denominan catálogo, al intentar imitar su propio modelo se desvió un poco de la gravedad homérica en algunos pasa-

---

1217 Homero, *Ilíada* VII 157.
1218 Virgilio, *Eneida* VIII 157-158.
1219 Virgilio, *Eneida* I 619.
1220 Virgilio, *Eneida* VIII 561-562.
1221 Virgilio, *Eneida* VIII 193.
1222 Virgilio, *Eneida* X 189.

jes. [2] Primero, porque Homero[1223], habiendo pasado por alto Atenas y Lacedemonia, o incluso la propia Micenas, de donde procedía el comandante del ejército, colocó a Beocia a la cabeza de su catálogo, no por alguna dignidad del lugar, sino que eligió el conocidísimo promontorio para el comienzo de su enumeración; [3] a partir de él, avanzando ya por sus conexiones terrestres, ya por las marítimas, describe todo; a continuación, accede a cada lugar con la técnica del que describe lugares que están conectados, como quien realiza un viaje, y en su libro no se permite ningún salto al recitar la relación entre las regiones, sino que, tras avanzar según la costumbre del viajero, retorna al lugar de donde partió, y así concluye su enumeración como un abrazo[1224]. [4] Virgilio[1225], al contrario, no mantiene orden alguno en su enumeración de regiones, sino que rompe la serie con saltos. Primero nos lleva a Clusio y Coses con Másico; a éste le sigue Abante con la tropa de Populonia y la compañía de Ilvia; tras éstos, Ásila fue enviado por Pisa, que se encuentra en una parte muy alejada de Etruria, tan conocida que no es necesario indicarlo. Después, seguidamente retorna a Caere, Pyrgos y Graviscas, lugares próximos a Roma, de los que presentó como general a Astur; de aquí, Címiro lo arrastra a Liguria, Ocno a Mantua. [5] Mas tampoco en el catálogo de las tropas auxiliares de Turno[1226], si quieres recorrer mentalmente la localización de los lugares, encontrarás que ha seguido la contigüidad de las regiones.

[6] Después, Homero, a todos a los que enumera en el catálogo, los recuerda además en sus combates con suerte próspera o siniestra y, cuando quiere citar a fallecidos que no incluyó en el catálogo, introduce no el nombre de un hombre, sino el de una multitud y, cuantas veces quiere dar a entender una masacre, dice que se ha realizado una cosecha de hombres, sin añadir o quitar de la batalla ningún nombre que no estuviera en el

[1223] Se refiere al famóso catálogo de las naves (Homero, *Ilíada* II 484-760), que se completa posteriormente con el catálogo de las fuerzas troyanas (Homero, *Ilíada* II 816-877).

[1224] Macrobio subraya que Homero ha utilizado la técnica de la descripción geográfica en la Antigüedad, a saber el itinerario y el periplo.

[1225] Virgilio, *Eneida* X 163-214.

[1226] Virgilio, *Eneida* VII 641-817.

catálogo –hubiese sido lo más fácil–. [7] Ahora bien, vuestro Marón omitió la minuciosidad de esta observancia. No sólo pasó por alto en el catálogo a los mencionados en la guerra, sino que menciona a otros antes no citados. Bajo el mando de Másico dijo que había acudido una tropa de mil jóvenes:

> ... que las murallas de Clusio
> y Coses abandonaron[1227]...

Luego Turno huye en la nave,

> en la que el rey Osinio había llegado de las costas de Clusio[1228];

aparece Osinio, al que nunca había mencionado antes y ahora es un rey inapropiado bajo la dirección militar de Másico. [8] Además, ni Másico, ni Osinio aparecen apenas en la guerra, sino que incluso aquellos, a los que denomina *el valiente Gya y el valiente Seresto*[1229], también *el hermoso Aquículo* y *Mavortio Hemón* y *el valerosísimo Umbrón*[1230] y *Virbio, el más hermoso hijo de Hipólito en la guerra*[1231], no merecieron ningún lugar en medio de las formaciones con una mención gloriosa o vergonzosa. [9] Y del mismo modo Astur, Cupavón y Ciniro, célebres en los relatos de Cygno y de Faetonte, no realizan ningún combate, mientras que los desconocidísimos Aleso[1232] y Sacrator[1233] combaten, también Atinas[1234], que antes no había sido mencionado. [10] Posteriormente, entre los que nombra se produce a menudo en su obra alguna imprudente confusión. En el libro IX

> ... a Corineo lo abate Asilas[1235];

[1227] Virgilio, *Eneida* X 167-168.
[1228] Virgilio, *Eneida* X 655.
[1229] Virgilio, *Eneida* I 612.
[1230] Virgilio, *Eneida* IX 684-685.
[1231] Virgilio, *Eneida* VII 752.
[1232] Virgilio, *Eneida* VII 724.
[1233] Virgilio, *Eneida* X 747.
[1234] Virgilio, *Eneida* XI 869.
[1235] Virgilio, *Eneida* IX 571.

luego, en el libro XII a Ebuso lo mata Corineo:

> Saliendo al paso, coge un tizón ardiente del altar
> Corineo y se lo pone en la cara a Ebuso que acudía
> y portaba la calamidad.[1236]

[11] Así también a Numa, a quien mata Niso[1237], después Eneas

> persigue al valiente Numa[1238]...

A Camerte lo abate Eneas en el libro X[1239], y además en el XII[1240] Juturna

> ... simulada la apariencia de Camerte.

[12] A Clorea lo mata Camila en el libro XI[1241], en el XII[1242] Turno. Palinuro es hijo de Jasio y Jápix de Jasio, me pregunto si son hermanos[1243]. Hirtaco es hijo de Hipoconte, y Niso de Hirtaco[1244]. [13] Mas dos pudieron tener un solo nombre; ¿dónde se haya la cautela de Homero en estos casos? En su obra cuando hay dos Áyax, denomina a uno Áyax Telamón, al otro Áyax Oileo; asimismo, en otro pasaje:

> teniendo el mismo nombre e igual valor[1245];

y no deja de separar con símbolos a los que les une el nombre, para que el lector no se vea obligado a realizar indagaciones sobre la variedad de la denominación.

1236 Virgilio, *Eneida* XII 298-300.

1237 Virgilio, *Eneida* IX 454.

1238 Virgilio, *Eneida* X 562.

1239 Virgilio, *Eneida* X 562, donde se dice *persequitur [=persigue],* no *stertit [=abate].*

1240 Virgilio, *Eneida* XII 224.

1241 Virgilio, *Eneida* XI 768-804; ahora bien, se dice *caeca sequebatur [=lo seguía ciega],* y, antes de alcanzarlo, Camila muere a manos de Arrunte.

1242 Virgilio, *Eneida* XII 362-364.

1243 Virgilio, *Eneida* V 843 y XII 391.

1244 Virgilio, *Eneida* V 492; IX 176-177.

1245 Homero, *Ilíada* XVII 720.

[14] Virgilio procuró en su catálogo evitar el aburrimiento, puesto que Homero, por alguna razón, no evitó que se repitiera a menudo la misma figura:

los que habitaban Aspledón[1246];
los de Eubea[1247];
los de Argos y Tirinto[1248];
los de Lacedemonia, sumida en valles profundos[1249].

[15] En cambio, éste varía, para evitar la repetición, como si se tratara de una vergüenza o un crimen:

Acudió el primero a la cruel guerra desde las costas tirre-
[nas[1250]...
A su lado, el hijo de éste, Lauso[1251]...
Tras éstos por el cesped su carro de insigne fama[1252]...
Entonces los hermanos gemelos[1253]...
Tampoco el fundador de Prenestina[1254]...
Y además Mesapo, domador de caballos[1255]...
He aquí de la antigua sangre de los sabinos[1256]...
Este hijo de Agamenón[1257]...
Y a ti de la montañosa[1258]...
Que también viene el sacerdote del pueblo Marrubio[1259]...
Iba incluso la descendencia de Hipólito[1260]...

1246 Homero, *Ilíada* II 511.
1247 Homero, *Ilíada* II 536.
1248 Homero, *Ilíada* II 559.
1249 Homero, *Ilíada* II 581.
1250 Virgilio, *Eneida* VII 647.
1251 Virgilio, *Eneida* VII 649.
1252 Virgilio, *Eneida* VII 655.
1253 Virgilio, *Eneida* VII 670.
1254 Virgilio, *Eneida* VII 678.
1255 Virgilio, *Eneida* VII 691.
1256 Virgilio, *Eneida* VII 706.
1257 Virgilio, *Eneida* VII 723.
1258 Virgilio, *Eneida* VII 744.
1259 Virgilio, *Eneida* VII 750.
1260 Virgilio, *Eneida* VII 761.

[16] Quizás alguien piensa que esta diversidad se ha de aplicar a aquella divina simplicidad; pero no sé cómo engalana a Homero únicamente aquella repetición y es digna del genio del antiguo poeta; es conveniente para una enumeración que, al ir a relatar en un pasaje simplemente los nombres, no se doblegó, ni con menudencias se dispersó, para desarrollar su estilo a través de las variedades de cada uno, sino que se mantiene en la costumbre de los que realizan un censo, enumerándolos como si estuvieran dispuestos en hileras, puesto que no recurre a otros vocablos que a los de las cantidades. [17] Y, sin embargo, cuando conviene, realiza una adecuada variación para referirse a los nombres de los generales:

> Mandaban a los focenses Esquedio y Epístrofo[1261];
> De los locrios era el caudillo el veloz Áyax Oileo[1262];
> Nireo conducía desde Sime tres naves de hermosas proporciones[1263].

[18] En cambio, tras admirar aquella acumulación enumerativa en Homero, Marón la expresó de tal manera que casi me atrevería a decir que la trasladó con mayor elegancia:

> Los de Cnoso y de la amurallada Gortina,
> de Licto o de Mileto y de la blanca Licasto
> y de Festo[1264].

y semejantes. [19] A este modelo se remontan los siguientes versos virgilianos:

> Las filas se aprietan en las llanuras; y la juventud argiva
> y las tropas auruncas, los rútulos y los antiguos sicanos;
> están las formaciones goranas y los lábicos de escudos pin-[tados,

---

[1261] Homero, *Ilíada* II 517.
[1262] Homero, *Ilíada* II 527.
[1263] Homero, *Ilíada* II 671.
[1264] Homero, *Ilíada* II 646-648.

los que, Tíber, aran tus sotos y la sagrada orilla
de Númico y los que presionan con la reja las colinas rútulas
y la cima circea, las tierras de labor que gobierna Júpiter[1265]

etcétera.

16. NARRACIONES, SENTENCIAS Y FORTUNA

[1] Cada uno en su catálogo, después de la narración más árida de acciones o de nombres, introduce un relato con versos más agradables, para que el lector recree su espíritu. [2] Homero, en medio de la enumeración de nombres y ciudades, hace un hueco a relatos que impidan el horror de la saturación:

Pteleo, Helos y Dorio (allí las Musas,
saliendo al encuentro del tracio Tamiris, le privaron del canto,
cuando volvía de casa de Eurito de Ecalia;
pues, jactándose, pretendía salir vencedor, aunque las propias
Musas hubieran cantado, las hijas de Zeus que lleva la égida;
mas, ellas, airadas, lo cegaron y le arrebataron
su canto divino y le hicieron olvidar el arte de la cítara)[1266].

[3] Y en otro pasaje:

De éstos era caudillo Tlepólemo, famoso por su lanza,
a quien Astioquía concibió del fornido Hércules,
cuando el héroe se la llevó a Efira, de la ribera del Seleunte,
después de haber destruido muchas ciudades de jóvenes nobles.
Y Tlepólemo, apenas había crecido en el palacio,
mató al anciano tío materno de su padre[1267]...

y lo restante, con lo que provoca entretenimiento. [4] Virgilio, siguiendo en esto a su modelo, en el primer catálogo en una oca-

---

[1265] Virgilio, *Eneida* VII 794-601.
[1266] Homero, *Ilíada* II 594-600.
[1267] Homero, *Ilíada* II 657-662.

sión realiza el relato de Aventino[1268], en otra de Hipólito[1269]; en el segundo, Cigno[1270] dispone de su relato. Y así la inserción de divertimento corrige el aburrimiento de las enumeraciones. [5] En todos los libros de *Geórgicas* realiza esto mismo con suma elegancia. Pues, después de los preceptos, que es un asunto de naturaleza dura, para renovar el ánimo o el oído del lector, concluyó cada libro con la introducción de un argumento importado de fuera: en I sobre las señales de las tormentas[1271], acerca de la alabanza de la vida en el campo en el II[1272], y el III acaba en la enfermedad de los ganados[1273]; el final del IV es una interesante narración sobre Orfeo y Aristeo[1274]. Así, en toda la obra de Marón brilla la imitación de Homero.

[6] Homero colmó toda su obra poética de sentencias, de tal manera que cada uno de sus apotegmas, a modo de proverbios se encuentran en boca de todos:

> Pero los dioses no concedieron todo de una vez a los hom-
> [bres[1275];
> Se debe tratar bien al huésped, y despedirlo cuando quiera[1276];
> ... la mesura es en todo lo mejor[1277];
> la mayoría son peores[1278];
> de los viles son viles también las garantías[1279];
> necio es quien quiere resistirse al que es más fuerte[1280];

y otras innumerables, que son proferidas como sentencias. [7] Tampoco las habrás deseado en vano en Virgilio:

[1268] Virgilio, *Eneida* VII 657-658.
[1269] Virgilio, *Eneida* VII 765-782.
[1270] Virgilio, *Eneida* X 189-193.
[1271] Virgilio, *Geórgicas* I 351-514.
[1272] Virgilio, *Geórgicas* II 458-540.
[1273] Virgilio, *Geórgicas* III 478-566.
[1274] Virgilio, *Geórgicas* IV 453-558.
[1275] Homero, *Ilíada* IV 320.
[1276] Homero, *Odisea* XV 74.
[1277] No es de Homero, sino de Hesíodo, *Trabajos y días* 694.
[1278] Homero, *Odisea* II 277.
[1279] Homero, *Odisea* VIII 351.
[1280] Nuevamente Hesíodo, *Trabajos y días* 210.

... de todo no somos capaces todos[1281];
todo lo vence Amor[1282];
... el esfuerzo tenaz vence
todo[1283];
¿Hasta qué punto es una desgracia morir?[1284]
Cada uno tiene asignada su fecha[1285];
... ¿engaño o virtud, qué se busca en el enemigo?[1286]
Y qué produce cada región y qué cada una rechaza[1287];
maldita hambre de oro[1288]...

[8] Y, para no cansar con la enumeración de lo que ya se sabe, miles de tales sentencias están en boca de cada uno o le salen al paso al lector atento. En algunas no sé si se apartó por azar o por propia voluntad de la escuela homérica.

Homero prefirió ignorar a Fortuna y únicamente al destino, al que llama *móira,* le confía el gobierno de todas las cosas, hasta tal punto que esta palabra, *týche [=fortuna],* no se menciona en ninguna parte de la obra homérica. Por el contrario, Virgilio no sólo la reconoce y menciona, sino que incluso le atribuye un poder absoluto; incluso los filósofos que hablan de ella, concluyeron que no era capaz de realizar nada por su propia fuerza, sino que servía al destino o a la providencia.

[9] También en las fábulas o en las historias hace lo mismo en alguna ocasión. En Homero Egeón es una ayuda para Júpiter[1289]; los versos de Marón arman a éste contra Júpiter[1290]. Eumedes, hijo de Dolone, brillante en la guerra, lo presenta semejante

en ánimo y en sus manos a su padre[1291],

[1281] Virgilio, *Bucólicas* VIII 63.
[1282] Virgilio, *Bucólicas* X 69.
[1283] Virgilio, *Geórgicas* I 145-146.
[1284] Virgilio, *Eneida* XII 646.
[1285] Virgilio, *Eneida* X 467.
[1286] Virgilio, *Eneida* II 390.
[1287] Virgilio, *Geórgicas* I 53.
[1288] Virgilio, *Eneida* III 57.
[1289] Homero, *Ilíada* I 401-406.
[1290] Virgilio, *Eneida* X 565-568.
[1291] Virgilio, *Eneida* XII 347-348.

mientras que en Homero Dolone es un inepto para el combate[1292]. [10] Homero no incluye ninguna mención del juicio de Paris[1293]. El mismo vate cuenta que Ganímedes fue raptado por Júpiter no como rival de Juno, sino que fue llamado al cielo por los dioses en calidad de copero de Júpiter, como *theoprepós* [=digno de honor divino][1294]. [11] Virgilio recuerda que tan gran diosa, lo que es un comportamiento indigno para cualquier mujer honesta, se lamentó de ser vencida en belleza, según el juicio de Paris, y que, a causa del concubinato de Catamito[1295], vejó a todo su pueblo[1296].

[12] A veces imita a su propio modelo, de modo que cambie únicamente la disposición del lugar descrito y haga como que es otro. [13] Homero describe con gran inspiración que, a partir del temblor de tierra, el propio padre Dite salta aterrorizado fuera y exclama:

> Bajo tierra, el soberano de los infiernos, Aidoneo,
> se asustó y saltó de su trono gritando, temiendo
> que Poseidón, que sacude la tierra, desgarrase la tierra
> y a los mortales y a los inmortales se les revelasen las moradas
> espantosas, tenebrosas, que horrorizan a los propios dioses[1297].

[14] Marón no desarrolló este pasaje en una narración, sino en una comparación, de manera que pareciera otra cosa:

> no de otro modo como si apenas con fuerza desgarrándose la [tierra
> abriera las sedes infernales y desvelase los reinos
> pálidos, odiosos a los dioses, y desde arriba el inmenso abismo
> se divisara, se agitarían los manes con la llegada de la luz[1298].

1292 Homero, *Ilíada* X 373.

1293 En la copia del poema homérico manejada por Macrobio no figuraría Homero, *Ilíada* XXIV 28-30, versos considerados espurios por Aristarco (véase M. Van der Valk, *Researches on the text and scholia of the Iliad*, Leiden, 1964, vol. II, pp. 29-31 y 436-437).

1294 Homero, *Ilíada* XX 232-235.

1295 Apelativo aplicado a Ganímedes.

1296 Virgilio, *Eneida* I 26-28.

1297 Homero, *Ilíada* XX 61-63.

1298 Virgilio, *Eneida* VIII 243-246.

Incluso se apropió del siguiente con disimulo; pues, al haber dicho aquél que los dioses vivían sin fatiga,

> [Hom.] los dioses que tienen una vida regalada[1299],

dijo esto mismo de modo muy oculto:

> Los dioses, bajo el techo de Júpiter, se compadecen del azar [desgraciado
> de ambos y de que los mortales soporten tan grandes fatigas[1300],

es decir, de las que ellos mismos carecen.

17. INNOVACIONES, PÍNDARO COMO MODELO Y EL USO DEL GRIEGO

[1] En qué difiere Virgilio de Homero es evidente sobre todo porque la situación exigía de Marón un motivo para el inicio de la guerra, que no tuvo Homero –sin duda, arrancó su obra con la ira de Aquiles, asunto que aconteció en el décimo año de la guerra–; por tanto, se esforzó en producir un nuevo motivo. [2] Imputó la causa del conflicto a un ciervo herido fortuitamente[1301]. Mas, cuando percibió que esto era insignificante y bastante pueril, aumentó el dolor de los campesinos, de manera que su empuje fuera suficiente para provocar la guerra. A los esclavos de Latino, especialmente a los que estaban a cargo del establo real y, por ello, sabedores de qué pacto había concluido Latino con los troyanos a cambio del regalo de caballos y de un carro nupcial[1302], no les convenía declarar la guerra al yerno de su amo. [3] En consecuencia, ¿qué? La mayor par-

1299 Homero, *Ilíada* VI 138.

1300 Virgilio, *Eneida* X 758-759. Marinone considera que esta última comparación es fruto de una adición posterior –al igual que ha sucedido en el anterior capítulo–, ya que no guarda relación con ninguno de los asuntos que se venían tratando.

1301 Virgilio, *Eneida* VII 479-482.

1302 Virgilio, *Eneida* VII 274-285.

te de las diosas desciende del cielo y la más poderosa de las Furias acude desde el Tártaro[1303], se esparcen serpientes, como en una escena, causando la locura[1304]; la reina no sólo es descrita en la intimidad de la casa reservada a una matrona, sino que incluso por en medio de la ciudad le obliga a dar discursos, y no satisfecha con esto se dirige a los bosques, tras convocar a las restantes matronas a unirse a su locura, un coro antaño púdico se convierte en un coro de bacantes, y se celebran alocadas orgías[1305]. [4] ¿Qué más? Hubiese preferido que Marón hubiese tenido otro ejemplo de su modelo que seguir en esta parte en la obra o en la de cualquier otro autor griego.

He dicho otro no en vano, puesto que no realiza la vendimia a partir de un solo racimo, sino que vierte en su propio beneficio todo lo que encontró digno de imitación en cualquier lugar. Por ejemplo, del libro IV de *Argonáuticas,* cuyo autor es Apolonio[1306], confeccionó casi todo su libro IV, trasladando a Dido o a Eneas la locura de amor de Medea hacia Jasón. [5] Esto lo desarrolló con más elegancia que su modelo, de manera que la historia de la enamorada Dido, que todo el mundo sabe que es falsa, sin embargo, a través de tantos siglos ha obtenido la apariencia de verdad, y así, como verdadera, vuela de boca en boca, hasta el punto que pintores y escultores, y quienes entretejen las imágenes de los tapices, utilizan este relato para confeccionar sus obras como si fuera el único motivo de decoración; y no se celebra menos en las habituales representaciones y cánticos de los histriones. [6] En tan gran medida prevaleció la belleza de esta narración que todos los conocedores de la castidad de la fenicia –que no ignoran que

[1303] Virgilio, *Eneida* VII 324-329 y 511.

[1304] Virgilio, *Eneida* VII 346-348.

[1305] Virgilio, *Eneida* VII 376-405.

[1306] Apolonio de Rodas (siglo III a.C.) escribió *Argonáuticas* en cuatro libros, en los que se narraba el viaje de Jasón y los argonautas en busca del vellocino de oro. Un elemento fundamental de esta obra, una de las más célebres del periodo helenístico, eran los amores de Jasón y Medea, narrados en el libro III, no en el IV como afirma Macrobio. Es interesante, con todo, la indicación de la fuente para el tratamiento que da Virgilio a la mujer y el amor, dos argumentos inexistentes en la obra homérica.

se suicidó para que no se viera mancillado su pudor–, sin embargo cierran los ojos ante la fábula y, guardando en el interior de su conciencia la fidelidad a la verdad, prefieren celebrar en lugar de la verdad lo que la dulzura de la ficción vierte en los pechos humanos.

[7] Veamos si se aproximó también a Píndaro[1307], al que Flaco[1308] considera inaccesible a la imitación. Dejo a un lado las minucias y lo que, como rocío, le sustrajo; en realidad trató de transcribir casi íntegro un pasaje, que quiero discutir con vosotros, puesto que merece una revisión en mayor profundidad por nuestra parte. [8] Al querer imitar la oda que Píndaro compuso acerca de la naturaleza y las erupciones del monte Etna, elaboró sus frases y palabras hasta tal punto que incluso fue considerado en este pasaje más insólito y más enfático que el propio Píndaro, al que se consideró en exceso generoso y de verbo abundante. Es más, para que vosotros mismos os convirtáis en jueces de lo que afirmo, la oda de Píndaro, que se conserva sobre el monte Etna, os la recitaré tal como la recuerdo:

[9] Regurgitan fuentes purísimas de inabordable
fuego de sus gargantas; de día los torrentes
despiden una ardiente corriente
de humo, mas en la noche
una rodante llama roja en la profunda
llanura del mar se hunde con estrépito;
es éste y no otro, el monstruo que envía
las fuentes terribles de Hefesto, prodigio
maravilloso de ver,
y maravilloso de oír para los que están presentes[1309].

1307 Píndaro (aproximadamente 518-444 a.C.), natural de Beocia, compuso un total de diecisiete libros de los que se han conservado cuatro, que contienen cuarenta y cinco cantos de victoria o epinicios dedicados a los vencedores en los juegos olímpicos, píticos (de Delfos), nemesios e ístmicos (de Corinto).

1308 Quinto Horacio Flaco (*Odas* IV 2, 1-4), que vivió entre el 67 y el 8 a.C., amigo de Virgilio e introducido por éste en el círculo de Mecenas, debe su fama a sus *Sátiras*, *Epodos*, *Odas* y *Cartas*.

1309 Píndaro, *Píticas* I 21-26.

[10] Escuchad ahora los versos de Virgilio, para que concluyáis que comenzó con mayor fidelidad que finalizó[1310]:

> El puerto está protegido de la entrada de los vientos y es
> espacioso; mas con horribles escorias cerca retumba el Etna,
> y de cuando en cuando expulsa una negra nube,
> humeante con un torbellino de pez y ardientes pavesas,
> y eleva bolas de fuego y lame las estrellas.
> A veces arroja vomitando rocas y las propias vísceras
> del monte convulsas, y aglomera el magma bajo las auras
> con un gemido, y lo hace salir ardiendo de lo profundo de su
> [cráter.

[11] Al principio Píndaro, siguiendo la realidad, dijo lo que era realmente y lo que allí puede observarse a simple vista: que durante el día humea el Etna, por la noche llamea. Virgilio, en cambio, se esfuerza en buscar el estrépito y el sonido de las palabras, y confunde ambos momentos sin realizar ninguna distinción. [12] Y además el modelo griego dijo excelentemente que eructaba de las profundidades fuentes de fuego y fluían ríos de humo y pavesas de llamas, y retorcidos materiales hacia las profundidades del mar, como si fueran serpientes de fuego. Pero aquí el vuestro tradujo groseramente y sin medida *nube negra, torbellino de pez* y *humeante pavesa,* queriendo interpretar *una ardiente corriente de humo;* incluso plasmó con rudeza y sin propiedad *bolas de fuego*, lo que aquél había mencionado como *torrentes*. [13] Verdaderamente esto es incluso inenarrable, puesto que dijo que humeaba una negra nube *con un torbellino de pez y ardientes pavesas*; pues no suelen humear, ni son negras las que son ardientes, salvo que quizá dijo ardientes de modo muy vulgar e impropio en lugar de calientes, no en lugar de relucientes: ardiente proviene de ardor, no de calor. [14] Lo que afirmó de que las rocas eran vomitadas y arrojadas, y éstas mismas al instante se volvían líquidas y gemían, y se acumulaban bajo las auras,

[1310] Virgilio, *Eneida* III 570-577.

esto ni lo escribió Píndaro ni nunca lo he oído decir, y de todo lo que se dice monstruoso, es lo más monstruoso.

[15] Finalmente tomad en consideración el uso que realiza de los numerosos vocablos de la lengua griega, a la que se aplicó con devoción:

> ... divino Ulises[1311];
> ... guarida de fieras[1312];
> ... mansiones ... de Dédalo[1313];
> ... las fortalezas rodopeas,
> y las alturas pangeas,
> y Getas y Hebro y Actias Orithia[1314];

y:

> [16] Como una bacante, cuando tras escuchar a Baco inci- [tan a la orgía
> trienal y el nocturno Citerón la llama con su clamor[1315];

y:

> No es el rostro de una lacedemonia hija de Tondareo, odio- [sa para ti[1316];

y:

> Traed a la vez la danza, Faunos y doncellas Dríades[1317];

y:

> Aquí y allí se aglomeran las Oréades[1318]...

[1311] Virgilio, *Eneida* II 261; 762: *dius Vlixes.*
[1312] Virgilio, *Bucólicas* X 52: *spelaea.*
[1313] Virgilio, *Geórgicas* IV 179.
[1314] Virgilio, *Geórgicas* IV 461-463.
[1315] Virgilio, *Eneida* IV 302-303.
[1316] Virgilio, *Eneida* II 601.
[1317] Virgilio, *Geórgicas* I 11.
[1318] Virgilio, *Eneida* I 500.

y:

Parte acompañan con los pies las danzas en coro[1319]...

y:

[17] ... vellones milesios las ninfas
hilaban teñidos con un fuerte color de vidrio
y Drymo y Janto y Ligea y Filódoce,
Nesea y Espío y Talía y Cymódoce[1320];

y:

Y a Alcandro y a Halio y a Noemón y a Prítanis[1321];

y:

Anfión Dirceo en el Acteo Aracinto[1322];

y:

El antiguo coro de Glauco y Palemón, hijo de Ino[1323].

[18] He aquí un verso de Partenio[1324], gramático al que utilizó Virgilio como maestro de griego:

A Glauco y a Nereo y a Melicerta, hijo de Ino;

éste dijo:

A Glauco y a Panopea y a Melicerta, hijo de Ino[1325].

1319 Virgilio, *Eneida* VI 644.
1320 Virgilio, *Geórgicas* IV 334.
1321 Virgilio, *Eneida* IX 767.
1322 Virgilio, *Bucólicas* II 24.
1323 Virgilio, *Eneida* V 823.
1324 Partenio de Nicea (siglo I a.C.) fue, según la tradición, maestro de Virgilio; además, protegido por Cornelio Galo escribió la obra *Desórdenes de amor*, un tratado en prosa destinado a suministrar materia para la poesía neotérica (Chr. Francese, «Parthenius "grammaticus"», *Mnemosyne* ser. 4 52 [1999], pp. 63-71).
1325 Virgilio, *Eneida Geórgicas* I 437.

Y:

Y los rápidos tritones[1326]...

y:

... las enormes ballenas[1327].

[19] Hasta tal punto se llega a deleitar con la declinación griega que escribió *Mnesthea* en lugar de Mnesteo[1328]; por ejemplo, él mismo en otro pasaje:

... y no a su hermano Mnesteo[1329].

Y prefirió decir *Orphi* en lugar de Orfeo, declinando a la griega; por ejemplo:

A Orfeo Calíope, a Lino el hermoso Apolo[1330];

y:

Hemos visto, ciudadanos, a Diomedes[1331]...

Así, el acusativo griego de tales nombres termina en *-en*. Pues, si alguien piensa que expresó en latín *Diomedem,* será incorrecta la medida del metro en el verso[1332].

[20] Para concluir, prefirió titular todos sus poemas en griego: *Bucolica, Geórgica, Aeneis*[1333], nombres cuya formación es ajena a la regla de la *latinitas*[1334].

[1326] Virgilio, *Eneida* V 824.

[1327] Virgilio, *Eneida* V 822: *cete.*

[1328] Virgilio, *Eneida* IV 288 y XII 561.

[1329] Virgilio, *Eneida* X 129. Sólo algunos manuscritos y el comentario de Donato ofrecen esta lectura; en el resto se lee *Menestheo.*

[1330] Virgilio, *Bucólicas* IV 57.

[1331] Virgilio, *Eneida* XI 243.

[1332] Se refiere a que la *-m* en posición final no se pronunciaba propiamente, sino que añadía una nasalización a la vocal anterior. Por ello, no computaba a la hora de contar el verso ni, por supuesto, cuando le seguía una vocal constituía una larga por posición.

[1333] *Bucólicas*, *Geórgicas* y *Eneida.*

[1334] Por *latinitas* se entendía el uso correcto de la norma latina.

18. OTROS MODELOS GRIEGOS DE VIRGILIO

[1] Pero basta ya de lo que todos los romanos conocéis bien, basta de lo que otros conocen un poco. Acudo a lo que no conoce ninguno sobre los secretos revelados de las letras griegas, salvo quien se empapó con diligencia de erudición griega. En efecto, este poeta fue un sabio escrupuloso y cuidadoso a la par que utilizó el disimulo y casi lo hizo a escondidas, de tal manera que tradujo muchos pasajes que resulta difícil reconocer de dónde han sido recogidos. [2] En el exordio de *Geórgicas* introdujo estos versos[1335]:

Líber y nodriza Ceres, si por un regalo vuestro la tierra
cambió la bellota Caonia por la gruesa espiga,
y mezcló las bebidas del Aqueloo con las uvas halladas.

[3] La cohorte de los gramáticos, en relación con estos versos, no transmitió a sus discípulos otra cosa que aquello fue una consecuencia de la obra de Ceres: que los hombres abandonaran su antiguo hábito alimenticio y utilizaron el trigo en lugar de las bellotas; que Líbero, en cambio, al descubrir las vides permitió al género humano beber vino mezclado con agua. Por qué Virgilio nombró al poderosísimo Aqueloo al querer dar a entender agua, nadie lo indaga o en absoluto sospecha que hay algo más erudito. [4] Nosotros, tras investigarlo con más profundidad, hemos comprendido que el sabio poeta se expresó según la costumbre de muy antiguos griegos, en cuyas obras Aqueloo se empleaba propiamente con el significado de agua, tal como enseñará un ejemplo. Y no lo hacían en vano. Pues la causa de este hecho ha sido bien explicada. Mas, antes de que muestre la causa, pondré a un antiguo poeta por testigo de que esta expresión estuvo muy extendida: decían Aqueloo en lugar de cualquier tipo de agua. [5] Aristófanes, el antiguo cómico, así lo dijo en la comedia *Cócalo:*

[1335] Virgilio, *Geórgicas* I 7-9.

... vomitaba salvajemente
el peso, puesto que me oprimía el vino,
al no haber mezclado la bebida con Aqueloo.

Se consideraba pesado, dice, el vino que no se había mezclado con agua, esto es el vino puro. [6] Por qué acostumbraron a decirlo así, Éforo[1336], el conocidísimo escritor, lo demostró en el libro II de *Historias* con estas palabras: «A otros ríos sólo les ofrecen sacrificios los pueblos ribereños, pero el Aqueloo es el único que honran todos los hombres, en cuanto no denominan a los otros ríos con un nombre común, sino con su propio nombre, mientras que utilizan la denominanción propia del Aqueloo como si fuera un nombre común. [7] De hecho, agua es un nombre común, pero a partir del nombre propio de este río se la denomina Aqueloo; en cambio, de los otros nombres se utilizan muchas veces los nombres comunes en lugar de los propios, por ejemplo griegos a los atenienses, peloponesios a los espartanos. Sobre esta cuestión no podemos aportar una explicación más autorizada que el oráculo de Dodona. [8] En efecto, en casi todas las respuestas el dios suele ordenar realizar sacrificios al Aqueloo y, por esa razón, muchos, entendiendo que se dice Aqueloo no en referencia al río que cruza Acarnania, sino en referencia al agua en su conjunto imitan la denominación utilizada por la divinidad. Es una prueba de que adoptan esta expresión según el modelo de la divinidad el hecho de que otorgan el nombre Aqueloo al agua en los juramentos, plegarias y sacrificios, todas ellas manifestaciones del culto a los dioses». [9] ¿Puede mostrarse con mayor claridad que entre los antiguos griegos fue habitual llamar Aqueloo a cualquier tipo de agua? Por ello, con gran sabiduría Virgilio dice que el padre Líbero mezcló vino con Aqueloo. Para este asunto, aunque hay bastantes testimonios, puesto que hemos anticipado las palabras del cómico Aristófanes y del historiador Éforo, sin embargo

[1336] Éforo de Cumas, en Asia Menor, fue un afamado historiógrafo griego del siglo IV a.C. del que sólo se conservan fragmentos.

avanzaremos más allá. Dídimo[1337], con seguridad el más erudito de todos los gramáticos, reconocida la misma causa que más arriba expresó Eforo, añadió otra con las siguientes palabras: [10] «Es preferible decir que los hombres, al otorgar al Aqueloo el honor de ser el río más antiguo, designan sencillamente cada corriente de agua con su nombre». Acusilao[1338], en el libro I de *Historia,* demuestra que Aqueloo es el más antiguo de todos los ríos; dice: «Océano se une con su hermana Tetis y de ellos nacen tres mil ríos; de estos ríos, Aqueloo es el más antiguo y el más venerado». [11] Si bien eso es suficiente para probar la antigua costumbre de que existió tal expresión por la que Aqueloo se consideraba un nombre común para cada corriente de agua, a esto se añade también la autoridad de Eurípides, el más notable escritor de tragedias, que el propio gramático Dídimo en estos libros que tituló *Dicción trágica* citó con estas palabras: [12] *Eurípides en Hipsípila denomina Aqueloo a toda corriente de agua; pues, refiriéndose a agua que se encuentra muy alejada de Acarnania, donde se localiza el río Aqueloo, dijo:*

mostraré a los argivos la corriente del Aqueloo.

[13] Hay en el libro VII unos versos en los que se cita al pueblo hérnico y a su más noble ciudad, tal como era entonces, Anagnia[1339]:

... a los que alimenta la rica Anagnia
a los que, padre Amaseno. Para ninguno de todos ellos las [armas
ni los escudos o los carros resuenan, la mayor parte dispara
bolas de plomo cárdeno, otra parte porta en su mano
dos jabalinas y tienen como cobertura de la cabeza gorros
amarillos de piel de lobo, marcan las huellas desnudas
de su pie izquierdo, al otro lo cubre una áspera abarca.

1337 Dídimo de Alejandría (nacido en el 83 a.C.) recibió el sobrenombre de *khalkénteros [=vientre de bronce]* por su desmesurada producción de obras, la mayor parte comentarios de obras antiguas.

1338 Acusilao de Argos, siglo v a.C.

1339 Virgilio, *Eneida* VII 684-690.

[14] Que en Italia existió esta costumbre de marchar a la guerra con un pie calzado, el otro desnudo, todavía no lo he encontrado en ningún lugar, que yo sepa; mas de que ésta fue una costumbre de algunos griegos, lo haré patente con abundancia de referencias. [15] Sin duda, en relación con este asunto es de admirar la agudísima precisión de este poeta. Al haber leído que los hérnicos (a quienes pertenece Anagnia) eran descendientes de los pelasgos, y fueron llamados así por un cierto general suyo pelasgo, que se llamaba Hérnico, asignó a los hérnicos la costumbre que había leído referente a Etolia, que es una vieja colonia de los pelasgos. [16] Que Hérnico fue un general pelasgo de los hérnicos lo prueba, no con pocas palabras, Julio Higino en el libro II de *Sobre las ciudades*. Por otra parte, que los etolios tuvieron por costumbre acudir al combate con un solo pie calzado lo demuestra el brillantísimo escritor trágico Eurípides, en cuya tragedia que se titula *Meleagro* presenta a un mensajero que describe con qué vestimenta se presentó cada uno de los caudillos que había acudido a la caza del jabalí. [17] Éstos son sus versos:

Telamón lleva sobre su escudo un águila de oro
para protegerse de la fiera, y de racimos se coronó la cabeza
para honrar su patria, Salamina, la de las hermosas vides;
la arcadia Atalanta, odiosa a Cipris, porta perros
y flechas; un hacha de doble filo
empuñaba Anceo; los hijos de Testio
descalzos del pie izquierdo
y el otro con sandalia, para aligerar
la rodilla, como es costumbre de todos los etolios.

[18] ¿Observáis con qué gran diligencia las palabras de Eurípides fueron respetadas por Marón? Pues dice aquél:

descalzos del pie izquierdo;

y el mismo pie desnudo también lo mencionó Virgilio:

marcan las huellas desnudas
de su pie izquierdo.

[19] Ciertamente en este asunto, con el que comprobaréis mejor nuestro estudio, no callaremos que muy pocos han descubierto que Eurípides fue censurado por Aristóteles, quien aseguró que eso fue ignorancia de Eurípides, pues los etolios no tienen desnudo el pie izquierdo, sino el derecho. Para no afirmar esto sin pruebas, citaré las propias palabras de Aristóteles extraídas del libro II de *Acerca de los poetas,* en el que, al hablar de Eurípides, dijo así: [20] «Eurípides sostiene que los hijos de Testio caminaban con el pie izquierdo descalzo; *pues dice:*

> descalzos del pie izquierdo
> y el otro con sandalia, para aligerar
> la rodilla;
> es precisamente todo lo contrario a la costumbre de los etolios, ya que se calzan el izquierdo y, en cambio, dejan descalzo el derecho, porque, según creo, es necesario tener ágil el pie que se mueve, no el que permanece quieto.»

[21] Aunque esto sea así, veis, sin embargo, que Virgilio prefirió tener como referente a Eurípides que a Aristóteles –pues no creería que un hombre sabio tan escrupuloso ignorase esto–. Por otra parte, con todo derecho colocó por delante a Eurípides; pues tiene una gran familiaridad con los escritores de tragedias griegas, lo que es lícito opinar ya con las noticias precedentes, ya con las que se mencionarán a continuación.

19. VIRGILIO Y LA TRAGEDIA GRIEGA

[1] En el libro IV, en la descripción de la muerte de Elisa[1340], dice que se había cortado los cabellos con los siguientes versos[1341]:

> todavía no le había cortado Proserpina de su frente el rubio cabello y había condenado su cabeza al Orco Estigio.

[1340] Otro de los nombres de Dido.
[1341] Virgilio, *Eneida* IV 698-699.

A continuación Iris, por orden de Juno, le corta el cabello y la envía al Orco. [2] Virgilio no construye esta fábula de la nada, como considera Cornuto[1342], un hombre muy sabio en otras cosas, que realizó un comentario en los siguientes términos: *se ignora de dónde sacó esta fábula de que ha de cortarse el cabello a los moribundos; mas acostumbró a idear algunas cosas por costumbre poética, como la rama dorada*[1343]. Esto en palabras de Cornuto. [3] Pero me avergüenza que tan gran hombre, incluso el más instruido en las letras griegas, haya ignorado *Alcestis,* el más noble drama de Eurípides. [4] En esta obra Orco se presenta en escena portando una espada con la que corta el cabello de Alcestis y dice así:

> Ciertamente esta mujer descenderá a la morada de Hades;
> me acercaré a ella, para iniciar con la espada el sacrificio,
> ya que se consagra al dios de ultratumba la persona
> a la que esta espada le cortó ritualmente los cabellos[1344].

[5] Queda demostrado en mi opinión a quién siguió Virgilio cuando introdujo el relato del corte del cabello, pues los griegos llaman *Hagnísai* la consagración a los dioses; por ello vuestro poeta dice por boca de Iris,

> ... yo llevo esta
> ofrenda a Plutón por mandato y te desligo de ese cuerpo[1345].

[6] Ahora, puesto que la mayor parte de todo lo que he dicho arriba lo he probado con la autoridad proporcionada por los trágicos, apuntaré también lo que tomó de Sófocles. [7] En el libro IV Virgilio expone que Elisa, después que es abandonada por Eneas, actúa como quien acude a los hechizos y a las

---

[1342] Lucio Aneo Cornuto, filósofo y rétor del siglo I d.C., fue enviado al exilio por Nerón al criticar sus versos. J. Rauck, «Macrobius, Cornutus, and the cutting of Dido's lock», *CPh.* 90, 4 (1995), pp. 345-354, mantiene la veracidad de la opinión de Cornuto frente a la tesis de Macrobio.

[1343] Virgilio, *Eneida* VI 136-148.

[1344] Eurípides, *Alcestis* 73-76; habla *Thanatos* [= la Muerte].

[1345] Virgilio, *Eneida* IV 702-703.

maldiciones de los hechiceros y las brujas, y entre otras cosas dice que para calmar su amor buscó unas hierbas que debía cortar con hoces de bronce[1346]. [8] ¿Este asunto no es digno de una investigación? ¿De dónde le vinieron a la mente a Virgilio las hoces de bronce? Expondré primero lo versos virgilianos y después los de Sófocles que emuló Marón:

> [9] y cortadas a la luz de la luna con hoces de bronce se buscan
> hierbas peludas con leche de negro veneno[1347].

Una tragedia de Sófocles proclama lo que buscamos incluso en su título; pues se titula *Los herbolarios*[1348]. En ella describe que Medea corta hierbas maléficas, mas alejada, para que los matase la propia fuerza de su nocivo olor, que sumerge en tinajas de bronce el jugo de las hierbas y que corta las propias hierbas con hoces de bronce. [10] Los versos de Sófocles son los siguientes:

> ella, volviendo la mirada hacia atrás,
> el jugo que destila blanco como una nube el tallo
> lo recoge en un vaso de bronce;

y poco después:

> ... estos recubiertos
> canastos esconden las cortadas raíces,
> que ella misma, ululando y gritando,
> desnuda había cortado con hoces de bronce.

[11] Esto es de Sófocles, el autor del que sin duda tomó Virgilio las hoces de bronce. En cualquier caso, para los oficios divinos se acostumbraba a utilizar la mayoría de las veces utensilios de bronce; muchos argumentos sirven de prueba y entre éstos sobre todo los sacrificios en los que querían

---

1346 Bronce se dice en latín *aeneis*, coincidiendo, por tanto, con el nombre del propio Eneas; se puede entender, en consecuencia, «con la espada de Eneas».

1347 Virgilio, *Eneida* IV 513-514.

1348 Lit. «Los cortadores de raíces».

encantar a algunos, maldecirlos, o expulsar sus enfermedades. [12] Callo el pasaje plautino, cuando dice:

sufro «patagus», la enfermedad del bronce;

y este otro pasaje de Virgilio:

El sonido de los Curetes y los bronces crepitantes[1349].

[13] Ahora bien, introduciré las palabras de Carminio[1350], hombre sabio y muy curioso, que en el libro II de *Sobre Italia* dice así: «en consecuencia, que por primera vez los etruscos acostumbraron a utilizar un arado de bronce al fundar una ciudad, lo encuentro en sus rituales a Tages[1351] y entre los sabinos en los cuchillos de bronce con los que se rapan los sacerdotes». [14] Tras estas palabras de Carminio resultaría largo, si quisiera enumerar en cuán abundantes pasajes griegos los más antiguos acostumbraron a presentar el sonido del bronce como un fenómeno muy positivo. Pero, para la presente obra será suficiente haber enseñado que las hoces de bronce de Marón fueron introducidas a partir del modelo de un autor griego.

[15] En el libro IX Virgilio redactó estos versos[1352]:

Estaba firme el hijo de Arcente con egregias armas
vestido con una clámide bordada y brillante con tinte de Iberia,
hermoso de rostro, al que su padre Arcente había enviado,
educado en el bosque sagrado de su madre, en torno a las co-[rrientes
del Simeto, donde está el altar abundante y generoso de Palico.

1349 Virgilio, *Geórgicas* IV 151.

1350 Carminio vivió a caballo entre los siglos III y IV d.C. Es mencionado por Servio en su *Comentario* a Virgilio como gramático y estudioso de la antigüedad, que escribió *De elocutionibus* (Servio, *Comentario a la Eneida* V 233).

1351 La tradición quiere que este personaje etrusco, con apariencia de niño y la sabiduría de un anciano, inventara la ciencia de los augurios, la *etrusca disciplina*.

1352 Virgilio, *Eneida* IX 581-585.

[16] Quién es este dios Palico, o mejor quiénes son los dioses Palicos –pues son dos– no he encontrado ningún autor latino que lo sepa cabalmente, sino que Marón extrajo esta historia de las más secretas letras griegas. [17] Efectivamente, en primer lugar, al igual que el río Simeto, que he recordado en estos versos, está en Sicilia, también los dioses Palicos son adorados en Sicilia, a los que, por primera vez, el trágico Esquilo, hombre esencialmente siciliano[1353], utilizó en una obra literaria; una interpretación de sus nombres, que los griegos llaman etimología, la desarrolló en sus versos. Pero, antes que exponga los versos de Esquilo, hay que desarrollar en pocas palabras la historia de los Palicos. [18] En Sicilia se encuentra el río Simeto. En su orilla, la ninfa Talía, embarazada de Júpiter, deseó que se abriera la tierra por miedo a Juno. Resultó. Pero, cuando llegó el momento de parir a los bebés que aquélla había gestado en su vientre, la tierra se abrió, y los dos bebés nacidos del vientre de Talía emergieron y fueron llamados Palicos del griego *pálin hikésthai* [=venir de nuevo], puesto que, introducidos primero bajo tierra, retornaron nuevamente fuera. [19] Y no lejos de allí hay unos pequeños lagos, pero de enorme profundidad, siempre en ebullición por efecto del manantial que alimenta sus aguas, a los que los lugareños llaman cráteras y denominan con el nombre de Dellos; los consideran hermanos de los Palicos y se les dedica la mayor veneración; principalmente su divinidad se muestra presente y eficaz para la realización de juramentos ante ellos. [20] Pues, al investigarse la verdad sobre un hurto que se niega o sobre cualquier otro delito, y si se quiere someter a juramento al sospechoso, ambas partes acceden a los cráteres purificadas de toda contaminación, habiendo establecido previamente un fiador de la persona que realizará el juramento para que se cumpla lo que se solicitaba, si se produjera su condena. [21] Allí, una vez invocada la deidad del lugar, el que juraba la ponía por testigo de su juramento. Si lo realizaba con sinceridad, salía ileso; en cambio, si se sometía al juramento con mala conciencia, al jurar en falso

[1353] Aunque nacido en Eleusis, en el Ática, viajó en varias ocasiones a Sicilia y murió en una de las ciudades de la isla, Gela, el año 456 a.C.

perdía la vida en el lago. Esta práctica confería tanta devoción a estos hermanos, que los cráteres eran denominados implacables, los Palicos aplacables. [22] Tampoco carece de poder adivinatorio el templo de los Palicos. Al secar Sicilia un año estéril, advertidos por la divina respuesta de los Palicos, los sicilianos celebraron un cierto sacrificio a un cierto héroe y retornó la fertilidad. Por este favor los sicilianos acumularon todo tipo de frutos en el altar de los Palicos, a causa de cuya fertilidad el propio altar fue denominado fecundo. [23] Esta es la historia que acerca de los Palicos y de sus hermanos sólo se encuentra en las letras griegas, que Marón no aprovechó menos que las latinas. Mas, esto que hemos dicho ha de ser probado por medio de testimonios. [24] Hay una tragedia de Esquilo que se titula *Etna*. En ésta, al hablar de los Palicos, dice así:

¿Qué nombre les darán entonces los mortales?
Zeus desea que se les denomine venerables Palicos;
es razonable la denominación de Palicos,
pues han retornado de nuevo [=pálin ikésthai] desde las ti-
[nieblas a esta luz.

[25] Esto dice Esquilo. Calias[1354] en el libro VII de *Historia de Sicilia* escribe así: «Erix dista aproximadamente noventa estadios de Gela. El lugar está bien fortificado y... *[Laguna]* ... en la antigüedad era una ciudad de los sículos; bajo ella se ubican los denominados Dellos. Son dos cráteres que los sicilianos consideran hermanos de los Palicos, y tienen borbotones que parecen agua en ebullición». Hasta aquí Calias. [26] Polemón[1355], en cambio, en un libro que se titula *Los maravillosos ríos de Sicilia* dice así: «Los llamados Palicos son considerados autóctonos por la gente del lugar. Tienen por hermanos unos pequeños cráteres. Conviene aproximarse

---

1354 Calias de Siracusa (siglos IV-III a.C.) escribió una historia sobre el tirano Agatocles en veintidós libros.

1355 Polemón de Ilión (siglo II a.C.) fue un investigador incansable, apodado *stelokópos* [=recopilador de estelas] por su afán de copiar inscripciones, del que se conservan tres obras: *Sobre las maravillas, Fundaciones [de ciudades]* y *Sobre los ríos,* probablemente citada aquí.

a ellos completamente purificados, libres de toda contaminación, de las relaciones sexuales e incluso de algunos alimentos. [27] «Proviene de ellos un desagradable olor a azufre, que provoca a los que se encuentran allí un terrible dolor de cabeza; su agua es turbia y muy semejante a la hierba de jabón: se infla y borbotea de modo similar a los remolinos del agua hirviendo. Dicen que tienen una inmensa profundidad, hasta tal punto que desaparecieron en ellos unos bueyes que cayeron dentro, e incluso caballos al saltar a su interior. [28] Entre los sicilianos el más solemne juramento tiene lugar después de que quienes han sido forzados a prestarlo se han purificado. Quienes reclaman el juramento, sosteniendo un breve escrito, dan a conocer a quienes lo han de prestar la fórmula con la que se reclama el juramento. Quien presta el juramento, blandiendo una rama de olivo, coronado y sólo con la túnica sin ceñidor, se aproxima al cráter y pronuncia el juramento de acuerdo con la fórmula. [29] Si el juramento prestado se corresponde con la realidad, retorna a su casa indemne; pero, si ha menospreciado a los dioses, muere en el acto. Cuando sucede tal cosa, se procura que los sacerdotes sean garantes, para que, en caso de que acontezca cualquier imprevisto, purifiquen necesariamente el espacio sagrado. En las cercanías de este lugar, los palicanos habitan en una ciudad llamada Pálice por el nombre de estas divinidades». [30] Esto dice Polemón. Pero también Jenágoras[1356] en el libro III de *Historia* en relación con el poder adivinatorio del lugar escribe lo siguiente: «Los sículos, puesto que la tierra era esteril, hicieron un sacrificio en honor de un héroe llamado Pediócrates, tal como les prescribió el oráculo de los Palicos, y, tras recuperar la fertilidad, colmaron su altar de innumerables ofrendas». [31] Queda completa, creo, y apuntalada con testimonios adecuados la explicación de un pasaje virgiliano, que vuestros comentaristas ni siquiera consideran oscuro, satisfechos o con saber ellos mismos que Palico era un cierto nombre de un dios, o con insinuarlo a sus discípulos. Quién es ese dios o

[1356] Jenágoras de Heraclea (siglo II a.C.) escribió *Sobre las islas* y *Crónica,* obra citada aquí.

por qué ha sido llamado así, tanto lo desconocen como no lo quieren saber, ya que no sospechan ni dónde buscarlo, en la medida en que no están habituados a leer griego.

20. SOBRE GÁRGARO

[1] No pasemos sin tocar aquellos versos que se encuentran en el libro I de *Geórgicas*[1357]:

> Húmedos veranos e inviernos serenos pedid,
> labradores; con el polvo invernal hay abundantísimo trigo,
> el campo es fértil, sin ningún cultivo Mysia se envanece
> igual, y el propio Gárgaro admira sus mieses.

[2] Puesto que aquí el significado parece más oscuro y un poco más intrincado que lo que este poeta acostumbró a pronunciar, entonces es evidente que la cuestión ha de ser dilucidada acudiendo a la antigüedad griega: ¿qué es ese Gárgaro que Virgilio propuso que fuera un modelo de fertilidad? [3] A saber, este Gárgaro se localiza en Misia, que es una provincia del Helesponto. Pero el significado del nombre y del lugar es doble. Pues no sólo la cima del monte Ida, sino la ciudad bajo el mismo monte reciben este nombre. [4] Homero expone así la denominación de la cima:

> Llegó al Ida abundante en fuentes y criador de fieras,
> al Gárgaro[1358].

Aquí he captado que Gárgaro indica el punto más elevado del monte y el propio sentido sirve de testimonio, pues habla acerca de Júpiter. [5] Mas también en otro pasaje se expone de manera más evidente, atestiguándolo el propio Homero:

> Tan tranquilamente dormía el padre sobre el alto Gárgaro[1359].

[1357] Virgilio, *Geórgicas* I 100-103.
[1358] Homero, *Ilíada* VIII 47-48.
[1359] Homero, *Ilíada* XIV 352.

Y Epicarmo[1360], antiquísimo poeta, en la comedia que se titula *Troyanos,* lo expone de la siguiente manera:

> Soberano Zeus, que habita sobre el Ida, en el nevado Gárgaro.

[6] A partir de éstos pasajes está claro como el agua que Gárgaro era la denominación de la cima del monte Ida. [7] Enumeraré quiénes llamaron Gárgaro a la ciudad. Eforo, conocidísimo historiador, en su libro V dice lo siguiente: «Después de Aso, se encuentra la ciudad de Gárgaro». Y no sólo Eforo, sino que también el antiguo escritor Fileas[1361] en aquel libro que tituló *Asia*, recordó: «Tras Aso hay una ciudad llamada Gárgaro; cerca de ella se localiza Antandros». [8] Incluso se habla de un libro de *Elegías* de Arato en el que acerca de un tal poeta Diótimo[1362] se dice así:

> compadezco a Diótimo que se sienta en una piedra
> a enseñar el alfabeto a los muchachos gargáreos.

Gracias a estos versos incluso se conoció el nombre de los ciudadanos, puesto que son llamados gargáreos. [9] En consecuencia, puesto que consta que Gárgaro ha de ser entendido ahora la cima del monte, ahora la ciudad sita a la falda del mismo monte, Virgilio no habla de la cima, sino de la ciudad. Sin embargo, indaguemos por qué utilizó Gárgaro como un lugar fecundo en frutos. [10] Toda aquella región de Misia se considera fértil en ópimas mieses, obviamente a causa de la humedad del suelo. Por ello Virgilio en los versos mencionados arriba, al decir *húmedos veranos,* también introdujo *con ningún cultivo se vanagloria igual Misia,* como si dijera: toda región que haya tenido la humedad adecuada igualará la producción de los campos de Mi-

---

[1360] Epicarmo (siglos VI-V a.C.) fue considerado por Platón el Homero de la comedia y el máximo representante siciliano de este género dramático.

[1361] Logógrafo ateniense del siglo V a.C. probablemente, utilizado como fuente por Esteban de Bizancio en su descripción geográfica.

[1362] Este dístico es citado por Esteban de Bizancio, quien precisa el nombre: Diótimo de Adramitio. Ésta es la única mención de las elegías de Arato (cf. sobre este autor I 18, 15).

sia. [11] Pero Homero, cuando dice *el Ida de muchas fuentes [=polipídaka]*, designa el húmedo campo que está en las laderas del monte. Pues *polipídaka* significa «abundante en fuentes». Por ello, este Gárgaro disponía de tanta abundancia de frutos, de manera que quien quería expresar una gran cantidad de algo decía Gárgaro en lugar de una multitud. [12] Lo atestigua Alceo[1363], quien en *Comodotragedia* dice así:

Casualmente acudían del campo muchas personas
a la fiesta, aproximadamente una veintena:
y veo en lo alto un gárgaro de hombres alrededor.

Gárgaro, como veis, se utilizó manifiestamente con el significado de multitud. Y no lo hizo de otra manera Aristomenes[1364] en *Mitos*[1365]:

Pues allí dentro había un gárgaro de hombres.

[13] El cómico Aristófanes con un nombre compuesto a partir de «arena» y «Gárgaro» trata de expresar un número incontable, con su gracia habitual. Pues, en la obra *Acarnienses* dice,

Mis dolores son un gárgaro-de-granos-de-arena [=psammakosiogárgara][1366].

Psammakósios por separado, con el significado de «muchos», Varrón lo usó a menudo en sus *Menipeas,* pero Aristófanes añadió *gárgara* para significar una cantidad innumerable. [14] En consecuencia, he aquí el significado de estos versos: cuando el equilibrio del año ofrece un invierno sereno, un verano lluvioso, se producen frutos óptimos; hasta tal punto esto es indispensable para los campos que sin esto ni aque-

---

1363 Alceo (siglos V-IV a.C.), poeta de comedia antigua.

1364 Aristomenes de Atenas (siglos V-IV a.C.) es otro de los representantes, junto a Alceo, de la comedia antigua.

1365 Mantenemos en nuestra traducción la lectura de Willis, registrada en los manuscritos y considerada probablemente un error de Macrobio. Fabricius corrigió la lectura *Mýthois* por *Boethoís* [=Socorredores].

1366 Aristófanes, *Acarnienses* 3.

llo los campos de Misia, fecundísimos por naturaleza, no responderían a la fama de fecundidad que poseen. [15] Añade el nombre de Misia a Gárgaro, puesto que aquella ciudad, sita en las profundas raíces del monte Ida, se riega con los humedales que bajan de él y podría parecer que no desea las lluvias estivales con todas sus fuerzas. [16] En este pasaje, para aumentar la seguridad sobre este significado de que son regados no sólo los de Gárgaro por su cercanía al monte, sino todos los campos de Misia, puede aportarse el testimonio de Esquilo:

¡Caico y corriente de Misia!

[17] Hemos comentado qué tomó de los griegos en este pasaje. Añadamos además, para deleite y también para que quede claro que vuestro Virgilio en muchos pasajes tomó adornos de sus antepasados; por ello, dijo lo siguiente,

con el polvo invernal hay abundantísimo trigo.

[18] Pues en un libro de poemas muy antiguos, que se dice que fue compuesto antes que todos los que fueron escritos por los latinos, se encuentra este antiguo cántico agrícola[1367]:

con el polvo invernal, con el barro primaveral,
grandiosos trigales, hijo mío[1368], recolectarás.

21. NOMBRES DE COPAS

[1] Virgilio, para los nombres de las copas, emplea en abundancia nombres griegos, como *carchesium* [=copa con dos asas], como *cymbium* [=escudilla], como *cantharum,* como *scyphum* [=tazón]. Sobre *carchesium* dice:

[1367] Los manuscritos ofrecen una versión «normalizada» del texto que posiblemente corresponde al propio Macrobio. E. Norden, *Die Antike Kunstprosa : vom VI, Jahrhundert V. Chr. bis in die Zeit der Renaissance,* Leipzig, 1898, vol. I, p. 149, realizó la reconstrucción de cómo sería el texto arcaico de este cántico agrícola.

[1368] Emplea el término *camille* (véase III 5-7).

> ... toma la copa *[=carchesium]* del Meonio Baco,
> realicemos una libación al Océano[1369];

y en otro pasaje:

> Éste, según el rito, libando con dos copas [=carchesia] de puro Baco[1370].

Acerca de *cymbium*:

> Aportamos dos espumeantes cymbias de tibia leche[1371].

Acerca de *cantharum*:

> Y el pesado cántaro colgaba de la desgastada asa[1372].

Acerca de *scyphum*:

> Y el sagrado tazón *[=scyphum]* colmó su diestra[1373].

[2] Nadie se pregunta cuál es su forma, quién hizo mención de ellas, satisfechos con saber que son copas de algún tipo. Incluso ciertamente *scyphum* y *cantharum,* nombres habituales del vulgo, ha de discutirse si se han de traducir; pero acerca de los *carchesia* y los *cymbia,* que no sé si lo encontrarías alguna vez entre los latinos, son escasísimas sus apariciones entre los griegos, no veo por qué no son azuzados a indagar por qué eligió unos nombres nuevos y extraños. [3] Los griegos conocen únicamente una copa con el nombre *carchesium.* La menciona Ferécides en sus libros de *Historia* y dice que Júpiter entregó en calidad de regalo a Alcmena un *carchesium* de oro como pago por su relación sexual. Mas Plauto relegó este nombre inusual y dice en la comedia *Anfitrión* que le fue concedida una patera[1374], por más que era muy diferente la forma de ambas

1369 Virgilio, *Geórgicas* IV 380-381.
1370 Virgilio, *Eneida* V 77.
1371 Virgilio, *Eneida* III 66.
1372 Virgilio, *Bucólicas* VI 17.
1373 Virgilio, *Eneida* VIII 278.
1374 Plauto, *Anfitrión* 534.

copas. [4] Pues una patera, tal como indica su propio nombre, es plana y abierta *[=patens];* el *carchesium,* en cambio, es alto y estrecho hasta aproximadamente su mitad, con asas ligeras, asas que se prolongan desde su parte alta hasta la base. [5] Asclepíades[1375], hombre especialmente sabio y preciso entre los griegos, opina que se les llamó *carchesia* a partir de la jerga náutica. Dice que la parte inferior de una vela de barco se denomina *ptérna* [=talón]; aproximadamente hacia la mitad se llama *tráchelos* [=cuello]; en cambio, la parte más alta recibe el nombre de *karkhésion [=cofa],* y luego se extiende a ambos lados de la vela, denominados entenas *[=cornua]*[1376]. [6] Y no sólo Asclepíades menciona esta copa, sino también otros ilustres poetas, como Safo que dice:

sostenían todos las copas [=karkhesia]
y realizaban libaciones.

Crátino[1377] en *Dionisalejandro:*

— ¿Qué equipamiento tenían? Dímelo.
— El tirso, la túnica azafranada, el vestido bordado, una [copa *[=karkhésion].*

Sófocles en la obra que se titula *Tyro:*

... estar en medio
de la mesa, entre comida y copas *[=karkhésia].*

[7] Esto acerca de los *carchesia,* ignorados por la lengua latina y celebrados únicamente por la griega. Pero tampoco encontrarás *cymbia* en vuestra lengua; pues ha sido empleado

---

1375 Asclepíades de Apamea (Bitinia) fue un célebre gramático, discípulo de Dionisio de Tracia, que enseñó en Roma e Hispania en el siglo I a.C.

1376 Tal como se desprende de esta descripción, cuyo último término utilizado por Macrobio es latino, los nombres no corresponden a una vela, sino al árbol o palo de la nave. Según Marinone, que toma como referencia a Ateneo (XI 474f), la confusión se ha producido por la semejanza entre ambas palabras en griego: *histós* [=árbol de la nave] / *histión* [=vela].

1377 Crátino de Atenas (siglo V a.C.), representante de la comedia antigua.

por pocos griegos. Filemón[1378], un cómico muy conocido, dice en *Fantasma*:

> Rode bebía
> una copa *[=kýmbion]* de vino puro.

[8] Incluso el cómico Anaxándrides[1379] en la obra *Campesinos*:

> las copas *[=kýmbia]* con que hemos brindado, llenas de vino [puro,
> os han sentado mal.

Lo menciona incluso Demóstenes en el discurso conservado *Contra Midia*: *cabalgando de Argira a Eubea con tus mantos y copas [=kýmbia] que te confiscaron los aduaneros*[1380]. [9] Por otra parte, estos *cymbia,* como indica la forma de su propio nombre, proceden del diminutivo de *cymba,* que no sólo entre los griegos, sino también entre nosotros, habiéndolo tomado de ellos, es un tipo de embarcación. He observado que muchos tipos de copas entre los griegos reciben su nombre de la jerga náutica: lo he demostrado para *carchesia* más arriba; ahora lo haré para *cymbia,* copas alargadas semejantes a los barcos. [10] Menciona esta copa Eratóstenes[1381], hombre muy, muy sabio, en la carta que dirige al lacedemonio Hagetor con las siguientes palabras: «Tomaremos una crátera para los dioses, no de plata y sin incrustaciones de gemas, sino de arcilla de Coliada; cada vez que se utilice en las libaciones a los dioses, se recogerá continuamente el vino de una copa *[=kymbíos]*». [11] Hubo quienes consideraron que *cymbium* fue denominada por síncopa de *cissybium*. *Ciss-*

1378 Filemón (siglos IV-III a.C.), nacido en Siracusa, es el máximo representante de la comedia nueva ateniense, junto a Menandro.

1379 Anaxándrides de Camiros (Rodas), siglo IV a.C., es uno de los representantes de la comedia media.

1380 Demóstenes, *Midia* 133.

1381 Eratóstenes de Cirene (aproximadamente 285-194 a.C.) fue director de la Biblioteca de Alejandría y uno de los eruditos más notables de su época. La carta que se cita aquí es con toda probabilidad apócrifa.

ybium, aunque no hablaré de Homero, quien recuerda que esta copa fue entregada por Ulises al Cíclope[1382], muchos autores lo mencionan y algunos afirman que *cissybium* es propiamente una copa de madera de hiedra, es decir de *kissós*. [12] Y Nicandro de Colofón[1383] en el libro I de *Etólicas* dice así: «En las ceremonias en honor de Zeus Dídimo se hacen libaciones con hiedra *[=kissós];* por ello, las copas se denominaban antiguamente *kissýbia*». Mas también Calímaco menciona esta copa:

Rehusó una gran copa tracia de grandes asas
para beber de un trago, y se complace con una copa peque-
[ña *[=kissýbion].*

[13] Quienes consideran que *cissybium* es una copa hecha de hiedra, como si se dijera en griego *kíssinos* [=de hiedra], parece que se apoyan en la autoridad de Eurípides, que dice en *Andrómeda* así:

... todos los pastores corrían,
uno llevando una copa de hiedra *[=kíssinon]* llena de leche,
que elimina la pena, otro el esplendor de la vid.

Esto acerca de *cymbium.* [14] Sigue que, puesto que dijimos arriba que *cantharum* es un tipo no sólo de copa, sino también de navío, se pruebe con ejemplos. En relación con la copa, el asunto es conocido incluso a partir del propio Virgilio, quien asigna a Sileno muy acertadamente una copa propia del padre Líbero[1384]; mas, como más arriba hemos propuesto, debemos mostrar que acostumbró a utilizarse con el significado de navío[1385]. [15] Menandro[1386] en *Nauclero:*

[1382] Homero, *Odisea* IX 346-347.

[1383] Nicandro de Colofón (siglo II a.C.) fue uno de los representantes de la poesía didáctica de época helenística, del que conocemos dos obras: *Theriaká* [=Antídotos contra mordeduras venenosas] y *Alexiphármaka* [=Contravenenos].

[1384] Virgilio, *Bucólicas* VI 13-17.

[1385] Hemos de hacer notar que Macrobio no había afirmado tal cosa.

[1386] Menandro de Atenas (343-292 a.C.) es el más famoso representante de la comedia nueva.

— Abandonando la salada profundidad del Egeo, está junto [a nosotros
Teófilo; ¡Estratón! A propósito,
tu hijo sano y salvo
yo soy el primero en anunciarte y también su *cantharum* de [oro.
— ¿Cuál? ¿El barco? –No me entiendes, atontado.

[16] Y el sagrado tazón *[=scyphum]* colmó su diestra[1387].

El *scyphum* es la copa de Hércules, al igual que el *cantharum* es del padre Líbero. A Hércules, los antiguos escultores lo representaron con una copa, no sin razón; y en alguna ocasión trastabillando y borracho, no sólo porque este héroe es considerado un bebedor, sino también porque hay una antigua historia según la que Hércules había atravesado el inmenso mar en una copa a modo de nave. [17] Mas de ambos asuntos diré poco a partir de las antigüedades griegas. Que ese héroe fue un gran bebedor, para no mencionar lo que es conocido por el vulgo, no es un asunto oscuro, puesto que Efipo[1388] en *Busírides* presenta a Hércules diciendo:

— ¿No sabes que soy de estirpe divina, argivo
de Tirinto, pueblo que borracho se enfrenta a todas
las batallas? – Por eso huyen siempre.

[18] Incluso hay una historia no particularmente conocida de que hubo un cierto pueblo asentado cerca de Heraclea por Hércules con el nombre de Cylicranos, compuesto de *kýlix*, tipo de copa que nosotros denominamos *calix* [=cáliz], con un simple cambio de letra. [19] Por otra parte, que Hércules fue transportado en una copa hasta Eritia, esto es que navegó a una isla de Hispania, lo dice también Paníasis[1389], un egregio escritor griego, y Ferécides lo atestigua; he evitado in-

[1387] Virgilio, *Eneida* VIII 278.
[1388] Efipo de Atenas (siglo IV a.C.), autor de comedia media.
[1389] Paníasis de Halicarnaso (siglo V a.C.) fue un poeta épico, tío del historiador Heródoto.

cluir sus palabras, puesto que son más propias de una fábula que de una historia. Sin embargo, yo juzgo que Hércules fue transportado por los mares no en una copa, sino en un navío cuyo nombre fue *scyphum* [=esquife], al igual que arriba *cantharum* y *carchesium*, y *cymbium* derivado de *cymba* [=barca]: todos éstos hemos afirmado que son vocablos náuticos.

22. OTROS PRÉSTAMOS DEL GRIEGO

[1] Virgilio incluso se procura nombres de las más antiguas historias griegas. Sabéis que en su obra, en una ocasión, entre las compañeras de Diana se encuentra Opis, nombre que quizá se piensa comúnmente que puso a la ligera, o que incluso fue ideado por el astuto poeta a modo de mote, ignorando que se le había otorgado a la propia Diana por parte de los antiguos escritores griegos; él decidió asignárselo a su compañera. [2] Mas Virgilio dice así:

> entretanto en las moradas superiores a la veloz Opis,
> una de las doncellas aliadas y del sagrado séquito,
> apelaba y con estas tristes palabras la hija de Latona
> se expresaba[1390]...

Y más abajo:

> Y guardiana de Trivia, ya finalmente en los montes, Opis[1391].

Menciona a Opis como compañera y aliada de Diana. [3] Mas escuchad de dónde tomó Virgilio este nombre, quien, como he dicho, impuso a la aliada el epíteto que había leído aplicado a la propia diosa. [4] Alejandro de Etolia[1392], brillante poeta, en el libro que se titula *Musas*, relata con cuánto afán el pueblo de Éfeso cuidó el templo dedicado a Diana, habiendo ofrecido pre-

---

[1390] Virgilio, *Eneida* XI 532-535.
[1391] Virgilio, *Eneida* XI 836.
[1392] Alejandro de Etolia (siglo III a.C.), autor de tragedias, epilios, elegías y epigramas.

mios para que quienes entonces eran los poetas de más talento compusieran diversos poemas a la diosa. En estos versos Opis no era la compañera de Diana, sino que así se llamó a la propia diosa. [5] Habla, como he dicho, acerca del pueblo de Éfeso:

Sabiendo que entre los griegos gozaba de gran celebridad
Timoteo, virtuoso de la cítara y el canto,
hijo ilustre de Tersandro, le prometió un premio de mil siclos de oro, si cantaba a la sagrada
fiesta y a Opis, arquera de veloces dardos,
que tiene un templo consagrado en Cencreo;

y luego:

y no dejase sin gloria las hazañas de la hija de Latona.

[6] Se ha mostrado, si no me equivoco, que Opis designaba a Diana, y que Virgilio, por su extremada erudición, traspasó este nombre a su compañera.

[7] Huyeron todos, abandonados los santuarios y altares,
los dioses[1393]...

De dónde sacó Virgilio esto no se lo pregunta nadie, pero consta que fue tomado de Eurípides, quien en la obra *Troyanas* presenta a Apolo diciendo eso en el momento de la toma de Troya:

Abandono la renombrada Ilión[1394]...

Estos versos evidencian de dónde tomó Virgilio que los dioses habían abandonado la ciudad ya cautiva.

[8] Tampoco carece de modelo griego esto que dice:

Habiendo lanzado ella desde las nubes el rápido fuego de Júpiter[1395].

[1393] Virgilio, *Eneida* II 351-352.

[1394] Eurípides, *Troyanas* 25; las palabras las pronuncia realmente Poseidón y no Apolo.

Pues Eurípides presenta a Minerva solicitándole a Neptuno los vientos contra la flota griega y diciéndole que debe hacer lo que habría hecho Júpiter, de quien habría recibido el rayo contra los griegos[1396].

[9] En la obra de Virgilio se afirma que Pan sedujo a la Luna con un níveo regalo de lana, citándola en lo profundo de los bosques[1397]:

> así con el níveo regalo de lana, si tal cosa es digna de creer-[se[1398]

etcétera. En este pasaje Valerio Probo[1399], hombre irreprochable, reconoce que no sabe a qué autor remitir esta historia o fábula. [10] Me admira que a un varón tan ilustre se le haya escapado. Pues el autor de esta historia es Nicandro, poeta al que Dídimo, el más instruido de todos los gramáticos que existen y que han existido, tilda de mentiroso. A sabiendas de esto, Virgilio añadió *si tal cosa es digna de creerse;* hasta tal punto acepta que utilizó un autor mentiroso.

[11] En el libro III se lee apresuradamente, y no se indaga de dónde se ha tomado[1400]:

> lo que a Febo el padre omnipotente, a mí Febo Apolo
> me predijo,

etcétera. [12] En tales pasajes los gramáticos, excusando su propio desconocimiento, asignan estas invenciones al talento de Marón más que a su erudición, y no dicen que él lo tomó prestado de otros, para no verse obligados a mencionar sus modelos. [13] Pero afirmó que el muy sabio vate siguió en

---

1395 Virgilio, *Eneida* I 42.

1396 Eurípides, *Troyanas* 77-86.

1397 Virgilio, *Geórgicas* III 393.

1398 Virgilio, *Geórgicas* III 391.

1399 Valerio Probo (siglo I d.C.) nació en Beirut y fue un conocido filólogo que realizó tratados gramaticales, y comentarios y ediciones de importantes autores como Terencio, Lucrecio, Virgilio o Persio.

1400 Virgilio, *Eneida* III 251-252.

este pasaje a Esquilo, el eminentísimo escritor de tragedias, que en la obra que se titula en lengua latina *Sacerdotisas*, dice lo siguiente:

> ponerse en camino al instante; pues el padre
> Zeus inspira a Loxias[1401] estos vaticinios.

Y en otro pasaje:

> Loxias es el profeta del padre Zeus.

[14] ¿Ha quedado claro que Virgilio ha tomado que Apolo vaticina lo que a él le dice Júpiter? ¿Se os ha probado que Virgilio, al igual que no puede ser comprendido por quien ignora el sonido de la lengua latina, así tampoco puede serlo por quien no ha aprendido con sumo provecho la doctrina griega? [15] En efecto, si no temiera provocar el cansancio, podría completar grandes volúmenes sobre lo que ha tomado prestado de la más profunda sabiduría griega; pero, para la demostración de este aspecto, lo relatado es suficiente.

[1401] Nombre con el que también se conoce a Apolo.

Libro VI

1. VERSOS TOMADOS DE AUTORES LATINOS

[1] En este punto dijo Pretextato: «De una manera asombrosa reunió Eustatio lo que Virgilio tomó en su poema de la antigüedad griega. Mas recordamos que los más doctos varones de nuestra época, Rufio Albino y Cecina Albino, prometieron que nos iban a presentar qué tomó el mismo Marón de los antiguos escritores romanos. A eso aconseja ahora el tiempo, según pasa».

[2] Puesto que todos estuvieron de acuerdo, comenzó Rufio Albino: «Aunque temo que, mientras deseo mostrar cuánto aprovechó nuestro Virgilio de la lectura de los antiguos, qué flores libó de cada uno y qué ornamentos arrebató para ornato de su poema, dé ocasión para ser reprendido por los poco avezados o los malintencionados, quienes reprueban la utilización de lo ajeno por parte de tan gran hombre y no consideran que esto es fruto de una elección: emular lo que aprecias en los demás y lo que admiras de entre lo que han dicho los demás convertirlo por derivación en algo propio lo practicaron a menudo no sólo los nuestros, tanto entre ellos como a partir de las referencias de los griegos, sino también los griegos eminentes entre sí. [3] Para no hablar de los extranjeros, puedo demostrar con muchos ejemplos cuánto se han copiado mutuamente los autores de una antigua biblioteca; no obstante, lo probaré en otro momento, si es vuestro deseo. Expondré ahora únicamente este ejemplo, puesto que es sufi-

ciente más o menos para refrendar lo que afirmo. [4] Afranio, escritor de togatas[1402], en aquella que se titula *Compitalia*, respondiendo no sin pudor a los que le objetaban que había tomado prestados muchos pasajes de Menandro dijo:

> Lo reconozco; he tomado préstamos no sólo de aquél,
> sino según cualquiera poseyera algo que me viniera bien,
> puesto que no confié poder hacerlo mejor;
> ¡incluso de un autor en latín!

[5] ¿Puesto que esta sociedad y comunidad se concedió que se ejerciera entre sí a todos los poetas y escritores, quién considerará a Virgilio un fraude, si recogió algunas de los más antiguos para embellecerlos? Es más, se le ha de dar las gracias por este nombre, puesto que consiguió que algunas obras de la antigüedad no se borraran en absoluto de la memoria al transferirlas a su propia obra, que iba a perdurar para la eternidad; a éstos, como demuestra el hábito contemporáneo, no sólo los hemos comenzado a olvidar, sino que incluso los consideramos motivo de risa. [6] Finalmente, alcanzó el equilibrio en la traducción y el límite en la imitación, de manera que, lo que hayamos leído ajeno en su obra o preferiríamos que fuera suyo, o nos admiraremos de que suena mejor aquí que donde se originó. [7] Así pues, citaré en primer lugar qué versos tomó prestados de otros bien parcialmente, bien en su práctica totalidad; después los pasajes completos trasladados con algún pequeño cambio o transcritos por el sentido, de manera que fuera evidente de dónde procedían, otros sin ningún cambio, de manera que no se ignoraba su origen; tras esto, demostraré que algunos pasajes que fueron tomados de Homero no fueron traducidos del propio Homero, sino que antes los habían tomado otros, y que éste los había trasladado de aquellos, a los que sin duda había leído.

> [8] [Virg.] Entretanto da la vuelta el cielo y cae en el océa-
> [no la noche[1403].

[1402] Comedias con argumento y personajes romanos.
[1403] Virgilio, *Eneida* II 250.

Enio en el libro VI:

Entretanto da la vuelta el cielo con sus grandes señales.

[9] [Virg.] Gira en su hombro el eje provisto de estrellas ar- [dientes[1404].

Enio en el libro I:

Quien vuelve el cielo provisto de estrellas ardientes;

y en el III:

levantó la vista al cielo provisto de estrellas ardientes;

y en el X:

de ahí la noche avanzó provista de estrellas ardientes.

[10] [Virg.] Convoca la asamblea el padre de los dioses y el [rey de los hombres[1405].

Enio en el VI:

Entonces con su pensamiento el padre de los dioses y el rey [de los hombres
se expresa.

[11] [Virg.] Hay un lugar, los griegos le dan el nombre de [Hesperia[1406].

Enio en el I:

Hay un lugar, al que designaban los mortales Hesperia.
[12] [Virg.] Y Tú, padre Tíber, con tu sagrada corriente[1407].

[1404] Virgilio, *Eneida* IV 482.
[1405] Virgilio, *Eneida* X 2.
[1406] Virgilio, *Eneida* I 530.
[1407] Virgilio, *Eneida* VIII 72.

Enio en el I:

Y a ti, padre Tiberino, con tu sagrada corriente.

[13] [Virg.] Recibe y da confianza, nuestros pechos son va-[lientes
en la guerra[1408]...

Enio en el I:

Recibe y da confianza y un tratado firme concluye bien.

[14] [Virg.] Y la noche inoportuna ocultaba la Luna tras un [nubarrón[1409].

Enio en el I:

Al ocultar la noche inoportuna la luz superior.

[15] [Virg.] Tú, *mientras*, *sin* embargo, con tu cálida sangre [me darás
satisfacción[1410]...

Enio en el I:

Y, por Polux, ningún ser humano hará que impunemente esté [dispuesto
a esto, salvo tú, pues me das con tu cálida sangre satisfacción.

[16] [Virg.] ... Acuden a la carrera de todas partes con sus dardos
los indómitos campesinos[1411]...

[1408] Virgilio, *Eneida* VIII 150-151.
[1409] Virgilio, *Eneida* III 587.
[1410] Virgilio, *Eneida* IX 422-423.
[1411] Virgilio, *Eneida* VII 520-521.

Enio en el III:

Una vez que se han cansado, permanecen en pie y se dispersan con sus hastas: acuden a la carrera de todas partes con sus [dardos.

[17] [Virg.] ... se esfuerzan con gran vigor[1412].

Enio en el IV:

Los romanos en las escalas se esfuerzan con gran vigor;

y en el XVI:

los reyes buscan por su reino y las estatuas y los sepulcros; edifican su nombre: se esfuerzan con gran vigor.

[18] [Virg.] Y conmigo examinad los grandes planes de la gue-[rra[1413].

Enio en el VI:

¿Quién puede examinar los grandes planes de la guerra?

[19] [Virg.] Que no haya ninguna demora en mis palabras: [Júpiter está aquí[1414].

Enio en el VII:

No siempre aniquila lo vuestro: ahora Júpiter está aquí.

[20] [Virg.] Invaden la ciudad sepultada en el sueño y el [vino[1415].

1412 Virgilio, *Eneida* XII 552.
1413 Virgilio, *Eneida* IX 528.
1414 Virgilio, *Eneida* XII 565.
1415 Virgilio, *Eneida* II 265.

Enio en el VIII:

Ahora los enemigos están domados por el vino y sepultados
[por el sueño.

[21] [Virg.] Se eleva al cielo un clamor y todos los latinos[1416].

Enio en el XVII:

Se eleva al cielo un clamor producido por ambas partes.

[22] [Virg.] Con cuádruple sonido la pezuña golpea la lla-
[nura reseca[1417].

Enio en el VI:

Exploran los numidas: la pezuña golpea toda la tierra;

lo mismo en el VIII:

sigue, con gran sonido la pezuña golpea la tierra;

lo mismo en el XVII:

avanza el caballo y con un golpe la cóncava pezuña percute
[en la tierra.

[23] [Virg.] Uno que nos restituyó la situación contempori-
[zando[1418].

Enio en el XII:

Un solo hombre nos restituyó la situación contemporizando.

[24] [Virg.] Se derrumba sobre la herida; las armas cayeron sobre el sonido[1419].

1416 Virgilio, *Eneida* XI 745.

1417 Virgilio, *Eneida* VIII 596.

1418 Virgilio, *Eneida* VI 846. Se refiere a Fabio Cunctator, quien recibió este cognomen por basar su estrategia contra Aníbal en la II Guerra Púnica en evitar todo combate directo con el general cartaginés.

1419 Virgilio, *Eneida* X 488.

Enio en el XVI:

Cayó y las armas a la vez cayeron sobre el sonido.

[25] [Virg.] Y ya rociaba de nuevo las tierras con la prime-[ra luz[1420].

Lucrecio en el libro II[1421]:

Cuando al principio la aurora rocía las tierras con su luz.

[26] [Virg.] Las envuelven por la espalda largos trazos de [llamas[1422].

Lucrecio en el II:[1423]

¿acaso no ves que se forman largos trazos de llamas?

[27] [Virg.] ... Dividen los fuegos con abruptas nubes[1424].

Lucrecio en el II[1425]:

Ahora aquí, ahora allí fuegos con abruptas nubes.

[28] [Virg.] ... ejecutaban simulacros de guerra[1426].

Lucrecio en el II[1427]:

Componen, desarrollan: se ejecutan simulacros de guerra.

[29] [Virg.] ... y simulacros de los que carecen de vida[1428].

1420 Virgilio, *Eneida* IV 584.
1421 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* II 144.
1422 Virgilio, *Geórgicas* I 367.
1423 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* II 207.
1424 Virgilio, *Eneida* III 199.
1425 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* II 214.
1426 Virgilio, *Eneida* V 674.
1427 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* II 324.
1428 Virgilio, *Geórgicas* IV 472.

Lucrecio en el IV[1429]:

Cuando a menudo observamos
figuras asombrosas y simulacros de los que carecen de vida.

[30] [Virg.] Cruel, con la mirada acerba, retrocede[1430]...

Lucrecio en el V[1431]:

Cruel, con la mirada acerba, la serpiente con su inmenso
[cuerpo.

[31] [Virg.] Abandonando la Aurora el azafranado cubil de
[Titono[1432].

Furio[1433] en el libro I de *Anales:*

Entretanto Aurora abandonando el cubil de Océano.

[32] [Virg.] ¿Qué tipo de hombres es éste o qué pueblo bár-
[baro tiene esta costumbre?[1434]

Furio en el VI:

¿Qué tipo de hombres es éste, sagrado hijo de Saturno?

[33] [Virg.] Y siembra variados rumores y los cuenta a mo-
[do[1435].

1429 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* IV 35-36.

1430 Virgilio, *Eneida* IV 794.

1431 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* V 33.

1432 Virgilio, *Eneida* IV 585.

1433 Se duda acerca de la identificación de este autor. Puede tratarse de Aulo Furio (siglos II-I a.C.), cuya obra, *Anales,* es citada por Cicerón (*Bruto* 132) y Aulo Gelio (*Noches áticas* XVIII 11); o, tal vez, de Marco Furio Bibáculo (véase II 1), cuyo poema, *Pragmatia belli Gallici*, trataría de las campañas de César en Galia.

1434 Virgilio, *Eneida* I 539-540.

1435 Virgilio, *Eneida* XII 228.

Furio en el X:

Y siembran variados rumores e indagan muchos.

[34] [Virg.] Llama a cada uno por su nombre y retorna a los [expulsados al combate[1436].

Furio en el XI:

Llama a cada uno por su nombre: recuerda que se encuen- [tra en el momento predicho;

luego, más adelante:

reafirma y azuza a la vez con crueles palabras
los ánimos para combatir y rehace las mentes para el combate.

[35] [Virg.] Decid Piérides, no todos lo podemos todo[1437].

Lucilio en el V:

Mayor era por su nacimiento, no todos lo podemos todo.

[36] [Virg.] Diversos miran alrededor, más cruel esto mis- [mo[1438].

Pacuvio en *Medea:*

Diversos hemos mirado alrededor, el horror nos alcanza.

[37] [Virg.] En consecuencia realizan el camino emprendi- [do con favorable rumor[1439].

Suejo en el libro V:

Regresan, relatan lo buscado con un favorable rumor.

1436 Virgilio, *Eneida* XI 731-732.
1437 Virgilio, *Bucólicas* VIII 63.
1438 Virgilio, *Eneida* IX 416.
1439 Virgilio, *Eneida* VIII 90.

[38] [Virg.] Nunca huirás hoy, por do quiera que hayas soli-
[citado un favor[1440].

Nevio en *Caballo de Troya:*

Nunca huirás hoy, que morirás por mi mano.

[39] [Virg.] Éste vendió la patria por oro y le impuso un po-
[deroso
señor; fijó las leyes por un precio y las colgó[1441].

Vario en *Acerca de la muerte:*

Éste vendió el Lacio a los pueblos y los campos de los quirites arrebató; fijó las leyes por un precio y las colgó.

[40] [Virg.] Para beber en una gema y dormir en púrpura de Sarra[1442].

Vario en *Acerca de la muerte*:

Para que se acueste en lujos de Tiro y beba de solido oro.

[41] [Virg.] Apresurad tales épocas, dijeron a sus husos [las Parcas][1443].

Catulo[1444]:

Corred bajo la guía del hilo, corred husos.

[42] [Virg.] Feliz, ay demasiado feliz, si sólo las quillas
dárdanas nunca hubiesen tocado nuestras costas[1445].

1440 Virgilio, *Bucólicas* III 49.
1441 Virgilio, *Eneida* VI 621-622.
1442 Virgilio, *Geórgicas* II 506. Sarra es el antiguo nombre de Tiro, de donde se exportaba la púrpura a Roma.
1443 Virgilio, *Bucólicas* IV 46.
1444 Catulo, *Carmina* 64, 327. Se lee en Catulo, no obstante, *conduciendo el hilo.*
1445 Virgilio, *Eneida* IV 657-658.

Catulo[1446]:

Júpiter todopoderoso, ojalá por primera ocasión
las popas cecropias no hubiesen tocado las costas de Gnosos.

[43] [Virg.] ... Sus grandes huesos y sus brazos
desnuda[1447]...

Lucilio en el XVII:

Los grandes huesos y los brazos
se le desnudan al hombre.

[44] [Virg.] ... Rocía una plácida quietud
por los miembros[1448]...

Furio en el I:

Y rocía un agradable sueño por los miembros;

y Lucrecio en el IV[1449]:

Ahora de qué manera el sueño rocía descanso
por los miembros.

[45] [Virg.] ... Y las líquidas llanuras[1450].

Lucrecio en el VI[1451]:

Y la líquida mole y las nadables llanuras.

[46] [Virg.] ... Y los dos gemelos Escipiones, rayos
de la guerra[1452]...

1446 Catulo, *Carmina* 64, 171. El texto de Macrobio presenta *utinam non* en lugar de *utinam ne* de Catulo.
1447 Virgilio, *Eneida* V 422-423.
1448 Virgilio, *Eneida* I 691-692.
1449 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* IV 907-908.
1450 Virgilio, *Eneida* VI 724.
1451 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* VI 405.
1452 Virgilio, *Eneida* VI 842-843.

Lucrecio en el III[1453]:

Los Escipiones, rayo de la guerra, horror de Cartago.

[47] [Virg.] ... Y los rostros
de los catadores torcerá con su gusto amargo[1454].

Lucrecio en el II[1455]:

... tuercen los rostros con el horrible sabor.

[48] [Virg.] Como es fama que las figuras vuelan una vez marchada la muerte[1456].

Lucrecio en el I[1457]:

Para que veamos qué ven y oyen públicamente ellos,
cuyos huesos abraza la tierra una vez ida la muerte.

De aquí procede lo siguiente en Virgilio[1458]:

Y los huesos del padre Anquises abraza en su regazo.

[49] [Virg.] ... Levantando los pálidos rostros de modo [asombroso[1459].

Lucrecio en el I[1460]:

Mas algunos simulacros palideciendo de modo asombroso.

1453 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* III 1034.
1454 Virgilio, *Geórgicas* II 246-247.
1455 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* II 401.
1456 Virgilio, *Eneida* X 641.
1457 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* I 134.
1458 Virgilio, *Eneida* V 31.
1459 Virgilio, *Eneida* I 354.
1460 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* I 123.

[50] [Virg.] Entonces le manaba un gélido sudor por todo el [cuerpo[1461].

Enio en el XVI:

Entonces le mana un húmedo sudor de todo el cuerpo.

[51] [Virg.] Se desliza el embreado abeto por los vados[1462]...

Enio en el XIV:

Se desliza la embreada quilla, vuela sobre el empuje de las olas.

[52] [Virg.] ... Y se echa encima una lluvia de hierro[1463].

Enio en el VIII:

Los «hastati»[1464] esparcen sus hastas, se produce una lluvia [de hierro.

[53] [Virg.] ... Sin embargo la rápida hasta
se llevó su cimera[1465]...

Enio en el XVI:

Sin embargo volando con él el hasta le arrebató
el frontal.

[54] [Virg.] El polvoriento jinete se revuelve furioso: todos [buscan sus armas[1466].

Enio en el VI:

Golpea los rebaños de ovejas: todos buscan sus armas.

1461 Virgilio, *Eneida* III 175.
1462 Virgilio, *Eneida* VIII 91.
1463 Virgilio, *Eneida* XII 284.
1464 Tras las tropas ligeras, los *velites*, los *hastati* constituían la primera línea de las legiones romanas republicanas; combatían con jabalinas.
1465 Virgilio, *Eneida* XII 493-494.
1466 Virgilio, *Eneida* VII 625.

[55] [Virg.] Ni es algo fácil de ver ni agradable de decir[1467].

Acio en *Filoctetes:*

A quien ni pretendas verlo, ni decirlo.

[56] [Virg.] O yo ya seré alabado con los óptimos despojos [arrebatados
o con una muerte insigne[1468].

Acio en *Juicio de las armas:*

Pues es hermoso que me lleve un trofeo de un hombre valiente:
si soy vencido, nada hay reprochable en ser vencido por un [igual.

[57] [Virg.] Y, si la fortuna hizo desgraciado a Sinón,
desvergonzada no lo hará también vano y mentiroso[1469].

Acio en *Telefón:*

Pues, si a mí la fortuna quiso arrebatarme el reino
y las riquezas, mas no me arrebató la virtud.

[58] [Virg.] Muchacho, aprende de mí la virtud y el verda- [dero esfuerzo,
de los demás la fortuna[1470]...

Acio en *Juicio de las armas:*

Que seas igual en virtud, diferente de tu padre en fortuna.

[59] [Virg.] ... Ya, ya ni la máxima Juno,
ni el padre hijo de Saturno ve esto con ojos justos[1471].

1467 Virgilio, *Eneida* III 621.
1468 Virgilio, *Eneida* X 449-450.
1469 Virgilio, *Eneida* II 79-80.
1470 Virgilio, *Eneida* XII 435-436.
1471 Virgilio, *Eneida* IV 371-372.

Acio en *Antígona:*

Ya, ya ni los dioses gobiernan,
ni en realidad el sumo rey de los dioses se preocupa por todos.

[60] [Virg.] ¿Los cautivos pudieron ser capturados? ¿La in-
[cendiada Troya
quemó a sus hombres?[1472]

Enio en el libro X al hablar de Pérgamo:

Porque ni pudieron perecer en las llanuras dárdanas
ni al estar cautivas ser capturadas, ni al estar consumidas
[ser quemadas.

[61] [Virg.] Además muchos a los que oculta una oscura
[fama[1473].

Enio en *Alejandro:*

Llegan muchos otros, cuyos nombres oscurece la pobreza.

[62] [Virg.] A los atrevidos les ayuda la fortuna[1474].

Enio en el VII:

La fortuna es concedida a los hombres valientes.

[63] [Virg.] Refraguan las espadas de sus padres en los hor-
[nos[1475],
y las curvas hoces son rehechas en rígida espada[1476].

[1472] Virgilio, *Eneida* VII 295-296.
[1473] Virgilio, *Eneida* V 302.
[1474] Virgilio, *Eneida* X 284.
[1475] Virgilio, *Eneida* VII 636.
[1476] Virgilio, *Geórgicas* I 508.

Lucrecio en el V[1477]:

Luego se degradó la espada de hierro,
y, retrocediendo a lo ruín, es una especie de hoz de bronce.

[64] [Virg.] Sus copas son fuentes cristalinas y los ríos agitados en su corriente[1478].

Lucrecio en el V[1479]:

A calmar la sed convocaban los ríos y las fuentes.

[65] [Virg.] Los frutos que las ramas, los que los propios campos espontáneamente
produjeron a su voluntad, recoge[1480]...

Lucrecio en el V[1481]:

Lo que el sol y las lluvias habían concedido, lo que la tierra [había creado
a su voluntad, este regalo aplacaba bastante sus pechos.

2. PASAJES TOMADOS DE AUTORES LATINOS

[1] Después de los versos copiados bien de modo íntegro, bien en parte, o cambiando algunas palabras como si se tiñeran con otro tinte, ahora reside en mi ánimo comparar pasajes con pasajes, para que conozcas de dónde se han formado, como si se reflejaran en un espejo.

[2] [Virg.] Y no albergo duda, vencer en esto con las palabras
qué grande es, y añadir este honor a cosas pequeñas.
Pero a través de los áridos desiertos del Parnaso un dulce

[1477] Lucrecio, *Sobre la naturaleza* V 1293
[1478] Virgilio, *Geórgicas* III 529-530.
[1479] Lucrecio, *Sobre la naturaleza* V 945.
[1480] Virgilio, *Geórgicas* II 500-501.
[1481] Lucrecio, *Sobre la naturaleza* V 937.

amor me arrebata, ayuda marchar por las cumbres por don-
[de ninguna
huella anterior se desvió a Castalia por su suave pendiente[1482].

[3] Lucrecio en el libro I[1483]:

Y no se me escapa qué oscuro es, pero me golpeó
mi corazón con cruel tirso una gran esperanza de gloria,
y a la vez introdujo en mi pecho un suave amor
a las Musas; ahora, instigado por éste, con mi robusta mente
recorro los inaccesibles lugares de las Piérides por la planta
de otro nunca antes hoyados...

[4] Observad también que otro pasaje de Marón ha de ser comparado con aquél de donde lo había tomado, de manera que encontrarás el mismo estilo y un sonido casi semejante en ambos pasajes. Virgilio[1484]:

Si una noble casa con soberbias puertas cada mañana
no vomita por sus entradas una enorme ola de saludadores,
ni quedan atónitos con los variados postes con hermosa
[concha de tortuga[1485].

Y posteriormente[1486]:

Y un seguro descanso y una vida que desconoce el engaño,
rica de variados presentes, pero ociosa en sus fértiles predios,
grutas y límpidos lagos, y fríos Tempes[1487],
los mugidos de los bueyes y las agradables siestas bajo un árbol
no faltan, allí los bosques y los cubiles de las fieras
y una juventud que soporta el trabajo y acostumbrada a poco.

[1482] Virgilio, *Geórgicas* III 289-293.

[1483] Lucrecio, *Sobre la naturaleza* I 922-927.

[1484] Virgilio, *Geórgicas* II 461-463.

[1485] La costumbre romana consistía en que los clientes acudían cada mañana a la casa de su patrono, unos para obtener el sustento cotidiano, otros para recibir las órdenes oportunas del patrono, todos a dar los buenos días.

[1486] Virgilio, *Geórgicas* II 467-472.

[1487] Tempe: valle de Tesalia muy famoso, situado entre los montes Osa y Olimpo y cruzado por el río Peneo. Virgilio lo emplea en plural como ejemplo de un valle muy agradable.

[5] Lucrecio en el libro II[1488]:

Si no hay doradas estatuas de jóvenes por la casa
que sostienen lucernas encendidas en sus manos derechas,
para que las luces alumbren los banquetes nocturnos,
y la casa no está refulgente de plata y brillante de oro
y al son de la cítara no resuenan los templos con artesona-
[dos de oro,
cuando, no obstante, postrados entre sí en la suave grama
cerca de un arroyo de agua bajo las ramas de un alto árbol
sin grandes gastos se cuidan gozosamente de sus cuerpos,
especialmente cuando el tiempo es favorable y la época
del año esparce entre las hierbas lozanas flores.

[6] [Virg.] No son capaces las sombras de los profundos bosques, no los suaves
prados de alegrarlos: no, quien dando vueltas por las rocas
se dirige a la llanura más puro que el ámbar, el río[1489]...

Lucrecio en el II[1490]:

Ni los tiernos sauces, ni las hierbas que verdean con el rocío,
ni río alguno al deslizarse por sus altas orillas son capaces
de distraer su espíritu y disipar la repentina preocupación.

[7] Todo el color y casi todas las pinceladas de la propia pestilencia, que se localiza en el libro III de *Geórgicas* han sido tomados de la descripción de la pestilencia que hay en el libro VI de Lucrecio. El pasaje Virgiliano se inicia[1491]:

Aquí, en otra época, se originó un tiempo desgraciado por
[la enfermedad
del cielo, y se inflamó con todo el calor del otoño,
y entregó a la muerte a todo tipo de ganado, a todo tipo de
[fieras.

1488 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* II 24-33.
1489 Virgilio, *Geórgicas* III 520-522.
1490 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* II 361-363.
1491 Virgilio, *Geórgicas* III 478-480.

El de Lucrecio, en cambio, empieza así[1492]:

Antaño este tipo de enfermedad y un calor mortífero
en los territorios de Cécrope convirtió en funestos los campos
y devastó los caminos, vació la ciudad de ciudadanos.

[8] Mas hasta en la medida en que es demasiado largo colocar cada uno de los pasajes en su totalidad, extractaré algo para demostrar la semejanza de ambas descripciones. Virgilio dice[1493]:

Entonces verdaderamente los ojos les arden y su respiración
[sale
de lo profundo, a veces pesada con un gemido, y dilatan lo más
[profundo
de sus entrañas con un largo hipo, les sale negra sangre
por la nariz y la lengua áspera les oprime sus oprimidas fauces.

[9] Lucrecio dice[1494]:

Al principio llevaban la cabeza ardiente por la fiebre,
y los dos ojos enrojecidos con una luz apagada.
Luego sus fauces negras por dentro sudaban
sangre y se contraía el camino de la voz cubierto de llagas,
y además la intérprete del espíritu, la lengua, manaba negra
[sangre,
debilitada por los males, pesada de movimiento, áspera al
[tacto.

[10] Virgilio dice[1495]:

Estos signos se producen antes de la muerte desde los pri-
[meros días;

1492 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* VI 1138-1140.
1493 Virgilio, *Geórgicas* III 505-508.
1494 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* VI 1145-1150.
1495 Virgilio, *Geórgicas* III 503.

y refiere igual los signos que se producen más arriba[1496]:

... descolgadas las orejas, allí mismo un vago
y frío sudor característico del que va a morir, se seca
la piel y al que la toca al tacto le resulta dura.

[11] Lucrecio dice[1497]:

Y además se daban entonces muchas señales de la muerte:
los espíritus perturbados, la mente en la tristeza y el miedo,
el ceño fruncido, el rostro furioso y afilado,
atentos además y llenos de sonoridades los oídos,
la respiración agitada o profunda y levantándose en escasas
[ocasiones,
y un humor brillante mojando de sudor el cuello,
finos esputos, diminutos, dotados de un color azafrán
y salados, expulsados apenas por la tos a través de la ronca
[garganta.

[12] Virgilio dice[1498]:

Les benefició hacerles beber por un cuerno licores
Leneos[1499]; sólo apareció esta salvación a los que morían.
Luego, esto mismo era motivo de muerte...

Lucrecio dice[1500]:

Y no se conseguía la medida segura de un remedio común.
Pues lo que a unos les había dado que las auras del aire vital
pudieran revolver en su boca y observar todo el cielo,
esto para otros era la muerte y preparaba su ruina.

1496 Virgilio, *Geórgicas* III 500-502.
1497 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* VI 1182-1189.
1498 Virgilio, *Geórgicas* III 509-511.
1499 Vino puro; Leneo es otro de los nombres de Baco.
1500 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* VI 1226-1229.

[13] Virgilio dice[1501]:

Además ni sirve ya cambiar los pastos,
y las técnicas perjudican, se dieron por vencidos los maestros.

Lucrecio dice[1502]:

Y no había ningún descanso en la enfermedad: los cuerpos [yacían
fatigados, la medicina hablaba entre susurros con un calla- [do temor.

[14] Virgilio dice[1503]:

Para las propias aves el aire es nocivo y, tras caer,
abandonan la vida bajo una alta nube.

Lucrecio dice[1504]:

Ni, sin embargo, en absoluto, ni por casualidad en aquellas [moradas
aparecía algún ave, ni tristes razas de fieras
salen de los bosques, languidecían muchas por la enfermedad
y morían ...

¿No os parece que las partes de esta descripción han brotado de una misma fuente?

[15] Mas comparemos otros pasajes:

[Virg.] ... se alegran bañados en la sangre de sus hermanos
y cambian por el exilio sus casas y los dulces dinteles[1505].

1501 Virgilio, *Geórgicas* III 548-549.
1502 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* VI 1178-1179.
1503 Virgilio, *Geórgicas* III 546-547.
1504 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* VI 1219-1222.
1505 Virgilio, *Geórgicas* II 510-511.

Lucrecio en el III[1506]:

Con sangre ciudadana avivan el problema y ávidos
duplican sus riquezas, acumulando matanza sobre matanza;
crueles se alegran en el triste funeral de su hermano.

[16] [Virg.] Muchas cosas el día y el variado esfuerzo de una
[época mudable
cambió a mejor: rotando alterna, jugó
con muchos y la fortuna los colocó de nuevo en lugar segu-
[ro[1507].

Enio en el libro VIII:

En la guerra un solo día acaba muchas cosas
y de nuevo por azar se desploman muchas fortunas.
A nadie le siguió siempre ninguna fortuna.

[17] [Virg.] Joven de espíritu sobresaliente, cuanto tú te
[desbordas con feroz
valor, tanto es justo que yo reflexione con cuidado,
y con temor sopesar todas las causas[1508].

Acio en *Antígona:*

Cuanto más comprendo que te posee esa actitud,
tanto más, Antígona, me es justo reflexionar y parar.

[18] [Virg.] ¡Luz Dardania, la más firme esperanza de los teucros!

etcétera[1509].

[1506] Lucrecio, *Sobre la naturaleza* III 70-72.
[1507] Virgilio, *Eneida* XI 425-427.
[1508] Virgilio, *Eneida* XII 19-21.
[1509] Virgilio, *Eneida* II 281.

Enio en *Alejandro:*

¡Luz de Troya, hermano Héctor!
¿Por qué a ti así con tu cuerpo lacerado,
desgraciado, o quiénes te arrastraron así ante nuestra mirada?

[19] [Virg.] Los lapitas peletronios[1510] concedieron los fre-
[nos y los giros
montados a la grupa y enseñaron al jinete a saltar sobre el
[suelo
bajo las armas y a acumular pasos soberbios[1511].

Vario en *Acerca de la muerte:*

A quien aquél que modera la lenta rienda no le permite ir
por donde quiere, sino que, tras poner el bocado en su es-
[trecho hocico,
le enseña a saltar en las llanuras y lo domestica embridándolo.

[20] [Virg.] Tal amor a Dafne como cuando una novilla can-
[sada
por los bosques y las profundas frondas buscando un becerro
cerca de un arroyo de agua se tumba sobre la verde yerba
desesperada, y no se acuerda de retirarse entrada la noche[1512].

Vario en *Acerca de la muerte:*

Como una perra que recorre un sombrío valle en Gortinia[1513],
si pudo localizar las guaridas de una cierva vieja,
se ensaña hacia la ausente y en torno a las huellas ladrando
a través del nítido aire sigue los suaves olores.
No la retrasan los arroyos que cruza, no las dificultades
desesperada, ni se acuerda de retornar ya entrada la noche.

[1510] Los lapitas habitaban el valle Peletronio en Tesalia; junto a los centauros se les atribuía la invención del freno para los caballos.

[1511] Virgilio, *Geórgicas* III 115-117.

[1512] Virgilio, *Bucólicas* VIII 85-88.

[1513] Ciudad de Creta; por extensión se entiende toda la isla de Creta.

[21] [Virg.] ... Ni yo, tu madre, te he conducido
a los funerales, o te he cerrado los ojos, o te he lavado las heri-
[das[1514].

Enio en *Cresfonte:*

Ni me fue lícito introducirte en la tierra, ni amortajar
tu sangriento cuerpo, ni lavaron mis desdichadas lágrimas tu
sangre salada.

[22] [Virg.] Pues cantaba cómo se habían unido por el vacío
inmenso las semillas de las tierras y del aire y del mar,
y a la vez del líquido fuego, cómo con estos primeros concretaron
todos los principios, incluso la propia bóveda tierna del mundo;
entonces comenzó a endurecerse el suelo, y a encerrar a Nereo
en el mar, y poco a poco a formarse las figuras de las cosas,
y ya las tierras se asombran de que luzca un nuevo Sol[1515].

Lucrecio en el libro V, cuando habla del caos del mundo anterior a su estado actual[1516]:

Y entonces no podía verse la rueda del Sol volando alta
con luz clara, ni los astros del inmenso firmamento,
ni el mar ni el cielo, ni finalmente la tierra, ni el aire,
ni cosa alguna se parecía a nuestras cosas,
sino una cierta tempestad nueva y un amasijo que nace.
Luego los lugares comenzaron a separarse en partes y se unieron
las cosas iguales con sus iguales y a aislar el firmamento
y a dividir los miembros y a disponer grandes partes.

Y más adelante[1517]:

Esto es que el gran cielo se separe de las tierras
y por separado del mar para que se abriese con un líquido lejos
igualmente separado los fuegos del aire limpio y lejano.

1514 Virgilio, *Eneida* IX 486-487.
1515 Virgilio, *Bucólicas* VI 31-37.
1516 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* V 432-39.
1517 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* V 446-448.

Y más adelante:[1518]

Pues todo esto proviene más de livianas y redondas.

[25] [Virg.] Cuando el fatal caballo acudió con un salto por [encima de las murallas
de Pérgamo e introdujo al armado infante en su pesado vien- [tre[1519].

Enio en *Alejandro:*

... pues con el mayor
salto superará, preñado de hombres armados, el caballo
que con su parto perderá los muros de Pérgamo.

[26] [Virg.] Entonces el padre omnipotente, quien tiene el [sumo poder,
habla; mientras habla enmudece la noble casa de los dioses
y la tierra agitada desde sus cimientos, calla el alto aire.
Entonces cesaron los vientos, reprime el mar su plácida super- [ficie[1520].

Enio en *Escipión:*

La vasta extensión del cielo permaneció en silencio
y el cruel Neptuno dio un descanso a las ásperas olas.
El Sol reprimió el rumbo de su caballo de pezuñas voladoras,
se retuvieron los arroyos perennes, los árboles están libres de [viento.

[27] [Virg.] Se va hacia un antiguo bosque, guaridas pro- [fundas de las fieras.
Caen los pinos, suena la encina golpeada por las hachas,
y troncos de fresno y hendible roble son cortados
con cuñas; los grandes olmos dan vueltas por los montes[1521].

1518 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* V 455.
1519 Virgilio, *Eneida* VI 515-516.
1520 Virgilio, *Eneida* X 100-103.
1521 Virgilio, *Eneida* VI 179-182.

Enio en el VI:

Avanzan a través de los altos arbustos, los cortan con las
[hachas,
abaten las grandes encinas, se corta el acebo,
el fresno se rompe y el alto abeto se consterna,
los altos pinos dan la vuelta, todo arbusto
sonaba con el clamor del frondoso bosque.

[28] [Virg.] Al igual que los vientos opuestos antaño con un
[gran turbión
chocan y el Céfiro y el Noto y el fértil Euro
con sus caballos de Oriente[1522].

Enio en el XVII:

Se enfrentan como los vientos, cuando el soplo del Austro
que trae la lluvia y el Aquilón con su rayo
se disputan en alta mar encrespar el oleaje.

[29] [Virg.] Y, sin embargo, aunque hayan sido trabajos de
[hombres y bueyes
experimentados en dar la vuelta a los terrones, algo el insa-
[ciable ganso[1523]...

Lucrecio en el V[1524]:

Pero, sin embargo, a veces lo buscado con tanto trabajo,
cuando ya verdea por las tierras y florece todo,
o lo destruye agostándolo el etéreo sol con sus rigurosos calores
o repentinas lluvias y helada nieve,
y lo maltratan rachas de vientos con su violento torbellino.

[30] Hay otros pasajes de muchos versos antiguos que Marón trasladó a su obra cambiando pocas palabras. Y, puesto

---

1522 Virgilio, *Eneida* II 416-418.
1523 Virgilio, *Geórgicas* I 118-119.
1524 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* V 213-217.

que es largo transcribir los numerosos versos de cada uno, haré notar los libros antiguos, para que quien quiera se admire leyendo allí la similitud de los pasajes al compararlos. [31] El primer libro de la *Eneida* describe la tempestad[1525], y Venus se queja a Júpiter de los peligros de su hijo[1526], y Júpiter la consuela con la prosperidad de sus descendientes[1527]. Todo este pasaje fue tomado de Nevio a partir del libro I de *Guerra Púnica:* allí igualmente Venus, mientras los troyanos se esfuerzan en la tempestad, se lamenta ante Júpiter, y siguen las palabras de Júpiter consolando a su hija con la esperanza de sus descendientes. [32] Asimismo, el pasaje en el que Pandaro y Bitia abren las puertas[1528] fue tomado del libro XV de Enio, quien presentó a los histros precipitándose fuera de la puerta en el asedio y realizando un estrago en el enemigo asediante. [33] Tampoco se abstuvo de seleccionar a Tulio, para recopilar ornamentos de un lugar y otro[1529]:

> [Virg.] Fama ingente, más poderosa que las armas,
> varón troyano...

Dice que Eneas colmó su fama con sus valientes actos, puesto que casi siempre es mayor que los acontecimientos. Se sirvió éste del *Catón* de Cicerón[1530] con estas palabras: *se producía en él lo contrario de lo que le sucede a la mayoría: que, en realidad, todo parecía mayor que la fama; no sucede a menudo que el anhelo sea vencido por la realidad, los oídos por los ojos.* [34] Asimismo:

> [Virg.] cercano a éste, pero cercano a gran distancia[1531].

1525 Virgilio, *Eneida* I 81-156.
1526 Virgilio, *Eneida* I 229-253.
1527 Virgilio, *Eneida* I 254-296.
1528 Virgilio, *Eneida* IX 672-678.
1529 Virgilio, *Eneida* XI 124-125.
1530 El texto corresponde a la *Laus Catonis,* escrita en el 46 a.C.
1531 Virgilio, *Eneida* V 320.

Cicerón en *Bruto*[1532]: *En consecuencia, siendo los dos primeros Craso y Antonio, Lucio Filipo se encontraba próximo, pero no obstante próximo a gran distancia.*

3. AUTORES LATINOS INTERMEDIARIOS DE HOMERO

[1] Hay algunos pasajes en la obra de Virgilio que se cree que los ha tomado prestados de Homero, pero demostraré que los adoptó de nuestros autores; éstos los habían copiado antes de Homero para sus poemas. Esto supone, sin duda, la más alta alabanza a Homero, puesto que, aunque muchos se precavieron contra él y las fuerzas aliadas de todos armaron una tropa en su contra,

> aquél, como en el mar la roca inamovible, resiste[1533].

[2] Homero dice acerca de la lucha del valiente Ayax[1534]:

> Ayax ya no resistía; estaba sofocado por los dardos.
> Lo doblegaron la voluntad de Zeus y los valientes troyanos
> lanzando dardos; alrededor de sus sienes su casco reluciente,
> al ser golpeado, resonaba de modo horrible, siempre golpeado
> en los hermosos adornos. Y su hombro heroico estaba cansado
> de sostener siempre firme el centelleante escudo, mas no retro-
> [cedía,
> pese a estar rodeado y ser alcanzado por los dardos.
> Siempre estaba sofocado con un continuo jadeo, y sudor
> en abundancia manaba por todos sus miembros, apenas podía
> respirar; por todas partes un mal se sumaba a otro mal.

[3] Enio, en el libro XII con motivo del combate del tribuno Gayo Elio traduce este pasaje con las siguientes palabras:

1532 Cicerón, *Bruto* 47, 173.
1533 Virgilio, *Eneida* VII 586.
1534 Homero, *Ilíada* XVI 102-111.

De todas partes caen sobre el tribuno los proyectiles como
[una lluvia,
se clavan en su rodela, tintinea el broquel con los hastiles
...
con el sonido de bronce del yelmo, mas ninguno es capaz,
reluciendo el hierro por todas partes, de desgarrar su cuerpo.
Siempre las abundantes lanzas rompe y destruye.
El sudor se apodera de todo su cuerpo y se esfuerza mucho,
y no puede respirar; con el hierro favorable
los histros le instigaban, arrojándole proyectiles con la mano.

[4] A partir de aquí Virgilio compuso un pasaje idéntico con la mayor elegancia acerca de la irrupción de Turno[1535]:

Por eso, el joven ni es capaz de sostener el escudo,
ni su diestra: por los dardos arrojados de todas partes contra él
es sepultado; resuena con repetido tintineo en torno a sus cavas
sienes el casco y hienden con piedras el sólido bronce;
y se han escindido las plumas de su cabeza, y no es suficiente
[el rodete
para los golpes, redoblan con las lanzas no sólo los troya-
[nos, sino también
el fulminante Mnesteo. Entonces por todo su cuerpo el sudor
fluye y corre como un río de pez
–y no puede respirar–, un pesado jadeo bate sus cansados
[miembros.

[5] Homero dice[1536]:

Se apoyaba escudo contra escudo, yelmo contra yelmo,
[hombre contra hombre.

Furio en el libro IV de *Anales:*

Se apoya pie contra pie, arma contra arma, hombre contra
[hombre.

1535 Virgilio, *Eneida* IX 806-814.
1536 Homero, *Ilíada* XIII 131.

A partir de aquí dice Virgilio[1537]:

Pegado pie con pie y apretado hombre con hombre.

[6] Es de Homero[1538]:

Aunque tuviera diez lenguas y diez bocas.

Siguiendo este pasaje, el poeta Hostio[1539] en el libro II de *Guerra de Istria* dice:

Aunque tuviera
cien lenguas, y tantos rostros y voces claras.

De ahí Virgilio toma[1540]:

Aunque tuviera cien lenguas y cien rostros.

[7] La descripción homérica de un caballo a la fuga se encuentra en estas palabras[1541]:

Como cuando un corcel atado en el establo come cebada en [el pesebre
y, rompiendo el ronzal, trota hacia la llanura,
acostumbrado a bañarse en la cristalina corriente de un río,
orgulloso; yergue la cerviz y sus crines
ondean sobre su dorso; confiado en su esplendor,
le conducen ligero sus rodillas a los acostumbrados pastos [de caballos.

1537 Virgilio, *Eneida* X 361.
1538 Homero, *Ilíada* II 489.
1539 A Hostio (siglo II a.C.) se le considera un sucesor de Enio. En la obra citada abordaba en tres libros la II Guerra de Istria que venció Gayo Sempronio Tuditano en el 129 a.C.
1540 Virgilio, *Eneida* VI 625.
1541 Homero, *Ilíada* VI 506-511.

[8] Enio lo tomó prestado de aquí:

y entonces como un caballo que harto de las caballerizas
rompió las ataduras con sus mayores fuerzas, y luego
se lleva por los verdes y los fértiles prados de la llanura;
con el pecho altivo, a menudo sacude su noble crin;
la respiración de su cálido espíritu produce blancas espumas.

Virgilio[1542]:

Como cuando huye de las caballerizas rotas las ataduras...

etcétera.

[9] Nadie consideraría de poco valor a los antiguos poetas, porque sus versos nos parezcan ásperos. Pues aquel estilo de la época de Enio sólo agradaba a sus oídos, y durante mucho tiempo la época siguiente se esforzó en amoldarse más hasta alcanzar un estilo más suave. Pero no demoraré por más tiempo que también Cecina exponga lo que recuerda que Marón tradujo de la antigüedad».

4. USO DE PALABRAS O EXPRESIONES ARCAICAS O PRESTADAS

[1] Entonces Cecina: «Cuanto buscó Marón de la antigüedad en sus versos o en sus pasajes, lo ha expuesto Rufio en calidad de erudito no sólo de lo antiguo, sino de la nueva abundancia de autores. Yo trataré de mostrar que éste, el más estudioso de los poetas, no sólo juzgó con gran aptitud cada palabra de los antiguos, sino que incluso insertó en su obra palabras escogidas que nuestro abandono de la antigüedad hace que nos parezcan nuevas; [2] He aquí *aplicada [=addita]* en lugar de *enemiga* y *hostil;* ¿quién no considerará que el poeta

1542 Virgilio, *Eneida* XI 492.

hubiese querido construir una nueva palabra a su voluntad? Mas no es así, pues dice[1543]:

> ... Y aplicada a los teucros no faltará
> en ningún lugar Juno...

Esto es *clavada [=adfixa]* y, por esto, hostil. Esto ya lo había dicho Lucilio en su libro XIV con los versos siguientes:

> Si no tuviera al pretor aplicado y se agitara contra mí,
> no me atormentaría sólo aquel así, como digo.

> [3] [Virg.] Por la mañana se vomita de todas las casas una ola de saludadores[1544].

Se vomita una ola es hermoso y antiguo, pues Enio dijo:

> Y el río Tíber vomita en el mar salado;

de donde ahora también hablamos en los espectáculos de *vomitorios*[1545], por donde los espectadores accediendo en grupos se ubican en sus asientos.

[4] Utilizar *columna [=agmen]*[1546] en lugar de un cierto movimiento y una cierta conducción no es inelegante; por ejemplo[1547]:

> [Virg.] ... con plácida columna fluye el Tíber.

Es más, también es antiguo, pues Enio dijo en su libro V:

> Puesto que a través de la deliciosa ciudad fluye el río con
> [plácida columna.

[1543] Virgilio, *Eneida* VI 90-91.
[1544] Virgilio, *Geórgicas* II 462.
[1545] Se trata del nombre que se le daba a los accesos del público a los teatros.
[1546] El término *agmen* expresa especialmente «columna del ejército en marcha».
[1547] Virgilio, *Eneida* II 782.

[5] Al decir,

[Virg.] ... arder en crepitantes llamas[1548],

no empleó una nueva palabra, sino que antes la utilizó Lucrecio en el libro VI[1549]:

Y no otra cosa más que el laurel délfico de Febo
se quema con su sonido terrible en la llama crepitante.

[6] [Virg.] ... Entonces con las lanzas
se estremece [=horret] el campo férreo[1550]...

Se estremece se considera sorprendente. Mas también lo usó

Enio en el libro XIV:

Se estremece con los dardos el áspero ejército de ambos
[bandos;

y en *Erecteo:*

Las armas se erizan,
se estremecen los proyectiles;

y en *Escipión:*

Esparcidas las largas lanzas, la llanura resplandece y se es-
[tremece.

Pero antes que todos Homero[1551]:

La batalla homicida se erizaba de lanzas.

[7] [Virg.] ... resplandece el mar bajo una trémula luz[1552].

1548 Virgilio, *Geórgicas* I 85.
1549 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* VI 154-155.
1550 Virgilio, *Eneida* XI 601-602.
1551 Homero, *Ilíada* XIII 339.
1552 Virgilio, *Eneida* VII 9.

Trémula luz [=tremulum lumen] fue expresado a partir de la imagen del propio objeto. Pero antes lo hizo Enio en *Melanipo:*

Así con trémula luz arden la tierra y los profundos azules;

y Lucrecio en el libro VI[1553]:

Además con los rayos del Sol se esparce el líquido
del agua y a la luz se esparcía con un trémulo calor.

[8] [Virg.] ... Aquí un chopo blanco se inclina
sobre la gruta y las flexibles parras entretejen un lugar sombreado [=umbracula][1554].

Hay quienes estimarán que esta palabra, *umbracula,* fue compuesta por primera vez por invención de Virgilio, cuando Varrón ya la había utilizado en el libro X de *Sobre las cosas divinas:* «A algunos magistrados les fue concedido en la ciudad este tipo de lugar sombreado»; y Cicerón en el libro V de *Las Leyes*: «En consecuencia, ¿quieres –puesto que el sol parece ya en declive desde el mediodía, y todavía todo este lugar no es sombreado por estos árboles tan jóvenes– que descendamos hasta el Liris y que prosigamos lo que queda en aquellas umbrías *[=umbracula]* de los álamos?» Igualmente en *Bruto*[1555]: «Mas para que también en las umbrías de Teofrasto, el más sabio de los seres humanos...»

[9] [Virg.] Atraviesan a la carrera las llanuras y las forma-
[ciones de ciervos
se apiñan en una polvorienta huída[1556]...

[1553] Lucrecio, *Sobre la naturaleza* VI 874-875. Está explicando la evaporación del agua.
[1554] Virgilio, *Bucólicas* IX 41-42.
[1555] Cicerón, *Brutus* 9, 37.
[1556] Virgilio, *Eneida* IV 154-155.

El decir con brillantez *atraviesan [=transmittere]* en lugar de *cruzan [=transire],* lo encontramos así también en Lucrecio en su libro II[1557]:

> Y alrededor revuelan los jinetes y súbito atraviesan
> por en medio de las llanuras, batiéndolas con recio empuje.

Mas también Cicerón dijo[1558], *atravesamos Paestum y Vibo Valentia a buen paso* –quiere decir *cruzamos.*

> [10] [Virg.] ... Imitándola, toda la comitiva se desliza
> a tierra, tras abandonar los caballos[1559]...

Así Furio en el libro I:

> Aquél, golpeado repentinamente por una grave herida, retuvo
> las riendas del caballo y, detenido, se deslizó a tierra
> y resonaron sus armas de bronce.

> [11] [Virg.] Entonces comenzó a endurecerse el suelo y a separar [=discludere] Nereo
> el mar[1560]...

Golpea nuestros oídos esta palabra, *discludere,* como nueva; pero la utilizó antes Lucrecio en el libro V[1561]:

> A continuación las partes comenzaron a escaparse, y a unirse
> las cosas iguales con sus iguales, y a separar el mundo.

> [12] [Virg.] ... Títiro, al pastor le conviene
> apacentar pingües ovejas, recitar un contenido [=deductum]
> poema[1562].

[1557] Lucrecio, *Sobre la naturaleza* II 329-330.
[1558] Cf. Cicerón, *Cartas a Ático* XVI 6, 1.
[1559] Virgilio, *Eneida* XI 500-501.
[1560] Virgilio, *Bucólicas* VI 35-36.
[1561] Lucrecio, *Sobre la naturaleza* V 437-438.
[1562] Virgilio, *Bucólicas* VI 4-5.

Deductum en lugar de *tenuis* [=tenue] y *subtilis* [=sutil] se utilizó con elegancia; así lo empleó también Afranio en *Doncella:*

Con poquillas palabras
me responde, triste, con voz contenida
y dijo que prefería no descansar.

Del mismo modo aparece en la obra de Cornificio:

Charando conmigo con voz contenida.

[13] Ahora bien, éstas derivan de lo que Pomponio dijo en la atelana que lleva por título *Calendas de marzo:*

Conviene que contengas tu voz para que parezcan palabras
de mujer. –Ordena sólo que se lleve el regalo, yo produciré [una voz
ténue y chillona;

y más abajo:

incluso ahora contendré la voz.

[14] [Virg.] ... y bordeamos las pronunciadas *[=proiecta]* rocas de Paquino[1563]...

Pronunciadas, si se dice de acuerdo con la costumbre, se entiende *abiecta* [=abatidas], si de acuerdo con los antiguos *pronunciadas* es decir *iacta* [=arrojadas]; por ejemplo, en otro lugar dice,

[Virg.] ...mientras que arrojado el pie izquierdo
se prepara para el combate[1564]...

[1563] Virgilio, *Eneida* III 699-700.
[1564] Virgilio, *Eneida* X 588-589.

Mas también Sisena[1565] dijo en el libro II: «Y los marsos se aproximan más así, colocados [=proiecti] delante los escudos, con empeño arrojan pesadas rocas de su casa contra los enemigos». Y en el mismo libro: «La encina era un árbol antiguo y enorme, que, al proyectar sus ramas alrededor, cubría la mayor parte del alto lugar». Y Lucrecio en el libro III[1566]:

> Aunque permanezca con la proyectada grandeza de su cuerpo.

> [16] [Virg.] Y abatir el pino de su tiempo [=tempestiva] en [los bosques[1567].

La palabra *tempestiva* en relación con un pino la tomó de Catón, que dijo: «cuando cortes un pino, desecha la luna decreciente después del mediodía, sin viento austro; entonces verdaderamente será de su tiempo, cuando su semilla haya madurado».

[17] Introdujo en su obra tambien palabras griegas, pero no fue el primero que se atrevió; pues siguió en esta audacia a los autores antiguos.

> [18] [Virg.] ... cuelgan lucernas *[=lychni]* de los dorados artesonados[1568],

como Enio en el libro IX:

> dos veces seis las luces de las lucernas *[=lychni];*

y Lucrecio en el V[1569]:

> he aquí las luces terrestres que son nocturnas,
> las colgantes lucernas *[=lychni].*

[1565] Lucio Cornelio Sisena (siglo I a.C.) fue orador –uno de los defensores de Verres en el 70 a.C.–, historiador del periodo de Sila y traductor de las *Fábulas milesias* de Arístides.

[1566] Lucrecio, *Sobre la naturaleza* III 987.

[1567] Virgilio, *Geórgicas* I 256.

[1568] Virgilio, *Eneida* I 726.

[1569] Lucrecio, *Sobre la naturaleza* V 295-296.

Lucilio en el libro I:

Es más, clinopodas y lychnos
hemos dicho sensatamente antes que pies del lecho y lámparas.

[19] Dijo,

[Virg.] ... ni la cima del aire *[=aethra]*
encendida de estrellas[1570]...

Enio lo había dicho antes en el libro XVI:

Entretanto la antorcha
muere y el océano poco a poco recubre los rojos del aire
[=aethra];

y Julio[1571] en *Teutrante:*

A través de la llama del aire *[=aethra]* es llevada la férvida
[antorcha.

[20] [Virg.] ... Dédala Circe[1572],

porque Lucrecio había dicho:

... dédala tierra[1573].

[21] [Virg.] Resuenan *[=reboant]* los bosques y el lejano
[Olimpo[1574],

porque aparece en la obra de Lucrecio[1575]:

y no resuenan *[=reboant]* las cítaras labradas y los techos
[de oro.

[1570] Virgilio, *Eneida* III 585-586.
[1571] Gayo Julio César Estrabón (muerto en el 87 a.C.) fue un alabado orador del que conocemos el título de tres tragedias: *Adrasto*, *Teutrante* y *Tecmersa*.
[1572] Virgilio, *Eneida* VII 282.
[1573] Lucrecio, *Sobre la naturaleza* I 7; y 228.
[1574] Virgilio, *Geórgicas* IV 223.
[1575] Lucrecio, *Sobre la naturaleza* II 28.

[22] Ahora bien, esta licencia la utilizaron más los antiguos, menos Marón: sin duda aquellos dijeron pausa, y machete *[=machaera]*, y libertinaje *[=asotia]*, y molicie *[=malacen]*, y otras semejantes. [23] Los antiguos utilizaron también palabras púnicas y oscas, en cuya imitación Virgilio no desdeñó las palabras extranjeras, como por ejemplo:

habitualmente los uros salvajes[1576]

Pues *uros* es una voz gala, con la que se identifican los búfalos salvajes.

[Virg.] ... y las orejas velludas bajo los cuernos retorcidos *[=camuris]*[1577]

Camuris es una palabra extranjera, que significa «vueltos sobre sí mismos». Y quizá por esta misma razón nosotros decimos también *cámara*.[1578]

5. EPÍTETOS

[1] También hay muchos epítetos en la obra de Virgilio que se cree que fueron confeccionados por él mismo, pero demostraré que también los tomó de los autores antiguos. Los hay simples, como Gradivo[1579] o Mulcíbero[1580]; otros compuestos como Arquitenente[1581] o Vidisator[1582]. Mas hablaré primero de los simples.

[2] [Virg.] ... y Mulcíbero, moldeados los africanos[1583].

1576 Virgilio, *Geórgicas* II 374.

1577 Virgilio, *Geórgicas* III 55.

1578 «Bóveda, cúpula, techo abovedado»; realiza Macrobio una falsa etimología, puesto que esta palabra latina procede directamente del griego *kamára*.

1579 Epíteto de Marte; su origen es oscuro.

1580 «El que ablanda el hierro», epíteto de Vulcano.

1581 Propiamente *Arcitenens*, «portador/a del arco»; epíteto aplicado a Apolo y Diana; también identifica a la constelación zodiacal de Sagitario.

1582 «Plantador de vides», aplicado tanto a Baco como a Saturno.

1583 Virgilio, *Eneida* VIII 724.

Mulcíbero es Vulcano, puesto que es el fuego, y ablanda y lo doma todo. Acio en *Filoctetes:*

¡Eh! Mulcíbero,
fabricaste para un cobarde un arma invicta con tu mano;

y Egnacio[1584] en el libro I de *Acerca de la naturaleza:*

Finalmente lo que el propio Mulcíbero golpea, lo más alto del [cielo
†atañe[1585].

[3] [Virg.] ... y los cabritos topadores *[=petulci]*
trisquen entre las flores[1586]

Lucrecio en el libro II[1587]:

Además los tiernos cabritos con voces trémulas
conocen a sus cornudas madres y a los corderos topadores *[=petulci].*

[4] Podría parecer de la mayor audacía lo que expresa en *Bucólicas*[1588],

y junto al líquido fuego...

con el sentido de *puro* y *lúcido,* o el de *extenso* y *abundante,* si antes no hubiese sido utilizado este epíteto por Lucrecio en el libro VI[1589]:

Por esta causa también sucede que aquel movible
calor dorado del líquido fuego vuela a tierra.

1584 Egnacio es un autor del siglo I a.C., citado únicamente por Macrobio.

1585 Como indica el editor se encuentra en los manuscritos la lectura *contingunt,* absurda, que considera imposible de corregir.

1586 Virgilio, *Geórgicas* IV 10-11.

1587 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* II 367-368.

1588 Virgilio, *Bucólicas* VI 33.

1589 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* VI 205-206.

[5] *Triste* en el sentido de *amargo* es una aceptable traducción, por ejemplo:

... y del triste altramuz[1590].

Y así Enio en el libro IV de *Sabinas*[1591]:

Y no intenta conseguir triste mostaza,
ni triste cebolla.

[6] *Orejudas [=auritos] liebres* no lo utiliza por vez primera Marón[1592], sino que sigue a Afranio, quien en el prólogo dice sobre el personaje de Príapo:

Pues lo que dicen entre el vulgo,
que soy hijo de un padre orejudo *[=aurito]*, no es así.

[7] Paso a los compuestos; Virgilio dice:

Ve a colocar las ofrendas en los altares que queman incien-
[so *[=turicremis]*[1593];

ya lo había dicho Lucrecio en el libro II[1594]:

Pues a menudo ante los decorados santuarios de los dioses
[el novillo
sacrificado se derrumba ante los altares que queman in-
[cienso *[=turicremis]*.

[8] [Virg.] ¡Qué piadoso Arquitenente...![1595]

1590 Virgilio, *Geórgicas* I 75.

1591 *Sabinas* es el título que ofrece la lectura de todos los códices, aunque los editores, con la excepción de Willis, lo ha corregido en *Sátiras* desde el Renacimiento, ya que es un tipo de obra en el que más habitualmente se establece una división en libros y no en un drama.

1592 Virgilio, *Geórgicas* I 308.

1593 Virgilio, *Eneida* IV 453.

1594 Lucrecio, *Sobre la naturaleza* II 352-353.

1595 Virgilio, *Eneida* III 75.

Este epíteto lo utilizó Nevio en el libro II de *Guerra Púnica:*

> Finalmente el poderoso Arquitenente, famoso por sus flechas,
> el sagrado nacido en Delfos, el Pitio Apolo.

El mismo en otro pasaje:

> Cuando tú, arquitenente con tus flechas,
> poderosa diosa.

Mas también Hostio en el libro II de *Guerra de Istria:*

> La diosa Minerva, junto al invicto Apolo,
> el Arquitenente hijo de Letona.

[9] [Virg.] Los Faunos silvícolas[1596]...

Nevio en el libro I de *Guerra Púnica:*

> Hombres silvícolas, incapaces para la guerra.

Acio en *Bacantes:*

> Y ahora los silvícolas, visitando lugares desconocidos.

[10] [Virg.] Mirando el mar surcado por las velas *[=velivolum]*[1597].

Livio en *Helena:*

> Tú que recorriste las profundas superficies del ponto surca-
> [das por velas *[=velivolum].*

Enio en el libro XIV:

> Cuando a lo lejos vislumbran que los enemigos se acercan
> [en naves
> con vientos surcados por velas.

1596 Virgilio, *Eneida* X 551.
1597 Virgilio, *Eneida* I 224.

El mismo en *Andrómaca:*

Arrebata desde lo profundo las naves cubiertas de velas
[=velivolas].

[11] [Virg.] El Vidisator conserva bajo su estatua la curva
[hoz[1598].

Acio en *Bacantes:*

Dionisos,
óptimo padre vidisator, engendrado
por Semele, Ehuío.

[12] [Virg.] ... y la nutricia Febe
con su noctívago carro[1599]...

Egnacio en el libro I de *Sobre la naturaleza:*

Febe, cubierta de rocío, mientras se deslizan los astros noc-
[tívagos,
expulsada de su lugar se retiró, cediendo a las altas luces.

[13] [Virg.] ... Tú, invicto, a los bimembres hijos de las nu-
[bes[1600].

Cornificio en *Glauco*:

Mancillar a los bimembres centauros.

[14] Y ganado cabrío *[=caprigenum]* por la hierba sin guar-
[dián ninguno[1601].

1598 Virgilio, *Eneida* VII 179.
1599 Virgilio, *Eneida* X 215-216.
1600 Virgilio, *Eneida* VIII 293.
1601 Virgilio, *Eneida* III 221.

Pacuvio en *Paulo:*

> Aunque para el ganado cabrío *[=caprigenum]* es un paso di-
> [fícil.

Acio en *Filoctetes:*

> Ganado cabrío [=caprigenum] de gastada pezuña;

El mismo en *Minotauro:*

> ¿qué nació de semilla taurina *[=taurigenum]* o humana?

[15] También empleó Virgilio con elegancia los siguientes epítetos: en lugar de flecha, *hierro volador [=volatile ferrum]*[1602]; y en lugar de romanos, *pueblo togado [=gentemque togatam]*[1603], de uno de los cuales había hecho uso Suejo, de otro Laberio. En efecto, Suejo en el libro V dice,

> y el alado volátil proyectil;

y Laberio en *Efebo:*

> Solicitas que elimine la licencia y el deseo
> de la estirpe togada.

El mismo más abajo:

> En consecuencia, con nuestra riqueza se extendió el poder
> del pueblo togado.

6. FIGURAS

[1] Las figuras que tomó de la antigüedad, si tal es vuestro deseo, al acudirme repentinamente a la memoria, las enumeraré. Pero ahora quiero que Servio diga lo que ha descubierto

---

1602 Virgilio, *Eneida* IV 72.
1603 Virgilio, *Eneida* I 282.

de original en Virgilio, sin tomarlo de los antiguos, incluso con atrevida experimentación poética, mas, sin duda, utilizado dignamente. Pues, al dedicarse cotidianamente al propio vate del genio romano, es necesario que tenga más a punto el conocimiento sobre este asunto».

Plació a todos esta elección de su continuador y rogaron a Servio que expusiera lo que había descubierto. [2] Aquél comenzó así: «Ese venerable vate, moldeando de modo variado unas veces las palabras, otras los significados, añadió mucho encanto a la lengua latina. Por ejemplo:

> Engendró bastardos a hurtadillas, tras cubrir a su madre[1604],

de modo que ella engendró a los que hizo que fueran engendrados[1605].

> [3] ... y el lugar reciente
> con la tibia masacre...[1606]

donde se dijo *lugar reciente* por la «nueva masacre». Y:

> Dice esto y los aliados cedieron a la ecuánime orden,[1607]

con el sentido de «cedieron obedientes». Y:

> ... va esparcir las llamas con la sangre cortada,[1608]

que más bien fluye de los miembros «cortados».

> [4] Los votos a los dioses pagaba victorioso con el primer [levante,[1609]

[1604] Virgilio, *Eneida* VII 283.
[1605] Se refiere a Circe en tanto que criadora de caballos.
[1606] Virgilio, *Eneida* IX 455-456.
[1607] Virgilio, *Eneida* X 444.
[1608] Virgilio, *Eneida* XI 82.
[1609] Virgilio, *Eneida* XI 4.

en lugar de «los votos son para los dioses».

> Y concédeme ser compañero de sepultura de mi hijo[1610],

Hubiese dicho de otra manera «concede a mi hijo que sea su compañero de sepulcro».

Y:

> Acelerando aquella su marcha por un arco con mil colo-
> [res[1611],

esto es, «por un arco de mil colores».

[5] Y:

> Aquí unos los despojos arrebatados a los muertos Latinos
> arrojan para el fuego[1612]...

en lugar de «al fuego».

Y:

> Con su cuerpo y con sus ojos vigilantes se sale de los dar-
> [dos[1613].

Se sale de los dardos en lugar de «evita».

Y:

> ... más viejo liberó sus ojos blanqueantes con la muerte[1614],

en lugar de «en la vejez», «con la ancianidad».

> [6] ... y en la cavidad de un árbol carcomido[1615],

[1610] Virgilio, *Eneida* X 906.
[1611] Virgilio, *Eneida* V 609.
[1612] Virgilio, *Eneida* XI 193-194.
[1613] Virgilio, *Eneida* V 438.
[1614] Virgilio, *Eneida* X 418.
[1615] Virgilio, *Geórgicas* IV 44.

por «hendidura».

Y:

Ara su horrible frente con arrugas[1616]...

Ara no fue dicho de modo exgerado, sino con hermosura.

Tres veces consigo rodea
la armadura de bronce con un bosque[1617],

en el sentido de «proyectiles».

Y:

macho de la grey[1618],

en lugar de «macho cabrío».

[7] ¡Y qué hermosas son aquéllas: *monte de agua*[1619], *cosecha de proyectiles*[1620], *lluvia de hierro*![1621] Al igual que en las obras de Homero[1622]:

ya estarías vestido con una túnica de piedras por los males
[que has hecho.

Y:

[Virg.] Ofrendas de la laboriosa Ceres[1623]...

Y:

... o con los ojos o con el pecho recibe
la noche[1624],

1616 Virgilio, *Eneida* VII 417.
1617 Virgilio, *Eneida* X 886-887.
1618 Virgilio, *Bucólicas* VII 7.
1619 Virgilio, *Eneida* I 105.
1620 Virgilio, *Eneida* III 46.
1621 Virgilio, *Eneida* XII 184.
1622 Homero, Ilíada III 57.
1623 Virgilio, *Eneida* VIII 181.
1624 Virgilio, *Eneida* IV 530-531.

Y:

... y convocada por las voces aparece la imagen[1625].

Y:

... y buscan la paz
por los altares[1626]...

Y:

... poco a poco comienza a borrar
a Siqueo[1627]...

[8] A menudo incluso coloca unas palabras por otras con elegancia:

y se ponen rostros horrendos de cortezas talladas[1628],

rostros por «máscaras».

Y:

De donde refulgió un aura diferente de oro por las ramas[1629].

¿Qué es *aura de oro,* o cómo refulge el aura? Mas lo utilizó con hermosura pese a todo.

... y el tallo se reviste con un metal semejante[1630].

¡Qué bien utilizó *se reviste con metal*!
[9] Y:

... con leche de negro veneno[1631]

[1625] Virgilio, *Geórgicas* IV 50.
[1626] Virgilio, *Eneida* IV 56-57.
[1627] Virgilio, *Eneida* I 720-721.
[1628] Virgilio, *Geórgicas* II 387.
[1629] Virgilio, *Eneida* VI 204.
[1630] Virgilio, *Eneida* VI 144.
[1631] Virgilio, *Eneida* IV 514.

* * * * * al negro colocarle el nombre de leche?
Y:

> No de otro modo las justas iras que poseen a Mecencio[1632].

Alguien ya había utilizado «odio», *iras* es un hallazgo de Marón. [10] Asimismo comienza a hablar de dos personas y acaba con una:

> Entretanto los reyes; con gran pompa Latino
> es transportado en su carro de cuatro yugos[1633]...

como aparece en la obra homérica[1634]:

> Estos son los dos escollos: uno alcanza el alto cielo
> con su aguda cima y una nube lo rodea.

Y:

> Enseguida a Orsíloco y Butes, los dos de mayores cuerpos
> entre los teucros, mas a Butes le atravesó la espalda con la [espada[1635],

etc.

> [11] Aconsejé, lo confieso, que Juturna ayudara a su des- [graciado
> hermano[1636]...

cuando se suele decir «aconsejé a Juturna». Y:

> la ciudad que construyo, es vuestra[1637]...

1632 Virgilio, *Eneida* X 714.
1633 Virgilio, *Eneida* XII 161-162.
1634 Homero, *Odisea* XII 73-74.
1635 Virgilio, *Eneida* XI 690-691.
1636 Virgilio, *Eneida* XII 813-814; hace referencia al uso del acusativo *Iuturnam* en lugar del dativo *Iuturnae.*
1637 Virgilio, *Eneida* I 573.

Y:

Tú, ya mismo, a los que designes con la esperanza de propa-
[gar la especie,
ya desde pequeños dedica tu trabajo principal[1638],

en el sentido de «atiéndelos». [12] Realiza hermosísimas repeticiones:

pues ni las cumbres del Parnaso, pues ni las del Pindo
os provocaron otra demora[1639]...
¿Qué para vosotros, qué galardones, muchachos, por tales
[acciones?[1640]
Viste en qué caballo iba Turno, con qué armas[1641].

[13] Y sus interposiciones no resultan odiosas:

si no te mueve ninguna gloria de tantas cosas,
pero este ramo –hace aparecer el ramo que ocultaba–
reconoces[1642].
Como este cetro –pues llevaba en su diestra un cetro–
nunca con tierna vegetación[1643]...

[14] También es muy elegante el cambio en el discurso, de manera que de un asunto cambia repentinamente a otro:

Como él mismo en la guerra arrumbó a egregias ciudades,
a Troya y a Ecalia y mil duros trabajos
soportó bajo el rey Euristeo por los hados de la inicua
Juno: tú invicto a los bimembres nacidos de las nubes[1644]

[1638] Virgilio, *Geórgicas* III 73-74.

[1639] Virgilio, *Bucólicas* X 11-12.

[1640] Virgilio, *Eneida* IX 252. El final del verso corresponde realmente a *Eneida* IX 280-281; el error se puede deber a la cita de memoria o a un salto de ojo, de igual a igual, lo que supondría que el ejemplar de Virgilio manejado por Macrobio contenía 28 versos por página.

[1641] Virgilio, *Eneida* IX 269.

[1642] Virgilio, *Eneida* VI 405-407. El segundo hemistiquio de 405 corresponde a *Eneida* IV 272; nueva muestra de cita memorística.

[1643] Virgilio, *Eneida* XII 206-207.

[1644] Virgilio, *Eneida* VIII 290-293.

etcétera. [15] En cambio aquella interrupción,

> a los que yo –pero importa sosegar las olas agitadas[1645],

fue tomada de Demóstenes:[1646] *Mas para mí... no quiero decir nada molesto al comienzo del discurso, y ese me acusa sin arriesgar nada.*

[16] Esto es una indignación, ¡qué poética!:

> ... ¡Por Júpiter! ¿se irá
> éste? Dice[1647].

Esto conmiseración:

> ¡Patria, penates en vano arrebatados al enemigo![1648]

Y agitación:

> Tomad rápidos el hierro, dad las armas y subid los muros, el enemigo está aquí[1649]...

Y lamento:

> En consecuencia, ¿rehusas asociarte a mí en tan grandes empresas, Niso?[1650]

[17] Qué decir de la experimentación de nuevas expresiones como

> ... y las armas engañosas[1651],

[1645] Virgilio, *Eneida* I 135.
[1646] Demóstenes, *Discursos* XVIII *(De corona)* 13.
[1647] Virgilio, *Eneida* IV 590.
[1648] Virgilio, *Eneida* V 632.
[1649] Virgilio, *Eneida* IX 37-38.
[1650] Virgilio, *Eneida* IX 199-200.
[1651] Virgilio, *Eneida* II 422.

y:

... y armar el hierro con veneno[1652],

y:

... y a suavizar por el cultivo los productos salvajes[1653];

y:

se despojarían de su naturaleza silvestre[1654];

y:

... y hundida profundo bebe sangre virginal[1655],

como en Homero acerca de una lanza[1656]:

ansiosa de saciarse de carne.

[18] Y:

[Virg.] y los frutos degeneran al perder sus primeros jugos[1657];

y:

... con hielo frenaría el curso de las aguas[1658];

y:

y se esparce la colocasia mezclada con el fértil acanto[1659];

y:

... hay una suave llama en sus huesos,
y entretanto vive bajo su pecho una callada herida[1660];

1652 Virgilio, *Eneida* IX 773.
1653 Virgilio, *Geórgicas* II 36.
1654 Virgilio, *Geórgicas* II 51.
1655 Virgilio, *Eneida* XI 804.
1656 Homero, *Ilíada* XXI 168.
1657 Virgilio, *Geórgicas* II 59.
1658 Virgilio, *Geórgicas* IV 136.
1659 Virgilio, *Geórgicas* IV 20.
1660 Virgilio, *Eneida* IV 66-67.

y:

> ... vive bajo el húmedo roble
> la estopa vomitando un lento humo[1661]...

[19] Y:

> ... y recrudece el ladrido de los perros por los aires[1662];

y:

> y el padre Ínaco vertiendo un arroyo del cincelado cántaro[1663];

y:

> fijas en las venas y colocan las vidas en las heridas[1664];

y lo que dijo de las abejas como símil de hombres valerosos[1665], de manera que añadía también las costumbres, y los estudios, y los pueblos, y los combates, [...] ¿qué más?, para llamarlas también quírites. [20] Se me quedaría corto el día, si quisiera exponer todo lo desarrollado por Virgilio, mas a partir de todo lo que se ha dicho, el lector diligente descubrirá lo demás».

7. *VEXASSE, INLAUDATUS* Y *SQUALERE*

[1] Una vez que Servio había realizado su exposición, Pretextato, observando que Avieno le susurraba a Eustatio, dijo: «Vamos Eustatio, ayuda a la timidez del noble joven Avieno y haznos público tú mismo lo que murmura».

[2] «Ya hace tiempo», contestó Eustatio, «que está impaciente por preguntarle a Servio muchas cuestiones sobre Virgi-

---

1661 Virgilio, *Eneida* V 681-682.
1662 Virgilio, *Eneida* V 257.
1663 Virgilio, *Eneida* VII 792.
1664 Virgilio, *Geórgicas* IV 238.
1665 Virgilio, *Geórgicas* IV 149 y ss.

lio, cuya descripción incumbe al oficio del filólogo y desea que le sea concedido un momento para que los aspectos oscuros y dudosos le resulten clarificados por persona tan sabia».

[3] «Apruebo, mi querido Avieno», terció Pretextato, «que no soportes que se te oculten aquellos aspectos a los que das vueltas. Por ello, nosotros hemos suplicado al más sabio de los sabios, para que acepte que mantengas un intercambio de preguntas con él, puesto que será de interés para todos lo que deseas escuchar. No debes reprimir por más tiempo dirigirte a Servio en relación con la obra de Virgilio».

[4] Al instante Avieno, totalmente vuelto hacia Servio, dijo, «quiero que me digas tú, el mayor de los sabios, por qué se produce que, puesto que Virgilio siempre fue diligente al seleccionar las palabras en relación con la importancia o la atrocidad del argumento, colocó uno término de modo desmañado e incorrecto en los siguientes versos[1666]:

> ceñida en sus blancas ingles con perros ladradores
> zarandeó *[=vexasse]* las naves Duliquias.

Pues *zarandeó [=vexasse]* es una palabra que expresa una incomodidad ligera y escasa, y no es congruente con tan atroz situación[1667], puesto que los hombres fueron raptados repentinamente y desgarrados por una bestia inconmensurable. [5] Ahora bien, he encontrado también otro pasaje con las mismas características[1668]:

> ... ¿quién desconoce al duro Euristeo,
> o los altares del no alabado *[=inlaudatus]* Busiris?

Pues esta palabra, *no alabado [=inlaudatus],* no es adecuada para expresar el desprecio del más criminal de los seres humanos, quien, puesto que acostumbró a sacrificar seres humanos de todos los pueblos, no es que no fuera digno de alabanza,

[1666] Virgilio, *Bucólicas* VI 75-76.

[1667] Se trata de la descripción de Escila, el monstruo que, junto con Caribdis provocaba los naufragios en el estrecho de Mesina.

[1668] Virgilio, *Geórgicas* III 4-5.

sino que era merecedor del desprecio y la maldición de todo el género humano. [6] Mas tampoco me parece que está en consonancia con la escrupulosidad virgiliana la palabra siguiente[1669]:

> A través de la túnica escamada en oro...

Pues no conviene decir *escamada en oro,* ya que la suciedad de algo escamoso es contraria a la brillantez y al esplendor del oro».

[7] Y Servio: «Sobre la palabra *zarandeó* pienso que puedo responderte lo siguiente. *Zarandear [=vexasse]* es un término grave y me parece que fue utilizado porque deriva de *arrastrar [=vehere];* en este verbo se encuentra presente ya alguna fuerza ajena, ya que no tiene poder sobre sí mismo quien es arrastrado. En cambio, *zarandear [=vexasse],* puesto que deriva de él, lejos de toda duda es más intenso y expresa más movimiento. [8] En efecto, de quien es transportado, raptado y, además, arrastrado aquí y allá, se dice propiamente que es zarandeado, al igual que *toquetear [=taxare]* es más conciso y más rico que *tocar [=tangere];* por ello, sin duda, se inclinó por éste. *Lanzar [=iactare]* es mucho más intenso y extenso que *arrojar [=iacere],* por lo que utilizó esta palabra; además, *sacudir [=quassare]* es más grave y más violento que *golpear [=quatere].* [9] Por consiguiente, no porque suela decirse habitualmente que alguien ha sido zarandeado *[=vexasse]* por el humo, o el viento, o el polvo no debe perecer la auténtica fuerza y naturaleza de la palabra, que desde los antiguos, que la utilizaron con propiedad y claridad, fue conservada tal como es conveniente. [10] He aquí unas palabras de Marco Catón en el discurso que escribió *Sobre los Aqueos*: «Y al zarandear y lacerar Aníbal la tierra de Italia». Catón dijo que Aníbal había zarandeado Italia, puesto que no era capaz de encontrar ninguna clase de calamidad, de crueldad o de desgracia que no hubiese sido cometida en Italia en aquella época. [11] Marco Tulio en el libro IV *Contra Verres*[1670]: «Lo

---

[1669] Virgilio, *Eneida* X 314.

[1670] Cicerón, *Verrinas* IV 122.

que así había sido despojado y robado por ése, parecía que había sido zarandeado no como por algún enemigo, por lo que, sin embargo, mantendría la religión y los derechos de la costumbre, sino como por bandidos bárbaros».

[12] En relación con *no alabado,* me parece que puedo responderte en dos sentidos. Uno de la siguiente manera: no hay nadie en absoluto con unas costumbres tan perdidas que no haga o diga nunca algo por lo que resulte posible alabarlo. Por ello, este antiquísimo verso fue celebrado como un proverbio:

> a menudo incluso un hombre sin juicio habla con acierto.

[13] Ahora bien, quien en todo asunto y en todo momento carece de toda alabanza, éste es *no alabado [=inlaudatus],* y es el peor y más malvado de todos; y al igual que la privación de toda culpa lo convierte a uno en un *sin culpa [=inculpatus].* El *sin culpa* es el modelo de la virtud absoluta; en consecuencia, el *no alabado* es el más alto grado de la malicia extrema. [14] Así pues, Homero no suele alabar en exceso para enumerar las virtudes, sino para erradicar los vicios. Esto es como sigue[1671]:

> ambos, no sin ardor, se lanzaron;

y asimismo[1672]:

> ahora no podréis ver al divino Agamenón tener sueño,
> ni temblar, ni rehusar el combate.

[15] Incluso Epicuro definió como el mayor de los placeres la privación y la erradicación de todo dolor con estas palabras[1673]: «El supremo límite de la grandeza de los placeres es la supresión de todo lo que causa dolor». Por la misma razón el propio Virgilio[1674] dijo que la laguna Estigia era *no agradable [=inamabilis].* Pues, al igual que no alabado fue denostado por

---

1671 Homero, *Ilíada* V 366; 768; VIII, 45; X 530; XI 281; 519; XXII 400; *Odisea* III 484; 494.

1672 Homero, *Ilíada* IV 223-224.

1673 Epicuro, *Doxa* 3 (en Diógenes Laercio X 139).

1674 Virgilio, *Eneida* VI 438.

la privación de alabanzas, así lo desagradable por medio de la privación de amor. [16] Del segundo modo *no alabado* se defiende así: *alabar* significa en la lengua antigua «denominar» y «llamar»; así en las causas civiles se dice que el promotor es *alabado,* lo que significa que es «llamado». En consecuencia, *no alabado* equivale a «inalabable», esto es que nunca ha de ser nombrado, al igual que antaño de común acuerdo se decretó que el nombre de quien había quemado el templo de Diana en Éfeso nadie lo nombrara nunca[1675].

[17] Queda la tercera cuestión considerada errónea: dijo *túnica escamada en oro*. Esto significa que la abundancia y la densidad del oro fue tejida en forma de escamas. Pues *estar cubierto de escamas [=squalere]* se dijo por la abundancia de las escamas y su aspereza, lo que se observa en las pieles de las serpientes y de los peces. Este asunto lo demuestran tanto otros autores, como aquí el propio poeta en algunos pasajes:

> ... al que cubría una piel
> de bronce dispuesta en forma de pluma con escamas de oro[1676];

y en otro pasaje:

> Y ya por ello vestido de su brillante coraza se erizaba
> de escamas de bronce[1677]...

[1675] El templo de Artemisa (Diana entre los romanos) en Éfeso, una de las siete maravillas de la Antigüedad, fue incendiado por el intento de conseguir notoriedad. Valerio Máximo, *Dichos y hechos memorables*, VIII 14, ext. 5, lo menciona del modo siguiente: «Esta pasión por la gloria puede llegar hasta el sacrilegio. Hubo, en efecto, un individuo que quería prender fuego al templo de Diana en Éfeso para que la destrucción de esta obra maravillosa difundiera su nombre por todo el universo. Terminó por confesar él mismo su loco frenesí, cuando fue sometido a la tortura. Los habitantes de Éfeso habían sabiamente hecho abolir por decreto el recuerdo de este hombre execrable, pero Teopompo, escritor de exuberante elocuencia, lo nombró en sus *Historias*» (Trad. F. Martín Acera, Madrid, Akal, 1988).

[1676] Virgilio, *Eneida* XI 770-771.

[1677] Virgilio, *Eneida* XI 487-488.

Acio en *Pelópidas* escribió así:

> Las escamas de esta serpiente con áspero oro y púrpura
> tejidas.

[19] Por consiguiente, cualquier cosa que, introducida y colocada por alguna razón de manera que produjese horror a los que la veían por su apariencia novedosa, se describía como *estar cubierto de escamas [=squalere]*. Así, en los cuerpos sin cuidar y escamosos la alta concentración de suciedad es denominada *squalor [=porquería],* significado cuyo uso abundante y frecuente ha contaminado por completo al verbo, hasta el punto que *squalor* ha comenzado a no decirse de ninguna otra cosa, sino exclusivamente de las manchas».

8. *LITUUS, MATURARE* Y *VESTIBULUM*

[1] «Me ha resultado agradable», dijo Avieno, «la corrección de lo que opinaba equivocadamente sobre lo que se había dicho de modo óptimo. Mas, en este verso me parece que falta algo[1678]:

> él estaba sentado con el báculo de Quirino y vestido
> con la pequeña trábea[1679]...

Pues, si admitimos que no falta nada, resulta que se viste con un báculo y una trábea, lo que es muy absurdo; puesto que un báculo es una vara corta curvada en la parte en la que es más gruesa y que utilizan los augures, no veo cómo puede parecer vestido con un báculo».

[2] Responde Servio: «Esto se dijo de esta manera, como suele decirse la mayoría, por elipsis *[=defectio],* por ejemplo: "Marco Cicerón, hombre de gran elocuencia" y "Roscio, histrión de enorme gracia". En ambos casos la frase no está com-

---

[1678] Virgilio, *Eneida* VII 187-188.

[1679] Manto usado como vestido de gala.

pleta ni concluida, pero, en efecto, se entiende su significado completo y concluido. [3] Igualmente Virgilio en otro pasaje:

al vencedor Butes de inmenso cuerpo[1680]...

esto es, que tenía un cuerpo inmenso; y lo mismo en otro pasaje:

arrojó al medio los dos guantes de gran
peso[1681],

Y de modo semejante:

La casa con veneno y banquetes cruentos[1682].

[4] Así, por tanto, también debe entenderse que ha dicho: *él con el báculo de Quirino*, esto es, «sujetando el báculo de Quirino». Esto no sería digno de admiración, si lo hubiese dicho así: «Pico estaba con el báculo de Quirino», como hemos dicho, «la estatua tenía una gran cabeza». Tanto «es», como «era», como «fue'[1683] están ausentes muchas veces en aras de la elegancia y sin perjuicio de la frase. [5] Pero, puesto que se ha realizado una mención al bastón, no ha de pasarse por alto lo que observamos que se nos puede preguntar: si de la tuba recibió su nombre el báculo augural *[=lituus auguralis]*, o si la tuba *[=lituus]* lo recibió del báculo de los augures[1684]. Pues ambos tienen una forma semejante y están curvados de la misma manera en su vértice superior. [6] Ahora bien, si, como algunos piensan, la tuba fue denominada *lituus* por su sonido, por el siguiente verso de Homero[1685]:

el arco estridente,

1680 Virgilio, *Eneida* V 372.
1681 Virgilio, *Eneida* V 401-402.
1682 Virgilio, *Eneida* III 618.
1683 Es decir, las formas del verbo *sum* latino.
1684 Como podemos observar a continuación, ambos son denominados con el mismo término latino: *lituus*.
1685 Homero, *Ilíada* IV 125.

es necesario que la vara augural se llame *lituus* por su semejanza con la tuba. Virgilio utiliza ese vocablo también con el significado de tuba; por ejemplo[1686]:

> y se aprestaba al combate célebre por su tuba *[=lituus]* y su [lanza».

[7] Añadió Avieno: «Me queda poco claro qué es *madurad [=maturare] la huida*. Pues la huida me parece contraria a la madurez; por ello, te ruego que me enseñes qué ha de entenderse en este verbo».

[8] Y Servio: «Nigidio, hombre sobresaliente en las disciplinas de todas las buenas artes, dijo: "maduro es lo que ni más rápido ni más lento, sino lo que se ha dispuesto en el justo medio". Justa y apropiada es la observación de Nigidio. En efecto, entre los frutos y las frutas se denominan maduras las que ni están crudas e inmaduras, ni caducas y demasiado cocidas, sino las consumidas en su momento justo. [9] Esta interpretación nigidiana la desarrollaba con elegancia el divino Augusto en dos palabras griegas. Se dice que acostumbró a decir en los discursos y a escribir en las cartas *speúde bradéos* [=apresúrate lentamente][1687], con lo que aconsejaba para la realización de las acciones que a la vez se tuviera la velocidad de la técnica y la lentitud de la diligencia, dos contrarios a partir de los que se conseguía la madurez. [10] Por ello, también Virgilio expone[1688] que Neptuno ordena a los vientos que cesen, de manera que por un lado se retiren tan rápido como si huyeran, y por otro, sin embargo, mantengan en su regreso un soplo medio, como si se alejaran a su debido tiempo, esto es, con moderación. Pues se teme que dañen a la flota con la propia retirada, siempre que con demasiado impulso se recojan, como en una huida. [11] El propio Virgilio con gran maestría separó esas dos palabras, *maturare* [=madurar] y *properare* [=apresurarse] como si se tratara de totalmente contrarias en estos versos:

1686 Virgilio, *Eneida* VI 167.

1687 Se trata del adagio traducido en el medievo al latín como *festina lente*.

1688 Virgilio, *Eneida* I 137.

si alguna vez la fría lluvía retiene a los labradores,
muchas cosas, que luego deberían apresurarse con cielo sereno,
se deja que maduren[1689]...

[12] Distinguió con acierto y elegancia precisamente esas dos palabras. Pues para disponer de antemano los asuntos del campo en mitad de lluvias torrenciales, puesto que hay ocio por necesidad, puede madurarse; en cambio, con buen tiempo, puesto que el tiempo insta, es necesario apresurarse. [13] Con razón, cuando se debe expresar que algo se realizó incluso más rápido, se dice con más corrección que se realizó prematuramente, antes que en su momento, como dijo Afranio en la togata cuyo título es *El pequeño Tito:*

demente solicitas un precoz *[=praecocem]* dominio prema-[turamente.

En este verso ha de observarse que dice *praecocem,* no *praecoquem,* pues su caso recto [=nominativo] no es *praecoquis*, sino *praecox*».

[14] En este punto pregunta una vez más Avieno: «Puesto que Virgilio ahorró a su Eneas, tal como era piadoso en general, una atroz visión en los infiernos y le hizo escuchar los gemidos de los condenados más que observar los propios tormentos y, en cambio, lo presentó libremente en los campos destinados a los piadosos, ¿por qué, no obstante, le mostró en este verso una parte de los parajes en los que los impíos eran castigados?[1690]

Delante del propio vestíbulo y en las primeras puertas *[=fauces]* del Orco?

Pues quien ve el vestíbulo y las puertas, sin duda ya ha penetrado dentro de la propia casa, o si ha de entenderse alguna otra cosa de la palabra vestíbulo, deseo saberlo».

1689 Virgilio, *Geórgicas* I 259-261.
1690 Virgilio, *Eneida* VI 273.

[15] A esto contestó Servió: «Muchas palabras que utilizamos comúnmente no percibimos con claridad qué significan propiamente, como sucede con la palabra vestíbulo, frecuente y patente en nuestras conversaciones; sin embargo, no la conocen bien todos los que la usan con facilidad. Piensan que el vestíbulo es la primera parte de la casa, a la que denominan atrio. [16] Mas Gayo Elio Galo[1691], varón muy sabio, en su libro II de *Acerca del significado de las palabras que atañen al derecho civil*, afirma que el vestíbulo no se encuentra en las propias casas, ni es parte de las casas, sino que se trata de un espacio vacío delante de la puerta de la casa, a través del que, desde la calle, se facilita la llegada y el acceso hasta las puertas de la casa. La propia puerta se encontraba lejos de la calle, el área que quedaba entre ambas era la que quedaba libre. [17] Aún más, suele preguntarse qué etimología tiene esta palabra, mas no incomodará exponer aquí en medio lo que he leído escrito en las obras de autores autorizados. [18] La partícula *ve-*, como algunas otras, unas veces significa incremento, otras disminución. Por ejemplo, *vetus* [=viejo] y *vehemens* [=vehemente], uno ha sido compuesto con elisión a partir de *aetas* [=edad], el otro ha sido formado, para expresar excesivo empuje y fuerza, a partir de *mens* [=mente]. En cambio, *vecors* [=insensato] y *vesanus* [=loco] significan privación de la cordura *[=sanitas]* y del corazón *[=cors]*. [19] Hemos dicho más arriba que los que construían casas amplias en la antigüedad acostumbraron a dejar delante de la puerta un lugar vacío que estuviera entre las puertas de la casa y la calle. [20] En aquel lugar esperaban los que acudían a saludar al señor de la casa antes de que se les permitiera entrar, y ni estaban en la calle, ni se encontraban dentro de la casa. En consecuencia, por aquella parada en un lugar amplio y como si se tratara de algún tipo de estabulación, fueron denominados vestíbulos los espacios en los que permanecían mucho tiempo los que llegaban antes de entrar en la casa. [21] Algunos, que están de acuerdo en que los vestíbulos son lo que hemos dicho, sin embargo disienten en el sentido de

[1691] Gayo Elio Galo, jurista del siglo I a.C.

la palabra. Pues cuentan que no es para los que acuden, sino para aquellos que se quedan en la casa, puesto que no permanecen nunca allí, sino que acuden a este lugar por razón únicamente del tránsito, al salir o al regresar. [22] Por tanto, bien ha de entenderse de acuerdo con los primeros por incremento, bien, de acuerdo con los segundos por disminución; en cualquier caso es evidente que se denomina vestíbulo al área que divide la casa de la calle. Por otra parte, las puertas *[=fauces]* son un paso estrecho por el que se dobla hacia el vestíbulo desde la calle. [23] Por lo tanto, cuando Eneas ve las puertas y el vestíbulo de la casa de los impíos, no se encuentra en el interior de la casa ni se contamina con el contacto cruel y execrable de la casa, sino que, desde la calle, observa los lugares situados entre la calle y la casa».

9. *BIDENTES Y EQUES*

[1] «Qué eran las *víctimas de dos dientes [=bidentes hostiae]*», dice Avieno, «le he preguntado a uno de la cohorte de los gramáticos y aquél me responde que son las ovejas de dos dientes y, por ello, se les añadió *lanígeras*[1692], de manera que se demuestra palmariamente que se trata de las ovejas. [2] «Sea», le dije, «que a las ovejas se les denomine de dos dientes. Pero», continué, «quiero saber cuál es la razón de este epíteto para las ovejas». Y aquél no titubeó: «las ovejas», dijo, «se denominaron *bidentes* porque sólo tienen dos dientes». «¿En qué tierras, te pregunto», le inquirí, «viste por azar que las ovejas por naturaleza sólo tengan dos dientes? Pues este prodigio ha de procurarse también para los sacrificios expiatorios». [3] Entonces, aquél se volvió hacia mí y se irritó: «pregunta», dijo, «mejor lo que debe esperarse de un gramático, pues acerca de los dientes de las ovejas has de preguntar a los pastores». Me reí de la agudeza del muy bribón y lo dejé; ahora bien, te lo pregunto en la medida que conoces la propia naturaleza de las palabras».

[1692] Lit. «que aportan la lana». Virgilio, *Eneida* VII 93.

[4] A continuación Servio: «Acerca del número de los dientes, sobre el que opinó aquél, no he de censurarlo, aunque tú ya te hayas reído, pero ha de procurarse que no sorprenda aquello de que *bidentes* sea un epíteto de las ovejas, puesto que Pomponio, egregio poeta de atelanas, en *Galos transalpinos* escribió lo siguiente:

Marte, prometo sacrificarte, si algún día regreso,
un verraco de dos dientes.

[5] Publio Nigidio en el libro que compuso *Acerca de las vísceras sacrificiales* dice que se denominan *bidentes* no sólo las ovejas, sino todas las víctimas de dos años. Sin embargo, tampoco dice por qué se las llama así. [6] Mas en los comentarios que se refieren al derecho de los pontífices he leído que primero fueron llamadas *bidennes* [=de dos años], con la letra *d* intercalada de manera superflua, como sucede a menudo. Por ejemplo, se dice *redire* [=reír] en lugar de *reire* y *redamare* [=corresponder al amor] por *reamare,* y *redarguere* [=rebatir] por *rearguere.* Pues suele interponerse la letra *d* para evitar el hiato de dos vocales. [7] En consecuencia, se les llamó primero *bidennes* por *biennes;* y, por su largo uso en la conversación, la dicción se corrompió de *biennes* en *bidentes.* No obstante, Higino, quien no desconoció el derecho de los pontífices, en el V de los libros que confeccionó *Acerca de Virgilio*, escribió que se denominan *bidentes* las víctimas que por su edad tienen dos dientes más altos, gracias a los que se constataba que de una edad menor se pasaba a una mayor».

[8] De nuevo pregunta Avieno con estos versos[1693]:

Los frenos y las vueltas inventaron los lapitas Peletronios,
montados sobre el lomo, y enseñaron al jinete armado
a saltar sobre el suelo y a corvetear soberbios.

¿Por qué Virgilio atribuye al jinete *[=eques]* el oficio del caballo? Consta que «saltar sobre el suelo» y «corvetear» es propio del caballo, no del jinete.

[1693] Virgilio, *Geórgicas* III 115-117.

[9] «Con razón», contesta Servio, «se te ha suscitado esta cuestión debido al abandono de la lectura de la antigüedad. En efecto, puesto que nuestra época se apartó de Enio y de toda biblioteca antigua, ignoramos muchas cosas que no estarían ocultas, si nos fuera familiar la lectura de los antiguos. Todos los autores antiguos, de la misma manera que a un hombre que monta un caballo, así también al caballo que transporta a un hombre, lo denominaron *eques*, y afirmaron que no sólo galopa *[=equitare]* el hombre, sino también el caballo. [10] Enio dijo en el libro VII de *Anales*:

> Finalmente con gran fuerza los cuadrúpedos caballos [=eques] [y los elefantes
> se arrojaron.

¿Hay alguna duda de que *eques* se refiere en este pasaje al propio caballo, puesto que se le ha añadido el epíteto de cuadrúpedo? [11] De la misma manera también galopar *[=equitare]*, que es un verbo formado a partir de la palabra *eques*, se aplicaba tanto a un hombre utilizando un caballo, como a un caballo marchando bajo un hombre. Así pues, Lucilio, buen conocedor de la lengua latina, dice que un caballo galopa en el verso siguiente:

> A continuación nosotros observamos correr y galopar a este [caballo.

[12] Por tanto, también en la obra de Marón, que fue escrupuloso con la latinidad antigua, ha de entederse así:

> y enseñaron al jinete armado –

esto es: «enseñaron al caballo portando un hombre» –

> a saltar sobre el suelo y a corvetear soberbio.

[13] Añadió Avieno:

> ... cuando ya estaba confeccionado el caballo
> con vigas de arce[1694]...

[1694] Virgilio, *Eneida* II 112-113.

Quisiera saber en relación con la construcción del caballo: ¿se mencionó por azar o intencionadamente este tipo de madera? Pues, aunque sea una licencia poética colocar uno solo en lugar de cuantos maderos se quiera, sin embargo Virgilio no suele gustar de la *temeridad de la licencia*, sino que debe haber alguna razón en la ele[cción] de los objetos y de los nombres * * *

Libro VII

<TARDE DEL 19 DE DICIEMBRE, EN CASA DE QUINTO AURELIO SÍMACO>

1. SOBRE LA PRESENCIA DE LA FILOSOFÍA EN LOS BANQUETES

[1] Retirados los platos tras el banquete y para dar variedad al discurso acompañando unas pequeñas copas, Pretextato dijo: «La comida, cuando se toma, suele callarnos, la bebida nos hace hablar. Mas nosotros incluso con las copas callamos: es debido entre personas serias que un banquete así carezca de discusiones filosóficas».

[2] Y Símaco: «¿Vetio, no percibes la verdad? La filosofía participa en los banquetes y no debe resguardarse en los lugares más íntimos de su casa, como si fuera una censora, ni, como si fuera una *materfamilias,* ha de reverenciarse más de lo necesario; tampoco se mezcla con Líbero[1695], a quien hasta los tumultos le resultan familiares, puesto que ella posee tal vergüenza que no sólo no admite el estrépito de las palabras, sino ni siquiera el de los pensamientos en el santuario de su quietud. [3] Que nos enseñe una institución extranjera y un hábito asu-

[1695] Es decir, «con el vino».

mido por los partos, quienes suelen acudir a los banquetes no con sus esposas, *sino con sus concubinas, como si estuviera* bien no sólo mostraslas en público, sino incluso retozar con ellas, como si para aquéllas no estuviera bien proteger su pudor, salvo bajo el techo de su casa. [4] ¿Censuraré yo que la filosofía deba mostrarse donde se avergüenza de acudir la retórica, un arte y profesión popular? Isócrates, el orador griego que fue el primero en expresar las palabras, antes libres, con escansión rítmica, al solicitársele en un banquete de parte de los comensales que pronunciase algo con su habitual elocuencia, despreció este favor. "Lo que", dijo, "exige el lugar y el momento presentes yo no lo callo, lo que yo callo no es apto ni para el lugar ni para el momento presentes"».

[5] A estas palabras contestó Eustatio: «Símaco, apruebo tu propuesta, en la que consideras que la filosofía ha de ser venerada por encima de todo en su observancia, de manera que consideras que sólo ha de adorarse en su santuario; mas, si por esta causa se destierra de los banquetes, que se retiren también lejos de aquí sus discípulos, me refiero a la honestidad y la modestia, y no menos la piedad junto con la sobriedad. ¿Me atrevería a decir que es menos venerable que éstas? Así resulta que, apartado de reuniones de este tipo, el coro de tales matronas consagra la libertad de los banquetes únicamente a las concubinas, esto es a los vicios y a los crímenes. [6] Ahora bien, que se encuentre alejado de la propia filosofía, que en sus estudios trata por extenso de las obligaciones convivales, rehuya los banquetes, como si no pudiera confirmar con los hechos lo que suele enseñar con palabras o fuera incapaz de conservar la medida, cuyos límites estableció ella misma para todas las actividades humanas. Tampoco invito a la filosofía a las mesas, de manera que ella no pueda moderarse, cuya disciplina es enseñar la moderación para todas las situaciones. [7] Por consiguiente, estableceré un juicio arbitral entre Vetio y tú, sin duda abro las puertas de los triclinios a la filosofía, pero prometo que se introducirá sin exceder los límites de la tarea que le es concedida a ella y a sus seguidores».

[8] Entonces Rufio: «Eustatio, como nuestra época te trajo como único seguidor de la filosofía, te ruego que tú mismo

hagas patente el límite de la tarea que estableces para quien se encuentra en un banquete».

[9] Y Eustatio: «En primer lugar, sé que ha de observar la estimación de los talentos de quienes asisten al banquete, y si encontrase en la reunión del banquete que hay muchos especialistas en ella o al menos amantes de ella, tolerará que se desarrolle una conversación sobre ella, porque, al igual que unas pocas consonantes dispersas entre vocales se suavizan fácilmente en la sociedad de la voz, así los más escasos no especializados, gozando en la compañía de los expertos, o armonizan en caso de que sean capaces, o son cautivados al escuchar tales asuntos. [10] Si, al contrario, la mayoría son ajenos a las enseñanzas de esta disciplina, a los prudentes que se encuentren presentes en escaso número les permitirá ocultarse, y permitirá que suene una charla más cercana a la mayor parte, para que el pequeño grupo noble no sea perturbado por una muchedumbre muy tumultuosa. [11] Además, ésta es una de las virtudes de la filosofía, porque al orador no se le pone a prueba de otra manera que en un discurso, el filósofo no filosofa menos callando que hablando en función del momento. Por tanto, los pocos que, dotados de mayor sabiduría, se encuentren presentes en una reunión de un grupo de incultos, con la noción de la verdad a salvo y descansando en su interior se marcharán, para que se aleje toda posibilidad de discordia. [12] Y no debe asombrar si un sabio hace lo que hizo una vez Pisístrato, el tirano ateniense[1696]: Éste, al no haber obtenido el asentimiento de sus hijos mientras les daba un buen consejo y, por ello, encontrarse enfrentado a sus vástagos, cuando descubrió que esto fue causa de alegría para sus rivales (esperaban que de aquella discordia pudiera producirse un cambio en la casa gobernante), una vez convocado el conjunto de los ciudadanos, dijo que él había censurado a sus hijos, puesto que no estaban de acuerdo con la voluntad paterna, pero que lo siguiente le pareció *a posteriori* que era más adecuado a la piedad paterna: ceder ante la opinión de sus

[1696] Gobernó en Atenas en tres momentos diferentes entre el 560 y el 527 a.C.

hijos; que, en consecuencia, la ciudad supiera que la progenie del rey estaba de acuerdo con su padre. Con este comentario privó de esperanza a los que habían tendido una trampa al que gobernaba en paz. [13] De la misma manera, en todo tipo de vida y principalmente en la alegría del banquete, todo lo que parece disonante hay que hacerlo volver a una sola armonía, una vez salvada la rectitud. Así el banquete de Agatón, puesto que tuvo Sócrates, Fedros, Pausanias y Erysímacos, así aquella cena que ofreció Calias a los más sabios, me refiero a Cármides, Antístenes y Hermógenes y a otros semejantes a éstos, no escucharon más palabras que las de los filósofos. [14] Pero, en cambio, la mesa de Alcinoo[1697] o la de Dido[1698], preparadas únicamente para las delicias, dispuso ésta de Jopas[1699], aquélla de Femio[1700], que cantaron al son de la cítara, y no faltaron los bailarines[1701] junto a Alcinoo y, junto a Dido, Bitias[1702] que apuraba el vino puro hasta tal punto que estaba totalmente bañado en su sobreabundante prodigalidad. ¿Acaso, si alguien, ya de los feacios, ya de los cartagineses hubiese mezclado conversaciones extraídas de la filosofía con las charlas del banquete, no desmerecería la gracia de aquellos banquetes y no provocaría con razón una justa carcajada contra él? En consecuencia, la primera observación será estimar los comensales.

[15] En segundo lugar, cuando el lugar le es propicio, no hablará en medio de las bebidas de sus más profundos secretos, ni promoverá cuestiones intrincadas e inquietantes, sino las útiles y, no obstante, fáciles. [16] Pues, como entre los que tienen como función la de bailar en mitad de los banquetes, si alguno,

---

1697 Homero, *Odisea* VIII 72-82 y 499-520.

1698 Virgilio, *Eneida* I 699-708.

1699 Virgilio, *Eneida* I 740-747.

1700 Homero, *Odisea* VIII 72-82, 266-366 y 499-520. Seguimos la conjetura de Willis, puesto que todos los manuscritos ofrecen el nombre de *Polyphemus,* a todas luces inexacto. Además, el cantor homérico tenía el nombre de Demódoco, de modo que se ha producido un error de Macrobio o de la tradición manuscrita.

1701 Homero, *Odisea* VIII 370-380.

1702 Virgilio, *Eneida* I 738-739.

a fin de ejercitarse más, incitara a los asistentes bien a una carrera, bien a un combate de pugilato, como un inoportuno sería relegado entre la hilaridad de los presentes, así en la mesa, aunque se deba filosofar por parte de los capacitados para ello, a fin de mantener la alegría provocada por el licor de la crátera, también modularás la mezcla no sólo de las ninfas, sino de las Musas. [17] En efecto, si, como es necesario que se diga, en toda reunión tanto se ha de callar como se ha de hablar, indagnemos si en los banquetes conviene el silencio o una conversación oportuna. Si, al igual que en Atenas los Areopagitas[1703] juzgan que las atenienses han de callar, siempre conviene callar en los banquetes, no hay que indagar más si se ha de filosofar o no en la mesa. Pero, ¿si los banquetes no fueron silenciosos, por qué, cuando se permite la conversación, se prohíbe la conversación honrada, sobre todo, puesto que las palabras no alegran menos el banquete que la dulzura del vino? [18] Pues, si investigáis la prudencia de Homero, que se oculta en lo más profundo, aquel sedante que Helena mezcló con el vino[1704],

> que aplaca el dolor y la ira, y hace olvidar todos los males,

no fue una hierba, no un jugo de la India, sino la oportunidad de hablar que devolvió el gozo al viajero, una vez alejado de la profunda tristeza. [19] Ulises, en efecto, narraba sus brillantes acciones ante la presencia de su hijo[1705]:

> lo que hizo y soportó el esforzado varón.

En consecuencia, exponiendo la gloria paterna y cada uno de sus hechos más valerosos, alegró más el ánimo de su hijo,

---

[1703] Miembros del Areópago («Colina de Ares») donde se reunía el Consejo de Atenas. Desde una posición preponderante que les llevó a ejercer el gobierno en época monárquica, fueron siendo recortados sus poderes tras las reformas de Solón, y muy limitados por Clístenes; Efialtes les retiró en el 462 a.C. el papel de custodiar la constitución, de modo que perdieron todo poder político, aunque mantuvieron la función de jueces en asuntos criminales.

[1704] Homero, *Odisea* IV 221.

[1705] Homero, *Odisea* IV 277.

y así se creyó que había mezclado con el vino un remedio contra la tristeza. [20] "¿Qué tiene que ver esto", dices, "con la filosofía?" Al contrario, no hay nada más unido a la sabiduría que adaptar la conversación a los lugares y a los tiempos, a poner en acción la consideración de las personas que están presentes. [21] Pues a unos los estimulará que se relaten ejemplos de virtudes, a otros de beneficios, a algunos de modestia, de manera que incluso quienes actuaban de otra manera, tras escuchar tales palabras, a menudo se enmendarán. [22] Así, por otra parte, los atrapados por los vicios, si incluso los hubiera sacado de ahí el orden de la conversación, los herirá la filosofía sin que se den cuenta, como el padre Líbero hiere con el tirso a través de la hiedra que se extiende alrededor para mantener oculta su punta, ya que no se presentará en el banquete como un censor que castiga públicamente los vicios. [23] Por lo demás, los sometidos por éstos la rechazarán y será tal el tumulto del banquete que parecerá que han sido invitados bajo un edicto como el siguiente:

> Lo que queda, satisfechos por las buenas hazañas, recuperad
> los cuerpos, camaradas, y esperad que se prepare el comba-
> [te[1706].

O como dijo Homero de modo más breve y con más expresividad[1707]:

> Ahora marchad a comer para acometer la batalla.

[24] En consecuencia, si aflorara la oportunidad de una necesaria reprehensión, debe ser aprovechada por el filósofo, de manera que no sólo quede disimulada, sino que sea eficaz. ¿Por qué es admirable que el sabio hiera, como he afirmado, sin que se den cuenta, puesto que a veces reprehende de manera que el reprehendido se ríe, y no sólo con sus comentarios, sino con sus preguntas muestre que incluso la fuerza de

---

[1706] Virgilio, *Eneida* IX 157-158.
[1707] Homero, *Ilíada* II 381.

la filosofía es incapaz de expresar ninguna vanalidad? [25] Por tanto, que no se la excluya de ningún acto o lugar honrado, de ninguna reunión, a la que se adaptará hasta tal punto que en cualquier lugar aparecerá como si hubiese sido nefasto que ella hubiese estado ausente».

2. SOBRE LA FORMA DE INTERROGAR

[1] Y Avieno: «Me parece que has introducido dos nuevas disciplinas, la de interrogar y también la de reprehender, de modo que ambas aviven la alegría de éstos a quienes se dirige la conversación, aunque el dolor siempre seguirá a la reprehensión, por más justa que sea; por esto, esto que has tocado de refilón exponlo por extenso, por favor».

[2] «En primer lugar», dijo Eustatio, «quiero que entiendas que yo no he hablado sobre aquella reprehensión que adopta la forma de acusación, sino la que sigue el modelo de la vituperación. Esto los griegos lo llaman *skômma* [=sarcasmo]; sin duda no es menos amarga que la acusación, pero la pronuncia el sabio de manera que tampoco carezca de dulzura. [3] Para responderte primero sobre la interrogación, quien desea ser un consultor agradable pregunta lo que le resulta de fácil respuesta al interrogado y lo que sabe que aquél ha aprendido con cuidadoso estudio. [4] Pues gozará cualquiera que sea invitado a exponer su propia sabiduría, ya que ninguno quiere mantener oculto lo que aprendió, sobre todo si la sabiduría que conquistó con esfuerzo entre pocos de sus más cercanos es desconocida para la mayoría, por ejemplo, sobre astronomía o dialéctica, etc. De este modo parece que ha obtenido el fruto de su esfuerzo entonces: cuando consiguen la oportunidad de hacer público lo que habían aprendido sin poder ser sancionados de vanidosos; no puede ser sancionado quien no se entromete, sino que es invitado a intervenir. [5] Por el contrario, resulta de gran amargura, si en presencia de muchos le preguntas a alguien lo que no aprendió en profundidad. Pues se le obliga a decir que él no lo sabe –consideran que produce un daño extremo a su reputación–, o a responder

por azar y de manera fortuita, arriesgándose a una contestación verdadera o falsa –de ahí nace a menudo la revelacion de la ignorancia–, y todo esto lo considera un castigo a su pudor aquel al que se le pregunta. [6] También quienes recorrieron los mares y las tierras gozan cuando se les pregunta bien sobre la ubicación de las tierras, bien sobre la inmensidad del mar, aspectos desconocidos para muchos, y responden con gusto y describen los lugares unas veces con palabras, otras con el brazo, pensando que es glorioso mostrar patentemente a los ojos de los demás lo que ellos habían visto. [7] ¿Qué decir de los generales o de los soldados? ¡Qué valientemente habrían hablado de sus acciones! y, sin embargo, callan por miedo a resultar fanfarrones. ¿Si se les invita a que las cuenten, no consideran que se les ha pagado una deuda por su esfuerzo al estimar que es una compensación relatar sus hazañas entre los que lo desean? [8] Hasta tal punto este tipo de narraciones tiene un cierto sabor a gloria que, si por casualidad estuvieran presentes envidiosos o rivales, desbaratarán tales preguntas interrumpiendo e, introduciendo otras fábulas, impedirán que se narren aquellas que suelen granjear la gloria del que las narra. [9] Además, en relación con peligros pasados o con desastres totalmente acabados, quien los eludió es incitado a narrarlos con sumo agrado; pues, quien todavía está inmerso en ellos, incluso muy poco, se eriza con su mención y se espanta con su relato. Por ello, Eurípides dijo:

> ¡Qué dulce acordarse de las penas a salvo!

Añadió *sothénta* [=a salvo] para indicar que tras el fin de las calamidades comenzó el gusto por contarlas. Y vuestro poeta, añadiendo *antaño,* qué otra cosa dice excepto que, una vez atravesados los infortunios, en el tiempo venidero reconforta el recuerdo del esfuerzo realizado:

> ... quizá me reconfortará también recordar estas hazañas de [antaño[1708].

[1708] Virgilio, *Eneida* I 203.

[10] Tampoco negaré que hay tipos de calamidades que quien las soportó ni siquiera quiere recordar que las pasó, y no se ofende menos al ser preguntado que como cuando estuvo inmerso en las propias desgracias: por ejemplo, quien sufrió a los verdugos y la tortura de sus miembros; por ejemplo, quien soportó infaustas privaciones o a quien se le sometió antaño a una nota censoria[1709].

[11] Ten cuidado al preguntar, a fin de que no parezca que acusas. Si puedes, provoca que hable aquel que tuvo éxito en un discurso público o que desempeñó una embajada sin problemas y con éxito, o que fue acogido por el emperador con amistad y afabilidad, o si alguien, tras ser capturada casi toda la flota por unos piratas, fue el único que se escapó bien por su talento, bien por sus fuerzas, ya que apenas sacia el deseo de contar tales hechos por más que sea una larga narración. [12] Viene bien ordenarle a alguien que relate la repentina felicidad de un amigo suyo, que no osaba por propia iniciativa ni a contar, ni a callar, por miedo en un caso a ser acusado de jactancia, en el otro de envidia. [13] Quien disfruta en las cacerías es interrogado acerca del perímetro del bosque, acerca del subterfugio de las guaridas, acerca del éxito de la caza. Si está presente un religioso, dale oportunidad de contar en qué observaciones mereció las ayudas de los dioses, cuánto fue el beneficio de sus ceremonias, ya que incluso estiman este tipo de devoción: no callar los beneficios de las deidades. Añade que quieren ser considerados incluso amigos de las deidades. [14] Si, en cambio, también hay presente un anciano, tienes la ocasión de aparentar que le contemplas más, si le preguntas incluso lo que no le atañe a él en absoluto. [15] Sabedor de esto, Homero desarrolló a la vez un montón de preguntas dirigidas a Néstor[1710]:

> Néstor, hijo de Neleo, dime la verdad:
> ¿cómo murió el hijo de Atreo, el poderoso Agamenón?

[1709] La *nota censoria,* aplicada por el censor romano, se consideraba altamente infamante; consistía en el enjuiciamiento de la honorabilidad de un ciudadano, lo que podía implicar la pérdida de rango social o incluso de la propia ciudadanía.

[1710] Homero, *Odisea* III 247-251.

¿dónde estaba Menelao?
...
¿no estaba quizá en Argos, en Acaya?

Al preguntarle, reunió tantas semillas de conversación que colmaba el deseo de la vejez. [16] Y el virgiliano Eneas, ofreciéndose agradable en todo ante Evandro, le suministra las más variadas ocasiones para hablar. Pues ni le requiere sobre un asunto u otro, sino que

... contento con cada uno
pregunta y escucha los recuerdos de los antiguos héroes[1711],

–sabéis que multitud de cosas narró Evandro, cautivado por las preguntas–».

3. SOBRE LA ACUSACIÓN

[1] Al decir esto obtuvo la aprobación de todos. A continuación intervino Avieno: «A todos vosotros, que estáis presentes en calidad de los más sabios de entre los sabios, os rogaría que con vuestras palabras de ánimo Eustatio se animase a desvelar lo que poco antes ha afirmado sobre el vituperio».

Ante la incitación de todos para que lo hiciera, aquél comenzó: [2] «Además de *categoria* [=acusación], que es *psógos,* y además de *diabolé,* que es denuncia, existen otros dos nombres entre los griegos, *loidoría* [=injuria] y *skômma* [=sarcasmo], para los que tampoco encuentro palabras latinas, salvo quizá que digas que *loedoría*[1712] es una reprobación y un insulto a la cara; *skômma* apenas me atrevería a decir que es una mordedura figurada, ya que a menudo se teje con engaño o con educación para que suene una cosa y entiendas otra. [3] Y, sin embargo, no siempre se prolonga hasta la amargura, sino que, en ocasiones, incluso es dulce para éstos contra los

[1711] Virgilio, *Eneida* VIII 311-312.
[1712] La variación gráfica aparece en el propio texto.

que se arroja. Este tipo lo desarrolla fundamentalmente el sabio o alguien educado, esencialmente en la mesa y la copa, cuando es fácil provocar un arrebato de ira. [4] En efecto, al igual que al que está al borde de un abismo le empuja incluso un leve toque, así al que está inmerso y regado en vino incluso un pequeño dolor lo incita a la locura. En consecuencia, con gran cautela ha de mantenerse alejado en el banquete con sarcasmos lo que encubre en su interior una injuria. [5] Tales palabras se fijarán más lentamente que las injurias directas, tanto como los angulosos anzuelos se enganchan con más firmeza que los filos rectos. Fundamentalmente porque lo dicho de esta manera provoca la risa de los presentes, con lo que con el propio asentimiento confirma la injuria. [6] Por ejemplo, una injuria es como sigue: "¿Olvidaste que vendías salazones?". Un sarcasmo, por su parte, puesto que dijimos que a menudo la injuria ha sido disimulada en él, se presenta así: "Recordamos cuando te sonabas los mocos con el brazo"[1713]. Así pues, aunque lo mismo se ha dicho de una y otra manera, sin embargo aquello es una injuria, porque se espetó y recriminó abiertamente, esto es sarcasmo, porque se hizo de modo figurado. [7] Octavio, que parecía noble por su nacimiento, dijo a Cicerón, que se encontraba recitando: "No oigo lo que dices". Aquél le respondió: "claro, solías tener las orejas bien perforadas". Dijo esto porque se decía que Octavio era natural de Libia, donde es costumbre perforarse la oreja[1714].

[8] Contra el mismo Cicerón, que no se movía para que se sentara y le decía "te haría sitio, si no estuviéramos ya estrechos", Laberio, aquel mimo, le contestó mordazmente "como que solías sentarte en dos sillas", oponiendo a tan gran varón la volubilidad de su lealtad. Mas también lo que dijo Cicerón, "si no estuviéramos ya estrechos", fue un sarcasmo contra

---

[1713] Se trata de expresar una frase proverbial surgida del hecho de que el vendedor de salazones tenía siempre las manos sucias.

[1714] Cf. Suetonio, *Augusto* 4, 2. Frente a la habitual identificación con el emperador Augusto que se adjudicó en esta cita, Ch. Sequi, «Le orecchie di Ottavia», *Paideia* 48 (1993), pp. 247-248, ha defendido, a partir de dos pasajes de Plutarco que pasaron inadvertidos a los comentadores, que este autor no identificó este Octavio con el futuro emperador.

Gayo César, que muchas veces admitía a tantos en el Senado que no podían acogerlos sus catorce filas[1715]. [9] Por consiguiente, siempre debe ser evitado por el sabio por medio de sentencias de este tipo lo que está preñado de injuria, sobre todo en un banquete.

[10] Hay otros sarcasmos menos ásperos, como si se tratara de la mordedura de una bestia sin dentadura, por ejemplo, el de Tulio contra el cónsul que disfrutó de su consulado un solo día: "Suele", dijo, "haber flámines diales, ahora tenemos cónsules diales"[1716]. Y contra el mismo: "es de lo más vigilante este cónsul nuestro que no ha conocido el sueño en su consulado". Y ese mismo, quien le reprochaba que no hubiese acudido a él, cuando era cónsul, le contestó, "acudía, pero me sorprendió la noche"[1717].

[11] También son de un tipo más educado, con menos amargura, aquellas que versan acerca de algunos vicios del cuerpo, que engendran poco o ningún dolor; por ejemplo, si hablas contra la calvicie de alguien o contra su nariz, dices ya "curvo altiplano", ya "depresión socrática". Esto es de menor dolor tanto como de menor infortunio. [12] Por el contrario, la privación de los ojos no se expone sin provocar una conmoción. Es más, el rey Antígono[1718] a Teócrito de Quíos[1719], al que había jurado que respetaría, lo mató a causa de un sarcasmo que había dicho sobre él: al ser capturado, como si castigara a Antígono, reconfortándole sus amigos y recomendándole tener esperanza, porque en cualquier caso habría de alcanzar la clemencia del rey cuando se presentara ante sus ojos, les respondió: "Entonces me decís que es imposible la esperanza de salvación". Antígono era tuerto de un ojo y la sutileza fuera de lugar privó de la vida al burlón.

[13] Tampoco puedo negar que incluso los filósofos han recurrido en alguna ocasión por indignación a este tipo de sar-

---

1715 Véase II 3, 10.

1716 Véase II 2, 13.

1717 Véase II 3, 5.

1718 Antígono (382-301 a.C.) fue general de Alejandro y uno de sus sucesores como rey de Asia; se le conocía con el sobrenombre de «monóculo».

1719 Teócrito de Quíos (siglo IV a.C.), historiador y rétor discípulo de Isócrates.

casmo. Pues, puesto que un liberto del rey, tras adquirir nuevas riquezas recientemente, había congregado a los filósofos a un banquete y, riéndose de sus pequeñuelas cuestiones, les había dicho que quería saber por qué a partir de un haba tanto negra como blanca se produce la polenta de un solo color, el filósofo Arídices, sintiéndose indignado, le contestó, "Tú contéstanos por qué tanto de un látigo blanco como de uno negro se consiguen cicatrices iguales".

[14] Hay sarcasmos que tienen en su superficie la forma de una injuria, pero a veces no tocan a los oyentes, mientras que los mismos son una provocación, si se dirigen al culpable; por el contrario, los hay que tienen la forma de alabanza y le resulta una completa injuria a la persona que lo oye. [15] Hablaré primero del primer tipo. El pretor Tito Quieto[1720] había regresado recientemente de su provincia, habiendo observado la mayor honradez en la pretura, algo digno de admirar en tiempos de Domiciano. Puesto que él, enfermo, le decía a un amigo que se sentaba a su lado que tenía las manos frías, sonriendo aquél le dijo, "como que las trajiste de la provincia calientes poco antes". Rió Quinto y se deleitó; era, sin duda, la persona más ajena a toda sospecha de robo. Por el contrario, si esto se dijera a uno con mala conciencia y que recuerda sus hurtos, le exacerbaría lo escuchado. [16] Cuando Sócrates incitaba a comparar su hermosura con la de Critóbulo, un joven de belleza famosa, se burlaba, no se reía. Con seguridad, si le dices a un hombre sumamente rico "te azuzo a tus acreedores", o a uno sumamente casto "te son agradables las prostitutas, ya que las enriqueciste con tu continua largueza", ambos se lo pasarán bien, a sabiendas de que con estas palabras no se gravará su conciencia. Por el contrario, los hay que censuran bajo la apariencia de alabanza, como poco antes he establecido. Si le espeto a uno muy tímido, "debes ser com-

[1720] Seguimos la lectura propuesta por Marinone, frente a L. Quinto que ofrecen los manuscritos –y mantuvo Willis como pasaje corrupto–, al cotejarlo con Plutarco (*Quaestiones convivales* 632a). Se restituye así el personaje de Tito Avidio Quieto, que fue procónsul de Acaya bajo el gobierno de Domiciano (81-96 d.C.), gobernador de Britania en el 98 d.C. y murió antes del 107 d.C.

parado con Aquiles o Hércules", o a uno famoso por su iniquidad, "yo te antepongo en equidad a Arístides", unas palabras que suenan a alabanza ambos las considerarán un signo de vituperio. [18] Los mismos sarcasmos pueden unas veces agradar, otras morder a la misma persona en función de la diversidad de las personas presentes. Pues los hay que si se exponen en presencia de amigos, podemos escucharlos con tranquilidad, mas no queremos que se nos diga sarcasmo alguno en presencia de nuestra esposa, de los padres o de los maestros, salvo que quizá sea tal que se reciba tranquilamente ante su crítica; [19] por ejemplo, si alguien se riera de un joven delante de sus padres y de sus maestros, porque podría enloquecer a causa de sus continuas vigilias y lecturas nocturnas, o estando su esposa presente, porque actúa de forma necia al someterse a su esposa y no eligiendo otras formas galantes, esto funde en la hilaridad tanto a aquéllos contra los que se dice como a los presentes. [20] Valora el sarcasmo y la condición del que lo dice, si se encuentra en la misma condición; por ejemplo, si un pobre se ríe de otro a causa de la pobreza, si uno de oscura cuna de otro de cuna oscura. Anfias de Tarso, al ser rico a causa de su huertecillo y al haber dicho algo contra un amigo como si fuera indigno, añadió a continuación: "pero no sólo nosotros somos de las mismas semillas, sino que también nos hizo a todos igualmente fértiles". [21] En cambio, aquellos sarcasmos rocían con alegría a aquél contra el que se dicen: si vituperas a un varón valiente como si fuera generoso con su vida y quisiera morir en lugar de otros, o si recriminaras a un generoso que dispensase sus cosas estimando que no son suyas, sino de los demás. De esta manera Diógenes solía alabar a su maestro, el cínico Antístenes, como si lo vituperara. Decía: "Él me hizo mendigo desde la riqueza, y me obligó a habitar un barril en lugar de una amplia casa". Decía eso mejor que si dijera: "le estoy agradecido porque me hizo filósofo y un varón de consumada virtud".

[22] En consecuencia, aunque exista un solo nombre, sarcasmo, en él se contienen diversos efectos. Por ello, entre los lacedemonios, dentro de las demás instituciones de su regulada vida, Licurgo estableció también este tipo de ejercicio: que los jóvenes aprendieran no sólo a pronunciar sarcasmos,

sino también a soportar los pronunciados por los demás contra ellos y, si alguno de ellos hubiese caído en la indignación por tales palabras, no se le permitía pronunciar posteriormente otro contra su oponente. [23] Por consiguiente, cuando veas, mi querido Avieno –pues ha de establecerse que tu juventud es tan dócil que presiente lo que debe aprenderse–, cuando veas, digo, que es ambiguo todo tipo de sarcasmo, te persuado a que en los banquetes, en los que la ira tiende una emboscada a la alegría, te alejes de frases de este tipo y, o propongas más cuestiones convivales, o tú mismo las resuelvas. [24] Este tipo los antiguos no lo consideraron sólo entretenido; no sólo Aristóteles realizó prohibiciones sobre ellos, sino incluso Plutarco y vuestro Apuleyo[1721], y no se ha de desdeñar lo que mereció la preocupación de tantos filósofos».

4. SOBRE LA DIGESTIÓN

[1] Y Pretextato: «¿Este tipo de cuestiones, aunque son adecuadas también a esta edad senil, por qué se aconseja sólo a la juvenil? Es más, atended todos los que estáis presentes, conversemos sobre estos temas adecuados para un banquete, y no sólo sobre la alimentación, sino también sobre la naturaleza de los cuerpos u otra cosa, sobre todo estando presente nuestro querido Disario, cuya técnica y cuyo conocimiento podría aportar mucho a este tipo de cuestiones, y propongamos, si os parece, que cada uno por orden exponga qué cuestión considera que debe resolverse».

[2] Estando todos de acuerdo en este punto, determinaron que comenzara Pretextato, rogándole que, puesto que él había empezado, estableciera para los demás la pauta de pregunta para mantener el hilo de la conversación.

[3] Entonces aquél dijo: «Pregunto si para la digestión es mejor una comida simple o compleja, ya que vemos que mu-

---

[1721] Lucio Apuleyo (aproximadamente 125-180 d.C.), natural de Madaura (África), compuso unas perdidas *Cuestiones de banquete* a las que se refiere aquí el texto; este autor es conocido por sus *Metamorfosis* o *Asno de Oro*.

chos se decantan por lo segundo, algunos por lo primero. Sin duda la continencia es soberbia, contumaz y pagada de sí misma; por el contrario, la apetencia quiere mostrarse amena y cómplice. En consecuencia, puesto que una es digna de un censor y la otra es atractiva, querría saber cuál es más adecuado observar en aras de la salud. Y no ha de buscarse lejos quien conteste, puesto que está presente Disario, quien conoce a fondo qué conviene a los cuerpos humanos no menos que la propia naturaleza, autora y nodriza de este taller. Por tanto, querría que me dijeras qué aconseja la ciencia médica sobre esto que pregunto».

[4] «Si me hubiese consultado», intervino Disario, «alguno de la muchedumbre de los ignorantes sobre esta cuestión, ya que los talentos plebeyos se cautivan antes con los ejemplos que con la razón, hubiese estado satisfecho al haber recordado aquello comprobado con el ganado: éste, cuando la comida es simple y uniforme, está mucho más sano que los cuerpos humanos, y se desbarata por la enfermedad aquel al que, para cebarlo, se engorda con variadas albondigas confeccionadas por medio de diversos condimentos. [5] No dudaría después de esto, al haber advertido la conocida buena salud de los animales cuando se utiliza una comida simple y que enferman también aquellos que soportan el engorde con una alimentación variada y mezclada, ya que es evidente que ese tipo de alimentación no se digiere más por su abundancia que por su variedad. [6] Quizá lo habría hecho más obvio con otro ejemplo: nunca podría creerse que ningún médico fue tan audaz en relación con los cuidados a sus enfermos como para prescribir que a quien tiene fiebre se le diera una comida variada y no simple. Hasta tal punto está claro qué fácil es la digestión de una comida sencilla, que incluso para él es suficiente, aunque de naturaleza enferma. [7] Y no me habría faltado un tercer ejemplo: ha de evitarse la comida variada tanto como suelen evitarse los vinos variados. Pues, ¿quién discute que quien mezcló el vino cayó en una repentina borrachera? –¡y todavía quedándole mucho por beber! [8] En cambio contigo, Vetio, a quien le atañe en exclusiva alcanzar la perfección en todas las disciplinas, no sólo he de explicarlo con ejemplos,

sino con un razonamiento que incluso quedándome callado no podría ocultársete.

[9] Las indigestiones acontecen o por la calidad del jugo en el que se vierte la comida, si no es adecuado al humor que posee el cuerpo, o por la abundancia de la propia comida, no siendo suficiente la naturaleza para digerir todo lo que ha sido consumido. En primer lugar, analicemos la calidad del jugo. [10] Quien consume una comida sencilla conoce fácilmente con qué jugo su cuerpo se perjudica o se beneficia, ya que se lo demuestra el hábito. Pues no ha lugar discutir qué comida lo causa por naturaleza, puesto que consumió sólo una; y así resulta que, como se ha producido el daño por su causa, se evita fácilmente. [11] Quien se alimenta con comida compleja, soporta las diferentes cualidades que corresponden a la diversidad de sus jugos y no concuerdan los humores que se producen desde esa variedad de sustancias, ni confeccionan una sangre pura y clara, a la que son vertidos con el trabajo del hígado, y recorren las venas en desorden. De aquí procede la fuente de las enfermedades que nacen de la discordia entre humores que se repelen entre sí. [12] A continuación, ya que no posee una sola naturaleza todo lo que se ha consumido, no se digiere todo a la vez, sino que unos alimentos más rápido, más lento otros; y así se provoca la alteración de las fases digestivas subsiguientes. [13] No hay una sola fase digestiva de la comida que tomamos, sino que, para que el cuerpo se nutra, soportamos cuatro fases, una de las cuales la perciben todos, incluso los más abstrusos, las demás las descubre la investigación más concienzuda. Para que esto sea patente a todos, he de desarrollar este tema con un poco más de profundidad. [14] En nosotros hay cuatro funciones que administran la alimentación; una de ellas es denominada *kathel-tiké* [=deglución], que arrastra hacia abajo la comida una vez trabajada por las mandíbulas. Pues, ¿qué facilitaría una materia tan densa pasar a través de la estrechez de las fauces, si una fuerza más oculta de la naturaleza no la fijase? [15] Pero una vez fijada, para que no descienda en un continuo deslizamiento a través de todo el cuerpo, abierto en sucesivos agujeros, hasta el final y se expulsen tal como se han recibido, sino

que aguarden al saludable oficio de la digestión, se produce el trabajo de la segunda función, a la que los griegos, ya que es retenedora, la llaman *kathektikén* [=retención]. [16] La tercera, ya que la comida cambia de una cosa a otra, se denomina *alloiotiké* [=transformación]. A ésta ceden las demás, ya que se ocupa de las fases digestivas. [17] Pues hay dos orificios en el vientre, el más alto recibe directamente lo que se ha devorado y lo esconde en el odre del vientre. Éste es el estómago, que mereció ser llamado padre de familia, como si fuera el único que gobierna cada animal; pues, si enferma, la vida está en peligro, al obstaculizar el paso de la comida; la naturaleza, como a alguien capaz de razonar, le atribuyó la capacidad de querer y de no querer. El de abajo se prolonga en los intestinos que están al lado y luego se encuentra la vía para desecharlos. [18] En consecuencia, en el vientre se produce la primera fase digestiva, en la que la función de transformación convierte en jugo cualquier cosa que fue recibida, cuyos residuos son los excrementos que se deslizan a través de los intestinos, expulsándolos el orificio inferior, y por oficio de la cuarta función, cuyo nombre es *apokritiké* [=excreción], se produce la expulsión. [19] Por consiguiente, después que la comida se ha transformado en jugo, de aquí se pasa al trabajo del hígado. El hígado está formado de sangre y, por ello, posee calor natural que vierte el jugo confeccionado en la sangre y, al igual que la primera fase digestiva convierte la comida en jugo, la segunda transfiere el jugo a la sangre. [20] Este calor del hígado, administrado a través de los conductos de las venas, se dispersa a cada uno de sus miembros, mientras que la parte más fría de lo digerido se rechaza hacia el bazo, que es el domicilio del frío, del mismo modo que el hígado lo es del calor. [21] Por ello, todas las partes derechas son más fuertes y más débiles las izquierdas, ya que a éstas las gobierna el calor de su órgano, aquéllas se debilitan con la extensión del frío que posee la izquierda. [22] En las venas y las arterias, que son los receptáculos de la sangre y de la respiración, se produce la tercera fase digestiva. De alguna manera limpian la sangre que reciben y lo que hay de acuoso en ella las venas lo derraman de nuevo en la vejiga; en cambio, ad-

ministran la sangre limpia, clara y nutritiva a cada miembro de todo el cuerpo y así resulta que, aunque únicamente el vientre reciba la comida, su alimento, disperso por todos los conductos de los miembros, nutre incluso los huesos, y las médulas, y las uñas, y los cabellos. [23] Ésta es la cuarta fase digestiva, la que se produce en cada miembro, con tal que lo que sólo se ha dado a cada miembro sea nutriente para ese miembro. Sin embargo, tampoco lo que ha sido purificado tantas veces carece de desechos que, cuando los miembros se encuentran en buen estado, se desvanecen por conductos ocultos. [24] Pero, si alguna parte del cuerpo enferma, hacia ella, en su calidad de más débil, se deslizan aquellos últimos desechos que hemos mencionado, y de aquí nacen las causas de las enfermedades que los médicos acostumbran a denominar *reúmata* [=fluídos]. [25] Pues, si hubiera una abundancia mayor de la debida del último jugo, aquella parte del cuerpo que se encuentra más sana la repele por sí misma y se desliza hacia la enferma que no tiene fuerzas para expulsarla; por ello, la recepción de lo ajeno distiende el lugar en el que ha caído y a partir de ese momento se producen los dolores. En consecuencia, ésta es la triple causa de la podagra o cualquier otra enfermedad: la abundancia de humores, la fortaleza del miembro que la repele por sí misma y la enfermedad del que la recibe. [26] Así pues, puesto que hemos afirmado que se producen cuatro fases digestivas en el cuerpo, cada una de las cuales depende de la otra y, si la precedente no hubiese sido posible, no se produciría ningún efecto en la siguiente, volvamos nuestra mente a aquella primera fase digestiva que se produce en el vientre y encontraremos qué imposibilidad se genera a causa de una alimentación multiforme. [27] La naturaleza de los alimentos es diversa y los hay que se digieren más rápido, los hay que más lento. En consecuencia, cuando la primera fase digestiva realiza la transformación en jugo, ya que transforma a la vez todo lo que ha recibido, se agría lo que procesó en primer lugar, mientras que lo demás se transforma más tarde; lo percibimos a menudo al eructar. [28] Incluso otros, para los que la digestión es más lenta, al igual que la leña húmeda forma humo con el contacto del fuego, del mis-

mo modo humean al aproximárseles el fuego de la naturaleza, mientras son digeridos más lentamente; si se produce, tampoco escapa a la percepción del que eructa. [29] En cambio, la comida simple no tiene una demora controvertida, mientras es transformada de una vez en un jugo simple; ni es turbada por otra digestión, mientras todo se sucede en la secuencia establecida. [30] Si alguien –pues no hay nada más insufrible que la ignorancia– desdeñara escuchar estos razonamientos, considerando que la digestión no es perjudicada por otra razón que por la abundancia de comida y no quisiera tratar sobre su calidad, éste reconoce también en la alimentación multiforme la causa de las enfermedades. [31] Pues la variedad de las raciones recibe diversos condimentos, a los que la gula incita más allá de lo que necesita la naturaleza, y de ahí resulta el empacho, mientras con la comezón del deseo se toma mucho o incluso poco de cada uno. [32] Por ello Sócrates se había acostumbrado a aconsejar que se evitasen aquellas comidas o bebidas que se prolongan más allá de la apetencia de saciar la sed o el hambre. Finalmente por esta causa se repudiará incluso la variedad de la comida, ya que está plena de placer, por lo que deben tomarse precauciones de parte de las personas serias y estudiosas. ¿Qué hay tan contrario a la virtud, si no el placer? [33] Mas pongo término a mi exposición, para que no parezca que se acusa a este mismo banquete en el que nos encontramos que, aunque sobrio, sin embargo es variado».

5. REFUTACIÓN A DISARIO: UTILIDAD DE LA COMIDA VARIADA

[1] Tras haber mostrado su conformidad con estas palabras Pretextato y los demás por medio de su asentimiento, Evangelo exclamó: «Nada hay tan indigno de tolerar como que la lengua griega cautive nuestros oídos y nos veamos forzados a asentir ante la rotundidad de sus palabras, colocados alrededor de una fluída conversación que arrebata la aprobación de los oyentes como un tirano. [2] Ya que en estos laberintos del ha-

bla nosotros resultamos desiguales, ¡vamos, Vetio!, exhortemos a Eustatio a que, una vez escuchada la tesis contraria, nos comunique cualquier cosa que pueda decirse a favor de la comida variada, para que una lengua violenta sucumba con sus propios dardos, y un griego arrebate a otro griego este aplauso, como si una corneja sacase los ojos a otra corneja».

[3] Y Símaco: «Solicitaste, Evangelo, del modo más amargo un asunto divertido. Pues argumentar en contra de lo que se ha desvelado con tanta elegancia y tan por extenso es un asunto que resulta un placer útil; mas no debemos solicitarlo como quienes acosan a los talentos y quienes odian los gloriosos tratados. [4] Tampoco niego que yo pude cantar incluso como en una palinodia. Es un prólogo retórico tratar los lugares comunes con alternancia de quienes defienden tesis opuestas. Pero, ya que a las revelaciones de los griegos quizá responden con mayor facilidad los relatos de otros griegos, te pedimos todos, Eustatio que, repeliendo los conocimientos y descubrimientos de Disario con sus contrarios, restituyas la integridad de la afabilidad del banquete que ahora se ha desautorizado».

[5] Aquél, tras ser convocado largo rato a esta obligación, cuando sucumbió a la exhortación de tantos próceres que le impelían a ello y que no debía rehuir, dijo: «Se me obliga a declarar la guerra a dos muy amigos míos, Disario y la continencia; mas obligado por vuestra autoridad, como si se tratara de un edicto pretorio, intervendré en calidad de abogado defensor de la gula, ya que es necesario. [6] En primer lugar, con ejemplos más hermosos que verdaderos, como os enseñaré, a punto estuvo Disario de atrapar nuestro ingenio. Afirma que los ganados consumen un alimento simple y, por ello, es más difícil dañar su salud que la de los seres humanos. [7] Pero probaré que ambas cosas son falsas: ni es simple la alimentación de los animales mudos; ni las enfermedades están más alejadas de ellos que de nosotros. Atestigua lo primero la variedad de los prados en los que pacen, en los que hay hierbas amargas y dulces por igual, unas con un jugo cálido, otras suministran otro frío, hasta tal punto que ninguna cocina puede ocultar tanta variedad como la variedad que produjo la naturaleza en las hier-

bas. [8] Es conocido de todos Eupolis[1722], que ha de ser tenido entre los elegantes poetas de la comedia antigua. Éste en la obra que tituló *Cabras* presenta a las cabras dirigiéndose las siguientes palabras acerca de la abundancia de su comida:

> [9] Nos nutrimos de plantas de toda clase, abeto, espinosa
> [coscoja y madroño,
> triscando sus tiernas yemas, y además auforbia,
> hierba medicinal, y salvia olorosa y frondosa campanilla,
> aligustre, lentisco, fresno, pino, carrasca, hiedra, erica,
> sauce, frángula, gordolobo, asfócelo, heliantemo, encina,
> [tomillo, ajedrea.

¿Os parece eso simplidad en la comida, cuando enumeran tantos arbustos y frutos que no son menos diversos por su jugo que por su nombre? [10] Que los hombres no son afectados por las enfermedades con mayor facilidad que el ganado, lo he sostenido con el testimonio de Homero, quien relata que la pestilencia se inició en el ganado, cuando la enfermedad, antes que pudiera irrumpir en los hombres, se alojó más fácil en las ganaderías capturadas[1723]. [11] Mas también es un indicio de cuánta es la debilidad de los animales mudos la brevedad de su vida. ¿Cuál de ellos de los que tengáis noticia puede igualar en años a un ser humano? Salvo que quizá recurras a las fábulas que se cuentan de los cuervos y las cornejas que, sin embargo, vemos que ansían todo tipo de cadáveres y que acechan todo tipo de semillas, que persiguen el fruto de los árboles. No tienen menos voracidad que fabulosa es la opinión sobre su longevidad. [12] En segundo lugar, si recuerdo bien, es un testimonio el que los médicos suelen ofrecer a los enfermos una comida sencilla, no variada; cuando ofrecéis esto, según mi opinión, lo hacéis no en cuanto que más fácil de digerir, sino como menos apetecible, para que el horror de una comida uniforme debilite el deseo de comer, como si la naturaleza no fuera capaz de muchas digestiones en medio de la enfermedad. Por ello, si alguno de los en-

---

[1722] Eupolis de Atenas (446-411 a.C.), autor de comedia antigua.
[1723] Homero, *Ilíada* I 50.

fermos desea algo más que aquella simpleza, le priváis de su deseo. No buscáis con tal ficción la calidad, sino el límite. [13] El hecho de aconsejar que se evite la variedad tanto en la comida como en la bebida, posee los engaños de una trampa oculta, ya que es simulado con el nombre de analogía. Por lo demás, una es la medida de la bebida, otra la de la comida. ¿Quién alguna vez quedó muy dañado de mente al comer, cosa que acontece al beber? [14] El harto de comida se perjudica el estómago o el vientre, el ahíto de vino resulta igual a un loco; opino que la consistencia de la comida, permaneciendo en un solo lugar, espera el desarrollo de la digestión y, entonces, lo transformado se deslizará finalmente de forma notoria a los miembros; la bebida, más leve por naturaleza, busca luego lo alto y hiere el cerebro, que está colocado en el vértice, con la aspersión de un humo caliente. [15] Por esta razón se evita la mezcla de vinos, para que su efecto, que es inmediato para poseer la cabeza, no lastime la sede de la planificación con un calor tan diverso como repentino. Que haya de temerse alguna similitud en la variedad de la comida no lo indica ninguna razón. [16] En cambio, en aquella exposición, en que resumiste el orden de las fases digestivas con una conversación brillante y variada, todo aquello que se dijo sobre la naturaleza del cuerpo humano en nada perjudica la tesis propuesta; y no niego que se dijeron con gran elocuencia. Únicamente no estoy de acuerdo en que dices que los variados jugos obtenidos de la variedad de las comidas son contrarios a los cuerpos, puesto que los propios cuerpos fueron confeccionados a partir de cualidades contrarias. [17] Estamos formados a partir de lo caliente y de lo frío, de lo seco y de lo húmedo. La comida simple emite un jugo de una única calidad. Sabemos que lo semejante se alimenta de lo semejante. Di, por favor, ¿de dónde se nutren las otras tres cualidades del cuerpo? [18] Que cada una arrastra su semejante hacia sí lo atestigua Empédocles, quien dijo,

> así lo dulce lo dulce atrapa, lo amargo sobre lo amargo se [arroja,
> lo agrio a lo agrio se dirige, lo caliente se une a lo caliente.

[19] A menudo te he escuchado referirte con admiración a las palabras de tu querido Hipócrates[1724]: "Si el ser humano fuese una unidad, no sufriría el dolor; sufre el dolor, no es una unidad". Por tanto, si el ser humano no es uno, no se ha de nutrir sólo de uno. [20] Pues incluso la divinidad artífice de todo quiso que el aire que nos rodea y con cuyo soplo respiramos no poseyera una cualidad simple, de manera que o siempre fuera frío o estuviera caliente, sino que ni le añadió una continua sequedad, ni una perpetua humedad, ya que no nos podía nutrir con una sola cualidad, a nosotros que estamos constituidos por la mezcla de cuatro. En consecuencia, hizo la primavera cálida y húmeda, seco y cálido es el verano, el otoño seco y frío, el invierno es húmedo y frío por igual. [21] Así están presentes los mismos elementos que son nuestros principios y nos nutren. Pues el fuego es cálido y seco, el aire húmedo y cálido, el agua de igual manera húmeda, pero fría, la tierra fría y por igual seca. Por tanto, ¿por qué nos recomiendas una comida uniforme, cuando nada en nosotros o en nuestro entorno, ni siquiera aquello por lo que existimos, es uniforme? [22] Para que achaques a la variedad el que la comida se agríe u otras veces humee en el estómago y lo creamos, conviene que demuestres que esto lo sufre el que siempre emplea comida variada o que nunca lo sufre el que la toma simple. En cambio, si quien disfruta de una mesa copiosa a menudo no sufre de este mal y quien se provee de una sola comida a menudo sufre lo que acusas, ¿por qué achacas esto a la variedad y no sólo a la voracidad? También a partir de la simple el glotón soporta el perjuicio de la indigestión, y el moderado en la variedad disfruta de una cómoda digestión. [23] Pero, afirmas, la propia inmoderación nace de la variedad de los alimentos, al provocar la gula y aportar muchos más alimentos de los necesarios. [24] De nuevo vuelvo a lo que ya he dicho, las indigestiones proceden del límite, no de la calidad. Conserva el límite quien tiene dominio de sí incluso ante una mesa siciliana o asiática[1725]; en cambio, se excede el débil,

---

[1724] Hipócrates, *Sobre la naturaleza del ser humano* 2.

[1725] Los banquetes de Sicilia y Asia eran proverbiales por su abundancia y refinamiento.

aunque únicamente se alimente de aceitunas o de verdura. Y tanto aquel que dispone de abundancia, si mantuvo la moderación está lleno de salud, como enfermo resulta aquel que tiene por comida la sal pura, si esto mismo lo ha consumido con voracidad. [25] Finalmente, si en esto que hemos añadido, consideras perjudicial la variedad, ¿por qué los remedios que en forma de poción introducís por la boca en las vísceras humanas los componéis con la mezcla de elementos tan contrarios que incluso se rechazan entre sí? [26] Con el jugo de la amapola mezcláis euforbio[1726], atemperáis mandrágora y otras hierbas con pimienta de accion refrescante; pero tampoco os abstenéis de carnes monstruosas, introduciendo en las copas testículos de castores y los cuerpos venenosos de las víboras, a las que mezcláis cualquier cosa de la que nutre la India, se introduce cualquier tipo de hierba de las que es generosa Creta[1727]. [27] En consecuencia, puesto que los remedios hacen para preservar la vida lo mismo que el alimento, si aquellos la recuperan, éste la mantiene. ¿Por qué te esfuerzas en procurar la variedad para aquéllos, apruebas para él la aspereza de la uniformidad? [28] Después de todo te has lanzado contra el placer con la censura de una conversación trágica, como si el placer siempre fuera enemigo de la virtud y no sólo cuando se ha caído en el exceso, una vez desdeñado el término medio. Pues, ¿qué pretende el comedido, si come con hambre y bebe con sed, a no ser que obtenga el placer de ambos? El placer no es infame por su propio nombre, sino que sólo por su uso resulta ya honesto, ya reprochable. [29] Poco falta para que, si ha sido excusado, no se llegue incluso a alabar al placer. Pues la comida que se consume con placer, arrastrada por el deseo, se guarda en el vientre que la arrastra con abierta expectación, se disfruta animosamente y luego la digiere, lo que no les sucede por igual a las comidas que no seducen con ninguna dulzura. Por tanto, ¿por qué acusas a la variedad como si fuera la incitación a la gula, cuando es saludable fortalecer el apetito del ser humano, puesto que, cuando le falta,

---

[1726] El euforbio contiene un potente veneno empleado en las flechas, que fue utilizado como vomitivo; la amapola es una opiácea.

[1727] Creta e India eran famosas por la producción de especias.

se debilita y se encuentra muy cercano al peligro? [30] Al igual que los gobernalles en el mar con viento favorable, incluso si resulta excesivo, recogiendo las velas a un límite menor, pasan volando y el soplo, cuando es muy fuerte, no reprimen, en cambio, no pueden evitar la encalmada; así también el apetito, cuando se excita y crece, se atempera con el gobierno de la razón; si hubiese depasaparecido alguna vez, el ser vivo se extingue. [31] En consecuencia, si vivimos de la comida y sólo el apetito recomienda comer, la hemos de elaborar con el descubrimiento de su variedad, para que siempre lo provoque, puesto que siempre está al quite la razón con la que se atempera dentro de unos límites moderados. [32] Recordáis no obstante, que yo me he presentado en un banquete agradable, no irresoluto; tampoco admito la variedad hasta el punto de que apruebe el lujo, cuando se buscan nieves de verano y rosas invernales y, mientras más se sirve a la ostentación que a la utilidad, se examina todo el secreto de los bosques y se recorren los mares extranjeros. Pues de este modo resulta que incluso si el observado término medio no perjudica la cordura de los comensales, sin embargo, el propio lujo es la enfermedad de las costumbres».

[33] Recibido esto con agrado, Disario dijo: «Eustatio, te dedicaste a la dialéctica, yo a la medicina. Quien quiera elegir qué ha de seguir, que escoja la práctica, y qué es de mayor provecho se lo enseñará la experiencia».

6. NATURALEZA DEL VINO

[1] Después de estas palabras intervino Flaviano: «He oído que otros médicos dicen siempre que el vino ha de ser clasificado entre las cosas calientes; también ahora Eustatio, al exponer las causas de la ebriedad, apuntaba al calor del vino. En cambio, reflexionando a menudo sobre este asunto, me pareció que la naturaleza del vino está más cercana al frío que al calor y expongo por qué razonamientos alcanzo esta conclusión, para que me déis vuestra opinión sobre mi hipótesis. [2] El vino, según tengo entendido, al igual que es frío por naturaleza, así resulta capacitado o incluso tendente al ca-

lor, como si se hubiese movido hacia lo cálido. Pues también el hierro al tacto resulta frío

y muerde el frío bronce[1728]

Sin embargo, si se le expone al Sol, se calienta y el calor externo expulsa frío connatural. Hemos reclamado que la razón demuestre que ambas cosas son así. [3] El vino se utiliza o con la bebida para el interior, o se ofrece con una loción, para cuidar la superficie. Cuando se aplica a la piel, ni los médicos lo niegan que sea frío; sin embargo, afirman que es caliente en el interior, aunque no desciende así, sino que se calienta al mezclarse con cosas calientes. [4] Bien, que respondan, lo deseo, ¿por qué para la debilidad de un estómago corrompido, para restaurar la fuerzas con un astringente, ofrecen vino a un enfermo, si no obligase con su frío a lo cansado y uniera lo separado? Puesto que, como he dicho, al estómago cansado no le ofrecen nada caliente, para que su fatiga no crezca más, no le apartan de beber vino, sustituyendo el defecto por fortaleza con esta curación. [5] Daré otro indicio de que el calor es accidental en el vino antes que innato: si alguien desconocedor del acónito se lo bebiera, no niego que suele curársele con un trago de abundante vino puro. Pues vertido en las vísceras atrae hacia sí el calor y rechaza, como si fuera cálido, al frío veneno. Ahora bien, si el mismo acónito se le dio a beber triturado con vino, a quien lo ha bebido no hay cura que le salve de la muerte. [6] Pues entonces el vino, frío por naturaleza, al añadir su frío, aumentó el del veneno y ya no se calienta en el interior, puesto que no libre, sino mezclado con otro, es decir convertido en otra cosa, descendió a las vísceras. [7] Mas también a los fatigados con excesivo sudor o el vientre distendido les hacen tomar vino, para que en ambas enfermedades restrinja las vías. Los médicos embadurnan al insomne con cataplasmas frías, unas veces con el jugo de la amapola, otras veces con mandrágora o cosas semejantes, en las que también hay

---

1728 Homero, *Ilíada* V 75.

vino; pues con el vino suele recuperarse el sueño, lo que no es otra cosa que un testimonio de su frío congénito. [8] Luego, todo lo caliente provoca a Venus, excita la semilla y favorece la generación; por su parte, con el trasiego de abundante vino puro los varones resultan más incapaces para el coito, además tampoco lo siembran idóneo para la concepción, ya que el exceso de vino, en tanto que frío, provoca un esperma escaso y débil. [9] Esto supone incluso el puntal más manifiesto de mi opinión: que cualquier cosa que les sucede a los que tienen excesivo frío, lo mismo les pasa a los borrachos; están temblorosos, pesados, pálidos y con su respiración entrecortada baten sus articulaciones y miembros. Tienen ambos la misma torpeza en el cuerpo, la misma vacilación en la lengua. Para muchos incluso aquella enfermedad que los griegos llaman *parálysis* acontece tanto con excesivo vino como con mucho frío. [10] Observad además qué tipo de remedios se aplican a los borrachos. ¿No se les ordena que se acuesten bajo muchos cobertores para que se reavive el calor extinguido? ¿Y no se les conduce a baños calientes? ¿No se les provoca el calor del cuerpo con la tibieza de las fricciones? [11] Finalmente, quienes se emborrachan con frecuencia envejecen rápido, unos antes del momento que compete a su edad padecen calvicie o son canosos, fenómenos que no se producen por otra razón que por la escasez de calor. [12] ¿Qué hay más frío que el vinagre, que es vino echado a perder? Éste es el único que extingue violentamente la llama que se alimenta de cualquier líquido, mientras por medio de su frío vence el calor del elemento. [13] Tampoco olvido que de entre los frutos de los árboles son más fríos aquellos, cuyo jugo imita el sabor del vino, como las manzanas ya comunes, ya las granadas, ya los membrillos, que Catón llama *cotoneos*.

[14] He pronunciado estas palabras porque me inquietó a menudo y me permitió reflexionar, ya que quise exponer aquí qué concluí que debía opinarse sobre el vino. Por lo demás, no omito que la conclusión se debe a mí. Pues, estoy de acuerdo contigo, Disario, en que resuelvas lo que se me ha ocurrido que debía preguntarse. [15] Recuerdo que he leído en la obra de un filósofo griego –si no me equivoco, fue Aristóteles en

el libro que compuso *Sobre la ebriedad–* que las mujeres raramente caen en la ebriedad, con frecuencia los ancianos; y no añadió la causa bien de esta frecuencia, bien de esta rareza. Y, ya que toda esta cuestión atañe a la naturaleza de los cuerpos, cuyo conocimiento es propio de tu técnica y de tu oficio, quiero que tú desveles las causas del asunto que pronunció como un axioma, siempre y cuando estés de acuerdo con el filósofo».

[16] Entonces aquél: «Estuvo acertado también en esta ocasión Aristóteles y no puedo mostrarme en desacuerdo con un hombre de cuyos descubrimientos no disiente ni la propia naturaleza. "Las mujeres", dijo, "se emborrachan raramente, con frecuencia los ancianos". Esa doble sentencia está llena de razón y una depende de la otra. Pues cuando hayamos mostrado qué defiende a las mujeres de la ebriedad, ya tendremos qué impele a ésta con frecuencia a los ancianos. Obtuvieron una naturaleza contraria el cuerpo femenino y el cuerpo anciano. [17] La mujer dispone de un cuerpo muy húmedo. Lo demuestra no sólo la suavidad de su piel, sino su brillo; lo demuestran principalmente las purgas periódicas que descargan su cuerpo del humor superfluo. Por tanto, puesto que el vino bebido cayó sobre tan abundante humor, pierde su fuerza y se diluye, y no daña con facilidad la sede del cerebro una vez que ha perdido su fortaleza. [18] Mas, incluso otra consideración ayuda a la verdad de la sentencia, porque el cuerpo femenino, limpio por las numerosas purgas, está perforado con muchos agujeros, para que se permita el paso y se faciliten las vías a la salida de la evacuación del humor que fluye; a través de estos agujeros el vapor del vino se desvanece rápidamente. [19] Por el contrario, los ancianos tienen un cuerpo seco, lo que prueba la aspereza y la rugosidad de su piel. Por ello, también esta edad encuentra más difícil flexionarse, lo que es un indicio de sequedad. Dentro de éstos, el vino no sufre la oposición de un humor que lo rechace y se fija con toda su fuerza en un cuerpo árido; a continuación toma los lugares que administran el saber del ser humano. [20] Incluso no hay ninguna duda de que los cuerpos de los ancianos son duros y, por ello, las propias vías naturales se cierran en sus miembros endurecidos, y al vino bebido no le al-

canza ningún soplo, sino que todo asciende a la propia sede de la mente. [21] De aquí resulta que tambien los ancianos sanos sufran los males de los borrachos, el temblor de los miembros, el tartamudeo de la lengua, la abundancia en el hablar, la excitación de la ira, bajo los que caen tanto los jóvenes borrachos como los ancianos sobrios. En consecuencia, si recibieran un pequeño impulso del vino, no reciben estos males, sino que aumentan los que ya tienen por razón de la edad».

7. LA NATURALEZA DEL CUERPO FEMENINO; Y DEL MOSTO

[1] Aprobada por todos la conclusión de Disario, intervino Símaco: «Toda la hipótesis de Disario se ha sustentado en la rareza de la borrachera femenina; ha dejado pasar por alto una sola cosa, que con el excesivo frío que hay en su cuerpo se enfría el vino bebido y se debilita de manera que su fuerza, al languidecer, no puede excitar ningún calor del que nazca la ebriedad».

[2] A esto contestó Horo: «Tú, en cambio, Símaco, opinas equivocadamente que la naturaleza de las mujeres es fría; probaré fácilmente que es más caliente que la del hombre, si es tu deseo. [3] El humor natural del cuerpo, cuando se supera la infancia, se endurece y se aviva en pelo. Por ello, se cubren entonces el pubis, las mejillas y otras partes del cuerpo. Pero en el cuerpo femenino, al secar el calor este humor se produce escasez de pelo y, por ello, en el cuerpo de este sexo se mantiene una continua brillantez y suavidad. [4] Existe también el siguiente indicio de calor: la abundancia de sangre, cuya naturaleza es el ardor que, para no quemar el cuerpo, si permaneciera en su interior, se expulsa con la menstruación. Por tanto, ¿quién diría que son frías las que nadie puede negar que están llenas de calor, ya que están llenas de sangre? [5] Después, aunque en nuestra época no hay ninguna costumbre de quemar los cuerpos de los difuntos, sin embargo la lectura enseña que en aquella época en la que se consideraba un honor para los muertos entregarlos al fuego, si

alguna vez hubiese sucedido que muchos cuerpos se incineraran a la vez, fue costumbre que los encargados del funeral añadieran un cuerpo de mujer cada diez cuerpos de hombres; con la adición sólo de éste, como si poseyera la naturaleza de la llama y, por ello, de lo que arde con rapidez, prendían los demás. [6] Así que el calor de las mujeres tampoco les era desconocido a los antiguos. Tampoco callaré que, puesto que el calor es siempre la causa de la generación, las mujeres resultan más precoces para engendrar que los muchachos, ya que son más cálidas. Incluso de acuerdo con el derecho público limitan la edad de la pubertad los doce años en la mujer y los catorce en el muchacho. [7] ¿Qué más? ¿No vemos que las mujeres, cuando hay excesivo frío, están satisfechas con un vestido mediocre y no suelen envolverse en las abundantes coberturas que acostumbran los varones, es decir su calor natural rechaza el frío que introduce el aire?».

[8] Sonriendo a estas palabras, Símaco dijo: «Bien, nuestro querido Horo, un cínico, pretende parecer un orador; da la vuelta a los indicios con los que puede probarse el frío de los cuerpos femeninos. Que tengan el mismo pelo que los varones es propio de la escasez de calor. Es el calor el que forma los pelos, de ahí que les falten a los eunucos, cuya naturaleza ninguno negará que es más fría que la de los varones; pero incluso en el cuerpo humano son peludas aquellas partes en las que más presente está el calor. Por otra parte, ligero es el cuerpo de las mujeres, como condensado con un frío natural, pues la densidad acompaña al frío, la ligereza a la densidad. [9] El que se purgan a menudo, no es indicio de un humor abundante, sino de uno corrompido. Pues es indigesto y sin elaborar lo que se expulsa, y fluye como si tuviera poca consistencia y no tiene sede, mas la naturaleza lo expulsa como perjudicial y más frío. Esto se comprueba sobre todo porque las mujeres, cuando se produce, sienten frío, de donde se comprende que es frío lo que fluye; y, por ello, no permanece en un cuerpo vivo, destruido por la escasez de calor. [10] Que el cuerpo femenino ayudaba a arder a los masculinos no era propio del calor, sino de algo semejante a las carnes grasas y al aceite, lo que no les concierne por el calor. [11] Que alcanzan con rapidez la capacidad de ge-

neración no es propio del excesivo calor, sino de una naturaleza más débil, al igual que las frutas endebles maduran más rápido y las robustas más tarde. Si quieres comprender la verdadera razón del calor en la generación, considera que los hombres perseveran por más tiempo en la generación que las mujeres en el parir. Y esto ha de ser una prueba indudable para ti del frío o del calor en ambos sexos. Pues la misma fuerza se extingue más rápido en un cuerpo frío, en uno caliente persevera por más tiempo. [12] Que el aire frío lo soportan con mayor tolerancia que los varones se lo provoca el frío, pues lo semejante disfruta de su semejante. Por ello, que su cuerpo no se horroriza del frío, lo provoca la costumbre de una naturaleza que les tocó en suerte más fría.

[13] Mas, sobre esto cada uno juzgará lo que quiera. En cambio, me toca preguntar y lo que considero digno de saberse se lo pregunto al mismo Disario, no sólo mi amigo con el mayor de los afectos, sino un sabio excelente en lo demás y especialmente en esto. [14] Recientemente estuve en mi villa de Túsculo con motivo de la selección de los frutos vendimiables para la solemnidad anual. Se dio el caso de que vi a los esclavos mezclados con los campesinos beber el mosto que fluía bien al prensar, bien por el propio peso de los frutos; y sin embargo no caían en la embriaguez. Esto me admiraba especialmente en aquellos a los que había conocido caer en la locura con un poco de vino. Contesta, ¿qué razón provoca que la borrachera del mosto o sea tardía o no exista?».

[15] A esto Disario: «Todo lo que es dulce sacia rápidamente y el efecto de su deseo no se mantiene mucho tiempo, sino que el desprecio sucede a la saciedad. En el mosto hay sólo dulzura, ninguna suavidad. Pues el vino, cuando está en su infancia, es dulce; cuando madura, es más suave que dulce. [16] De que hay distancia entre estas dos cualidades es un testigo seguro Homero, quien dijo[1729]:

... con dulce miel y suave vino.

[1729] Homero, *Odisea* XX 69.

Denominó dulce a la miel y suave al vino. En consecuencia, puesto que el mosto todavía no es suave, sino sólo un poco dulce, por un cierto rechazo no tolera que se consuma la cantidad necesaria para una borrachera. [17] Añado otra cosa: la dulzura repele a la ebriedad por una razón natural, hasta tal punto que los médicos obligan a vomitar a quienes son atormentados por el exceso de vino hasta el peligro de muerte y, tras el vómito, contra el vapor del vino que permaneció en las venas les ofrecen pan untado con miel, y así la dulzura defiende al ser humano de la desgracia de la ebriedad. Así pues, no emborracha el mosto, en él lo único que hay es dulzura. [18] Pero a partir de esta característica adecuada se desprende que el mosto es pesado por su mezcla de aire y agua, y por su propio peso se desliza rápidamente a los intestinos y se expulsa, y no permanece en los lugares expuestos a la ebriedad; ahora bien, expulsado deja en el ser humano ambas cualidades de su naturaleza, cuya sustancia de una se encuentra en el aire, otra en el agua. [19] El aire, como si fuera igualmente pesado, se desliza a lo mas profundo; en cambio, la cualidad del agua no sólo no empuja a la locura por sí misma, sino que incluso, si alguna fortaleza del vino permanece en el ser humano, la diluye y extingue. [20] Que hay agua en el mosto se enseña porque, cuando envejece, resulta inferior su medida, pero más aguda su fortaleza, ya que, eliminada el agua con la que se suavizaba, permanece únicamente la naturaleza del vino con toda su fortaleza libre, sin ser suavizada por ninguna mixtura del líquido en el que se diluye».

8. CARACTERÍSTICAS DE DIVERSOS ALIMENTOS

[1] Después de estas palabras, Rufio Albino dijo: «Yo por mi parte tampoco dejo de importunar a nuestro querido Disario. Te ruego que nos digas qué causa provoca la difícil digestión del *isicium*[1730]–a partir del término «cortar» se denominó

[1730] Se trata, según los indicios (e.g. Apicio II, 1-2) de un embutido de carne, de pescado o de ambas cosas a la vez, especiado, triturado y condimentado con aromas, tal vez envuelto en hojas, que se dejaba secar y se servía con una salsa.

insicium; tras la posterior perdida de la letra *n,* obtuvo el nombre que ahora tiene–, puesto que en él ayudó a la futura digestión tan diligente picada, y se eliminó todo lo que era pesado en la carne, y su elaboración lo transformó en su mayor parte».

[2] Y Disario: «Este tipo de alimento es difícil de digerir precisamente por lo que piensas que puede anticipar su digestión. Pues la suavidad que propicia la trituración provoca que flote en el alimento húmedo que se encuentra dentro del vientre y no se fije a la piel del vientre, cuyo calor promueve la digestión. [3] Así flota también después de triturado y elaborado al arrojarlo al agua. De esto se desprende que, haciendo lo mismo en el humor del vientre, se sustrae a la necesaria digestión; y allí se cuece tan tarde como se confecciona con más lentitud lo que se cuece al vapor de agua que lo que se elabora al fuego. Es más, mientras se tritura con el mayor esmero, se le introduce mucho aire que ha de ser consumido primero en el vientre, para que entonces se procese finalmente la carne que ya queda libre».

[4] «También anhelo saber esto», dijo Rufio: «¿qué causa provoca que digiramos algunas carnes muy fuertes con mayor facilidad que las débiles? Pues, aunque se asimilan rápido albóndigas de buey, cuesta digerir peces de roca».

[5] «En este asunto», dijo Disario, «lo que provoca este efecto es la excesiva fuerza del calor en el ser humano: Si ésta recibe la materia adecuada, libremente la congrega y rápidamente la consume en su concentración; a veces pasa por alto lo suave como si estuviera oculto, otras veces lo convierte en ceniza mejor que en jugo, al igual que los grandes leños se transforman por acción del fuego en tizones ardientes, las pajas, si se arrojan al fuego, sólo queda de ellas la ceniza. [6] Tienes también un ejemplo acorde con esto en el hecho de que la muela más poderosa tritura los granos más grandes y deja íntegros los que son más pequeños; con excesivo viento se desarraigan el abeto y la encina, a la caña no la rompe con facilidad ninguna tempestad».

[7] Y, aunque Rufio, deleitándose con el talento del narrador, querría preguntar muchas cosas más, se interpuso Cecina Albino: «También es mi deseo disponer de algún trato con la

tan elocuente doctrina de Disario. Di, te lo ruego, ¿qué causa provoca que la mostaza y la pimienta, si se las hubiese colocado en la piel, excitan el rostro y provocan heridas, en cambio, al ser devoradas, no le producen al cuerpo ninguna lesión de vientre?».

[8] Y Disario contestó: «Las especias no sólo agudas, sino calientes, ulceran las superficies de aquello sobre lo que se colocan, porque utilizan para perjudicar toda su capacidad sin mezcla de otro elemento; pero, si han sido recibidas en el vientre, su fuerza se disuelve en el aluvión del humor del vientre, en el que resultan más diluidas; a continuación son convertidas en jugo del vientre antes que puedan dañarlo, si mantuvieran su integridad».

[9] Cecina añadió: «Mientras hablamos sobre el calor, recuerdo un asunto que siempre he considerado digno de preguntarse: ¿por qué en Egipto, que es más calido que las demás regiones, el vino no nace con una cualidad cálida, sino casi diría que fría?».

[10] A esto Disario: «Albino, descubriste por experiencia que las aguas que se extraen de profundos pozos o de fuentes humean en invierno, están frías en verano. Esto no se produce por otra razón que, en el aire que nos circunda caliente en función de la estación, el frío se sumerge en las profundidades de las tierras y se introduce en las aguas cuyo manantial está profundo y, por el contrario, cuando el aire trae el invierno, el calor, sumergiéndose en las profundidades, da a las aguas que nacen en la profundidad su vapor. [11] Por tanto, lo que producen en otros lugares las estaciones siempre sucede en Egipto, cuyo aire siempre es cálido: el frío, al buscar las profundidades, envuelve las raíces de las vides y da tal cualidad al jugo que nace de ellas. Por ello, los vinos de una región cálida carecen de calor».

[12] «Nuestra dedicación», dijo Albino, «una vez destinada al calor, no se dirige fácilmente a otro asunto. Por consiguiente, quiero que me digas por qué quien se introduce en agua caliente, si no se mueve, se quema menos; pero, si mueve el agua con su agitación, siente más calor y el agua le quema más tantas veces cuantas realice un nuevo movimiento».

[13] Y Disario dijo: «Lo caliente que se pegó a nuestro cuerpo, ofrece un contacto más tranquilo, bien porque se acostumbró a la piel, bien porque recibe nuestro frío. En cambio, el movimiento aplica al cuerpo siempre agua nueva una y otra vez, y al faltar la costumbre, a la que poco antes me he referido, la novedad aumenta continuamente la sensación de calor».

[14] «En consecuencia, ¿por qué», dijo Albino, «en verano, cuando el aire caliente se mueve con la brisa, no se siente más calor, sino frío? Pues, por la misma razón en este caso el movimiento debería aumentar el calor».

[15] «No se da la misma causa», contestó Disario, «en el calor del agua y en el del aire. Pues aquélla es propia de un cuerpo más sólido: y una materia corpulenta, cuando se mueve, invade con toda su fuerza intacta la superficie a la que se mueve; el aire se desliga en viento con el movimiento y una vez hecho más líquido se convierte en brisa con la agitación. Aún más, cuando aquella brisa remueve lo que nos rodeaba, en torno a nosotros había calor, por tanto, removido el calor por medio de la brisa, queda que la agitación provoque una sensación repentina de frío».

9. SOBRE EL MOVIMIENTO CIRCULAR Y LOS SENTIDOS

[1] Interrumpe Evangelo al que continúa con su consulta y dice, «inquietaré a nuestro querido Disario, si, no obstante, con aquellas respuestas cortas y semejantes al rocío satisface al que preguntó. [2] Contesta, Disario, ¿por qué quienes dan vueltas sobre sí mismos, hasta el punto de que a menudo dan la vuelta en círculo, sufren mareo de cabeza y oscuridad en sus ojos, finalmente, si perseveran, se caen, cuando ningún otro movimiento del cuerpo produce esta consecuencia?».

[3] A esto contestó Disario: «Hay siete movimientos del cuerpo: o avanza hacia adelante o hacia atrás retrocede, se vuelve hacia la derecha o hacia la izquierda, se mueve hacia arriba o hacia abajo, o da vueltas circularmente. [4] De estos

siete movimientos sólo uno se encuentra en los cuerpos divinos: el esférico, con el que se mueve el cielo, con el que se mueven los astros, con el que se mueven los restantes elementos. Los animales terrestres consideran familiar principalmente los otros seis, pero en algunas ocasiones se ha considerado también el séptimo. Ahora bien, del mismo modo que los seis son directos, así también son inofensivos; el séptimo, esto es, el que realiza los giros, con su frecuente rotación perturba e introduce en los humores de la cabeza la respiración que administra el aire al cerebro, que gobierna todos los sentidos del cuerpo. [5] Esto es, la respiración que, rodeando el cerebro, facilita su fuerza a cada sentido –esto es, que proporciona la fuerza a los nervios y a los músculos del cuerpo. En consecuencia, turbado por el mareo y a la vez oprimido por los humores agitados, se debilita y abandona su trabajo. Por ello, a los que son arrebatados por los giros el oído se les embota, la vista se les oscurece; [6] finalmente, al no recibir los nervios y los músculos ninguna ayuda de su parte, como si faltase, todo el cuerpo, que se sostiene en éstos y se mantiene erguido por su fuerza, abandonado ya de sus apoyos, se derrumba. [7] Mas, contra todo esto, la costumbre, que de acuerdo con la naturaleza expresó la experiencia, ayuda a los que a menudo giran con tal movimiento. Pues la respiración del cerebro, que poco antes hemos mencionado, acostumbrada a un asunto que ya no le resulta novedoso no se espanta de este movimiento y no abandona sus obligaciones. Por ello, ese que se agita por costumbre no resulta perjudicado».

[8] «¡Disario, ya te tengo cogido! Y, si no me equivoco, hoy no te escaparás a ningún sitio. No sólo a otros compañeros tuyos en tu arte, sino a ti mismo te he oído decir que en el cerebro no se encuentra la percepción, sino que, al igual que los huesos, al igual que los dientes, al igual que los cabellos, así tampoco el cerebro tiene percepción. ¿Es verdad lo que acostumbráis a decir o lo rechazas como falso?».

[9] «Verdadero», contestó.

«Vaya, ya has terminado. Aunque te conceda que en el ser humano hay algo sin percepción además de los cabellos, lo que no es fácil de demostrar, sin embargo, ¿por qué dijiste

poco antes que el cerebro administra todas las percepciones, cuando tú mismo afirmas que la percepción no se encuentra en el cerebro? ¿Puedes disculpar el atrevimiento de esta contradicción o la conocida volubilidad de vuestra lengua?».

[10] Y Disario sonriendo: «Las redes con las que me tienes atrapado son excesivamente escasas, excesivamente abiertas: he aquí que me verás, Evangelo, liberado sin esfuerzo. [11] Es obra de la naturaleza que no dispongan de percepción ni lo excesivamente seco, ni lo excesivamente húmedo. Los huesos y los dientes junto con las uñas y los cabellos han sido compactados con tan excesiva sequedad que no son penetrables por el efecto de la energía que suministra la percepción. La grasa, la médula y el cerebro tienen tanto humor y suavidad, que esa suavidad no recibe el efecto de la energía al igual que no la recibe aquella sequedad. [12] Por ello, no puede residir la percepción tanto en los dientes, las uñas, los huesos y los cabellos, como en la grasa, la médula y el cerebro. Y al igual que el corte de los cabellos no produce ningún dolor, así, si se corta o un diente, o un hueso, o la grasa, o el cerebro, o la médula, estará ausente toda sensación de dolor. [13] Ahora bien, replicarás que observamos que se les somete a tormentos a quienes se les seccionan los huesos, que los hombres se retuercen con un dolor de dientes. ¿Quién negará que esto es verdad? Pero, para que se corte un hueso, la membrana que se encuentra colocada sobre el hueso es necesario que sea mortificada hasta que permita el corte. Cuando la mano del médico la ha atravesado, el hueso junto con la médula que contiene ya no siente dolor al igual que el corte de los cabellos. Y, cuando el dolor es de dientes, no es el hueso del diente el que lo percibe, sino la carne que lo sujeta. [14] También una uña, en cuanto continúa creciendo fuera de la carne, es cortada sin sensación; la que está adherida a la carne provoca dolor, si se corta, no por sí misma, sino por la sustancia de su soporte. Al igual que el cabello, mientras se corte el superior, desconoce el dolor, si se arranca, recibe la percepción de la carne que abandona. Y en el caso del cerebro, lo que aflige al ser humano con su tacto o frecuentemente le destruye, no es su propia percepción, sino la de su envol-

tura, esto es la de su membrana, a ésta le afecta el dolor. [15] En consecuencia, hemos mencionado lo que hay en el hombre sin percepción y se ha indicado la causa que lo produce. La parte restante de mi deuda sobre este asunto es por qué el cerebro, puesto que no tiene percepción, gobierna la percepción. Mas, sobre el particular también trataré, si puedo, de dar una solución. [16] Los sentidos de los que hablamos son cinco: vista, oído, olfato, gusto y tacto. Éstos o son del cuerpo o en torno al cuerpo, y sólo son familiares para los cuerpos destinados a morir. Pues ninguno de los cuerpos divinos tiene percepción; espíritu, en cambio, cada cuerpo; incluso, si es divino, es más divino. Por tanto, si la dignidad de los cuerpos divinos desdeña la percepción, como si fuera adecuada para los mortales, con más razón el espíritu es de mayor majestad que para necesitar de la percepción. [17] Por otra parte, para que el ser humano se forme y sea un animal vivo, el espíritu le presta lo que ilumina el cuerpo. Aún más, lo ilumina habitándolo y su vivienda se encuentra en el cerebro. Pues, de naturaleza esférica y llegándonos desde arriba, poseyó una parte en el ser humano alta y esférica que carece de percepción, que no es necesaria para el espíritu. [18] Ahora bien, ya que es necesaria para el ser vivo, coloca en las oquedades del cerebro el soplo de su energía; ésta es la naturaleza de su soplo: que dirija la percepción y la gobierne. [19] Por consiguiente, de estas oquedades, que nuestra antigüedad llamó *vientres* del cerebro, nacen las siete *sytzygíai* [=parejas] de los nervios. Ponle el nombre que quieras. Nosotros denominamos *sytzygíai* de los nervios cuando los nervios de dos en dos emergen igualmente y acaban en un punto determinado. [20] En consecuencia, las siete *sytzygíai* de los nervios que nacen de la cavidad del cerebro completan una sucesión de conductos que conduce el soplo sensitivo a cada rincon según su ley natural, para que infundan la percepción en los miembros vecinos y lejanos del ser vivo. [21] La primera *sytzygía* de tales nervios se dirige a los ojos y les concede el conocimiento de las formas y el discernimiento de los colores; la segunda se difunde por las orejas, por medio de la que les nace la percepción de los sonidos; la tercera se inserta en la nariz,

suministrándole la capacidad de oler; la cuarta posee el paladar, con el que se juzga sobre los sabores; la quinta cubre con su propia fuerza todo el cuerpo, pues cualquier parte del cuerpo discierne lo suave y lo áspero, lo frío y lo caliente. [22] La sexta, circulando desde el cerebro, se dirige al estómago, al que le es especialmente necesaria la percepción, para que solicite lo que falte, deseche lo superfluo y se modere en un hombre sobrio. La séptima *sytzygía* de los nervios infunde la percepción a la médula espinal, que es para un ser vivo lo mismo que para un barco la quilla, y hasta tal punto es importante por su uso y dignidad que fue llamada por los médicos *cerebro largo.* [23] Finalmente, de ésta, al igual que del cerebro, nacen diferentes vías, administrando la virtud en los tres deberes del espíritu. Pues son tres los que recibe el cuerpo de un ser vivo provenientes del espíritu: que viva, que viva decorosamente y que busque su inmortalidad en la descendencia. [24] A estos tres deberes del espíritu, como he dicho, se les proporciona la energía a través de la médula espinal. En efecto, para los trabajos del corazón, del hígado y de la respiración, que afectan esencialmente a la vida, se les administran las fuerzas por las vías espinales que he mencionado. Incluso a los nervios de las manos, de los pies y de otras partes, por medio de las que se vive con decoro, les proviene de allí la virtud; y, para que se complete la descendencia, desde la misma médula espinal se suministran los nervios de las partes pudendas y de la matriz, para que cumplan con su trabajo. [25] De esta manera no hay ninguna parte del cuerpo en el ser humano sin el soplo, que se localizó en la cavidad del cerebro y que está presente con la ayuda de la médula espinal. Por tanto, se concluye que, aunque el propio cerebro carece de percepción, sin embargo la percepción alcanza a todo el cuerpo gracias al cerebro».

[26] «Vaya con nuestro greciecillo», dijo Evangelo, «nos mostró con tanta claridad los asuntos que atañen a lo que oculta la naturaleza que parece que podamos ver con nuestros propios ojos cualquiera de las cosas que ha descrito en su conversación. [27] Mas ya cedo a Eustatio, a quien le arrebaté el puesto para preguntar».

Eustatio: «En absoluto, que acceda al ejercicio de la pregunta el hombre más locuaz de todos, Eusebio, o cualquiera de los otros que quiera, yo me uniré después con más libertad».

10. SOBRE LA CANICIE Y LA CALVICIE; EL TIMBRE FEMENINO

[1] «Por tanto», dijo Eusebio, «he de mantener una conversación contigo, Disario, sobre la edad a cuya puerta más o menos ya estamos golpeando ambos. Homero, cuando llama *de sienes canosas*[1731] a la vejez, pregunto si, según costumbre poética, quiere significar toda la cabeza o si por alguna razón asigna la canicie a esta parte de la cabeza».

[2] Y Disario: «Esto lo expresó aquel divino vate con suma prudencia, como todo lo demás. La parte anterior de la cabeza es más húmeda que la nuca y, por ello, con más frecuencia suele iniciar la canicie».

«Y si la parte anterior», dijo aquél, «es más húmeda, ¿por qué soporta la calvicie, si no se produce por otra cosa que por la sequedad?».

[3] «Oportuna objeción», terció Disario, «pero su razón no es oscura. Pues las partes anteriores de la cabeza las hizo la naturaleza más escasas, para que cualquier soplo superfluo o de vapor en torno al cerebro se desvanezca por muchas vías. De ahí, vemos en las cabezas secas de los difuntos como unas ciertas costuras, con las que se ligan los hemisferios de la cabeza, como así se denominaron. Así pues, quienes tuvieron más amplias aquellas vías cambian el humor por sequedad y, por ello, encanecen más lentamente, pero no carecen de calvicie».

[4] «En consecuencia, si la sequedad provocó los calvos y dijiste que las partes posteriores de la cabeza son más secas, ¿por qué nunca vemos una nuca calva?»

[5] Aquél responde: «La sequedad de la nuca no se produce por un defecto, sino por naturaleza. Por ello, todos tene-

[1731] Homero, *Ilíada* VIII 518.

mos nucas secas. La calvicie nace de aquella sequedad, que se produce por un desequilibrio, que los griegos suelen denominar *dykrasía.* [6] A continuación los cabellos crespos, ya que así han sido dispuestos para que estén en una cabeza más seca, encanecen tarde, rápido pasan a la calvicie. Por el contrario, quienes poseen un cabello escaso, no quedan privados fácilmente de él, alimentándolo un nutriente que es denominado *phlégma*; pero se produce en ellos una rápida canicie. Por esta razón las canas son blancas, ya que imitan el color del humor que las nutre».

[7] «Por tanto, si la abundancia de humor en los ancianos tiñe con la canicie los cabellos, ¿por qué la vejez se considera dotada de una completa sequedad?»

[8] «Porque la vejez», contesta aquél, «una vez extinguido por la ancianidad el calor natural, resulta fría y, a partir de aquel frío, nacen los humores helados y superfluos. Por lo demás, el licor vital se ha secado en una larga vida; por ello, la vejez es seca por la escasez de humor natural, es húmeda por la abundancia del defectuoso formado por el frío. [9] De aquí se desprende que también es afectada con más intensidad por el insomnio, ya que el sueño, que sobre todo se produce a partir del humor, nace del natural; hay mucho en la infancia, que es húmeda por la abundancia no del humor superfluo, sino del natural. [10] La misma razón es la que no tolera que la infancia encanezca, aunque sea muy húmeda, ya que no es húmeda por la mucosidad nacida del frío, sino que se nutre del humor natural y vital. Aquel humor que nace o del frío de la edad o se contrae por la circunstancia de cualquier defecto, tanto como superfluo, resulta así de perjudicial. [11] Vemos esto en las mujeres, a las que amenaza gravemente si no se expulsara con frecuencia; lo percibimos en los eunucos al producir la debilidad en sus piernas, cuyos huesos, como si siempre hubiesen nadado en un humor superfluo, carecieron de la virtud natural y, por ello, fácilmente se retuercen, hasta que no pueden soportar el peso del cuerpo que llevan encima, al igual que una caña se curva al colocarle un peso».

[12] Y Eusebio: «Ya que la discusión del humor superfluo nos arrastró desde la vejez hasta los eunucos, quiero que di-

gas por qué tienen esa voz tan aguda que, si no lo ves, no sabes si habla una mujer o un eunuco?».

[13] Aquél respondió que aquello también lo provocaba la abundancia de humor superfluo. Pues el mismo, haciendo más densa la *artería*, por la que asciende el sonido de la voz, estrecha su camino y, por ello, tanto la voz de las mujeres como la de los eunucos es aguda, grave la de los hombres, en los que el paso de la voz tiene un camino libre y totalmente abierto. [14] Por otra parte, que en los eunucos y en las mujeres nace a partir del mismo frío aproximadamente la misma abundancia de humor inadecuado es manifiesto: ambos cuerpos a menudo engordan; con seguridad a ambos, casi de modo semejante, les crecen los senos.

11. SOBRE EL RUBOR Y LA PALIDEZ

[1] Dichas estas palabras, cuando el turno de palabra ya reclamaba a Servio, aquél, preso de su natural timidez, enrojeció hasta que le traicionó el color. [2] Y Disario: «Vamos Servio, el más sabio no sólo de los jóvenes, que son tus iguales, sino incluso de todos los ancianos, alza varonilmente la frente y, alejada la timidez que indica el rubor de tu cara, haznos saber lo que se te ocurrió, para que se perciba en tus preguntas no menos sabiduría que si respondieras a las consultas de los demás».

[3] Y puesto que aquél excitara con numerosas exhortaciones al que callaba un poco más, dijo Servio, «esto te pregunto, lo que me dijiste que me había pasado: ¿qué causa provoca que el rubor del cuerpo nazca del pudor del ánimo?».

[4] Y aquél dijo: «La naturaleza, cuando le sucede algo digno de un honesto pudor, buscando la profundidad, penetra en la sangre; con su movimiento y difusión tiñe la cara y de ahí nace el rubor. [5] Los físicos afirman incluso que la naturaleza tocada por el pudor coloca delante de sí la sangre a modo de velo, de manera que vemos que cualquiera que se ruboriza coloca con frecuencia su mano delante de su rostro. No puedes dudar de esto cuando no es otra cosa el rubor que el color de la sangre».

[6] Añadió Servio: «¿Y por qué enrojecen los que se alegran?».

Y Disario contestó: «La alegría procede de fuera; la naturaleza se apresura animosamente a su encuentro, en cuya compañía la sangre tiñe la piel como si estuviera en posesión de la alegría íntegramente, y luego se produce el mismo color».

[7] El mismo expone: «Por el contrario, quienes tienen miedo, ¿por qué palidecen?».

«Tampoco esto», dijo Disario, «es un secreto. La naturaleza, cuando teme algo de lo que puede tocarle externamente, se sumerge por completo en la profundidad, como nosotros también, cuando tenemos miedo, buscamos escondrijos y lugares que nos oculten. [8] Por tanto, descendiendo toda para ocultarse, arrastra consigo a la sangre, por la que siempre es transportada como en un carro. Una vez hundida ésta, queda más aguada en la cara y, a continuación, palidece. Por ello, los que tienen miedo también tiemblan, ya que la virtud del espíritu, huyendo dentro, abandona los nervios con los que se sostenía la fortaleza de los miembros. Y luego se agitan con el baile del temor. [9] Se produce también la flojera de vientre que acompaña al temor, ya que los músculos con los que se cierran las vías de los excrementos, abandonados por la virtud del espíritu al huir adentro, relajan las ataduras con las que los excrementos son retenidos hasta el momento de la expulsión».

Servio, tras asentir venerablemente a estas palabras, se calló.

12. SOBRE LOS LÍQUIDOS

[1] Entonces Avieno dijo, «ya que me toca el turno de hacer una pregunta semejante, he de hacer retornar al banquete una conversación que ya se ha alejado mucho de la mesa y que ha pasado a otras cuestiones. [2] Presentada a menudo carne salada, que denominamos tocino, según mi opinión, como muy árida, he decidido preguntar por qué razón la carne se conserva mezclada con sal para un uso más dilatado en el tiempo. Aunque podría expresar mi propia opinión, prefiero que resulte más certera la de aquel que se dedica a los cuerpos».

[3] Y Disario: «Todo cuerpo es disoluble y marchitable por su propia naturaleza y, si no se retiene con alguna atadura, fácilmente se licua. Todo el largo tiempo que vive se mantiene su fuerza vital con el intercambio de aire, con el que se animan los depósitos de la respiración, mientras que se alimentan con el nuevo sustento de la respiración. [4] Al cesar ésta, por la separación del espíritu se marchitan los miembros, y todo el cuerpo, enfrentado a su propio peso, se destruye. Entonces incluso la sangre, que, durante todo el tiempo que estuvo en posesión de su calor, daba vigor a los miembros, descendiendo el calor al convertirse en sangre corrompida, no permanece dentro de las venas, sino que se extrae fuera y, relajados así los conductos, fluye la podredumbre llena de heces. [5] La mezcla con sal le impide que esto le suceda a un cuerpo. Pues es por naturaleza seca y cálida y, sin duda, reúne el flujo del cuerpo con su calor; en cambio, con su sequedad reprime o absorbe el humor. Que con seguridad el humor es diferido o consumido por la sal resulta fácil de conocer por lo siguiente: si confeccionas dos panes de similar magnitud, uno sazonado con sal, sin sal el otro, descubrirás que el que carece de sal es más pesado, es decir que permanece en él el humor a causa de la escasez de sal[1732]».

[6] «Tambien quiero que me sea contestado por Disario lo siguiente: ¿por qué el vino filtrado es más fuerte, pero de peor conservación, y afecta al que lo bebe rápido tanto como él mismo se transforma con facilidad, si se lo deja?»

[7] «De que afecte rápido», dijo Disario, «esta es la razón: resulta tanto más penetrante en las venas del que lo bebe, cuanto resulta más líquido al estar limpio de hez. Por ello, muta fácilmente, puesto que, al no apoyarse en ningún fundamento, está abierto por todas partes a su perjuicio. La hez sustenta el vino, alimentándolo y suministrándole fuerzas, como si se tratara de su raíz».

[8] «También pregunto esto», dijo Avieno: «¿por qué la hez se aloja en el fondo de todo, salvo de la miel, únicamente la miel expulsa su hez a la parte superior?».

[1732] Realmente en la actualidad sucede lo contrario, ya que el pan sin sal es más ligero que el confeccionado con ésta.

A esto Disario: «La materia de la hez, en la medida que compacta y terrena ofrece su peso a los demás líquidos, es vencida por la miel. Por ello, en aquellos, tendiendo hacia abajo por su peso, cae al fondo; en la miel, en cambio, en tanto que más ligera, superada, es expulsada de su lugar hacia la parte de arriba».

[9] «Ya que se suscitan preguntas similares sobre esto que se ha dicho, ¿por qué, Disario, la miel y el vino son considerados óptimos en diferente época, la miel cuando es muy reciente, el vino añejo? De ahí surge incluso aquel proverbio que utilizan los glotones: que el vino de miel que combines adecuadamente ha de ser mezclado con miel fresca del Himeto y Falerno añejo.»

[10] «Por esto», dijo aquél, «porque entre sí difieren por sus características. La naturaleza del vino es húmeda, la de la miel árida. Si dudaras de mi afirmación, sé un observador de su efecto en la medicina. Lo que ha de estar mojado en el cuerpo es tratado con vino, lo que ha de estar seco es enjugado con miel. Así pues, al expulsar algo de ambos el paso del tiempo, el vino resulta más puro, la miel más árida y así la miel es privada de su jugo al igual que el vino se libera de agua».

[11] «Tampoco esto que sigue es diferente de lo preguntado hasta ahora: ¿por qué, si guardas los recipientes de vino y aceite medio llenos durante algún tiempo, el vino se corrompe casi hasta la acidez, por el contrario el sabor del aceite resulta más suave?»

[12] «Ambas cosas», dijo Disario, «son verdad. En aquel vacío superior que carece de líquido se introduce aire externo que elimina y absorbe cualquier humor muy tenue; una vez seco éste, el vino, como si hubiese sido despojado de sus fuerzas, en cuanto fue débil o fuerte por su calidad, o se agría por la acidez o se reduce por su aspereza. Por su parte, el aceite, al secarse el humor superfluo, como si se eliminase un moho que en él se ocultó, confiere una nueva suavidad a su sabor».

[13] De nuevo dice Avieno: «Hesíodo[1733], cuando se llegó a la mitad de una tinaja, dice que ha de pararse y que ha de

[1733] Hesíodo, *Trabajos y días* 368-369.

consumirse hasta la saciedad la parte restante; quiere decir, sin duda, que el vino óptimo permanecía en la mitad de la tinaja. Mas también esto ha sido probado por la experiencia: en el aceite es óptimo lo que está en la parte de arriba, en la miel lo que está en el fondo. Así pues, te pregunto, ¿por qué el aceite que está arriba, el vino que está en medio, la miel que está en el fondo se consideran que son los mejores?».

[14] Sin dilación Disario contesta: «La miel que es mejor es más pesada que la restante. Así pues, en el recipiente la parte de la miel que está en el fondo, en la medida en que es superior en peso, es más valiosa que la que está encima. Por el contrario, en el recipiente, la parte inferior del vino no sólo es turbia con la mezcla de la hez, sino que incluso tiene peor sabor; en cambio, la parte de arriba se corrompe con la vecindad del aire, con cuya mezcla resulta más diluido. [15] Por esta razón, los campesinos entierran las tinajas, no satisfechos con que reposen bajo techo, y, cubiertas exteriormente con tapas, las protegen, llevándoselas en cuanto puede producirse en el vino un contagio del aire, con el que tan manifiestamente se estropea, hasta el punto de que apenas se protege en un recipiente lleno y, por ello, menos expuesto al aire. [16] Por lo demás, si has bebido y has facilitado la posibilidad de la mezcla con el aire, se corromperá todo lo demás que quedó. Así pues, la parte media, cuanto ha sido alejada de los confines de ambos límites, tanto lo ha sido del perjuicio, como si no fuera ni turbia ni diluida».

[17] Añadió Avieno, «¿por qué la misma bebida le parece más pura al que ayuna que al que ha consumido algún alimento?».

Y aquél: «El ayuno deja vacías las venas, la saturación las obstruye. Así pues, la bebida en ayunas fluye profundamente, ya que encuentra que las venas no están obstruidas por el alimento, y no se diluye mezclándose y, pasando a través del vacío, se percibe más fuerte en el gusto».

[18] «También he de saber esto», dijo Avieno, «¿por qué quien bebe teniendo hambre remedia en cierta medida el hambre, en cambio quien toma alimento teniendo sed, no sólo no domina la sed, sino que cada vez asciende más su deseo de beber?».

[19] «Tiene una causa conocida», dijo Disario, «pues nada impide al líquido que, una vez tomado, vertido a todas las partes del cuerpo, permanezca y rellene las venas y, por ello, el ayuno que había provocado el vacío, recibido el remedio de la bebida, se reconforta como si ya no estuviera vacío por completo. Lo comido, en cambio, en la medida en que es más compacto y más voluminoso, no es admitido en las venas salvo digerido poco a poco. Por ello, en absoluto libera la sed que no encuentra en ella consuelo, es más, absorbe todo humor externo y por ello aumenta la penuria que se denomina sed».

[20] «Tampoco quiero dejar lo siguiente en mi ignoracia, ¿por qué se obtiene mayor placer al aplacar la sed con la bebida que al apaciguar el hambre con el alimento?»

Y Disario: «Esto también queda claro a partir de lo ya dicho. Todo lo consumido al beber penetra a la vez en todo el cuerpo y la percepción de todas las partes provoca un enorme y perceptible placer; por su parte, el alimento, al ser suministrado con escasez, consuela poco a poco la penuria. Por ello, su placer se fracciona en muchas partes».

[21] «Si parece bien, añado también esto a las preguntas: ¿por qué la saciedad les alcanza con mayor facilidad a quienes devoran con mayor avidez que a los que comen lo mismo con más tranquilidad?»

«La respuesta», contestó, «es breve. Cuando se devora con avidez, se introduce mucho aire con los alimentos a causa de la apertura de la boca de los que comen y de la velocidad de la respiración. Así pues, cuando el aire rellenó las venas, hace las veces del alimento para provocar el hartazgo».

[22] «Disario, si no te resulta molesto soportar a quien parlotea más de lo necesario a causa de su deseo de aprender, te ruego que también me digas por qué introducimos en la boca la comida bastante caliente con más facilidad que la sostenemos con la mano y, si algo de esto hierve tanto que no podemos masticarlo mucho rato, al momento lo tragamos; y, sin embargo, no se nos queman perniciosamente las entrañas».

[23] Y aquél: «El calor interno que hay en las entrañas, como si fuera mucho mayor y más vehemente, rodea con su poder cualquier cosa que recibe caliente y la debilita. Por ello, si te

has llevado a la boca algo ardiendo, no conviene abrir la boca como hacen algunos, para que no suministres fuerzas al fuego con aire nuevo, sino que poco a poco comprimas los labios, para que el calor intenso que socorre a la boca desde el vientre, comprima el menor calor. Las manos, para que puedan coger algo ardiendo, no reciben ayuda de ningún calor propio».

[24] «Ya hace tiempo», dijo Avieno, «que ardo en deseos de saber por qué el agua que, cubierta con copos de nieve, se refresca como la nieve, es menos perjudicial para beber que el agua fundida de la propia nieve? Pues sabemos cuántos y cuántos perjuicios se producen de beber nieve fundida».

[25] Y Disario: «Añado algo a tus preguntas. El agua derretida de la nieve, incluso si se calienta con fuego y se bebe caliente, es igualmente perjudicial que si se bebe fría. En consecuencia, no sólo por su rigor níveo es perniciosa el agua, sino por alguna causa, que no desagradará descubrir siendo su testimonio Aristóteles, quien se dedicó a este asunto en *Cuestiones físicas* y lo resolvió en el siguiente sentido, si no me equivoco. [26] "Toda agua", afirmó, "tiene en su seno una porción muy ténue de aire por lo que es saludable; tiene también hez terrosa por la que tiene cuerpo inferior a la tierra. Por tanto, cuando se consolida por acción del frío y del hielo del aire, es inevitable que por medio de evaporación, como si se exprimiera de ella aquél aire muy tenue, se elimine y se convierta en un coágulo, permaneciendo en ella únicamente su elemento terroso. Sucede porque, ya que la misma agua fue derretida por el calor del Sol, se encuentra una menor proporción de ésta que la que hubo antes de que se congelara, falta lo que sólo la evaporación consume en el agua salada". [27] En consecuencia, la nieve, que no es otra cosa que agua compactada con aire, perdió su suavidad al condensarse y, por ello, se siembran en las vísceras diferentes tipos de enfermedades al beberla derretida».

[28] «Al citar los antiguos el hielo, lo que solía inquietarme me incitó a preguntarte: ¿por qué los vinos no se hielan nunca o raramente, estando habituados los demás líquidos en su mayoría a solidificarse con el frío riguroso? ¿Acaso porque el vino guarda en sí algunas semillas del calor –y por esta razón Homero dijo *vino ardiente,* no, como algunos piensan, a cau-

sa de su color– o existe alguna otra causa? Puesto que la ignoro, deseo conocerla.»

[29] A estas palabras contestó Disario: «Sea, los vinos se refuerzan con el calor natural. ¿El aceite es menos inflamable o tiene menos fuerza para calentar los cuerpos? Y, sin embargo, se comprime con el hielo. Ciertamente, si piensas que lo que es más caliente se congela con mayor dificultad, sería congruente que tampoco el aceite se condensara y que lo que es más frío fuera solidificado por el hielo fácilmente; en cambio, el vinagre es el más frigorífico de todos y, sin embargo, nunca se hiela. [30] Así pues, ¿hay más causa en el aceite para un coágulo más rápido que también es más pulido y más espeso? Parece que son más fáciles para comprimirse los que son más ligeros y más densos; en cambio, al vino no le atañe tanta molicie y es mucho más líquido que el aceite, pero el vinagre no sólo es más líquido que los restantes humores, sino que tan amargo que resulta un entristecedor de la amargura; y, por ejemplo, el agua del mar, que es áspera por su propia amargura, nunca se hiela. [31] En efecto, el historiador Heródoto[1734], en contra de la opinion de casi todos los que se plantearon esta cuestión, escribió que el mar Bósforo, que también se denomina Cimerio, y todo el mar de aquella parte que es denominada Escitia se constriñe y compacta por acción del hielo. Es diferente a como se piensa. [32] No se contrae el agua del mar, sino que, ya que hay en aquellas regiones muchos ríos y pantanos que desembocan en el propio mar, se congela la superficie del mar sobre la que flotan aguas dulces; sin tocar por el hielo parece que permanece el agua marina en el mar, mientras que lo congelado procede de agua externa. [33] Observamos que esto sucede también en el Ponto, en el que se dice en vano que existen algunos pedazos helados, contraídos a partir de la multitud de aguas fluviales y pantanosas, a las que les puede afectar el frío, como si fueran más delicadas que las marinas. [34] Muchas de tales aguas desembocan en el Ponto y toda su superficie está ocupada por líquido dulce: por esta razón Salustio dijo: "El mar Póntico es más dulce que los demás". Hay también

[1734] Heródoto, IV 28.

otro testimonio: si en el Ponto arrojases unas pajas o unos leños o cualquier cosa que flote, son llevadas fuera del Ponto hacia la Propóntide y así al mar que baña la costa de Asia; aunque está claro que el agua del mar desemboca en el Ponto, no fluye del Ponto. [35] Pues el único camino que transmite las aguas recibidas del océano a nuestros mares, está en el estrecho gaditano que se interpone entre Hispania y África; y el propio desbordamiento avanza por las costas de Hispania y Galia hasta el Tirreno, luego conforma el mar Adriático, del que a la derecha continúa hacia el Partenio, a la izquierda al Jónico y directamente al Egeo, y así se introduce en el Ponto. [36] Así pues, ¿qué razón provoca que en los arroyos las aguas fluyan del Ponto, puesto que el Ponto recibe las aguas que desembocan de fuera? Mas están claras ambas razones. La superficie del Ponto, a causa de las excesivas aguas que desembocan dulces de tierra, fluye fuera; dentro, en cambio, permanece lo desembocado. [37] De ahí está probado que lo que flota y lo que se arroja, como he dicho arriba, al Ponto, es expulsado fuera; en cambio, si se arrojara una columna, se hundiría al fondo. Esto ha sido probado a menudo por la experiencia: lo que es más pesado en el fondo de la Propóntide es expulsado al interior del Ponto».

[38] «Después de añadir esta última pregunta me callaré: ¿por qué todo lo dulce parece más dulce cuando está frío que cuando se calienta?»

Responde Disario: «El calor ocupa la percepción y el hervor entorpece el gusto de la lengua. Por ello, la suavidad se excluye cuando sobreviene la irritación de la boca. Si se produce la ausencia del daño del calor, entonces la lengua con su suavidad intacta puede percibir por su propio valor la dulzura. Además, el jugo del dulce por medio del calor no penetra impune en los receptáculos de las venas y, por ello, su perjuicio disminuye el placer».

13. SOBRE LOS ANILLOS Y EL LAVADO DE LA ROPA

[1] Intervino a continuación Horo y, dijo: «Dado que Avieno ha preguntado mucho acerca de la comida y de la bebida,

ha pasado por alto una sola cuestión especialmente necesaria, ignoro si intencionadamente o por olvido: ¿Por qué los que ayunan tienen más sed que hambre? Disario, si te parece, resuélvenos esto a todos».

[2] Y aquél contestó: «Horo, has preguntado un asunto digno de un tratado, mas cuya causa es evidente. Ya que un ser vivo consta de diversos elementos, hay uno de éstos que provoca que busque un solo alimento adecuado por encima de los demás, me refiero al calor, que exige que se le administre líquido. [3] Con seguridad, de entre estos cuatro elementos no vemos que el agua ni el fuego ni el aire exijan algo con lo que se alimenten o que consuman, y que provoquen ningún perjuicio a las cosas vecinas o colocadas a su lado, únicamente el fuego añade a cualquier cosa que toca un deseo permanente de alimento. [4] Observa incluso la infancia en su primera edad, cuánto alimento agota con el excesivo calor, y, por el contrario, piensa que los ancianos toleran fácilmente el ayuno, como si se hubiera extinguido en ellos el calor, que suele fortalecerse con los nutrientes. Pero incluso en la mediana edad, si se ha excitado con abundante ejercicio el calor natural, apetece el alimento con más intensidad. Consideremos tambien a los animales que carecen de sangre, que por la penuria de calor no buscan ningún alimento. [5] En consecuencia, si el calor siempre tiene apetito, el líquido es el alimento propio del calor. En nuestro caso, cuando en un ayuno se buscan nutrientes para el cuerpo, principalmente los pide su calor; una vez recibido, todo el cuerpo se reconforta y aguarda con mayor paciencia el alimento sólido».

[6] Dichas estas palabras, Avieno recogió de la mesa el anillo que repentinamente se le había caído del dedo meñique de la mano derecha y, al preguntarle los presentes por qué se lo colocaba en una mano y un dedo inapropiados, además no pensados para este adorno, mostró su mano izquierda hinchada a causa de una herida. [7] De aquí le surgió a Horo la ocasión para una pregunta: «di», dijo, «Disario, –pues la posición de todo el cuerpo atañe al conocimiento médico, mas tú alcanzaste una sabiduría incluso más allá de lo que requiere la medicina–, di, repito, ¿por qué el sentido común aconsejó

que el anillo había de llevarse en el dedo que no está en absoluto vecino al que incluso denominan medicinal[1735] y principalmente en la mano izquierda?».

[8] Y Disario: «Acerca de esta cuestión alguna contestación nos había llegado de Egipto, sobre lo que yo dudaba si denominarlo fábula o verdadera razón, pero lo he encontrado como verdadero posteriormente en los libros de los anatomistas consultados: un nervio nacido del corazón prosigue hasta el dedo de la mano izquierda menos cercano y allí acaba enredado con los demás nervios del mismo dedo; y por ello pareció a los antiguos que aquél dedo debía rodearse con un anillo como si fuera una corona».

[9] Y Horo replicó: «Hasta tal punto, Disario, esto es cierto, así como dices que opinan los egipcios, que yo a sus sacerdotes, que denominan profetas, al haberlos visto en el templo en torno a las estatuas de cada uno de los dioses embadurnar este dedo con perfumes preparados y al haber indagado las causas de este hecho, no sólo aprendí sobre el nervio lo que se ha dicho, contándomelo el principal de entre ellos, sino también incluso sobre el número que se indica por medio de él. [10] Doblado, este dedo muestra el número seis, que bajo todo concepto es completo, perfecto y divino. Y por qué causas es pleno este número aquél afirmó muchas, yo ahora las dejo por inadecuadas para la presente conversación. Estas son las causas que en Egipto, dueño de todas las disciplinas divinas, conocí por las que se prefiere colocar el anillo en este dedo».

[11] En medio de estas palabras, «si es vuestro deseo», dijo Cecina Albino, «traeré a colación lo que he recordado que acerca de este mismo asunto leí en Ateyo Capitón, especialista entre los primeros en el derecho pontificio. Éste, puesto que proclamaba que era ilícito esculpir figuras de dioses en los

---

[1735] Se refiere al dedo anular que recibe su nombre por esta razón. El nombre griego, del que deriva el apelativo «medicinal», se debe al uso de este dedo para la realización de mezclas mágicas o médicas. De hecho, esta tradición es anterior al siglo III a.C., cuando se desarrolla la escuela alejandrina, y parece que se remonta a toda una serie de creencias médico-religiosas que se atestiguan desde la época de los faraones (S. Aufrère, «La coeur, l'annulaire gauche, Sekhmet et les maladies cardiaques», *REgypt* 36 [1985], pp. 21-34).

anillos, junto con ello expuso además por qué se llevaba el anillo en este dedo o en esta mano. [12] "Los antiguos", dijo, "no por adorno, sino para identificarse se ponían un anillo. De ahí que no fuera lícito que tuvieran más de uno y no cualquier persona, sino un ciudadano libre, los únicos a los que les estaba destinada la confianza que se contenía en esta identificación. Por ello, los esclavos no tenían derecho a anillos. Se grababa con una incisión de la materia del anillo, ya fuera de hierro o de oro, y se llevaba como cualquiera quisiera y en cualquier dedo de la mano que quisiera. Después, afirmó, el uso de una época lujosa comenzó a realizar engarces con gemas preciosas y todos se esforzaban en imitar la moda, de manera que se vanagloriaban del aumento del precio con el que se habían preparado para tallar las piedras. De aquí se hizo que se dejara exenta del uso de anillos la mano derecha, que se relegase a la zurda, que es más ociosa, para que con el movimiento frecuente y el trabajo de la mano derecha no se rompieran las piedras preciosas. [14] Fue elegido", prosigue, "en la mano izquierda el dedo más alejado, como si fuera más apto que los demás para encomendarle la preciosidad del anillo. Pues el pulgar *[=pullex]* que recibió su nombre porque es fuerte *[=pollet],* tampoco descansa en la zurda y no menos que toda la mano se presta al trabajo; por ello es llamado, dijo, entre los griegos *antíkheir* [=antimano], como si se tratara de otra mano. [15] El vecino al pulgar parecía desnudo y sin la protección de otro colocado al lado. Pues el pulgar es tanto más pequeño que apenas sobrepasa su raíz. Evitaron el medio y el meñique, afirma, como inadecuados, uno por su grandeza, el otro por su pequeñez; y fue elegido el que es cerrado por ambos y lleva a cabo menos trabajo y, por ello, más adecuado para conservar un anillo. [16] Esto es lo que ofrece la lectura del pontífice. Cada uno, según le parezca, que siga la hipótesis etrusca o la egipcia».

[17] En medio de estas palabras, volviendo a preguntar, Horo dijo: «Sabes, Disario, además de esta vestimenta que me cubre ninguna otra cosa poseo en cada censo. Por ello, ni se me tiene por esclavo, ni deseo serlo, pero yo mismo me suministro todo lo necesario que ha de suminitrarse a un ser

vivo. [18] Recientemente, al habitar en la ciudad de Ostia, lavé mi manto sucio por poco tiempo en el mar y lo sequé al Sol encima de una piedra y no se le veían menos las mismas manchas de suciedad después de la limpieza, y, al sorprenderme por ese asunto, encontrándose por casualidad cerca un marinero dijo, "claro, es mejor que laves tu manto en un río, si lo quieres inmaculado". Decidí comprobar su veracidad y, tras lavarlo en agua dulce y secarlo, observé que retornó a su esplendor, y me pregunto la causa de aquello, ¿por qué el agua dulce es más adecuada que la salada para lavar la suciedad?».

[19] «Ya hace tiempo», respondió Disario, «esta cuestión no sólo fue propuesta por Aristóteles, sino resuelta. Afirma que el agua marina es mucho más espesa que lo es la dulce. Es más, que aquella es turbia, en cambio la dulce pura y exquisita. De ahí, dice, el mar sostiene con mayor facilidad incluso a los poco duchos en la natación, mientras el agua de río, poco firme y sin sostén cede y deja pasar al fondo los pesos recibidos. [20] Por tanto, dijo que el agua dulce, al ser leve por naturaleza, sumerge rápidamente en ella lo que se pretende lavar, y, mientras se seca, arrastra consigo las manchas de suciedad; la marina, en cambio, al ser más densa, ni penetra para limpiar con facilidad a causa de su propia densidad y, mientras apenas se seca, no arrastra mucha suciedad con ella».

[21] Al parecer que Horo asentía a estas palabras, Eustatio dijo: «No te engañes, crédulo por efecto de a quien se encomendó él y su pregunta. Aristóteles, como algunos otros, se refirió a ese asunto con más agudeza que veracidad. [22] Hasta tal punto la densidad del agua no daña a lo que se tiene que lavar, que quienes quieren lavar otras formas, para que únicamente el agua, incluso la dulce, no lo haga más despacio, la mezclan con ceniza o, si faltara, con polvo del terreno, para que, al hacerse más densa, sea capaz de limpiar más rápido. Por tanto, no es ningun impedimento la densidad del agua marina. [23] Mas tampoco por ello, porque es salada lava menos. La sal más bien suele hender y como abrir los caminos y, por ello, debió atraer a lo que tiene que lavarse. Mas existe una sola causa para que el agua de mar no sea adecuada para el lavado: porque es grasa, como incluso el propio

Aristóteles atestiguó a menudo, y lo demuestran las sales en las que ninguno ignora que se encuentra algo graso. [24] Existe también el siguiente indicio de que el agua de mar es grasa: cuando se rocía en una llama, no la extingue tanto como igualmente la inflama, suministrándole alimento al fuego la grasa del agua. [25] Finalmente, sigamos a Homero que fue el único consciente de su naturaleza[1736]: presenta a Nausicaa, la hija de Alcinoo, lavando sus vestidos, cuando se encontraba al lado del mar, no en el mar, sino en un río. El mismo pasaje de Homero enseña que algo del agua marina se encuentra mezclado con grasa. [26] Pues Ulises, al haberse evadido ya hace rato del mar y presentarse con el cuerpo seco, dice a las sirvientas de Nausicaa[1737],

> ¡Esclavas! Alejaos un poco, a fin de que yo mismo
> lave el sarro del mar de mis hombros.

Después de esto, al haber descendido al río[1738],

> De la cabeza se limpió las incrustaciones del mar.

[27] El divino vate, que siguió en todo el asunto la naturaleza, expresó lo que suele suceder a quienes salen del mar, si se quedan quietos al Sol: el agua se les seca rápido al Sol, en cambio, permanece en la superficie de su cuerpo una especie de néctar que incluso se percibe al secarse, y esto se produce por la grasa del agua marina, que es la única que impide el lavado».

14. LA PERCEPCIÓN OCULAR

[1] «Y, ya que liberado de los demás, te entregas un momento a mí y antes tuvimos una contestación sobre el agua, pregunto por qué en el agua las estatuas parecen mayores que

---

[1736] Homero, *Odisea* VI 85-95.
[1737] Homero, *Odisea* VI 218-219.
[1738] Homero, *Odisea* VI 216.

las verdaderas. En las tabernas vemos muchas golosinas expuestas con una apariencia más grande que su cuerpo; ciertamente vemos en jarras de vidrio llenas de agua no sólo los huevos con esferas mayores, sino también los higadillos con las fibras más húmedas y los bulbos con grandes anillos. Y no está claro por qué razón se ve eso, ya que algunos sobre esto no suelen percibir ni lo verdadero ni lo verosímil.»

[2] Y Disario contestó, «el agua es más densa que el sutil aire y, por ello, la vista la penetra más despacio; al chocar y reflejarse en ella, la agudeza visual se rasga y retorna a sí misma. Mientras retorna rasgada, ya no con un golpe directo, sino derivado hacia muchas partes incide en los contornos de la imagen, y así resulta que la imagen parece más grande que su modelo. En efecto, también la esfera matutina del Sol nos parece mayor de lo acostumbrado, ya que se interpone entre él y nosotros el aire todavía mojado por el rocío de la noche, y su imagen se engrandece como si se viera a través de un espejo de agua. [3] En cambio, la propia naturaleza de la vista la investigó superficialmente Epicuro, cuya sentencia sobre el asunto no considero que haya de censurarse, estando conforme con ella Demócrito[1739], quien, al igual que en lo demás, también en esto percibió lo mismo. [4] Considera Epicuro que de todos los cuerpos emanan algunas imágenes con un flujo continuado, y que nunca se interpone tanta demora que sean llevados más allá de la figura vacía como prendas que se adhieren a los cuerpos, cuyos receptáculos están en nuestros ojos y, por ello, vuelve a la sede que se considera por naturaleza propia de su sentido. Esto es lo que aquel varón expone, a lo que si te opones abiertamente, espero que lo digas».

[5] Sonriendo a esto, Eustatio dijo, «está a la vista de todos lo que engañó a Epicuro. Se apartó de la verdad al seguir el ejemplo de los otros cuatro sentidos, ya que en el oído, en el gusto, en el olfato y en el tacto no emitimos nada de nosotros, sino que recibimos de fuera lo que provoca la percepción del sentido. [6]

[1739] Demócrito de Abdera vivió en el siglo V a.C.; fundó junto con Leucipo la doctrina del átomo que difundió desarrollándola Epicuro en el siglo siguiente.

Ciertamente, la voz acude de más allá a los oídos, y los olores fluyen a la nariz, y se introduce en el paladar lo que engendra el sabor, y se aplican a nuestro cuerpo los objetos que se han de percibir. Por ello pensó que tampoco podía marchar nada fuera desde los ojos, sino que las imágenes de las cosas se encaminaban a los ojos desde fuera. [7] Rechaza su hipótesis el que en los espejos la imagen opuesta observa a su contemplador, cuando debería, si surgida de nosotros hubiera emprendido un camino recto, mostrar su parte posterior cuando se separa, de modo que la izquierda observara la izquierda, la derecha a la derecha. También el histrión ve la máscara que se quita desde aquella parte por la que se vistió, es decir no por el rostro, sino por la cavidad posterior. [8] A continuación querría interrogar a este varón si entonces las imágenes vuelan desde las cosas cuando hay alguien que quiere verlas o incluso cuando nadie mira emiten imágenes por todas partes. [9] Si afirma lo primero que he dicho, me pregunto a orden de quién las imágenes están atentas al que mira y, ¿cuantas veces alguien quisiera dirigirles la mirada, tantas veces también se la devolverían ellas? [10] Si se establece lo segundo, que diga que las imágenes manan con un flujo permanente de todas las cosas, pregunto ¿cuánto tiempo permanecen unidas sin estar unidas por ningún adhesivo permanente? O, si concediéramos que permanecen, ¿cómo retendrán algún color, cuya naturaleza, aunque es incorpórea, nunca puede existir sin cuerpo? [11] Después, ¿quién puede admitir en su ánimo que, a la vez que vuelves los ojos, acudan las imágenes del cielo, del mar, de la costa, del prado, de los navíos, de los ganados y de innumerables otras cosas, que vemos en un solo golpe de vista, aunque sea muy pequeña la pupila de la que se vale la vista? ¿Se congregaron las imágenes lanzadas de cada soldado y así, una vez reunidos tantos miles, penetran en los ojos del que mira? [12], Mas, ¿por qué nos esforzamos en rebatir una hipótesis tan inconsistente, cuando la propia vanalidad del asunto la desmiente? Esta claro que nos pareció que sucede por esta causa. [13] La luz genuina, cuantas veces la vuelves, emite desde la pupila una línea directa. Aquel fluído de los propios ojos, si encontrara luz en el aire que nos rodea, a través de ella continúa directamente cuanto tiempo necesite hasta toparse con un cuerpo; y si vuelves

el rostro para mirar alrededor, hacia ambos lugares se dirige la agudeza visual en línea recta. El propio lanzamiento, que dijimos que se proyecta de nuestros ojos, comenzando desde una tenue raíz en su parte final resulta más ancha, igual que pinta los rayos un pintor; por ello, mirando a través del más diminuto agujero, el ojo ve la inmensidad del cielo. [14] En consecuencia, tenemos esas tres necesidades para el éxito de la vista: la luz que emitimos de nosotros, el aire iluminado que se interpone y el cuerpo con el que, tras toparse con él, la tensión termina. Si continúa por más tiempo, cansada no consigue una tensión recta, sino que se dispersa a derecha e izquierda. [15] Por ello se produce que dondequiera que te coloques de las tierras, te parecerá ver alguna conclusión del cielo, y esto es lo que los antiguos denominaron horizonte. Su investigación lo comprendió exactamente: la recta agudeza de los ojos a través de una llanura frente a los que miran no se prolonga más allá de 180 estadios[1740] y a partir de ese momento se curva. He añadido "a través de la llanura", porque observamos las alturas desde más lejos y también vemos el cielo. [16] Por tanto, en todo el círculo del horizonte aquél que mira es el centro. Y, ya que dijimos cuánto se extiende la agudeza desde el centro hasta el límite del círculo, en el horizonte hay un diámetro de 360 estadios[1741] y, si quien mira avanzó o retrocedió, observará en torno a él un círculo semejante. [17] Por consiguiente, como dijimos, cuando la luz que sale de nosotros incide en un cuerpo a través de la luz del aire, se desarrolla el oficio de la vista; mas, para que pueda reconocerse el objeto visto, transmite la forma observada a la razón del sentido de los ojos, y aquella memoria convocada la reconoce. [18] Por tanto, ver es propio de los ojos, juzgar de la razón. Ya que es un oficio triple el que completa la vista para reconocer una figura (el sentido, la razón, la memoria), el sentido envía el objeto observado a la razón, aquella recuerda que lo ha visto. [19] Hasta tal punto es necesario el concurso de la razón en la vista que a menudo, utilizando la vista, la razón incluso asume la función de

[1740] Aproximadamente 32 km. Realmente se calcula que en llano la vista alcanza unos 45 km y sobre 100 m hasta 36 km.

[1741] 63'864 km.

otro sentido a sugerencia de la memoria. Pues, si aparece el fuego, la razón sabe que aquél calienta incluso antes de tocarlo; si es nieve aquello que vio, la razón comprende en ella el frío de su tacto. [20] Al cesar ésta, la vista resulta ineficaz, hasta tal punto que el hecho de que un remo parece roto en el agua, o el hecho de que una torre vista de lejos, aunque sea angulosa, se considera redonda, lo provoca la ausencia de razón, que, si se hubiera aplicado, reconoce en la torre sus ángulos y en el remo su integridad. [21] Y discierno todo aquello que concedió a los académicos la ocasión de condenar los sentidos; puesto que los sentidos han de ser considerados entre las cosas más cercanas a la compañía de la razón, a ésta no le fue suficiente nunca un solo sentido para observar una forma. [22] Si de lejos se divisa la figura de un fruto que se denomina manzana, no es de manera indudable una manzana; pudo moldearse una figura semejante a una manzana con otro material. Así pues, ha de convocarse otro sentido, como el olfato, para que ayude. Pero pudo, tras haber sido colocado en un montón de manzanas, haber adquirido el aura del propio olor. Aquí se ha de recurrir al tacto, que puede juzgar sobre su peso. Pero existe el miedo de que incluso él se equivoque, si el mañoso artesano seleccionó un material que imitase el peso de una fruta. Por tanto, ha de recurrirse al sabor, que si concuerda con la forma, no hay ninguna duda de que se trata de una manzana. [22] Así se prueba que la eficacia de los sentidos depende de la razón. Por ello, el dios hacedor colocó todos los sentidos en la cabeza, esto es cerca de la sede de la razón».

15. DIFERENCIA ENTRE LA RESPIRACIÓN Y LA DIGESTIÓN. LA RELACIÓN ENTRE FILOSOFÍA Y MEDICINA

[1] Con estas palabras se granjeó el favor de todos, que admiraban la solidez de sus argumentos, hasta tal punto que no le importaba atestiguarlo incluso al propio Evangelo. Luego añadió Disario, «esos aplausos son los que provocan que la filosofía arrastre hacia sí asuntos de un arte ajena, por lo que incurre en errores manifiestos. Como vuestro Platón, cuando no se abs-

tiene de hablar de anatomía, que es propia de la medicina, provocó la risa de los posteriores. [2] Dijo que son diferentes las vías por las que se devora la comida y la bebida, y que el alimento es transportado a través del estómago, la bebida, en cambio, a través de la arteria que se denomina tráquea se desliza a las fibras del pulmón. Ha de admirarse, o más bien lamentarse, que lo haya considerado o que lo haya trasladado a sus libros un varón tan ilustre. [3] Por ello Erasístrato[1742], el más noble de entre los médicos antiguos, con razón arremetió contra él, afirmando que había manifestado algo totalmente contrario a lo que descubre la razón. [4] Existen dos conductos a semejanza de canales y aquéllos prosiguen hacia abajo desde las fauces de la boca; a través de uno de ellos se introduce y desciende al estómago todo lo que se come y se bebe; de él se transportan al ventrículo, que es denominado en griego *káto koilía* [=cavidad abdominal], y allí son sometidos y digeridos; luego, sus excrementos más áridos se reúnen en el intestino, que se denomina *kólon* en griego, los más húmedos son arrastrados a la vejiga a través de los riñones; [5] y a través del otro conducto de los dos citados arriba, que en griego se llama *trakheía artería* [=tráquea], la respiración es conducida desde la parte alta de la boca al pulmón y, a continuación, de nuevo a la boca y a la nariz, y la misma constituye la salida de la voz; [6] y, para que la bebida o la más árida comida, que conviene que vayan al estómago, no se relajen en la boca y se deslicen hacia aquel conducto a través del que se produce la respiración, y a raíz de ese choque se ocluya el camino del aire, fue colocada con un cierto arte y por obra de la naturaleza la epiglotis a modo de barrera mutua de ambos conductos que están unidos entre sí; [7] aquella epiglotis se abre entre el beber y el comer, y protege la tráquea, para que nada de lo comido o de lo bebido incida en aquella en calidad de la vía que regula la respiración; y además que ningún líquido fluya al pulmón una vez defendida la propia entrada de la arteria. [8] Esto es lo que dijo Erasístrato, con el que, según me parece, está

[1742] Erasístrato de Ceos (aproximadamente 310-250 a.C.) fue un médico célebre, que se dedicó especialmente al sistema circulatorio y a las válvulas cardíacas.

de acuerdo la verdadera razón. Pues, dado que un alimento no áspero por su sequedad, sino suave por la combinación con líquido ha de introducirse en el estómago, es necesario que esté accesible la misma vía para ambos, para que el alimento combinado con la bebida se encierre en el vientre a través del estómago, y no lo establecería de otra manera la naturaleza, si no fuera saludable para el ser vivo. [9] A continuación, dado que el pulmón es sólido y pulido, si algo espeso hubiera caído en él, ¿cómo penetra o puede ser transmitido al lugar de la digestión, dado que es evidente que, si en alguna ocasión por azar algo más denso cayó en el pulmón provocando violencia en la respiración, luego se produjo una tos bastante violenta y otras convulsiones hasta poner en peligro la salud? [10] Si la vía natural de la bebida la arrastrara al pulmón, cuando se bebe polenta o cuando se toma bebida mezclada con granos a partir de alguna cosa más densa, ¿cómo soportaría el pulmón estos aditivos? [11] Por esta razón la naturaleza proveyó de la epiglotis, para que, cuando se tome la comida, sirva de cobertura a la arteria, a fin de que a través de ella no se deslice al pulmón nada arrastrado durante la respiración. Igualmente cuando se ha de hablar, se inclina a cerrar la vía del estómago para posibilitar la apertura de la arteria de la voz. [12] Esto se conoce también por experiencia, puesto que quienes sorben poco a poco la bebida tienen los vientres más húmedos, con un líquido que permanece durante mucho tiempo al tomarse lentamente; si, en cambio, alguien lo consumió con gran ansiedad, el líquido pasa a la vejiga con el mismo empuje con el que se tomó y se produce una lenta digestión de ese alimento más seco. Esta diferencia no se produce, si desde el principio estuvieran divididos los senderos de la comida y de la bebida. [13] Esto lo dijo el poeta Alceo y se canta habitualmente:

baña de vino el pulmón, que el astro[1743] completa su giro.

[1743] El astro que se menciona es el Perro, *Canis,* es decir la canícula, el verano.

Lo dijo porque el pulmón verdaderamente se alegra con el líquido, pero absorbe cuanto estima necesario. Ves que fue más propio del primero de todos los filósofos abstenerse de un estudio ajeno antes que hablar de lo que no se conoce».

[14] A estas palabras contestó Eustatio un poco más alterado, «a ti no te consideraba menos entre los filósofos que entre los médicos, Disario, pero en absoluto me parece que puedas enviar al olvido un asunto proclamado y acordado con el consenso del género humano, que la filosofía es el arte de las artes y la disciplina de las disciplinas; y ahora la medicina arremete contra ella con atrevimiento parricida, cuando la filosofía se ha de considerar más augusta allí, donde se disputa acerca de la parte racional, esto es acerca de las cosas incorpóreas; y se inclina allí, donde acerca de la física, lo que se refiere a los cuerpos divinos bien del cielo bien de las estrellas, se trata. [15] La medicina es el residuo extremo de la parte física, cuya razón está en los cuerpos de arcilla y tierra. Mas ¿por qué he mencionado la razón, cuando en ella reina más la conjetura que la razón? La que conjetura sobre la vulgar carne se atreve a equipararse a la filosofía que trata de asuntos incorpóreos y auténticamente divinos con segura razón. Para que no parezca que esa defensa común evita lo tratado sobre el pulmón, escucha los argumentos que siguió la majestad platónica. [16] La epiglotis, afirma, fue colocada por la naturaleza para cubrir y descubrir alternativamente las vías de la comida y de la bebida, para que aquella se transmita al estómago, esta la reciba el pulmón. Además, distinguió muchas vías en él y está abierto por hendiduras, no para que tenga salidas la respiración, que tiene suficiente con una oculta exhalación, sino para que a traves de ellos, si algo de comida hubiese caído al pulmón, su jugo emigre luego a la sede de la digestión. [17] Luego, la arteria, si por algún azar hubiese sido cortada, no devora la bebida, sino que, como si estuviera abierto su propio conducto, se arroja fuera sin alcanzar el estómago. Esto no sucedería si la arteria no fuese la vía del líquido. [18] Pero tambien es evidente por lo siguiente: quienes tienen enfermo el pulmón se inflaman en la mayor sed, lo que no sucedería si el pulmón no fuera el receptáculo de la bebida. Se observa también que los animales que no tienen pulmón no nece-

sitan bebida. Pues la naturaleza no hizo nada superfluo, sino que aplicó a cada miembro una obligación para la vida, puesto que no se desea su uso cuando falta. [19] O considera lo siguiente: si el estómago recibiera la comida y la bebida, sería superfluo el uso de la vejiga, pues el estómago podría traspasar los restos de ambas cosas al intestino, al que ahora transmite únicamente los de la comida; tampoco habría necesidad de diversos conductos con los que se transmite cada uno, sino que sería suficiente uno para ambos, al transmitirse desde el mismo lugar. Separadamente la vejiga y el intestino sirven a la salud, ya que el estómago lo transmite a aquél, el pulmón a la vejiga. [20] Tampoco ha de pasarse por alto otra cosa, que en la orina, que es el excremento de la bebida, no se encuentra ningún vestigio de comida, pero tampoco se mezcla alguna cualidad del color o del olor de aquellos excrementos; si se hubiesen encontrado a la vez en el vientre, se hubiese mezclado alguna cualidad de aquellas heces. [21] Finalmente, ¿las piedras que nacen de la bebida en la vejiga, por qué nunca se desarrollan en el vientre, puesto que no se producen de otra cosa que de la bebida y deberían nacer también en el vientre, si el vientre fuera el receptáculo de la bebida? [22] Que la bebida fluye al pulmón tampoco lo ignoran los nobles poetas. Pues dijo Eupolis en la obra que tituló *Aduladores*:

> A beber lo invitaba Protágoras, para que
> antes que el Perro hubiese lavado su pulmón.

[23] Y Eratóstenes atestigua lo mismo:

> y bañando con vino el profundo pulmón.

Eurípides es el que confirma de modo más manifiesto este asunto:

> El vino, pasando a través de los conductos de los pulmones.

[24] En consecuencia, ¿puesto que no sólo la fábrica del cuerpo, sino la noble autoridad de los testimonios concuerdan con Platón, no está loco cualquiera que opina lo contrario?».

16. ¿FUE ANTES EL HUEVO O LA GALLINA? SOBRE LA PUTREFACCIÓN

[1] En mitad de estas palabras Evangelo, odiando la gloria de los griegos y burlándose, dijo, «cesen estos temas que tratáis entre vosotros para hacer ostentación de vuestra elocuencia; ¿qué hay mejor, si algo conoce a fondo vuestra sabiduría, que saber de vosotros, por favor, si fue primero el huevo o la gallina?».

[2] «Piensas reírte», contestó Disario, «y, sin embargo, la pregunta que realizaste no sólo es digna de investigación, sino de conocerse. Preparando una broma sobre un asunto intrascendente, preguntaste si procedió la gallina del huevo o el huevo de la gallina; pero esto se encuentra tan incorporado a los asuntos serios que puede discutirse acerca de ello incluso acaloradamente. Y diré lo que me parece que defiende cada tesis, te dejo a ti cuál de las dos consideras que te parece más cierta. [3] Si concedemos que todo lo que existe se ha iniciado en algún momento, se considerará con razón que el huevo fue confeccionado primero por naturaleza. Pues siempre lo que comienza es todavía imperfecto e informe, y se forma hacia su perfección a través de la adición de la técnica y del tiempo. Por tanto, la naturaleza, al fabricar al ave, comenzó por el rudimento informe e hizo el huevo, en el que todavía no se encuentra la forma del animal, avanzando poco a poco por efecto de la maduración. [4] Luego cualquier cosa que dotó la naturaleza con variados ornamentos se inició por lo simple y así varió con la adición de complejidad. En consecuencia, el huevo fue creado simple y con una forma semejante por todas partes; y de él surgió la variedad de los ornatos con los que está dotada la forma de un ave. [5] Al igual que los elementos existieron primero y así los demás cuerpos se formaron a partir de su mezcla, así los principios germinativos que hay en el huevo, si es correcta esa interpretación, han de considerarse como unos ciertos elementos de la gallina. [6] Y no compararía de modo inadecuado al huevo con los elementos de los que procede todo. Pues en todo tipo de animales que nacen a partir de un coito, encontrarás que el huevo es de algunos ele-

mentos semejanza del principio: los animales caminan, o reptan, o viven nadando o volando. [7] Entre los que caminan los lagartos y similares son formados a partir de un huevo; los que reptan, nacen de un huevo por principio; todos los que vuelan proceden de los huevos, salvo uno que es de naturaleza incierta, pues el murciélago vuela sin duda con alas cubiertas de pelo, pero no ha de ser considerado entre los volátiles, ya que camina con cuatro patas y pare sus crías formadas y nutre con leche a los que engendra. Casi todos los que nadan nacen de huevos de su género, el cocodrilo incluso con cáscara al igual que los de los volátiles. [8] Para que no parezca que más extraordinariamente he exaltado el huevo con la denominación de elemento, consulta a los iniciados en los rituales del padre Líbero, en los que se adora al huevo con tal veneración por su forma torneada y casi esférica; vuelto hacia todas partes, cerrado e incluyendo dentro de sí la vida, se le denomina símbolo del mundo (el mundo, por consenso de todos, es obvio que es el principio de todo).

[9] Que aparezca quien quiera que la gallina fue primero y que trate de demostrar lo que afirma en contra de las anteriores palabras. El huevo no es el inicio ni el final de este asunto. El inicio es el semen, el final la propia ave formada; en realidad el huevo es la transformación del semen. En consecuencia, puesto que el semen es propio del ser vivo y el huevo del semen, no pudo existir el huevo antes que el ser vivo, al igual que no se puede producir la digestión del alimento antes de que exista quien se lo come. [10] Decir que el huevo se produjo antes que la gallina es lo mismo que si alguien dijera que la matriz se hizo antes que la mujer. Y quien pregunta cómo pudo existir la gallina sin huevo es semejante al que pregunta por qué razón los seres humanos fueron hechos antes que sus genitales a partir de los que se generan los seres humanos. Por ello, al igual que nadie dirá correctamente que el ser humano es del semen, sino que el semen es del ser humano, así tampoco que del huevo es la gallina, sino que el huevo es de la gallina. [11] Después, si concedemos, tal como se dijo por otra parte, que esto que existe tiene su principio en otro instante, la naturaleza formó primero a cada animal completo, luego le dio

una ley perpetua para que continuase la sucesión por medio de la procreación. [12] De que pudieron resultar acabados al principio son testimonio no pocos animales que incluso ahora nacen acabados de la tierra y la lluvia, como en Egipto los ratones, como en otros lugares las ranas, las serpientes y otros semejantes. Los huevos nunca fueron producidos de la tierra, ya que en ellos no hay ninguna perfección, en cambio la naturaleza forma lo perfecto y esos proceden de lo perfecto, como partes de un todo. [13] En efecto, para que conceda que los huevos de las aves son semilleros, veamos qué definición aplican los filósofos para el propio semen; se establece los siguiente: el semen es la generación que continúa hasta parecerse a aquello a partir de lo que existe. No puede continuar hasta parecerse a algo que todavía no existe, al igual que el semen no emana de lo que todavía no subsiste. [14] Por tanto, comprendamos que en el primer origen de las cosas, junto con los demás seres vivos que únicamente nacen del semen –acerca de ellos no se duda que existieron antes que el semen–, las aves también se ha concluido que fueron terminadas por la naturaleza artesana y, ya que se les otorgó la fuerza de la generación a cada una, se presentan modos de nacimiento que la naturaleza varió a favor de la diversidad de los animales.

Tienes, Evangelo, a tu disposición argumentos para ambas hipótesis; delibera con tu poco disimulada risa qué prefieres».

[15] Y Evangelo: «Ya que la violencia de la elocuencia se expresa incluso con seriedad a raíz de las bromas, quiero que me resolváis lo siguiente, cuya auténtica deliberación me ha ocupado mucho tiempo. Recientemente me fueron presentados en mi campo de Tíbur unos jabalíes que el bosque ofreció a los cazadores y, ya que la cacería se continuó durante algún tiempo, unos fueron traídos durante el día, otros por la noche. [16] Los que se trajo de día mantuvieron su carne en perfecto estado, pero los transportados por la noche, luciendo la luna llena, se pudrieron. Cuando supe esto, los jabalíes que traían al día siguiente, clavándoles un aguijón de bronce en cualquier parte, mantuvieron su carne íntegra. En consecuencia, pregunto por qué a los animales muertos les resultó perjudicial la luz de la luna y no los rayos del sol».

[17] «Es fácil y sencilla esa respuesta», contestó Disario. «En ningún momento se produce la putrefacción, salvo si se unen el calor y la humedad. La putrefacción de los ganados no es otra cosa que cuando un cierto flujo que se oculta en la solidez de la carne se convierte en líquido. [18] Si el calor es atemperado y suave, nutre los humores, si es excesivo los seca y reduce el volumen de la carne. Por consiguiente, el Sol, tal como es propio de su mayor calor, extrae el líquido de los cuerpos muertos; la luz de la Luna, en la que no se manifiesta el calor, sino una oculta tibieza, difunde más lo húmedo y, en consecuencia, se produce la putrefacción por la tibieza introducida y el aumento de humedad.»

[19] Tras estas palabras, Evangelo, mirando a Eustatio, dijo: «Si estás de acuerdo con la razón aducida, conviene que asientas; o, si hay algo que te inquieta, no contraría que se exponga, ya que la fuerza de vuestra conversación obtuvo que no os escuche con oídos adversos».

[20] «Disario», afirmó Eustatio, «ha dicho todo claro y veraz. Pero se ha de observar con más precisión si la medida del calor es la causa de la putrefacción, de manera que se dice que no se produce por el mayor calor y que se deriva del menor y atemperado. El calor del Sol, que quema demasiado cuando el año se encuentra en verano y se templa en invierno, pudre las carnes en verano, no en invierno. [21] Por tanto, tampoco la Luna difunde los humores a causa de la emisión de calor, sino que se trata de desconozco qué propiedad, que los griegos denominan *idíoma,* y de una cierta naturaleza presente en la luz que fluye de ella, que humedece los cuerpos y los moja como con un oculto rocío; al mezclarse con ella, el propio calor de la luna pudre la carne que ha estado expuesta un tiempo. [22] Pues tampoco todo el calor es de una sola cualidad, de manera que se diferencia únicamente si es mayor o menor, sino que hay en el fuego muy diversas cualidades que no tienen ninguna relación con él; lo prueban testimonios evidentes. [23] Los joyeros, para la formación del oro, no utilizan otro fuego que el de pajas, ya que los demás son considerados inadecuados para producir esta materia; los médicos para la confección de los remedios solicitan más el fuego de

sarmientos que de ningúna otra leña; [24] quienes se dedican a licuar y moldear el vidrio administran yesca a su fuego de un árbol cuyo nombre es tamarisco; el calor de la leña de olivo, aunque sea saludable para los cuerpos, es perjudicial para los baños y nocivo para disolver las junturas de los mármoles con eficacia; por tanto, no es admirable si con las características propias que hay en cada uno, el calor del Sol quema, el de la Luna humedece. [25] Por esta razón también las nodrizas ocultan a los niños que maman con cobertores cuando pasan bajo la Luna, con el fin de que la luz de la Luna no humedezca más a los que ya están llenos de un humor natural a causa de su edad y para que, al igual que la leña todavía húmeda se curva al recibir calor, tampoco se comben sus miembros por la adición de más humedad. [26] Esto también fue reconocido, ya que, si alguien se entregó al sueño mucho tiempo bajo la Luna, se excita enfermo y se comporta como un loco, presionado por el peso del líquido que en todo su cuerpo se difundó y dispersó por la propiedad de la Luna que, al penetrar en el cuerpo, abre todos sus conductos y los relaja. [27] De aquí proviene que Diana, que es la Luna, se denomine Ártemis, como si fuera *aerótemis* (i.e. "la que corta el aire"). Lucina es invocada por las parturientas, ya que es un regalo propio de ella distender las hendiduras del cuerpo y dar salida a sus conductos, lo que es saludable para acelerar los partos. [28] Esto es lo que expresó con elegancia el poeta Timoteo:

> por la brillante bóveda de estrellas
> y la Luna que acelera el parto.

[29] Y no es inferior la propiedad de la Luna en relación con los objetos inanimados. Los leños que se cortan con Luna llena o todavía creciente son inadecuados para trabajarlos como si estuvieran reblandecidos por el líquido que contienen. Y es propio del cuidado de los agricultores que el grano no se recoja de las eras, salvo con la Luna en menguante para que permanezca seco. [30] Por el contrario, lo que deseas húmedo debes recogerlo con Luna creciente. Entonces también sembrarás los árboles de manera más adecuada sobre todo cuando aquella está sobre la tie-

rra, ya que es necesario para el crecimiento de las raíces el alimento de la humedad. [31] El propio aire soporta y aprovecha la propiedad de la humedad lunar. Pues, cuando hay Luna llena o cuando nace (entonces por la parte que mira hacia arriba está llena), el aire o se suelta en lluvia o, si está despejado, emite mucho rocío, de donde incluso el lírico Alcmán[1744] dijo que el rocío era hijo del aire y la Luna. [32] Se prueba así por todas partes que en la luz de la Luna se ubica la propiedad para humedecer y disolver las carnes; se la percibe más por la experiencia que por la razón. [33] Evangelo, lo que dijiste del aguijón de bronce, si no me equivoco, no desvía la verdad de mi hipótesis. Hay en el bronce una fuerza más aguda, que los médicos denominan estíptica[1745]; por ello añaden sus virutas a los remedios que se confeccionan contra el mal de la putrefacción. Luego, quienes trabajan en una mina de bronce, siempre son apreciados por la salud de sus ojos; y quienes antes no tenían pestañas en los párpados, allí las adquieren. Pues el aura que procede del bronce, incidiendo en los ojos, consume y seca lo que fluía mal. [34] Homero, siguiendo estas razones, unas veces lo llama *euénor* [=benefactor del hombre][1746], otras *nórops* [=resplandeciente][1747]. Aristóteles, en cambio, atestigua que las heridas que se producen con un arma de bronce son menos perjudiciales que las de hierro y se curan más fácil: ya que está presente, dice, una cierta fuerza del bronce que es un remedio y un secante que se introduce en la herida. Por tanto, por la misma razón, clavado en el cuerpo de un animal rechaza la humedad lunar.

[Laguna]

* * *

<NOCHE DEL 19 DE DICIEMBRE, EN CASA DE QUINTO AURELIO SÍMACO>

[1744] Alcmán de Sardes vivió en el siglo VII a.C. en Esparta y fue un famoso poeta lírico coral.

[1745] Es decir, astringente.

[1746] Homero, *Odisea* XIII 19; IV 622, referido al vino.

[1747] Homero, *Ilíada* II 578; VII 206; XI 16; XIII 406; XIV 383; XVI 130; *Odisea* XXIV 467; XXIV 500.

Índice de autores citados

La referencia remite a los libros, capítulos y párrafos de la obra. Los pasajes paralelos de autores que no cita explícitamente los marcamos con * (véase Introducción, «Fuentes»).